

# Antología gauchi peronista

(1945-1975)

Selección y prólogo  
a cargo de  
**Emiliano Ruiz Díaz**





# **Antología gauchi peronista**

(1945-1975)



# Antología gauchi peronista

(1945-1975)

Selección y prólogo  
a cargo de

**Emiliano Ruiz Díaz**



Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Antología gauchiperonista, 1945-1975 / compilación de Emiliano Ruiz Díaz. - 1a. ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2021.

480 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-728-129-3

1. Literatura Gauchesca. 2. Poesía Gauchesca. 3. Peronismo. I. Ruiz Díaz, Emiliano, compilador. II. Título.  
CDD A861

## **BIBLIOTECA NACIONAL MARIANO MORENO**

**Director:** Juan Sasturain

**Subdirectora:** Elsa Rapetti

**Director Nacional de Coordinación Bibliotecológica:** Pablo García

**Director Nacional de Coordinación Cultural:** Guillermo David

**Director General de Coordinación Administrativa:** Roberto Arno

**Directora del Museo del libro y de la lengua:** María Moreno

**Coordinación de Publicaciones:** Sebastián Scolnik

**Edición y diseño editorial:** Área de Publicaciones

**Dirección de Producción de Bienes y Servicios Culturales:** Martín Blanco

**Imagen de portada:** *Almanaque del Ministerio de Agricultura de la Nación*, 1949 (ilustración de Azpiri).

© 2021, Biblioteca Nacional

Agüero 2502 (C1425EID)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

[www.bn.gov.ar](http://www.bn.gov.ar)

ISBN: 978-987-728-129-3

IMPRESO EN ARGENTINA

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

# Índice

<b>Los gauchiperonistas (1945-1975)</b> por Emiliano Ruiz Díaz	9
<b>Poesía</b>	69
<b>Relatos</b>	323
<b>Otros textos</b>	351
<b>Decretos / Resoluciones</b>	405
<b>Perón, el criollo</b>	413
<b>Índice de obras</b>	429
<b>Anexo de imágenes</b>	433



## Los gauchiperonistas (1945-1975)

por Emiliano Ruiz Díaz

... porque si el gauchaje no hubiera hecho suyo el poema, nadie se acordaría hoy ni del Martín Fierro, ni de José Hernández. Si esto no lo sabíamos antes es por la falsa orientación de nuestra crítica literaria que se ocupa de hombres y libros y no de la masa de lectores.

RODOLFO KUSCH, *La negación en el pensamiento popular*, 1975

A partir de la publicación en 1988 de *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* —formidable trabajo crítico de Adolfo Prieto—, se consolidó en los ambientes académicos la hipótesis de que la literatura gauchesca había ido esfumándose a mediados de la década de 1920, con *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes como último exponente de un ciclo que se había iniciado en nuestro país con la poesía de Bartolomé Hidalgo, en los tiempos de la gesta independentista.

Sin embargo, si bien es cierto que en los años siguientes el género no fue capaz de producir nuevos títulos que pasaran a formar parte del canon literario, no menos real es que en aquel tiempo la cultura criollista estuvo lejos de desaparecer. A juzgar por la cantidad de publicaciones y por la pervivencia de sus tópicos, el criollismo fue capaz de sostenerse como un hecho de consumo popular que se revivió con el auge del nacionalismo en la década del treinta y que se mantuvo vigente en las décadas posteriores, manteniendo una fuerte presencia hasta los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón. Los recientes y muy completos estudios de Matías Casas,<sup>1</sup> *La metamorfosis del gaucho*, y de Ezequiel Adamovsky,<sup>2</sup> *El gaucho indómito*, lo demuestran con sobrados ejemplos.

A partir de la provechosa lectura de estos trabajos, emerge la curiosidad primero y la necesidad luego de publicar en la editorial de la

1. “En 1953, por ejemplo, una de las obras que será analizada en este estudio catalogaba más de 500 artículos, referencias iconográficas y ensayos publicados sobre el gaucho desde 1927” (Casas, 2016a, p. 16). Más adelante: “en las décadas sucesivas a las estudiadas por Prieto, la manifestaciones políticas, institucionales y culturales exacerbaban la reproducción de los tópicos criollistas” (p. 20).

2. “La publicación de relatos de gauchos matreros solo decayó con claridad luego de 1950” (Adamovsky, 2019, p. 49).

Biblioteca Nacional la presente *Antología gauchiperonista (1945-1975)*, un conjunto de textos vinculados a la temática gauchesca que no solo se dieron a conocer durante el primer peronismo, sino que además formaron parte de la construcción de la identidad del movimiento, en una de sus aristas no siempre recordada. Esto, a pesar de que la investigación realizada comprueba que el gauchiperonismo fue una impronta estético-política prolífica y que llegó a extenderse incluso hasta la tercera presidencia de Perón, acompañando cada una de las etapas del peronismo hasta 1975. Toda una plataforma de enunciación que no fue ajena a la intervención en las disputas internas del movimiento que se agudizarían en la década del setenta.

Durante el llamado peronismo clásico, la Subsecretaría de Informaciones y Prensa dirigida por el publicista Raúl Apold fue clave para el lanzamiento de afiches, audiovisuales, publicaciones periódicas y folletos que le dieron protagonismo al imaginario gauchesco en la Nueva Argentina. No obstante, lo que surge de textos e imágenes del acervo gauchiperonista en sus treinta años de desarrollo no se circunscribe solamente al accionar del Estado. Militantes de base con iniciativa intelectual, durante el peronismo clásico o a posteriori durante la proscripción del movimiento, se volcaron en repetidas oportunidades a la escritura de versos gauchescos, dándole al uso del género un devenir mucho más amplio que lo que en principio supone una mera direccionalidad estatal (potente, sin dudas). En este sentido, la *Antología gauchiperonista* se acerca a los planteos de Omar Acha (2017) y Guillermo Korn (2017), quienes en sus trabajos sobre cultura y peronismo sostienen que existió un campo de producción en donde puede observarse el aporte intelectual activo de protagonistas de segundas o terceras líneas, cuando no del llano militante.<sup>3</sup> La imagen de un peronismo totalizador, ajeno a una articulación amplia y plural, muchas veces olvida que la construcción y el propio nacimiento del movimiento provino de múltiples afluentes como la doctrina militar y el nacionalismo católico-conservador pero también del laborismo, el radicalismo, el socialismo y el comunismo, entre otras.<sup>4</sup>

---

3. Círculos criollos tradicionalistas como El Rodeo adhirieron al peronismo y generaron un tipo de sociabilidad que se puede incluir en este proceso (Casas, 2016, p. 119).

4. En este sentido puede mencionarse el libro de Silvia Mercado, *El inventor del peronismo*, donde la autora realiza un completo análisis de la gestión y figura de

Quizás a raíz de la subvaloración de esta zona de la literatura del período, entendida únicamente como fenómeno propagandístico y/o estatal, los estudios culturales dominantes hasta el presente tendieron a obliterar el abordaje de un corpus de textos que tomaron a la gauchesca y a la figura del gaucho como un medio para expresar un conjunto de preceptos políticos, ciertamente con una fuerte carga panegírica hacia el conductor, pero también manifestando en esa elección la estrategia de trazar un hilo histórico de continuidad con la tradición popular y la cultura nacional.

Las agudas reflexiones de Rodolfo Kusch nos recuerdan que cuando Leopoldo Lugones consagró al *Martín Fierro* y al gaucho como emblema nacional en sus conferencias compiladas en 1913 en *El payador*, lo hizo contra el extranjero. Para entonces, había en su sentir un nacionalismo de exclusión, que en un giro teórico-aristocrático realizaba una valoración positiva de aquello que su clase siempre había despreciado. Pero resulta que el gaucho no había desaparecido, apenas se había diversificado aún más que en los tiempos de José Hernández y eran finalmente el pueblo y la clase trabajadora quienes con mucha anterioridad se habían identificado con la cultura criolla, pues básicamente era su vida hecha literatura. Se abrió así con el fenómeno gauchiperonista una original interpretación y un nuevo momento de disputa con las concepciones más conservadoras respecto del *mito gaucho* que había establecido hasta ese momento la elite dominante.

## Perón y el género gauchesco

*Los hermanos sean unidos / porque esa es la ley primera /  
tengan unión verdadera / en cualquier tiempo que sea /  
porque si entre ellos se pelean / los devoran los de afuera.*

JOSÉ HERNÁNDEZ, *El gaucho Martín Fierro*, 1872

---

Raúl Apold, pero no logra escapar a la tentación de plantear al peronismo como un artificio proveniente de una oficina del Estado, como el propio título de su investigación lo afirma.

*Ha llegado ahora el momento del consejo. Trabajadores: únanse; sean hoy más hermanos que nunca. Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en esta hermosa tierra la unidad de todos los argentinos.*

JUAN DOMINGO PERÓN, 17 de octubre de 1945

*La mayoría del público que desfiló en las más diversas columnas por las calles lo hacía en mangas de camisa. Viose a hombres vestidos de gauchos y a mujeres de paisanas, [...] y hombres y mujeres estrafalariamente, portando retratos de Perón, con flores y escarapelas prendidas en sus ropas, y afiches y carteles. Hombres a caballo y jóvenes en bicicleta, ostentando vestimentas chillonas, cantaban estribillos y prorrumpían en gritos.*

*La Capital*, 19 de octubre de 1945

En 2004 Manuel Urriza publicó *El Perón que conocí*, libro en el que el autor recuerda sus años de actividad militante y sus entrevistas con Perón en Madrid hacia fines de los sesenta. En el capítulo segundo, titulado “Perón, el criollo”, señalaba:

Mi impresión era, desde un principio, que había otra fuente cultural en la raíz de su forma de ser, de pensar y de actuar y para mí es la que se ha denominado el criollismo [...] Le gustaba usar términos criollos. A sus interlocutores varones nunca les preguntaba por su “señora” o por su “esposa”, sino por “la patrona” (2004, pp. 36-40).

Por su lado, el ensayista Horacio González también se refirió a esta costumbre de Perón, llamándolo “Viejo Vizcacha justicialista”:

Esta propensión de crear un ejército de reserva de adagios y sentencias egregias lo acompañó toda su vida, y no había problemas cuando el gran almacén de citas yacía en el *Martín Fierro* y en otros textos del trabajo anónimo de las voces de la humanidad —y sin este recurso no hubiera existido el armazón retórico de Perón— (2017, pp. 111-113).

El testimonio de Urriza y las lúcidas palabras de González confirmaban algunos de los señalamientos que durante el primer peronismo ya habían realizado algunos intelectuales como Carlos Abregú Virreira, quien en 1952 advirtió la notoriedad del vínculo del por entonces presidente con los modismos gauchescos: “Es natural, sustancioso, rico en sentencias, proverbios, adagios y refranes criollos [...] El primer mandatario ha recogido de la tradición gauchesca sus mejores sentencias y refranes” (1952, pp. 184-185).

Ese mismo año Enrique Pavón Pereyra, primer biógrafo de Perón, se encargó de remarcar esta característica, dotándola de estatus oficial: “Las citas y referencias de las inmortales estrofas del *Martín Fierro* constituyen la principal característica de las conversaciones de Perón” (1952, p. 53).<sup>5</sup> Yendo aún más atrás en el tiempo, la *Preparación de una vida para el mando* de Pavón Pereyra destacaba en la infancia del líder en la ciudad de Lobos una peculiar anécdota:

La calavera de Moreira, el que por cierto murió en su ley, estuvo en poder de don Mario Tomás Perón por espacio de varios años, hasta que resolvió cederla al Museo de Luján. Le faltaban unos dientes que Juancito quebró cierta vez que cayó abrazando la calavera, mientras trataba de asustar a Gabriela, una vieja sirvienta de doña Dominga Dutey (p. 19).

De orígenes indígenas por el lado materno, Perón reforzó la idea de una educación sentimental criolla, al contar que a los 13 años recibió de su padre un ejemplar del *Martín Fierro* con una dedicatoria que rezaba “para que nunca olvides que, por sobre todas las cosas, sos un criollo” (Galasso, 2005, p. 49 [citado de Juan Domingo Perón, *Panorama*, 14/4/1970]). Bajo este influjo, siendo todavía cadete militar, un joven Juan Domingo redactó en 1911 un poema manuscrito de tipo campero que se preserva en la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional y que se incluye en esta *Antología*. Escrito con tinta negra, comienza con los versos “Permiso pido señores / y al silencio la atención” y cuenta allí una breve historia en la que un criollo cabalga hasta llegar a un baile, en el que finalmente canta “una décima de amor” para luego despedirse.

---

5. Otro ejemplo: “Desde niño sabe de memoria el *Martín Fierro* y la literatura gauchesca no tiene secretos para él” (ibídem, p. 68).

Más allá de estas curiosidades y anécdotas,<sup>6</sup> lo cierto es que un relevamiento general de los discursos y escritos de Perón<sup>7</sup> apunta no solo a una apelación muy frecuente a ciertas máximas del poema hernandiano, sino también a una modulación en la que la retórica de *Martín Fierro* permea una de las vetas de su pensamiento, al punto que el acontecimiento constitutivo del ser del peronismo, el 17 de Octubre, se cerró con un discurso en el que los conceptos del consejo y la hermandad —como se ilustra en los epígrafes— provenían de uno de los versos más recordados del poema, ecos de la ley primera. La presencia en aquella jornada de hombres y mujeres con atavíos gauchescos, según lo testimonian algunos registros de la época,<sup>8</sup> permite suponer además que ese tramo de su prédica no fue casual, sino que intentó conmover a un interlocutor preciso, de corte popular y criollo, conocedor de esos valores.

Sin embargo, en 1947 Perón volvió a realizar un movimiento discursivo similar al decir que “más que enseñar muchas cosas, debemos enseñar cosas útiles”<sup>9</sup> o como también lo hizo en el Primer Congreso Argentino de Bibliotecas Populares de 1954, donde sostuvo que “la sabiduría es suficiente cuando el hombre conoce gran parte de la verdad, y ello se obtiene no cuando se

---

6. Antonio Cafiero contó que en 1945, siendo aún estudiante, se acercó a Perón para reclamarle por la nacionalización de la CHADE, una empresa de electricidad que había sido concesionada de modo fraudulento durante la década infame, frente a lo cual este le contestó: “Mire, m’hijito, yo le voy a responder con un verso del *Martín Fierro*: ‘El que gana su comida / güeno es que en silencio coma; / ansina, vos ni por broma / querrás llamar la atención: / nunca escapa el cimarrón / si dispara por la loma’” (Perón, 2007, p. 14, en “Prólogo” de Cafiero).

7. En la sección “Perón, el criollo” de esta *Antología* se puede leer un muestrario bastante completo de las veces que Perón se refirió al poema de Hernández para apuntalar sus ideas.

8. “Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir. Los rastros de sus orígenes se traslucían en sus fisonomías. El descendiente de meridionales europeos iba junto al rubio de trazos nórdicos y al trigüeño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún [...]. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, mecánico de automóviles, la hilandera y el peón [...] el espíritu de la tierra se erguía vibrando sobre la plaza de nuestras libertades, pleno en la confirmación de su existencia” (Raúl Scalabrini Ortiz, “Los enemigos del pueblo argentino”, en *Yrigoyen y Perón*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1972, pp. 27-28. La conferencia fue pronunciada originalmente el 3 de julio de 1948 en Mercedes, provincia de Buenos Aires).

9. Discurso de Juan Domingo Perón en la Universidad de Córdoba, 30 de mayo de 1947.

saben muchas cosas, sino cuando se saben suficientemente las cosas buenas y convenientes”.<sup>10</sup> Perón parafraseaba aquellos versos de *Martín Fierro* que afirmaban que “es mejor que aprender mucho / el aprender cosas buenas”, evidenciando así una pedagogía inspirada en la gauchesca, que no recurría únicamente a la cita literal, sino que en ocasiones podía incorporarse casi con naturalidad a la articulación misma de su pensamiento, y ya no dirigida únicamente a un auditorio popular sino a uno ilustrado, lo que permitía entrever una estrategia de interpelación sencilla y conocida, que le resultaba efectiva con distintos tipos de público. Como en aquel recordado “desensillar hasta que aclare”, dicho con motivo de la asunción del presidente de facto Juan Carlos Onganía en 1966.

La relación entre Juan Domingo Perón y la gauchesca<sup>11</sup> funciona

---

10. Discurso de Perón en el Acto de Clausura del Primer Congreso Argentino de Bibliotecas Populares en el Teatro Nacional Cervantes, 12 de abril de 1954.

11. Confirma esta relación la biblioteca personal de Juan Domingo Perón hasta 1955, actualmente preservada en el Archivo General de la Nación. La misma cuenta con una importante cantidad de textos de temática gauchesca y/o criollista, incluyendo diversas ediciones de *Martín Fierro* y algunos de los títulos que fueron escogidos para la *Antología*. Un número menor de libros de esta colección se encuentra en la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional (Colección Juan Domingo Perón). El conjunto total de los volúmenes de dicha biblioteca así como sus avatares se puede consultar en: Graciela Swiderski, *Biblioteca de Juan D. Perón. Bibliografía sobre el peronismo*, Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 1999. Una extensa y lúcida exégesis también se puede consultar en: Matías Rodeiro, “La biblioteca de Perón”, en Horacio González (comp.), *La memoria en el atril: entre los mitos de archivo y el pasado de las experiencias*, Buenos Aires, Colihue, 2005, pp. 177-227.

A continuación, se listan alfabéticamente los registros vinculados a la temática gauchesca, rural y/o criolla, según consta en la pormenorizada bibliografía del AGN: Bianco, Francisco, *Antología peronista. El laurel de la victoria*, Buenos Aires, Olimpo, 1949; Bianchi, Enrique, *Martín Fierro: un poema de protesta social*, Buenos Aires, G. Kraft, 1952; Del Campo, Estanislao, *Fausto: impresiones del gaucho Anastasio el Pollo*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1926; Castiñeira de Dios, José María, *Campo sur*, Buenos Aires, Medina del Río, 1952; Comisión de Cultura Tradicionalista del Río de la Plata, *Homenaje póstumo a Romildo Riso*, s. l., La Comisión, s. f.; Del Giudice, Fiorangel, *Perón: infancia, juventud, madurez*, Buenos Aires, s. e., s. f.; Gómez, Adolfo, *La Argentina milagrosa*, Buenos Aires, Códex, 1948; Dillon, Ricardo L., *Advertencia del gaucho Martín Fierro a los marineros de la Armada*, Buenos Aires, Ministerio de Marina, 1942; Eguía, Pedro Manuel y Vargas Caba, Fernando, *Don Quijote en la pampa*, Buenos Aires, s. e., 1948; Fray Mocho, *Un viaje al país de los matreros*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1926; García Rodríguez, Nicanor, *Eneas Garcán o Perón, el vaticinio de Martín Fierro*, Mar del Plata, s. e., 1951; García Mellid, Atilio, *Montoneras y caudillos en la historia argentina*, Buenos Aires, Recuperación Nacional, 1946; Gaudino, Enrique M., *Cosas de mi tierra*, s. d.; Hernández, José, *El gaucho Martín Fierro y la vuelta de Martín Fierro*, prólogo

entonces como una suerte de prólogo necesario al ciclo gauchiperonista y permite trazar un itinerario que va de la biografía personal a su definitiva irrupción en la historia argentina como líder político y, sobre todo, como conductor del Estado. Tal vínculo aporta una serie de claves comunes que complementan el marco general para el abordaje de una de las líneas de la política cultural e identitaria del peronismo.

---

de Ernesto Morales e ilustraciones de María A. Ciordia, Buenos Aires, Ciordia y Rodríguez, 1949; Hernández, José, *Martín Fierro*, Buenos Aires, Cosmopolita, 1945 (texto en alemán); Hernández, José, *Martín Fierro*, París, Nagel, 1955; Hernández, José, *Martín Fierro*, edición crítica de Carlos Alberto Leumann, Buenos Aires, A. Estrada, 1945; Hernández, José, *Martín Fierro: the Argentine Gaucho Epic*, traducido al inglés, con introducción y notas de Henry Alfred Holmes, Nueva York, New York Hispanic Institute, 1948; Hernández, Roberto F., *Tierra para el obrero rural: plan de afincamiento*, Tucumán, s. e., 1946; House, Guillermo, *El último perro*, Buenos Aires, Emecé, 1949; Ivern, Andrés, *Martín Fierro y la tradición*, Buenos Aires, Ciordia & Rodríguez, 1949; Jijena Sánchez, Rafael, *Ramo verde: antología (1925-1945)*, Buenos Aires, Emecé, 1946; Laguna, Zoilo, *Versos pa'l General*, Buenos Aires, Mundo Peronista, 1954; López Osornio, Mario A., *Oro nativo: tradiciones bonaerenses, poesía popular y antología del payador en la pampa*, Buenos Aires, El Ateneo, 1945; López Osornio, Mario A., *Trenzas gauchas. El cuarto de las sogas. Al tranco*, Buenos Aires, edición del autor, 1950; Madariaga, Eduardo, *El estatuto del peón rural*, Buenos Aires, Hechos e Ideas, 1948; Maglione Jaimés, Pedro, *Martín Pueblo*, Buenos Aires, Mundo Peronista, 1952; Martínez Paiva, Claudio, *Lluvia en los cardos*, Buenos Aires, Ramón J. Roggero, 1948; Martínez Paiva, Claudio, *Fiesta del pueblo*, Buenos Aires, Mundo Peronista, 1952; *Poema gauchesco dedicado al Plan Quinquenal: Para recitar o cantar por cifra o milonga*, s. l., Creaciones Populares, s. d.; *Revista del Instituto Nacional de la Tradición*, año 1, nro. 1, enero-diciembre de 1948; Riso, Romildo, *Hombres*, Buenos Aires, Comisión de Cultura Tradicionalista del Río de la Plata, 1944; Rodríguez Morel, J. R., *Pa'los gauchos*, Buenos Aires, s. e., 1944; Rosas, Juan Manuel de, *Instrucciones a los mayordomos de estancias*, Buenos Aires, Americana, 1942; San Martín, Félix, *Desde el rodeo*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1929; San Martín, Félix, *Entre mate y mate*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1928; Solá, José Vicente, *Diccionario de regionalismos de Salta*, Buenos Aires, Amorrortu, 1950; Terrera, Guillermo A., *El caballo criollo en la tradición argentina*, Buenos Aires, s. e., 1947; Uballes, Roberto, *Boleando chimangos*, Buenos Aires, s. e., 1942; Villafañe Casal, María Teresa, *Elementos para una geografía folklórica argentina*, La Plata, s. e., 1945; Yáñez, Salustiano, *Relatos y cuentos de Córdoba*, Córdoba, Biffignandi, 1944; Zorrilla, Reginaldo Martín, *La revancha de Santos Vega*, Buenos Aires, s. e., 1951; Zorrilla, Reginaldo Martín, *Mi campiña*, Buenos Aires, El Ateneo, 1947.

## Fomento de la cultura tradicional

*Nosotros no nos disfrazamos de gaucho, no somos un gaucho de talabartería. Somos gauchos de corazón y lo llevamos en la sangre y en nuestra acción para reivindicar al pueblo argentino.*

EVA PERÓN, Día del Trabajador, 1° de Mayo de 1948

*Nuevas lecturas del Martín Fierro, realizadas a la luz de una “conciencia histórica” que se nos viene aclarando a los argentinos desde hace varios lustros, hicieron que yo considerase al poema [...] en aquellos valores que [...] hacen que una obra literaria o artística se constituya en el paradigma de una raza o de un pueblo, en la manifestación de sus potencias íntimas, en la imagen de su destino histórico.*

LEOPOLDO MARECHAL, *Simbolismos del Martín Fierro*, 1955.

*En cierto modo es lo que se hizo en 1946 en Argentina. Una política de reculturización, a partir de lo popular mismo, abrió la posibilidad de la satisfacción colectiva de necesidades y el restablecimiento de circuitos propios de alimentación, en razón de ir acompañado de una recuperación de la cultura popular general.*

RODOLFO KUSCH, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, 1978

Aunque posteriormente Carlos Astrada le quitó su apoyo a Perón, ya en *El mito gaucho* de 1948 el filósofo había planteado la idea de la clase trabajadora del octubre peronista como heredera de la inacabada epopeya gaucha:

En un día de octubre de la época contemporánea —bajo una plúmbea dictadura castrense—, día luminoso y templado, en que el ánimo de los argentinos se sentía eufórico y con fe renaciente en los destinos nacionales, aparecieron en escena, dando animación inusitada a la plaza pública, los hijos de Martín Fierro. Venían desde el fondo de la pampa, decididos a reclamar y a tomar lo suyo, la herencia de justicia y libertad legada por sus mayores (1948, p. 118).



Leonardo Castellani, *El nuevo gobierno de Sancho*, Buenos Aires, Dictio, 1976. Bajo el seudónimo de Jerónimo del Rey, la primera edición es de 1942. Con modificaciones de Castellani, fue reeditado en 1944 y 1965.

La imagen se repetía en “Significación social del descamisado”,<sup>12</sup> un artículo de Eva Duarte del mismo año: “[Los descamisados] aparecían en el escenario político argentino como una reencarnación del gaucho, defendiendo lo suyo, clamando por justicia”. Un análogo concepto se presentaba en 1946 en *Montoneros y caudillos en la historia argentina* del revisionista Atilio García Mellid.<sup>13</sup> Por su parte, el padre Leonardo Castellani<sup>14</sup> había publicado en 1942 *El nuevo gobierno de Sancho*, texto paródico en donde pergeñó un Sancho Panza agauchado que tendría la oportunidad de gobernar el país. Modificado en posteriores ediciones —1944 y 1965—, imaginó en el cierre del texto la llegada de los hijos de Fierro para liderar la resisten-

12. *Democracia*, 4 de agosto de 1948. Fue publicado también en folleto.

13. “Por obra del coronel Perón se ha puesto en marcha, una vez más, la prístina levadura histórica argentina. Porque [...] la verdad simple es que *nuestra democracia ha sido fundada por los caudillos y sostenida por la montonera*. En los montoneros (que eran los gauchos de ayer y son los descamisados de ahora) se refugió, consolidó e impuso el sentimiento federalista que organiza nuestra vida nacional” (Atilio García Mellid, *Montoneros y caudillos en la historia argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1974, p. 113. García Mellid fue director del Departamento de Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores durante el peronismo).

14. Cultor del criollismo, Castellani publicó varios libros de la temática como *Camperas: cuentos de la Pampa y el Monte* (1941), *Doce parábolas cimarronas* (1959) o *La muerte de Martín Fierro* (1953), una autobiografía contada a través de versos gauchescos. Nacionalista, católico y conservador, según lo consigna Matías Casas, el cura asistió a la inauguración del primer festejo bonaerense por el Día de la Tradición en San Antonio de Areco, donde realizó una ceremonia religiosa. Aunque su relación con el peronismo fue sinuosa, en las elecciones de 1946 fue candidato a diputado por la lista de la Alianza Libertadora Nacionalista, agrupamiento que fue parte del frente electoral que apoyó la candidatura de Perón. En 1946 dirigió *¡Ahijuna!*, un periódico que duró siete números y en el cual se alternaron apoyos y demandas para con el proceso iniciado el 4 de junio de 1943. En la presente *Antología* se incluyen las tapas de dos números de la publicación, donde la figura del gaucho aparece como un símbolo de soberanía, exigiendo la nacionalización de los ferrocarriles, los frigoríficos y los servicios públicos.

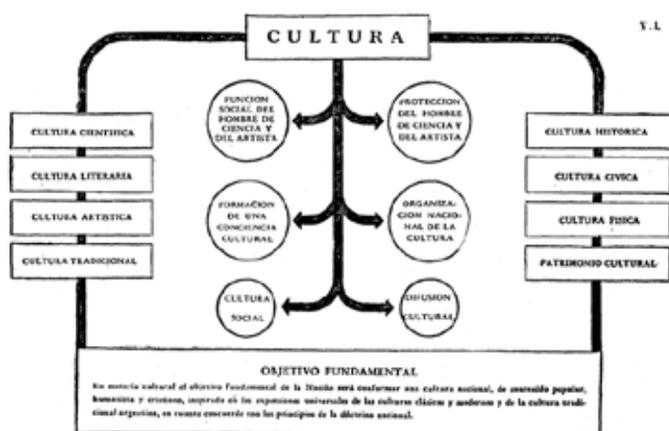
cia al derrocamiento del funambulesco y nacional-popular gobierno de Sancho. En *Proyección social del Martín Fierro*, conferencia editada por la Subsecretaría de Informaciones en 1950, el poeta Horacio Rega Molina planteó que “aquella tercera parte que Hernández prometió, sin llegar a escribir, fue escrita en la jornada del 17 de Octubre por el pueblo, heredero de la inspiración y la fe del poeta en su propio destino” (1950, p. 6). Proveniente de la prestigiada generación *martinferrista*, en su alocución Rega Molina interpretaba al peronismo como el suceso político que venía a retomar la historia inconclusa de Fierro como símbolo del gaucho perseguido, pero esta vez abrazado por el Estatuto del Peón, los nuevos tribunales del trabajo y la ley de arrendamientos como políticas de Estado que garantizaban la anhelada Justicia Social para el sector.

El Estatuto del Peón y los tribunales de trabajo se decretaron primero en 1944 por impulso de la Secretaría de Trabajo y Previsión dirigida por Perón. Posteriormente, el Estatuto y todos los decretos dictados desde junio de 1944 hasta el mismo mes de 1946 se promulgaron como parte de la Ley 12921. En septiembre de 1948 el Congreso sancionó la Ley 13246 de “arrendamientos rurales y aparcería”. Con la reforma constitucional de 1949 la función social de la tierra quedó incorporada en el artículo 38. Si bien existieron algunas excepciones, finalmente el gobierno no realizaría la prometida reforma agraria tantas veces aludida en la consigna “La tierra para quien la trabaja”. No obstante, los derechos y garantías laborales implementados a partir del nuevo armazón legal significaron un verdadero cambio para los peones y pequeños productores rurales.<sup>15</sup>

Para el primer peronismo, se trataba entonces de la necesidad no solo de iniciativas jurídicas y económico-laborales, sino también del establecimiento de una entera cosmovisión simbólica, lo que luego en el capítulo cultural del *Segundo Plan Quinquenal* de 1952 se denominó específicamente como fomento de la cultura tradicional (“Las manifestaciones tradicionales concurrirán a la integración de la unidad espiritual del Pueblo, mediante la más amplia difusión de las auténticas expresiones culturales autóctonas” [Presidencia de la Nación, 1953, pp. 97-106, “Capítulo V. Cultura”]).

---

15. Un estudio pormenorizado y completo de este tema puede consultarse en *La justicia peronista* de Juan Manuel Palacio (2018).



“Capítulo V. Cultura”, *Segundo Plan Quinquenal*,  
Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1953, p. 97.

Este entramado dispuso de diversos hitos previos que desde el Estado fueron consolidando lo que el Segundo Plan intentó trazar como definitivas líneas de gestión cultural. El 8 de noviembre de 1943, el por entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública, Gustavo Martínez Zuviría,<sup>16</sup> dispuso que en todos los colegios del país se realizaran actividades por el Día de la Tradición, en un primer movimiento de nacionalización de una jornada que hasta el momento se celebraba solo en la provincia de Buenos Aires.<sup>17</sup> Al mes siguiente, también por iniciativa de Zuviría, el presidente de facto Pedro Ramírez firmó el Decreto 15951, creando el Instituto Nacional de la Tradición.<sup>18</sup> El 9 de noviembre de 1948, mediante el Decreto 3454, Perón oficializaba el 10 de noviembre

16. Conocido también por su seudónimo de novelista, Hugo Wast, Martínez Zuviría fue un intelectual de raigambre católica y nacionalista, de tendencia antisemita. Su designación como ministro estuvo a cargo del presidente de facto Pedro Pablo Ramírez en los primeros meses de gobierno de la revolución de junio de 1943. Fue director de la Biblioteca Nacional durante casi veinticinco años. Se alejó del peronismo fruto de la ruptura con la Iglesia que se inició en 1954. Había sido uno de los promotores de la educación religiosa en las escuelas.

17. Por iniciativa del círculo tradicionalista Las Bases, el 18 de agosto de 1939 se promulgó la Ley 4756 que instituyó el 10 de noviembre como Día de la Tradición en la provincia de Buenos Aires, en honor al natalicio de José Hernández.

18. Se designó como director y vicedirector respectivamente a Juan Alfonso Carrizo y Manuel Gómez Carrillo.

como fecha dedicada a los festejos nacionales del Día de la Tradición, refiriendo al natalicio de José Hernández y al gaucho como “máxima expresión de la argentinidad” y promotor del cultivo de las “puras esencias del alma argentina”.<sup>19</sup> Como último ejemplo, cabe mencionar el Decreto 17648, dictado por el presidente Perón el 16 de septiembre de 1953, mediante el cual se declaró el pato como deporte nacional, en una fundamentación que encontraba su arraigo histórico en las costumbres gauchas, considerando que

el origen de esta noble justa, de acuerdo con las investigaciones realizadas por numerosos historiadores, es auténticamente Argentina, puesto que dicho deporte era ya practicado por nuestros gauchos en los albores de la nacionalidad, y el mismo lleva puesto e impreso el sello de reciedumbre de jinetes diestros como eran y son los jinetes de nuestros campos.<sup>20</sup>

En este marco, el primer peronismo encontró en el teatro un campo más que propicio para el fomento de la cultura tradicional.<sup>21</sup> Solo por mencionar algunos casos, en las actividades de la Semana del 17 de Octubre de 1950 se representaron al aire libre dos obras camperas como *Tierra extraña*, de Roberto Vagni,<sup>22</sup> y *El cantar de los gauchos*, de Alberto

---

19. Tomo esta información del ya citado libro de Matías Casas, *La metamorfosis del gaucho*. Aparentemente el texto completo del decreto original ha desaparecido. Solo perviven algunos fragmentos que fueron citados en la prensa de la época. Según reseña Casas, en el primer festejo nacional del Día de la Tradición el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Domingo Mercante, pronunció las siguientes palabras: “El gaucho ha sido recuperado en este surgimiento amanecido de la Tradición, por una institución rectora y por la mística suprema de la Revolución de Junio, cuyos postulados sociales amparan las reivindicaciones de los hijos del campo argentino” (*El Día*, 11 de noviembre de 1948, p. 3).

20. En el Archivo General de la Nación se puede consultar un corto del mismo año del decreto, titulado *El pato, un deporte gaucho* (AGN.376.C16.1.A, Legajo 104, 1/1/1953).

21. “Los dramas camperos y los romances pampeanos alcanzaron la mayor difusión junto con aquellas novelas escénicas y radiales que abordaban temas históricos” (Zayas de Lima, 2017). Debo a la lectura de *El teatro en el primer peronismo (1943-1955)*, completísima investigación de Perla Zayas de Lima, todos los datos acerca del teatro tradicional que selectivamente se mencionan en esta sección.

22. Publicada originalmente como una novela de temática rural, *Tierra extraña* fue posteriormente adaptada al teatro y al cine (1951, bajo la dirección de Carlos Torres Ríos).

Vacarezza, en el cruce de la calle Moreno y la avenida 9 de Julio. El mismo año, en el barrio Perón, en el Teatro Infantil Labardén, se llevó a cabo la obra folklórica *Alma nativa*, de Celina Nasso de Martínez Payva. En 1953, el incansable Vacarezza junto con la Compañía de Grandes Espectáculos al Aire Libre, puso en escena la obra criollista *La fiesta de Juan Manuel*, asociando los mejores momentos de Rosas con el gobierno de Perón. En el mismo año dirigió además una adaptación de *Martín Fierro* dentro del Ciclo del Teatro Criollo en la ciudad de Buenos Aires, función a la que asistió el presidente de la Nación. Por último, también en 1953, Antonio Pagés Larraya ganó el Primer Premio Municipal de Teatro por su obra *Santos Vega, el payador*.

Una parte de la propaganda visual y audiovisual del momento también apelaría a la identificación entre el arquetipo gaucho y el peón rural como una manera de explicar las conquistas del presente a la luz de una historia de postergaciones. Como se señala en la introducción, en la Subsecretaría de Informaciones y Prensa dirigida por Raúl Apold<sup>23</sup> se pergeñaron la mayoría de los afiches con representaciones gauchescas y/o criollas que pueden observarse en el anexo de imágenes de esta *Antología*.<sup>24</sup> La Subsecretaría produjo además *Payadas del tiempo nuevo*, un corto de contenido criollista dirigido por Ralph Pappier. La película exhibía un contrapunto entre dos criollos, uno viejo y otro joven, en el que se resaltaban las realizaciones del peronismo. En contraste con un pasado reciente de oprobio, el gaucho viejo, encarnado por Enrique Muíño, terminaba vivando a un Perón que en el film aparecía homologado al Libertador de América, en el año sanmartiniano de 1950.<sup>25</sup>

---

Montada en diversas oportunidades, se presentaba como un documento de un ominoso pasado rural reciente que el peronismo venía a reconocer y reparar.

23. Apold fue primero director del *Noticiero Panamericano* y luego del diario *Democracia*. En 1947 se hizo cargo de la Dirección General de Difusión de la Subsecretaría y en 1949 finalmente asumió como subsecretario de Informaciones y Prensa de la Presidencia de la Nación. En 1954 logró que la cartera se convierta en Secretaría y organizó la primera edición del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata.

24. La mayoría de estos afiches fueron extraídos de *Afiches del peronismo 1945-1955*, de Raquel Quintana y Raúl Manrupe (2016).

25. Diferentes cortometrajes producidos por la Subsecretaría hicieron referencia a la adhesión gaucha al gobierno de Perón. Por ejemplo, en *Los agrarios con Perón* aparece una toma del afiche “El agro con Perón” ilustrado por Héctor Alfonsín en 1953 y un desfile a caballo de un conjunto de trabajadores rurales con vestimentas tradicionales. Filmado

## Los primeros gauchiperonistas

*El canto es anónimo porque el autor es el pueblo mismo.  
Por eso, “a la criolla”, vamos conformando la doctrina  
que, como una divisa gaucha enarbolada en una tacuara,  
lanzamos jubilosamente al viento, en esta patriada de la  
recuperación nacional que el país esperaba.*

JOHN WILLIAM COOKE, “Perspectivas de  
una economía nacional”, 1947

*¿Quién será el argentino —se preguntaba [Perón]— capaz  
de suprimir tanto mal en nuestro país? ¿Cuándo vendrá ese  
criollo del que hablaba Fierro, a mandar  
en esta tierra de varones?*

ENRIQUE PAVÓN PEREYRA, *Perón 1895-1942.*  
*Preparación de una vida para el mando*, 1952

*Nuestro gaucho Presidente: / ¡Don Juan Domingo Perón!*

SANTOS GÓMEZ, “Nueva Argentina”, 1952

*Aquí me pongo a cantar / el trabajo es mi vigüela /  
porque áura sí que consuela / lo que hasta ayer angustiaba.*

PEDRO MAGLIONE JAIMES, *Martín Pueblo*, 1952

A partir de la aparición en 1976 del clásico *Los gauchipolíticos rioplatenses* de Ángel Rama, los profusos estudios sobre la literatura gauchesca adquirieron una sistematización canónica, ineludible hoy para cualquiera que decida acercarse a una lectura crítica del género.<sup>26</sup> Es debido

---

en la localidad de Pergamino durante una visita oficial del presidente, el locutor decía en el minuto 3:03: “La caballería gaucha integrada por la representación de varios fortines pasa como nueva demostración de que los gauchos están dispuestos a apoyar la magnífica obra de recuperación nacional de Perón” (AGN 690.C16.1.A, Legajo 367, 1/9/1953). Otro desfile de gauchos puede verse en Plaza de Mayo en un acto realizado por el 17 de Octubre en 1947 (Registro N° 8, AGN 31.C16.1.A, Legajo 128, 16/10/1947).

26. El título del libro de Rama hace referencia al periódico publicado por el clérigo Francisco de Paula de Castañeda en 1820-1822, el *Desengañador gauchi-político: federi-montonero, chacuaco-oriental, choti-protector, y puti-republicador de todos los hombres de bien, que viven y mueren descuidados en el siglo diez y nueve de nuestra era cristiana*.

a esto que el presente libro toma el alusivo nombre de *Antología gauchiperonista*, compilación en la cual un recorrido por el grupo de escritores que mixturaron la gauchesca (y/o al gaucho) con el peronismo permite advertir la presencia de una de las características primigenias del género, es decir, su capacidad de inscribirse en el seno de una coyuntura política

precisa, con todas sus afirmaciones y controversias.



Arturo Jauretche, *El paso de los libres*, Buenos Aires, La Boina Blanca, 1934.

Un antecedente de este cruce entre lo nacional-popular y el criollismo se dio en 1934 con el poemario *El paso de los libres*, que en clave gauchesca Arturo Jauretche<sup>27</sup> dedicó a la trunca rebelión radical de la cual fue participe a fines de 1933 en la provincia de Corrientes. No sorprende así que “Pajarito gaucho”, poema de su autoría, sea uno de los más tempranos del ciclo gauchiperonista.<sup>28</sup> Allí Jauretche da cuenta de la figura del *cabecita negra*, es decir, aquel hombre o mujer que venía del interior del país a emplearse en la ciudad o en los cordones industriales de la provincia de Buenos Aires

(“Pajarito del campo / en la ciudad; / cabecita negra / ¿cómo te va?”). Se trataba del fenómeno de la migración criolla, el pueblo mestizo y periférico que había asomado el 17 de Octubre, uno de los

27. Corresponde reseñar que, según Jauretche, la idea de un Estatuto del Peón fue acercada por él mismo al gobierno: “En este asunto de los cabecitas negras, estoy defendiendo algo en lo que creo tener alguna parte, aunque más se refiere al peón de estancia... La culpa que confieso es haber lanzado las palabras estatuto del peón ante quien podía establecerlo y esto lo hice recogiendo de labios del Dr. Luis Güemes el relato de un verdadero estatuto del gaucho, que había implantado el caudillo de Salta para proteger a sus paisanos, cuando amurallaban con sus pechos el frente Norte de nuestra independencia. [...] Y después se preguntan por qué el gaucho apoyó a los caudillos. ¡Qué civilización y barbarie y qué niño muerto! El caudillo era el sindicato del gaucho” (Jauretche, 1982, p. 69).

28. El poema fue publicado en 1993 en una antología de Fermín Chávez. Según reseña Ezequiel Adamovsky en la nota al pie número 412 de *El gaucho indómito*, Norberto Galasso posee una copia del poema y estima que fue escrito “a más tardar en 1950”.

tópicos más recurrentes de la poesía gauchiperonista junto al recurso narrativo del *ayer y hoy*, estructura de comparación entre las desigualdades del antes (década infame, por ejemplo) y las promisorias realizaciones del ahora (peronismo, siempre).

En el temprano peronismo Jauretche además retomó el uso de cierta torsión del habla popular en la revista *Descamisada*,<sup>29</sup> donde firmó sus columnas “Cartas de un descamisado” bajo el seudónimo de Juan Fabricero, un trabajador que reivindicaba al peronismo desde una escritura no gauchesca pero sí popular, con marcadas faltas de ortografía y cercana a lo barrial-orillero. En dicha revista fue muy habitual la presencia de lo gauchesco en sus tapas, ilustraciones y viñetas humorísticas. *Descamisada*, rival de la opositora *Cascabel*<sup>30</sup>, apeló frecuentemente a la picaresca en la figura criolla de “Juan Pueblo” para representar las vicisitudes de una gauchesca peronista, en la cual en más de una oportunidad el propio Perón aparecía en escenas gauchas o incluso vistiendo ropas criollas, tal como se puede apreciar en el apéndice de la presente *Antología*.

Juan Pueblo fue un arquetipo muy común durante la primera mitad del siglo XX, principalmente en publicaciones periódicas de costumbres y en revistas políticas. Original de Ecuador, fue un personaje que remitió al hombre común, por lo general de rasgos y hábitos criollos. Ilustradores de revistas humorísticas del peronismo, como *Descamisada* y *PBT*, recurrieron con frecuencia a su silueta. A diferencia de *Descamisada*, en el caso de *PBT*<sup>31</sup> Juan Pueblo apareció representado con rasgos europeos, asociado a una clase trabajadora industrial. Existió en el período también una publicación peronista dirigida por E. Echeandía llamada *Juan Pueblo*, en la que el logotipo era el dibujo del rostro de un

---

29. *Descamisada* apareció por primera vez en enero de 1946 por iniciativa de Germinal Lubrano, militante del espacio FORJA, al igual que Jauretche. En un inicio autogestionada y sin auxilio estatal, nació al calor de la coyuntura electoral de 1946. En 1947 empezó a recibir ayuda oficial hasta su cierre en 1949 (ver Gené, 2016).

30. Publicación fundada por el publicista Jorge Piacentini. Aunque salía desde 1941, en agosto de 1945 cobró un marcado tono burlesco hacia Perón y hacia la dirigencia del golpe del 4 de junio de 1943. Dejó de aparecer en 1947, asfixiada por las restricciones de papel que regulaba el Estado.

31. La *PBT* del peronismo reapareció en 1950. Fue una publicación dirigida primero por Raúl Apold y luego por Carlos Aloé a través del sello Haynes y ALEA, una sociedad cuyos principales accionistas fueron funcionarios del gobierno, empezando por el propio Aloé (ver Poderti, 2016).

criollo, acompañado de un lema del *Martín Fierro*: “No me salgo de la huella aunque vengan degollando”.

La solemnidad poética que caracterizó a parte de las composiciones gauchiperonistas tuvo en revistas como *Descamisada* y *PBT* un claro diferencial, recuperando así el atributo humorístico-satírico de clásicos decimonónicos del género, como el *Fausto* de Estanislao del Campo o el caso del Viejo Vizcacha en *La vuelta de Martín Fierro*. Por caso, en *PBT* existió una sección fija llamada “Mientras dura un cimarrón”, firmada por Rudecindo Lucero, en la cual un anciano criollo y un joven militante descamisado conversaban, mate mediante, acerca de temas coyunturales de la política nacional, aprovechando para exaltar las realizaciones del peronismo y cerrar con alguna burla a la oposición, en un marco narrativo semejante al del film *Payadas del tiempo nuevo*. “Es de la boca del viejo / de ande salen las verdades”, dijo Perón alguna vez citando a Fierro.

Equivalente resultaba una sección humorística de *Mundo Peronista* llamada “Al compás de la vigüela”, en la que a través de versos gauchescos un payador anónimo acostumbraba fustigar a los detractores del gobierno (“aunque es seguro el degüello / tendrá la ‘contra’ al final. / Que al pueblo salió a peliar / en un vichoco mancao, / la ‘contra’ pa’l otro lao / con pretensión de ganar...”). Mecanismo narrativo equiparable al que Enrique Santos Discépolo haría popular en 1951 en su ciclo radial *¿A mí me la vas a contar?* a través del personaje Mordisquito, parodia del contrera incorregible.

Otro de los recursos habituales de los gauchiperonistas fue la ficcionalización de un regreso al presente del personaje Martín Fierro. De este modo, con el seudónimo de Tiberio Sincamisa, el catamarqueño Juan Oscar Ponferrada compuso en 1946 “La vuelta de Martín Fierro”, una serie trunca de poemas publicada en la revista *Política*, dirigida por el escritor nacionalista Ernesto Palacio. Allí, Fierro observaba satisfecho el nuevo gobierno, artífice de conquistas que a fines del siglo XIX parecían imposibles (“Y aquí me pongo a cantar / igual que en otra ocasión, / mas con distinta razón / porque la cosa ha cambiado: / ¡al fin! el criollo ha ganado / con una revolución...”). El Fierro de Ponferrada no se ahorra alusiones irónicas a figuras de la oposición, como Alfredo Palacios o José Tamborini, y adquiría una mirada revisionista en el trazado de una línea de continuidad entre Rosas y Perón.

Las alusiones burlescas hacia la oposición fueron una constante, sobre todo en las producciones primeras de los gauchiperonistas. En

un mismo sentido funcionan, por ejemplo, “Repartiendo leña... (a lo Martín Fierro)” de Álvaro Lona en *Descamisada* o “Braden”, título de uno de los poemas de Eduardo Reynoso incluidos en su libro *La Patria en marcha (Cantos a la Nueva Argentina)* de 1952. La poesía de Reynoso se hacía cargo de la consigna “Braden o Perón”, un lema que aún años después de las elecciones de 1946 apuntaba a la puesta en valor del estandarte nacional, una síntesis de la cuestión antiimperialista en clave popular con el gaucho como garante de la soberanía (“¿qué creías de esta tierra? / Si a tu látigo responden los serviles, / ¡Sábetel, patrón de circos, / ¡que es de gauchos mi bandera!”). Por su lado, al igual que Tiberio Sincamisa, Jorge del Campo en *La sombra de Martín Fierro (el poema de la revolución)*<sup>32</sup> planteaba en 1947 un Fierro resurrecto. En un *racconto* por la década infame, el fraude electoral y la sujeción a la economía inglesa, con un periodismo cómplice como parte de la misma trama, Del Campo incluía una reivindicación de la figura de Hipólito Yrigoyen y el elogio a figuras más cercanas al ideario liberal, como Domingo Faustino Sarmiento, Lisandro de la Torre y Enzo Bordabehere. Hacia el final, Fierro presenciaba un discurso de Perón y su triunfo electoral, lo cual le da motivos para volver a su tumba y descansar en paz: había una Nueva Argentina por delante.

Continuando con el recorrido, autores como el rosarino Francisco Bianco resultan destacables, ya que con ellos se incorporaba al gauchiperonismo la figura del payador profesional. En 1949, Bianco, que dirigía la colección Alma Gaucha de la editorial Olimpo, incluyó un título de su autoría llamado *Antología peronista*, en donde se destacaban poemas como “El clásico presidencial”, que planteaba una comparación entre las elecciones de 1946 y una carrera de caballos, una de las principales atracciones populares de la época. En “Festejando el triunfo”, el resultado victorioso se coronaba con la enumeración de una serie de celebraciones criollas que expresaban la alegría por el triunfo peronista (“La ‘turba descamisada’ / de vaga suerte ilusoria / por la rotunda victoria / se encuentra muy animada / festejando entusiasmada / el triunfo de Juan Perón”). La similitud con el clásico “Por una cabeza” de Gardel y Le Pera no es casualidad: composiciones del propio Francisco

---

32. Poco se sabe sobre este autor cuyo nombre verdadero fue José Dirceo Ibáñez, según consta en el Boletín Oficial de 1948. Debo este dato a la generosidad de Guillermo Korn.

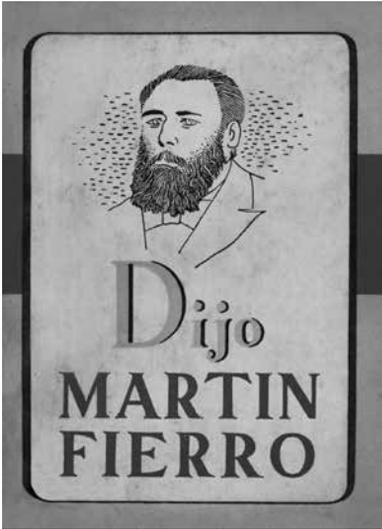
Bianco, como el vals “Ausencia”, fueron grabadas por el Zorzal Criollo en 1933. También íconos del tango como Agustín Magaldi y José Betinoti interpretaron algunos de sus versos. Los vínculos entre la milonga payadoril de entresiglos y nuevas músicas populares orilleras como el tango se hicieron presentes en la obra de artistas que Amalia Sánchez Sívori en su *Diccionario de payadores* incluyó dentro de la “segunda y tercera generación” de payadores.

Versos de cantores como Evaristo Barrios y Martín Castro se sumaron en algunas ocasiones a la saga de un criollismo abocado al peronismo. A través de estos ejemplos, es posible identificar la confluencia de tradiciones políticas previas con la argamasa del movimiento peronista, ya que Barrios provenía del socialismo y Castro, del anarquismo. Por caso, “Frente al hombre” de Barrios reenviaba además al *Fausto* de Estanislao del Campo. Allí el poeta apelaba a la imagen del criollo que llega a la gran ciudad, solo que en esta ocasión no se trataba de una visita al Teatro Colón, sino de una entrevista en la Casa Rosada con el primer mandatario (“Y me enfrenté al Presidente. / ¡Es un hombre de talento, / que lleva su pensamiento, / mismo que escrito, en la frente!”). Por su parte, Martín Castro firmó en 1969 un poema titulado “Al compañero Hugo del Carril”, donde el anarquista revelaba su afinidad con el peronismo y con el cantante de la marcha,<sup>33</sup> quien a su vez simpatizó con las ideas del comunismo, más allá de su conocida adhesión al partido peronista. Los versos de Castro hacen referencia a las persecuciones que Hugo del Carril sufrió luego del golpe de 1955, lo cual permite colocar al poema temporal y temáticamente en la saga de los versos gauchiperonistas de la etapa de la proscripción y la lucha por la vuelta del conductor exiliado (“Cantemos con el trovero / porque es la voz argentina, / la canción que es la doctrina / que en cien instantes oí: / ‘Los muchachos Peronistas’ / que como un toque de diana / anuncia cada mañana / ‘Que ya sale de Madrid’”). En coincidente sentido, otro letrista insigne del tango, el santiagueño Homero Manzi, dio a conocer “Versos de un payador al General Juan Perón” y “Saludos de payador a Doña Eva Perón”, composiciones escritas a pedido de Hugo del Carril, quien los recitó el 8 de octubre de 1950 en la residencia presidencial con motivo del

---

33. Dato curioso: una de las primeras versiones de la marcha peronista fue cantada por un grupo folclórico-criollo (ver Adamovsky y Buch, 2016, p. 104).

cumpleaños del presidente. “Quisiera en esta emergencia / tener el don de Gabino / para elogiar con más tino / la Histórica Presidencia / que realiza Su Excelencia”, iniciaba una de las letras, invocando al mítico payador negro de origen radical. La estructura comparativa entre el injusto pasado y el venturoso presente era, una vez más, el motivo principal de los halagüeños versos.



Alberto Vacarezza, *Dijo Martín Fierro*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, 1950.

Otro fuerte tópico del primer gauchiperonismo se debió a una consigna que se ilustra en uno de los epígrafes de esta sección. Por consiguiente, en el laudatorio poemario *Perón, el vaticinio de Martín Fierro* se decía: “Y el criollo vaticinado / por aquel gaucho, llegó / después que el pueblo vivió / largos años ultrajado; / hoy ya todo ha terminado / por la titánica acción / de tan ilustre varón / que Martín Fierro anunciara / y que se manifestara / en el General Perón”. Publicado en Mar del Plata en 1951 por Nicanor García Rodríguez y Alcides Atilio Cano, bajo el seudónimo conjunto de Eneas Garcán, este extenso libro además

de recurrir a una historización que apelaba al contraste entre el *ayer* y *hoy*, recalaba también en la escena de un anciano y un joven criollo que contrapunteaban sus ideas. En idéntico sentido, el dramaturgo y poeta Alberto Vacarezza<sup>34</sup> versificó en *Dijo Martín Fierro*: “Tiene el gaucho que aguantar / hasta que lo trague el hoyo, / o hasta que venga algún criollo / en nuestra tierra a mandar. / Bien podría cantar yo / en el lenguaje que usaba / que el ‘criollo’ que él esperaba / ya para todos llegó”.

34. Nacido en 1886 en la ciudad de Buenos Aires, Alberto Vacarezza fue poeta y dramaturgo, el más destacado de su tiempo en los géneros populares como el teatro criollo y el sainete. Presidente de Argentores, el 17 de Octubre de 1950 recibió junto a Claudio Martínez Payva la medalla a la Lealtad, durante la celebración de la Semana de la Lealtad. Falleció en 1959.

Publicado en 1950 por la Subsecretaría de Informaciones, *Dijo Martín Fierro* compilaba los guiones del autor emitidos por radio Splendid.<sup>35</sup>

En su astradiana conferencia “Perspectivas de una economía nacional”, John William Cooke retomó en 1947 los mismos versos, destacando que “el hijo de la tierra”, es decir, el pueblo argentino mestizado, podía recuperar “la fe en el porvenir” al hacerse cargo de que su futuro tenía la posibilidad de empezar a realizarse cuando viniera “a esta tierra algún criollo a mandar”: “Por eso es que cuando al conjuro de los acontecimientos manda algún criollo que sabe interpretar el verdadero estado anímico del ser nacional, se produce el retorno eterno de la gesta patria: una revolución del 90, el triunfo de Yrigoyen, un 17 de Octubre” (Cooke, 2016, p. 32). Era un Cooke de estilo nacionalista, aún jalonado por la tradición radical, sin los aditamentos del ideario marxista que en los sesenta le darían forma a su pensamiento. Como puede notarse en estos ejemplos, los versos extraídos del poema de Hernández fueron en la época un lema constante, en el que Perón aparecía como la encarnación de aquel criollo profetizado por el *Martín Fierro*, que venía a mandar al gauchaje pero también a redimirlo del abuso oligárquico.

Pero si de primer peronismo se trata, es necesario destacar el caso de *Mundo Peronista*,<sup>36</sup> quizás el principal dispositivo gauchiperonista del período, no solo por la cantidad de trabajos del género que se publicaron en sus páginas, entre 1951 y 1955, sino también por el lugar que se le dio a ese tipo de producciones en diferentes secciones de la publicación, incluyendo poesías en el correo de lectores y algunos cuentos como “El labrador vagabundo”, de Vicente Trípoli, y “El incendio”, de Américo Barrios. Órgano de doctrina de la Escuela Superior Peronista dirigida por el médico y escritor Raúl Mendé, la presencia de versos gauchescos en *Mundo Peronista* implicó la decisión de proporcionarle esa particular veta a la formación político-cultural de los cuadros, militantes de base y simpatizantes del movimiento, a quienes en definitiva estaba destinada la publicación.

Uno de los escritores más destacados de la revista fue Enrique Olmedo, quien produjo una considerable cantidad de versos del género bajo

---

35. Un fragmento del audio original de estas emisiones se puede escuchar en “Lo que cantó Martín Fierro” (1000.D25.AGN. Duración: 00:03:43).

36. Editada por el sello Haynes, *Mundo Peronista* salió entre julio de 1951 y septiembre de 1955. La revista era dirigida por Jorge Newton y en total se llegaron a publicar 93 números (ver Panella, 2016).

el seudónimo de Zoilo Laguna. A través de este gauchesco personaje, Olmedo urdió sus estrofas en función de los temas de agenda política tratados por el número de la revista en el que cada poema se publicaba. Así, la campaña de Perón para un segundo mandato (“La reelección”), una salutación al sacrificio del sargento Miguel Farina<sup>37</sup> (“Sargento Miguel Farina”), la crítica a la burocratización del funcionariado peronista (“Juncionario”) y un nuevo aniversario del 17 de Octubre (“El coronel arrestao”) serían algunos de sus temas. Significativo fue un poema en particular, “El retrato”, aparecido en marzo de 1952, en momentos en los que cierta mejoría de Evita<sup>38</sup> habían generado en la población expectativas acerca del rumbo de su salud. Allí, el criollo Zoilo Laguna se llenaba de esperanza, vislumbrando en un retrato sonriente de Eva las buenas nuevas: “Ansina quiere verla tuito el pueblo... / He mirao el retrato... ¡Estaba riendo! [...] / Aura podemos ya gritarlo juerte... / ¡Dios no ha querido castigar al pueblo!...”. De este modo, Evita se transformaría en un motivo permanente durante 1952 y los años posteriores, como en “La pena del chango”, de Alberto Soria, y “Plegaria de un coya”<sup>39</sup>, de J. I. Este tópico se hizo presente incluso en las cartas de lectores, en las que, en ocasiones, los firmantes asumían una identidad gaucha y/o criolla, representando el fervor religioso y el dolor popular por la partida de la “Jefa Espiritual de la Nación”. La figura de Evita

---

37. Miguel Ángel Farina fue asesinado el 28 de septiembre de 1951 en Campo de Mayo, cuando se opuso al intento de levantamiento liderado por Luciano Benjamín Menéndez.

38. Enrique Olmedo, Fermín Chávez, Claudio Martínez Payva, José María Castiñeira de Dios y Juan Oscar Ponferrada fueron algunos de los gauchiperonistas que en 1950 formaron parte de la “Peña de Eva Perón”. Se trataba de un espacio de intercambio cultural y lectura de poesía ubicado en el Hogar de la Empleada, lugar al que Evita asistió en más de una oportunidad. Algunas de las composiciones leídas allí fueron publicadas en forma de plaquetas en el sello Peña de Eva Perón.

39. Si bien estos poemas no son gauchescos, fueron compuestos con una lengua que representaba los modismos dialectales de los sujetos populares de la Puna y Santiago del Estero. Debido a esto, fueron incluidos en la presente *Antología*. Sobre la cuestión particular de la relación entre los indígenas y el peronismo se recomienda la lectura de *Los indios invisibles del Malón de la Paz* de Marcelo Valko. El frustrado reclamo de tierras por parte del pueblo kolla remitía a la consigna “La tierra para quien la trabaja”, que estuvo muy presente en los primeros tiempos del gobierno de Perón y en las propagandas gubernamentales destinadas al sector, algunas de las cuales se pueden observar en el anexo de imágenes de este libro.

adoptaría una acentuada centralidad en la revista a partir de su muerte, tanto en las tapas como en las permanentes notas recordatorias de su obra política y social.

Algunos de los versos gauchescos de Enrique Olmedo incluidos en *Mundo Peronista* y otras publicaciones serían además editados por la Subsecretaría de Informaciones en folletos ilustrados, hoy casi inconseguibles. Títulos como *¡La pucha mi General!* (1953), *El coronel arrestao* (1953), *Qué linda está mi nación* (1953), *Juan del montón* (1953), *Juncionario* (1953), *Se vienen las votaciones* (1954), *Versos p'al General* (1954)<sup>40</sup> y *Juan Perón. En el aniversario...* (1954) fueron divulgados por el Estado en forma masiva. El caso particular de *Juncionario* —también aparecido en *Mundo Peronista*— es quizás uno de los más interesantes ya que, lejos del habitual tono injundioso para con la oposición o por el contrario celebratorio para con el movimiento, planteaba una crítica explícita hacia los funcionarios del gobierno, quienes además eran los potenciales lectores de la revista. Era una advertencia para aquellos que se desviaban del rumbo popular que el peronismo se había fijado como agenda de gobierno: “El que sea diputado / o ministro o comesario, / juez de paz o juncionario / ¡no me lo ha de haber llevado / a suponer, aparcerero, / que ha sido usted el cocinero /que preparó el estofao...!”.

A la vez, *Mundo Peronista* tuvo su propio sello editorial. En su catálogo se publicó *Fiesta del Pueblo. 1° de mayo de 1950*, del poeta y dramaturgo entrerriano Claudio Martínez Payva. La historia que narra se desarrollaba en el Día del Trabajador, evento que junto con el 17 de Octubre fue una de las fechas clave de la liturgia peronista de la época. Allí, entre otras curiosidades, el narrador contaba cómo un

---

40. Buenos Aires, Mundo Peronista, 1954. Si bien su existencia figura en la biblioteca personal de Perón hasta 1955, no se pudo acceder a este material. Gracias a un fragmento citado como epígrafe en un artículo de Talía Gutiérrez, se pudo saber que al menos parte del poema fue reproducido en la página 19 de *Mundo Agrario*, en septiembre de 1952, con el nombre *Versos p'al general. Plan económico*: “Comprienda qu'en cada más / quiere ser libre este país / que usted supo enderezar / ¡Se puede aura cosechar / sin peligro'e que unos vivos / se nos alcen con el trigo / por lo que nos quieran dar!”. Tampoco fue posible acceder a *Qué linda está mi nación* y *Juan del Montón*, aunque de este último se conoce que fue publicado el 4 de octubre de 1953 en *La Prensa*. Cabe agregar que se conoce que Olmedo publicó otros poemas gauchiperonistas en la Resistencia peronista pero tampoco tuvimos la oportunidad de acceder a ellos. Ver “Carta de Enrique Olmedo a Felipe Romeo” incluida en esta antología.

gaucho acudía a caballo con su “china” y su “guri” a Plaza de Mayo, para encontrarse con una Evita desfalleciente<sup>41</sup> que salía al balcón de la casa de gobierno, brindando uno de sus míticos discursos pero en formato gauchesco: “¡Queridos descamisados! / ante el lide nos reunimos / fieles y juramentados / como en octubre lo hicimos”. La gauchificación alcanzaba también al discurso de Perón y al secretario general de la CGT José Espejo (“Criollazo el mozo”). El 1° de Mayo entonces ya no era una fecha de protesta como lo había sido en tiempos de hegemonía de la izquierda, sino que se había transformado paulatinamente en una demostración organizada de fortaleza que no se contradecía con el agradecimiento al gobierno y su celebración.

Claudio Martínez Payva también publicó versos gauchiperonistas en libros de su propia factura como *Cantos de la fe triunfante*. Habitual redactor de poemas camperos, el autor incluyó en este volumen de 1954 algunos de los mejores poemas del género. A los temas como el fustigamiento a la oposición o el combate al agiotismo, agregó otros menos habituales como en “Así no más, de montao”, donde un criollo departía lecciones morales para un hijo que se aprovecha de los beneficios sociales del gobierno, ajeno a la cultura del trabajo (“Sos de aquellos que relaja / con injundios de haragán / la protección que hoy le dan / al paisano que trabaja”). En “De mano propia” asumió la voz de una mujer peronista que podía emanciparse de su irresponsable marido —contrera él— gracias a la posibilidad de acceder con su hijo a la vivienda propia como resultado de la bonanza que para tal derecho el peronismo garantizaba (“Soy *tu mujer* ante Dios / y en lo que antes *jué mi cueva* / me han hecho una casa nueva: / es moy grandota pa dos”).

Este poema de Payva resulta importante ya que es uno de los pocos del ciclo que se destina particularmente a la mujer, por fuera de todos aquellos versos gauchiperonistas dedicados a la figura de Evita o a la de Isabel en los años setenta. En este sentido, la gauchesca peronista no escapó a los límites de su época y menos al machismo de la cultura criollista en general. Existieron escritoras peronistas del período como Alicia Eguren, María Granata o Julia Prilutzky Farny, entre otras, que incluyeron temáticas peronistas y bucólicas en sus producciones, pero

---

41. Si bien la acción del poema transcurre en 1950, el libro es publicado en 1952. Es de suponer, entonces, que la mención a la “poca vida” de Eva no es una referencia al tiempo ficcional de la obra, sino al momento en que se publicó el texto.

no específicamente gauchiperonistas. La única excepción fue Graciela Albornoz de Videla, que en 1953 compuso los versos celebratorios “Cielito de Juan Perón” para un libro de lectura escolar.<sup>42</sup> Y también se puede mencionar a la cantante Nelly Omar, quien se dedicó de lleno a la música popular-criolla<sup>43</sup> durante toda su carrera y en los años sesenta adoptó el uso de un tradicional poncho rojo.

También por la editorial Mundo Peronista fue publicado en 1952 *Martín Pueblo*, de Pedro Maglione Jaimes, donde el gaucho aparecía una vez más como figura vigente pero ya sin motivos para el sufrimiento:

---

42. Diversos textos escolares del período peronista clásico incluyeron alusiones a lo gauchesco. Por caso, en *Mensaje de luz*, libro de lectura para tercer grado de Elsa G. R. Cozani de Gillone, se incluyó un texto llamado “Ha llegado un criollo”, donde Perón se vinculaba con la profecía del *Martín Fierro* (Buenos Aires, Estrada, 1954, p. 2). En *Abriendo horizontes*, nuevamente Graciela Albornoz de Videla dedicó el relato “¡No llore, Tata!” a las leyes de protección del trabajador rural (Buenos Aires, HME, 1953, pp. 38-39). En “Perón y el campo”, la ilustración de un niño a caballo y vestido con ropas criollas aparecía acompañada del siguiente texto: “El domingo mi papá me llevó al campo. ¡Cómo me divertí! Anduve a caballo casi todo el día. En todas las casas vi vacas, bueyes, gallinas, pollos, gallos, patos... Los campesinos están contentos con Perón” (Luis Arena, *Alelí*, Buenos Aires, Estrada, 1953, p. 29). En *Patria Justa*, de Luisa F. de García, con relación a la Fundación Eva Perón: “La limosna hierre, la ayuda conforta. ‘Sangra mucho el corazón / del que tiene que pedir’, dice *Martín Fierro*” (Buenos Aires, Kapelusz, 1953, pp. 30-31). En *Un año más*, de Ana Lerdo de Tejada y Aurora Zubillaga, se mencionaba la creación de la Escuela Nacional de Danzas Folklóricas por inspiración de Perón, acompañando el texto con una pareja de niños bailando una danza nativa con ropas criollas bajo la mirada de un profesor, también ataviado a la criolla (Buenos Aires, Lasserre, 1953, p. 100). En *Obreritos*, de Luisa F. de García, apareció un texto exclusivamente dedicado al gaucho, donde se lo exaltaba como símbolo de patriotismo y como “soldado ejemplar” (Buenos Aires, Kapelusz, 1953, p. 99). Por último, cabe mencionar a “Matecito”, un gauchito protagonista de una historieta publicada en *Mundo Infantil* del sello Haynes. Su autor fue el dibujante español Jacinto Bofarull Forasté (1903-1977). Tapas con ilustraciones alusivas al mundo campero también se pueden observar en los siguientes libros escolares del período: José Carlos Astolfi, *El trabajo del hombre*, Buenos Aires, Kapelusz, 1949; José Carlos Astolfi, *El trabajo en la zona agropecuaria*, Buenos Aires, Kapelusz, 1952; Ángela Gutiérrez Bueno, *Comienza el día*, Buenos Aires, Estrada, 1954; Ángela C. de Palacio, *La Argentina de Perón*, Buenos Aires, Laserre, 1954. Muchos de estos materiales se pueden ver en [librosperonistas.com](http://librosperonistas.com).

43. El fomento de la cultura tradicional tuvo también su capítulo en la explosión del folklore en la época en figuras como Antonio Tormo, Buenaventura Luna e incluso el por entonces filocomunista Atahualpa Yupanqui.

“Aquí me pongo a cantar / el trabajo es mi vigüela / porque áura sí que consuela / lo que hasta ayer angustiaba”. Además de recurrir al repetido *ayer y hoy*, Maglione Jaimes volvía a invocar el espíritu de Fierro pero sumando en esta oportunidad al Viejo Vizcacha, que ya sin motivos para ser un personaje inmoral, hacía a un lado su filosofía ladina, perdiendo algo de su picardía (“‘Hacéte amigo del juez...’ / aconsejaba yo a todos / porque era uno de los modos / de gambetiar la ‘justicia’, / hecha de pura malicia / en ese tiempo de lobos. // Hoy la justicia ya es otra, / perfeta en su aplicación: / su balanza es la razón”). Finalmente, Perón aparecía aludido como el “Patrón Grande”, haciendo de la gauchesca no ya una reivindicación del matrerismo, sino un alegato de inclusión social que no excluía cierta idea de ordenamiento, afín a los planteos de la Comunidad Organizada.

### Galería gauchi-opositora

*Esa reivindicación patriótica del Martín Fierro es la  
reivindicación por los mismos jueces que él acusó y  
despreció, y esos jueces que lo absuelven ahora  
no procuran sino su propia absolución.*

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA, *Muerte y transfiguración  
de Martín Fierro*, 1948

*Yo no canto a los tiranos / ni por orden del patrón. /  
El pillo y el trapalón / que se arreglen por su lado /  
con payadores comprados / y cantores de salón.*

ATAHUALPA YUPANQUI, *El payador perseguido*, 1964

*Si Sarmiento quiso suprimir políticamente todo lo relativo  
a Facundo, este se reinstala precisamente en el campo  
político a través del peronismo.*

RODOLFO KUSCH, *Esbozo de una antropología americana*, 1978

*Pienso que nuestra historia sería otra, y sería mejor, si hubiéramos  
elegido, a partir de este siglo, el Facundo y no el Martín Fierro.*

JORGE LUIS BORGES, *El matrero*, 1970

Así como en el siglo XIX el gobierno rosista dispuso de una gauchesca que le fue favorable con *El torito de los muchachos* de Luis Pérez, por otro lado obtuvo su reverso en la réplica gauchi-unitaria de Hilario Ascasubi y su *Paulino Lucero*, en lo que Ángel Rama denominó “la etapa faccional” del género, inmediatamente posterior a su período independentista. En similar modo, el peronismo tuvo sus detractores en un conjunto de intelectuales que acudieron a la gauchesca en algunos casos y a una reflexión sobre el género en otros, pero siempre para disputar los usos peronistas del criollismo.

En este aspecto, es ineludible el voluminoso ensayo de Ezequiel Martínez Estrada *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* publicado en 1948 por el Fondo de Cultura Económica. Allí, el escritor bahiense salía a la escena para pensar al poema hernandiano por fuera de la épica nacional-popular que en las apropiaciones peronistas del texto aparecía cada vez con más frecuencia y que el autor no parecía distinguir demasiado de las lecturas de Lugones y los revisionistas del treinta. “¿Quiénes quisieron encontrar en el *Martín Fierro* una lengua nacional? Aquellos mismos que ansían lo nacional, lo propio” (2005b, p. 215), aseveraba Martínez Estrada en una interpretación que se sentía más cómoda con



“Sin pies ni cabeza”.



“La tierra para el que la trabaja”.

una mirada kafkiana y pesadillesca de sus estrofas que con la “admiración patriótica en calidad de variante correlativa del héroe” (p. 267). Admirador extasiado del poema, Martínez Estrada escribía su ambicioso ensayo contra “la farsa carnalesca del gaucho” que consolidaba “un sistema entero de valoraciones falsas, de mistificaciones, de supercherías que recubren con banderas y arengas de estrepitosa vacuidad” (p. 300). *Muerte y transfiguración* era entonces una valoración distinta del libro, una exégesis que rehuía de las formas heráldicas del Estado y que lo colocaba como un enigma del pueblo por descifrar, más cercano a un “contrapoema” del “odio contra lo correcto” (p. 348) que urgía transfigurar más que canonizar. Incluso contra el propio Hernández, que según Estrada —al igual que el peronismo— muchas veces conspiraba contra Fierro (David, 2005). Sin embargo, lo que por momentos parecía lindar con una mirada protoanarquista en relación con los aspectos autoritarios del peronismo, de pronto se salía del poema para manifestarse como un profundo desacuerdo de clase propietaria con el Estatuto del Peón, el cual Martínez Estrada denostaba al plantear que “no se ha creado en él [el peón] la conciencia de su responsabilidad social ni de sus derechos verdaderos” sino más bien “un regreso de facto a la política de Rosas” (Martínez Estrada, 2005b, pp. 558-559). Símil que volvería a arriesgar luego del derrocamiento del peronismo en *¿Qué es esto?*, publicado en julio de 1956.

En este contexto, las caricaturas del ilustrador Antonio Ginzo —mejor conocido como Tristán—, publicadas en periódicos del Partido Socialista, recurrieron al motivo gauchesco pero para denunciar al peronismo. En un dibujo de su autoría publicado el 12 de junio de 1945 en *La Vanguardia*, un gaucho aparecía dejando la mano de la *dictadura* para acercarse a la mano de la *normalidad* acompañado de una leyenda que reforzaba “el cambio que el pueblo en realidad desea” (Casas, 2016b). En otra de sus viñetas, el gaucho que ayer había sido esquilado por los monopolios privados ahora era estafado a punta de pistola por el Estado, personificado en Perón. La leyenda “La tierra para el que la trabaja” remataba la escena, en una clara alusión irónica (Tristán, 1955, p. 47). Por la misma época, un anónimo de la Unión Democrática hacía uso de un dibujo de Juan Pueblo, aunque retratado como un gaucho víctima del engaño nazi-peronista y la Iglesia: “¿Los padres de los pobres?”, se preguntaba el volante que llamaba a votar por la coalición en las elecciones presidenciales.



Así, con estos tutores, el país seguirá las huellas de Hitler y Mussolini.  
Para salvar del desastre a la Nación vote por la UNION DEMOCRATICA.

“¿Los padres de los pobres?”, campaña electoral de la Unión Democrática 1945-1946. CeDInCI.

Más tardíamente, otro socialista como Luis Ramicone publicó en noviembre de 1954 el gauchesco *Cartas pa' mi hija*, en el que un viejo criollo enviaba esquelas en forma de versos a su hija para denunciar las desigualdades del campo sin disimular su oposición al gobierno peronista: “y hemos cáido en el infierno / propio d'estas ocasiones: / hay promesas a montones / por parte' el oficialismo, / que atao al personalismo / sigue al que manda halagando, / incienso a sus pies quemando... / güérfano' e tuito idealismo” (1954, p. 66). En el libro se reivindicaban personajes históricos como Rivadavia, Moreno, Alberdi y Sarmiento en contraposición a un rosismo nuevamente asimilado al peronismo: “El matón está enraizao / en la Mazorca rosista, / y si es posible que exista / es qu' el país anda atrasao” (p. 79). Ramicone en realidad era un dirigente sindical gráfico que provenía del Partido Socialista Obrero, una ruptura por izquierda con el PS que se dio en 1937 y que evidentemente no le alcanzó para distanciarse de la línea Mayo-Caseros que la historiografía liberal había consagrado como suya. Paradójicamente, en este punto, peronismo y antiperonismo coincidían en establecer una continuidad entre Rosas y Perón, aunque cada sector lo hiciera con diferente signo valorativo.

El músico y poeta Atahualpa Yupanqui también fue un duro opositor al peronismo que pasó por la trama gauchesca. En este sentido, en 1946 firmó columnas de tono campero en la sección “Hombres y

caminos” del periódico *Orientación* del Partido Comunista y el 1° de septiembre de 1946 publicó en *La Hora*, también del PC, una carta abierta en solidaridad con los kollas de la frustrada marcha de “El Malón de la Paz” que terminaría siendo desactivada por el gobierno peronista, a pesar de que inicialmente la había alentado y hasta financiado. Sostuvo: “Yo no fui con un verso, ni un discurso, ni monté ajeno potro para lucir el barato gauchismo del hombre que se enhorqueta en Ciudadela para apearse en Plaza de Mayo”. Y agregó más adelante: “Aquí ningún centro tradicionalista levantó su protes-

ta. Ningún gauchito de los que se lucieron a tu lado, desde Ciudadela a Plaza de Mayo, mostró su potro ajeno para decirte ¡Venga a mi casa amigo!” (Valko, 2012, pp. 156-157). Sus posicionamientos críticos y la militancia en el comunismo, así como esta carta, le valieron el encarcelamiento en Villa Devoto, donde fue sometido a apremios ilegales que lo llevaron luego de su liberación en 1949 a irse del país por un tiempo (Galasso, 1992, pp. 102-105). Más tarde, diría al grabar *El payador perseguido*: “Por fuerza de mi canto / conozco celda y penal / con fiereza sin igual / más de una vez fui golpeado, y al calabozo tirao / como tarro al basural”.

Por su lado, en 1957 el poeta y periodista entrerriano Marcelino Román publicó en la editorial Lautaro del PC *Itinerario del payador*, una imprescindible investigación sobre la historia del arte de la payada en nuestro país y en la región, en la que auscultaba sus orígenes indígenas. Román aludía lateralmente en su libro a la gauchesca peronista, afirmando que ese modelo era incompatible con la fuerza libertaria del género: “Ha sido reconocida la importancia de la poesía popular. Pero a menudo se la quiere utilizar —y se la utiliza— para fines ajenos o contrarios a los intereses del pueblo” (1957, p. 326). Y más adelante: “Es lo que resalta siempre, por más que enemigos del pueblo hayan intentado desfigurar horrorosamente al gauchito y aunque rosistas, falangistas, clericales, etc., hayan querido interpretar a su modo el poema” (p. 368).



Luis Ramicone, *Cartas pa' mi hija. Consejos del finao*, Buenos Aires, Borocaba, 1954.

Años más tarde, en su poemario *Nuevas coplas para los hijos de Fierro*, reforzaría en el prólogo la imposibilidad de movimientos como el peronismo para asimilarse a lo que Román entendía como verdadera esencia de la gauchesca: “No podemos emplear hoy, con invocaciones populares o populistas, un lenguaje que corresponde a otro tiempo histórico y a otras condiciones, a otro clima social y a otras necesidades” (1968, p. 8). Esta posición cercana al independetismo, de compromiso político pero no partidista, ya había sido sostenida años antes por el escritor Osvaldo Vargas Molteni, quien en la introducción a su libro de relatos camperos *Palenque Pampa* había sostenido: “en esta época de tendencias deformadoras se pretende hacer de todo hecho histórico, de toda realidad objetiva, un símbolo para la militancia” (1949, pp. 9-17 [citado en Casas, 2016b]).

Por último, infaltable en esta galería, Jorge Luis Borges fue uno de los intelectuales antiperonistas que más vínculos observó entre los temas gauchescos y el peronismo, cuestión que lo llevó a emitir un conjunto serial de impugnaciones. Si en 1953, en el prólogo de *El “Martín Fierro”*, sostuvo que su libro buscaba promover la lectura del poema de Hernández como “objeto principal”, con el paso del tiempo el escritor fue cambiando su posición al respecto. Según señala Carlos Gamarro en *Facundo o Martín Fierro*, en sus conversaciones con Bioy, Borges declaró que Fierro “sería, si viviera en el contexto del peronismo, otro peronista más” (2015, p. 229). De esta manera, en coincidencia con Martínez Estrada, Borges descubría en *El payador* de Lugones un involuntario antecedente de una mistificación que el peronismo había sabido apropiarse, destino trágico que se hubiera transmutado si el *Facundo* de Sarmiento hubiera sido escogido como definitivo texto nacional.

“El *Martín Fierro* es un libro muy bien escrito y muy mal leído [...]. Lugones exaltó a ese desventurado paladín y lo propuso como arquetipo. Ahora padecemos las consecuencias”, afirmó Borges en 1974 (1996, pp. 84-93 [prólogo a *Martín Fierro*]). Y luego, ese mismo año: “Sarmiento sigue formulando la alternativa: civilización o barbarie. Ya se sabe la elección de los argentinos. Si en lugar de canonizar el *Martín Fierro*, hubiéramos canonizado el *Facundo*, otra sería nuestra historia y mejor” (ibídem, pp. 120-124 [prólogo a *Recuerdos de provincia*, de Sarmiento]). Los agitados años de la proscripción peronista y la definitiva vuelta de Perón a principios de los setenta habían puesto a Borges nuevamente frente a un hecho que consideraba inexplicable.

Es debido a esto que buena parte de su repertorio con relación al tema proviene de este período, en el que con matices repitió más o menos la misma idea obsesiva. “El gaucho ha sido reemplazado por colonos y obreros; la barbarie no solo está en el campo sino en la plebe de las grandes ciudades y el demagogo cumple la función del antiguo caudillo, que era también un demagogo. La disyuntiva no ha cambiado. *Sub specie aeternitatis*, el *Facundo* es aún la mejor historia argentina” (ibídem, pp. 120-124), escribió en 1973 en el prólogo a una edición del libro de Sarmiento, deviniendo así, por la negativa, en un curioso promotor de la asociación entre la gauchesca y el peronismo.

## La Resistencia

*Y aquellos siniestros demonios de la llanura, que Sarmiento describió en el Facundo, no habían perecido [...] He aquí el obrerismo de Perón, cuán diferente del electoralismo de Yrigoyen, pero a la vez cuán parecido al gobierno de la mulatería y de la gauchería de Rosas.*

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA, *¿Qué es esto?*, 1956

*El intelectual se encontró prisionero de ideas que en modo alguno correspondían a las necesidades nacionales. Esclavo de un “democratismo” carente de médula, apoyó a las fuerzas más reaccionarias contra los nietos de Martín Fierro que irrumpían en la escena argentina.*

JORGE ABELARDO RAMOS,  
*Revolución y contrarrevolución*, 1957

*Yo era en un tiempo Juan Pueblo...  
Ahora soy Juan Guerrillero.*

JOSÉ MARÍA CASTIÑEIRA DE DIOS,  
“Poema de Juan Guerrillero”, 1957

Luego del golpe de septiembre de 1955, a su modo, el gobierno de facto se encargó de homologar al peronismo con una línea revisionista que sin ser oficial durante el gobierno de Perón había nutrido buena parte de la producción intelectual de algunos de sus adherentes. Así, en

noviembre de ese mismo año Aramburu se refirió a la “segunda tiranía” depuesta del siguiente modo: “Un solo espíritu alienta al movimiento de la Revolución; es el sentimiento democrático de nuestro pueblo, que afloró en 1810 y resurgió después de Caseros” (Slipak, 2015, p. 77).

Con este enaltecimiento de la línea Mayo-Caseros, ¿*Qué es esto?*, de Martínez Estrada, hallaba una gruesa respuesta antes de que el ensayista tuviera la oportunidad de afirmar que los peronistas, al fin y al cabo, eran la continuidad de la mazorca, una “especie de representantes legales, [que] ejercían sin poncho en la ciudad, en el seno de la misma ciudad sin poncho pero con facón” (Martínez Estrada, 2005, p. 56). Curiosamente, los golpistas militares e intelectuales afines aparecían como los facilitadores del corpus revisionista que desde diferentes vertientes se iría afincando en las filas del campo nacional en el período de la proscripción del peronismo, en los años de la llamada Resistencia.

De esta suerte, en junio de 1957 la Confederación General del Trabajo publicó un “Manifiesto al pueblo argentino” en el que el gaucho de la independencia y el obrero aparecían identificados como parte de una misma saga histórica, así como el oligarca del presente era una metamorfosis del patrón de estancia de siglo XIX:

El antepasado del Obrero actual, aquel gaucho romántico de la epopeya argentina, despreciado por el patrón de entonces, antepasado a su vez del oligarca de hoy, ese gaucho, cuando la Patria lo llamó con su clarín, cruzó medio continente llevando el mensaje de libertad de un pueblo digno, para luego en la Guerra Gaucha de las Montoneras luchar por la Unidad Nacional (Baschetti, 1988, p. 63).

Perón mismo recogió el guante y quizá por vez primera haría pública una clara recuperación de la figura de Rosas en el cierre de *Los vendepatria*, texto publicado desde el exilio que establecía un contrapunto directo con las afirmaciones de la “Libertadora”: “¿Cómo puede el Gobierno Provisional invocar los ‘ideales’ de Caseros? ¿A qué ideales se refiere? Si la Revolución de Setiembre constituye una repetición de Caseros, preferimos el horror de la ‘Tiranía’ a la caída vertical de la Patria” (Perón, 1958, p. 221).

Fue en este período que autores como Jorge Abelardo Ramos, Rodolfo Puiggrós, Eduardo Astesano, Juan José Hernández Arregui y Arturo Jauretche, entre otros, consolidaron un imaginario teórico y político

que, si bien tenía sus extensos antecedentes, combinó la adhesión al peronismo con una lectura histórica en la que las montoneras gauchas del siglo XIX se mixturaban con la clase obrera peronista. En esta senda, las ideas del marxismo nacional de Jorge Abelardo Ramos fueron uno de los insumos teóricos que mayor influencia ejercieron sobre la formación y el imaginario de la militancia peronista. En *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, libro clásico que tuvo su primera edición en 1957, sostuvo: “Los voceros de la izquierda cosmopolita eran incapaces de discernir en las masas peronistas a las continuadoras modernas de la guerra civil, de las montoneras clásicas y del gauchaje alzado. Pero no existía otro método de filiar la herencia de nuestros trabajadores que situándolos en la historia e indagando en su pasado el secreto de sus luchas actuales” (Ramos, 1957, p. 148).

En 1963, también desde la llamada izquierda nacional, el historiador Eduardo Astesano planteó en *Martín Fierro y la justicia social* un análisis clasista del sujeto gaucho como representante del primer proletariado argentino, de corte rural y también antecedente de lo que denominó *montonera ciudadana*: “Fierro y Cruz [...] se han venido en avalancha a ocupar las grandes ciudades en cinturones obreros industriales” (1963, p. 269). Reeditado y aumentado en 1973, el libro de Astesano modificaría su nombre a *Bases históricas de la Doctrina Nacional. San Martín, Rosas y el Martín Fierro*, posicionando al libro hernandiano en el mismo plano de trascendencia que las figuras históricas aludidas en el título.

Por otro lado, separando las aguas, John William Cooke distinguió en *Apuntes para la militancia* lo que era la reivindicación del gaucho por parte de los sectores combativos del peronismo de los revisionismos conservadores, en una lectura que se distanciaba de “una utópica restauración del fijismo de la estancia rosista”.<sup>44</sup> Anticipando las fisu-

---

44. Por caso, se puede mencionar a la UNES, brazo estudiantil de la Alianza Libertadora Nacionalista que sería el antecedente de lo que fue Tacuara hacia fines de la década del cincuenta. En un boletín que llevaba ese nombre, se explicaba así la decisión de apelar a dicho símbolo: “Es algo nuestro, pues fue nuestra tierra quien la puso al alcance de los criollos que un día dejaron las rudas tareas del campo para que al grito de ¡libertad! tomarla en sus manos como arma, convirtiendo una colonia en una nueva y floreciente nación. Nosotros utilizaremos ‘TACUARA’ que con sus páginas será un arma contra los enemigos de nuestra nacionalidad, defendiendo así las virtudes de la estirpe criolla relegada por una prensa que ocupa sus principales páginas con artículos foráneos” (“Tacuara”, en *Tacuara. Órgano*

ras que se harían irreversibles en los setenta, Cooke, embebido de la experiencia de la Revolución cubana, planteaba sus diferencias con lo que denominó “nacionalismo de derecha”. De un lado se apostaba por “caudillos de gauchos sometidos a la elite”, del otro, el peronismo revolucionario, se vislumbraba un “gaucho de carne y hueso transformado en cabecita negra, obrero, y que buscaba conducción sindical, orientación para sus luchas, conquistas políticas, líderes de las masas” (Cooke, 2014, p. 301).

Como continuación de este proceso, el artista plástico Ricardo Carpani ilustró en 1965 una nueva edición del *Martín Fierro*, en una composición del personaje que apelaba a una figura hercúlea de enormes proporciones, comparable a sus representaciones de una clase trabajadora épica y viril, casi como una contracara del Fierro sufriente que versionó Juan Carlos Castagnino en la edición de Eudeba de 1962. Por si quedaran dudas, en la nota preliminar al libro, firmada por la editorial Programa, se planteaba que Carpani le había devuelto a Fierro “los elementos puros y esenciales de su drama humano”, afirmando de esta manera que “el gaucho desgraciado y rebelde avanza amenazante desde el fondo de la Pampa o desde los suburbios, luchando por el cumplimiento de nuestro destino nacional” (Hernández, 1965). Y más adelante, el investigador histórico Rubén Bortnik, también de las filas de la izquierda nacional, remataba en el prólogo: “los modernos proletarios —hijos de peones, nietos de gauchos— revivirán en jornadas de activa presencia las glorias del pasado histórico, reflejadas en el poema y en la acción militante de José Hernández. Porque la historia no es sino la política del pasado y los gauchos de entonces, los descamisados del presente”. De este modo, el Fierro de Carpani imaginaba una militancia combativa que podía encontrar en la lectura del poema un antecedente histórico glorioso, una inspiración para la etapa en curso.<sup>45</sup>

---

*oficial de la Asociación Otto Krause de Alumnos Industriales*, año 1, nro. 1, julio de 1945, p. 1).

45. También en los sesenta, luego de la experiencia frustrada del foco rural en la localidad de Taco Ralo, Tucumán, las Fuerzas Armadas Peronistas declararon: “grupos de jóvenes peronistas decidimos constituirnos en FUERZAS ARMADAS PERONISTAS (FAP) y al igual que nuestras montoneras gauchas y los Descamisados que hicieron posible el 17 de Octubre de 1945, iniciar la guerra revolucionaria como forma de señalarle al Pueblo el auténtico camino hacia su propia LIBERACIÓN” (“Destacamento Guerrillero ‘17 de Octubre’ de las FAP”, en *Cristianismo y Revolución*, nro. 11, noviembre de 1968, pp. 7-8).

Finalmente, cabe mencionar el caso de Roberto Carri y la publicación en 1968 de su ensayo *Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia*, donde el sociólogo concebía al bandolero rural como exponente de un último avatar gauchesco, de tintes antisistémicos. De hecho, entre los epígrafes que abrían el libro se podía leer una cita del *Martín Fierro* (“Y atiendan la relación / que hace un gaucho perseguido, / que padre y marido ha sido, / empeñoso y diligente, / y sin embargo la gente / lo tiene por un bandido”). Carri había pasado del trotskismo al peronismo, en un corrimiento que comenzó a manifestarse en su primer libro, *Sindicatos y poder en la Argentina*, publicado en 1967 por la editorial Sudestada de Rodolfo Ortega Peña.

Provenientes de diferentes afluentes del campo nacional, estos autores conformaron la *estructura de sentimiento* en la que desarrolló un nuevo tiempo de la poesía gauchiperonista, la cual en esta etapa reapareció por fuera de la estructura centralizadora del Estado, en un período de cárcel, exilios, fusilamientos y prohibición de la identidad peronista.

En este sendero, el poeta José María Castiñeira de Dios redactó en 1957 “El poema de Juan Guerrillero”, donde el arquetipo de Juan Pueblo como figura individual y a la vez colectiva se metamorfoseaba, presto a una fase de combate. Probablemente impreso en una hoja suelta para ser repartido clandestinamente, el poema respondía a una etapa de radicalización, donde la poesía militante era una de las formas en la que se libraba la disputa político-cultural. Expulsado de la función pública, Castiñeira reconfiguraba su lugar de enunciación para pasar a formar parte de una batalla política más amplia: la de la Resistencia (“pero mi pueblo está firme / y ellos temblando de miedo”). En similar sentido se podía leer “Cielito del evocar”, un anónimo del mismo año (“Cielito, cielo que sí; / Cielito para el recuerdo... / ¡Con la cruz se levantaron, / y el país se fue al infierno!”); “¡Apretate el cinturón!”, de un probable Elías Castelnuovo bajo el seudónimo de Trimigenio (“Cambian los tiempos pal pobre / con esta nueva juncción”); y un poema de Fermín Chávez, quien bajo el seudónimo de Juan Montiel le dedicó un romance al general Valle, mártir del frustrado levantamiento del 9 de junio de 1956 contra de la dictadura de Aramburu (“Atención pido, señores, / para este simple compuesto: / quiero contarles la muerte /de un general verdadero”).

De extracción católica al igual que Castiñeira, el sanjuanino Miguel Tejada fue otro de los intelectuales que publicó diversos poemas

durante la Resistencia, período en el que se mantuvo clandestino. En uno de ellos, “Millones de cabecitas”, estableció un paralelo entre la situación del *cabecita* y la historia de persecución al gaucho, en una línea que establecía una continuidad entre el pensamiento liberal-sarmientino, los gobiernos militares y las democracias restringidas del período: “Fusiles, fusilería / muertes a diestra y siniestra... / ‘No ahorren sangre de gauchos / ni de cabecitas negras’. // Consigna del unitario / cada vez que hace la guerra: / ‘La sangre criolla sirve / solo de abono de la tierra...’”.

Anónimos, clandestinidades, nombres de fantasía y hojas sueltas. Mientras la persecución aumentaba, José María Castiñeira de Dios, Leopoldo Marechal y Enrique Olmedo serían los responsables de redactar la “Proclama del Movimiento de Recuperación Nacional”, texto de fundamentación y defensa de la rebelión del general Valle.<sup>46</sup>

Finalmente, uno de los textos más completos de una etapa menos temprana de la Resistencia fue *Juan Moreno. Poema gauchipolítico de actualidad* del rosarino Luis Eduardo Lescano, quien publicó en 1964 la historia de un personaje que reunía bajo un mismo nombre a la arquetípica figura de Juan Pueblo y a los *cabecitas negras*. No sería arriesgado agregar que de algún modo ese nombre podía evocar también a todos los *juanes* del ciclo gauchesco (Juan Moreira, Juan Cuello, Juan sin Ropa, Juan Acero, Juan Pueblo, Juan Guerrillero y hasta al propio Juan Perón).

En estos versos, Juan Moreno se presentaba como el hijo de un gaucho resero que asumía el legado payadoresco de su padre. Si por un lado Lescano incursionaba en algunos de los tópicos de la gauchesca del primer peronismo tales como el recuerdo de la jornada del 17 de Octubre, la reivindicación de Rosas e Yrigoyen, la descalificación de las izquierdas y la descripción del pasado oprobioso durante la década infame, por otro lado encontraba su mayor originalidad en la narración versificada de un viaje en tren desde el interior hacia la capital.

En ese desplazamiento del campo a la ciudad, una vez más al modo del *Fausto* criollo, se ejemplificaba entonces el fenómeno de la migración interna: Juan Moreno era esa clase rural que al llegar a Buenos Aires primero pasaba por la miseria para luego ingresar como operaria en

---

46. José María Castiñeira de Dios, *De cara a la vida. Primera parte (1920-1972)*, Buenos Aires, UNLa, 2013, pp. 159-163. Se puede leer completa en Pulfer, 2017b, pp. 36-40.

una fábrica de Avellaneda.<sup>47</sup> Casi como siguiendo las tesis de Eduardo Astesano, el proletariado rural se sindicalizaba en el cordón industrial de la zona suburbana, consiguiendo vivienda gracias a Perón y deviniendo de este modo en clase obrera urbana. A su vez Juan Moreno se casaba con una descendiente de inmigrantes, triunfaba en una payada de contrapunto con Pedro Contrera en un club (no ya en la pulpería) y en una milonga aprendía a dar sus primeros pasos de tango, aunque no sin conflictos con un orillero, quien lunfardo mediante tallaba en el lugar. En esta escena, el personaje del Pardo funcionaba como una re-escritura del moreno asesinado en la ida de *Martín Fierro*, solo que esta vez el duelo no se resolvía con un crimen ominoso, sino apenas con “un golpe certero” (“El Pardo se retiró / muy triste y alicaído, / se le notaba en la cara / qu’él era un hombre vencido”). Juan Moreno entonces era la síntesis superadora entre el criollo y el inmigrante, entre la cultura rural y la urbana, un nuevo sujeto social que asumía en su simbólico nombre la vindicación del moreno y el gringo denostados en el poema de José Hernández.

Ya en el Canto XV, el que da cierre al poema, Juan Moreno hace referencia al golpe de 1955, los fusilamientos y al secuestro del cuerpo de Evita por parte de la dictadura (“Se yevaron el cadáver / de nuestra dama primera; / no tuvieron ni siquiera / respeto pa los difuntos, / si jamás tant’odio junto / en nuestra patria se viera”). De este modo el texto llegaba hasta su presente, donde a pesar de lo males sufridos aparecía la esperanza de un tiempo de resistencias y supervivencia (“Y hago así una reflexión: / mucho es lo que han destruído, / muchos son los que han caído / y muchos los que han matado, / pero algunos se han salvado / y no todo está perdido”). Docente y militante de la CGT de los Argentinos de la ciudad de Rosario, Luis Eduardo Lescano fue asesinado por la Triple A en 1975. La inclusión de su *Juan Moreno* en esta antología es acaso un acto de justicia y memoria para con un militante gauchiperonista cuya vida fue violentamente arrancada, en el fragor de un tiempo trágico como lo fue la década del setenta.

---

47. Con sus variantes, este itinerario fue el que había recorrido Evita cuando partió del interior hacia la ciudad. Al respecto señaló la escritora Aurora Venturini: “Para salir al balcón, se ponía algunas joyas que le regalaban y al regresar decía ‘voy a desensillar’. Se comportaba como una mujer de campo porque lo era y quería seguir siéndolo. Usaba muchas expresiones rurales y le encantaba esa vida” (sección “Mundos íntimos”, *Clarín*, 2012).

## La Vuelta

*Si nuestra sociedad desea preservar su identidad en la etapa universalista que se avecina, deberá conformar y consolidar una arraigada cultura nacional [...]. Mucho se ha dicho sobre la cultura nacional, pero poco se ha especificado sobre su contenido.*

JUAN DOMINGO PERÓN, *Modelo argentino para el proyecto nacional*, 1974

*Si Evita viviera sería montonera.*

Consigna de la Tendencia

*Y ansina jué nomás. / Un día, amigo, / se tomó el aroplano  
allá en Madrid / y se largó p'al pago / llegando al  
aeropuerto / que le llaman de Eseiza... ¡fijese!...*

FACUNDO DE LOS LLANOS, *La güelta del Juancho*, 1974

*Nos quieren hacer creer que Martín Fierro era judío.*

*El Caudillo de la Tercera Posición*, 1975

Este entramado heteróclito de textos que iba de 1945 a mediados de los sesenta funcionó como un legado textual, político e identitario que, al arribar la década del setenta, confluiría con dos hechos que se imbricaron en un mismo núcleo temporal-histórico del devenir nacional: los cien años de la *Ida* (Año Hernandiano, 1972) y la vuelta de Juan Domingo Perón (o su inminencia). Fruto de esa sugestiva coincidencia, la relación entre el género gauchesco y el peronismo tendría un nuevo y último episodio que no escapó al influjo de las internas desatadas en el movimiento. La concordia peronista que se vivió en el estreno de *Juan Moreira* de Leonardo Favio, apenas un día antes de la asunción de Héctor Cámpora el 24 de mayo de 1973, duraría poco. La asistencia a la función de sectores enfrentados del movimiento como José Ber Gelbard, José Ignacio Rucci y el propio Cámpora, entre otros, permanecería en la historia apenas como anécdota de color (Gerschuny, 1973).

En esta dirección, la época quedó marcada por el crecimiento exponencial de Montoneros, un agrupamiento principalmente juvenil

que hegemonizó la denominada tendencia revolucionaria del peronismo. La adopción de la lucha armada como metodología de acción del grupo y la apelación al bagaje revisionista se resumió en su escudo, que combinaba la estrella federal, una lanza tacuara y un fusil. De este modo, la cosmovisión que alineaba al gauchaje federal decimonónico con el militante peronista encontraría en Montoneros un lugar central, extendiendo esta particular fórmula identitaria a un espacio que nucleó mayoritariamente a sectores medios urbanos, en muchos casos de formación universitaria: “El peronismo es la continuación en la historia de nuestros patriotas de la Independencia, de San Martín y Güemes, de los caudillos y gauchos montoneros, desde Rosas hasta el Chacho y Felipe Varela, que defendieron la integridad de la Nación y lucharon contra la prepotencia de la oligarquía portuaria de Buenos Aires”.<sup>48</sup>

Efectivamente, en la ejecución de Aramburu por parte de los Montoneros y su proclama del 1° de junio de 1970 que se cerraba con “¡Perón o Muerte! ¡Viva la Patria!” parecían resonar las banderas de Facundo Quiroga y, en relación con la acción en sí, asomaba una versión moderna del degüello rosista. Asimismo en su política cultural, el agrupamiento impulsaría la *Cantata Montoneros*, un disco de coloratura criollo-folclórica a cargo del conjunto Huerque Mapu,<sup>49</sup> y *450 años de guerra contra el Imperialismo*, una historieta ilustrada por Leopoldo Durañona y escrita por Héctor Germán Oesterheld que apareció en el periódico montonero *El Descamisado*. En la historieta, publicada entre julio de 1973 y marzo de 1974 hasta la clausura del periódico por parte del tercer gobierno de Perón, la presencia de caudillos como Artigas y Dorrego se complementaba con las soldadescas gauchas del período, en un claro empleo de la línea revisionista de carácter nacional-popular.

---

48. “Las armas de la Independencia hoy están apuntadas hacia el Pueblo”, en *Cristianismo y Revolución*, nro. 30, año VI, septiembre de 1971.

49. A mediados de 1973 la conducción de Montoneros le encargó a Nicolás Casullo la idea de lanzar un vinilo que contara la historia argentina y del peronismo desde la visión del agrupamiento. Casullo, quien por ese entonces dirigía el Departamento de Cultura y Comunicación de Masas del Ministerio de Educación, se encargó de convocar al conjunto Huerque Mapu. El disco se terminó en octubre de 1973 y se presentó el 28 de diciembre en el Luna Park. Tuvo una segunda presentación poco después en un acto de la Juventud Peronista en Tucumán (ver Sessa, 2010).

En sintonía con estos lineamientos se puede leer “Décimas de la Patria Nueva”, poema del mendocino Carlos Berzategui<sup>50</sup> que exponía de manera clara cómo aquellas formulaciones políticas que maduraron en la década del sesenta se consolidaron definitivamente durante los años setenta en la opción por la lucha armada. Poema de batalla aparecido en *Nuevo Hombre* —publicación que buscaba aunar a las tendencias revolucionarias por fuera y dentro del peronismo—, los versos militantes de Berzategui vinculaban expresamente a las guerras de los caudillos y montoneras decimonónicas con los agrupamientos revolucionarios del momento. Para esta concepción se trataba de una “Lucha que se hizo bandera / que nació en el caudillaje / tacuara, lanza y coraje / de la gaucha montonera / que en Evita Capitana / fue protesta soberana”. El sacrificio y el fusil complementaban dicha empresa, en una exaltación del camino elegido que caracterizó a los diferentes agrupamientos guerrilleros de la etapa.

En respuesta a *El Descamisado*, en noviembre de 1973 se publicó el primer número de *El Caudillo de la Tercera Posición*. Dirigida por Felipe Romeo, la revista fue el órgano público de la Alianza Argentina Anticomunista, grupo paraestatal que condujo el ministro de Bienestar Social, José López Rega. De tono amenazante, la publicación llegó al punto de publicar en sus páginas diatribas contra muchas de las personas que después serían perseguidas y/o asesinadas, funcionando así como un boletín semioficial de las listas negras que aumentarían significativamente durante 1974. Apelando a una discursividad orillera y abiertamente macartista, en sus páginas se incluyeron viñetas humorísticas donde un montonero aparecía con aspecto intelectual y rasgos semitas, vistiendo un disfraz entre gaucha y cowboy,



*El Caudillo de la Tercera Posición*, nro. 7,  
28 de diciembre de 1973, p. 23.

50. Debo el conocimiento de este poema al compañero Leandro Pankonin, quien en septiembre de 2019 publicó su tesis *Los avatares del rosismo y la historia de los usos de la estrella federal (1921-1954)* (IDAES-UNSaM).

abonando a la idea de la llamada tendencia como instrumento de una conspiración que podía ser yanqui, pero también sionista o soviética.<sup>51</sup> En otra de las viñetas, dos mazorqueros se referían a un joven peronista como “infiltrao”, “afeminao”, “cajetilla” y “pichón de oligarca”. Casi como emulando una escena de *El Matadero* de Echeverría, por más que gritara consignas federales intentando camuflarse, el montonero de pantalones oxford y corbata era descubierto por los colorados del monte, en una disputa que en la superficie podía parecer historiográfica o identitaria pero que en realidad tenía que ver con la violencia política desatada.<sup>52</sup>



*El Caudillo de la Tercera Posición*, nro. 49,  
1° de noviembre de 1974, p. 23.

Aunque por estos motivos se exhibió por primera vez en 1980, dentro de este marco el exponente más recordado y conocido del arte gauchiperonista estuvo, sin dudas, en *Los hijos de Fierro* de Fernando “Pino” Solanas, película que se rodó entre 1972 y 1975. Allí, en la periferia industrial, los gauchos eran los obreros resistentes, hijos de un Perón al que, como a Fierro, se le daba por volver. Sin embargo, por los mismos años el fenómeno tendría su hoy olvidado capítulo en libros como *La güelta de Juancho*. Editado en 1974 por Peña Lillo, fue firmado por Facundo de los Llanos, nuevo seudónimo de Enrique Olmedo, quien durante el primer peronismo había sido uno de los más entusiastas cultores del gauchiperonismo con su álter ego Zoilo Laguna.

Allí, Facundo de los Llanos asistía con su hijo al aeropuerto de Ezeiza en noviembre de 1972 (“Yo había llevao conmigo a mi cachorro; / un gauchito apenas quinceañero”) y aprovechaba para

51. *El Caudillo*, nro. 7, 28 de diciembre de 1973, p. 23.

52. *El Caudillo*, nro. 49, 1° de noviembre de 1974, p. 23.

mencionar al payador Gabino Ezeiza, en una nota humorística basada en la coincidencia de ambos nombres: “llegando al aeropuerto / que le llaman de Ezeiza... ¡fíjese!... / lo mesmo que Gabino, / un nombre criollo de un cantor del pueblo, / que pa’ más asco de los ‘destinguidos’ / era pa’ colmo negro...; / como los cabecitas negras d’esas ‘villas’ / que miran con desprecio”. *La güelta de Juancho* era un poemario sobre el regreso del líder pero también una actualización de la historia del peronismo, en el cercano contexto de las disputas con el gobierno de facto de Agustín Lanusse.

Tiempo después, en septiembre de 1975, Enrique Olmedo asumió el cargo de secretario de Prensa y Difusión del gobierno de Isabel pero debió renunciar por enfrentarse al director de *El Caudillo*, Felipe Romeo. Este incidente fue relatado y festejado en las páginas de la revista: “el hombre que se atrevió a acusarnos de estar atacando al Gobierno Nacional por criticar su gestión personal fue sancionado con la cesantía fulminante. Es decir que desde las más altas esferas de la conducción oficial se dio tácitamente la razón a nuestros reparos”.<sup>53</sup> Olmedo no era precisamente del ERP o de Montoneros, se trataba más bien de un militante que provenía del peronismo clásico, que había actuado en la Resistencia y que siempre se había mantenido ligado a las estructuras oficiales del peronismo.<sup>54</sup> Sin embargo, las purgas continuaban a pocos meses del golpe que se avecinaba.

Del lado de los sectores del peronismo más tradicional apareció en 1972 un nuevo poema gauchiperonista del sanjuanino Miguel Tejada, titulado *Martín Fierro y nosotros los trabajadores argentinos*. Editado por el gremio de los trabajadores de la sanidad (FATSA), en una completa vuelta de tuerca, Tejada llegaba a afirmar en el prólogo: “no es exagerado decir que *Martín Fierro*, profeta que anunció a Perón, fue un peronista del siglo pasado”. De carácter autobiográfico, el poema del católico Tejada fue fechado en dos partes: la primera había sido escrita

---

53. “Ganó *El Caudillo*. Se fue Olmedo”, en *El Caudillo*, nro. 72, 21 de noviembre de 1975, p. 29.

54. En este número además se publicó la carta que Enrique Olmedo le envió a Felipe Romeo como director de *El Caudillo*, en la que repasó su historia en el movimiento, destacando, entre otras cosas, la publicación de poemas gauchiperonistas durante la Resistencia. Felipe Romeo publicó además su respuesta bajo el título de “Las cuentas claras y el chocolate espeso” (ibídem, p. 11). La carta de Olmedo se incluye en la presente *Antología*.

en 1957 durante la primera Resistencia y la segunda en 1972, con la vuelta de Perón como telón de fondo. Con una voz narradora que se asumía como parte de “los nietos de Fierro”, el poema repetía algunos de los tópicos más frecuentes como el *ayer y hoy*, la reivindicación de la línea Rosas-Alem-Yrigoyen y la profecía del criollo que venía a mandar. Más novedosos resultaban versos como “Peronista es Martín Fierro y Perón martinfierrista” y su lectura del derrocamiento de Yrigoyen en 1930 como un antecedente del golpe de 1955. También sobresalía su mención a la desarticulación de la CGT (“Nos quebraron la columna / vertebral cuando nos dieron / este golpe... Intervinieron / nuestro cuerpo organizado; hoy está despedazado”) y un “Canto intermedio” especialmente dedicado al robo del cadáver de Evita (“Se supo que profanaron / sus restos y la escondieron / los gorilas y bebieron / en ceremonia salvaje / brindando por el ultraje / que borrachos cometieron”).

Cabe mencionar también la aparición en junio de 1974 de *La vuelta de Juan Domingo. Romance que no es pa' gringos (El Martín Fierro peronista)*, firmado por Fiorangel del Giudice y editado en formato vinilo como *La gloria de Juan Domingo*. Los hechos del libro se contaban a partir de un personaje llamado Don Florindo, un gaucho payador que se encargaba de relatar la historia del peronismo hasta la vuelta del conductor, exaltando a Isabel y López Rega: “Su misión jué cumplidora / y dio su fruto la entrega, / mas no solo la Chabela / este triunfo se despacha, / sino un hijo del Viscacha / que se yamó López Rega”. Del Giudice sumaba en sus versos la idea de la infiltración, en abierta confrontación con los sectores de la izquierda peronista: “Bien sabía el condutor / desde su puesto en Espania, / que también la gente estrania / con su mística marsista, / se tituló peronista / y se mescló en la marania”. Poema de considerable extensión, *El Martín Fierro peronista* se cerraba con el triunfo de la fórmula Perón-Perón y la asunción del nuevo gobierno: “No sé ni cuánto duró / aquel trueno de ovación, / ¡Perón! ¡Perón! y ¡Perón! / ¡Perón! ¡Evita! ¡Isabel! / Así coreó el pueblo aquel”.

Por esos años, los versos de Del Giudice y su personaje gauchesco aparecieron también en la sección “Verdades de Don Florindo” de la publicación *Patria Peronista. Órgano de Reafirmación Doctrinaria*.<sup>55</sup>

---

55. Dirigida por Heberto Bo y Omar Egea, *Patria Peronista* se editó por primera vez en 1973. Perón figuraba en el staff como “director honorario”. La revista tuvo un total de veintisiete números y se dejó de editar a principios de 1976.

Sin llegar a los extremos de *El Caudillo*, la revista expresaba una visión tradicional del peronismo. En sus páginas aparecía propaganda oficial del gobierno y luego del fallecimiento de Perón, se hizo permanente la cobertura del gobierno de Isabel. Entre los versos de Don Florindo que se publicaron en la revista, apareció la referencia a la llamada infiltración en boca de un Perón agauchado (“Yo bien sé que ái infiltráos / que dispersan mil rumores, / pero sigan sin temores / “desmascarando” sotretas / pues no habrá mejor riseta / pa correr a los traidores”) y por supuesto la salutación a Isabel. De los textos que pudieron encontrarse, el más destacado fue el que un acongojado Del Giudice dedicó a Perón con motivo de su fallecimiento, el único poema gauchiperonista referido al tema: “Y aquel primero de julio / vil é infame y traicionero / nos dio en un golpe sertero, / la punialada traperera / que enlutó a la patria entera / con mil crespones de duelo”. De esta manera, en medio del luto y el dolor, Isabel heredaba el gobierno: “¡Se á muerto mi General! / dijo Isabel desgarrada / y en la rosa desangrada / que le cubrió todo el pecho, / su pueblo le dio el derecho / pa seguir de abanderada”. En 1983, algunos de los versos de Don Florindo de *La vuelta de Juan Domingo* se reprodujeron en *Otra Vez. Revista de Ortodoxia y Lealtad*, publicación afín a las 62 Organizaciones y la CGT Brasil que fue dirigida por el propio Del Giudice.

Finalmente, como cierre del ciclo gauchiperonista, vale la pena mencionar la inclusión en la presente *Antología* de “A Don Arturo Lewinger, peronista y montonero”, poema que Francisco “Paco” Urondo le dedicó al militante caído en una acción armada en 1975. Sin responder exactamente al género, los versos de Urondo destacaban el apodo de Lewinger en un trasfondo de muertes, donde el Gaucho era otro de los tantos que perdían la vida en aquellos años de violencia política. En las antípodas del antisemitismo de *El Caudillo*, Urondo destacaba el contraste entre el origen judío de Lewinger y su apodo criollo, que podía en ocasiones llamar la atención: “Seguramente cuando te decían El gaucho, muchos / sonreían pensando estar / frente a una vulgar broma / antisemita; seguramente / sabías muy bien que todos / te consideraban seriamente / nuestro Felipe Varela, nuestro / Chacho Peñaloza”. Lewinger era reivindicado así por su arrojo, en una acción por la liberación de un compañero preso que terminaría con su vida y que Urondo hubiera preferido sea la muerte de un enemigo político: “Gaucho que jugara su vida, que seguirá / haciendo lo que hiciste: entrar, / liberar al compañero preso,

/ recibir en el pecho / la estrella punzó, si es necesario: mejor abrirla / en la entraña del enemigo”. Bello y sentido poema, escrito bajo el influjo del dolor, con paréntesis como desgarros que enumeraban otras muertes, Urondo no escapaba en sus versos a la impronta sacrificial del momento, a la espera de “los combates” y “el asalto final”.

## Y ya dejó el instrumento

*Porque la imagen verdadera del pasado es una imagen  
que amenaza con desaparecer con todo presente  
que no se reconozca aludido en ella.*

WALTER BENJAMIN, *Tesis sobre el concepto de historia*, 1940

*Hay, pues, en el Martín Fierro  
un mensaje lanzado a lo futuro.*

LEOPOLDO MARECHAL, *Simbolismos del Martín Fierro*, 1955

Contrariamente a Borges, Leopoldo Marechal planteó una brillante interpretación del *Martín Fierro* en una alocución de comienzos de 1955 en *La conferencia de Hoy*, programa emitido en Radio del Estado. En su habitual metafísica, Marechal no solo rescató el carácter popular del poema, sino que además lo pensó como una manifestación del ser criollo que negaba el modelo agroexportador de las elites, quienes habían visto en el gaucho, en el mejor de los casos, un sujeto de explotación. Además, colocaba la mirada puntualmente en el episodio del rescate de una mujer cautiva por parte de Fierro, leyendo en ese pasaje el “drama de la nación entera, como si aquella mujer, en el doble aspecto de su cautiverio y su martirio, encarnara repentinamente ante sus ojos [los de Fierro] el símbolo del ser nacional, enajenado y cautivo como ella” (Marechal, 1995). Marechal veía en esa escena una plena identificación de Fierro con la cautiva. De este modo, la mujer como cuerpo vejado y variable de negociación en la frontera era tan víctima como el gaucho perseguido por la justicia y el ejército profesional. Rescatar a la cautiva era el “rescate de la Patria”.

Pero para Marechal, lo fundamental del poema se cifraba en la dispersión a los cuatro vientos de Fierro y sus hijos, en una íntima promesa que se arrastraba como una misión hacia los cuatro puntos cardinales

del país: “A no dudar, se trataba de una misión tendiente al rescate del ser nacional, y a su restitución al escenario de la historia, como único protagonista de su destino”. Marechal entonces cerraba su texto con un llamado a trabajar “por abajo”, porque “el humus de abajo siempre conserva la simiente de lo que se intenta negar en la superficie” (ibídem). Corría el año 1955 y esa misión pronto sería una profecía de lo que estaba por venir. Su lectura, claramente nacionalista, era a su vez un modo otro del gauchiperonismo, en un sendero que buscaba la defensa del alma nacional en los hombres y mujeres de a pie, aquello que en última instancia había hecho del peronismo la encarnación de las esperanzas emancipatorias de todo un pueblo.

En este sentido, puede arriesgarse una hipótesis respecto del olvido que al gauchiperonismo le tocó en suerte. Esa desmemoria se tejió en base al propio proceso de modernización que se vivió en la época. En ese múltiple e incesante viaje del pueblo criollo hacia las ciudades se produjo una inevitable transmutación, generando a posteriori el recuerdo vivo y actual de una base social peronista más cercana a una configuración industrial-urbana, en la que la imagen de los overoles y las humeantes fábricas de a poco tendió a ser hegemónica en la memoria. Desde ya, el gobierno peronista alentó también este imaginario de desarrollo y crecimiento de la capacidad tecnológico-productiva, motivos muy presentes en ilustraciones e iconografías de la época.

Sin embargo, si bien se observa, la impronta federal y criolla del primer peronismo se evidenció también en las biografías de los propios gauchiperonistas, muchos de ellos originarios de diferentes provincias de nuestro país, cuando no de localidades rurales de la provincia de Buenos Aires (tal como fue la experiencia de la propia Evita). Esto explica además la insistencia del peronismo con la cultura tradicional, ya que en los años cuarenta los porcentajes de población rural trabajadora todavía eran numéricamente comparables a los de las ciudades y los modismos del habla criolla, así como las costumbres camperas, eran parte de la identidad de las masas del bajo pueblo.

En este plano, la revolución justicialista no impuso su gauchiperonismo, sino que se encargó de proporcionarle un lugar protagónico. Se trató de un gesto que hizo de la vieja gauchesca una novedad histórica, la cual consistió en rescatar su carácter de manifiesto de los pobres, quienes por primera vez se redimían en grande. Esa lectura del

peronismo con relación al *Martín Fierro* era acaso la más potente, la misma que sin demasiado éxito había intentado a principios de siglo XX un exponente del anarquismo romántico como Alberto Ghirardo.

Pero en definitiva lo que cabe remarcar es que era popular y sobre todo cierta: efectivamente el poema de Hernández fue el primer gran texto que nuestra literatura dedicó a la defensa y reivindicación de aquello que quedaba por fuera de los planes de la clase dominante para la Patria, es decir, los y las humildes.

En tiempos críticos para nuestro país y la humanidad entera, quizá sea este el principal mensaje que la presente *Antología gauchiperonista* pueda dejar para el presente y el futuro, en la invocación de aquellos versos del *Martín Fierro* que aún resuenan en la conciencia:

Mas Dios ha de permitir  
que esto llegue a mejorar,  
pero se ha de recordar  
para hacer bien el trabajo  
que el fuego, pa calentar,  
debe ir siempre por abajo.

## Bibliografía

- Abregú Virreira, Carlos, “El lenguaje popular de Perón”, en *Una nación recobrada*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1952.
- , *La protección del aborígen en el Segundo Plan Quinquenal*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1953.
- , *La cultura tradicional en el segundo Plan Quinquenal*, Buenos Aires, Secretaría de Prensa y Difusión, Presidencia de la Nación, 1954.
- Acha, Omar, “Juan D. Perón y lo público en la cultura política peronista”, en Juan Giani y colaboradores, *Perón, una filosofía política (del GOU al kirchnerismo)*, Buenos Aires, Paso de los Libres, 2017, pp. 361-369.
- Adamovsky, Ezequiel, *El gaucho indómito*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.
- Adamosvsky, Ezequiel y Buch, Esteban, *La marchita, el escudo y el bombo*, Buenos Aires, Planeta, 2016.
- Astesano, Eduardo, *Martín Fierro y la justicia social. Primer Manifiesto Revolucionario del Movimiento Obrero Argentino*, Buenos Aires, Relevo, 1963.
- Astrada, Carlos, *El mito gaucho*, Buenos Aires, Cruz del Sur, 1948.
- Báez, Thono, *El argentino. Poema épico nacional y popular*, Buenos Aires, Fabro, 2014.
- Baschetti, Roberto (comp.), *Documentos de la Resistencia peronista (1955-1970)*, Buenos Aires, Contrapunto, 1988.
- (comp.), *Campana de palo*, La Plata, De la Campana, 2000.
- Bertotto, José Guillermo, *Mi amigo Martín Fierro*, Rosario, Ruiz, 1955.
- Besoky, Juan Luis, “La derecha también ríe. El humor gráfico en la revista *El Caudillo de la Tercera Posición*”, en *Revista Tempo e Argumento*, vol. 8, nro. 18, 2016, pp. 291-316.
- Bianco, Francisco, *Antología peronista. El laurel de la victoria*, Buenos Aires, Olimpo, 1949.
- Borda, Guillermo, “*Martín Fierro*, poema de nuestra Revolución”, en *Tribuna de Revolución*, Buenos Aires, Nueva Argentina / Centro Universitario Argentino, 1948.
- Borges, Jorge Luis, *El “Martín Fierro”*, Buenos Aires, Columba, 1953.
- , *Prólogos, con un prólogo de prólogos*, en *Obras completas*, vol. IV, Buenos Aires, Emecé, 1996.

- (selección y prólogo), *El matrero*, Buenos Aires, Edicom SA, 1970.
- Carri, Roberto, *Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia*, Buenos Aires, Colihue, 2001
- Casas, Matías, *La metamorfosis del gaucho*, Buenos Aires, Prometeo, 2016a.
- , “Entre peronistas y radicales: disputas en torno al monumento al gaucho en la provincia de Buenos Aires, 1947-1948”, en *Prohistoria*, nro. 25, 2016b, pp. 52-78.
- , “El Martín Fierro peronista: emociones y sentimientos en las reescrituras del poema nacional (1947-1952)”, en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, nro. 35, 27 de abril de 2021.
- Castellani, Leonardo, *El nuevo gobierno de Sancho*, Buenos Aires, Diccio, 1976.
- Cattaruzza, Alejandro y Eujanian, Alejandro, *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*, Buenos Aires, Alianza, 2003.
- Chávez, Fermín (comp.), *Aquí me pongo a cantar*, Buenos Aires, Pueblo Entero, 1993.
- Chávez, Fermín, *Historia y antología de la poesía gauchesca*, Buenos Aires, Margus, 1994.
- Cholvis, Jorge Francisco, *Martín Fierro en el Siglo XXI*, Buenos Aires, Fabro, 2018.
- Cooke, John William, *Apuntes para la militancia*, en *Obras Completas*, tomo V, Buenos Aires, Colihue, 2014.
- , “Perspectivas de una economía nacional”, en *Obras Completas*, tomo IV, Buenos Aires, Colihue, 2016, p. 32.
- David, Guillermo, “El síndrome de Casandra”, en *Radar Libros*, suplemento literario de *Página/12*, 31 de julio de 2005.
- Del Campo, Jorge (José Dirceo Ibañez), *La sombra de Martín Fierro (el poema de la revolución)*, Buenos Aires, s. e., 1947.
- De Ezeyza Monasterio, Raúl, *Martín Fierro*, Buenos Aires, 1951.
- Galasso, Norberto, *Atahualpa Yupanqui. El canto de la patria profunda*, Buenos Aires, Colihue, 1992.
- , *Perón*, Buenos Aires, Colihue, 2005
- Gamero, Carlos, *Facundo o Martín Fierro*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.

- García Mellid, Atilio, *Montoneros y caudillos en la historia argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1974.
- García Rodríguez, Nicanor, *Lauro Pampa*, Mar del Plata, Pereda Hnos., 1971.
- García Rodríguez, Nicanor y Cano, Alcides (Eneas Garcán), *Perón, el vaticinio de Martín Fierro*, Mar del Plata, s. e.1951.
- Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, FCE, 2005.
- , “Descamisada, la revista imposible (1946-1949)”, en Claudio Panella y Guillermo Korn (comps.), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, Ediciones EPC, 2016.
- Gerschuny, Hernán, “Juan Moreira (1973)”, en *La memoria de los ojos. Filmografía completa de Leonardo Favio*, Buenos Aires, La Nave de los Sueños / La Otra Boca, 2011, pp. 71-84.
- Giani, Juan y colaboradores, *Perón, una filosofía política (del GOU al kirchnerismo)*, Buenos Aires, Paso de los Libres, 2017.
- Gil, Germán, *La izquierda peronista*, Buenos Aires, Prometeo, 2019.
- Glozman, Mara, *Lengua y peronismo*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.
- González, Horacio, “Perón en la vida intelectual argentina”, en Juan Giani y colaboradores, *Perón, una filosofía política (del GOU al kirchnerismo)*, Buenos Aires, Paso de los Libres, 2017, pp. 111-113.
- Gutiérrez, Talía, “El peronismo y el agro. La revista *Mundo Agrario* 1949-1955”, en Claudio Panella y Guillermo Korn (comps.), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, Ediciones EPC, 2016, pp. 167-197.
- Hernández, José, *Martín Fierro*, prólogo de Rubén Bortnik e ilustraciones de Ricardo Carpani, Buenos Aires, Programa, 1965.
- Jauretche, Arturo, *El paso de los libres*, Buenos Aires, La Boina Blanca, 1934.
- , *Los profetas del odio y la yapa. La colonización pedagógica*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1982.
- Korn, Guillermo, *Hijos del pueblo*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2017.
- Kusch, Rodolfo, *La negación en el pensamiento popular*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2008.

- , *Esbozo de una antropología americana*, Rosario, Fundación Ross, 2012.
- Lescano, Luis Eduardo, *Juan Moreno. Poema gauchipolítico de actualidad*, Rosario, Sur, 1964
- Maglione Jaimes, Pedro, *Martín Pueblo*, Buenos Aires, Mundo Peronista, 1952.
- Marechal, Leopoldo, *Simbolismos del Martín Fierro*, 1955. Publicado como “Martín Fierro o el arte de ser argentinos y americanos” en el suplemento cultural de *La Opinión* del 25 de junio de 1972.
- Martínez Estrada, Ezequiel, *¿Qué es esto?*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2005a.
- , *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2005b.
- Martínez Payva, Claudio, *Fiesta del pueblo. Primero de mayo 1950*, Buenos Aires, Mundo Peronista, vol. IV, 1952.
- , *Cantos de la fe triunfante*, Buenos Aires, Biblioteca Nueva, 1954.
- Melón Pirro, Julio y Pulfer, Darío, “Poesía, prensa y política en la primera Resistencia peronista”, en *Revista Movimiento*, nro. 23, julio de 2020, pp. 202-260.
- Mercado, Silvia, *El inventor del peronismo. Raúl Apold, el cerebro oculto que cambió la política argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2013.
- López, María Pia, “1948. La querrela del Martín Fierro”, en Guillermo Korn (comp.), *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*, Buenos Aires, Paradiso / Fundación Crónica General, 2007, pp. 110-121.
- Otero, Ricardo M., *Sangre Gaucha. Versos, recitados, consejos gauchos*, Buenos Aires, Imprenta La Comercial, 1945.
- Palacio, Juan Manuel, *La justicia peronista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2018.
- Panella, Claudio, “Mundo Peronista. Una tribuna de doctrina y propaganda”, en Claudio Panella y Guillermo Korn (comps.), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, Ediciones EPC, 2016, pp. 281-306.
- Pavón Pereyra, Enrique, *Perón 1895-1942. Preparación de una vida para el mando*, Buenos Aires, Espiño, 1952.

- , *Conversaciones con Juan Domingo Perón*, Buenos Aires, Colihue/Hachette, 1978.
- Pérez Calarco, Martín, “En esa ocasión tan ruda. Solanas, Marechal, Borges: el Martín Fierro al calor de la vuelta de Perón”, en *Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS)*, año 25, nro. 32, 2016, pp. 100-113.
- Perón, Juan Domingo, *Los vendepatria. Las pruebas de una traición*, Buenos Aires, Liberación, 1958.
- , *Discursos completos 1973-1974*, tomos I, II, III y IV, Buenos Aires, Megafón, 1987.
- , *Manual de conducción política*, Buenos Aires, CS Ediciones, 2005.
- , *Modelo argentino para el proyecto nacional*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- , *La hora de los pueblos*, Buenos Aires, Fabro, 2012.
- , *Doctrina peronista*, Buenos Aires, Centauro, 2014.
- Pinedo, Jorge, *Consignas y lucha popular en el proceso revolucionario argentino 1955-1973*, Buenos Aires, Freeland, 1974.
- Poderti, Alicia, “PBT. Alegre, política y deportiva. Nueva época (1950-1955)”, en Claudio Panella y Guillermo Korn (comps.), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, Ediciones EPC, 2016, pp. 333-362.
- Ponferrada, Juan Oscar, “Orígenes y rumbos del teatro argentino”, en *Argentina en marcha*, Buenos Aires, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual, tomo I, 1947, pp. 310-335.
- Presidencia de la Nación, *Segundo Plan Quinquenal*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1953.
- Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Pulfer, Darío, *Aproximación bio-bibliográfica a Miguel Tejada*, Buenos Aires, Peronlibros, 2016.
- , *Aproximación bio-bibliográfica a Claudio Martínez Payva*, Buenos Aires, Peronlibros, 2017a.
- , *Aproximación bio-bibliográfica a Enrique A. Olmedo*, Buenos Aires, Peronlibros, 2017b.

- , *Aproximación bio-bibliográfica a Vicente Trípoli*, Buenos Aires, Peronlibros, 2017c.
- , *Aproximación bio-bibliográfica a Horacio Rega Molina*, Buenos Aires, Peronlibros, 2018.
- , *Cantos y poesía en torno al 17 de Octubre de 1945. Desde los orígenes a la “libertadora”*, Buenos Aires, Peronlibros, 2020.
- Quintana, Raquel y Manrupe, Raúl (comps.), *Afiches del peronismo 1945-1955*, Sáenz Peña, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2016.
- Rama, Ángel, *Los gauchipolíticos rioplatenses*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.
- Ramicone, Luis, *Cartas pa’ mi hija. Consejos del finao*, Buenos Aires, Borocaba, 1954.
- Ramos, Jorge A., *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Amerindia, 1957.
- Rega Molina, Horacio, *Proyección social del Martín Fierro*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1950.
- Reynoso, Eduardo, *La Patria en marcha (Cantos a la Nueva Argentina)*, Buenos Aires, s. e., 1952.
- Román, Marcelino, *Itinerario del payador*, Buenos Aires, Lautaro, 1957.
- , *Nuevas coplas para los hijos de Fierro*, Paraná, Nueva Impresora, 1968.
- Sessa, Martín, “La *Cantata Montoneros*: folklore, vanguardias y militancia”, en *Aletheia*, vol. 1, nro. 1, 2010, FaHCE-UNLa.
- Sívori, Amalia Sánchez, *Diccionario de payadores*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1979.
- Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.
- Tejada, Miguel, *Martín Fierro y nosotros los trabajadores argentinos*, Buenos Aires, Ediciones Revista Fatsa, 1972.
- Torres Roggero, Jorge, “Juan Moreno. Un poema gauchipolítico de la Resistencia peronista”, en *Tumultos del corazón. Pensamiento nacional, popular y democrático*, Rosario, Fundación Ross, 2012.
- Tristán (Antonio Ginzo), *150 caricaturas*, Buenos Aires, Gure, 1955.
- Urich, Silvia, *Escuchen lectorcitos. La biblioteca infantil General Perón*, Temperley, Tren en Movimiento, 2010.
- Urriza, Manuel, *El Perón que conocí*, Buenos Aires, Continente / Arturo Peña Lillo, 2004.

Vacarezza, Alberto, *Dijo Martín Fierro*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1950.

Valko, Marcelo, *Los indios invisibles del Malón de la Paz*, Buenos Aires, Continente, 2012.

Vargas Molteni, Osvaldo, *Palenque Pampa*, Buenos Aires, Bell, 1949.

Zayas de Lima, Perla, *El teatro en el primer peronismo (1943-1955)*, Buenos Aires, Eudeba, 2017.

### **Publicaciones periódicas**

*¡Ahijuna!*

*Descamisada*

*El Caudillo*

*El Hogar*

*Juan Pueblo*

*Mundo Peronista*

*Mundo Atómico*

*Mundo Agrario*

*Nuevo Hombre*

*Patria Peronista. Órgano de Reafirmación Doctrinaria*

*PBT. Alegre, política y deportiva*

*Sexto Continente*

## Criterios de la antología

La presente antología consta de seis secciones: “Poesía”, “Relatos”, “Otros textos”, “Decretos/Resoluciones”, “Perón, el criollo” y un “Anexo de imágenes”. A través de un orden cronológico, en cada una de ellas se da cuenta del vínculo entre el peronismo y la gauchesca (o del gaucho y la cultura tradicional). Aunque la investigación fue exhaustiva, es probable que existan más versos del género en revistas y libros que por diversos motivos no fueron consultados, incluyendo publicaciones periódicas que solo pudieron ser revisadas parcialmente.

En el caso de la poesía, que constituye buena parte del libro, se trata mayormente de versos que apelan a lo que se conoce como género gauchesco y/o criollista aunque también se incluyen poemas donde la versificación es de otra índole pero la apelación a la figura del gaucho se hace presente. Las dos excepciones a estos criterios son “Plegaria coya” y “El lamento del chango”, poemas que decidí incluir por los motivos que se señalan en las correspondientes notas al pie. En todos los casos se respetó la ortografía original, solo remedando evidentes errores de imprenta y cierto uso innecesario de mayúsculas en el inicio de los versos. Todos los textos se reproducen enteros excepto en los casos de *Perón, el vaticinio de Martín Fierro* y *La vuelta de Juan Domingo*, que fueron resumidos por razones de extensión, respetando los núcleos fundamentales de las narraciones.

En la parte dedicada a los relatos decidí agregar dos cuentos destinados al público infantil y dos diálogos de la sección “Mientras dura un cimarrón” de la revista *PBT* que no son exactamente cuentos, aunque creo que no desentonan con el apartado.

En la sección “Otros textos” se incluye un artículo, una conferencia, dos prólogos de libros, una reseña y una carta.

En lo que hace a la legislación, incluí apenas tres documentos para agilizar la lectura, ya que muchos son de fácil acceso y consulta. Cabe repetir aquí que no pude hallar el texto original del Decreto 3454, mediante el cual se hizo efectiva en 1948 la nacionalización de los festejos por el Día de la Tradición. En este punto, recomiendo la lectura del excelente estudio de Matías Casas, *La metamorfosis del gaucho*, donde el autor trabaja en detalle estos temas y se rescatan algunas de las líneas de la ley a partir de la cobertura de la prensa de la época. En este sentido menciono también el muy buen trabajo con documentos de

Mara Gluzman en *Lengua y peronismo. Políticas y saberes lingüísticos en la Argentina, 1943-1956*.

En la sección “Perón, el criollo” intenté dar cuenta del prolífico uso de citas del acervo hernandiano y criollista por parte del líder. De ningún modo se trata de un rastreo exhaustivo, es apenas un muestrario que merecería una indagación completa. Lo mismo vale para los libros criollos presentes en la biblioteca de Perón y que se listan en nota al pie del texto preliminar. Se incluye aquí además “Permiso pido señores”, el poema campero que Perón escribió de puño y letra en 1911.

El anexo de imágenes se compone de afiches, propagandas en publicaciones periódicas e ilustraciones en revistas, diarios, libros y folletos. Decidí incluir de modo intercalado en el cuerpo del libro y en este anexo casi todas las imágenes que pude rastrear alusivas a la temática, con la certeza de que el corpus gauchiperonista quedaría incompleto sin su imaginario visual, cuestión abordada con precisión por Marcela Gené en *Un mundo feliz: imágenes de los trabajadores en el primer peronismo*.

Finalmente cabe aclarar que, salvo en excepciones, no se incluyen notas biográficas al pie respecto de aquellos autores sobre los que no pudimos encontrar información.

## Agradecimientos

A Guillermo David, Evelyn Galiazo y Andrés Tronquoy, por su apoyo.

A Maia Kujnitzky por su trabajo y su compañerismo.

A Pablo Fernández por su dedicado trabajo y su paciencia.

A todxs mis queridxs compañerxs de la Dirección de Investigaciones y a todxs lxs compas de la Biblioteca Nacional.

A mis compañerxs de la Junta Interna de ATE.

A Guillermo Korn, Darío Pulfer, Matías Casas, Roberto Baschetti, María Verónica Solari (Biblioteca de la Facultad de Agronomía), Liliana Sáez (Instituto Nacional Juan Domingo Perón), Leo (librosperonistas.com), Talía Gutiérrez, Nicolás Del Zotto, Véronique Pestoni, Leandro Pankonin, Mara Glozman, Juan Giani, Matías Rodeiro, Ezequiel Adamovsky y Juan Manuel Alfaro. Cada unx de ellxs me ayudó de un modo u otro con su conocimiento.

A José Luis Castiñeira de Dios, Ernesto Jauretche, Guillermo Caviaasca, Delia García y Ángela Urondo por su amabilidad.

A todos lxs amigxs y familiares.

A mi amiga Isela Mo Amavet (Biblioteca del Congreso).

## Dedicatorias

Al maestro Horacio González, que nos enseñó a imaginar mejor.

Al compañero guardián, Ángel Mallo.

Al tío Moneda.

A mis queridxs viejos, Miriam Altamirano y Julio Ruiz Díaz, y a mi hermano, el payador Rodrigo Ruiz Díaz.

Por último y particularmente a la Tola, a la Catulis, a mi esposa Mavi y a la “Abula” Camila, otra gauchiperonista que nos acompaña siempre.



# Poesía



## No pide<sup>1</sup>

Ricardo M. Otero

Porqué no pide elecciones  
en este pueblo el gauchaje,  
si el gaucho tiene coraje  
para hablar a los patrones;  
es que no quiere ladrones  
haciendo de gobernantes,  
como los que hubieron antes  
que todito se llevaron,  
pero jamás gobernaron  
mas cometieron desplantes.

Porqué no pide elecciones  
y prefiere no meterse  
es que empieza a conocerse  
de que estaban los ladrones;  
en las altas posiciones  
del presupuesto argentino,  
pero no por el destino;  
por el fraude vergonzoso  
y el crimen escandaloso  
cometido por cretinos.

En el senado teníamos  
como en un circo a payasos,  
toda una runfla de crasos  
que nosotros manteníamos

todavía seguiríamos  
esa misma situación  
si no es la revolución  
que llegó en aquel momento  
en que nuestro parlamento  
iba hacia la perdición.

¿No quiere el pueblo elecciones?  
Él quiere, mas no reclama  
pues su patria soberana  
jamás pretendió mandones;  
pero quiere que varones  
se lleven al parlamento,  
que no sirvan de instrumento  
al oro de otras naciones  
y no quieran ser patrones  
por el medio fraudulento.



1. En *Sangre Gaucha. Versos, recitados, consejos gauchos*, Buenos Aires, Imprenta La Comercial, 1945. En la tapa incluye la siguiente leyenda: “Dedico a los trabajadores y en honor al Coronel Perón”. El libro tiene la particularidad de intercalar en el borde inferior de las páginas breves frases, algunas del propio autor, otras del prologuista Pablo Prat y algunas del propio Perón: “Deseo el bienestar común, sin pobres demasiado pobres ni ricos demasiado ricos” (Perón, p. 20); “Mejor que decir es hacer, y mejor que prometer... es realizar” (Perón, p. 82); “Si amar a su pueblo y defenderlo de piratas es ‘fascismo’, bendita sea esa palabra” (Otero, p. 29); “Perón evitó la más sangrienta de las revoluciones argentinas” (Otero, p. 75).

**Cabecita negra<sup>2</sup>**

Arturo Jauretche

Pajarito del campo  
 en la ciudad;  
 cabecita negra  
 ¿cómo te va?  
 Como los marineros  
 fuera del puerto,  
 andarás boleado  
 al pisar el centro,  
 con los tranvías  
 y el subterráneo,  
 cabecita negra,  
 saltito y salto.

Cabecita negra  
 de las vidalas,  
 mucho cuidado,  
 la gente es mala.  
 Sos de Santiago,  
 sos de Corrientes,  
 ¡mucho cuidado!  
 hay mala gente.

Mucho cuidado  
 con la tonada;  
 no sos polaco  
 ni yugoeslavo;

la gente ríe  
 si te oye el canto.

Tus moneditas  
 cuidalas bien;  
 aquí las pagan  
 pero las quitan.  
 La gente es pícara  
 y arma tramperas  
 con chucerías  
 a los del campo,  
 che cabecita.  
 Te gusta el baile,  
 te gusta el canto;  
 dale que dale  
 pero cuidado.

Como quien canta  
 dale al trabajo  
 aura que pagan  
 mejor que antes;  
 guarda en el nido  
 cuidá la cría,  
 ya que saliste  
 de mala vida.  
 (Aquí lo mismo  
 que allá en el campo  
 andan caranchos  
 rondando el nido).

---

2. Sin fecha. Incluido en Fermín Chávez (comp.), *Aquí me pongo a cantar. Poetas y trovadores del Plata*, Buenos Aires, Pueblo Entero, 1993. En el prólogo, Fermín Chávez afirma que el poema original estaba en su poder, mecanografiado.

Nacido en 1901 en la localidad bonaerense de Lincoln, Arturo Jauretche fue abogado, escritor y ensayista. De origen yrigoyenista, en 1935 fue uno de los fundadores del grupo FORJA. Entre 1946 y 1951 ocupó el cargo de presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Durante la Resistencia publicó algunos de sus principales libros como *Los profetas del odio*, convirtiéndose en uno de los pensadores nacionales más influyentes. Falleció en 1974.

Y si se ríen  
 por tus costumbres  
 o por tu canto,  
 no te sulfures,  
 que los polacos  
 y yugoeslavos  
 serán un día  
 pájaros gauchos  
 cuando se crucen  
 las nuevas crías.

Tal vez entonces  
 vuelvas al campo;  
 no habrá miserias  
 allí en el rancho  
 porque aura valen  
 mucho los brazos.  
 (Como valían  
 cuando una lanza  
 costaba un gaucho).

Cantá la vida,  
 pájaro gaucho,  
 ni con rencores  
 ni con envidias.  
 Cuidá tu canto,  
 tu canto humilde  
 no lo resignes;  
 echale azúcar  
 al mate amargo,  
 mas tu derecho  
 cantale alto  
 que sos un hombre,  
 che cabecita,  
 pájaro gaucho.

## La vuelta de Martín Fierro<sup>3</sup>

Tiberio Sincamisá  
 (Juan Oscar Ponferrada)

*En nada le faltó  
 si al intentar mi payada  
 remedo la voz honrada  
 del mayor de los hermanos:  
 pues todos somos paisanos  
 y de la misma tonada.*

### I

Como el asunto me gusta  
 y es hora de comenzar,  
 aquí me pongo a cantar  
 la verdad descamisada:  
 aprovechen la bolada  
 que otra no van a encontrar.

Muchos me habrán olvidado  
 con el tiempo y su mudanza;  
 mas no pierdo la esperanza  
 de hallar nuevamente hermanos  
 pues siempre se dan la mano  
 la honradez con la confianza.

Y aquí me pongo a cantar  
 igual que en otra ocasión,  
 mas con distinta razón  
 porque la cosa ha cambiado:  
 ¡al fin! el criollo ha ganado  
 con una revolución...

3. Las tres partes de este poema fueron publicadas en el semanario *Política*, nros. 38

Algunos se harán los sonsos  
al sentir esta payada,  
pues en ella está pintada  
su imagen de cuerpo entero:  
y nunca le gusta al tero  
que le toquen la huevada.

Otro tomarán la cosa  
con cariño INESPERADO...  
mas nos tienen sin cuidado  
si de engatusarnos tratan:  
porque hay cariños que matan  
y Braden lo ha demostrado.

Mi canto no es para “vivos”  
ni tampoco para otarios;  
los tipos patibularios  
yo solo los tomo en cuenta  
al cantarles las cuarenta  
o ajustarles el horario...

Las verdades que yo canto  
son para el hombre sincero;  
aquel que se jugó entero  
el diecisiete de octubre

no el que se prende de la ubre  
después de las de febrero...  
(continuará).

## II

Atención pido al silencio  
y silencio a la atención:  
a Braden más discreción  
y a Palacios menos ruido;  
a Mosca poco zumbido  
y a Tambo... resignación...

Yo no soy hombre muy léido  
y poco entiendo de historia;  
mas tengo buena memoria  
y muy limpia la conciencia;  
con esa poquieta ciencia  
basta para ir a la Gloria...

Y ya que está aclarado  
diré, como “bunge y Bor”:  
vamos al grano, señor,  
que es hora de hincar el diente

---

(15 de mayo de 1946), 39 (22 de mayo de 1946) y 40 (29 de mayo de 1946). La publicación, dirigida por Ernesto Palacio, se interrumpe con la asunción de Perón a la presidencia y del propio Palacio como diputado nacional. De este modo queda trunca la serie. Debemos estos datos a Darío Pulfer, “Cantos y poesía en torno al 17 de Octubre de 1945. De los orígenes a la libertadora”.

Nacido en Catamarca en 1907, Juan Oscar Ponferrada fue poeta, ensayista y dramaturgo. Su labor como autor teatral de temática costumbrista y folklórica fue muy destacada. Durante el peronismo se desempeñó como director del Instituto Nacional de Estudios de Teatro, que funcionaba en el segundo piso del Teatro Nacional Cervantes. En 1947, en el volumen *Argentina en marcha* sostuvo: “En ese despertar que tuvo su expresión culminante y grandiosa en las jornadas populares de octubre, está la fuerza recuperativa del teatro nacional con sentido profundo de la tierra del hombre y de la época”. Falleció en 1990.

y el pan cuando está caliente  
se come mucho mejor...

Gracias le damos a Dios  
por esta memoria fiel,  
más segura que el papel  
para recordar las cosas  
que van del tiempo sin Rosas  
a tiempo del Coronel...

Por la memoria pudimos  
hacer la comparación  
de lo que era la Nación  
antes con la oligarquía,  
y de lo que es hoy en día  
con Juan Domingo Perón...

Por la memoria el criollo  
puede conocer a muchos  
que dándoselas de duchos  
se lo querían fumar  
para después de pitar  
tirarlo como a los puchos...

Y gracias a la memoria,  
que es un don entre los dones,  
no les valdrán confusiones  
a esos pobres bradenistas  
que hoy resultan peronistas...  
¡después de las elecciones!  
(continuará)

### III

BENDIGO EN DIOS LA  
CONCIENCIA  
BENDITO sea Tata Dios  
cuando nos dio la CONCIENCIA

pues vemos por la experiencia  
que toda CIENCIA sin CON  
como algo sin corazón  
no es más que una pobre ciencia.  
Es por falta de conciencia  
que el hombre a su hermano explota;  
como igual falta denota  
el que se deja explotar;  
la falta, entrando a jugar,  
es como cualquier pelota.

Recuerden los oligarcas  
que para poder subir  
con vino solían suplir  
la conciencia ciudadana;  
hoy, rota la damajuana,  
no tienen con quien dormir.

Era inconciencia clavada,  
en todo politiquero,  
el amontonar dinero  
vendiendo a nuestra Nación  
sin mirar que, por tragón,  
lo tragan al usurero...

Inconciencia también era  
la de ciertos santulones  
que, por ordeñar pensiones,  
fueron al TAMBO devotos:  
sin ver que un santo sin votos  
no ganan las elecciones.

Muchos fueron los tramposos  
que, estando el "truco" perdido  
al cantar la falta envido  
a su conciencia faltaron.  
Así en la falta llevaron  
el castigo merecido.

Pues la verdad es, amigos,  
que los que siempre “tallaron”  
siempre mintiendo “envidiaron”  
hasta que, en las de Febrero,  
cuando alguien les dijo “quiero”  
como arpa vieja sonaron...

Y es que el buen pueblo criollo,  
sin camisa y sin postigo,  
guardó como el mejor trigo  
de su conciencia el tesoro;  
y eso hoy vale más que el oro,  
pongo a Braden por testigo.

Por eso bendigo en Dios  
la CONCIENCIA que tenemos;  
que es “CIENCIA” LO QUE  
[APRENDEMOS,  
y “CON” lo que aprovechamos:  
mas sin el CON que le damos  
la CIENCIA se viene menos.  
(Continuará)

## Repartiendo leña... (a lo Martín Fierro)<sup>4</sup>

Álvaro Lona

Con su pinta de Vizcacha  
por lo zorro y refranero,  
cayó ayer en Baradero  
don Ruperto Saladillo,  
tipo viejo de caudillo  
socarrón y ventajero.

Por no perder la costumbre  
de presentarse a deshora,  
no bien despuntó la aurora  
vino a hacerme una visita  
con su eterna sonrisita  
picaresca y sobradora.

Después de darme la mano  
y de empinarse el porrón,  
tomó asiento en un cajón  
haciéndome una guiñada  
y con voz medio cascada  
rompió la conversación:

“Mirá, potrillito Lona:  
vos sos ‘nene’ todavía;  
no tenés la picardía  
ni la cancha de los viejos...  
Voy a darte unos consejos  
pa que te sirvan de guía.

4. En *Descamisada*, Buenos Aires, año I, nro. 25, 24 de julio de 1946. La revista *Descamisada* le dio abundante espacio al cruce entre peronismo y gauchesca en sus páginas, sobre todo en materia de ilustración. En el apéndice se reproducen algunas de las imágenes, en las cuales la figura del criollo Juan Pueblo tiene un rol protagonista.

Cuando Tambo te convide  
pa seguirlo en sus andadas,  
no descuides las paradas  
del tren; esperá que siga...  
¡Y echate bien de barriga  
pa cuerpearle a las pedradas!

No borrés de tu memoria  
el fracaso de la Unión;  
así, tené precaución,  
no cometas disparates...  
pues las manchas de tomate  
no se sacan con jabón.

Si te habla Solano Lima  
pa las nuevas elecciones,  
decile vos que los peones  
no viven de largos cuentos...  
¡Al que siembra malos vientos  
lo corren los chaparrones!

Cuando alguna 'Mosca' brava  
se te cruce en el camino,  
pa no hacer un desatino  
si le das el esquinazo,  
espantala de un ponchazo  
¡porque es bicho muy dañino!...

Con Ghioldi tené cuidado,  
no vas a meter la pata;  
si te habla de la alpargata  
hacete el desentendido...  
¡Andá siempre prevenido  
pa dispararle a su 'lata'!

De los clubs conservadores  
no quedan ni astillas...  
¡Prometieron maravillas

desde la Casa Rosada  
y de tanto no hacer nada  
los comieron las polillas!

No hagas caso a Sanmartino  
si empieza a sacar defectos:  
hombre de largos proyectos  
se gasta en puros virajes...  
¡Pero nadie agarra viaje  
con semenantes 'boletos'!

Cuando mueva la singüeso  
el amargo Laurencena,  
retrucale con voz llena  
si a denigrarte se mete...  
¡Desde que bajó el copete  
anda como ánima en pena!

Dicen que *Noticias Gráficas*  
es diario que tira a rojo...  
Hoy se muestra sin enojo  
y parece más tranquilo...  
¡No te fíes del cocodrilo  
cuando llora con un ojo!

Ladiá el carro de la güeya  
si se te cruza Molinas:  
no le aceptés las propinas  
ni contestés si te nombra...  
¡No da nunca buena sombra  
árbol de muchas espinas!

Cuando se corra la octava  
no jugués a la soncera;  
mas, si perdés la carrera  
y la miseria te invade,  
no te olvides que la Cade  
es buena vaca lechera.

De esa vaca se prendieron,  
 como terneros mamones,  
 muchos ‘mártires varones’  
 que se pasan la gran vida...  
 ¡Hoy se largan por Florida  
 como grandes señorones!

Si te topás con Pinedo  
 disparale a sus ‘arrulllos’:  
 con esos modales suyos  
 pa enredar a los chorlitos,  
 anda siempre a los saltitos  
 como sabor entre los yuyos...”

.....

Iba a seguir don Ruperto,  
 pero el negro Baltazar  
 se asomó para avisar  
 que estaba listo el asado  
 y respondiendo al llamado  
 nos fuimos a churrasquear.



## La sombra de Martín Fierro (el poema de la revolución)<sup>5</sup>

Jorge del Campo  
 (Jorge Dirceo Ibáñez)

*Mi causa es la causa  
 del pueblo, y mi guía, la  
 bandera de la Patria.*

Perón

## PRÓLOGO

Al lector:

Encontrarás en este libro valiente y franco, una síntesis breve de la dolorosa realidad política de nuestra patria antes de la Revolución del 4 de junio, y el relato sentido y emocionado de los sucesos posteriores que teniendo por protagonista al pueblo argentino, al auténtico pueblo trabajador y a

5. Buenos Aires, 1947.

todas sus clases sociales, expresaran libremente su voluntad en la histórica elección del 24 de febrero de 1946.

Allí el Pueblo Argentino eligió su conductor. Y sus primeras palabras de mandatario anunciaron su ausencia de rencores y odios, llamando a la concordia a todos los argentinos, para trabajar unidos por la grandeza de la patria.

Que esa unión se realice. Y que esta generación marque el hito del camino a seguir, con fe de argentinos dignos de sus pasadas glorias, con honestidad de ciudadanos de una democracia ejemplar.

Que los Manes de la Patria iluminen a sus conductores, y el espíritu de Dios la proteja en sus realizaciones.

EL AUTOR



## Capítulo I

Por un camino ignorado,  
y al tranco de su “gateo”,  
apareció en un poblado  
de nuestra inmensa llanura  
la legendaria figura  
de aquel gaucho tan mentao.

Martín Fierro era ese gaucho  
que como sombra volvía  
ya nadie lo conocía  
en este mundo de extraños.  
Habían pasado los años.  
Y la gloria de sus días.

Iba mirando en silencio,  
todo lo que veían sus ojos,  
los trigales tan hermosos  
que bordeaban los caminos,  
las casitas los molinos,  
los sembraos y los rastrojos.

Los pueblos habían surgido  
donde antes los pastizales  
competían con los cardales  
alfombrando desiertos.

Eran recuerdos ya muertos...  
sus hazañas inmortales.

Ya las gentes ni sabían  
lo que la Pampa había sido  
en aquellos tiempos idos  
de fronteras y malones  
de gauchos y de facones  
en luchas de predominio.

La sangre gaucha mojó  
aquellos campos salvajes  
para vengar los ultrajes  
que el indio infiel nos hacía.  
Y esos campos, hoy en día,  
se vestían de otros ropajes.

Vio los trenes al pasar,  
los autos y los camiones,  
las máquinas, los aviones,  
todas cosas de embeleso  
que había traído el progreso  
transformando las naciones.

Grandes fábricas, riqueza,  
rutas, canales, caminos...  
“¡Felices los argentinos...  
dueños de tanta hermosura!...”  
pensó el gaucho con ternura  
al mirar tanta belleza...

Y al tranco de su “gateo”  
iba viendo maravillas.  
Cosas que su alma sencilla  
no alcanzaba a comprender  
pero que las podía ver  
ahí nomás, junto a su silla.

No era sueño. Era real  
la Patria había progresado.  
El desierto, hoy poblado,  
era colmena industriosa,  
“¡Amigo... qué cosa hermosa!...”  
decía el gaucho, admirado.

Iba viendo boquiabierto,  
caminos iluminados,  
telégrafos, alambrados,  
hacienda fina, alfares,  
grandes negocios, bazares,  
que lo dejaban pasmado.

—¡Bien “haiga” la mano e’ Dios...  
que a esta Patria ha bendecido!...  
—pensó el gaucho, agradecido,  
y musitó una oración  
embargao su corazón  
ante el milagro cumplido.

—¡No es nada lo ya sufrido,  
qué importa ya lo pasado.  
Lo que habíamos soñado  
hoy lo vemos florecido!...  
Gloria al héroe y al vencido  
—dijo el gaucho, emocionado...

—¡La Patria ya resplandece  
de riquezas y de hermosura.  
Gracias doy a la ventura  
que me permite mirar  
después de resucitar  
y reencarnar mi figura!...

Todo esto es nuestro. Ya veo...  
se realizó el sueño, al fin,  
de nuestro gran San Martín...

que altas hazañas cumplió  
y nuestra fama esparció  
del uno al otro confín...

¡Cuando, templado su acero  
venció las cumbres andinas  
y llevó las argentinas  
armas, que él mismo creó  
y a tres pueblos libertó  
con sus bravos ganaderos!...

¡Hazaña, gloria sin par  
sin parangón en la historia.  
Que es orgullosa memoria  
de nuestra estirpe alabada  
y que el “Santo de la Espada”  
solo supo realizar!...

¡Esta es la herencia gloriosa  
que todo argentino leal  
fielmente debe guardar.  
Castigando con firmeza  
Cualquier maniobra o bajeza  
que la quiera mancillar!...

¡Porque la gloria argentina  
es nobilísima gloria,  
brillante lección de historia  
orgullo de sus varones!...  
¡Y es de todas las naciones  
la de más gaucha memoria!...

Todo esto pensaba FIERRO  
y en su alma criolla crecía  
algo que lo enorgullecía  
y llenaba de emoción,  
al ver que su gran nación  
tanta fama merecía.



## Capítulo II

Y al tranco de su “gateao”  
arribó a la Capital  
en tarde primaveral  
en que todo sonreía...  
¡Qué lindo le parecía  
lo que había visto al pasar!

Y ya entrando en la ciudad  
se empezó a relacionar...  
curioso entró a preguntar  
sobre todo lo que veía  
y se pasaba los días  
dedicándose a observar...

Rumbió pa’ los Mataderos...  
donde otrora el criollaje  
luciendo gaucho ropaje  
daba fe de su destreza  
demostrando su viveza  
o alardeando su coraje.

Ya no había pulperías  
ni corrales, ni palenque...  
aquello era un mar de gente  
de toda laya y pelaje  
donde el clásico gauchaje  
hacía tiempo estaba ausente...

¡Ya no se veían paisanos  
de bota e' potro y lloronas...  
o esas chinas querendonas  
que alegraban la matanza  
entre un mate y una danza,  
y el sonar de las bordonas!...

Y se enteró al conversar  
que eso fue cosa pasada  
que la vieja paisanada  
se había alejado corrida  
pues hoy es cosa sabida  
otros mandan la parada...

La máquina ha sustituido  
con ventaja al artesano.  
¡Ya no hacía falta un paisano  
pa'voltear un animal!...  
pues eso era elemental  
y lo hacía cualquier fulano...

—Ya veo que cantan mejor  
—dijo el gaucha al ver todo eso—.  
Reconozco en el Progreso  
mucho bueno y lo saludo.  
Pues no voy a ser tozudo  
negándole su valor.

Porque acepto complacido  
este mundo lisonjero  
que ha traído el extranjero

para bien de nuestra gente  
y que el criollo inteligente  
por lo visto ya ha aprendido.

¡Pero no voy a aceptar  
que ellos con ese motivo  
crean que todo lo nativo  
es de una clase inferior  
y que solo es superior  
lo que viene de ultramar!...

Pues si lindo es progresar  
no revela mucho tino  
permitir que lo argentino  
quede siempre relegado...  
¡con su prestigio empañado  
y en el segundo lugar!...

Y esto no es desconocer  
el valor de lo de afuera  
sino buscar la manera  
con Justicia y sin pretexto  
de que reluzca “lo nuestro”  
a la par de otro cualquiera.

Siendo una noble ambición  
aprender bien lo enseñado,  
cuando el momento ha llegado  
y sin armar gran barullo,  
es permitido el orgullo  
al alumno aprovechado.

Y así habiendo ya llegado  
la Patria a su madurez  
corresponde a su altivez  
obrar con independencia  
sin esperar la licencia  
de ningún tutor o Juez.

El gaucho discurría así  
después de haberse informado  
del esfuerzo continuado  
de criollos de corazón  
que pa' elevar la nación  
habían sufrido y luchado.

A la par del extranjero  
que a nuestras playas llegó  
y en esta tierra encontró  
buena lumbre y buen yantar  
y así supo trabajar  
hasta fortuna amasó.

Pero vio también el gaucho  
que no todos eran buenos,  
por suerte, tal vez los menos  
no se mostraron cumplidos  
siendo desagradecidos  
luego de sentirse llenos...

Olvidaron tal vez pronto  
que habían llegado en apuros  
y sintiéndose seguros  
olvidaron sus dolores  
pretendiendo ser señores  
y encerrándose en sus muros.

Y supo con mucha pena  
que ese oro que relucía  
y que su orgullo creía  
ser totalmente argentino  
tenía un oculto destino  
en tierras de extranjería!...

Pues los grandes capitales  
manejados desde afuera  
se habían trenzao de manera

que el gobierno no podía  
a pesar de su baquía  
ponerlos en criolla senda.

Grandes “pulpos” financieros  
explotaban sin recelo  
todo lo que en este suelo  
tenía algo para explotar.  
La cuestión era “ganar”...  
sin tener en cuenta el pelo.

El trigo era negociado  
a buen precio de rigor.  
Pero el pobre labrador  
no tenía ni pa' botones,  
pues los grandes tiburones  
se embolsaban su valor...

La carne buena salía  
con el cuento de la guerra  
rumbo a la rubia Inglaterra  
pues había pa' la ocasión  
un trato con la Nación  
con más dientes que una sierra.

¡Y los criollos pa' carnear,  
con ese “trato” que se hizo  
tenían que pedir permiso...  
y apretar al que faenaba,  
pues el inglés protestaba  
alegando el compromiso!...

Y con todo esto amigazo  
ya no se podía achurar  
pues pa' poder churrasquear  
había que entrar por el aro  
porque el asado era caro...  
y el bueno para “exportar”.

Y el inglés también tenía controlados los candiles de luz, los ferrocarriles, teléfonos y tranvías.

Todo lo que “se movía” y daba plata por miles...

Las leyes se habían dictado con gran liberalidad y la Diosa “Libertad” protegía los “negociados” donde iba muerto el Estado “ventajeo” por la amistad...

Y en este juego no había ni derecho a protestar. ¡Pues al querer terminar las leoninas “concesiones” ya salían los “figurones” para hacerlas prorrogar!...

Para eso tenían Congresos hechos con listas “mechadas” en elecciones robadas al pueblo que las sufría, que callado se mordía... y aguantaba las fregadas.

El pueblo no había votado. (¡Y... pa’ qué iba a votar!... si todo era pa’ engañar...) ¡Y los pseudo “candidatos” eran mancos, o eran ñatos, enseñaos para bailar!...

Había grandes diputados, había grandes senadores, había lamidos doctores

que se hacían los convencidos, que “el pueblo” los había ungido pa’ ser sus legisladores...

Y ellos, sí, “legislarían”... pero en qué forma y razón... “entenaos” con la Traición, ciegos y sordos a todo lo que no fuera “acomodo” y ganancia en el tirón...

El criollo miraba absorto la puja de arrebatía le habían dejado la viña pelada por la langosta y engordaban a su costa, ¡sin dejarlo entrar en riña!...

La JUSTICIA funcionaba no siempre con sana ciencia, sentando “jurisprudencia” por rara casualidad, CONTRA la Patria heredad Y CONTRA su conveniencia!...

Los “fallos” llenos de “citas” salían de “jure” o de día, con repetida porfía, del derecho o del revés, a favor del interés... de tal o cual Compañía...

LA GRAN PRENSA hacía coro a todo lo convenido, que el Código... que el sentido... que la opinión “tal” o “cual”... lo cierto era que al final, “lo criollo” salía molido...

Esa PRENSA era así,  
y no había más que hablar.  
Lo que ella quería apoyar  
tenía que ser apoyado  
y su triunfo celebrado,  
como verdad ejemplar.

El gaucho se hizo leer  
esos diarios tan leídos...  
con avisos muy nutridos,  
con despliegue de lirismo,  
muy pobres de patriotismo...  
¡Y sin embargo, creídos...!

Y preguntó quiénes eran  
esos tales “periodistas”  
tan duchos en sus revistas  
tan ligeros y ladinos  
que daban vuelta el “pepino”  
y le engañaban la vista...

Y era esa gente de pluma  
la que se unía al extranjero  
haciendo lonjas del cuero  
de la Patria escarnecida  
MINTIENDO en letra florida  
FALSEANDO lo verdadero.

Alardeando de imparcial...  
llamándose “Prensa Seria”.  
Rebalsando su miseria  
a pesar del “mimetismo”.  
Si aquello era “Periodismo”  
para él, era cosa fiera...

Luego el gaucho averiguó  
que en su querida Nación  
también lo de la EDUCACIÓN

había “progresao” bastante.  
Que la ESCUELA iba adelante  
con ritmo de perfección.

Se enseñaban muchas cosas  
que en sus tiempos se ignoraban.  
Los Maestros platicaban,  
había mucho movimiento  
y el sueño del Gran SARMIENTO,  
por lo visto, realizaban.

Pero oyó a la gente hablar  
con aire no de favor  
de una ESCUELA SUPERIOR  
llamada UNIVERSIDAD  
donde en cada “Facultad”  
se preparaba un “doctor”.

Pero muchos de esos “doctos”  
una vez ya titulados  
resultaban ser “empleados”  
de compañías EXTRANJERAS...  
y así... hacían sus “Carreras”  
como fletes ALQUILADOS...

Que servían sin aprensión  
los intereses extraños  
duchos en tejer engaños  
y capaces por codicia  
hasta de errar con malicia  
para escalar más peldaños.

Carentes de Patrimonio  
de todo afán argentino  
indiferentes al sino  
de la Patria y sus honores  
—¡Vaya, con estos “doctores”  
que van por tan mal camino...!

Pensó FIERRO, y se sonrió  
 con un profundo desprecio...  
 —Yo no soy un gaucho necio,  
 pa' indignarme porque sí.  
 Pero... yo creo que aquí  
 hace falta pegar recio...

La función pública era  
 menester de malandrines  
 de mucha labia y latines  
 de mucha audacia y cinismo  
 sin nada de patriotismo  
 y con alma de serviles...

Que al interés de la Patria  
 anteponían su interés  
 que aplicaban al revés  
 las leyes a sus paisanos  
 que robaban a dos manos  
 y se jactaban después...

Había Ministros vendidos  
 había siniestros doctores  
 jueces prevaricadores  
 funcionarios sin moral  
 y en el medio "intelectual"  
 muchos malos "profesores".

—Veo —dijo el gaucho— que aquí  
 pasa lo que antes pasaba  
 que al gaucho se lo "estaquiaba"  
 cuando quería votar  
 o pretendía reclamar  
 lo que en justicia ganaba.

Después de aquellas promesas  
 "de colonias y carriles..."  
 han sucedido otras miles

de bienestar e igualdad.  
 Palabras de "Libertad"  
 y sonrisas muy gentiles.

Y si el criollo sigue sufriendo  
 sin esperanza o consuelo.  
 Que hoy está sembrao el suelo  
 y el porvenir florecido  
 pero jamás ha podido  
 ver satisfecho su anhelo.

Y que rodeao de riqueza  
 aún pasa necesidad.  
 Nunca por ociosidad  
 como se dice a menudo  
 sino porque nunca pudo  
 imponer su voluntad.

Pues siempre fue defraudado  
 este pueblo tan sincero  
 por tanto camandulero  
 y Caudillejo baquiano  
 que le decían "SOBERANO"...  
 y le hurtaban su dinero.

—Bueno, amigo... —dijo FIERRO—  
 ya conozco estos "partidos"  
 son mis viejos conocidos...  
 y la Patria, hoy acosada  
 ha de verse más postrada  
 si los cree arrepentidos.

Para ser buen argentino  
 basta como condición  
 tener un leal corazón  
 y ser fiel a la bandera  
 porque la nuestra es señora  
 de histórica tradición...!

No es necesario alardear  
vano y falso patriotismo  
ni cantar a diario el HIMNO  
o ponerse la escarapela  
pero sí estar en vela  
de un auténtico civismo.

Al palpar la realidad  
el gaucho se entristeció.  
Pues nunca se imaginó  
que su noble corazón  
vería morir la ilusión  
de la Patria que soñó...!

Y en su dolor argentino  
surgió como una esperanza  
la visión en lejanía.  
De su Patria redimida  
altiva, fuerte y erguida  
triunfando de la acechanza.

Y soñó para su tierra  
la sonriente realidad  
de una armoniosa hermandad  
de serenas ambiciones  
donde las nobles acciones  
fueran credo de verdad.

Donde la Patria sintiera  
ser dueña de su destino  
donde todo lo argentino  
pudiera ser alabado  
y sin mengua comparado  
con lo más perfecto y fino.

Una Patria y una Raza  
tan altiva, fuerte y digna  
que cumpliera la consigna

de su estirpe y de su anhelo  
señoreando tierra y cielo  
sin mostrarse nunca indigna.

¡Esa PATRIA era la suya...!  
Esa Patria había soñado...  
por eso había lagrimeado  
al mirar en su miseria  
al ver que de ella hacían “feria”  
los tratantes del mercado...

¿Y para esto habían peleado  
los valientes de la historia?...  
¿Y juntado tanta gloria  
en los campos de batalla  
dando el pecho a la metralla  
en heroica ejecutoria?

Era indigno de los criollos  
permitir tanta bajeza...  
esa vida sin nobleza  
no era de los argentinos...  
OTROS ERAN LOS DESTINOS  
que marcaban su grandeza...

Otros eran los deberes  
que marcaban nuestra historia.  
Otra era la trayectoria  
y el nuevo rumbo a seguir.  
So pena de ver morir  
a esta Patria con su gloria.

Y MARTÍN FIERRO sintió  
que en su pecho renacía  
el viejo orgullo que un día  
como un sol resplandeció  
y fue el sello que nos dio  
tanta fama y nombradía.

Y en aquellos días tan tristes  
para su alma atribulada  
despertó una madrugada  
ante el toque de un clarín  
que anunciaba al pueblo el fin  
de la vergüenza pasada!...



### Capítulo III

Era la heroica llamada  
del Ejército Argentino  
que a su glorioso destino  
convocaba a la Nación.  
Era el toque de reunión  
en un alto del camino.

Y vio, en mañana brumosa,  
como aquel glorioso día  
en que la Patria nacía  
un Veinticinco de Mayo,  
el *Cuatro de Junio*, el rayo  
que al régimen abatía.

Y allí comenzó la ruta  
que la Patria había elegido  
para rehacer el florido  
jardín de sus ilusiones  
y que en tantas ocasiones  
había sido destruido...

Muchos tropiezos habría  
muchos “toros” a vencer  
pero ya se podía ver  
que el rumbo estaba tomado  
y que el “Carro del Estado”  
iba a marchar sin caer.

Alma de este movimiento  
perfilado netamente,  
era un criollo inteligente  
y de noble corazón  
llamado JUAN D. PERÓN  
y surgido de repente.

Él era hombre signado  
por el dedo del destino.  
Él era el gran argentino  
que este pueblo había buscado,  
y que al fin había encontrado  
en su áspero camino.

JUAN PERÓN comienza su obra  
proclamando que el Estado  
debía dispensar cuidado  
al humilde y al obrero  
y que los pobres primero  
debían de ser escuchados.

Que el criollo tenía derecho  
a vivir con dignidad.  
Y que no había equidad

si al que a diario trabajaba  
la sociedad le negaba  
la mínima felicidad...

Que el obrero era digno  
de ser bien considerado.  
Si con su trabajo honrado  
cimentaba la riqueza  
y su jornal con largueza  
debía ser mejor pagado.

Que la riqueza argentina  
tendría que ser repartida  
más pareja la medida  
entre el serio Capital  
y el obrero que al ser tal  
pone en la lucha su vida.

Y que en esa obra común  
del Capital y el Trabajo  
el obrero que está abajo  
tendría que ser valorado  
su esfuerzo recompensado  
sin tenerlo de estropajo.

Noble era la intención  
de este argentino valiente  
y ya el criollaje doliente  
lo adentró en su corazón  
y aprovechó la ocasión  
pa' aplaudirlo largamente.

—En esta tierra, señores  
—decía PÉRON discurseando—,  
muchos han tenido mando  
y ocasiones de triunfar  
pero al querer gobernar  
se han quedado cacareando...

Si vamos a gobernar  
hay que empuñar el timón.  
Para que nuestra Nación  
maneje su economía  
y su real soberanía  
no sea pura ilusión.

Ni solo nos limitemos  
a mantener en lo interno  
el “tinglado” subalterno  
de un “Poder” que sin disfraz  
no es al final nada más  
que “parodia” de gobierno.

Una cosa es alardear  
de tener mucho Poder.  
Y luego nomás ceder  
a la codicia extranjera  
dejando a la Patria entera  
sin poderse defender.

Que la INDUSTRIA y la MONEDA  
por nosotros manejada  
deje de ser controlada  
por la gran BANCA extranjera  
como una vaca lechera  
harta de ser ordeñada...

No aceptemos tutelajes  
para lo que sea argentino.  
Sabemos nuestro destino  
y con recto proceder  
la Nación ha de vencer  
cualquier valla en su camino.

El Gobierno no es negocio  
ni a él se va para vender,  
es Orgullo y es Poder,

y un presidente argentino  
debe tener mucho tino  
y no dejarse envolver.

Al Pueblo hay que darle abrigo  
y no engañarlo a porfía.  
Ni dejarlo en la agonía  
con su miseria y su pena,  
como perro con cadena  
¡pa' que ladre noche y día!

Dar al Obrero en justicia  
buena casa y buen vestir  
y si se enferma acudir  
sin preguntarle su nombre  
que el pobre también es hombre  
y hay que dejarlo vivir.

Que el Capital se humanice  
y no explote al hombre obrero  
que reconozca él primero  
que ese Obrero que trabaja  
no es una manojo de paja  
sino un valor verdadero.

Que cimenta con su esfuerzo  
la riqueza que elabora  
porque ya ha llegado la hora  
en esta Era Industrial  
de la "Justicia Social"  
como norma bienhechora.

No voy contra el Capital  
—dijo Perón, inspirado—  
cuando es patrón moderado  
y al obrero considera  
porque esa es buena manera  
y ese es Capital honrado.

Pero... al que creo de cuidado  
es al otro Capital  
llamado *Internacional*  
y que fiado en su poder  
ha pretendido torcer  
¡el destino nacional...!

Porque hay que recuperar  
la riqueza enajenada  
dando al Pueblo su tajada  
a la hora de repartir  
y no obligarlo a pedir  
cual naranjo, "naranjada"...

Que esa suma de millones  
que hace el esfuerzo argentino  
debe tener su destino.  
Dentro de la Patria criolla  
y que todos "paren la olla"  
sin que falte el pan y el vino.

¡JUAN PERÓN!... ¡JUAN PERÓN!...!  
fue el grito que resonó  
y que el eco repitió  
más allá de la frontera  
hasta en la tierra extranjera  
que asombrada lo miró.

El Pueblo Argentino vio  
en Perón su abanderado  
y su nombre fue coreado  
con un ansia verdadera.  
PERÓN era la bandera  
de ese Pueblo recobrado.

Y su obra se concretó  
con rápida decisión  
cuando con clara visión

de Estadista con maestría  
fundó la SECRETARÍA  
DE TRABAJO Y PREVISIÓN.

Ella fue el “laboratorio”  
de la obra de PERÓN.  
Ahí comenzó la función  
que había venido a cumplir  
después de mucho batir  
esta gran REVOLUCIÓN.

Sus gestores primitivos  
tuvieron la inspiración  
pusieron su corazón  
y el Pueblo les respondió  
porque su instinto lo guió  
a buscar su redención.

A todos ellos habrá  
que recordarlos un día  
rindiéndoles pleitesía  
al Jefe como al Soldado  
que junto al Pueblo inspirado  
mostraron su valentía.

A ellos rindamos las armas  
con la piedad de cristianos  
y que con su sangre de hermanos  
sea fecunda por sagrada  
para que esta Patria amada  
no haga sacrificios vanos.

Todo esto había visto FIERRO  
y como ya mencioné.  
sintió renacer su fe  
a pesar de ser su Sombra...  
que si a la Patria la nombra  
¡Dios ha de saber por qué...!

Ya PERÓN era una fuerza  
como río desbordado.  
Pero el odio concitado  
como pérfida agua mansa  
le había jurado venganza  
¡hasta verlo destrozado...!

Y el Hombre fue resistido  
con razón y sin razón  
fue la hora de la traición...  
una vez más renacida  
y la Oligarquía herida  
¡hizo caer a PERÓN...!

Y así el Hombre fue forzado  
a alejarse del Gobierno.  
Y un diplomático externo  
creyendo estar en lo cierto  
dijo: “PERÓN está muerto...  
por designio del Eterno”.

Todas las fuerzas oscuras...  
en cobarde maridaje  
no escatimaron ultraje  
para el criollo que caía  
y con fiera alevosía  
le cobraron su coraje.

Como ya lo habían hecho antes  
con otro criollo genuino  
espíritu sibilino  
y “atalaya” del civismo  
grande por su patriotismo  
de verdadero argentino.

¡IRIGOYEN se llamaba  
ese Apóstol traicionado...!  
que en su hora fuera vejado

y volteado del poder  
por los que iba a vender  
¡el “petróleo” codiciado...!

Y era esa misma gente  
que había llevado a la muerte  
a un espíritu tan fuerte  
como el Viejo DON LISANDRO...  
y que amargado y penando  
¡tuviera tan triste suerte...!

DON LISANDRO DE LA TORRE  
tribuno de alta elocuencia  
que en horas de decadencia  
tronó con Verbo indignado  
y que casi fue baleado...  
¡por un “matón” sin consciencia!...

Eran los días vergonzosos  
de pasiones desatadas  
y entre las bancas “viciadas”  
fue matado un Senador:  
¡BORDABEHERE... gran señor  
y hoy alma sacrificada!

La más cínica campaña  
de injurias y falsedades  
con “Rótulo” de Verdades  
en la prensa fue iniciada  
y la Opinión engañada  
por hipócritas cofrades.

Que fingiendo patriotismo  
y “democrático” afán  
“¡Los Millones de San Juan...!”  
pedían a grito pelado  
(sin decir que habían cobrado  
EL CHEQUE... aquel del refrán...).

Dando colmo a estas vergüenzas  
una tarde con la Rural  
en la “Exposición Anual”  
con sin igual desatino  
el Ejército Argentino  
¡fue silbado al desfilarse!...

Aquel acto tan indigno  
allí descubrió la treta:  
... entre esa gente selecta  
para “silbar” habían ido  
los que habían recibido  
el “pito” con la tarjeta...

El Pueblo “descamisado”  
no había entrado a la Rural  
pues entre tanto animal...  
el lugar se había colmado.  
Todo estaba preparado  
para el “silbido final...”.

Con Braden en el proscenio  
todo el concurso gritó:  
“¡Se achicó... se achicó!”  
(Dando a entender que Perón  
no había ido a la exposición  
porque el miedo lo venció...)

Con sus “troncos” relucientes  
asomó una batería  
del 1° de Artillería  
lista para desfilarse  
... ¡y comenzó allí un “silbar”  
que Carnaval parecía...!

Pero un grupo de argentinos  
al ver lo que sucedía  
con patriótica energía

y con osada manera  
el respeto a la bandera  
impusieron ese día.

Y con odio ciego y sordo  
A PUEBLO Y PATRIA invocaron  
y hasta de DIOS se acordaron  
los ateos y los vendidos...  
¡Pero iban a verse hundidos  
en el fango que amasaron...!

Una vez más, eran fieles  
a sus hábitos de antaño  
querían mandar el “rebaño”  
como siempre habían mandado  
y ya le habían preparado  
al Pueblo otro desengaño...

Y el 9 de OCTUBRE fue  
el nefasto día de cita  
de la “élite” y su comandita  
en la Plaza San Martín  
¡con “pic-nic” y copetín...  
en una farsa inaudita!...

Y allí, la “crema” dorada  
ávida de desquite y mando  
para “La Corte” clamando  
los poderes del Gobierno  
pedían con voces de cuerno.  
lo que estaban esperando...

Y una voz les prometió  
en esa hora de zozobra  
destruir toda la Obra  
“matar” la Revolución  
diciéndoles: “¡No soy Perón!...  
¡Soy la venganza que cobra!...”.

Y PERÓN fue derribado  
con intrigas y falsía.  
Para el Pueblo triste día  
fue ese en que vio caer  
a su “LÍDER” en poder  
¡de la odiada Oligarquía...!

Hubo largos conciliábulos  
negros de Envidia y de Traición.  
Se puso preso a Perón  
y se formó un “gabinete”  
que a fuerza de colorete  
fue una rosada ilusión...

En aquella hora fatal  
en que muchos lo negaron,  
hubo otros que se jugaron  
por el “Líder” sin temor.  
Y la Lealtad y el Valor  
sus nobles rostros mostraron.

El “Líder” su fe mantuvo  
en el Pueblo que él amaba.  
Y a la isla donde se hallaba  
llegó pronto su clamor,  
que indignado y con furor,  
¡su presencia reclamaba!...

La caída de PERÓN  
celebraban jubilosos...  
en sus salones lujosos  
los Oligarcas reunidos,  
y ya ensorbecidos  
sin bozal a sus antojos...

Anunciaron ahí nomás  
a los Gremios sorprendidos  
que serían *abolidos*

en la primera ocasión  
los derechos que PERÓN  
les tenía reconocidos.

Pero las fuerzas del mal  
no pueden nombrar a Dios  
y como milagro en pos  
de su Espíritu Sagrado  
volvió PERÓN agrandado  
con una fuerza mayor...

#### Capítulo IV

Y entonces se vio a ese Pueblo  
Encrespase como un mar  
ya dispuesto a rescatar  
a su gran Jefe cautivo.  
PERÓN era ya el motivo  
de un despertar nacional.

Los campos y las ciudades  
se vieron pronto poblados  
por legiones de indignados  
hombres que exigían a son  
¡la libertad de PERÓN...!  
para sus “descamisados”...

Y ese nombre despectivo  
que quiso al pobre ofender  
con el tiempo habría de ser  
todo un símbolo en acción  
honra y prez de JUAN PERÓN  
que la supo merecer.

Y el 17 de OCTUBRE...  
la Plaza de la Victoria  
suelo bendita de gloria  
donde la Patria nació

a un Pueblo altivo reunión  
¡que era digno de su historia...!

Los caminos de la Patria  
tronaron como el cañón  
¡Perón!... ¡Perón!... ¡Perón!...  
y ante esa ola borrascosa  
la oligarquía temblorosa  
¡vio naufragar su ambición!

Y volvió Perón triunfante  
por su Pueblo aclamado  
era el valiente soldado  
que había luchado y vencido  
y era ese Pueblo sufrido  
el que lo había rescatado...

Imponiendo en la ocasión  
con voluntad y osadía  
a la Vieja Oligarquía  
su ya expresa decisión:  
EL RETORNO DE PERÓN  
a su puesto de vigía...

Los Tartufos coaligados,  
en desesperada UNIÓN,  
tocaron a dispersión  
al darse cuenta corridos  
que habían sido sorprendidos  
por el Pueblo en su traición...

Y que en esta vez no podrían  
como en otras ocasiones  
robarle las elecciones  
con desvergüenza y audacia  
e invocar la “democracia”...  
¡agitando sus pendones...!

Esa era la DEMOCRACIA...  
que amaban estos felones.  
Con el vuelco de padrones  
al ir el Pueblo a votar  
para luego proclamar  
el triunfo de los sayones...!

Y en los Congresos del fraude,  
los grandes “declamadores”  
del brazo con los señores  
de la “Peca” electoral  
hacían olvido total  
de sus viejos resquemores...

“¡Aquí el fraude ha terminado!”  
rotundo afirmó PERÓN  
y nuestra Constitución  
tendrá que ser respetada  
las URNAS serán sagradas  
por ser del Pueblo la expresión.

Que cuando elige Gobierno  
no acata otra voluntad  
que la surgida en verdad  
de su expresión SOBERANA,  
y no habrá fuerza o chicana  
que coarte su libertad...!

Y en histórica elección  
votó el Pueblo libremente.  
Elijiendo Presidente  
A JUAN DOMINGO PERÓN...!  
Y hubo fiesta en la Nación  
en una tarde esplendente...

Día de fiesta nacional  
todo el pueblo festejó  
cuando Perón ocupó

el Sillón Presidencial.  
Y un orgullo general  
todos los pechos llenó...!

Embajadas especiales  
de las Naciones hermanas  
aun de aquellas muy lejanas  
arribaron ese día.  
Cantó el Pueblo su alegría  
con revuelo de campanas...!

Festejaba así su gloria  
con auténtica emoción:  
¡había triunfado Perón...!  
y se cumplía su destino.  
¡Gloria del Pueblo Argentino...!  
¡Gloria de esta gran Nación...!

Y allí FIERRO comprobó  
cómo en un trance tan duro  
a un noble criollo en apuro  
¡todo un Pueblo defendió...!  
y contento se sonrió  
respirando el aire puro...

Y al tranco de su “gateo”  
abandonó la ciudad  
rumbo a la Pampa heredada  
de donde había resurgido.  
No había su tiempo perdido  
al palpar la realidad.

Requintado su sombrero  
silbó de puro contento...  
y pensó en ese momento  
a punto de regresar  
que algo debía de cantar  
en su olvidado instrumento.

Y al compás de su guitarra  
cantó con honda emoción  
la dicha que su corazón  
había sentido latir,  
viendo a su Patria surgir  
en histórica eclosión.

Y a PERÓN se dirigió  
diciéndole: —Siga amigo...  
con peligro o sin peligro  
por la senda que eligió.  
Que el Pueblo que usted sirvió  
es un Pueblo agradecido.

Pueblo noble y muy leal  
tantas veces engañado  
que jamás ha sido hollado  
¡y que nunca lo será!  
Cuna de la Libertad  
donde el hombre será honrado.

La Argentina tierra heroica  
ya ha señalado en su historia  
con actos de honda memoria  
su respeto general  
por el hermano o igual  
en el Honor y en la Gloria...!

Noble amiga de Naciones  
acogedora y cordial  
generosa sin igual  
sacrosanta como un templo  
que esta tierra sea un ejemplo  
¡por su JUSTICIA SOCIAL...!

Y esta tierra tan amada  
ha de ser como hasta ahora  
Gran Matrona y Gran Señora

de la Estirpe Americana  
noble hija y noble hermana  
en su ámbito y en su hora.

Fiel guardiana de su honor  
bajo el signo de la Cruz.  
Blanca estrella cuya luz  
ilumina el firmamento.  
Madre de Ideal sentimiento  
¡Faro en el lejano Sud...!

## El clásico presidencial (milonga criolla)<sup>6</sup>

Francisco Norberto Bianco

### *Recitado*

Pronto la van a correr  
lindamente y con cordura  
eso sí, habrá hasta usura  
y el criollo se puede armar  
digo, si llega a ganar  
el pingo'e la pata dura.

### *Canto*

Porque la presidencial  
es más que peluda brava  
si le responden las tabas  
y aguanta el peso'e los cueros  
nadie la gana al lobero  
corriendo en punta y sin traba.

El doradillo'e Perón  
es más ligero que bola  
la corre sin baticola  
a lo flete montaraz  
llegarán pero detrás  
revoliándole la cola.

Aunque el tobiano contrario  
dicen que es de güena laya  
que cuando un floreo ensaya  
demuestra ser frío de abajo

que le costará trabajo  
si se le empaca en la raya.

“El Gena” también se trujo  
desde la montevideana  
un flete de estampa enana  
de pelambre colorao  
si se le queda el mentao  
se quedará con las ganas.

Y otros más que ni los nombro  
aunque bien valen la pena  
que será gaucha la escena  
puras levitas mi don!...  
Voy mil pesos al de Perón  
corriendo libre en la arena.

### *Hablado*

Poniendo estaba una gansa  
en un nidal de gallina  
lo demás pura pamplina  
y cacareo no más  
jugale viejo y verás,  
que ha de resultar ansina.

Ya largaron la carrera  
tan famosa y comentada  
ansiosa la paisanada  
jadeante ya se rejunta  
porque el tobiano la punta  
tomó, desde la largada.

6. En *Antología peronista. El laurel de la victoria*, Buenos Aires, Olimpo, 1949, pp. 8-12. Nacido en 1894 en la ciudad de Rosario, Francisco Bianco fue músico, payador y poeta. Discípulo del gran payador radical Gabino Ezeiza, bajo el seudónimo artístico de Pancho Cueva llevó el arte de la improvisación y el contrapunto a todos los rincones de la Argentina y a otros países de la región como Chile y Uruguay. Sus versos criollos fueron editados en el formato de la folletería popular de la época. Falleció en 1960.

Cruzaron los mil seiscientos  
el tobiano con acción  
trasponiendo el pelotón  
desiste de la pelea  
al ver que se le aparea  
el doradillo'e Perón.

*Hablado*

Quiere castigar en vano  
no le responde la fusta  
—¡Metete si es que te gusta!  
Le gritó el de la doradilla  
si es que le salió el colmiyo  
y la pinta no le asusta.

¡Pero de ande! se quedó  
el pobre tobiano viejo  
como se queda el cangrejo  
después de una lluvia larga  
del doradillo la carga  
siguió y se cortó muy lejos.

El de la tierra'e Moreira  
pingazo de juerza ignota  
que tiene por as la sota  
y ya por cetro el osario  
le hizo besar al contrario  
el polvo de la derrota.

**Perón en la colorada**<sup>7</sup>

Francisco Norberto Bianco

¡De punta a punta Perón!  
sin un fustazo pegar  
en la recta ni que hablar  
cola quedó el pelotón  
vencidos y sin acción  
revoliándole las colas  
después de hacerles cabriolas  
y escarceos miles al cuete  
cortao les ganó el flete  
de una investida sola!

Y sin conocer la cancha  
eso es lo lindo y campero  
se la ganó de ligero  
y sin hacer patancha  
si quieren una revancha  
Perón se la puede dar  
déntrelos a aligerar  
delen maíz, mucha avena,  
que en la próxima escena  
ya lo van derrotar!...

Todo puede ser, ¡caracho!  
si se sintió de la pata,  
y el de arriba hecho una batata  
decide mandarlo al tacho  
que si el flete está fortacho  
aliviando y ligero  
la salva como en febrero  
tendrán que hacer sin discursos  
el papel que hacen los burros  
a lado de un parejero.

7. *Ibíd.*, pp. 12-13.

Desde ya por Juan Perón  
 y su mentao doradillo  
 que doble contra sencillo  
 le apostamos un millón  
 aprovechen la ocasión  
 que el quesillo es para todos  
 si creen que hubo acomodo  
 encierros, mala largada,  
 primero en la colorada  
 Perón, el resto en el codo.

### **Festejando el triunfo**<sup>8</sup>

Francisco Norberto Bianco

La “turba descamisada”  
 de vaga suerte ilusoria  
 por la rotunda victoria  
 se encuentra muy animada  
 festejando entusiasmada  
 el triunfo de Juan Perón  
 de una gran orquesta al son  
 más criollasa que el angola  
 compuesta de flauta y viola  
 violín y bombo y acordeón.

De flautista hace Emiliano,  
 de violero Cueva Pancho  
 que es el encargado del rancho  
 de violinista Lauriano,  
 baterista es Camorano  
 que la oficia de choufer,  
 de acordeonista hay que ver  
 cómo se porta Amaranto  
 ni en el día del gran santo  
 mejor preludia el placer.

En tanto que Victoriano  
 asa un peludo con lana  
 María al pozo'e roldana  
 baja la redonda'e vino  
 cuadrado más argentino  
 no se ve en la población  
 güeno en honor de Perón  
 y todos los mandatarios  
 vivan los correligionarios  
 de la pasada elección.

---

8. *Ibíd*em, pp. 14-17. En este poema se hace referencia a “Pancho Cueva”, seudónimo que adoptó el propio Bianco en su oficio de payador.

Rompen la Lola y Martínez  
 con un gauchesco barato  
 rasgan, bailan un gato  
 sureño con macachines  
 resuenan por los confines  
 de la rueda el clamoreo  
 porque en el zapateo  
 tiene Martínez soltura  
 les hace dos mil posturas  
 al compás del rasqueteo.

Las criollas de las ramadas  
 pa los quehaceres no lerdas  
 al horno los con cerda  
 al sartén las empanadas  
 en tanto que las mozadas  
 del pago con atención  
 van cebando el cimarrón  
 que chupeteamos contentos  
 los viejos charlan sus cuentos  
 aligerando el porrón.

De pronto lo más triunfal  
 con sincera estimación  
 victoriamos a Perón  
 nuestro Líder nacional.  
 canta Cueva el gaucho  
 a la rueda floreciente  
 pide a todos conciente  
 que con Perón esté,  
 de que se ponga de pie  
 y victoree al presidente.

Allá donde el sol se esconde  
 y el pasto dobla la punta  
 en los días de elecciones  
 la paisanada se junta.  
 ¿Para qué? para votar

y el hombre le sale un cerdo  
 después de tantas promesas  
 si lo he visto no me acuerdo.  
 Del trigo sale la harina  
 de la harina el almidón.

Si la paja no da granos  
 es pura conversación.  
 La promesa de Palacios  
 es igual que el aserrín  
 no hay que hacerle camaradas  
 da más jugo un adoquín.  
 La promesa de Perón  
 ¡es un hecho, compañero!  
 No los que va a dejar con hambre  
 habiendo carne con cuero.

Sé que la oligarquía  
 puede con fraude y audacia  
 adueñarse del poder  
 que anhela la democracia.  
 Pero ese boca, amigos,  
 será del que se lo gane  
 mal argentino ha de ser  
 el que nuestra ley profane.  
 en güena ley, aparvero,  
 hombre a hombre y corazón.

Me juego el pellejo entero  
 nadie le gana a Perón.  
 Vos que la estás esperando  
 que caiga como de arriba  
 en contra de Perón, viejo,  
 no gastes seso y saliva  
 es al cuete compañeros,  
 tirarse contra Perón,  
 verán el día veinticuatro  
 quién se pela la elección.

## La promesa de Perón<sup>9</sup>

Francisco Norberto Bianco

Iba con la casa a cuesta  
 más pobre que el caracol  
 mi catre era el campo raso  
 y mi poncho pampa el sol.  
 Mi china era la guitarra  
 mi gran amigo el facón  
 mis parientes eran los nales  
 que tenía en el tirador.

Mi maistra era la experiencia  
 mi amiga la soledad  
 mi hermanita la esperanza  
 y mi madre la orfandad,  
 si tenía era dichoso,  
 si no tenía era igual  
 el tiempo lento corría  
 llevando a costas mi mal.

Para el gaucho resignado  
 el tener o no tener  
 viene a ser la misma cosa  
 hoy no tengo, tuve ayer,  
 tuve algo y me faltaba  
 de lo que me sobra hoy  
 de lo pobre que ayer era  
 cuenta hoy recién me doy.

Cuando uno más la vive  
 más profundo es en pensar  
 sabio viejo vale un mundo  
 aunque no tenga que dar

antes de las elecciones  
 los crioyos valemos mucho  
 después de ella los varones  
 valemos menos que un pucho.

La política, hembra falsa  
 que enredó a tantos varones,  
 no se casa con ninguno  
 varían sus ilusiones  
 hay criollos que aseguran  
 que el caudillo es un palenque  
 para algunos suele ser  
 peor que lonja de rebenque.

Lo mejor es no votar  
 para ninguno pensando  
 al cuete es querer subir  
 cuando uno viene bajando  
 votaré a Perón-Quijano  
 con gran entusiasmo y fe  
 y via decirte el porqué  
 ¡porque es un bolo, che hermano!

9. *Ibíd.*, pp. 19-21.

## Argentino hasta la muerte<sup>10</sup>

Francisco Norberto Bianco

Aunque muy ignorantón  
por cierto y poco escrito  
como Fierro, me decido...  
en tiempo e' regulación  
puede mi gaucha opinión  
ser útil como consejo  
y al hombre en lo desparejo  
servirle de guía y aliento  
dejando por un momento  
de hacer las que hace el cangrejo.

¡Para adelante es la cosa!...  
que el que se resaga, don,  
llega último, ¡papelón!  
el que hace en la rocallosa  
que no hay hora más gloriosa  
según mi claro entender,  
que la que ofrece el deber  
correctamente cumplido  
el gaucho sale lucido  
haciéndose más querer.

Mas cuando la causa es sana  
y apeligrea la nación  
deber de todo varón  
es defenderla a picana  
ante de cargar badana  
tirarse pal lao del oro  
mejor es sentirse toro  
y enderesarle las guampas  
defendiendo cielo y pampas  
con argentino decoro.

¡Malhaya el pueblera jeta!...  
de aguachento caracú  
al deber a lo ñandú  
lo esquivó de una gambeta  
quizá de necio o trompeta  
como el ladero chambón  
que en la pasada elección  
del paisano fue adversario  
y no correligionario  
de las filas de Perón.

De los tiempos al mudar  
las cosas las viejas leyes  
obligados como los güeyes  
tendrán que a secas marchar  
al romerillo rumar  
la oreja'e negro la ortiga  
que ninguna aguada amiga  
que le prodigue su clara  
¡ahijuna con igual vara  
se mide ocio y fatiga!

No hay tiempo más oportuno  
que aquel que nos viene al pelo,  
veremos caer sin recelo  
al redil más de un toruno  
sea contramarca reyuno  
del otro lao de la orilla  
zaino pampa gargantilla  
ravicano contrahecho  
buscando el verde derecho  
ande abunda la flechiya.

Pero el bocao de gramiya  
y la alfalfa verdeoro  
será del potrillo moro

10. Ibídem, pp. 23-29.

que arar supo la cuchilla  
del paisano de goliya  
que sin frac, guantes, galera  
por la blanca azul bandera  
la honra y su libertad  
luchó y votó con lealtad  
defendiendo su tapera.

Volverá el colita'e pato  
junto a la espesa ladera  
a erguir su franca cumbrera  
dándole realce al lato  
arrendamiento pa rato  
tendrá el paisano arador  
compensará su sudor  
exuberante cosecha  
el que su tiempo aprovecha  
no llora su desamor.

Hasta los topes la troje  
de rubia o morocha espiga  
tendrá el placer de la hormiga  
cuando en el catre se arroje  
el que de sobón se encoge  
en tan útil menester  
le gambetea al deber  
en la hora del civismo  
por falta de argentinismo  
siempre hundido se ha de ver.

Viva el fecundo arado  
hijo del rancho de paja  
que de sol a sol trabaja  
sin que le arredre el calor  
es un emblema el color  
de su simpática tez  
¿quién duda de su honradez?  
nadie ese testimonio

se une a su patrimonio  
libre y preclara a la vez.

Goza el que le rinde bien  
y el que pierde la cosecha  
rastrojo es que aprovecha  
pa las que flacas estén  
su único parabién  
es el campo y su trabajo  
desde la aurora a destajo  
batalla en toda faena  
su indumentaria más buena  
es casi un reidón andrajo.

Pero el domingo el paisano  
junto a su china descansa  
chupetea el verde esperanza  
se arropa libre y ufano  
en el palenque a su ruano  
le chanta el brillante apero  
se ajusta bien el sombrero  
a la nuca y lo requinta  
en su donaire, su pinta,  
de vespertino lucero.

Si es domingo de elección  
de donde el paisano esté  
ya rumbea al comité  
que hociquea en la población  
cumple la civil misión  
y de hoy con gaucha alegría  
derecho en pulpería  
festeja cívica hazaña  
con unos tragos de caña  
en amable compañía.

Si el "petizo blanco" al trote  
florear su linda laya

que digo de raya a raya  
 cual sobre el labio el bigote  
 ya le sacude un pesote  
 que si se le hace, mi Dios,  
 acoyaradito en dos  
 lo arrea pa la de cuero  
 ¡hasta no echarles un cero  
 le pega el gaucho sin tos!

Y sigue, juna gran perra,  
 como carta con membrete  
 mientras no le enseñe el siete  
 el paisano de la sierra  
 aunque perder no le aterra  
 pal truco que es puro envite  
 no se achica ante un convite  
 del más loro, ¡cómo no!...  
 lo que en petizo perdió  
 en el maso halla desquite.

Como a eso de la oración  
 si el rodeo se disace  
 en retornar se complace  
 para el rancho de terrón  
 seis leguas el mancarrón  
 le sacude al galopito  
 tarariando un estilito  
 surca con su cara al viento  
 desensilla muy contento  
 suelta al campo el potrillito.

## Versos de un payador al General Juan Perón<sup>11</sup>

Homero Manzi

**I**  
 Va a dispensar Su Excelencia  
 que un payador del camino  
 le alce su verso genuino  
 ante tanta concurrencia.  
 Quisiera en esta emergencia  
 tener el don de Gabino  
 para elogiar con más tino  
 la Histórica Presidencia  
 que realiza Su Excelencia  
 en este suelo argentino.

**II**  
 Perdóneme Presidente,  
 pero tengo la certeza  
 de que alabar su grandeza  
 es traducir muchas mentes.  
 Usted luchó por la gente  
 desbrozando la maleza  
 y el criollo que siempre pesa  
 con justicia noblemente  
 sabe que usted fue un valiente  
 al lado de su pobreza.

---

11. Octubre de 1950. Incluido en Fermín Chávez (comp.), *Historia y antología de la poesía gauchesca*, Buenos Aires, Margus, 2004, pp. 585-587. Los versos dedicados a Perón y Evita fueron escritos por Manzi a pedido de Hugo del Carril, quien los recitó en octubre de 1950 en la residencia presidencial con motivo del cumpleaños del presidente Perón. Nacido en 1907 en la localidad santiagueña de Añatuya, Homero Manzi fue periodista, profesor, poeta y guionista de cine. A los 9 años de edad se trasladó a Buenos Aires.

**III**

Usted liquidó el instante  
de la miseria social  
y el oprobio general  
del vendepatria triunfante,  
vergüenzas del tiempo de antes  
cuando el fraude electoral  
era el destino fatal  
que le aguardaba al votante  
en aquel tiempo distante  
de ignominia nacional.

**IV**

Siguiendo la ejecutoria  
de esta noble evolución  
el pueblo de la nación  
vive su trance de gloria.  
Él siempre tendrá memoria  
de la gran evolución  
y a punta de corazón  
mantendrá la trayectoria  
que ha señalado en la historia  
el general Juan Perón.

**V**

Usted trabaja y nos guía  
desde que nace la aurora,  
robando tiempo a las horas  
le quita vida a su vida.

Usted es la lumbre querida  
de esta etapa bienhechora  
y su ciencia salvadora  
mientras se cumple no olvida  
a la clase desvalida  
que es patriota y cinchadora.

**VI**

Por eso mi general,  
con esta improvisación  
quise arrimar mi montón  
a su labor nacional.  
Nadie ha comprendido igual  
las penas de la nación.  
Nadie con más corazón  
nos libró de tanto mal.  
Nadie como Juan Perón  
Presidente y general.

---

Como militante radical, fue miembro fundador del grupo FORJA en 1935. Antes de sumarse al peronismo, apoyó inicialmente a la Unión Democrática. Se destacó como letrista de tangos y milongas. En 1948 asumió como presidente de la Sociedad Argentina de Autores y Compositores (SADAIC). En 1950 realizó el guión de *El último payador*, película de Ralph Pappier dedicada José Betinotti. Falleció en 1951.

## Saludos de payador a Doña Eva Perón<sup>12</sup>

Homero Manzi

### I

Con aires de payador  
entro en su casa, señora,  
con la guitarra canora  
templada por mi fervor.  
Cada clavija una flor  
y cada cuerda cantora  
una pulsación sonora  
que restalla con amor  
para vibrar, en su honor,  
mi dignísima señora.

### II

No se acostumbra actualmente  
este estilo de canción.  
Se fue con la tradición  
el payador elocuente.  
Pero siento de repente  
que en esta noble ocasión  
debo hacer una excepción  
para cantar gentilmente  
mis décimas oferentes  
que dedico a Eva Perón.

### III

Mas debo con su licencia  
o tal vez con su perdón  
reandar la improvisación  
y borrar mi inexperiencia.

Cegado por la impaciencia  
cometí la incorrección  
de hacer la salutación  
olvidando en mi imprudencia  
de festejar la presencia  
del general Juan Perón.

### IV

Él es el verbo mayor  
y usted la mayor templanza:  
él es la punta de lanza  
y usted la punta del amor.  
Él es un grito de honor  
que hasta el deber nos alcanza  
y usted la mano que amansa  
cuando castiga el dolor.  
Él es el gran sembrador  
y usted la gran esperanza.

### V

Él es el gran constructor  
de la patria liberada  
y usted la descamisada  
que se juega con valor.  
Los dos, uncidos de amor,  
son vanguardia en la cruzada.  
Las masas emocionadas  
al brillo de ese fervor  
han jurado con honor  
morir en esa patriada.

12. *Ibíd.*, pp. 587-589.

## VI

En estilo payador  
canté en su casa, señora.  
con la guitarra sonora  
templada para su honor.  
Perdóneme si al favor  
de su mano acogedora  
mi pobre musa cantora  
no supo cantar mejor  
al estallar con amor  
en esta casa, señora.

**Frente al hombre**<sup>13</sup>

Evaristo Barrios

Y me enfrenté al Presidente.  
¡Es un hombre de talento,  
que lleva su pensamiento,  
mesmo que escrito, en la frente!  
Me dio la mano sonriente,  
y me hizo la invitación  
de que ocupara un sillón  
que estaba como soplo,  
era de cuero forrao  
y bastante retacón.

Puse el cuerpo despacito,  
con cuidao de no aboyarlo,  
y comencé a acariciarlo  
pa domarlo, suavecito.  
Largó un suspiro cortito,  
y yo, bastante atorao,  
pensaba que había dentrao  
a un sitio que no debía,  
y el buen hombre se reía  
al verme como embarao.

Y me dijo: “No se asuste,  
usted ha llegao a su casa;

---

13. 1950. Includo en Fermín Chávez (comp.), *Aquí me pongo a cantar. Poetas y trovadores del Plata*, Buenos Aires, Pueblo Entero, 1993.

Nacido en 1889 en la provincia de Buenos Aires, Evaristo Barrios se trasladó en 1911 a Ensenada, donde se acercó a las filas del socialismo. Poeta y músico, contrapunteó con figuras como Francisco Bianco, Martín Castro y Luis Acosta García. En *Milongas gauchas*, folleto de su autoría, apareció en la parte inferior de sus páginas la consigna “Apoye el Segundo Plan Quinquenal”. Y en la página 33: “Apoyar y difundir el Segundo Plan Quinquenal del general Perón es obra de todo buen argentino. Cumpla usted con él y habrá contribuido a consolidar la grandeza de la Nueva Argentina, como la deseamos todos: Justa, Libre y Soberana” (Buenos Aires, ABECE, Biblioteca Los Ases de la Canción, 1954). Falleció en Uruguay en 1959.

y cuentemé qué le pasa  
y pida lo que le guste.  
Lo que usted pida que ajuste  
pronto ha de ser ajustao;  
si los tiempos han cambiao,  
yendo por mejor camino,  
es pa que al pueblo argentino  
le den lo que le han quitao”.

Yo, con el atoramiento,  
no sabía qué contestar.  
Y dije: “Va a disculpar  
semejante atrevimiento;  
pero la verdad del cuento  
es que, aunque tenga inorancia,  
una virtud es la constancia  
que a todos deja asombraos;  
hago un tren con mis gataios  
y venzo cualquier distancia”.

“Quise visitar a usted  
y aura me resulta grave;  
bien dicen que el que no sabe  
es igual que el que no ve;  
cuando a la ciudad dentré  
jué cuando cuenta me di  
que tendría que ser, pa mí,  
un asunto peliagudo,  
pero mesmo que el peludo,  
como porfiando, seguí”.

Y aura que estoy frente a frente  
con el Primer Ciudadano,  
que sereno y campechano  
me da la mano sonriente,  
puedo decir que el presente  
es diferente al pasao;  
antes, el gaucho atrasao,

que jué carne del caudillo,  
tenía que andar a cuchillo  
pa que juera respetao.

Y aura llega; la entablada  
queda orillando la plaza,  
y el gaucho va con su traza  
hasta la Casa Rosada.  
La gente, bien educada,  
lo deja pasar sonriente,  
lo tratan como a decente,  
y hasta con respeto lo oyen.  
¡Lo mesmo que hacía Yrigoyen  
que jué otro gran Presidente!

### **Sin rodeos**

“Bueno —dijo—, ni que hablar  
que usted ha venido a pedir;  
así que me ha de decir  
en qué lo puedo ayudar.  
No es cuestión de conversar  
pa traírme ponderaciones,  
yo tengo muchas cuestiones,  
amigo, que resolver,  
y me olvido del deber  
con estas conversaciones”.

Por toda contestación  
le dije: “Si aquí he venido  
es porque usted ha cumplido  
de sobra su obligación.  
Yo traigo la admiración  
de todos mis aparceros:  
piones de campo, troperos,  
montaraces, achadores,  
puesteros, ordeñadores,  
gente de siembra y carreros.

Traigo el agradecimiento  
de los pobres provincianos,  
que se sienten sus hermanos  
por su buen comportamiento.  
Traigo el mejor sentimiento  
de aquellos desamparados,  
que vivían olvidados,  
sumidos en la pobreza  
en un nido de riqueza,  
hambrientos y desgraciados.

De los que usted ha despertao  
pidiendo que se levanten  
y que en la huella se planten  
pa que no vuelva el pasao.  
Del que su voz ha escuchao  
que pa poder conseguir  
el bienestar pa vivir  
hay que vencer la pereza;  
que el trabajo crea riqueza  
y luego, hay que ¡producir!

Traigo las palpitaciones  
de los que aquí no han venido,  
y que le han formao un nido  
en sus propios corazones.  
Hay poderosas razones  
para que le cante esta nota;  
si me ha tomao a chacota  
no me importa que se ría;  
cumplí con lo que quería,  
saludar al gran Patriota.

Y aura, le digo el deseo  
que me está haciendo cosquilla:  
muéstreme, pa mi tropilla,  
un campo de pastoreo”.  
Era el caso medio feo

pero el hombre se arregló,  
un asistente llamó,  
y sentí que le decía  
algo de caballería,  
y ansina me despidió.

### **Buscando techo**

Con palabras de cumplido,  
de esas que son obligadas,  
y en el lomo dos palmadas,  
salí como protegido.  
Pa muchos, juí un atrevido  
porque me sobró coraje;  
pero aprendí en ese viaje  
lo que seguiré contando,  
y que juí aprovechando  
metido en el puebleraje.



## Perón, el vaticinio de Martín Fierro<sup>14</sup>

Eneas Garcán (Nicanor García Rodríguez y Alcides Cano)

*Dedicado con gran afecto al  
Excelentísimo Señor Presidente de  
la Nación General Juan Domingo  
Perón y a su Digna Esposa  
Doña Eva Perón.*

Exteriorizamos en este poema épico, impregnado de tangibles realidades, nuestro pensar y nuestro sentir de argentinos que han comprendido y que han sentido hasta en lo más recóndito de su ser la trascendental hora en que vivimos. Por ello, y en prueba de nuestro sincero agradecimiento al artífice de tan majestuosa obra,

14. Mar del Plata, 1951. El libro además contiene ilustraciones de Alcides Cano. El seudónimo “Eneas Garcán” es un acrónimo formado a partir de los nombres del autor y el ilustrador: “Ene” por Nicanor, “as” por Alcides, “Gar” por García y “can” por Cano. Se presenta una versión resumida a cargo del compilador debido a la extensión de los versos originales.

Nacido en Ayacucho, provincia de Buenos Aires, Nicanor García Rodríguez dejó la escuela para dedicarse al trabajo en el campo. Luego se mudó a la ciudad de Mar del Plata y se desempeñó como obrero de la construcción en la obra del Casino de esa ciudad. De origen forjista, formó parte de la seccional marplatense del Partido Laborista que acompañó la candidatura de Perón. En 1947 fue electo como secretario general de la Unión Obreros de la Construcción, puesto del que fue destituido en 1955. En ese contexto nace el poema “Volvieron los caranchos” (Julio Melón Pirro y Darío Pulfer, “Poesía, prensa y política en la primera Resistencia peronista”, en revista *Movimiento*, nro. 23, julio de 2020, pp. 210-212). Publicó otro volumen de versos gauchiperonistas denominado *Lauro Pampa*. Editado en 1971 por Pereda Hermanos en la ciudad de Mar del Plata, según consta en el libro, se trató de una tirada de apenas diez ejemplares. Uno de ellos está disponible en el catálogo de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Falleció en 2004.

dedicamos este humilde trabajo con el que iniciamos nuestra labor literaria al General Perón y a su Digna Esposa Doña Eva Perón, figuras rectoras de la nueva Argentina “socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”; ambos han sabido catequizar el fervoroso anhelo de su pueblo al dejar cristalizada la vieja esperanza que en el oscuro pasado fuera marchitada por quienes no supieron ser lo suficientemente responsables ni como gobernantes ni como argentinos.

Al calor del venturoso presente brota el poema intitulado: *Perón, el vaticinio de Martín Fierro*, con la plena convicción que el dolor que cantara el inmortal José Hernández movido por ansias de justicia y de libertad en sus particularísimas sextinas y que reclamara insistentemente la gallarda acción de un buen argentino para poner fin al embrollo, termina al cumplirse su propio vaticinio, o sea cuando llega el “criollo vaticinado” que no puede ser otro que el General Perón, prototipo de la nacionalidad, y con él la alborada redentora y la esperanza floreciente en su doctrina justicialista. Para ello, hemos creído conveniente que hablara nuestra juventud mediante el personaje Eneas Garcán que hace consideraciones sobre el presente y sobre el pasado; poste-

riormente le sucede en el relato otro personaje que también hemos creído necesario crear con el nombre de Don Tomás Cisneros como representante de la experiencia de un cruel y triste pasado, consecuencia lógica del extraño sentir que tuvo en aquellos días la conducción de nuestros destinos. A continuación, y para terminar, viene el relato de la era actual y con ella el líder que transformó aquel viejo dolor en una era de justicia, de paz y de trabajo para bienestar de todos los habitantes del patrio suelo; y como bendición a tan magno sacrificio, la abnegada compañera Eva Perón que como luminosa visión de una esperanza, proyecta su virtud sobre los hombres del mañana y deja a la vez recuerdos indelebles en los trabajadores de la patria, constituyéndose en auténtica abanderada del movimiento obrero argentino y en fiel defensora de su justa causa que es la causa del pueblo que Perón defiende.

E. G.

### **Permiso, mi General**

Permiso, mi General,  
dignísimo Presidente;  
ante usted me hago presente,  
no sé si haré bien o mal.  
Soy criollo a carta cabal

y quiero en esta ocasión  
vertir mi interpretación  
del presente y del pasado  
como argentino y soldado  
de vuestra revolución.

Cumplo con ello el mandato  
que me dicta la conciencia,  
fruto real de la experiencia  
hecha carne en mi relato  
que justiciero y sensato  
me brota sin contenerlo  
y se alza con voz de pueblo  
cantando gloria al presente  
porque al pasado reciente  
hemos logrado vencerlo.

A la luz resplandeciente  
de tan genuino ideal  
se ha erigido el pedestal  
del magnífico presente  
que son pruebas concluyentes  
de un promisorio futuro  
que abre un destino seguro,  
de heroica argentinidad,  
que habla de patria y lealtad  
sentada en sólido muro.

Que Dios con su diva ciencia  
bendiga la noble acción  
que en tan sabia concepción  
hoy nos brinda Su Excelencia,  
que iluminó la conciencia  
de nuestra raza genuina  
para hacer una Argentina  
de paz, justicia y trabajo,  
que es histórico legado  
que conjura su doctrina.

## PERÓN, EL VATICINIO DE MARTÍN FIERRO

### Capítulo I

Señores, estén atentos  
que en esta oportunidad,  
quiero cantar la verdad  
que guarda mi entendimiento.  
Ya he pulsado el instrumento  
y sus notas, dulcemente,  
vendrán a aclarar mi mente  
para cantar inspirado:  
las desdichas de un pasado  
y las glorias de un presente.

Nuestra Nación Argentina  
tan rica y tan generosa  
es la estrella luminosa  
que vierte luz cristalina;  
por sus virtudes divinas  
descansa en brazos de gloria  
que ha cimentado la historia  
el valor de un argentino:  
forjador de su destino  
y héroe real de su victoria.

Hoy la patria refulgente  
irradia tiempos mejores  
y son guirnaldas de flores  
las que coronan su frente,  
y es este hermoso presente  
promisorio a nuestra vista,  
gracias al gran estadista  
que en su sabia concepción  
nos dio una nueva nación  
llamada justicialista.

Es actualmente la llama  
 que a nuestra mente ilumina  
 y es el agua cristalina  
 que la vertiente derrama.  
 Por eso el pueblo lo aclama  
 con fervor inusitado  
 porque ha sido el fiel soldado  
 custodio de su bandera  
 que con fe imperecedera  
 a nuestra patria ha salvado.

Convendrían recordar  
 los tiempos funestos idos  
 de proyectos no cumplidos  
 y leyes sin aplicar  
 para poder explicar  
 cómo en forma sorprendente  
 en una marcha ascendente  
 con altivez se ha elevado  
 sobre el luctuoso pasado  
 la Argentina del presente.

Los preceptos que dejaron  
 nuestros próceres gloriosos  
 que lucharon afanosos  
 por la patria que soñaron  
 en el olvido quedaron  
 en carpetas bien guardadas  
 y en alguna fecha honrada  
 en discursos recordaron  
 con proyectos que elevaron  
 a la gloria de la nada.

Soportó nuestra Nación  
 muchos años de gobierno  
 de políticos enfermos  
 víctimas de la ambición;  
 su parásita función

fue causa de muchos males  
 que brotaron a raudales  
 en un nebuloso clima  
 donde no hubo más doctrina  
 que apetitos personales.

Perpetuos en el poder  
 con el fraude y la opresión  
 retrasaron la Nación  
 con injusto proceder;  
 permitiendo así ascender  
 a un régimen colonial  
 que en una forma ilegal  
 sobre el país se cernía  
 quebrando la economía  
 y el progreso nacional.

Defraudaron lo más puro  
 de nuestra Constitución  
 hundiendo así a la nación  
 en un destino inseguro;  
 subyugando su futuro  
 a la triste corruptela  
 que la exótica tutela  
 le impuso a la burocracia  
 y que llamó democracia  
 el comando de alta escuela.

A esa influencia se entregaron  
 hombres de gran resonancia:  
 “cultos de la democracia”  
 que a nuestro pueblo engañaron;  
 a sus espaldas gestaron  
 los contubernios más ruines  
 asociándose a esos fines  
 los llamados dirigentes,  
 que habían sacado patente  
 de eminentes paladines.

Estos no quisieron ver  
 tantos males conocidos,  
 quizá por un simple olvido  
 al hallarse en el poder;  
 mas nunca han de comprender  
 la palpable realidad  
 porque llamaron verdad  
 explotar la situación,  
 denigrar a la Nación  
 con toda perversidad.

Qué podrá el pueblo esperar  
 de toda esta corrupción,  
 solo tenía una ilusión  
 que no podía concretar;  
 pero después de luchar  
 con divina valentía  
 amasó en su sangre fría  
 un coraje superior  
 y el necesario valor  
 al nacer el nuevo día.

El plan internacional  
 complotó a los genuflexos  
 que entregaron el progreso  
 de la vida nacional  
 y como broche final  
 de grandes realizaciones  
 digitaban “los mandones”  
 que la máquina montaban  
 y con fraude le ganaban  
 al pueblo las elecciones.

Fue la política creada  
 por el medio peculiar  
 y que pudo vegetar  
 en las masas mal formadas  
 por gente desorientada

en el desdén del olvido  
 y sobre el suelo teñido  
 por la ponzoña existente  
 el pueblo se halló impotente  
 y entre tinieblas sumido. [...]

Pero al ver tanta injusticia  
 en este suelo divino,  
 del ejército argentino  
 se alzó la voz de la justicia;  
 la insuperable pericia  
 de un coronel valeroso  
 rompió el círculo vicioso  
 venciendo aquel infortunio  
 en la jornada de junio  
 donde salió victorioso.

Noble ejemplo ciudadano  
 que ha coronado de gloria  
 aquella inmortal historia  
 de San Martín y Belgrano;  
 es el amor ciudadano  
 que por la patria despierta  
 cuando en las horas inciertas  
 peligra el patrio destino,  
 puja el coraje argentino  
 forjador de nuestras gestas. [...]

El pueblo lo ha comprendido  
 porque habla el mismo lenguaje  
 y ha demostrado un linaje  
 que jamás será vencido;  
 por su acción ha merecido  
 el apoyo popular  
 que en su constante anhelar  
 nadie lo había escuchado  
 como este eximio soldado  
 tan noble y tan singular [...]

Con elevada visión  
de protector y vigía  
crea la Secretaría  
de Trabajo y Previsión;  
desde allí empezó Perón  
a hacer justicia social  
reivindicando aquel mal  
que oprime al trabajador  
por el trust expoliador  
del foráneo capital.

La clase trabajadora  
se sintió fortalecida  
porque eran defendidas  
sus conquistas y mejoras;  
y halló en la acción bienhechora  
concreción a sus anhelos  
que tras de largos desvelos  
por primera vez alcanza  
a concretar la esperanza:  
sueños de nuestros abuelos.

Fuertes organizaciones  
bajo su amparo se crearon  
y su anhelo concretaron  
de lógicas ambiciones,  
y con sanas intenciones  
desde la Secretaría  
trabajando noche y día  
por el bienestar social  
le dio a esa fuerza gremial  
también su personería. [...]

Humanizó al capital  
y reivindicó al trabajo;  
porque en su visión atrajo  
que en forma muy desigual,  
era inferior el jornal

al esfuerzo realizado  
y obligó a ser compensado  
en forma proporcional,  
ecuánime y racional,  
para que no haya explotado.

A esas dos fuerzas coordina  
limando toda aspereza  
para labrar la grandeza  
de nuestra grande Argentina,  
que soberana y genuina  
asoma en el continente  
con el sol resplandeciente,  
de su destino fecundo  
elevándose ante el mundo  
visionaria y esplendente.

La antipatria reaccionaria  
a la dádiva entregada  
de afuera era alimentada  
por la influencia mercenaria  
que agresiva y temeraria  
interfiere aquella acción  
que impulsaba a la Nación  
hacia un próspero futuro  
por un idealismo puro  
de justicia y redención.

Gesta el avaro extranjero  
con los malos argentinos  
un plan diabólico e indigno  
producto de los bandoleros  
que por los “treinta dineros”  
mandarán a la prisión  
a tan ilustre varón  
traicionando a su bandera  
que dejó de ser postrera  
por la titánica acción. [...]

Después que la oligarquía  
 consigue la detención  
 del Coronel Juan Perón  
 lo manda a Martín García,  
 donde una celda sombría  
 injustamente le espera  
 tornando triste y postrera  
 la suerte de sus hermanos  
 que con amor ciudadano  
 luchan por la nueva era.

Con esa práctica indigna  
 castigaron a otro hombre  
 que ya perpetuó su nombre  
 la noble historia argentina;  
 lo recluyen en la ruina  
 de su avanzada vejez  
 por ser leal y sin doblez;  
 a la patria idolatrada  
 muere en la celda malvada  
 sin doblegar su altivez. [...]

Pronto corrió la versión  
 en la clase laboriosa  
 que la antipatria viciosa  
 ha detenido a Perón,  
 y con garra de león  
 ese pueblo enardecido  
 en su defensa ha salido  
 en temerario alzamiento  
 porque en aquel movimiento  
 el pueblo se ha definido. [...]

Han tocado el sentimiento  
 del pueblo trabajador:  
 muere o sale vencedor  
 en aquel pronunciamiento;  
 se conjura el movimiento

de heroicos descamisados  
 que a la calle se han lanzado  
 en busca del Coronel  
 y han de luchar sin cuartel  
 hasta verlo librado.

Desde apartados lugares  
 cunde la voz pavorosa  
 de la masa laboriosa  
 que llega de todos lares  
 y repiten a millares  
 en esa gran rebelión:  
 “Queremos libre a Perón  
 y tenerlo a nuestro lado  
 que por ser descamisado  
 está en nuestro corazón”.

En la populosa urbe  
 miles de almas se concentran  
 que en plena lucha se encuentran  
 el 17 de Octubre:  
 incesante muchedumbre  
 sin descanso ni desmayo  
 llega a la Plaza de Mayo  
 proclamando a aquel varón  
 que ha recludo en la prisión  
 la fuerza de “los lacayos”.

A ese pueblo dolorido  
 que reclama al coronel  
 lo acompaña una mujer  
 que siente su pecho herido;  
 ella de amor ha encendido  
 la masa descamisada  
 que en tan valiente cruzada  
 no dudan de su victoria  
 que registrara la historia  
 en tan brillante jornada. [...]

Es la compañera Evita  
que leal a su coronel  
también luchaba por él  
y por la patria bendita;  
ardiente fervor palpita  
en aquella mole humana  
de la cual se siente hermana  
por lazos de sufrimientos  
y encabeza el movimiento  
llena de fe ciudadana.

Todos los trabajadores  
abandonan sus tareas  
y de a miles por doquiera  
van gritando sin temores:  
“Abajo con los traidores,  
antipatrias y vendidos”,  
que reprimir no han podido  
a ese pueblo en rebelión,  
que arrancó de la prisión  
a su coronel querido. [...]

Libre el Coronel Perón  
y por la Patria inspirado  
es genio, acción y soldado  
de la gran revolución.  
Un plan de organización  
es la base valedera,  
que en forma impercedera  
dará fruto en el futuro  
donde un porvenir seguro  
a todo el pueblo lo espera. [...]

Es difícil numerar  
el trabajo realizado  
porque a un paso acelerado  
era preciso marchar  
y no es tan fácil contar

ni detallar de memoria  
esa hermosa trayectoria  
del gran progreso ascendente  
que hoy da vistas al presente  
que habla de patria y de gloria.

Como cosa primordial  
restituye los derechos  
con leyes y con decretos  
maneja el nivel social  
para que todos igual  
puedan sentirse amparados  
por imperio del Estado  
ecuánime y justiciero  
donde no pueda el dinero  
parir a privilegiados.

Promulga la agremiación  
de cuantiosas entidades  
para que estas sociedades  
concreten su aspiración  
y sea el medio de expresión  
legal, representativo  
del interés colectivo  
en el problema gremial  
ante el resorte estatal  
que es justo y equitativo. [...]

La nueva Secretaría  
suplantó al Departamento  
de Trabajo, que instrumento  
era de la oligarquía;  
viejo resorte que hacía  
un oficio irregular;  
pues no podía traicionar  
la voluntad de su amo  
y allí resultaba en vano  
presentarse a reclamar. [...]

Le pone al pueblo en sus manos  
 el derecho electoral  
 para que en acto legal  
 ejemplar y soberano  
 elijan los ciudadanos  
 sus propios representantes  
 que serán los gobernantes  
 que regirán los destinos  
 de este, su pueblo argentino,  
 por voluntad de votantes. [...]

Ha marcado el calendario  
 veinticuatro de febrero,  
 y el pueblo se juega entero  
 en el acto eleccionario.  
 Van unidos los contrarios  
 en la etapa perentoria  
 en busca de la victoria  
 para poder gobernar  
 y así de nuevo tomar  
 la antigua y vil trayectoria. [...]

Termina la gran jornada  
 y el pueblo que ya ha votado  
 espera los resultados  
 de las urnas escrutadas,  
 y la masa impacientada  
 por lo que allí va pasando  
 ansiosos están deseando  
 que se arribe a los totales  
 de los cómputos parciales  
 que se siguen registrando.

Los famosos entreguistas  
 que su partido han formado  
 con los socios desplazados  
 para completar la lista.  
 Una ilusoria conquista

del poder, en la elección,  
 guardan con grata impresión  
 de acuerdo a los resultados  
 que la prensa ha publicado  
 en su última edición.

El escrutinio termina  
 con la victoria completa  
 del partido que proyecta  
 engrandecer la Argentina;  
 ya la balanza se inclina  
 en forma definitiva  
 gracias, a la directiva  
 del gobierno, en las primeras  
 elecciones verdaderas  
 que ese derecho cultiva.

## Capítulo II

Como primeras medidas  
 el gobierno en sus funciones  
 proyecta realizaciones  
 que mejoran nuestras vidas:  
 y con fe, toca enseguida  
 los principales resortes:  
 nacionaliza el transporte,  
 los teléfonos y minas  
 que harán la grande Argentina  
 con su imprescindible aporte. [...]

Reconoce los derechos  
 que cabe al trabajador,  
 mitigando ese dolor  
 con la fuerza de los hechos.  
 Ya lo antiguo se ha deshecho  
 con la actual innovación:  
 la nueva Constitución  
 es materia dominante,

gracias al celo constante  
del gobierno de Perón.

Esa obra social  
viene siendo realizada  
en forma planificada  
de acuerdo a un plan quinquenal.  
La grandeza nacional  
por todas partes se expande  
y nuestra Nación tan grande  
nos presenta un cuadro nuevo:  
de Jujuy a Tierra del Fuego  
y del gran Plata a los Andes. [...]

Es nuestra flota mercante  
cada vez más poderosa  
que en forma vertiginosa  
va siendo preponderante;  
cruzan el cielo silvante  
los aviones a reacción  
que causan admiración,  
mientras los aires domina  
la flota aérea argentina  
que une una nación por nación.

Teléfonos del Estado  
como otros medios comunes  
lejanas regiones une  
a los centros más poblados:  
también se ha acelerado  
la industrialización  
y la electrificación  
aplicando la doctrina  
de la joven Argentina  
que hizo la Revolución. [...]

Es bastamente apreciada  
la gran obra en general

que hace la Ayuda Social  
hasta en zonas apartadas;  
familias necesitadas  
testimonian al momento  
su eterno agradecimiento  
por la atención dispensada  
por la mujer venerada  
del heroico movimiento.

Cumpliendo con un deber  
lucha este ser abnegado  
como un valiente soldado  
para hacer reconocer,  
los derechos de mujer  
en esta tierra bendita:  
es la compañera Evita  
que hace digna a la vejez  
y protege a la niñez  
con su ternura infinita.

Hoy el pensar argentino  
incluye en el movimiento  
el puro y fiel sentimiento  
del derecho femenino.  
Hoy dirige sus destinos  
la auténtica abanderada  
de la opinión no aceptada  
por los hombres que olvidaron  
el sentir del ser que amaron  
con su pasión denodada. [...]

Con santo amor maternal  
se desvela por los niños  
con el inmenso cariño  
de su gesto sin igual;  
desde la Ayuda Social  
lleva la dicha a la infancia  
que recorre la distancia

de esta tierra venturosa  
como blancas mariposas  
mensajeras de la esperanza.

Gozan de sus vacaciones  
en lugares de recreo,  
completando los deseos  
del niño en las excursiones  
viajando hacia otras regiones  
contingentes de almas puras  
que a las fértiles llanuras  
contemplan en raudo vuelo,  
conociendo el patrio suelo  
tierra de paz y ventura. [...]

### Capítulo III

Hoy estamos orientados  
por una nueva conciencia  
donde el trabajo y la ciencia  
se encuentran complementados  
por preceptos sustentados  
en los sabios pensamientos  
que expresan los fundamentos  
de la gloria nacional:  
la política social  
del heroico movimiento. [...]

El gobierno con esmero  
debe actuar rápidamente  
y obrar enérgicamente  
contra vestigios postreros  
de los abusos que hicieron  
antes, en varios aspectos;  
y los prácticos efectos  
de la obra ya iniciada  
serán la ruta obligada  
de los futuros proyectos.

Se debe robustecer  
a la escuela y al hogar:  
modeladores sin par  
del carácter del ser;  
porque hay que reconocer  
como altamente expresivas  
las costumbres colectivas  
que con el tiempo en acción  
forjará la tradición  
de nuestra estirpe nativa. [...]

También debe fomentar  
por la importancia que encierra  
el arraigo a nuestra tierra  
si se pretende llegar  
gradualmente a concretar  
una aspiración genuina  
de la gente campesina  
que ansía realizar el sueño:  
ser su legítimo dueño  
en esta nueva Argentina.

La agrícola producción  
debe ser protegida  
para que el nivel de vida  
del que vive en la extensión  
se mantenga en relación  
con salarios adecuados,  
precios bien remunerados  
como el labrador desea,  
permitirá que no sea  
una ilusión su sembrado. [...]

Es preciso vigilar  
bienes y toda existencia  
ante la oscura inconciencia  
del arte de acaparar;  
porque no es bueno lucrar

en un mar de tempestades  
faltando a sanas verdades  
en vez de dar solución  
con la real satisfacción  
de crueles necesidades.

La suba injustificada  
de precios establecidos  
deben ser combatidos  
y esa suba nivelada;  
y si es justificada  
y no se puede bajar,  
pronto se ha de equilibrar  
al salario que se gana  
para que nunca sea vana  
la honradez al trabajar. [...]

#### **Capítulo IV**

Vivió nuestro campesino  
por la adversidad azotado,  
sin lástima era explotado  
en los campos argentinos.  
Fatal e injusto destino  
la suerte le deparaba  
a quien con afán labraba  
la entraña del patrio suelo,  
padeciendo mil desvelos  
que nunca los compensaba.

En la mayor desventura  
vivía desamparado  
este valiente soldado,  
morador de la llanura;  
soportando de natura  
el sol fuerte y la inclemencia  
a merced de la indolencia  
del capital poderoso

que roía silencioso  
hasta en la propia indigencia.

Siempre estuvo sometido  
a la tutela del vicio,  
que gobernaba de oficio  
el régimen pervertido,  
que tenía sumergido  
al humilde locatario,  
donde solo el propietario  
encontraba la razón  
para imponer la condición  
a todo problema agrario. [...]

El contubernio explotaba  
a su capricho y antojo  
imponiendo desalojo  
a aquel que se rebelaba  
y a la calle lo arrojaba  
por la fuerza policial  
que siempre en forma especial  
ofrecía sus servicios,  
para proteger el vicio,  
causante de tanto mal. [...]

Son los males de una era  
que por suerte ya pasó  
pero grabado quedó  
en la mente del que espera;  
una expresión verdadera  
de todo lo sucedido  
no la borraré el olvido  
porque vierten mis canciones  
el veneno a borbotones  
como la sangre a un herido.

Yo digo la realidad  
que vivió el desamparado,

no es que lo haya imaginado  
 en aquella soledad,  
 sino que es pura verdad  
 todo el mal que desembucho;  
 de estos casos hubo muchos  
 y este es pálido reflejo:  
 los que vieron nuestros viejos  
 en los campos de Ayacucho. [...]

Hoy el colono argentino  
 se siente reivindicado;  
 no es el paria desdichado  
 que ambulaba en los caminos;  
 hoy se labra su destino  
 en la fecunda llanura,  
 y a la esperanza futura  
 que riega con su sudor,  
 son frutos de bella flor  
 por milagro de natura.

Ya no vive presionado  
 por los riesgos anteriores;  
 vive libre y sin temores,  
 protegido del Estado.  
 Su anhelo se ha concretado  
 con soberana justicia.  
 Ya no teme la franquicia  
 que antes gozaba el patrono,  
 para explotar al colono  
 por la bastarda codicia. [...]

El Poder Ejecutivo  
 terminó los viejos males  
 de los grandes capitales  
 con dominios exclusivos;  
 los consorcios agresivos,  
 buitres de larga acechanza,  
 ya no matan la esperanza

del bravo campesinado,  
 que hoy vive reivindicado  
 en un clima de bonanza.

El precio del arrendamiento  
 hoy no puede ser variable  
 porque en forma inexorable  
 se aplica el procedimiento;  
 ya no se usan de instrumento  
 los resortes del Estado,  
 para ser desalojado  
 el humilde agricultor  
 que va siendo poseedor  
 del campo que ha trabajado. [...]

Ese humilde campesino  
 empuñando la mansera  
 honra a la hermosa bandera  
 que ampara nuestro destino;  
 sea extranjero o argentino  
 tiene el mismo derecho  
 a gozar de un noble techo  
 que le dé una vida humana  
 y en la labor cotidiana  
 trabajar en su provecho.

Ahora el precio de los frutos  
 es justo y equitativo;  
 ya no es el trust agresivo  
 quien goza del usufructo;  
 hoy se venden los productos  
 con el control del Estado,  
 después de haber estudiado  
 este problema rural  
 dio solución integral  
 para que no haya explotado. [...]

## Capítulo V

También era un desdichado  
el aguerrido mensual  
viejo esclavo de ese mal  
por el régimen pasado;  
su patrón, un potentado  
dueño de hacienda y estancia  
que explotando la ignorancia  
de los pobres desdichados  
llegó a ser acaudalado  
con la excesiva ganancia.

De toda aquella extensión  
era el amo indiscutido  
ya de cuna había adquirido  
el hábito de “mandón”;  
su elevada posición  
lo llevó a la sociedad  
y con gran celebridad  
fue caudillo o gobernante  
en la era denigrante  
de la antiargentinidad. [...]

Jamás era valorado  
el trabajo de ese peón,  
no tenía compensación  
al esfuerzo realizado;  
el jornal remunerado  
ya era tradicional  
resultando así anormal  
pedir un sueldo elevado;  
porque era interpretado  
como abuso al principal.

Era toda la vivienda  
la que le daban al peón  
un infectado galpón

lleno de cueros de hacienda;  
y aunque parezca leyenda  
es realidad de un pasado  
que se halla documentado  
con toda veracidad;  
y solo por cortedad  
el lugar no le he nombrado. [...]

Al comparar el pasado  
al presente esplendoroso  
resulta un sueño horroroso  
del que uno se ha despertado;  
con gran justicia el Estado  
hoy le ha dado protección  
y elevó su condición  
a una vida más humana  
que estrictamente proclama  
el Estatuto del Peón.

Protegidos por decreto  
y otras reglamentaciones  
hoy son aquellos peones  
tratados con más respeto;  
ya no muestran ese aspecto,  
sinónimo de abandono  
que por parte del patrono  
imperaba en las estancias,  
porque con gran vigilancia  
hoy se canta en otro tono. [...]

Soy joven y no he podido  
cantar con mucha experiencia  
el dolor de la existencia  
de esos años transcurridos;  
aunque niño lo he vivido  
lógicamente al cantar  
algo tengo que olvidar  
de lo mucho, que de lejos,

vivieron aquellos viejos  
que hoy lo deben recordar.

Y como se halla presente  
un viejo con experiencia  
le pido con condescendencia,  
para que a su vez nos cuente;  
él que retiene en su mente  
y grabado en su memoria  
de su pasado, una historia  
curtida en desengaños:  
experiencia que son años  
de una criolla trayectoria.

## Capítulo VI

DON TOMÁS CISNEROS:  
Y como todo buen criollo  
de ley y de corazón,  
se alumbra con el porrón  
antes de largar el rollo:  
—Soy viejo, pero no arrollo  
aunque vengan “degollando”;  
mi “temple” nunca fue blando,  
me llamo TOMÁS CISNEROS  
y sostengo con el cuero  
lo que les diré cantando. [...]

Les juro, lo que ha contado  
al principio ENEAS GARCÁN  
es cierto, y perdonarán  
de que me haya emocionado;  
yo que conozco el pasado  
con todos sus pormenores;  
a nadie perdono errores  
que él, por cierto, no ha tenido  
y si algo dejó en el olvido,  
yo les diré las razones.

No solo la inteligencia  
le hace falta al payador,  
sino también el calor  
que le brinda la experiencia;  
siendo joven su existencia,  
no pudo haber conocido  
esos tiempos que se han ido  
y que han dejado el reflejo  
en el alma de este viejo,  
ya por los años vencido. [...]

Trabajaba en una estancia  
de nombre “Los Cuatro Vientos”,  
de unos “Señores Barrientos”,  
que vinieron de “Alta Gracia”;  
de alcurnia y de aristocracia,  
según oí conversar,  
pero debo confesar  
que con gracia o sin la gracia  
vivía en la desgracia  
quien tenía que trabajar.

Era un “yoni” el mayordomo  
al parecer muy leído,  
que de “extranja” había venido  
en un barco, no sé cómo;  
él nunca agachaba el lomo  
porque estaba pa’ mandar;  
nunca lo vi saludar  
cuando mandaba a los peones  
no quería conversaciones  
solo pedía trabajar.

Pero eso estaría muy bien  
si se usara el buen respeto  
y un sueldo justo y correcto  
pagaran ellos, también;  
pero tenían la sartén

y protestar era al ñudo,  
se volvían sordomudos  
cuando del sueldo se hablaba,  
que le juro, no alcanzaba  
ni pa' agarrarse un peludo. [...]

Cuando la hacienda marcaba  
en el establecimiento,  
este "yoni" de angurriente,  
ni siquiera asao nos daba;  
nuestras costumbres mataba  
porque a todo ponía freno  
y yo juntaba veneno,  
les juro sin contenerlo  
porque a la par de los de ellos  
también marcaba el ajeno. [...]

De estos Señores Barrientos  
era amigo el comisario,  
que sabía hacerse el otario  
si le tiraban un ciento;  
y a hacer el procedimiento  
llegaba cuando era tarde  
y después de hacer alarde  
de su gran capacidad  
ofrecía su autoridad  
la que nunca era de balde. [...]

El caso de los Barrientos  
es un pálido reflejo  
de la verdad que este viejo  
pudo ver en otros tiempos;  
hoy que al presente contemplo  
me parece aberración;  
que haya habido en la Nación  
gobernantes manejados  
por el interés malvado  
que siembra la destrucción. [...]

Pero volviendo al inglés  
que era nuestro mayordomo,  
me empezó a cobrar encono  
y yo lo supe después  
que el comisario una vez  
de mí le hizo referencia  
diciéndole en confidencia  
que a mí me gustaba el juego  
y por eso desde luego  
le molestó mi presencia.

Pretendiéndose cobrar  
antiguos resentimientos  
este le fue con el cuento  
sin duda pa' hacerme echar;  
el gusto te vas a dar,  
pensé, viéndome en carpeta  
y preparé las maletas  
por si la orden llegaba  
porque ya no me importaba  
fuera pato o gallareta.

Y temprano al otro día  
ni bien yo me levanté  
me hizo llamar el inglés  
con toda su picardía  
y me dijo que tenía,  
por orden de los patronos,  
que cesar en mis funciones,  
quedando así despedido,  
lamentando lo ocurrido  
pero cumplía obligaciones. [...]

Por dondequiera que he andado  
me castigó el mismo mal  
de ese destino fatal  
al que me vi condenado  
toda una vida explotado

por los mismos mercaderes  
siempre cumpliendo deberes  
porque no tenía derecho  
meditabundo y maltrecho  
a cuestras con mis enseres.

Porque declaro, paisanos  
que donde yo trabajé  
todo patrón pa' mí fue  
cortado por la misma mano;  
pero me hice baqueano  
tanto rodar en la huella  
esperando ver la estrella  
que alumbrara los destinos  
de esta tierra de argentinos  
tan generosa y tan bella.

Llega la revolución  
que ya contó ENEAS GARCÁN  
con el valiente titán  
viejo coronel Perón  
emprendiendo aquella acción  
tan noble y tan justiciera;  
yo sentí por vez primera  
de esa justicia el efecto  
mejor trato y más respeto  
como nunca conociera. [...]

Viera cómo se apilaron  
los "Barrientos" de "Alta Gracia"  
en esa "Unión Democrática"  
que entre el descarte formaron  
y al pueblo calificaron  
de aluvi6n equivocado,  
porque había despertado  
él ya su propia conciencia,  
y en aquella nueva ciencia  
se hallaban incorporados. [...]

Por eso el pueblo hastiado  
ya de tanta hipocresía,  
detesta esa oligarquía  
por la que ha sido engañado;  
sigue a su líder confiado  
en tan magna concepción  
y triunfante en la elección,  
libérrima y cristalina  
consagra en nuestra Argentina:  
Presidente a Juan Perón. [...]

Si algunos saben guardar  
de los que se hallan presente  
el recuerdo bien latente  
de lo que quise expresar;  
tranquilo he de terminar  
esta larga exposición  
con la plena convicción  
de haber hecho lo propuesto  
cantarle a todo lo nuestro  
para bien de la Nación.

Es el mismo sinsabor  
que Martín Fierro ha cantado  
y que el pueblo ha soportado  
impotente en su dolor;  
es aquel mismo rigor  
que desde épocas lejanas  
viene metiendo chicana  
dentro de nuestras fronteras  
por las mentes extranjeras  
faltas de fe ciudadana.

Más de una vez me acordaba  
al verme en aquel destierro  
de lo que nos decía Fierro  
cuando con dolor cantaba;  
y en sus versos proclamaba

para dejar de penar  
que viniera a gobernar  
y poner fin al embrollo  
un auténtico criollo  
que se hiciera respetar.

Y el criollo vaticinado  
por aquel gaucho, llegó...  
después que el pueblo vivió  
largos años ultrajado;  
hoy ya todo ha terminado  
por la titánica acción  
de tan ilustre varón  
que Martín Fierro anunciara  
y que se manifestara  
en el General Perón.

**FIN**

## **Versos al Héroe de la Pampa: el Gaucho<sup>15</sup>**

Alcides Atilio Cano

Un Centauro en el pasado  
luchando nos defendió  
y la frontera cruzó  
por noble causa inspirado;  
con Güemes estuvo aliado  
y a Belgrano acompañó;  
con San Martín se cubrió  
de gloria en cruda refriega:  
hablo del gaucho, del “Vega”,  
del “Fierro” que no cedió.

El gaucho patria nos dió  
ahuyentando al adversario;  
con arrojo temerario  
al cruel opresor venció;  
a nadie nada pidió  
a cambio del sufrimiento;  
por eso es que en el momento  
de contemplar esa estampa  
del poblador de la pampa:  
más argentino me siento.

Gaucho, te evoco arrobado  
en tu día de evocación:  
DÍA DE LA TRADICIÓN,  
nuestra gloria del pasado;  
porque eres el ser alado  
que va acortando camino;  
fiel, heroico y peregrino,  
por lo exótico azotado;  
primer patriota y soldado  
del Ejército Argentino.

---

15. Incluido en el anexo de *Perón, el vaticinio de Martín Fierro*, óp. cit., pp. 149-151.

Gaicho, te guardo respeto  
por ser “mi abuelo” en mi casa  
prototipo de una raza  
que enorgullece a “su nieto”;  
eres el ser predilecto  
que como antorcha divina  
todo el sendero ilumina  
con fugaces proyecciones  
a las vecinas naciones  
y a la conciencia argentina.

Gaicho fuerte de mi tierra  
ejemplo de probidad  
tus ansias de libertad  
te llevaron a la guerra;  
cruzaste el llano y la sierra  
como un león americano  
y lo hiciste soberano  
y dueño de su destino  
al propio pueblo argentino  
al chileno y al peruano.

Gaicho, justicia se te ha hecho  
después de tanta injusticia;  
la detestable malicia  
que nunca albergó tu pecho;  
hoy subiendo un gran repecho  
con el fervor que domina  
se alzó gallarda y genuina  
la azul y blanca bandera  
y con la atómica era  
nació la NUEVA ARGENTINA.

## La relección<sup>16</sup>

Zoilo Laguna (Enrique Olmedo)

Escuche, mi General,  
usté qu'está mañerando  
porqu' el pueblo está gritando  
que quiere su relección:  
he andao por cuanto rincón  
tiene la Patria Argentina  
y en tuitos es la consina:  
¡Lo queremos a PERÓN!

Veo qu'en esta ocasión  
—se lo digo con respeto—  
se va a ver en un aprieto  
pa cuerpiarle a la cuestión...  
si pa'usté no hay más razón  
que hacer lo que el pueblo quiere...  
¡Hombres, niños y mujeres  
l'esigen l'acetación!

No me parece certero  
—y disculpe m'ignorancia—  
relevar la Comandancia  
en medio del entrevero;  
estamos peliando fiero  
por lo que usté nos ha dado.  
¡Y en medio del zapateo  
no hay que cambiar bastonero!

En este desacomodo  
que tiene al mundo riuuelto

16. En *Mundo Peronista*, nro. 1, 15 de julio de 1951, p. 32.

Nacido en 1914, Enrique Olmedo fue escritor y periodista. Se desempeñó como subsecretario del Ministerio de Asuntos Técnicos y dirigió la Escuela Superior Peronista cuando Raúl Mendé asumió la Secretaría Privada de la Presidencia. Publicó versos gauchiperonistas bajo los seudónimos de Zoilo Laguna durante el peronismo clásico y

como si mandinga suelto  
 metiera la cola en todo,  
 no acierto a ver otro modo  
 pa defender la Nación  
 ¡Que otra güelta con PERÓN  
 de punta a punta y pa todos!

Si viera mi General,  
 dende que usted está'l pescante  
 cómo el país va p'adelante  
 seguro y bien afirmao...  
 ¡Está tuito tan cambiao!...  
 Si hasta'l gaicho más pobrete  
 tiene su rancho y su flete  
 como el mejor afincao.

Siguro —y soy disconfiao—  
 qu'en cuanto usted afloje ansina  
 güelve p'atrás l'Argentina.  
 ¡Y'ái si qu'estamos aviaos!  
 ¡Con cara de hambre atrasao  
 más de cuatro sabandijas  
 tan espiando por la hendija  
 con el colmillo afilao!

Es de tenerles cuidao  
 y no aflojarles ni un tranco;  
 ¡Pa la traición no son mancos  
 y están siempre preparaos!  
 Usted que los ha golpeao  
 en güena ley, General.

¡No vaya' aflojar el pial  
 cuando lo tiene afirmao!

Soy poco léido y cuestión  
 será que no entienda ansina  
 que haya entre usted y la dotrina  
 modo de hacer división;  
 dijo Evita con razón  
 y a nadie le va a dentrar  
 que se puedan separar  
 Justicialismo y PERÓN.

Le he dicho de corazón  
 lo que piensa el paisanaje;  
 no me ha hecho falta coraje  
 porque me suebra razón.  
 Será insubordinación  
 faltando a la disciplina  
 que yo le discuta ansina  
 siendo usted el Jefe y el patrón...

Si áhura es cosa que me moje,  
 ¡que se venga el chaparrón!...  
 soy tiento qu'en el cimbrón  
 pa más aguantar se encoge;  
 está bien que usted se enoje  
 porque me he insubordinao...  
 merezco ser castigao.  
 Arrésteme..., ¡pero afloje!...

---

en los setenta como Facundo de los Llanos. Redactó junto con José María Castiñeira de Dios la proclama del frustrado levantamiento del general Juan José Valle en junio de 1956. Fue secretario de Prensa durante el gobierno de Isabel Perón, aunque renunció al poco tiempo debido a las presiones del lopezrreguismo. Falleció en 1985 (ver Darío Pulfer, *Aproximación bio-bibliográfica a Enrique A. Olmedo*, Buenos Aires, Peronlibros, 2017).

## Sargento Miguel Farina<sup>17</sup>

Zoilo Laguna (Enrique Olmedo)

Guapo el cachorro ¡canejo!  
 Dirse ansina pa'la muerte  
 con semejante disprecio...  
 ¡tirándoles con la vida  
 a los traidores del pueblo...!  
 ¡Guapo el cachorro...! Sin duda  
 de su misma laya jueron  
 los que a punta de tacuara  
 —pa defender nuestro suelo—  
 ¡iban dejando a jirones  
 tiritias de su pellejo!  
 ¡Que ansina se'a hecho la Patria...!  
 ¡Ansina...! ¡Con hombres d'estos!

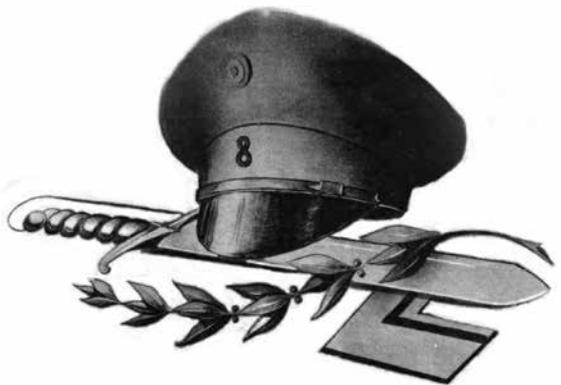
¡Muchacho...! ¡Cachorro'e tigre...!  
 Gaucho de tuitos los tiempos  
 que va endenante 'e la Patria  
 pa dispejarl'el sendero  
 ¡Con el alma hecha bandera  
 y a corazón descubierto...!  
 Si el alma 'e tuitos los gauchos  
 llevaba metida adentro...  
 ¡y el alma 'e los gauchos tiene  
 tendencia pa' dirse al cielo...!

¡Sargento Miguel Farina..!  
 Tu nombre suena lo mesmo  
 qu'el de Cabral y Falucho  
 ¡Flor y nata de sargentos!  
 que como vos ¡a lo macho  
 dejaron tendido el cuero...!  
 ¡Muchacho...! ¡Cachorro 'e tigre...!  
 ¡Vergüenza e los que juyeron

cobardiándole a la muerte  
 pa mezquinarle 'l pellejo...!  
 ¡Como si ansina valiera  
 la pena seguir viviendo!

¡Muchacho! Morir gritando  
 con tu garganta de pueblo  
 “Viva Perón”...que es gritar ¡Viva  
 [la Patria!...

¡lo mesmo!...;Porque Perón es la Patria.  
 Por lo que vos diste 'l cuero!  
 ¡Muchacho...! ¡Cachorro 'e tigre...!  
 Dormí tranquilo tu sueño,  
 que Perón y que la Patria vivirán  
 siempre ¡canejo!  
 Mientras quede un solo gaucho  
 como vos... ¡muchacho'e fierro!



17. En *Mundo Peronista*, nro. 8, 1° de noviembre de 1951, p. 7.

**Sencilla payada**<sup>18</sup>

V. de G.

tiene paz, felicidad  
y en el futuro confianza.

V. de G. nos envía desde Santa Fe lo que él titula “Sencilla payada”, pero que nosotros, haciendo justicia al mérito de su notable concepción poética y a la síntesis nada común de su ajustado pensamiento, publicamos con complacida preferencia.

ÉL

Escuche el pueblo argentino  
esta sencilla payada,  
porque ella está dedicada  
al nuevo genio latino.  
Él un mensaje divino  
nos trajo en su corazón;  
y es el sol de la nación  
y luz para el mundo entero;  
genio sencillo y austero,  
arquetipo de varón.

ELLA

Ella es la fe que consuela  
y la mano que mitiga,  
la compañera y la amiga  
del que sufre y del que anhela:  
es insomne centinela  
y Dama de la Esperanza;  
por Ella el enfermo alcanza  
salud, y la ancianidad

---

18. En *Mundo Peronista*, nro. 10, 1° de diciembre de 1951, p. 18. Sección “Amigos de *Mundo Peronista*”.



### Rezo gaucho<sup>19</sup>

A. P. y G.

Y desde las lejanas montañas del nordeste argentino, con la pureza del agua de manantial de sus sierras, trémulo, humilde, generoso, nos llega la conmovedora ternura de este gaucho rezo que ha escrito A. P. y G. por la pronta recuperación de la salud de doña Eva Perón.

Desde el valle hasta la cumbre,  
 en tuita humilde vivienda,  
 cada corazón te ofrenda  
 la tibieza de su lumbre:  
 hasta Dios llegue el vislumbre  
 del fuego de la oración  
 que tuita la población  
 eleva al cielo por vos,  
 rogándole a Tata Dios  
 por tu pronta curación.

### Un pobre paisano...<sup>20</sup>

H. B. de Saldungaray

Y en la humilde y serena sencillez del campo, el criollo corazón de nuestros gauchos envía a *Mundo Peronista*, a través de los versos de H. B. de Saldungaray, toda la emoción, la ternura y la angustiosa esperanza de que Dios devuelva cuanto antes la salud a la enferma por la que el pueblo argentino reza permanentemente.

Yo soy un pobre paisano  
 que sé poca escribición,  
 mas me suebra corazón  
 y sentir de buen cristiano;  
 hoy con amo soberano,  
 le dedico esta versiada  
 a la que en cama postrada  
 lucha con amor y afán  
 pa' que tuitos tengan pan  
 y a naides le falte nada.

19. En *Mundo Peronista*, nro. 10, 1° de diciembre de 1951, p. 18. Sección "Amigos de *Mundo Peronista*".

20. En *Mundo Peronista*, nro. 11, 15 de diciembre de 1951, p. 24. Sección "Amigos de *Mundo Peronista*".

## Un “crioyo”<sup>21</sup>

J. P.

J. P., de esta capital, recorriendo las páginas del *Martín Fierro*, comprendiendo los dolores del gaucho heroico y sufrido, ha sentido su alma argentina, aliviada de angustias frente a la histórica realización justicialista del gobierno de Perón, y entonces, por fuerza de su convicción, nos dice en sus propios versos la profética esperanza-ensañación de Hernández...

¡Cómo ha cambiado mi nación!  
Pues es cosa bien sabida  
que hemos mejorao la vida  
desde que manda Perón.  
Hernández tenía razón  
en su modo de pensar  
que el gaucho debe aguantar  
hasta que cayera al hoyo  
o hasta que viniera un crioyo  
en esta tierra a mandar.



## El retrato<sup>22</sup>

Zoilo Laguna (Enrique Olmedo)

Ansina quiere verla tuito el pueblo...  
He mirao el retrato... ¡Estaba riendo!

¡Mesmo qu'en una noche de tormenta  
se hubiera un redepente abierto el  
[cielo!...

¡Mesque que si cruzaran por el  
[campo  
juguetiando en bandada los  
[jilgueros!...

O si después de castigar la seca  
juera la lluvia música en el suelo...

21. En *Mundo Peronista*, nro. 11, 15 de diciembre de 1951, p. 23. Sección “Amigos de *Mundo Peronista*”.

22. En *Mundo Peronista*, nro. 17, marzo de 1952, p. 31. Con motivo de un número especial por el fallecimiento de Eva, el poema fue también publicado en *El Hogar*, 1° de agosto de 1952, nro. 2229, p. 22.

¡Ansina, a ella, qu'e es música en  
[el alma  
de tuitos los demás, la quiere  
[el pueblo!

Ansina... , como estaba en el ritrato...  
¡Y como la llevamos aquí dentro!

¡Aura sí que otra vez no estamos  
[solos!  
¡Aura se nos ha güelto el alma  
[al cuerpo!

¡Velay! ¡qu'e este penar ha sido largo!  
¡Si hasta ya la nombrábamos con  
[miedo!...

Por si el destino se olvidaba d'ella  
y pasaba de largo por su lecho!...

¡Era como escondérsela a la muerte  
manteniendo su nombre en el  
[sicreto!...

Aura podemos ya gritarlo juerte...  
¡Dios no ha querido castigar al pueblo!...

Se l'a dejao como ángel de la guardia...  
¡Da ganas de llorar p'a agradecerlo!...



### **Plegaria coya**<sup>23</sup>

J. I.

Hasta vos me'i llegao, mi virgen  
[churita,  
quepiando penitas qui mi hacen iorar;  
sabiéndote santa, milagrosa y justa  
y mi dice el alma qui mi ai de escuchar.  
Evita 'stá enferma. Malhaya la suerte,  
qui siempre mandinga andi  
[haciendo mal;  
lo supe aier tarde por boca'e mi coya  
por eso e venío a tu lado a rogar.  
Por ella io tengo, mi virgen churita  
un racho'e piegra qui aguanta el azote,  
dondi hai lliclla p'al invierno crudo,  
y no falta changua, ojota y picote.

23. En *Mundo Peronista*, nro. 20, 1° de mayo de 1952, p. 19.

Por ella mi chango ia sabe de letras:  
vieras lo churrito qui li vi escribir.

El mesmo maistro, chispiao di alegría,  
no sé qui li ha dicho de su porvernir.

Mi virgen churita, te pido un milagro  
por lo qui más quieras, por el

[tequi Dios;

hacé qui si sane, qui riya, qui cante,  
qui faldee los cerros mesmito que io,  
qui es chachacoma pa tóitos los

[guaguas.

Lo digo endiveras. No me'í gusta

[engañar.

Viera la ropita qui ha llegado al paigue.

Y no es otra qui ella, qui la hizo llegar.

Si haces qui si sane, mi virgen churita,

pa'l diya'e tu santo, d'juro ti haré,

una coronita di guarzo adornada

y un manto'e vicuña qui io tejeré

pa' cubrir tu cuerpo y no tengas friyo

cuando la ventisca comience a soplar.

Si eso no tei basta, mi virgen churita,

toita mi vidita también tei de dar.

**Quepiando:** cargando.

**Lliclla:** frazada de lana.

**Changua:** alimento molido, maíz trigo.

**Ojota:** calzado serrano.

**Picote:** género fabricado por el indio.

**Tequi:** niño.

**Chachacoma:** planta buena.

**Paigue:** caserío indio.

**Guarzo:** cristal de roca.

## En nombre de los reseros...<sup>24</sup>

Feliciano Garay

“Soy un humilde obrero rural  
peronista desde la Revolución.

Como sé que esa hermosa institu-  
ción alcanza a todo peronista, in-  
cluso a los más humildes, me diri-  
jo a usted, hoy precisamente, a un

mes de la desaparición de nuestra  
querida Evita..., para pedirle que  
tenga la bondad de hacer publicar

en las páginas de *Mundo Peronista*  
estas humildes estrofas dedicadas a  
nuestra querida Evita...”.

En estos términos nos escribió,  
en hojas de papel de sencillo cua-  
derno escolar, nuestro amigo Fe-  
liciano Garay, de la estancia “Las

Mercedes”, de Coronel Dorrego,  
expresando que “este pedido lo  
hago, señor Director, en nombre

de todos los reseros de Coronel  
Dorrego”.

¡Y corren brisas frescas de pampa  
argentina, sol de cielo nuestro,  
acordes de guitarras gauchas y  
voz de payador enternecido en las  
“humildes estrofas” del resero Fe-  
liciano Garay!

Ritmo límpido, puro, sencillo, de  
nuestro sufrido paisano.

¡Voz de nuestro pueblo siempre  
nuevo, siempre joven, siempre

24. En *Mundo Peronista*, nro. 31, 15 de octubre de 1952, p. 30. Sección “Amigos de *Mundo Peronista*”.

sano, siempre leal y gaucho!  
Hagan sonar en sus corazones  
estos versos:

Pobre Evita, ¡quién diría!,  
que por amor a tu pueblo  
con la vida pagarías  
tus afanes y tu anhelo.  
¡Tú, que con maternal desvelo  
la mano al pobre tendiste  
y al desdichado ofreciste  
tu más divino consuelo!  
Quiera Dios que desde el Cielo,  
desde una brillante estrella,  
siempre ilumines la huella  
de los humildes reseros;  
de estos humildes obreros  
con cuya gauchesca estampa  
cruzan airosos la Pampa  
donde tu nombre palpita  
como leyenda bendita  
a tu labor consagrada.



## La pena del Chango<sup>25</sup>

Alberto D. Soria

No se asuste máma,  
le voy a contar;  
¡Se me añuda el “zoncoi”!  
Déjeme llorar...

Y güeno po' máma  
pa' eso hemos nació;  
usté no si' asuste,  
el dolor es mío.

Anoche cuando iba  
pa' el rancho e' la Rita,  
mi' han dao' la noticia  
que había muerto Evita

25. En *Mundo Peronista*, nro. 32, noviembre de 1952, p. 11.

Di' ahí nomás mi' güelto,  
le juro, i' llorao  
todita la noche,  
no me i' consolao.

Saqueló al ritrato  
que sabía guardar,  
vamos a alumbrarlo  
pa' después rezar.

El pañuelo negro  
pongamé en el cuello;  
ricuerdo e' mi tata;  
no tengo consuelo...

¡Qué tristeza, máma  
ni una hoja se mueve;  
y hasta el sol se esconde,  
de pena se muere...

Es que ha muerto Evita,  
nuestra güena madre.  
¿Por qué esta disgracia?  
Solo Dios lo sabe...

## El Líder <sup>26</sup>

Eduardo Reynoso

Si da gusto escucharlo, compañero,  
oyendo su palabra  
le confieso,  
parece que la pampa se metiera  
más que en el corazón,  
hasta en los güesos,  
mesmo así como juera en esos tiempos  
de argentinos, ¡canejo!  
Y... ya nomás le explico lo que  
[he óido,  
que aunque dicen que el crioyo  
[no compriende,  
bien nos yeva el instinto,  
y la experiencia,  
pa saber quién nos compra  
y quién nos vende;  
y este es crioyo de lay, se lo aseguro,  
lial, patriota y valiente.

Entre gritos y aplausos de contento,  
este varón con alma de tacuara,  
de águila el ojo y voluntad de acero,  
como un apóstol predicó a la gente:  
Compañeros: Al llamarnos la Patria,  
yo, como fiel soldado,  
¡presente! he respondido a su llamada;  
que he nacido argentino y eso hace  
quererla con el alma,

26. En *La Patria en marcha (Cantos a la Nueva Argentina)*, Buenos Aires, 1952, pp. 9-12. No se obtuvo información sobre Eduardo Reynoso. Tuvo vínculos fehacientes con el sector de los trabajadores rurales, como puede inferirse del poema "Trabajador rural", que inicia con una dedicatoria a la FATRE, y de la siguiente leyenda en el colofón del libro: "con el amplio apoyo de la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE)".



como quiere el beduino su desierto  
y el pequeño esquimal quiere su  
[escarcha.

Servirla con honor,  
con patriotismo,  
con mi hacienda y mi sangre,  
es juramento que hice con la vida  
desde la entraña misma de mi madre.

Hermanos: Mi doctrina  
es profunda; humanista,  
es profunda: cristiana.  
Justicialismo significa en suma  
y es de intenciones limpia,  
y es de intenciones clara:  
solo quiere la Paz entre los hombres  
en un canto de amor y de esperanzas,  
con justicia de agujas y camellos  
en un andar de acciones y  
[parábolas...

Que ni ricos ni pobres lo sean tanto  
al extremo infamante  
de hacer de la hermandad una  
[piltrafa;  
que el capital sea aliado del progreso  
y herramienta eficaz del que trabaja,  
y en mutuo entendimiento labren  
[juntos

el porvenir feliz  
de nuestra raza.  
Justicialismo sea Estad Justo,  
donde al medir la ley con igual vara,  
vuelva la fe perdida en la justicia  
por utópicas leyes de oligarcas.  
Que sabias previsiones hagan  
[siempre  
feliz al niño con su risa franca,

den reposo cordial al buen anciano  
y al joven muestren la verdad  
sin mancha.

Que al "yo" egoísta se interponga  
[el "todos"  
en solidario afán de otra alborada,  
y el derecho se funde y subordine  
al fin social que anima nuestra causa.  
Que tanto el "prometer" como el  
["decir"  
del falso explotador de la palabra,  
conviértanse en la acción  
[incontenible  
de Hacer y Realizar, de un pueblo  
[en marcha.

Sea esta tierra noble y generosa  
para quienes se alleguen a estas  
[playas,  
mas, entiéndase bien, que en  
[argentino  
se resuelve su vida ciudadana.  
Y puesto que argentino significa  
centauros, en mi Patria,  
quede advertido todo imperialismo  
que por ser nuestra historia,  
[Historia Gaucha,  
hay diez y seis millones de argentinos  
dispuestos a jugarse en la patriada.

Compañeros: Ni izquierdas ni  
[derechas,  
Tercera Posición, prudente y sabia,  
que de extremas pasiones está el  
[mundo  
plagado de tremendas enseñanzas.  
Justicialismo en suma, en que se  
[encierra

la fabulosa hazaña,  
de hacer de nuestra Patria, ayer  
[colonia,  
una Nueva Argentina  
¡SOBERANA!

.....

Tal predicó el gigante;  
la mirada fija  
en el azul y blanco de la Patria,  
un símbolo viviente parecía  
del resurgir glorioso de una raza.

## El Descamisado<sup>27</sup>

Eduardo Reynoso

*(A mi hermano Carlos)*

Todo era llegar el día  
en que había que votar,  
para sentirnos llamar:  
—¡Amados conciudadanos!  
—¡Pueblo leal, soberano!...  
(Daban ganas de llorar).

Y entre el vino y la empanada,  
y un asado de mi flor,  
todo era un: —¡Viva el Dotor!  
Que con sus mejores modos  
hablaba hasta por los codos  
de un futuro promisor.

Después, vuelta la picana,  
se acababa el carnaval,  
y al sufrir su cada cual  
como carne de cogote,  
que al más suave de los motes  
fue el llamarnos: —¡Animal!

Así fue pasando el tiempo  
hasta que todo cambió,  
pues un hombre apareció  
que se llamó don Hipólito,  
y tuvo tantos acólitos  
que a los demás aplastó.

Ese fue un hombre sincero  
que al pueblo le dio su mano.  
Era dotor, pero hermano

27. *Ibíd.*, pp. 13-19.

de los pobres se mostró,  
y por la Patria luchó  
porque era argentino sano.

Luego, dejó su lugar  
a un llamado don Marcelo,  
muy alejado de su suelo  
pues siempre en París vivió,  
y aquí los brazos cruzó  
sin moversele “ni un pelo”.

También el tal fue doctor  
pero jamás como el otro,  
aquel jineteaba un potro,  
este era un oligarcón,  
y un día en la oposición  
se encontraron uno y otro.

A uno llamaban Pelao  
y el otro era don Peludo,  
y aunque el combate fue rudo  
el resultado final  
fue un triunfo muy desigual:  
el Pelao quedó hecho un nudo.

Cuando volvió don Hipólito  
todos a él se entregaron,  
mas el triunfo festejaron  
los pobres, de corazón,  
que los otros la intención  
muy distinta demostraron.

Así fue cayendo el hombre  
que al pueblo dio su amistad,  
falta de sinceridad  
hubo en cuantos lo rodearon,  
porque un día lo voltearon  
y se quedó en la orfandad.

Un General, José Félix,  
fue el que esa hazaña cumplió,  
el pueblo nada entendió  
y se entregó sin saber,  
pero a poco pudo ver  
cuánto y cuánto se mintió.

Ante este acontecimiento  
Don Marcelo, hecho perdiz,  
escribió desde París  
diciéndole a don José:  
—¡Bien hizo a Hipólito usted  
darle así por... la nariz!...

Y otra vez las andadas  
como pingo cimarrón,  
siempre aguantando el cimbrón  
de un endiablado destino,  
cual si fuera nuestro sino  
ser más pobre que un ratón.

Nadie quiso, o nadie supo,  
guiarnos por la buena senda,  
todos tras de la prebenda  
aguantaron hasta el fraude,  
siempre alegando ser tarde  
pa alzarse en una contienda.

¡Cobardes! Las charreteras  
de Agustín P. más que injusto,  
los tuvo de susto en susto  
a todas sus señorías,  
viviendo de minorías  
que aquel les tiraba a gusto.

De pronto se alzó un varón;  
Don Lisandro se llamaba,  
que de frente se cuadraba

ante tanto trapalón,  
y al Senao de la Nación  
sola su alma lo enfrentaba.

Eso bastó pa que un día  
¡Santo Cielo!, en el Congreso  
por defender el progreso  
de nuestra Patria Argentina,  
cruzó una bala asesina  
que matara a un tal Don Enzo.

Y así, entre el “fraude patriótico”,  
leguleyos y bribones,  
sonaron nuestras razones  
como campanas de palo,  
ante un porvenir tan malo  
que enlutaba corazones.

De allí surgió la plegaria:  
—¡Haz que la Patria, Señor,  
concluya el cruento dolor  
con que la suerte se ensaña,  
donde todo a fuerza e’ maña  
va cambiando hasta el honor!

Dios que es criollo respondió  
con un hombre e’ pelo en pecho,  
como una verdad, derecho,  
y una intención limpia y clara,  
bravo como una tacuara  
que compuso lo deshecho.

¿Quién no conoce su nombre  
si el mundo hoy dice PERÓN?  
Te ganaste el corazón  
y el alma e’ la Patria altiva;  
¡Sos la imagen rediviva  
de San Martín, Juan Perón!

A tu lado el pueblo entero  
se jugó con patriotismo,  
resurgió el argentinismo  
y el progreso hoy es un hecho,  
ya no es el pobre un deshecho  
juguete del cretinismo.

Por eso con toda saña  
en un grito que da risa,  
hoy, que tenemos camisa,  
nos gritan —¡DESCAMISADOS!...  
(Pues sí que es ser descastados  
o ser flojos de cornisa).

Que griten cuando les plazca  
por lo que ayer nos gritaron,  
cuando el fraude digitaron  
y a don Enzo asesinaran  
a Hipólito atropellaran  
y fórmulas les vetaron.

Que griten cuanto les plazca  
que al decir —¡DESCAMISADO!  
dicen de un nuevo soldado  
que surge en la Patria nuestra,  
como una hechura maestra  
de aquel gaucho desplazado.

¡Descamisado que surges  
para el poema inmortal,  
gaucho de ayer, que en su mal,  
gestó este bien fabuloso,  
descamisado glorioso,  
sos de Patria, pedestal!

## Trabajador rural<sup>28</sup>

Eduardo Reynoso

*(A la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores, FATRE)*

Crioyo o gringo, a vos dedico  
 estos versos que mi cencia  
 dictan sin pedir clemencia  
 en esta ocasión propicia,  
 porque es grito de justicia  
 que está en todas las concencias.

.....

Abandonao a su suerte  
 vivió el obrero rural  
 sin una ley que su mal  
 no hiciera tan afligente,  
 por culpa' el terrateniente,  
 ese gran señor feudal.

Amos de vidas y haciendas,  
 siempre ostentando el gobierno,  
 sin importarles un cuerno  
 del pobre en sus desazones,  
 sin atender más razones  
 que sus flujos del infierno.

Sudor, piltrafa y mendrugo  
 era al fin el capital  
 con que el obrero rural  
 arrastraba su destino,  
 porfiando contra su sino  
 en lucha tan desigual.

Mas, como todo en la vida  
 tiene un principio y un fin,  
 desde uno al otro confín  
 se oyó como una consigna:  
 —¡Para darnos vida digna  
 se acerca otro San Martín!

Y en verdad, la Providencia  
 fue hacia el campo en su socorro,  
 Dios le mandaba un cachorro  
 de un raza de jaguares,  
 pa' hacer justicia en los lares  
 de gauchos y no de zorros.

Así fue que terminaron  
 las peripecias del crioyo,  
 que hoy, antes que vaya al hoyo,  
 ha de vivir como gente,  
 que el ser manso y ser prudente  
 no es pa' tirarlo hecho un boyo.

Y así también terminaron  
 los tiempos en que el camino  
 era el seguro destino  
 de ese gringo chacarero,  
 cuyo mal fue el ser obrero  
 de sátrapas y cretinos.

Pues quiere Dios que en el mundo  
 los hombres sean hermanos,  
 ir tendiéndonos las manos  
 si algún dolor nos apreta,  
 porque es cosa de sotretas  
 preferir ser un gusano.

28. *Ibíd.*, pp. 31-33.

Y quiere Dios que también  
se acabe la explotación,  
que no es cosa del varón  
vivir siempre del vecino,  
que hasta el bicho más ladino  
suele quedarse rabón.

A respetar el trabajo  
se ha dicho en todas partes,  
ya no valen malas artes  
porque el sudor marcha unido;  
¡Al pescao no hacerle ruido  
y a responder al descarte!

**¡Alpargatas sí, libros no!<sup>29</sup>**  
**(Según así dijeron**  
**algunos que se dijo)**

Eduardo Reynoso

No supo comprender lo que pasaba  
en el alma del gaucho,  
el que a la lengua con furor y estruendo  
le dejó decir: —¡bárbaro!

¡Claro!... es verdad. No niego que  
[el gauchaje  
demostró con rudeza su recelo  
viendo en cada “letrao” mucha  
[puntiya  
y el poncho pampa dispreciao  
[por eso;  
¡Pero es que la razón no quiere la  
[fuerza!  
¿No fue todo empezar con los  
[dotores  
pa que con lengua extraña  
y mucho arreo,  
con el cuento e’ ser güenos los de  
[adentro  
terminaran mandando los de afuera?

¿No fue todo un mirar pa las Uropas  
lambiéndose de gusto’ e ser como  
[ellos,  
y en lugar de mostrar todo lo  
[nuestro  
con honor de argentinos,  
mostraron con vergüenza el  
[macho suelo?

29. *Ibíd.*, pp. 41-43.

¿No fue todo un hablar sobre el  
[progreso,  
y de nuestras riquezas  
llamándonos “canasta’ e pan del  
[mundo”.  
mientras ni un rial al pobre iba  
[quedando  
siquiera pal rimedio?

¿No fue todo un perder entre  
[“esas” letras  
de Patria el sentimiento,  
que hasta el máistro’ e los máistros  
[se fue a Chile  
pa ofrecer tierra crioya ¡santo cielo!,  
sin una pena por la sangre de héroes  
con que fuera ganada por los  
[nuestros?

¿No fue todo mistura, extranjerismo,  
hasta el colmo’ e juir a la otra oriya  
pa volver contra el sol de la bandera  
empuñando las armas enemigas?

¿Es que ser renegao está en los libros?

Vaya, pues, con la gloria de “esa”  
[escuela  
que entre polvos y encajes importara  
ese “mulato indigno” (repitiendo  
lo que de él San Martín dijera...),  
y vaya, pues, la lengua del sotreta  
que al gaucho dijo ¡bárbaro! por ella.

Hoy de nuevo la herencia del mulato  
y el alma del gauchaje  
en la contienda,  
solo falta agregar, que en la Argentina

esto es cuanto pretende y quiere  
[el pueblo:

Escuelas, sí, Dotores y Progreso,  
pero ARGENTINO todo,  
¡eso queremos!





## Fiesta del pueblo (Primero de mayo de 1950)<sup>31</sup>

Claudio Martínez Payva

### Primera parte

Bien temprano, con mi china  
que traiba el gurí de pecho  
endecé la madrina  
sol naciente y sur derecho.

Con una tropilla flor  
como me precio en tener

no podía haber temor  
pa el viaje que dib'hacer.

Trote y tranco, tranco y trote  
anduvimos la semana  
nochiando en cualquier mogote  
pa seguir a la mañana.

En un campito e gramilla  
por Luján y de pasada  
había dejao la tropilla  
con la madrina maniada.

Al fin frené y cabalmente  
tan cerquita a Plaza e Mayo  
que de no haber tanta gente,  
me les meto de a caballo.

¡La montonera que había!  
Un hervir de pororó;  
ni cuando hubo Romería  
con volatines, se vio.

Tuita la gente del mundo  
moviendo en líneas espesas  
entre un bramido projundo  
un oliaje de cabezas.

31. Buenos Aires, Mundo Peronista, 1952 (Serie Roja, vol. 4).

Nacido en la ciudad entrerriana de Gualaguaychú en 1887, Claudio Martínez Payva fue poeta, periodista y dramaturgo. Proveniente de la Unión Cívica Radical, durante el período 1946-1947 dirigió el Teatro Nacional Cervantes y fue vicepresidente de Argentores entre 1950 y 1955, siendo uno de los principales impulsores del teatro en general y del criollo en particular. Obras de su autoría fueron representadas por el Teatro Obrero de la CGT en el Cervantes. En 1950 integró la Comisión Nacional de Cultura. Murió en 1970 (ver Perla Zayas de Lima, *El teatro en el primer peronismo (1943-1955)*, Buenos Aires, Eudeba, 2017; y Darío Pulfer, *Aproximación bio-bibliográfica a Claudio Martínez Payva*, Buenos Aires, Peronlibros, 2017).



“¡Viva Perón! ¡Viva Evita!”  
 “¡Por Evita y por Perón!”  
 Mi china la pobrecita  
 se tambalió de la impresión.

“Sabes que no quiero verte  
 flojeras” dije a dijusto:  
 “tomá un trago d’esto juerte  
 pa que se te pase el susto”.

Y entre afijo y morisqueta  
 le hice empinar, apurada,  
 tan a fondo la limeta  
 que cuasi se cái ahugada.

Pero pasó el sofocón  
 y ya dentrando al gentío,  
 se mezcló en la conjusión  
 el grito d’ella y el mío.

Pa buscarle el acomodo  
 a su regular presencia  
 mi china encajaba el codo  
 entre un suave: “Con licencia”.

Cosa brava es la mujer  
 decir “yo quiero” es “yo puedo”;  
 no cabía un alfiler  
 y juimos al medio el ruedo.

Porqu’eso es hazaña y pico,  
 una es contar, otra hacerlo;  
 pechar sin matar al chico  
 o en un rempujón perderlo.

Mas es justicia aclarar,  
 son tan güenos y cristianos  
 que uno al fin se viene’ hallar  
 igualito qu’ entre hermanos.

Son un pocos arrebatos,  
 irreductibles, lo aceto,  
 mas naide les gana a honraos  
 en escuela y en respeto.

Natural, si uste se mete  
 y ofiende a nuestro partido  
 lo sacan como chijete  
 y a lo mejor, bien servido.

Yo vide uno, un tal Contrera,  
 que andaba chismiando y riendo:  
 ¡quién le diría que juera!  
 tuavía estará durmiendo.

La cuistión que nos paramos  
 encimbraos por tuitas partes,  
 bajo una copa quedamos  
 de carteles y estandartes.

Enfrente, abierta y rodiada  
 de un balcón de esquina a esquina,  
 vimos la Casa Rosada.  
 ¡El grito que dio mi china!

“¡Ese es Perón!” “¡Esa es Eva!”.  
 De abatatao yo ni vía.

“Ese de camisa nueva  
ese es Perón”, me decía.

¡Varón mácu! De un repente  
lo divisé, tan grandote  
qu’el más alto de su gente  
no le llegaba al cogote.

¡Qué bien plantao! ¡Qué camisa!  
Rodiaba ese mar humano  
l’armada de su sonrisa  
o el saludo de su mano.

Cómo injunde su bondad:  
dende su cara, parece,  
nacer una claridá  
que lo agranda y ennoblece.

¿Y ella? Un ángel de oro y cielo,  
un velloncito e persona,  
una santa, si hasta el pelo  
se me ocurrió una corona.

Que Dios en males me cobre  
si miento: te estoy mirando  
mi santa Evita del pobre  
y dende entonce rezando.

Como tero en la cuchilla  
alguien gritaba escondido,  
tal vez dende una casilla  
porque denguno lo vido.

Hay p’hablar, como una rosa,  
o un anillo, de estrumentos,  
que a la voz más silenciosa  
l’hace un trueno a cuatro vientos.

De pronto oyimos “¡Espejo!”  
y el nombrao salió al anillo;  
yo lo creiba un hombre viejo  
y apenas si es un potrillo.

Criollazo el mozo y car’ancha  
de lejos, cuasi moreno,  
las cejas como una mancha,  
y al parecer, muy sereno.

Le habló a los trabajadores  
de injusticias y aprovechos,  
de miserias y dolores,  
de su causa y sus derechos.

Los puso a los ricachones  
como palo e gallinero:  
de chupasangre a ladrones  
les cantó el rosario entero.

¡Quién olvida la herejía  
qu’en otros tiempos se hiciera!  
Martirios de noche y día  
pobreza y hambre ande quiera.

Yo lo impondré alguna vez  
de los que juimos “rurales”  
a veinte pesos por mes,  
y trataos como animales.

## **Segunda parte**

Cuando Espejo terminó  
reventó una catarata  
que me desacomodó:  
quedé parao pero agata.

¡Que hable Evita! ¡Evita! ¡Evita!  
y entre un rumoriar tremendo  
salió al frente la bendita:  
¡Era un sol amaneciendo!

“¡Queridos descamisaos!  
ante el lide nos riunimos  
fieles y juramentaos,  
como en otubre lo hicimos.

Supimos obedecer  
y hemos labrao nuestra suerte  
porqu’ esto quisimos ser:  
nación libre y pueblo juerte.

Quien dude que salga y vea:  
hasta el último rincón  
el pueblo está en asamblea  
por la Patria y por Perón.

Los pulíticos de oficio  
en negarlo se complacen,  
si hacen daño con su juicio  
es al país a quien se lo hacen.

Mas nojotros rializamos  
lo que Perón aconseja,  
sin desmayar trabajamos  
como en su panal l’abeja.

Ni un segundo de abandono  
permite nuestra dotrina;  
la vagancia es el abono  
que engendra el yuyo y la espina.

Debemos de ser iguales  
en el tesón a la hormiga:

servir los altos idiales  
es placer y no fatiga.

Precisaba que ansí fuera  
pa levantar del abismo  
a la esclava masa obrera  
con que se halló el peronismo.

Capitalistas negreros,  
moltitú desamparada,  
bandadas de pordioseros  
y la Patria enajenada.

Eso jué, puede decirse,  
la clamante voz corriente  
que oyó Perón al ceñirse  
la banda de Presidente.

Morían chicos en piñas,  
faltos de alimentación,  
cuando entre salto y rapiñas,  
devoraban la Nación.

¿Qué ley castigó es’ espanto?  
¿A quién priocupó la infancia?  
¿Qué amor alivió su llanto,  
su miseria y su inorancia?

Nada ni nadie intervino,  
sabiendo los criminales  
qu’ eso era el pueblo argentino  
perociendo en los pañales.

De cuevas y conventillos  
los he sacao en mis brazos  
tristes, flacos, amarillos,  
alma y ropa hechas pedazos.

Yo he besao esos despojos  
pensando que Dios es güeno  
al concederle a mis ojos  
verlos dormir en mi seno.

Pa que la Patria supiera  
qu' era ofrenda en sus altares,  
del color de su bandera  
hice cuna y delantares.

Blancos nidos infantiles,  
blandas camas de azul puro,  
ande hoy crecen cientos, miles,  
de argentinos del futuro.

Dos cosas tengo que a diario  
me hacen levantar la frente:  
el odio del millonario  
y el amor del indigente.

Soy una humilde mujer  
que si del llano surgí  
y algo güeno pude hacer,  
a Perón se lo debí.

Mentira jueron los otros.  
Perón es pura verdá,  
ama la Patria en nojotros  
y en tuitos, la humanidá.

Su causa justicialista  
no es misterioso artificio,  
es obra qu' está a la vista  
y en público beneficio.

Él no tiene hora vacía  
ni tarea que lo abrume,

su manantial de energía  
ni cesa ni se consume.

Nos enseña que la vida  
del justo es una vertiente,  
que agua del bien, consumida,  
brota en raudal nuevamente.

Y así será, truene o llueva;  
lición consagrada d'hecho  
qu' escrita el obrero lleva  
en las tablas de su pecho.

Mi ambición, únicamente,  
es ser un puente de amor  
que a nuestra masa sufriente  
la una con su Conductor.

La mujer, ayer vencida  
tanto o más paria que el paria,  
se alza también redimida  
de su sombra milenaria.

Por fin la madre del hombre  
y por él mesmo negada  
tiene en propiedá su nombre,  
en tuito al hombre igualada.

Ella vendrá a corregir  
lo que su eterno tirano  
le había impedido cumplir  
en bien del género humano.

Solo una pena provoca  
mi secreto padecer:  
que la vida me sea poca  
pa lo que aún resta que hacer.

Eso es mi noche sin sueño,  
mi pasión disesperada  
por mantener est' empeño:  
a cosa hecha, otra empezada.

No crean que soy cobarde  
si sufro pensando, en vano,  
en si es que llegué muy tarde  
y he de ausentarme temprano.

Dios sabrá, y en Él confío:  
en nuestra gloriosa empresa  
no tiene interés lo mío.  
¡La Patria es lo que interesa!

Ni ante la muerte vacilo,  
si cáigo, será mi lema;  
sacrificio a lo pabilo  
que alumbra mientras se quema”.

(Mi china alzó su gauchito  
llorando al decir: “Mírala  
ella es otro ángel, m'hijito,  
y tenés que verle el ala”).

Dio una güelta a lo coscrito  
y firme, altiva, triunfal,  
nos traspasó con el grito:  
¡Presentes, mi General!

¡Qué de aplausos y estampidos!  
En projundos corredores,  
el mundo de los sonidos  
redoblaba en sus tambores.

.....

Dicen que Evita, enojada,  
se eriza a lo liona herida,  
que no afloja una pisada  
y es fatal en la embestida.

Debe ser, los que hacen tanto,  
ha de tener alma doble:  
una de cera ante el llanto,  
la otra, peliando, de roble.

Yo, la vide, hecha un jilguero,  
un copo de oro y de luna,  
¡y linda... como no espero  
que ensista mujer denguna!

### **Tercera parte**

De pronto un alto y rubión  
patió un bombo amarillento,  
y el estruendo de un cañón  
retumbó en el firmamento.

Dio un clarín dos sacudidas  
se alzó un palomar en vuelo  
y hubo voces tan tupidas,  
que empezó a temblar el suelo.

Y áhi sí que yo no me explico  
qué lo salvó en la ocasión  
de que no se hiciese añico  
golpiando, mi corazón.

Es que avanzó el General  
y jué su voz tan potente  
tan linda, que me hizo mal;  
de almirao, siguramente.

No es posible óirlo tranquilo.  
 Sus razones, sus bravuras  
 como algo con punta y filo  
 penetran haciendo achuras.

Dende la nuca al garrón  
 me corrió un calambre frío  
 lo mesmo que al mancarrón,  
 cuando como “Mío Mío”.

De guapo me sosegué  
 y pa escuchar la proclama  
 vide un árbol, y áhi quedé  
 medio colgao de una rama.

Mil gigantes es un monte  
 hachiendo hasta hacer un abra  
 y ver limpio el horizonte,  
 semeja aquella palabra.

Fe, verdá, sabiduría  
 cada cosa por su nombre:  
 oyéndolo se diría  
 qu’ es Dios, convenciendo al hombre.

La música de su acento  
 por el pecho se desgrana,  
 y uno siente en tal momento  
 qu’está en guerra y tocan diana.

Se empieza a tantiar el fierro  
 olfatiando la pelea  
 pa ensarcillarse a lo perro,  
 con cualisquiera que sea.

No se anda con recovecos  
 cuando ataca a los dañinos:

apunta y los deja secos  
 como a zorro en los caminos.

Mas cuando baja la prima  
 endulza al triste y lo salva  
 d’ese odio que lleva encima;  
 es un zorzal en el alba.

Tuito esperanza es su canto,  
 uno se ve sano y juerte  
 trabajando sin quebranto  
 con güen tiempo y güena suerte.

Dan ganas de hacerse arao  
 coyunda, mansera o güey  
 pa gritarle al mal mandao:  
 “¡Yo he cumplido con la ley!”.

Mas nadie embrolle su cuenta  
 pues como güen escribano  
 cuando él acusa cuarenta,  
 ya tiene el as en la mano.

Clarito habló del asunto:  
 “Quien recibe debe dar  
 llenando punto por punto  
 su obligación: trabajar”.

Haciendo a un costao la cruz  
 pasamos con la precisa  
 de la tiñiebla a la luz,  
 de l’amargura a la risa.

Chacarero o pión de estancia;  
 vemos que la paisanada  
 si no nada en la abundancia  
 tampoco le falta nada.

Tienen máistros sus gurises  
ropa y pan a tuito abasto:  
no hay más *chiquilines cuisés*  
que se alimenten con pasto.

La justa correspondencia  
le impone al menos honrao:  
a producir por decencia  
siquiera lo que ha gastao.

Eso lo digo al barrer,  
entienda el güen compañero  
que si queremos vencer  
el trabajo, es lo primero.

Mal de un pueblo, es la pereza,  
la bebida y la baraja:  
lo grande de un pueblo empieza  
en cada uno que trabaja.

Si tuitos tiran parejo  
y nuestro pueblo se cuida  
de hacer lo que le aconsejo,  
hemos ganao la partida.

Entre otras cien invenciones,  
ha dicho la oligarquía  
que yo los traigo en vagones  
y a tantos riales por día.

(¡Mienten! pensé pa vaciarme  
en la juria de un insulto,  
pero quien diba a escucharme:  
pobre diablo en el tumulto).

Ellos sí, siguió diciendo,  
jueron tuito fraude y maña:

yo no compro ni me vendo  
es libre quien me acompaña.

Aquel que conmigo trata  
es que con la Patria está:  
no tengo ni quiero plata,  
busco y pido dinidá.

En las famosas arriadas  
de aquellos gobiernos malos  
no hubo pueblo, hubo majadas,  
votantes juntao a palos.

¿Qué junción dieron como esta?  
Las suyas eran maniobras:  
discursos, banquete y fiesta  
y el pueblo, comiendo sobras.

Ansina hallamos al país  
sin una moneda de oro,  
más pelao que planta e maíz  
dispués que la invade el loro.

Al negociar el cogollo  
y dejarnos la hoja seca,  
quedó en la miseria el criollo  
y la Patria en hipoteca.

Del malón d'esos infieles  
y de sus sucios enriedos,  
solo encontramos papeles  
con los rastros de los dedos.

Hubo que hacer brujerías  
sudar, cinchando a lo vasco,  
tapar tantas porquerías  
que daban vergüenza y asco.

Pudimos tarjar los lotes,  
jundirlos, tomar venganza,  
pero unos nacen Cuijotes  
y otros nacen Pancho Panza.

(Aquí, rialmente, me pierdo:  
¿quién son los dos d'esta historia?  
Por si han muerto y no ricuerdo  
que Dios los tenga en la gloria).

Creo en mi pueblo argullía  
con su voz más entonada,  
en él no hay chafalonía,  
es plata pura sellada.

Mi fe y mi confianza están  
en el pueblo verdadero,  
y entre el pueblo me hallarán  
desafiando al mundo entero.

Por eso creo oportuno,  
evitar que nos sorprenda  
la cornada de un cebruno  
misturao con nuestra hacienda.

De puros consideraos  
hemos dejao que estuviera  
el galpón sin los candados,  
y sin cerrar la tranquera.

Esto puede hacernos daño:  
hay que limpiar los potreros,  
bicho malo y bicho extraño,  
¡a la calle! compañeros.

Es muy fácil conocerlo;  
cuando el lobo se hace oveja,

dispuso Dios pa perderlo  
darle una cuarta de oreja.

Basta pues mirar un rato  
pa sacar el lobo al medio:  
la escoba del Sindicato  
es después santo rimedio.

“Porque es pa tuitos un bien  
esta es la ley nacional”,  
ha dicho el pueblo ricién  
en un Congreso legal.

Es su más grande conquista  
la Nueva Constitución,  
quien la niega o la resista  
amenaza a la Nación.

En ella no hay diferencia  
pa las humanas criaturas:  
su Segunda Independencia  
es pan y vida siguras.

Ni muy alto ni muy bajo  
ni yo mando y yo me humillo:  
los derechos del trabajo  
quedan fijaos a martillo.

Ya se han dao en criticarla  
pensando en no obedecerla:  
sepa el pueblo vigilarla  
yo me encargo de imponerla.

Con ademán entrañado  
dijo que “la ley obrera  
era pa el pobre un embudo,  
pa el rico, lo que quisiera”.

Pero ahura, agregó, yo tengo  
juez y cárceles pa el caso:  
en este baile hasta el rengu  
tendrá que marcar el paso.

Con nuestras leyes sociales  
no hay entenaos ni padrinos:  
en su letra, son iguales,  
pión, patrones y vecinos.

No podrán por cuña o cuna  
burlarla en su aplicación,  
ni el peso de la fortuna  
ha de aplastar la razón.

El problema se reduce  
por sencillez natural:  
si el obrero es quien produce  
¡ese hombre es el capital!

Entiendaló quien lo explota  
y no por tener el tarro  
le dé al empliao una gota,  
mientras él s'empina un jarro.

Si ese bien, y por supuesto,  
es de la vida, y no suyo,  
en vez de empezar con *resto*,  
comience con *contribuyo*.

Está ciego el que arrebata  
una común propiedá,  
no mira que ansina mata  
su mayor felicidad.

Hace añares qu'el cristiano  
procede como el pescao:

se traga su propio hermano  
ande lo halle descuidao.

¿Qué paz l'espera a la vida?  
¿Qué gana el mundo con eso?  
Ilusión, gata-parida  
que algunos llaman pogreso.

Pogreso del caracol  
que carga avaro su casa,  
si sale a pasiar al sol  
manchando por ande pasa.

Moral y avaricia vieja  
“esto es mío y me lo llevo”,  
y embolsa la comadreja  
a su hijo, al pollo y al güevo.

Mal social es el tacaño  
que de su prójimo vive:  
vende oro y resulta estaño  
trampea lo que recibe.

El sangra-pueblo, sostiene,  
qu'ellos nacieran clavijas,  
y que si hay santos, conviene  
que haiga también sabandijas.

El pueblo piensa al revés,  
y no juercen a los pobres  
a colgarlos de los pies,  
pa que les caigan los cobres.

Su posición es ansurda,  
yo les señalo una brecha,  
tienen un oso, a la zurda  
y un tiburón, por derecha.

(Lo he rumiao, pero tampoco  
acá llegué a compriender:  
pa el que sabe lo coloco  
algo jundao debe ser).

No les quedarán ni velas  
entre esas dos alimañas;  
tanto hacerse sanguijuelas  
les chuparán las entrañas.

Y esto es lo que hay que evitar,  
que los pueblos se subleven,  
si lo podemos lograr  
se han salvao y me lo deben.

Pa impedir ese derrumbe  
valen doble los minutos:  
es urgente y les incumbe  
o se han amolar por brutos.

Quiere la cudicia humana  
qu'el que sufre d'esa peste,  
no gaste ni en lo que sana  
aunque la vida le cueste.

Lo que no se me perdona  
es conocerles la hilacha:  
quien roba, esconde, amontona,  
tiene un alma de vizcacha.

Torpe error del infeliz  
que en sus riquezas se encierra,  
y se hunde como lumbriz  
ande es más gorda la tierra.

De allí lo irán a sacar  
a las güenas o a las malas:

cuando llamen a cavar  
el diablo trairá las palas.

Entonces será muy tarde  
pa lo que hoy se les ofrece:  
la cosa se ha puesto que arde  
y ellos siguen en sus trece.

Lo feliz es ser dichoso  
viendo alegres los demás,  
tratando que nuestro gozo  
no perjudique al de atrás.

Si aún esperan mi fracaso  
que se sienten los que aguardan:  
las cartas de nuestro mazo  
ni se matan ni se empardan.

Yo también tengo un rencor  
que jamás se ha de aplacar,  
es la infamia del traidor  
que debimos comprobar.

San Martín lo dejó escrito;  
el que a su Patria traicione  
sea por siempre maldito,  
ni en su tumba se perdone.

Los denuncio ante la historia  
pa que sus apelativos  
se borren de la memoria,  
estén muertos o estén vivos.

Nuestra misión es sencilla  
nada de *zurda* o *derecha*:  
hablamos con la semilla  
y risponde la cosecha.

Esta fiesta es laboreo  
preparar los corazones  
pa dir contento al rodeo,  
o a despedazar terrones.

(Y como alumbrando el suelo  
con su poderosa llama  
este hombre con voz de agüelo  
cerró ansina su proclama).

A su fragua el artesano,  
a su andamio el albañil;  
el que es sembrador, al grano  
y el soldao, a su jusil.

Se terminó la pachorra  
y aquel sistema perverso  
de que uno trasude y corra  
y diez vivan de su esjuerzo.

Formamos una milicia  
que tiene por causa y guía  
Patria, Trabajo, Justicia,  
Honor y Soberanía.

Esta fecha tuvo origen  
en otro páis por errores  
que hasta el presente lo aflijen  
y que cada vez son piores.

De áhi vino que el oprimido  
la hizo bandera sangrienta,  
rencor, dolor, alarido  
que la vieja deuda aumenta.

Nuestro pueblo no recoge  
herencias de sangre y duelo:

¡que en su saliva se moje  
el que escupió contra el cielo!

Reciba, pues que termino,  
la masa descamisada  
con mi lialtá de argentino  
mi abrazo de camarada

.....

Igual que cuando uno siente  
que se hunde el techo y el piso,  
jué el estallar de la gente  
y el entrevero que se hizo.

Los óidos se me taparon,  
perdí el sombrero y la manta,  
las vistas se me ñublaron  
y era un ñudo mi garganta.

Alegre, lindo, terrible,  
voces, risas, llanto y canto:  
parece cuasi imposible  
que a un tiempo suceda tanto.

Y sin embargo es ansí:  
grité, lloré sin consuelo  
y avergonzao me escondí  
hecho una sopa el pañuelo.

¡Hombre y medio y alma grande!  
Me hice entonce un juramento:  
“aunque a la muerte, me mande,  
por él, moriré contento”.

*Diciembre 9 de 1950*



## Martín Pueblo<sup>32</sup>

Pedro Maglione Jaimes

Las realizaciones del peronismo parecen seguir una a una las ansiedades de Martín Fierro, o sea las de Hernández y su época, hasta resultar una especie de albacea para el cobro de esa deuda demasiado postergada cuya raíz histórica no aceptó nunca la prescripción. El autor del poema manifiesta frente a algunas apreciaciones de Mariano Pelliza: “Para mí la cuestión de mejorar la condición social de nuestros gauchos no es solo cuestión de detalles de buena administración, sino que penetra algo más profundamente en la organización

definitiva y en los destinos futuros de la sociedad y con ella se enlazan íntimamente, estableciéndose entre sí una dependencia mutua, cuestiones de política, de moralidad administrativa, de régimen gubernamental, de economía, de progreso y de civilización”. Lo que el peronismo ha realizado, toque más, toque menos, con el gran mérito de haberlo hecho de un modo definitivo al guarecer las conquistas obreras con la almena de la Constitución Justicialista.

He creído por eso que, con el permiso natural de Hernández, debía volver a oírse la voz del gaucho perseguido, del pobre desalojado de su propio suelo por la invasión foránea y, principalmente, por la ayuda que a ella le prestaba una organización político-administrativa que olvidaba las gestas de la Patria, cuánto le debía ésta al gaucho, asimilando —contagio inexplicable para una mentalidad latina— el amor a lo material según la metalizada consigna de Arón. Entendí que sin esa voz que cantara

32. Buenos Aires, Mundo Peronista, 1952.

Es casi nula la información que se pudo hallar sobre Pedro Maglione Jaimes. En diferentes reseñas consta que redactó un artículo dedicado a Manuel Carlés, fundador de la Liga Patriótica Argentina (“Una figura señera: Manuel Carlés”, *La Nación*, 12 de enero de 1969). Sobre *Martín Pueblo*: “Por caso, *Martín Pueblo* encontró un lugar privilegiado en la Exposición del Libro Argentino organizada por el Ministerio de Educación en Mar del Plata durante el año 1953” (Matías Casas, “El Martín Fierro peronista: emociones y sentimientos en las reescrituras del poema nacional 1947-1952”, en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, nro. 35, 27 de abril de 2021).

la recuperación, el panorama de la Nueva Argentina no resultaba integral en esa vena, y me lancé a la tarea sin más bagaje que un gran entusiasmo. Sin embargo, y a pesar de ser escrito en nuestros días, hubiera resultado desatinado darle a *Martín Pueblo* forma poética actual; preferí entonces utilizar los clásicos octosílabos para hablar de la actualidad mediante símbolos consagrados. Reproduzco, sin luz original naturalmente, frases y modismos de nuestra “biblia gaucha” como una expresión más del respeto que el poema de Hernández debe merecer a todos los argentinos. Por eso conservo para mi personaje el nombre de pila que tuvo el de Hernández dándole, en cambio, un apellido que sustancia todas las realidades presentes: ¡Pueblo! El Pueblo —aquí en sentido genérico— vive por primera vez sus bodas con la Vida; para él la vida ya no resulta un sacrificio, un renovado dolor cotidiano, porque se conjugan en ella todos los derechos que hoy, justicieramente, el Trabajo concede a sus olvidados agentes naturales.

No hay en *Martín Pueblo* el menor encono ni la más leve intención de herir; es una narración sucinta de todo lo que la Nueva Argentina ha dado a luz fecundada por el Trabajo y es, además, un canto de fe a los destinos de la Patria y en el

pulso firme del Conductor, generoso entusiasta de este poema sin otro mérito que no sea el de que su autor lo ha sentido muy sinceramente hasta entregarlo a estampa con esa misma sinceridad.

### **Martín Pueblo**

Aquí me pongo a cantar.  
EL TRABAJO es mi vigüela,  
porque áura sí que consuela  
lo que hasta ayer angustiaba,  
puesto que ha cáido la taba  
clavada como una espuela.

El criollo de antes tenía  
tristeza e' bicho enjaulao,  
pero hoy que lo han libertao  
pa que respire contento,  
vive feliz como el viento  
sobre el campo o el poblao.

No es solo que gane plata  
lo que al criollo lo entusiasma;  
es que lo han curao del asma  
que hace tiempo lo afisiaba  
y áura, si juega a la taba  
es pa olvidar la fantasma.

La fantasma... ¿No comprende?  
Ya voy a largarle el rollo:  
podía mirarse el arroyo  
dende lejo, no arrimarse,  
no sea que juera a empañarse  
con el aliento del criollo.

Si algo había pa comprar  
intentarlo era un delirio,  
desearlo, un hondo martirio  
pues, cualquier cosa juera,  
estaba tras la “vidriera”,  
siempre lo atajaba un vidrio.

¿Sabe, paisano, lo que era  
trabajar un día y deshecho  
no encontrar ni un sucio lecho  
pa descansar la osamenta?...  
Vaya echando usted la cuenta  
y verá si había derecho.

Las manos se nos llenaban  
de callos y verrugones  
sin darnos otras razones,  
brillantes como la lata,  
que no alcanzaba la plata  
pa la vida e' los patrones.

Y uno ¿qué tenía que ver?  
Si Dios nos puso en la tierra  
como a tropilla en la yerra  
pa que nos marcara el juego  
su beso caliente y luego...  
la tranquera que se cierra.

Y de ahí no salirse más  
ni molestar al vecino;  
mas, si al parejero fino  
le da un maíz de güen gusto,  
tampoco resulta justo  
que a ese triste güey cansino

que del arao siempre tira  
a la llanura amarrao,  
lo tengan siempre olvidao

y, a lo más, lo hagan rumiar  
lo que no se debe dar  
ni al bicho más desgraciao.

Si había vino y empanadas  
era en tiempos de elección  
y a no ceder la ración,  
sino, quedaba obligao,  
como redomón pialao,  
pa la nueva votación.

Dende que mi agüelo Fierro  
comenzó a meterlo en danza,  
no ha terminao la alabanza  
que el país al gringo rendía,  
hasta que llegó este día  
pa aujerearle bien la panza.

Se ha desinflao como un globo,  
perdiéndose entre los vientos  
aquellos grandes comentarios  
que sobre el gringo se hacían;  
hoy ya nos dice “güen día”  
y él mesmo engrasa sus tientos.

Se le ha mojado el penacho  
acetando la baraja  
con que el criollo al juego baja,  
porque ha dispuesto el destino  
que en este suelo argentino  
solo coma el que trabaja.

El criollo anduvo hasta entonces  
rotoso a más no poder  
y no era posible créer  
que en un país lleno e' riqueza,  
a sus hijos la pobreza  
los tuviera que morder.

Porque era granero ‘el mundo  
a nuestro país lo esquilmban;  
los animales fainaban  
sin respetar ni al cordero;  
no dejaban ni los cueros  
pa saber cuántos faltaban.

Todo estaba preparaio;  
trenes y barcos grandotes  
pegando sus largos trotes  
encima ‘el agua o la tierra  
llevaban hacia otras tierras  
lo mejor de nuestros brotes.

Nos quedábamos mirando  
como el que ve un camalote,  
cómo en tales “paquebotes”  
lo que s’ eiba no volvía;  
de mirar tánto sentía  
puntadas en el cogote.

“Pa que votes”, decía yo  
y aclarada la razón,  
véia bien la dirición  
del vino y las empanadas:  
con eso estaba pagada  
ésta y la otra votación.

Y ellos no tenían la culpa.  
Pa mercachifles nacieron  
y en todo momento vieron  
el negocio antes que nada;  
la cuenta será cobrada  
a los que todo vendieron.

Daba pena caminar  
al costado de la vía  
porque en ello se alvertía

que si uno estaba en su tierra,  
otro dirijía esa yerra  
con el fierro que quería.

Preparaban los gobiernos  
como relleno ‘e empanada:  
dende adentro, no había nada,  
de ajuera todo venía  
y sin largar, se sabía  
cómo iba a ser la llegada.

Dende ajuera nos tocaban  
tambor pa marcar el paso,  
y hasta el menor barquinazo  
de ajuera aquí se sentía;  
llamarle a eso “tierra mía”  
me dolía como un lonjazo.

Muchas veces he penao  
al óir la patria canción,  
que en su hermosa rilación  
de tanta gloria pasada  
parecía una puñalada  
en mi triste condición.

Me quedaba la bandera  
pa verla flamar altiva;  
se me hacía un nudo ‘e saliva  
y mi vista se empañaba,  
pues véia que palpitaba  
como una esperanza viva.

“Pero ha querido el destino  
que todo aquello acabara...”  
y que de pronto llegara  
pa imponerse a los patrones,  
en medio ‘e tantos varones,  
uno, que al fin los gritara.

Aura se ha parao la bola  
cansada ‘e tanto rodar  
y no hace falta “aguantar  
hasta que nos trague el hoyo”,  
porque al final llegó “un criollo  
en esta tierra a mandar”.

Es claro que jué un regüelo.  
Se vieron todos perdidos  
y dentrando enjurecidos  
con mentiras a insultar,  
trataron de mesturar  
en uno, cinco partidos.

En cambio el criollo valiente  
que el pecho puso adelante,  
se vio rodeao al instante  
por los otros descontentos,  
que vivían sin sustento  
en los tristes tiempos de antes.

Jué de ver el espectáculo.  
Los pobres menesterosos  
mirados como pestosos  
en la propia tierra de ellos;  
los otros —charlas y cuellos—,  
elegantes y rabiosos.

Encontró el Pueblo a su padre.  
Y él, que andaba sin patrón,  
se volcó en una elección  
sin urnas pa guardar votos;  
conservo entuavía las fotos  
de esa noche ‘e redención.

Y en los ojos, el recuerdo  
de niños, hombres y viejos  
rotosos y desaparejos

en el modo de vestir,  
ansiado ‘el padre sentir  
las bondades del consejo.

Yo me acordé del Cabildo,  
del veinticinco de mayo...  
Todo se hizo sin ensayo  
lo mesmo que aquella vez.  
(Sonando el trueno, después  
puede descargarse el rayo).

El Patrón Grande esplicó  
frente a todos los hocicos,  
que solamente los chicos  
tendrían sus privilegios  
y que habrían más colegios  
y menos pobres y ricos.

Se alborotó el avispero  
y empezaron a decir  
*qu’eso* no podía seguir  
y harían la rivilución,  
y que no era una razón  
dar al que debía pedir.

El Patrón Grande se ráia  
oyendo ese lengüetear  
y en cuanto entró a gobernar,  
buscó un talero grandote,  
propinándole un azote  
al que intentó protestar.

Total, más clara que’l agua.  
¿El asunto?: Repartir;  
¿por qué tenía que seguir  
muriendo ‘e menesteroso  
el que se metía en el pozo  
pa darles con qué vivir?

¿Que el pozo era de ellos? Güeno;  
naides se lo discutía;  
pero también se sabía:  
si al pozo alguien no dentraba,  
el pozo nada daría.

El que gana con ayuda  
tiene que reconocerla,  
y humanamente atenderla  
cuando espone sus cuestiones,  
sino corre en discusiones  
el peligro de perderla.

Conservar no hay duda qu'es  
una valiosa razón,  
pero llamo la atención  
buscando hacerme entender:  
no siempre es fácil tener  
instinto 'e conservación.

Repartiendo —un por ejemplo—  
usté el apoyo asegura  
y si de doce aventura  
al menos repartir tres,  
la cuenta no va al revés,  
que el nueve es fruta madura.

De otro modo si la angurria  
le aconseja ser cuatrero  
guardando dentro 'e su cuero  
ganancias propias y ajenas,  
han de morderlo las penas  
cuando la cuenta sea cero.

“Aricmética” sencilla,  
la peonada entendió;  
por eso el Patrón rodeó  
y se llenaba de gozo

al óirlo decir, celoso:  
—¡En mi casa mando yo!

Lo mesmo que las hormigas  
cuando hallan ocupación,  
escuchamos al Patrón  
y seguimos su consejo,  
sintiendo bajo el pellejo  
una rara comezón.

Ya no era cuestión de estar  
todo el día junto a la fragua  
sin encontrar, después, ni agua  
caliente pa'l mate amargo.  
Siempre el tiempo es menos largo  
cuando en la bondá desagua.

Organizao de ese modo  
el paisanaje empezó  
a dar lo que nunca dio  
y guardó en forma secreta;  
le habían degüelto la teta  
y al punto lo agradeció.

“Cada lechón en la suya...”  
decía el viejo don Vizcacha;  
por eso cada uno el hacha  
cazó pa tumbar su tronco,  
y empezó el ruidaje ronco  
del martillo que remacha.

Y ansí cada uno en su oficio  
tuvo su libro bien hecho  
ande constaba el derecho  
que él podía reclamar,  
cuánto le habían de pagar  
y cómo iba a ser su techo.

Otra vez se dio en decir  
*qu'eso* pronto pasaría,  
*qu'eso* era “medagojía”  
 y que aún no era la ocasión...  
 Pero en la Constitución  
 todo ESO se escribió un día.

Aura ya no había peligro  
 de que ESO se discutiera,  
 y por mucho que quisiera  
 el ratón comerse el queso,  
 el Patrón respondió de ESO  
 guardandoló en la quesera.

Mucho oro había empaquetao  
 (tal vez pa las votaciones),  
 que tengo yo mis razones  
 pa decir que no era mío:  
 naides me curó un resfrío  
 ni me ofreció patacones.

A ese oro —peste del mundo—,  
 el Patrón Grande cambió  
 por lo que siempre deseó  
 el criollo que juera suyo,  
 mirando desde el mangrullo  
 lo que el gringo le quitó.

Y ansina, junto a los trenes  
 paridos por “La Porteña”,  
 apareció una risueña  
 fila de barcos grandotes,  
 pa devolvernos los lotes  
 llevados sin dejar seña.

La tierra jué devidida  
 como al truco la baraja;  
 cada cual tuvo su taja

pa apostar con dicisión  
 y se dio la condición:  
 ELLA es del que la trabaja.

Dende entonces es qu' el criollo,  
 de tarde, junto al arao,  
 alza un terrón amasao  
 con el sudor de su frente  
 y lo besa reverente,  
 después de lo que ha penao.

### **Una voz**

—¿Penar dijiste, muchacho?  
 Ya has sufrido suficiente,  
 pero ha llegado tu frente  
 a aquietarse en su destino,  
 porque este pueblo argentino  
 se despertó de repente.

### **Martín Pueblo**

—Su voz me preocupa un poco  
 pues no sé desde ande viene;  
 mas, me parece que tiene  
 la verdá de una sentencia.

### **Voz**

—Hijo, soy pura experiencia  
 de lo que al mundo conviene.  
 Mucho he pensado en tu tierra  
 derramando lagrimones  
 al ver a algunos varones  
 que, intentando libertarla,  
 tenían que abandonarla  
 no obstante sus intenciones.

Y a otros —sin ninguna urgencia—  
vender metros, uno a uno,  
de los que ganara alguno  
de los próceres cantados  
y, después, arrodillados  
reverenciar nuestro escudo.

### **Martín Pueblo**

—¿Nuestro escudo? Entonce' ustedé  
también nació en esta tierra...

### **Voz**

—Nací en el libro que encierra  
la verdad del tiempo viejo;  
de mi tiempo no me quejo  
porque era tiempo de guerra.

Después de sacrificados  
—pregunto a mi corazón—  
dónde estuvo la razón  
de lo que ustedes sufrieron,  
pues pusimos el alero  
de la civilización.

Como Cruz, siempre pensé  
que una vez desalojado  
el indio, se habían armado  
el proscenio y la función  
y que vendría la Nación  
a organizar el Estado.

### **Martín Pueblo**

—¡Agüelo Fierro, compriendo!...  
Venga el nido de sus brazos

pa que viva en un abrazo  
toda esta felicidad...

### **Fierro**

—Hijo mío, así será.  
Me gusta el encontronazo.

### **Martín Pueblo**

—Yo no lo riconocí  
porque habla como pueblerero.

### **Fierro**

—Llegando Allá, lo primero  
que se aprende es el hablar;  
nadie te viene a enseñar,  
la lengua encuentra el sendero.

Arriba, ya lo sabrás  
cuando te llegue tu hora,  
no existe ni una demora  
de palabra o de ademán;  
las horas tejiendo van  
una calma bienhechora.

Pero también —te lo aclaro—,  
tenemos día por día  
la visión perfecta y fría  
de lo que pasa aquí abajo  
y aplaudimos el trabajo  
cuando la bondad lo guía.

La Patria es algo que aun vive  
vívida la sepultura,  
y cuando estás en la altura

diáfana y pura del cielo,  
es tuyo cada desvelo  
que a tu patria la asegura.

Desde arriba yo he gozado  
con este florecimiento  
y al fin de tantos lamentos  
como los que hemos oído,  
la nueva suerte ha querido  
darnos un dulce momento.

Aunque a veces mi protesta  
—que como es natural, callo—  
me hace extrañar mi caballo  
para allegarme al Patrón  
y en un signo de adhesión,  
servirle de pararrayos.

Lo diré en tu lenguaje  
para que así se difunda:  
como la almuada en la junda  
por el aro han de dentrar,  
sino tendrán que escuchar  
mis razones tremebundas.

A un hombre de esas agallas  
hay que ayudarlo hora a hora.  
pues piensen que cada aurora  
lo sorprende trabajando,  
que es como el padre velando  
sin fatiga ni demora.

Todos los días lo ven  
a él, que de todo es el centro,  
salir de todo al encuentro  
sonriente como un muchacho,  
pues por tratarse de un macho  
la procesión va por dentro.

Todo le llega —ricuerden—,  
como última apelación  
y que debe su atención  
permanecer bien despierta;  
si abre a destiempo la puerta  
puede entrársele el ratón.

Piensen también que en el mundo,  
que anda en fiera quemazón,  
hace roncha la cuestión  
que nacido en este suelo:  
cada vez alza más güelo  
la tercera posición.

Pa escaparle a la injusticia  
es la posición ideal  
y no hay por qué ser desleal  
a quién la crió con zozobra,  
porque es la base de su obra  
oponer el bien al mal.

Pa mayor felicidad  
el Patrón Grande ha encontrao  
quien se le ponga a su lao  
de la mañana a la noche,  
y venga a ser como el broche  
de bondá pa lo alcanzao.

Hada de todos los pobres,  
la compañera ejemplar  
con las dos manos a dar  
se ha puesto en esta cruzada,  
resultando embanderada  
de la Justicia Social.

Da gusto verla radiante,  
como el sol de rubia y blanca,  
dir destrancando las trancas

que al pobre tienen trancao,  
qu' ella es pa'l necesitao  
como un puerto 'e puerta franca.

Y no solo dentro 'el país  
cumple con su devoción.  
pues si en lejana región  
el dolor clava la espina,  
llega su mano argentina  
como aliento 'e bendición.

No ostante tanta bondá  
buscan bombar la carrera,  
dende adentro y dende ajuera,  
los que perdieron el queso,  
chismeando todo el día d'eso  
como lechuzas solteras.

A ese enjambre hay que oponerse  
mientras mucho no se tuerza  
y la cosa no sea alversa,  
con la juerza 'e la razón,  
mas, si apura la ocasión,  
con la razón de la juerza.

Lo importante es trabajar  
y unirse dentro 'el trabajo;  
mientras más espeso el fajo  
de billetes, más juerte es;  
no se acaban de una vez  
contando de arriba abajo.

Te hablo de plata aunque nunca  
un peso tuve en mis manos,  
pero entiendan tus hermanos  
que se debe trabajar  
con sistema similar  
a aquel de los viejos amos.

Darle con juerza al trabajo  
pa poder juntar los cobres;  
después no guardar en sobres  
lo que sobre del regalo,  
hará que no sean de palo "las razones de los pobres".

Conviene criar una caja  
pa aquel que la necesite  
y en su apuro al punto grite  
que ya habrá quién lo socorra;  
tendrá así la mazamorra  
la cubierta de un confite.

Previsión deben tener  
los paisanos advertidos.  
Cuando todos los sentidos  
tironean pal mesmo lao,  
no ha 'e quedarse empantanao  
el problema discutido.

Es claro que hay remolones  
que aprovechan la bonanza  
y mientras todos la lanza  
hunden en el enemigo,  
ellos miran si el umbligo  
se les va hundiendo en la panza.

Otros, sin necesidad,  
usan guante 'e protección,  
sin ver que no es de varón  
tenerle miedo al trabajo;  
yo los oservo y... barajo  
el naípe 'e la maldición.

Lo perfeto no es posible  
pues todos somos arrieros,  
mas, si en medio 'el entrevero

surgen equivocaciones  
ya vendrán explicaciones  
que nos laven bien el cuero.

Si injustamente un lonjazo  
les toca a los del partido,  
no hay por qué sentirse herido  
ni quejarse a lo mujer,  
pues se debe comprender  
que jue un lonjazo perdido.

O que, acaso, el Patrón Grande  
dejó en manos del algún mozo,  
pendenciero o pretensioso,  
en préstamo su talero  
y que el muchacho altanero  
agarró pal lao del pozo.

El Patrón Grande tendrá  
conocimiento, más tarde,  
de que la herida nos arde  
y no nos hemos quejao,  
y al mocito retobao  
le ha de hacer pagar su alarde.

No es fácil alministrar  
justicia cuando se es pollo;  
la esperiencia es güen apoyo  
porque la guía la memoria,  
sino el laurel de la gloria  
se te güelve hoja 'e repollo.

Pero dejemos lo injusto  
en manos del Hacedor  
y volvamos al tenor  
que llevaba mi relato,  
y cortemos, que hace rato...

### **Otra voz**

—Que espera servidor.

### **Fierro**

—Hable nomás, aparcerero,  
que aquí estamos pa escuchar.  
Chicharras, a no zumbar;  
que el silencio se haga gordo  
de manera que hasta un sordo  
oiga y pueda contestar.

### **Voz**

—Aquí me pongo a cantar  
todo mi arrepentimiento;  
y aunque había hecho el juramento  
de no pulsar la vigüela,  
güelve a picarme la espuela  
como por vía 'e lamento.

### **Fierro**

—De sus arrepentimientos  
a Dios cuenta le ha de dar;  
pero no venga a amargar  
conversación tan amable,  
pa quejarse, mejor no hable  
si nos piensa hacer llorar.

### **Voz**

—No es queja lo que yo traigo;  
es pura sinceridá,  
pues lamento de verdá  
haber vivido en otro tiempo

o haber nacido a destiempo,  
que, total, lo mismo da.

Por lo menos mis consejos  
a algunos han ayudao.  
Juí matrero y retobao  
y tuve como costumbre,  
estando al lao de la lumbre,  
la de escupir el asao.

“Hacéte amigo del juez...”  
aconsejaba yo a todos  
porque era uno de los modos  
de gambetiar la “justicia”,  
hecha de pura malicia  
en ese tiempo de lobos.

Hoy la justicia ya es otra,  
perfeta en su aplicación:  
su balanza es la razón;  
ni con la venda en los ojos  
sirve pa servir antojos  
que ordene algún señorón.

¡Pucha!... quisiera volver  
al juzgao ande robé  
el tintero y disparé  
pa guardarlo en mi guarida;  
con la tinta bien batida  
escribe bien cualquier juez.

Porque áura la lai encierra  
una virtud ejemplar:  
no sirve pa castigar  
al pobre, según costumbre,  
le sirve pa que se alumbré  
y se defienda del mal.

A cada uno ella le da  
lo que en derecho le asiste,  
por eso solo anda triste  
el que vivía de emprestao  
y a todo lo sancionao  
como bagual se resiste.

Pero tendrá que acetar  
las razones de los más,  
porque si te demorás,  
intentando ser matrero,  
no han de respetarle el cuero  
los que avanzan dende atrás.

### **Fierro**

—Yo ya lo he reconocido  
por escupir el asao;  
pero me encuentro apurao  
pa llamarlo por su nombre,  
¿he de decirle “güen hombre”  
en tono civilizao?

### **Voz**

—Su libro a mí me ofreció  
una fe ‘e bautismo guacha;  
en eso mostró la hilacha  
el que tal libro escribió:  
a usté el título le dio  
y a mí me llamó Vizcacha.

### **Fierro**

—No crea. Siempre se respira  
lo que el viento trae del cerro:  
a mí, por llamarme Fierro,  
me jundieron a lonjazos,

y a juerza de garrotazos  
quedé como pa'l entierro.

Usté, en cambio, la sacó  
barata en toda aporriada:  
un susto y una guasquiada,  
siempre salvó su pellejo...

### **Vizcacha**

—No olvides, che, que de viejo  
mi vida te jué contada.

De vivir en este tiempo  
otra habría sido mi suerte:  
del nacimiento a la muerte  
me hubiera dao al trabajo;  
no lastima estar abajo  
mientras no te pisan juerte.

Pero bien sabés qu' el campo  
en que vivimos denantes,  
te impedía dir pa' adelante  
y pa' atrás te tironiaba  
no bien un gringo llegaba  
diciendo que era “enigrante”.

Güenos los hubo, no hay duda,  
y más me inclino a pensar  
que a ellos también a llorar  
los mandaban al velorio  
los que tras de un escritorio  
no saben más que mandar.

Pero otros gringos se apiaban  
y empezaban sus barrigas  
a inflarse como vejigas  
y, la cena despachada,

pa'l criollo ni disfrazada  
le dejaban una miga.

Por eso, escuchá el pedido  
que pa tu nieto reservo  
yo, que esas penas conservo:  
que pida Pueblo al Patrón  
que gobierne la Nación  
pa espantar a cualquier cuervo.

Y aconsejále, además,  
que también le dé un consejo;  
yo soy como el vino añejo  
pa'l que me quiere escuchar,  
sé ofrecer al paladar  
lo que he aprendido por viejo.

Que el Patrón Grande comprenda  
que una vez que abrió la escuela,  
hay que mantenerse en vela  
aunque a uno le ardan los ojos,  
porque solo el que la teje  
sabe cortar bien la tela.

Y que por ser güen letor  
y de muy güena memoria,  
ricuerde que en toda historia  
siempre existe un prisionero,  
pues es común que el guerrero  
sea prisionero 'e su Gloria.

Y áura, como está clariando  
pa toda la paisanada,  
vos Fierro y yo hacia la nada  
tenemos que regresar;  
nada nos queda pa hablar:  
la taba está reboliada.

### Fierro

—Tiene razón, don Vizcacha,  
vamos a buscar el rumbo;  
pa nuestro páis ya no hay tumbo  
que pueda hacerlo apurar,  
pues se supo mesturar  
con lo más grande del mundo.

Miremos nuestra bandera  
y a su pliegue soberano  
que todos den una mano  
con su obra de cada día,  
que hoy es como lo quería  
su criador, Manuel Belgrano.

### Zumbón a Vizcacha

Y dende arriba: —no sé  
si a usté le abrirán la puerta—,  
contemplemos siempre alerta  
lo que en nuestra tierra pasa,  
porque hasta del cielo enlaza  
el criollo 'e vista despierta.

### Pueblo

—Agüelo Fierro, las gracias  
yo le doy por su trabajo;  
no he de apartarme del tajo  
ande se echa la semilla  
pa que salga flor de trilla  
en este su páis de abajo.

Y le prometo, además,  
lo mismo que a don Vizcacha,  
tener a mano la guacha  
pa acompañar al Patrón

y prenderme al cimarrón  
si está descansando el hacha.

Vayan tranquilos los dos  
por el camino del cielo,  
que al viejo, pa su consuelo,  
Dios lo ha de haber perdonao...

### Vizcacha

—Siempre juí un bicho meniao  
de todos por el desvelo.  
Tuve que hacer muchos buches  
pa redotarla a la vida,  
y en medio 'e la sacudida  
los güesos supe salvar;  
pero naides me ha 'e tratar  
como manzana podrida.

El tiempo ya ha demostraó  
que a la vida dí triguto.  
pues nunca juí ningún bruto  
y se ha probao por demás  
que piedras solo tirás  
al árbol cuando da fruto.

Decíles a tus hermanos,  
siguiendo mi tradición  
que deajo por maldición  
pal que olvide su deber,  
que se tenga un día que ver  
con la punta 'e mi facón.

Yo no lo ví a manejar,  
pero, anotá Martín Fierro,  
han de óir esos el cencerro  
que tu hijo me ató en la mano,

que después de muerto, hermano,  
de noche me comió un perro.

\*\*\*

### **Pueblo**

LA PATRIA se ha hecho pureza  
de propiedad restituida;  
güelve su pulso a la vida  
pa resumirla hasta el tope,  
creciendo como un galope  
dentro 'e su normal medida.

A todos les sirve 'e toldo  
en su inmensa realidá  
y aparece la verdá,  
alumbrada 'e solo radioso,  
como quien sale de un pozo  
pa encontrar la claridá.

Por eso en esta ARGENTINA  
JUSTA, LIBRE Y SOBERANA,  
nace con cada mañana  
la ansiedá de mejorar,  
buscando un día llegar  
a la perfección humana.

Dueños ya de la RIQUEZA,  
de los barcos y los rieles,  
los que nos sentimos fieles  
a todo lo que ha venido  
digamos, agradecidos:

**Pueblo, Fierro y Vizcacha**  
(a coro)

¡SEAN ETERNOS LOS  
[LAURELES!

### **Simbolismo del *Martín Pueblo***

El poema se escribe en lenguaje gauchesco para aprovechar la acústica ya universal de *Martín Fierro*. Martín Pueblo, personaje central, es el pueblo mismo, el “descamisado” de la ciudad o del campo, que comienza cantando y contándonos sus desventuras en el tiempo de antes para oponerlas al bienestar actual, a su condición de dignidad recobrada, que no solo emana de su paga mejor, sino también de su figuración fundamental en la Nueva Argentina, pues ha recuperado su perdida función social.

El “gringo” (que Vizcacha reivindica parcialmente al fin del poema) no es por cierto el esforzado inmigrante que arraigó en el campo argentino, sino el individuo voraz —director o enviado—, que industrializó ese campo, sí, pero con prescindencia y en desmedro del habitante nativo.

La presencia de Martín Fierro y del Viejo Vizcacha no son substanciales; aparecen en el ánimo de Martín Pueblo como una reflexión; por eso Fierro surge a manera de una voz después que el Pueblo ha establecido la distancia entre lo anterior y el peronismo: “Dende entonces es que el criollo / de tar-

de, junto al arao, / alza un terrón amasao / con el sudor de su frente / y lo besa reverente / después de lo que ha penao”. Allí aparece Fierro con sus reflexiones y consejos acerca de cómo debe comportarse el trabajador con el Patrón Grande y cuál ha de ser su agrupamiento y conducta social, o sea de fraterna comunidad.

Vizcacha, en cambio, es la picardía criolla gambeteándole a una justicia siempre a favor del poderoso. Fierro enfrentó a esa “justicia” peleando o desterrándose; Vizcacha, hábil, con su diablura desaprensiva: “Tuve que hacer muchos buches / pa redotarla a la vida...” y el poema establece (arrancando de Hernández y dentro de la reflexión íntima de nuestro personaje) que la injusticia de aquel tiempo hizo matrero y salteador al gaucho, al criollo del campo, en que el autor, a través de la libertad poética del símbolo, encarna al trabajador de todos los tiempos en su lucha siempre estéril y sangrienta en contra del capital nunca satisfecho.

Vizcacha aplaude la Justicia de hoy dando una imagen de la equilibrada distribución de la riqueza en la función social cuando dice: “A cada uno ella le da / lo que en derecho le asiste; / por eso solo anda triste / el que vivía de emprestao...” y, más particularmen-

te, en este otro verso: “ni con la venda en los ojos / sirve pa servir antojos / que ordene algún señorón”. Vizcacha es también quien, hablando con Fierro, le indica lo que debe aconsejarle a Martín Pueblo para que este se lo pida al Patrón Grande.

El cierre del poema, al reproducir una estrofa del Himno Nacional, refleja, dentro siempre del simbolismo poético, el hallazgo definitivo de una grandeza tan cantada, la de nuestra gloria dentro de la realidad de la Nueva Argentina; o sea la Gloria alcanzada totalmente, para todos, la Gloria integral, pues, como decía Hernández: “El fuego pa calentar debe ir siempre por abajo”.



### Cielito de Juan Perón<sup>33</sup>

Graciela Albornoz de Videla

Cielito que canta el criollo  
con un temblor en la voz:  
“¡hoy aramos tierra nuestra  
por Juan Domingo Perón!...”.

Cielito que lleva el viento  
y recorre la Nación:  
“¡hoy somos más argentinos  
por Juan Domingo Perón!...”.

### ¡La pucha mi General!<sup>34</sup>

Zoilo Laguna (Enrique Olmedo)

¡La pucha, mi General!  
¡Cuántas cosas en montón  
se tráiba en su corazón  
pa este otro Plan Quinquenal!  
En cada ringlón  
vide su alma tuita entera  
simejando una bandera...  
¡la bandera nacional!

Jué una fiesta sin igual  
—Patria y pueblo en conjunción—  
qu'esaltó la oposición  
con esa ausencia total...  
porque ansina ¡menos mal!  
tuito lo que allí se vía  
—limpito de... bicherías—  
naide lo alcanzó a empañar.



33. En *Evita*, Buenos Aires, Lasserre, 1953, pp. 58-59. Libro de lectura para Primero Inferior (6 años).

34. Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1953.

¡Tanto y tanto discursiar  
y tramar revoluciones  
habiendo tantas cuistiones  
pa ponerse a trabajar!  
Ya no le podrán contar  
al páis que nadie les dijo  
p'ande y en qué rumbo fijo  
convenía galopiar.



Güeno, en fin... pa qué gastar  
más pólvoras en chimangos...  
¡no aprenden los maturrangos  
ni a azotes a jinetear!  
Ansina más bien hablar  
sin fijarse en los estorbos;  
por lo demás, ¡no hay pior sordo  
qu'el que no quiere escuchar!

La riqueza apuntalar  
es el primer objetivo  
de este plan gaucho y altivo  
por el que hay que trabajar.  
Es la güeya p'alcanzar  
—entiendanlón bien, paisanos—  
Un páis justo y soberano  
que nadie va'atropellar.

Ya verán que a rispeter  
nos dentran los más grandotes,  
que antes nos tráiban a azotes,  
como reses p'achurar.  
Ricuerden que al comenzar  
Perón a domar el potro  
no mandábamos nosotros  
¡y áura ya es otro cantar!

Tuito empezó a mejorar  
dende qu'él nuestras riquezas,  
a lo macho, con guapeza,  
comenzó a recuperar.  
Aura nos toca cinchar  
—de acuerdo con su consejo—  
tirando tuitos parejo  
sin cansarse ni aflojar.

Güeno es también ricordar  
que asigún él lo ha espresao  
este plan lo ha preparao  
pa tuitos, por empezar.  
Quien dentre ansina a pensar  
qu'es tan solo p'al gobierno,  
sepa que no entiende un cuerno  
del oficio'e gobernar.

Debemos también pensar  
que si es calva la ocasión

solo se da un Juan Perón,  
y es cuistión de aprovechar.  
¡No sea que por andar  
disperdiciando tabaco  
ricién al morir de flacos  
pensemos en engordar!



Cada criollo en su lugar  
—si es que no es un renegao—  
tiene ansina riservao  
un deber que rializar.  
A cumplirlo sin pensar  
si es grande o es chiquitito,  
qu'en el trabajo de tuitos  
está el sicreto'e triunfar.



Paisanos, pa terminar:  
Tata Dios guarde a Perón  
el más grande corazón  
que la Patria supo dar.  
Tuitos áura a trabajar  
por esta tierra bendita,  
en nombre d'él y de Evita,  
¡dos banderas pa triunfar!



## Juncionario<sup>35</sup>

Zoilo Laguna (Enrique Olmedo)

Aparcero: me han contao  
que de güenas a primeras  
parece que usted anduviera  
con el paso algo cambio...  
No sé qué le habrá pasao,  
y es posible que me arguya  
que me meto en cosas suyas  
sin que me haya autorizao.

Sin licencia me he largao  
porque asigún la doctrina  
—yo entiendo la cosa ansina decir

“mío” es un pecao...—  
No sé si se habrá fijao  
qu'en materia e'valimiento  
dentro 'e nuestro Movimiento  
nos vestimos d'prestao.

Tuito viene regalao  
—honor, fama, situación—  
y nos sacan del montón  
a la cincha o rempujaos.  
Ansina el que haya pensao  
que sale por sus cabales...  
¡en los primeros barriales  
vá quedarse empantanao!

Por demás, ser señalao  
d'esta forma es un orguyo,  
que no autoriza el baruyo  
sino a sentirse obligao,  
porque no ha sido sacao  
d'entre tuitos por mejor  
¡que nadie en el pueblo es pior  
ni da ventaja al de al lao!

De un tiempo atrás he notao  
que con raras atitudes  
va perdiendo las virtudes  
que le habían encontrao.  
¡Al pasito y con cuidao!  
Qu'en su apuro y d'infeliz  
vide a más de una perdiz  
matarse en el alambrao.

No sé si usted se ha olvidao  
cómo y de ánde es que ha venido

35. Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, s. f. También se publicó en *Mundo Peronista*, nro. 41, 1° de mayo de 1953, pp. 40-41.

o si echa mano al olvido  
 porque se ha “oligarquizado”...  
 (Esta palabra la he empleado  
 sin ser de la jerga mía  
 porque aunque no la sabía  
 ¡la pucha! ¡si la he aguantao!)

El que sea diputado  
 o ministro o comesario,  
 juez de paz o juncionario  
 ¡no me lo ha de haber llevao  
 a suponer, aparcerero,  
 que ha sido usted el cocinero  
 que preparó el estofao...!

Con el naípe preparao  
 y ansina, sin darse cuenta,  
 se le hicieron las cuarenta  
 sin haberlas barajado.  
 El que les haya cantao  
 no es razón pa’ tanta buya  
 ni pa crérse que son suyas  
 porque las haya ligao.

Sin embargo usted se ha hinchao  
 y pasa por la vedera  
 levantando polvadera  
 derecho y engestado...  
 Se lo encuentra tan cambiao  
 que parece de otro arreo,  
 y vi’á demostrarle, creo,  
 que no soy exagerao.

Por ejemplo: me han contao  
 que su auto en cualquier lugar  
 usted lo suele atracar  
 esté o no esté autorizado;  
 y si el melico, obligao,

me le hace notar la falla  
 ¡pela ái nomás la medalla  
 y hasta se pone enojao!

Que a más de uno ha amenazao  
 —sigún los que cuentan esto—  
 con hacerlo echar del puesto  
 por haberlo “molestao”...  
 ¡Aparcero...! ¿No ha pensao  
 —si es qu’è es lial en su entender—  
 y es usted el equivocado...?



Otra güelta l'escuchao  
 decir sin ningún prejuicio  
 que usté a Perón pa'l comicio  
 le arrimó su eletorao...  
 ¡Caray! Si usté hubiera estao  
 en la vedera d'enfrente  
 Perón no era Presidente...  
 ¡menos que lo ha ayudao...!

También dicen que ha cerrao  
 su “despacho” con falleba  
 y ái se lo pasa en cueva  
 como peludo asustao.  
 No quiere ser molestao  
 por un asunto cualquiera  
 y a nadie abre su tranquera  
 si no está recomendao.

¡Claro que a usté lo ha votao  
 o me lo han hecho ministro  
 pa'que atienda a cuanto cristo  
 llegue a usté necesitao...!  
 ¡Pero usté es tan ocupao...!  
 y además, por otra parte,  
 ya ha fijao el primer martes  
 p'al que no esté apadrinao...

Tiene bien amaestras  
 a sus cuatro secretarios  
 pa'que se hagan los otarios  
 mostrándose interesaos,  
 y nadie hat'úra ha lograo  
 —ni en el apuro mayor—  
 pasar por “el colador”  
 como los han bautizao.

Tuitos los que han esperao  
 de vicio que los atienda

es preciso que comprienda  
 que son pueblo y son sagraos.  
 Porque Perón ha expresao  
 del pueblo —y Perón no yerra—  
 qu'es lo mejor de esta tierra...  
 ¡ricuerde, si lo ha olvidao!

Ruempa aparcerio el candao  
 y deje al pueblo dentrar,  
 que no le van a sacar  
 nada suyo ¡no hay cuidao!  
 ¡Quién sabe cuánto entripao  
 que usté pudo risolver  
 cumpliendo con su deber  
 se ha güelto como ha llegao!

Otras veces lo he notao  
 cinchar como percherón  
 pa'ponerse en posición  
 y salir jetografiao.  
 ¡Después —¡claro!— habrá contao  
 muy suelto'e cuerpo a la gente  
 que jué el mesmo Presidente  
 que lo hizo dir a su lao!

En tuitas entreverao  
 como perro en cancha ajena  
 usté está siempre en las güeñas  
 ¡qu'en las malas no hay cuidao!  
 De lo suyo nunca ha echao  
 nada en la bolsa común  
 y manotiando al tun-tun  
 parece un saca-bocao.

De a poco se ha mesturao  
 sin saber cómo ni cuando  
 con gente del otro bando  
 que me lo tiene rodeao.

Y a sabiendas o engaño  
los defiende como a hermano  
sin darse cuenta, paisano,  
que me lo han utilizao.

¡Claro! A usted le habrán gustao  
porque ha oído qu'es "gente bien"...  
Y usted, aparcerero, ricién  
se ha dao cuenta... ¡qué atrasao!...  
"gente bien"... qu'en el pasao  
jué el azote d'ste suelo  
y achuró hasta a sus agüelos...  
¡pucha qu'es dismemoriao!

Disulpe si me he bandeao...  
¡pero es qu'esto ha costao tanto  
que m'enjuresco y no aguanto  
si me buscan de ese lao!  
Y a más ¡qué va andar mezclao  
en medio'e la sabandija  
si es mucho mejor qu'elija  
gente güeña a su costao!

Aquel gorrión inspirao  
que se nos jué y se hizo estrella  
dejó su vida en la güeya



p'aventar ese pasao.  
¡Piense en ella! que alumbrao  
por la luz de ese lucero  
andaré siempre, aparcerero,  
bien seguro y bien rumbeao.

Ya ve que usted se ha boliao  
por echar en el olvido  
de ande a la luz ha salido  
y cómo lo han encontrao.  
Un derrepente se ha hallao  
con mando y autoridá  
y ha créido en su necedá  
qu'era suyo o lo ha ganao.

Ricuerde lo que ha expresao  
Perón, amigazo, a gritos:  
qu'es necesario que tuitos  
patiemos p'al mismo lao.  
¡Usted por aí se ha mandao  
cada gol pa' los contrarios  
que más parece alversario  
que de nuestro combinao!

¡Cha qu'está mal informao,  
paisano! ¡Deje esa güeya...  
que no he visto andar por ella  
nadie que se haya salvao!  
Ta clarito pa'qué lao  
agarran los entendidos.  
¡Recule, que se ha perdido!  
¡El olfato lo ha engaño!

## Canto a Evita<sup>36</sup>

Arturo Veliz Díaz

Capitana de blancas epopeyas,  
mártir inolvidable de la Causa,  
para cantar la gloria de tu gesta  
¡traigo fuego en las venas y en el alma!  
Millones de latidos mañaneros  
desparramados en la tierra arada,  
con la reja caliente y la manquera  
y los flecos de humildes alpargatas...

Ah, que lleguen mi fe y mi fanatismo  
para formar la guardia en tu morada  
y recibe mi ruego campesino  
vibrando en el fervor de las campanas;  
un puñado de versos proletarios  
y un nudo indefinible en la garganta,  
blasonado en jornadas terroneras  
de aladas nervaduras libertarias  
y en los recios latidos galponeros  
haciendo filigrana en las planchadas...

¡Oh, Capitana de legión de bronce,  
Santa de la Oración Descamisada!  
¡Sí! Velaremos tus heroicas gestas  
con el buril, el libro y las palancas,  
con el mensaje vertical del trigo  
y la canción humilde de las fraguas.

Caudilla Azul de la legión de Bronce,  
mirada blanca y corazón en llamas.  
Capitana de huestes de la aurora  
¡Santa de la Oración Descamisada!  
Capitana del Pueblo, en tu mirada  
alborean los lirios de la Patria,

¡Capitana, tus manos del futuro  
encendieron el fuego de la Causa!  
En la noche sediente de agonía,  
llegó la vibración de tus palabras,  
grito de hierro hendiendo las centurias  
con vapores de sangre proletaria.

Capitana divina del presagio,  
altivo y blando corazón en llamas,  
siempre ondea tu insignia de combate  
en el corazón eterno de la raza.  
¡Tus pregones de acentos libertarios  
—clarinadas de aliento en la batalla—  
se los llevaron ya, los Cuatro Vientos,  
prendiendo victoriosas madrugadas!



36. En *Mundo Peronista*, año III, nro. 47, 5 de agosto de 1953, p. 15.



## El coronel arrestao<sup>37</sup>

Zoilo Laguna (Enrique Olmedo)

1

Dicen que lo han apresao...  
 ¡y güeno! ¡qué imos de hacer!...  
 ¡la cosa se va a poner  
 que ni se han imaginao!...  
 ¿Que el puente está levantaó?...  
 ¿y de aí?... ¡si a ese Riachuelo  
 lo bandiaban mis agüelos  
 y ninguno ha muerto augao!

2

Qu'el asunto es de cuidao...  
 Qu'está cada vez más fiero...

¿y pá'qué ha de ser el cuero?...  
 ¿pa perderlo apolillao?  
 ¡Pucha! ¡Si lo'imos jugao  
 tantas veces por pavadas!  
 ¡A mí no me ataja nada!...  
 ¡ni anque salga agujeria!

3

Dicen que lo han embarcao  
 en no sé qué barco'e guerra...  
 ¡pegarán la güelta a tierra!  
 ¡d'eso no tengan cuidao!  
 Hasta'aura naide ha inventao  
 ninguna diablura —hermano—  
 que haga vivir al cristiano  
 del agua, como al pescao.

4

¿Dicen que se han sulevao  
 en algunas guarniciones  
 y que tienen municiones  
 hasta pa'dar d'emprestao?...  
 A mí ni me han preocupao,  
 ni m'echo atrás, ni me dueblo...  
 ¿no son las madres del pueblo  
 las que paren los soldaos?...

5

¡Van a tirar!... ¡t'arreglao!  
 Dende Cabo a General  
 tuitos han nacido igual:  
 como hijos y no entenaos.  
 Los jefes y los soldaos  
 en este país son hermanos  
 ¡si no juera así, paisanos,  
 no lo hubieran libertao!

37. Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, s. f. También se publicó en *Mundo Peronista*, nro. 53, 1° de noviembre de 1953, p. 17.

**6**

Los que juntos han cruzao  
 los Andes con San Martín  
 han de ir juntos hasta el fin  
 con el Pueblo ¡no hay cuidao!  
 Se pondrán siempre del lao  
 en qu'el Pueblo se coloque  
 ¡no hay criollo que s'equivoque  
 y escupa su propio asao!

**7**

¿Y si lo han ajusticiao?...  
 ¡Cruz diablo!, ¡bicho agorero!,  
 ¡ni me lo nuembre, aparcero,  
 qu'estoy con ese entripao!  
 Pero si algo le ha pasao...  
 ¡válgame l'ayuda' el cielo!,  
 ¡que va'temblar este suelo  
 como hast'áura no ha temblao!

**8**

El Coronel arrestao...  
 ¡si juera nada más qu'él!...

¡pero junto al Coronel  
 está el pueblo acorralao!  
 ¡El pueblo!... que ya ha dentrao  
 a mi entender a olfatiar  
 que al fin dentrará a mandar  
 el criollo profetizao...

**9**

“Esto está muy conversao  
 y no es hablando, paisanos,  
 que se defienden a un hermano  
 cuando se encuentra apurao”.  
 “Por nosotros se ha jugao  
 —se escuchó la voz de Evita—  
 y áura que nos necesita  
 ¿qué haremos aquí paraos?...”.

**10**

¡Ni lo hubiera mencionao!  
 Aquello jué un entrevero  
 pa'ver quién era el primero  
 en ponerse a su costao.  
 El chiripá arremangao  
 s'echaron en la corriente  
 y ái se quedó solo el puente  
 como si no hubiera estao.

**11**

No jué solo en ese lao:  
 dende tuitos los rincones  
 las calles a borbotones  
 parían descamisaos.  
 Se largaron al poblao  
 como tigres en tropel  
 riclamando al Coronel  
 ¡al Coronel arrestao!

**12**

Gramando en el empegrao  
 y en menos que canta un gayo  
 llegaron a Plaza'e Mayo  
 sudando y descamisaos.  
 ¡Yo estuve entre ellos mezclao!  
 ¡Yo los vide en la retina  
 rejusilar la consina  
 de morir, si era llegao!

**13**

¡Yo los vide! Allí plantaos  
 con humildá y con fiereza  
 ¡no vide nunca grandeza  
 que se hubiera comparao!  
 ¡El pueblo!, ¡el pueblo!, ¡apretao!...  
 ¡solamente pudo ir él  
 en busca de un Coronel  
 vencido y encarcelao!..

**14**

¡Solo el pueblo!, ¡sin pecaos  
 de soberbia y de traiciones!,  
 ¡solamente corazones  
 humildes, descamisaos!  
 ¡Solo él, que tuito lo ha dao!  
 ¡Solo él, pudo haber salido  
 a buscar, agradecido,  
 su Coronel arrestao!

**15**

Allí estuvieron clavados  
 masticando la impaciencia  
 y esigiendo la presencia  
 del Coronel a su lao.  
 ¡Y allí se hubieran quedao,  
 y uno a uno hubieran cáido,

si no les hubieran tráido  
 su coronel libertao!

**16**

Cuantito se hubo asomao  
 al balcón, ¡Virgen María!,  
 ¡viera visto de alegría  
 la forma en que'imos llorao!  
 ¡Era él!, ¡el esperao!  
 ¡En cuerpo y alma era él!  
 ¡Era nuestro Coronel!,  
 ¡el criollo profetizao!

**17**

¡Era mi pueblo salvao  
 y mi tierra redimida!,  
 ¡mesmo que una vieja herida  
 que hubiera cicatrizao!  
 ¡Era el pueblo reencontrao  
 con su destino y su gloria  
 en esta sencilla historia  
 del Coronel arrestao!



**Eva Perón**<sup>38</sup>

Luis Estrella

Vengan musas en mi ayuda  
 en este grave momento,  
 en que va mi copla al viento  
 y la garganta se añuda;  
 disípenme cualquier duda  
 que turbe mi pensamiento,  
 y aclaren este momento  
 pues voy a andar por la huella  
 para cantar a una estrella  
 que brilla en el firmamento.

Vaya mi canción al viento  
 transportada en su fragancia,  
 con su finura y prestancia,  
 con su diademado acento,  
 para que al fin mi tormento  
 halle el regazo sentido  
 y al encontrar el bien mío  
 por quien pulso el diapasón,  
 le perfume su emoción  
 y embellezca sus oídos.

Tierna madre de los niños,  
 cenicienta de ilusiones,  
 murmullo de las pasiones  
 que se truecan en cariños;  
 ante tu imagen me ciño  
 para que tierna me acojas,  
 porque eres como una rosa  
 que en la tarde del estío,  
 perfuma por mar y río  
 todo lugar donde posa.



Tú solo hiciste el milagro  
 de crear caritas sonrientes,  
 a pesar de las sufrientes  
 amarguras de otrora.  
 Tú le brindaste, señora,  
 el campeonato infantil,

38. En *Mundo Peronista*, nro. 54, 15 de noviembre de 1953, p. 17.

una ciudad tan gentil,  
juguetes a manos llenas,  
realidades por docenas  
y alegrías por doquier.

Por ti la patria es más bella,  
los sueños son realidades,  
no existen calamidades  
y brilla feliz la estrella;  
todo el amor que hoy destella  
por esa infancia feliz  
es obra de tu cariz  
de hada buena y milagrosa,  
con tu tersura de rosa  
y tu imagen tan feliz.

Y es por eso que hoy yo quiero  
pulsar la viola en tu honor,  
con las notas del amor  
y las cuerdas de tu cielo;  
y ante la faz de este velo,  
y el son de mi diapasón,  
vaya fuerte mi canción  
hacia la cumbre y el pozo  
para gritar victorioso:  
¡Dios te salve, EVA PERÓN!



### Sección “Al compás de la vigüela”<sup>39</sup>

Me imagino que escuchaste<sup>40</sup>  
lo que te dijo Perón.  
“Que es güeno dar ocasión  
al campo que te criaste  
por la ciudad, que no baste  
pa conquistar el futuro,  
sino trabajando duro  
y prendido a la manquera  
pa llenar la sementera  
de lindo fruto maduro”.

39. Sección humorística que apareció de forma interrumpida en *Mundo Peronista* con ilustraciones a cargo de Fícaro, quien probablemente fuera también el autor de los versos.

40. En nro. 44, 15 de junio de 1953, p. 48.

Si cosechás de endeверas  
y aumentás la producción,  
te agradezca la nación,  
los de adentro y los de afuera,  
que no es cuestión que anduvieras  
de cuello duro paseando,  
y al mismo tiempo olvidando  
que la fuerza se produce  
cuando el amor la conduce:  
ciudad y campo luchando.

\*\*\*

¡Cruz Diablo! ¡Qué profecía!<sup>41</sup>  
que asigún charló la gente,  
p'al 23 del corriente  
el mundo se acabaría,  
y la contra, de alegría,  
gritaba con emoción:  
“al cabo la solución  
nos llegó sin que pensemos,  
que aunque tuitos terminemos,  
¡también termina Perón!

Se olvidaron, ¡Dios me asista!,  
que la pirámide, viejo,  
está en Egipto, canejo,  
y Naguib es peronista.  
Parece que pasó lista  
de lo que estaba pasando  
y haciendo uso de su mando  
dijo con juicio projundo;  
¡pa qué va a acabar el mundo  
si Perón lo está arreglando!

\*\*\*

Se dice q' en la otra banda<sup>42</sup>  
se ha complicaó el transporte  
y a naidés dan pasaporte  
ni por un queso... de Holanda.  
Siguro se le desbanda  
la población si le dan  
piedra libre a donde van,  
que palpitando el asunto,  
no dejan dirse ni a un punto  
para esta tierra de pan.

La cosa es clara, aparcerero,  
q' en la Patria de Perón  
cualquiera tiene ocasión  
de levantarse pueblerero  
con su rancho contra el pampero  
mientras Perón los asista  
con su ley Justicialista,  
que es la ley mejor del mundo  
por el sentido profundo  
de su credo peronista.

\*\*\*

¿Que ha llegao la primavera?<sup>43</sup>  
¡Pa los otro ai de llegar!  
Que en mi tierra, sin cesar,  
nos dura la vida entera;  
y no la tendrá cualquiera  
ni se forjen la ilusión.  
¡Es necesario un Perón  
flor de vida y de otimismo,

41. En nro. 49, 1° de septiembre de 1953, p. 48.

42. En nro. 50, 15 de septiembre de 1953, p. 48.

43. En nro. 51, 1° de octubre de 1953, p. 47.

que impulsa con heroísmo  
de la patria el corazón!

Y pa todos lo que están,  
escuchenmé este consejo:  
la vida se ha hecho ¡canejo!  
pa vivirla, pero en paz.  
Y en esta tierra feraz  
primavera está presente  
con la figura vidente  
y la fuerza de Perón,  
¡el más florido varón  
de esta patria independiente!

\*\*\*

### 17 de octubre<sup>44</sup>

¡Qué fiesta fenomenal!  
¡Hubiera visto, aparcerero,  
cómo estaba el pueblo entero  
vitoriando al General!  
Y fue la alegría tal,  
que al corazón alborozaba,  
que el mismo cuñaio Somoza  
no pudo con su emoción...  
y se abrazó con Perón  
en esa tarde gloriosa.

Y a los gritos de la gente,  
de canciones y de vivas,  
las gurisas sensitivas  
lagrimaron de repente  
cuando a nuestro presidente

y a su fe justicialista  
lo premiaron a la vista  
con nuestro agradecimiento  
mientras volaba en el viento  
¡la bandera peronista!

\*\*\*

### 2 de noviembre<sup>45</sup>

¡Güen día le han elegido  
pa festejar el cumpleaños!  
A esta “troupe” que ya hace años  
que de la Patria se ha ido  
y aunque ellos estén perdidos  
sin embargo, y esto es cierto,  
aquí no se dan por muertos  
mientras se oigan resoyar  
¡que es de crioyo enderezar  
a los que “facen” entuertos!

\*\*\*

Hemos llegao al final<sup>46</sup>  
del reñido campeonato  
con glorias risas y llantos  
repartidos por igual...  
solo le resultó fatal  
en este duro entrevero  
a un “grupito”, “asigún veo”.  
Le han aplicaio el raje  
con ese gol “Averaje”  
por no dominar el “cuero”

44. En nro. 53, 1° de noviembre de 1953, p. 53.

45. En nro. 54, 15 de noviembre de 1953, p. 49.

46. En nro. 55, 1° de diciembre de 1953, p. 49.

Deben aprender la lección  
de memoria, si es posible,  
para que nadie los silbe  
en nuestra querida Nación.  
Tomen de ejemplo a Perón  
que “despeja” sin temores  
como hacen los campeones  
sin demostrar otro empeño  
que el de sentirse los dueños  
de sagradas tradiciones.

\*\*\*

A prepararse, señores;<sup>47</sup>  
ya comienza la riunión  
y es güeno en esta ocasión  
sentirse de los mejores,  
que estamos en los albores  
de la carrera, en la cual  
corra y pueda como tal  
asigún le dé el resuello,  
aunque es seguro el degüello  
tendrá la “contra” al final.  
Que al pueblo salió a peliar  
en un vichoco mancao,  
la “contra” pa'l otro lao  
con pretensión de ganar...  
¡La risa que nos va a dar  
carrera tan despareja!  
Van a correr... ¡la coneja!,  
¡que al mismo don Juan Perón  
se le dé vuelta el mentón  
riyéndose hasta la oreja!

\*\*\*

Permítame que le cuente<sup>48</sup>  
lo qu'è visto, General;  
en mi pueblo el carnaval  
y asigún lo vio la gente,  
a un disfrazao prepotente  
con galera y con bastón  
hacéndose el compadrón  
y golpiando fuerte el piso,  
con un cartel y un aviso  
“Soy la contra de Perón”.

Que a poco de averiguar  
resultó ser candidato  
pa la “Vice” el tal ritrato  
que le acabo de explicar.  
Y ansina que empezó a hablar,  
tan grande risa nos dio,  
qu'el jurado se obligó  
a darle el premio y responsos,  
por ser el disfraz más sonso  
que en este mundo se vió.

\*\*\*

¡No se lo dije, cuñao!<sup>49</sup>  
¡Si es cosa 'è morirse 'è risa!  
No ha quedao ni una gurisa  
que no lo hubiese votao.  
Y el gauchaje apasionao,  
con peronista emoción,  
volvió a ganar la elección  
obedeciendo al mensaje...

47. En nro. 60, 1° de marzo de 1954, p. 49.

48. En nro. 61, 15 de marzo de 1954, p. 49.

49. En nro. 65, 15 de mayo de 1954, p. 49.

¡flor de criollo el paisanaje  
que tanto quiere a Perón!

Pero entre tanta alegría  
no pudo faltar, traidora,  
la mano perturbadora  
que ha enlutao la luz del día.  
Mano alevosa a porfía  
de una contra delincuente  
que mata rabiosa y miente.  
¡Malhaya no haberlo visto!  
Porque le juro, ¡Por Cristo!  
que no aguanto por... valiente!

Y perdonen la expresión  
que pa decir lo que siento  
me está sobrando el aliento  
y el filo de mi facón.  
Que si así, contra Perón  
juegan con taba carguera  
tendré que salir ajuera,  
ya que me sobran razones,  
a cortarles los garrones  
sin estudear la manera.

\*\*\*

Por fin, se ha encontrao el hilo...<sup>50</sup>  
¡Qué modo de lagrimear!  
Tuito se vuelve llorar  
con lágrima'e cocodrilo.  
Y ahura cualquier tirifilo  
se hace dolido y maltrecho,  
y habla no sé, de "un derecho  
de enseñar a la mozada"...

¡Si nadie le ha dicho nada!,  
¿a qué sacar tanto pecho?

Mas, lo que quiere Perón  
es claro como agua clara.  
Cada cual cuide su cara  
y su propia obligación.  
Y no hacerse el remolón  
y que le apreta el zapato...  
¡Pa trabajar, hace rato  
que se ha dao la voz señuela:  
cada uno con su parcela  
sin buscar tres pies al gato!...

\*\*\*

Siempre ha sido el rumorear<sup>51</sup>  
costumbre de gente baja;  
porque el hombre que trabaja  
no tiene tiempo pa andar  
charlando sin calcular,  
que resulta peligroso  
andar haciéndose el oso,  
bailando al son que le tocan,  
y así muchos se equivocan  
como sapo de otro pozo...

Y si alguno no lo entiende  
y a la lengua le da gusto,  
que lo castiguen es justo  
si al bien común se lo ofiende.  
La chispa más chica enciende  
y provoca la explosión,  
si por charlar un chambón  
mete la lengua y la pata,

50. En nro. 83, 1° de abril de 1955, p. 50.

51. En nro. 89, 1° de julio de 1955, p. 44.

¡y aquí amigazo se trata  
de ayudar a la Nación!

Regolver el avispero  
y alborotar a la gente  
nunca ha sido lo prudente  
y es maña de ventajero...  
Ansina yo considero  
apelando a la razón,  
que en esta y otra ocasión  
hay que seguir la ordenanza  
que con serena esperanza  
nos indica JUAN PERÓN.



### **Vea Sargento**<sup>52</sup>

Claudio Martínez Payva

No me ande con prieguntas ni  
[chicanas  
yo voy a reclarle de corrido  
de qué modo pasó lo sucedido:  
al fin y al cabo, me saqué las ganas.

Yo soy de los Lucero, de Algarrobo,  
un campito que agata nos dejaron  
los gobiernos de ayer, de fraude y robo,  
que por gracia de Dios, se terminaron.

Tengo mujer y sáis criaturas y ando  
más alegre que flor de enredadera,  
porque esa lonja e tierra, trabajando,  
hoy da lo que no dio la Estancia entera.

De contento y confiao, ensillo el pingo,  
y brillante de gusto y platería,  
caigo a la sobresiesta del domingo  
a nuestra diversión: la pulpería.

52. En *Cantos de la fe triunfante*, Buenos Aires, Biblioteca Nueva, 1954, pp. 33-34.

Tomo una copa y entre pucho y prosa  
le paramos rodeos a la vida  
y le sacamos punta a cada cosa:  
una costumbre vieja y divertida.

Semos tuitos amigos, o vecinos  
de añares, compañeros,  
que hemos tranquiaio tropiando,  
[los caminos  
bajo soles fríos y aguaceros.

Gente sufrida, que aura, se divierte,  
comparando un pasao tan pesaroso  
con estas horas de la güena suerte  
que nada falta pa vivir dichoso.

Risulta que hace un tiempo y no  
[sé cómo  
apareció un zafao empedernido  
de lengua suelta y medio hinchao  
[de lomo  
p'hacernos ver qu'estaba prevenido.

Veneno puro el forastero: a veces  
se metía a estropiar conversaciones  
sin rispertar edá ni condiciones  
no conociéndonos ni por los pieses.

No había forma de hablar sin  
[qu'el terciara:  
un máistro de arriador y de cartilla;  
ande quiera encajaba la cuchara  
regolviendo a su antojo la tortilla.

Pa él lo injusto era justo, y el  
[presente  
una mentira del mandón de arriba

que corría, de miedo, entre la gente  
aunque tuvieran que tragar saliva.

Lo tenía marcao pa el primer día  
qu'estando hablando yo, se  
[entrometiera;  
una promesa zonza que me hacía,  
pero confieso, ansiando que  
[ocurriera.

¡Y me agarró con un porrón a  
[mano...!  
Mire si no son trampas de Mandinga...  
Conversaba asombrao con un paisano  
que anda como embrujao por  
[una gringa.

“Son cosas d'este páis de muertos  
[de hambre”  
dijo, y voltió el sombrero y el  
[rebenque...  
Y ahí lo dejé, colgao, en el alambre,  
que sirve en el boliche de palenque.

**Así no más, de montao**<sup>53</sup>

Claudio Martínez Payva

Con pena, te vengo'hablar,  
 más juerte que la otra vez,  
 porque m'hijo, y'hace un mes,  
 que no vás a trabajar.

Cuando te alzaste de casa  
 tu mamá quedó llorando  
 y yo en silencio, cismando;  
 diba a pasar, lo que pasa.

Ayer vide a tu patrón,  
 hombre güeno, si los hay,  
 que en más de un caso, caray,  
 te sacó de un apurón.

Ni oligarco ni usurero  
 luce en vejez y en riqueza  
 porque en chacarero empieza  
 y termina en chacarero.

No vino a enterarse de ojo  
 de si es cierta tu dolencia  
 pasó en surky en cuincidencia  
 que yo andaba en el rastrojo.

Hablamos del maíz, del trigo  
 me ofreció enfardar el pasto  
 corriendo él con tuito el gasto  
 pues bien sabés qu'es mi amigo.

Las diez hetáreas cuadradas  
 en que con tu madre vivo

me las cedió con recibo  
 cuasi como regaladas.

No pagué ni la mitá  
 y ya me dio por cumplido:  
 si otro igual se ha conocido  
 baje un santo y lo dirá.

En verdá, ni prieguntó  
 si estabas pior o mejor  
 y eso mesmo jué un dolor  
 que hasta el güeso me dentró.

El menos juicioso piensa  
 que si de intento lo hacía,  
 es porque el hombre sentía  
 vergüenza de mi vergüenza.

Te juro que si averigua  
 por tu vida y por tu estao,  
 yo le hubiera contestao  
 francamente y a la antigua.

“M'hijo, señor, está sano:  
 puede no más despacharlo,  
 que aquí estamos pa probarlo  
 yo, la madre y el hermano”.

Sos de aquellos que relaja  
 con injundios de haragán  
 la protección que hoy le dan  
 al paisano que trabaja.

Nunca más justa una ley  
 ni en más justa circunstancia:

---

53. *Ibíd.*, pp. 41-44.

¿si lo sabrá el pión de estancia  
que jué tratao a lo guey!

Pero vos has confundido  
vagancia, con protección,  
chicaneos, con razón,  
pillería, con despido.

Nu jué pa eso que se hiciera  
la ley que el trabajo ampara  
ni tiene sangre en la cara  
quien la embrolla a tu manera.

Manqueras o sacaduras  
por este mal o este daño  
los doce meses del año  
se te van en composturas.

Cuando no es fiebre es la tos  
el óido, el pecho, la vista:  
ni caballo de prebista  
tiene más mañas que vos.

En tanto, la ley ubliga  
al que mal pensó, al empiarte,  
a callarse y a pagarte  
porque si nó, lo castiga.

Los patrones que te echaron  
jué pa llorarlo cien veces:  
amenazaos por los jueces  
qué diban'hacer, pagaron.

Esa plata te sirvió  
pa siete mil herejías:

tu fama, en las pulperías,  
le cargo en mi cuenta yo.

Me estás deshonrando el nombre  
y como d'eso se trata,  
he dejao de ser tu tata:  
vengo a enfrentarte como hombre.

Aura, yo, t'echo del pago,  
al menos que arrepentido  
cambiés el paso torcido  
y dejés de ser un vago.

Cincuenta años de honradez  
no es un honor alcanzao  
pa que dengún enviciao  
como vos, lo pisotiés.

Sin rispeto ni concencia  
tomaste mi apelativo  
pa utilizarlo de estribo  
en cualisquiera indecencia.

Te lo niego: ya no es tuyo:  
no ha sido pa dispreciarlo  
tirarlo al barro y mancharlo  
que lo hice mi único orgullo.

.....

Me voy, sangrando, y te dejo:  
si no cambiás, Dios risuelva,  
que no te halle cuando güelva:  
no es amenaza, es consejo.

**De mano propia**<sup>54</sup>

Claudio Martínez Payva

Me enteré por Rosa Ayala  
de tu ofensiva pregunta:  
“que si he güelto a formar yunta  
o si alguien me arrastra el ala”.

El chisme llegó volando  
y esto me obliga a escribirte  
yo mesma quiero decirte  
lo que andás averiguando.

Estoy... igual qu'ese día  
que ensillaste a media siesta  
pa dir, dijiste, a una fiesta  
que ha de durar todavía...

¡Hace tanto! Si no falla  
el palo de la tranquera  
áhi está la cuenta entera;  
cada mes le hago una raya.

No he mudao, más que de pelo...  
Me asusto ciertas mañanas  
al ver que me lleno e canas  
pero al rato me consuelo.

Son cosas del mundo, pienso;  
quise, soné, me engañó...  
Jué un dolor que ya pasó  
ni sufro ni me avergüenzo.

Por el contrario, mi orgullo  
está en eso, justamente,

en lucirme ante la gente  
con lo mío, porque *es tuyo*.

Sáis años cumple pa enero,  
será, *su tata en retrato*,  
no de alma, porque lo mato;  
brilla en mí, como un lucero.

Comenzó a dir a la escuela  
y firma, aunque muy torcido  
su nombre, con tu apellido:  
Nazario Agustín *Ramela*.

No es legal... pero al tenerlo  
cuando a mi lao se haga un hombre  
ha de limpiar el mal nombre  
de un padre indino de serlo.

Natural que pa salir  
del atraso en que nos vimos  
Dios sabe lo que sufrimos:  
jué a veces pior que morir.

Sin pan, trabajo, ni techo  
a ucaciones la criatura  
mamó leche de amargura:  
se me había secao el pecho.

De allí, sacó una patrona  
que si el gurí me estorbaba  
por qué no lo regalaba  
pa conchabarme de piona.

¡Que el Malo la tenga a estaca  
ande el pasto no le sobre!

---

54. *Ibíd.*, pp. 52-57.

Pa que sepa que una pobre  
es algo más que una vaca.

No faltó el soltero o viudo  
que con cimbra a todo lazo  
trató de cortarme el paso,  
pero m'hijo jué mi escudo.

¡Lo que cuesta ser honrada!  
La mujer que así se estima  
ha de mirar siempre encima  
rondando la caranchada.

Tuito el mundo l'abandona  
pero si cái, de abatida,  
se habrá condena por vida:  
ni el más justo la perdona.

Pa el hombre, en cambio, es halago;  
áhi va la *zonza* y su cría  
como la Virgen María  
rodando de pago en pago.

Hecha un diluvio los ojos  
se verá la disgraciada  
cuando es fiera, de *agregada*  
si es linda... saltando abrojos.

D'esa hazaña has de alabarte  
pues tal que la Virgen tuve  
que padecer lo que anduve  
sin deshonrarme ni odiarte.

Lo cierto es que ni crerás  
que hoy, tal vez por tu abandono,  
soy una raina en su trono,  
ni espero ni pido más.

No me aflijo más, ni lloro,  
tengo salú y alegría  
ropas, muebles, cuenta al día  
y alguna alhajita de oro.

Un aire de paz respiro  
y así qu'el desierto juera  
se me hace una primavera  
ande me halle y lo que miro.

“¡Justicia Humana!”... Esa causa  
puso fin a mis quebrantos,  
obra santa de unos santos  
que han decretao esta pausa.

No solo a mí me han salvao  
de miserias; pa lograrlo  
no es preciso mendigarlo:  
basta con ser desdichao.

Pa mí jueron... noche güena  
de una noche cualisquiera,  
la más oscura, porqu'era  
llanto y sombra nuestra cena.

¿Quiénes son? Vos lo sabés:  
cubren la tierra argentina  
él es puro, ella, divina,  
al cielo se irán dispués.

Ellos han hecho otra vida,  
dan amor y curan penas:  
con sus manos de azucenas  
cicatizaron mi herida.

Ya no hay madre abandonada  
ni criaturas muertas de hambre

ni remiendos con alambre  
ni humilde gente explotada.

Se acabó el patrón hereje  
nadie es más por ser más rico  
la ley, del mayor al chico,  
los iguala y los protege.

Como vivís emperao  
en vicios de *tu partido*  
siguro no has alvertido  
que nuestro pueblo ha cambiao.

Sacá un poco las narices  
del comité y el *estaño*  
y has de sentirte un estraño:  
no hay más que caras felices.

Nada nadie necesita  
tuito el país ha florecido  
como un campo humedecido  
con baldes de agua bendita.

Es tanto lo que una cobra  
ahura, cosiendo o lavando,  
que hasta voy de cuando en cuando  
al Banco, con lo que sobra.

Dejá el trago y la pendencia  
da más fama que un barbijo  
la gloria de criar un hijo  
sano de cuerpo y de conciencia.

Mirate de arrib'abajo  
poné de una vez cabeza,  
la política es pobreza,  
riqueza y dicha el trabajo.

Y haceme el favor, no andés  
chismiando sobre lo que hago  
con la Ayala o el rezago  
de chinas que no conocés.

Si nuestra vida te inquieta  
vení vos... sin compromiso:  
ansí en estos casos lo hizo  
el hombre que rispeta.

Sean los ángeles jueces  
y mi corazón testigo  
de que lo último, lo digo  
pa que lo rumiés cien veces.

Soy *tu mujer* ante Dios  
y en lo que antes *jué mi cueva*  
me han hecho una casa nueva:  
es moy grandota pa dos.

Mendoza - Octubre 1951.

## Tienda y pulpería<sup>55</sup>

Claudio Martínez Payva

Pión que llega a un mostrador  
lo limpian como Dios manda,  
este lo pasa a zaranda  
y el otro con cernidor.

Es un puro asarlo en frío  
en vicios, ropas o botas,  
porque están como gaviotas  
cuando echan basura al río.

Hay que verlos recargar,  
impuesto, preduto, flete...  
Tienen el negocio al cuete  
por gusto de trabajar...

Venden yerba puro palo  
y cuando es vinagre el vino  
es el pueblo mendocino  
quien lo manda caro y malo.

Pa encandilar la persona  
ponen ojos de lechuza:  
por casimir va la blusa  
pero al lavarla... es cambrona.

El domador Juan Ardaz  
compró un lindo saco el jueves  
ande va qu'el viernes llueve  
y no pudo usarlo más.

Le quedó ese saco amigo  
que ni chaleco e payaso,

las mangas a medio brazo  
y de largo, puel umbliigo.

Son lo que no hay, de ladrones,  
el maíz pa la mazamorra  
da tanto en gorgojo y borra  
como en bosta de ratones.

Y ¡pobre! del disgraciao  
que se le muere un pariente  
y pa que no hable la gente  
le hace honores al finao.

Dentra... temblando a la tienda  
mas, allí, ¡se han güelto hermanos!  
“Lleve, que semos cristianos.  
Dispués paga, y no me ofienda”.

Merinos... ¡lo que precisa!  
Velas, ¿bebida?, en surtido,  
cajón, entierro ¡y cumplido!  
de luto ¡pero en camisa!

Cuasi siempre el Comisario  
es quien impone la cuenta  
que el bolichero presenta:  
¡mide un metro aquel rosario!

Pasan años y entuavía  
debe *un pico* de ese: “Tome,  
entre vecinos... no embrome...  
ya ha de cumplir otro día...”.

El caso se hace tan serio  
que al fin saber se precura

55. *Ibíd.*, pp. 59-62.

si en vez de una sepultura  
le han cobrao un cimiterio.

Lo mesmo si alquiere apero;  
aunque llore la rebaja  
a medida que lo alhaja  
se va uno quedando en cuero.

Por eso es que dijo Agrelo  
que jué a comprarlo y no pudo:  
“Antes de vivir desnudo  
prefiero montar en pelo”.

Y cuando es *cliente*, ¿qué tal?  
Los infelices presumen  
que justo, lo que consumen  
irá en la lista mensual.

Regüelto a lo nido e gatos  
es su apunte en las libretas:  
cuando las dan, van repletas  
de rayas y garabatos.

Es al nudo que se peguen  
a estudiar lo que reciben;  
nunca sabrán qué l’esciben  
pero al punto, lo que deben.

Gritó un zonzo liendo “Adiós”  
“¿¡Diez pesos la despedida!”  
y lo ahugaron en seguida:  
“Áhi, su bruto, dice, arroz”.

Solo el *total* es clarito.  
¡Flor de robo! y sin tutía,  
y tan legal pa el que fía  
que se lo da por escrito.

Pa qué estatutios rurales  
priaviso y otras mejoras  
¡fiesta pa loros y loras  
si están granaos los maizales!

Cuanti más se paga al pión  
más embucha el bolichero,  
la plata de Enero a Enero  
cái mansita en su cajón.

¿Y la ley? ¿Qué ley? ¡La suya!  
Sabe que alguno se afana  
en que haiga Justicia Humana,  
que haiga... siempre qu’él enguya.

Se rái de los ispetores  
del agio y demás verduras:  
p’ aclarar cosas oscuras  
nunca faltan *limpiadores*.

Y si revienta el jusil  
¿qué hacen? Clausura ¡muy bien!  
¡Tres días! Multao en *cien*  
y siga el robo de a mil.

## Fantasma pueblerino<sup>56</sup>

Claudio Martínez Payva

Va todas las mañanas al café de la  
[esquina  
con el diario en la mano y el  
[gesto avinagrado:  
leyendo gesticula mientras toma  
[el cortado:  
“¡Pobre Patria!” —murmura—  
[“¡Mentiras! ¡Farsa! ¡Ruina!”.

“Mire usted, Sindicato”  
[—Sindicato es apodo  
que le ha puesto al gallego que  
[sirve a la clientela—.  
El aludido observa: “Ya lo he  
[visto, otra Escuela”.  
“¡Escuelas?! ¡Otra coima, otro  
[sucio acomodo!”.

“Estos con los recursos de la  
[antidemocracia.  
“Convenios, Obras Públicas, dele  
[bombo y platillos  
“para embaucar los tontos y  
[enriquecer los pillos.  
“No lea nueva escuela, lea, nueva  
[desgracia.

“A pueblo sin conciencia gobierno  
[sin decoro,  
“¡eso es lo que sucede! La opinión  
[está muerta,  
“vivimos con el hambre delante  
[de la puerta

“y el imbécil exclama: ¡Estamos  
[llenos de oro!

“Gobierno que construye es  
[gobierno que roba,  
“cuanto más constructiva es la  
[acción del Estado  
“más grande y bochornoso resulta  
[el negociado.  
“Felizmente, mi amigo, pronto  
[vendrá la escoba.

“¡El terrible escobazo de la causa  
[sagrada!  
“¡A látigo y a fuego caerán los  
[mercaderes!”  
El gallego, impasible, tragina en  
[sus quehaceres,  
parece que le escucha, pero no  
[escucha nada.

Total hace siete años que soporta  
[esa gota  
a veces, tiene ganas de estrellarle  
[una taza  
mas, es viejo, paciente, y el mal  
[momento pasa:  
“¡Ya te traerán un día con la  
[cabeza rota!”

Paga y parte a zancadas el austero  
[Isaías  
no va hacia su trabajo: “¡Que  
[trabajen los brutos!”  
es su expresión corriente, él  
[cultiva otros frutos,

56. *Ibidem*, pp. 63-66.

el chisme, la calumnia, las  
[sospechas sombrías.

Sus dineros provienen de este o  
[aquel amigo  
que apañó cuando él era

[personaje influyente:  
“En horas de abundancia, de la  
[gente decente,  
“cuando sobraba todo, la carne, el  
[vino, el trigo.

“¡Oh! tiempo, en que los criollos  
[se estaban en sus ranchos  
“conformes con su suerte, sin  
[derechos ni leyes.

“Con sueldos miserables vivían  
[como reyes  
“el maíz, a dos pesos, se tiraba a  
[los chanchos.

“¡Aquello era la Patria, la vieja  
[Patria criolla...!

“Los gauchos se cuadraban  
[llegando el Estanciero  
“el peón era dichoso comiendo  
[un mal puchero

“para el gringo, bastaban un pan  
[y una cebolla”.

Va conversando solo y pues nadie  
[replica  
el monólogo crece en voces y  
[ademanos:

“Demagogos, tiranos, fraguadores  
[de planes...”

lo para una cortina de vidrio:  
[la Botica.

En este vende drogas, tiene, casi  
[un hermano  
—y una caja de rentas— también,  
[como de un pozo  
lo sacó en circunstancias de un  
[hecho tenebroso,  
algo feo en que al hombre se le  
[fuera la mano.

Por fortuna mandaban personas  
[ilustradas

y el acusado no era un pobre  
[analfabeto,  
se escamotió el sumario, todo  
[quedó en secreto,  
salvo un pasquín obrero que dijo  
[unas pagadas.

“¡Buenas! ¿Qué tal? ¿Ha visto?... Ya  
[tiene el Intendente

“otro camino en obra, para sus  
[protegidos,

“nos va a llenar de vagos y asfalto  
[los ejidos

“cada día descubre dónde clavar el  
[diente”.

Estira el boticario su cara de  
[conejo:

“Trapicheos... negocios... en  
[cemento, y camiones

“para los acarreos, tendrá sus  
[comisiones...

“Con repartir un poco de alpiste  
[en el Consejo...

“¡Natural! ¡Chusma dócil! Además,  
[investigue

“y verá que es el dueño de algunos  
[de esos lotes  
“que cruza el afirmado. No  
[bastarán azotes “ni cárce-  
les, el día que el crimen se  
[castigue”.

Remolinea un rato, después en vos  
[muy baja:  
“Disculpe compañero... me llega  
[el agua al cuello  
“y hay que engrasar la máquina; le  
[aseguro que aquello  
“¡avanza!, cuando estalle, veremos  
[quién lo ataja”.

El droguista entre crédulo y un  
[tanto desconfiado  
urga el cajón: “¿Qué dicen los  
[demás elementos?  
“Son tímidos, en plata, de palabra,  
[opulentos...  
“Así es mi amigo, esperan el guiso  
[cocinado.

“Pero no se arrepienta de este...  
[desprendimiento,  
“cuando reconquistemos la  
[posición perdida  
“su actitud generosa será  
[reconocida:  
“recobrará su planta al cuatro mil  
[por ciento”.

Recibe los billetes con un heroico  
[esfuerzo  
y escapa. Va con paso de cazador  
[furtivo,

no es hora todavía para el  
[aperitivo  
mas ¡qué le importa al mundo si  
[adelanta el almuerzo!

En la Confitería, pide un  
[Vermouth completo:  
como ve oficialistas declina sus  
[prestancias,  
él es oveja o tigre, según las  
[circunstancias,  
la educación le impone sus formas  
[de respeto.

Jamás tales “gentuzas” dirán que es  
[un grosero;  
saluda, hasta se mezcla con esa  
[“chamuchina”.  
Su técnica aconseja captar a la  
[sordina  
lo que hablan, aunque tenga que  
[hundirse en un chiquero.

Y anuda a su capricho noticias  
[sobre trenzas,  
disensiones vanales, fricciones  
[simples, cosas  
que a través de su lengua de  
[esencias ponzoñosas  
se trocan en hechos de públicas  
[vergüenzas.

De injerto y mesa a mesa, destila  
[su veneno:  
“¿El Presidente?! ¡Claro! ¡Un  
[genio! Honrado... puro,  
“más ¿quiénes lo acompañan?...  
[Da pena, le aseguro;

“rodeándose de malos se echa a  
[perder el bueno.

“Yo espero sin embargo  
[—al fin... soy argentino

“y solo me interesa que la Nación  
[se eleve—

“que de pronto el que puede  
[proceda como debe

“arrojando esas lacras al medio  
[del camino”.

Ha bebido sus copas y siente en  
[bulla el casco,

perversamente amable se despide  
[sonriente:

en la calle rehace su austero  
[continente

mastica frases cortas de burla,  
[envidia y asco.

Zambulle entre las ondas de la  
[rubia mañana...

El “gin” y ese vinillo y el ají con  
[salmuera

le aumentan desniveles y baches  
[en la acera:

“¡Ni vereda te dejan mi calle  
[ciudadana!”.

“Todo se roban, todo!”. Pasa un  
[niño y su canto:

“Lóos muchachos...” le duele  
[como si lo pinchara

Llama un coche, el taxista le  
[fusila la cara:

“Gratis, y a hombros, te llevo, si  
[vas al Campo Santo!”.

Un rencor de aguardiente le ciega  
[el ojo airado:

“¡Ah, si fuera como antes...!”  
[y se va, cabizbajo,

extranjero en su suelo, desertor  
[del trabajo,

simbólico y absurdo residuo del  
[pasado.

## Se vienen las votaciones<sup>57</sup>

Zoilo Laguna (Enrique Olmedo)

1

Otra güelta en la Nación  
se vienen las votaciones  
pa'mujeres y varones  
sin ninguna distinción.  
Y es güeno en esta ocasión  
que piense el eletorao  
las cosas que aquí han pasao  
endenantes de Perón.

2

No es de güena educación  
dende chico m'enseñaron  
(y aquí también m'engañaron!...)  
el hacer comparación.  
No he sufrido yo al botón  
pa'no sacar conclusiones  
y hacer las comparaciones  
que aconseje la razón.

3

Ta'bien la equivocación  
si uno yerra en la primera,  
pero resulta sonsera  
si ha errao en otra ocasión.  
No tiene ansina perdón  
el que no busca la enmienda  
¡Pilcha que no se remienda  
no sirve ni de ocasión!

4

Ansina ni el más chambón  
tendrá derecho a quejarse  
si áura güelve a equivocarse  
por no aprender la lección.  
Ya naide tiene perdón  
si l'erra a la viscachera  
por olvidar lo qu'esto era  
cuando no estaba Perón.

5

Yo ricuerdo en la ocasión  
lo qu'era encontrar trabajo,  
juera mensual, a destajo  
o en cualquier condición.  
S'endurecía el talón  
de patiar, amigo, al ñudo  
¡Pucha qu'era peliagudo  
d'encontrar ocupación!

6

No le daban ni razón,  
y aunque lo vieran sufriendo  
me lo sacaban carpiendo  
como si juera un ladrón.  
¡Más de una ves de un portón  
o una tranquera cerrada  
me chumbaron la perrada  
p'acabar con la cuestión!

57. Buenos Aires, 1954. Si bien en el folleto no figura la editorial, lo más factible es que se trate de un material de la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación.

7

Esa era la situación.  
 No me cuenten otra historia,  
 que tengo güena memoria  
 y a más, no sufrí a botón.  
 Será inorante “el montón”  
 —asigún los “entendidos”...—  
 ¡Pero los qu’heamos sufrido  
 no olvidamos la lección!

8

Por demás, cada guión  
 que a uno le marea el pellejo  
 no se borra ni de viejo  
 ni a juerza’e conversación...  
 Ansina, pues, dejenlón  
 al que quiera discutir,  
 porque una cosa es morir  
 y otra hablar de dejunción...

9

Algunos la perdición  
 la buscan nomás de zonsos  
 a esos récnle un risponso  
 y aseguren el cajón...

Otros por otra razón  
 quieren que güelva el pasao...  
 y son los que han explotao  
 al pueblo sin compasión.

10

Con ellos no hay discusión  
 que se les pueda ganar;  
 nacieron para explotar  
 y áura no hay explotación...

De balde’s que la Nación  
 y el pueblo estén como estén  
 ¡A ellos les jué siempre bien  
 con la mala situación!...

11

¡Pero que hable el qu’era pión!...  
 No ganaba, hablando en plata,  
 ni siquiera p’alpargatas  
 ¡no digamos pa’ración!  
 Es claro qu’ en proporción  
 se ripartían las cargas...  
 ¡Pa’él siempre eran las amargas  
 y las dulces pa’el patrón!

12

Si era empleo, la situación  
 era pior o parecida:  
 pasaba tuita la vida  
 de susto en priocupación.  
 En su desesperación  
 p’asegurarse el puchero  
 moría en los usureros  
 a escondidas del patrón.

13

Porque a más, ricuerdelón,  
 de hambriar sin poder quejarse  
 l’era prohibido endeudarse  
 bajo pena d’expulsión.  
 ¡Si habremos pasao, crealón,  
 días y meses amargos  
 cuerpiándole a los embargos  
 sin plata... y con discreción!

**14**

Cáido ya en la explotación  
 cinchaba tuitos los meses  
 pa'pagar los intereses,  
 sellao, multa y comisión.  
 ¡Dispués ni el mesmo Sansón  
 Podría haber levantao  
 un pagaré tan pesao  
 con simejante hinchazón!...

**15**

Si el Estao era el patrón  
 ¡pa'qué le voy a contar!...  
 amarrete pa'pagar  
 y p'atrasarse un campión.  
 Ha habido, amigo, ocasión  
 que los máistros no cobraron  
 —aunque lo mesmo enseñaron—  
 durante un año y fracción.

**16**

¡No le digo l'affisión  
 de comprarlo tuito al fiaio!...  
 daba vergüenza un mandao  
 siempre en esa condición.  
 (Le rindo como emoción  
 mi gratitú al bolichero  
 qu'esperaba hasta el primero  
 con... susto y resinación).

**17**

Habrá habido algún ladrón  
 —naide lo puede negar—  
 que se supo aprovechar  
 simejante situación.

Pero en más de una ocasión  
 si por él no hubiera sido  
 cuántos no habrían comido  
 durante un mes ni a cañón...

**18**

Ansina eran la Nación  
 y el pueblo de rejundidos.  
 ¡Quién va' echar en el olvido  
 que ansina la halló Perón!  
 Aparceros, pienselón  
 con juicio esto que les digo,  
 y habrán de llegar conmigo  
 a la mesma conclusión:

**19**

Quien a ese negro pasao  
 no quiera qu'el país rigrese  
 es necesario que pese  
 su voto con gran cuidao;  
 que una vez que lo haiga echao  
 tuito termina aí nomás;  
 no podrá volverse atrás  
 ni anque se haiga equivocao.

**20**

Caiga'e... traste o de clavao  
 la taba, sabe'l paisano  
 qu'en cuantito abrió la mano  
 de golpe quedó jugao.  
 Dispués que l'á revoliao  
 ya es al ñudo el alboroto;  
 y ansina, amigo, es el voto  
 no güelve una vez largao.

**21**

En esto ha diferenciao  
también Perón a esta tierra  
porque antes d'él ¡la gran perra!  
distinto era el estofao.

Uno l'echaba confiao  
el voto a su candidato  
¡Y no habiá pasao un rato  
que se lo habían cambiao!...

**22**

En este juego endiabloao  
de hacer fraude y volcar urnas  
los políticos se turnan  
con el mismo risultao;  
algunas veces pa'un lao  
y en otras veces pa'l otro...  
¡Pero siempre'l mismo potro  
con diferente recaoi!

**23**

¡La pucha si habrán ganao  
ansina las elecciones  
estos mismos señorones  
que hoy se hacen los olvidaos!...  
Mucho tiempo no ha pasao  
sin embargo d'esta historia.  
Qu'está fresca en la memoria  
de tuito el eletorao.

**24**

Andan a grito pelao  
por el campo y la ciudá  
riclamando libertá  
¿No se habrán equivocao?...

¡Es que no se han resinao  
a qu'el pueblo los distinga  
y sepa quién es mandinga  
ni anque venga disfrazao!...

**25**

¡Libertá!... ¡Si habrán hablaoi  
d'ella en otras ocasiones  
ganando las elecciones  
a garrotazo pelao!...  
Libertá de andar tirao,  
sin techo, pan ni trabajo  
¡Esa era pa'los de abajo  
la libertá del pasao!...

**26**

Libertá de andar alzaoi  
—¡si a eso llaman delicia!...—  
juyéndole a la justicia  
la de los ojos vendaos...  
¡Si pudiera haber bichao  
ella mesma en tiempos de antes  
se la sacaba endenantes  
que se la hubieran sacao!

**27**

Que las cosas han cambiao  
con la Justicia'e Perón  
—sin venda y con corazón—  
lo sabe hasta el más negao.  
Pero, paisanos... ¡cuidao!...  
—y yo sé que me comprenden—  
las conquistas se difienden  
como un tesoro sagraoi.

28

De más está haber penao  
 si en el momento oportuno  
 no difiende cada uno  
 lo que penando ha alcanzaio.  
 Aura el momento ha llegao,  
 pa'mujeres y varones,  
 a raíz de las elecciones  
 a que nos han convocao.

29

En ellas aquel pasao  
 güelve de nuevo a cinchar,  
 aunque nos quiera engañar  
 viniéndose disfrazao...  
 ¡Sin asco a darle cruzao  
 qu'en esta tierra el destino  
 tiene ya un nombre argentino:  
 ¡¡Perón!!... ¡y asunto arreglao!

**Juan Perón. En el  
 aniversario de un día  
 venturoso para la Patria:  
 el de su nacimiento  
 (8/10/54)<sup>58</sup>**

Zoilo Laguna (Enrique Olmedo)

1

Yo alzo mi canto inspirao  
 pa'cantarle a mi Nacion  
 las glorias de Juan Perón  
 el crioyo predestinaio  
 el que jué profetizao  
 en las estrofas de Hernández  
 varón grande entre los grandes  
 a San Martín comparao.

2

En su homenaje he templao  
 esta guitarra nacida  
 pa'dar por Perón la vida  
 cantando o en cualquier lao  
 porque su gaucho encordao  
 por él —si se priesentara—  
 sería chuza, tacuara,  
 facón, rebenque trenzaio.

3

Rejucilo entrerao  
 en cualesquier entrevero  
 pa'dar por él hasta el cuero  
 con orgullo de soldao  
 porque ansina mesturao  
 nació su cordaje libre  
 mezcla'e torcaza y de tigre,  
 de tala y ombú cruzao.

---

58. Buenos Aires, 1954.

4

¡Perón! el gaucho esperao  
 por los gauchos de mi tierra,  
 los de la pampa y la sierra,  
 los del monte y el poblao.  
 ¡Perón! El crioyo soñao  
 —como sueñan los varones—  
 por tantas generaciones  
 de crioyos esperanzaos.

5

Gaucho que nació marcao  
 por Dios en su sabia yerra  
 con el signo de la tierra  
 pa'qu'e estaba destinao.  
 Jugo del suelo sagrao  
 que su alma patriota enllena  
 porque corre por sus venas  
 el mensaje del pasao.

6

Gaucho en quien se han encarnao  
 en una estampa machaza  
 las virtudes de mi raza y de mi sue-  
 lo el legao.  
 Centauro que ha galopiao  
 por las güeyas de la historia  
 pa'darle a mi Patria gloria  
 como nadie se la ha dao.

7

Montonero siempre alzao  
 en contra de la injusticia  
 por su coraje y pericia  
 como ninguno mentao.  
 Candil gaucho que ha alumbrao  
 de mi pueblo el derrotero

mesmo que juera un lucero  
 sobre su cielo colgao.

8

Mangrullo en la pampa alzao  
 como punta de esperanza  
 por donde mi pueblo avanza  
 de nuevo juerte y confiao;  
 palenque ande han cabrestiao  
 —por lajuerza o la razón—  
 Los que usaban mi nación  
 pa'sus estintos malvaos.

9

Campanario alborotao  
 que hacen ya tres mil mañanas  
 echa a güelo las campanas  
 mucho antes que haiga aclarao  
 y en coraje renovao  
 se da entero cada día  
 pa'bien de la Patria mía  
 qu'en él el rumbo ha encontrao.

10

Máistro que nos ha enseñao  
 con su ejemplo y su humildá  
 lo qu'en ningún libro está  
 ni el más léido habrá encontrao  
 y el saber nos ha inculcao  
 d'esa cencia que la vida  
 vá dejando en cada herida  
 como el surco de un arao.

11

La cencia que Dios le ha dao  
 al hombre menos enstruído  
 la cencia del que ha vivido

con la vida entreverao;  
 cencia que naide ha estudiao  
 y en la que no hay más dotores  
 que aquellos qu'en los dolores  
 y en el sufrir se han graduao.

**12**

¡Juan Perón! Gaucho templao  
 en la fragua d'esa cencia  
 ¡Juan Perón! alma y esencia  
 de mi pueblo liberao  
 rocío desparramado  
 sobre el dolor de mi tierra  
 bandera gaucha en la guerra  
 que a su sombra hemos librao.

**13**

Conductor y abanderao  
 siempre en la güeya el primero  
 centinela como el tero  
 que pone en guardia al poblao;  
 aparcerero acollarao  
 a cualquier penar ajeno  
 padre güeno entre los güenos  
 corazón sin alambraos.

**14**

Poncho pampa bien trabao  
 p'atajar el aguacero  
 en la escuridá yesquero  
 y en el arreo recaio;  
 es el facón preparao  
 pa'defender la razón  
 en el bracero tizón  
 y espuela pa'l apurao.

**15**

Es el horcón bien plantao  
 en quél rancho descansa  
 es el centro'e la balanza  
 que difiende lo ganao;  
 es el arriador trenzao  
 que apura la marcha lenta  
 pa'que al llegar la tormenta  
 no lo agarre el descampao.

**16**

Es el tirador plateao  
 de los lujos domingueros  
 el cimarrón mañanero  
 calentito y bien cebao;  
 es pa'l crioyo liberao  
 el grito'e la independencia  
 es la voz de la querencia  
 la Patria en él se ha encarnao.

**17**

Jagüel en el que ha abrevao  
 mi pueblo manso y sufrido  
 la sé que lo ha consumido  
 d'injusticia en el pasao;  
 ansina en la gloria ha entrao  
 cuesta arriba a lo varón  
 la estampa de Juan Perón  
 el crioyo profetizao.

**18**

Nuembro su nombre sagrado  
 qu'es grito y es oración  
 que sale del corazón  
 de un gaucho humilde y honrao  
 y por haberlo invocao  
 sin tener merecimiento

le pido mi atravimiento  
sea por él disimulao.

### 19

Pero sepa que inspirao  
en el ricuerdo d'Évita  
si mi vida necesita  
disponga d'ella confiao  
porque solo un renegao  
—y el crioyo nunca jué d'esos—  
no daría hasta los güesos  
por aquel que lo ha salvao.

### 20

Sea bendito y ensalzao  
su nombre gaucho en mi tierra;  
sea siempre el grito 'e guerra  
cuando el peligro ha llegao  
y mañana arrodillaos  
en su estatua nuestros nietos  
vean en él con rispato  
la Patria que hemos soñao.

## Romance de Perón el Conductor<sup>59</sup>

L. A. G. H.

### I

Toda la voz en el grito.  
Mi sangre en mi devoción,  
porque no tiene medida  
la grandeza de Perón.  
Nos llegó de lo más hondo  
de la RAZA y su secreto,  
donde la envidia española  
de flor se hace pensamiento.  
Venía tan bien armado  
como el mejor caballero  
de la Mancha; era un Quijote  
de corazón y cerebro.  
No reparó en los vestigios  
ni en sus torres de dinero  
y cuando oyó la señal  
del alba en el viento nuevo,  
fue al asalto del castillo  
donde gemía entre hierros  
la justicia, una princesa  
que los tiranos prendieron.  
Ahora la santa justicia  
ha llegado a nuestro pueblo  
y este Quijote la escolta  
con su lanza de rispato.  
Muchos le tienen cariño,  
algunos le tienen miedo,  
pero él en sí mismo encuentra  
razón, entusiasmo y premio.  
Yo pertenezco a su orden,  
vivo por él combatiendo,  
por la antigua edad de oro

59. En *Mundo Peronista*, nro. 89, 1° de julio de 1955, pp. 8-9.

que al mundo con él ha vuelto.  
 En la estrechez del romance  
 no cabe su dimensión,  
 pero yo grito lo mismo:  
 que viva don Juan Perón.

## II

Nos llegó de lo más hondo  
 de la SANGRE y su secreto,  
 donde la tierra argentina  
 tiene amor y olor de pueblo.  
 Era un hombre como hay pocos,  
 así, de capaz y entero.  
 Para el himno, Santos Vega,  
 para el lazo, Martín Fierro.  
 Si bailaban sus espuelas  
 se oían los guitarreos  
 y era el criollo que esperaban  
 los criollos en el gobierno.  
 Cuando él lo quiso, los pobres  
 formaron tras él ejércitos.  
 El campo los germinaba  
 y los vomitaba el puerto  
 ¡Qué montoneras de gauchos  
 esos millones de obreros!  
 ¡Qué pequeña la antipatria  
 frente a la masa del pueblo!  
 ¡El pueblo tenía culpas  
 y no tenía derechos!  
 Sus osamentas cansadas  
 llenaron los cementerios...  
 Pero ya hay pan, ya florecen  
 casitas en el desierto.  
 Ya cantan madres y niños  
 al son de los buenos sueldos.  
 ¡Ay tiempos ya mejorados  
 por obra de un hombre bueno  
 a quien Dios guarde la vida

para cien años lo menos!  
 Él es mi padre y mi madre  
 con demasiada razón.  
 Mi sangre para la Patria,  
 mi vida para Perón.

## III

Nos llegó de lo más hondo  
 de la HISTORIA y su secreto.  
 Si la Justicia era un mito,  
 la libertad era un sueño.  
 San Martín se estremecía  
 en su sepulcro de hierro,  
 inútil para el combate  
 si necesario al recuerdo.  
 ¡Otra vez cruzar montañas  
 de sangre y de menosprecio  
 para tronchar los cien brazos  
 del oligarca despierto!  
 Ya un segundo general  
 viene a mandar a su pueblo,  
 a conducirlo al combate  
 y a liberarlo del miedo.  
 La espada de Juan Perón  
 que no es ni manco ni ciego  
 para batallas de industrias  
 que nos ganen valimiento.  
 Ya lo han visto en lo más alto  
 de los Andes, cóndor nuevo  
 de azules soberanías  
 y seculares derechos.  
 Ya su voz escucha el mundo,  
 su voz que es programa férvido  
 de amos y paz a los hombres,  
 sin fronteras, como el cielo.  
 Banderas justicialistas  
 cubren las alas del viento,  
 como clarines de América

despertadores del pueblo.  
 Trabajo y paz, han clamado  
 de Cuba a Tierra del Fuego  
 y San Martín y Bolívar  
 sonrían al mismo tiempo.  
 Libertador de Naciones,  
 luminoso conductor,  
 orgullo de Buenos Aires,  
 viva por siempre Perón.

### **¡Apretate el cinturón!**<sup>60</sup>

Trigemino

Cambian los tiempos pal pobre  
 con esta nueva junción.  
 Ára que aura no le sobre  
 ni siquiera un triste cobre  
 vino la Regolución.  
 Contra la gente de “abajo”  
 Prebisch, el “mago” entregón,  
 maneja “con gran trabajo”  
 cantidades a destajo  
 ¡apretate el cinturón!  
 ¡Otros los tiempos pasados  
 con un criollo en el timón!  
 Aura nos han “avanzado”  
 los que están subvecionados  
 por Chicago y Albión.

---

60. En *Lucha Obrera*, 15 de diciembre de 1955. Según Julio Melón Pirro y Darío Pulfer, Trigemino podría tratarse de un seudónimo de Elías Castelnuovo (“Poesía, prensa y política en la primera Resistencia peronista”, en revista *Movimiento*, nro. 23, julio de 2020, p. 206).

## **Volvieron los caranchos**<sup>61</sup>

Nicanor García Rodríguez

Salieron los caranchos de su vieja  
 [guarida  
 con la garra extendida sobre el  
 [patrio solar,  
 exóticos vestigios de cruel  
 [apatricida  
 que en vuelo tenebroso los vemos  
 [retornar...  
 Agüaitan ya la presa que devoran  
 [sus ojos,  
 meditan tendenciosos dispuestos  
 [a saciar  
 el hambre de sus vicios a costas  
 [del despojo  
 que al noble soberano sin duda  
 [han de cobrar...

Marcaron ya el retorno con su  
 [vulgar graznido  
 disonante y temido agorero  
 [del mal,  
 tan ruin como bastardo será su  
 [cometido  
 exento del más mínimo sentido  
 [fraternal...  
 Rastrean con las uñas buscando  
 [el privilegio,  
 son hijos del desprecio por eso  
 [nunca oirán

la voz de la conciencia, menos al  
 [soberano;  
 objetivos mundanos no  
 [cristalizarán.

Son aves de rapiña de constante  
 [acechanza,  
 en pos de la revancha supieron  
 [esperar  
 que el cóndor de los Andes,  
 [indómita esperanza,  
 trepara hacia la cumbre en un  
 [gesto sin par  
 desistiendo a la lucha sangrienta  
 [y fratricida,  
 sacrificando vidas no quiso ser  
 [titán,  
 prefirió el sacrificio a gloria sin  
 [altura;  
 los caranchos al cóndor jamás  
 [alcanzarán.

## **La vuelta del General**

Lucha el noble soberano  
 en ardua y fiera jornada  
 reeditando la patriada  
 del Cóndor Americano.  
 Lucha inerme desde el llano  
 contra el extraño rival  
 con la fe de su ideal  
 que no muere ni es vencido,

61. 1955. Extraído de “Poesía, prensa y política en la primera Resistencia peronista”, óp. cit., pp. 210-212. La parte titulada “La vuelta del General” aparece seguida al poema en el manuscrito original (conversación telefónica don Delia García, hija de Nicanor García Rodríguez).

porque el Pueblo ha decidido  
la vuelta del General.

No canta más el arado  
en la entraña de la tierra  
porque el suelo es ultrajado.  
Como acudiendo a un llamado  
se detiene el manantial,  
se hace el grito acción virtual  
de los muchos que han caído,  
porque el pueblo ha decidido  
la vuelta del General.

Corre veloz el pampero,  
salta montes y quebradas  
arriando mil clarinadas  
por el patrio derrotero.  
Grita presente el guerrero  
desde su bronce inmortal  
en esta hora fatal  
del poder embravecido,  
porque el Pueblo ha decidido  
la vuelta del General.

Dios bendiga a los caídos  
en tan generoso empeño,  
que tengan paz en su sueño  
héroes del deber cumplido.  
Luchará sin ser vencido  
este Pueblo colosal,  
con su Jefa Espiritual  
que su acción ha presidido,  
hasta que haya conseguido  
la vuelta del General.

Su sentencia despiadada  
con la garra ensangrentada  
que hunde en el Pueblo Argentino.

Monta el chasqui del destino  
el patriótico bagual  
y hace su marcha triunfal  
por el deber contraído,  
porque el Pueblo ha decidido  
la vuelta del General.

Surge un poder de ultratumba  
que por su gloria no teme,  
es la voz de Martín Güemes  
que surge desde la tumba  
y en el espacio retumba  
con acento de metal  
con que a la patria ha servido,  
porque el Pueblo ha decidido  
la vuelta del General.

En histórico tropel  
de la gaucha montonera  
retumba en la cordillera  
gloria del viejo laurel,  
y el celo de Juan Manuel  
en acción inmaterial  
es temido vendaval  
que hasta el Plata ha sacudido,  
porque el Pueblo ha decidido  
la vuelta del General.

## El poema de Juan Guerrillero<sup>62</sup>

Juan Guerrillero (José María  
Castiñeira de Dios)

### Canto I

Yo era en un tiempo Juan Pueblo...  
Ahora soy Juan Guerrillero.

#### 1

Mírenme de arriba abajo,  
desde los pies al chambergo;  
mírenme hasta las entrañas  
del alma que tengo adentro,  
porque soy aquel que fui,  
pero ya con escarmiento.

Como en el cielo está el rayo,  
como en el aire está el viento,  
traigo mi escudo de octubre,  
tatuado en medio del pecho,  
tengo mi patria en la sangre,  
como quien trae un incendio.

Los que no me reconocen  
es porque nunca me vieron;  
los que me ven y se asustan  
es que andan duro de cuello,

o han perdido las posturas  
en medio del entrevero.

Cuando viene la tormenta  
no es bueno hacerse el rumbero,  
quien no esté bien afirmado  
puede enredarse los huesos,  
y habrán de faltarle piezas  
en las listas del recuento.

#### 2

Yo era en un tiempo Juan Pueblo...  
ahora soy Juan Guerrillero.  
Tengo dos años de vida  
y ciento y pico de viejo;  
un 16 de setiembre  
nací del dolor del pueblo:  
mi sueño se llama "Juan"  
mi vigilia "Guerrillero".

Entre aviones y cañones  
vi cómo se alzaba un muerto  
que velamos en octubre  
y enterramos en febrero,  
y resucitó el mandinga  
para mal de nuestro suelo!

(Dios castiga a los traidores;  
Dios castiga a su cortejo:

62. 1957. Incluido en Fermín Chávez (comp.), *Aquí me pongo a cantar. Poetas y trovadores del Plata*, Buenos Aires, Pueblo Entero, 1993.

Nacido en 1920 en Tierra del Fuego, José María Castiñeira de Dios fue un prolífico poeta y periodista. De extracción católica, trabajó en diversos periódicos y revistas como *La Nación*, *La Prensa*, *Democracia*, *Sol y Luna* y *Sexto Continente*, entre otros. Durante el primer peronismo se desempeñó como director general de Cultura entre 1950 y 1952. Fue el fundador en 1950 de la Peña Eva Perón. Ocupó el cargo de secretario de Prensa y Difusión en 1973. En los años noventa fue director de la Biblioteca Nacional y secretario de Cultura de la Nación (1991-1994). Falleció en 2015.

sables, ateos, sotanas  
que a San Martín ofendieron  
y a Dios y a la Santa Iglesia  
por falta de amor al Pueblo).

### 3

Yo era en un tiempo Juan Pueblo...  
ahora soy Juan Guerrillero.  
Yo era manso como oveja,  
más alegre que un cencerro;  
por mi bandera luchaba,  
lidiaba por mis derechos,  
crecía en mi corazón  
la palabra “compañeros”.

Nos apuraron de afuera,  
nos madrugaron de adentro;  
ellos tenían municiones,  
nosotros el sentimiento;  
¡pobre del pobre que crea  
tener razón sin el fierro!

Después pusieron la Patria  
en venta a libra por metro;  
la desollaron en vivo  
y al inglés la repartieron...  
¡Las horcas que se merecen  
las va levantando el tiempo!

### 4

Yo era en un tiempo Juan Pueblo...  
ahora soy Juan Guerrillero.  
Como bárbaros avanzan  
tocando a muerte y degüello;  
querrían cortar de cuajo  
la fidelidad del pueblo,  
pero no hay arma capaz  
de segar un sentimiento.

Torturaron, fusilaron,  
pusieron a miles presos;  
tiraron sin compasión  
contra mujeres y obreros,  
pero no pueden matar  
la lealtad de mi Pueblo.

Hoy mi Patria es un frontón  
de muerte y fusilamientos;  
los chacales se alimentan  
con sangre de nuestros muertos,  
pero mi pueblo está firme  
y ellos temblando de miedo.

Yo era en un tiempo Juan Pueblo...  
Ahora soy Juan Guerrillero.

## Romance por la muerte del General Valle<sup>63</sup>

Juan Montiel (Fermín Chávez)

Atención pido, señores,  
para este simple compuesto:  
quiero contarles la muerte  
de un general verdadero.

El mes de junio corría  
y era duro aquel invierno,  
—una fría bayoneta  
bajo una luna de hueso—.

El mes de junio empezaba  
y el corazón de mi pueblo  
andaba por estallar  
empujado desde adentro.

Fusiles madrugadores  
como unos pájaros negros  
llegaban a los hogares  
inviolados de mi pueblo.

Estaba el padre dormido  
y por eso lo prendieron.

Andaba por reventar  
el carozo del silencio.

Allá va el general Valle  
sin coraza y sin recelo,  
llena de fe la cintura,  
de gaucho coraje lleno.

Allá va el general Valle  
cual un jefe montonero;  
allá va como una luz  
en la madera del pueblo.

Los obuses reventaban  
en esquinas y paseos  
chamuscando la hoja gris  
reseca de aquel invierno.

Allá está el general Valle  
ocultándose en San Telmo.  
Allá va el general Valle  
entre el humo de su cielo,

prendidito a su destino  
que es un bagual traicionero,  
bagual de trágica estirpe,  
duros tobillos de acero.

---

63. En *Resistencia Popular*, 1957. Tomado del artículo “Poesía, prensa y política en la primera Resistencia peronista”, de Julio Melón Pirro y Darío Pulfer (óp. cit., pp. 230-232). Nacido en 1924 en Nogoyá, Fermín Chávez fue periodista, historiador y poeta. De amplia formación, adhirió al peronismo desde una mirada nacional-revisionista y participó en diversas publicaciones de la época como el periódico *Tribuna y Nombre*, revista de poesía que fundó y dirigió. Autor de una numerosa obra poética e historiográfica, fue un gran promotor de la cultura criollista, destacándose su *Historia y antología de la poesía gauchesca* (1994) y *Aquí me pongo a cantar* (1993), donde publicó a varios de los poetas gauchiperonistas que forman parte de esta antología. Muchos de los libros y folletos poco conocidos que hoy atesora la Biblioteca Nacional se deben a su persona. Falleció en 2006.

General Juan José Valle,  
de cogollo tan sereno,  
el diente de la traición  
te debe doler adentro.

A Las Heras te llevaron  
en el auto de los reos.  
Los ojos te relumbraron  
igual que un Cristo sereno.

Sabemos que te entregaste  
solo por llegar al cielo.  
Sabemos que fue tu historia  
la de un argentino entero.

A Las Heras los llevaron  
con la venda del silencio,  
amarrándole la fe  
junto al muro amarillento.

Aquella tarde de junio,  
12 de junio en el tiempo,  
12 de junio en el odio,  
12 de junio en el rezo,  
aquella tarde de junio  
el general verdadero  
tanteó su pecho y halló  
una magnolia de fuego.

El pelotón conmovido  
oyó su voz como un trueno.  
Balines de hierro cruel  
lo bandearon como un cuero.  
¡Viva la Patria!, se oyó.  
¡Viva Valle!, compañeros.  
Ya está la carne dormida,  
ya está el odio satisfecho.

Se marchó como una luz  
de blancos huesos saliendo.

¿Qué doctorcito del mal  
les dictó la voz de Fuego?  
¿A qué boca te entregaste?  
¿Quién estuvo en el teléfono?  
¿Qué chaquetilla ordenó  
inmolar tus compañeros?

¿Qué fuerzas de la impiedad  
tan enorme te volvieron  
colocado junto al diente  
pequeñito del lucero?

¡Malhaya la tarde oscura  
del 12 de junio espeso!  
¡Malhaya la piel tan fina,  
malhaya los perros negros!

¡Malhaya aquella promesa  
que te sacó de San Telmo!  
¡Malhaya el buen tirador  
del pelotón fusilero!

¡Ay malhaya la amistad  
y malhaya los teléfonos!

**Cielito del evocar**<sup>64</sup>

Anónimo

Cielito, cielo que sí;  
 Cielito para el recuerdo...  
 ¡Con la cruz se levantaron,  
 y el país se fue al infierno!

Cielito, cielo que sí;  
 Cielito de los gorilas.  
 ¡En fervor del patriotismo  
 lo repatriaron a Atila!...

Cielito, cielo que sí.  
 Cielito, cielo que no.  
 ¡Que aquí ya no manda nadie,  
 si no manda... el que mandó!

**Millones de cabecitas**<sup>65</sup>

Miguel Tejada

Millones de “cabecitas”  
 van tristes por los caminos  
 de la patria... andan sin patria  
 por los campos argentinos.

Ayer cantaban... El cielo  
 y la tierra eran su herencia,  
 libres sus voces se alzaban  
 cantando la Independencia.

Sus trinos eran de gloria,  
 sus vuelos de libertad;  
 y desde el norte hasta el sur,  
 “canto noble de igualdad”.

La alegría de la tierra  
 afloraba en sus canciones:  
 millones de “cabecitas”  
 unían sus corazones...

Mas, llegó la extranjería  
 volcando sobre las playas  
 sus tropas de desembarco,  
 con bombas y con metralla.

Fusiles, fusilería,  
 muertes a diestra y siniestra...

64. En *Soberanía*, nro. 33, 19 de octubre de 1957. Tomado del artículo “Poesía, prensa y política en la primera Resistencia peronista”, de Julio Melón Pirro y Darío Pulfer (óp. cit., p. 240).

65. Sin fecha precisa, fue escrito durante el período de la resistencia y la proscripción del peronismo. Extraído de *Aproximación bio-bibliográfica a Miguel Tejada*, de Darío Pulfer, Buenos Aires, Peronlibros, 2016.

“No ahorren sangre de gauchos  
ni de cabecitas negras”.

Consigna del unitario  
cada vez que hace la guerra:  
“La sangre criolla sirve  
solo de abono de la tierra...”.

Millones de “cabecitas”  
andan tristes, cabisbajos;  
ya no es de ellos la alegría  
ni el fruto de su trabajo.

Los quieren hacer colonia,  
(pájaros tristes, cautivos)  
y que un virrey administre  
la sangre de los nativos...

Les quieren cortar las alas  
y castrar los sentimientos;  
negociarlos como esclavos  
y cobrar tanto por ciento.

Millones de cabecitas  
andan tristes, perseguidos  
cazadores de cabezas  
los siguen por los caminos.

Cazadores con las armas  
y el uniforme argentino...  
¡Es un viento de locura  
que andan tronchando destinos!...



## Juan Moreno (Poema gauchipolítico de actualidad)<sup>66</sup>

Luis Eduardo Lescano

*Acá viene Juan Moreno,  
Juan Moreno y'a yegado,  
este sí qu'es de los buenos  
porqu'es un... DESCAMISADO.*

*A mis hermanos,  
los cabecitas negras.*

Han servido de fuente de inspira-  
ción para esta obra: José Hernán-  
dez (*Martín Fierro*), Manuel Gál-

66. Rosario, Sur, 1964. Un análisis completo de *Juan Moreno* puede leerse en: Jorge Torres Roggero, “Juan Moreno. Un poema gauchipolítico de la Resistencia peronista”, en *Tumultos del corazón. Pensamiento Nacional, Popular y Democrático*, Rosario, Fundación Ross, 2012. Ver además <http://www.robertobaschetti.com/biografia/t/140.html>.

vez (*El uno y la multitud*), Arturo Jauretche (*Los profetas del odio, El paso de los Libres* y sus consejos y charlas personales) y por supuesto: lo visto, lo oído y vivido por el autor, en estos años.

## Canto I

Les voy a cantar m' historia,  
tal vez resulte aburrida;  
es la historia de la vida  
de un hombre trabajador,  
que por ser caminador  
tiene ya muchas corridas.

Quizás les parezca extraño  
que cuente en verso mis cosas.  
Hoy todo el mundo habla en prosa,  
es época de la industria  
y ya la gente no gusta  
de andar cosechando rosas.

Mas yo la cuento cantando  
al qu'escucha con paciencia,  
y eso ha de ser por herencia  
de algún viejo payador,  
que fuera mi antecesor  
y me legara su cencia.

Yo, muchachos, m'e criado  
sin tener mucha instrucción.  
Mi canto es del corazón,  
mi canto no es de la mente,  
yo canto naturalmente  
y canto con emoción.

Hablo en forma bien senciya,  
sin rebuscar el lenguaje;  
no me visto con un traje  
que sé que me queda mal,  
ni soy un intelectual  
ni ando engrupiendo al sonsaje.

Porqu' esos grandes letrados  
que les gusta mucho hablar,  
son gente de desconfiar,  
me lo dice la experiencia,  
por eso, con gran prudencia,  
yo les suelo disparar.

He oído a muchos políticos  
hablar de moralidá,  
decencia y honestidá,  
mas sintiendo olor a plata,  
meten la mano en la lata  
con toda tranquilidad.

Si yegan a gobernar,  
se rascan bien para adentro,  
y olvidan en un momento

---

Nacido en la ciudad de Rosario en 1933, Luis Eduardo Lescano fue maestro y abogado. En 1963 trabajó como asesor jurídico de distintos sindicatos. A fines de los sesenta fue uno de los impulsores de la seccional rosarina de la CGT de los Argentinos. En 1972 fue detenido por el gobierno de la autodenominada "Revolución Argentina". En 1973 se desempeñó como delegado en la Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA). El 30 de septiembre de 1975 fue secuestrado y asesinado por un grupo paraestatal de la Triple A en Ricardone, a 32 kilómetros de Rosario.

que al hablar de la tribuna,  
 prometieron dar la luna,  
 los astros y el firmamento.

Muchos dicen cosas beyas,  
 en perfetas oraciones,  
 forman grandes construciones  
 de pura filosofía  
 pero hacen mil porquerías  
 después de las elecciones.

Otros, enfáticamente,  
 dicen que son muy sinceros,  
 y que se juegan enteros  
 por la Patria a cada instante,  
 y son los representantes  
 del capital extranjero.

Y hay otra especie muy rara  
 de anteojudos despeinados,  
 que hablan muy entusiasmados,  
 de Marx, Lenin y otras yerbas  
 y forman una caterva  
 de tipos desafortados.

A esos yo me los conozco  
 como de haberlos parido,  
 son mozos muy instruídos  
 en teorías importadas,  
 pero no conocen nada  
 del suelo donde han nacido.

M'está resultando larga,  
 amigos, la introducción.  
 Comienzo la relación  
 de mi aventura y mi pena,  
 y si mi canto les yena,  
 oiganló con atención.

## Canto II

En el campo me crié  
 viviendo bien a lo macho,  
 fuerte y duro cual quebracho,  
 pasando mil desventuras  
 y haciendo las travesuras  
 que hacen todos los muchachos.

Ubicado en las afueras  
 de un pueblito de campaña,  
 en un rancho e'barro y caña,  
 yeno de trastos inmundos,  
 vino este cristiano al mundo  
 y empezaron sus hazañas.

Mi padre era d'esos crioyos  
 que ahora no se ven más,  
 luchador como el que más,  
 había sido domador,  
 resero y alambrador  
 y hasta medio capataz.

Mas vino la mala racha;  
 todo el campo dependía  
 solo de la Compañía  
 que le compraba el cereal,  
 que lo pagaba muy mal  
 pero muy bien lo vendía.

De pibe, lo vide al viejo,  
 siempre triste y cabizbajo,  
 en busca de algún trabajo,  
 y al final, ¡y como ganga!,  
 agarraba alguna changa  
 en el maíz, y a destajo.

Si la cosecha perdía  
se quejaba el chacarero,  
pero mucho más julero  
le juro que la pasaba  
el pión, que ya no sacaba  
ni siquiera pal puchero.

Pasábamos días enteros  
sin tener un solo cobre,  
sin un cacho e'pan que sobre;  
y yo de esto colijo:  
Cómo l'acertó el que dijo:  
¡Más largo qu'e invierno e'pobre!

Habrà de parecer triste  
esta historia verdadera,  
porque la vida es fulera:  
para el pobre: ¡mal eterno!,  
porque resulta un invierno  
que no tiene primavera.

Será la fortuna ciega.  
Yo la creo sordomuda,  
pues al crioyo qu'en la ruda  
tarea del campo está,  
cuando la yama, se va,  
y jamás le presta ayuda.

¡Ahijuna!, si m'estremezco  
al recordar esos tiempos.  
Andábamos harapientos,  
mostrando desnudeces  
y pasábamos los meses  
sucios, rotosos y hambrientos.

El bolichero no fiaba,  
nada se podía comprar,  
me la debí rebuscar;

el hambre da mal consejo,  
y así jue, amigos, por eso  
que yo aprendí a calotiar.

Si se armaba algún asado  
toda la chiquilinada  
iba pa la parriyada  
que había en el comité  
¡Nos hubiera visto usté  
peliar por una empanada!

Yo qu'era el más avisgado  
me arrimaba al asador  
y le decía qu'el dotor  
por ahí me había mandado,  
pa que cortara, de asado,  
el pedacito mejor.

Con ese cuento, mi amigo,  
me ligaba un güen pedazo,  
y si viera, ¡qué gustazo!  
¡comerlo y lamber el güeso!  
Pero duró poco eso  
pues me dieron el guantazo.

Un día que me acerqué  
pa repetirles la historia,  
me dijeron: —De memoria,  
se sabe a qué venís vos,  
a buscar para el dotor  
chinchulín o tripa gorda.

Mas da la casualidá  
dijo el que hacía l'asado,  
que recién, al diputado,  
yo lo acabo de servir,  
y maliceo que venís  
a comer vos el asado.

Así que salí rajando,  
y si es que apreciás el cuero,  
andá yéndote lijero,  
no sea que con la tenaza,  
agarre de acá una brasa  
pa calentarte el trasero.

Pero pese a la corrida  
me las supe componer,  
pensando que sin comer  
no iba a quedarse Moreno;  
y l'encontré el lado güeno  
dond'empezar a correr.

Y así jue que m'emepeñé  
y salí por lo ligero,  
con viveza y con esmero,  
empleé mi picardía,  
y gané la simpatía  
del morocho parriyero.

Le ayudaba a asar la carne,  
y con gracias y monadas,  
o improvisando payadas,  
hacía reir a la gente  
pa poder encar el diente,  
después, en la parriyada.

Mas no siempre había elecciones,  
y no era todo jarana  
y de hoy para mañana  
la gente nunca sabía  
cómo iba a pasar el día  
¡mucho menos la semana!

Ya dije que la miseria  
reinaba en este país,  
y que la cosa era así

porque mandaban los menos  
—queran los qu'estaban yenos—  
los más tenían que sufrir.

Para el pobre no había leyes  
que fueran en su provecho,  
para él no había derecho  
y solo existía el deber  
de luchar, y no tener  
ni para vivir un techo.

Yo que todas esas cosas  
en carne propia he sentido  
y qu'el dolor he sufrido  
del crioyaje explotado  
n'olvidaré ese pasado  
que nuestro pueblo ha sufrido.

Dicen que había libertá,  
dicen que había democracia,  
y a mí me producen gracia  
todas esas frasesitas,  
que aunque parecen bonitas  
también resultan muy vacías.

La libertad existía  
solo pa los señorones,  
la libertá de los piones  
era la de trabajar  
noche y día sin parar  
pa engordar a los patrones.

Libertá pa enriquecerse  
tenían las grandes empresas  
—con numenclatura inglesa—  
pues ay todo iba a parar,  
y así ellos, sin trabajar,  
yenaban la bordalesa.

La libertá para ellos  
era la del tiburón,  
que siempre haya la ocasión  
de comerse al pez menudo,  
y si este chiya, es al ñudo,  
no almiten reclamación.

Y en cambio, la libertá  
era para el pobre crioyo  
la misma que la del poyo,  
por alambrada rodeao,  
y que al final, desplumao,  
siempre va a parar al hoyo.

Y en cuanto a la democracia,  
si es como dijo un fulano,  
cuando el pueblo soberano  
elige a su gobernante  
la democracia, ¡qué diantre!,  
era algo extraño y lejano.

El día que había elecciones,  
mucha gente no elegía,  
pues la libreta vendía  
al que le daba unos pesos.  
Había miseria, y por eso,  
esas cosas sucedían.

Pero si usté iba al comicio  
de su votito provisto,  
ay l'encajaban el visto,  
encima de la libreta  
y cambiaban la boleta,  
porque para eso eran listos.

Eso era la democracia,  
y así, amigos, se votaba,  
y si alguno protestaba

por el cambio de la lista,  
le decían: —¡anarquista!  
y a lo mejor lo encanaban.

Yo creo qu'esa democracia  
era para los tipos yertos,  
porque sigún los expertos  
la matufia preparaban:  
los vivos nunca votaban  
pero votaban los muertos.

Esas son cosas, amigo,  
que yo vi en mi juventú,  
y mientras tenga salú  
habré de contarselá,  
porque cantar la verdá  
es creo, mi mayor virtú.

Y si aura quieren saber  
por qué un día me alejé,  
muchachos, y abandoné  
aquel pueblito natal,  
y rumbié a la capital,  
sigan escuchandomé.

### **Canto III**

Murió mi viejo y murió  
al poco tiempo mi madre,  
y así jue como, compadre,  
yo con mis muchos hermanos,  
en la miseria quedamos,  
güerfanos de madre y padre.

Igual que cuando se corta  
el hilo que une al collar  
y las perlas al rodar  
van por los cuatro costados,

así, pa distintos lados,  
juimos todos a parar.

Cada uno de nosotros  
tomó su rumbo en la vida.  
Las mujeres enseguida  
hayaron colocación.  
Siempre encuentra protección  
una mujer afligida.

Algunas como sirvientas  
muy pronto se colocaron,  
hubo otras qu'encontraron  
varón que les dio consuelo;  
con él emprendieron vuelo  
y con él se amartelaron.

Dios las haya protegido  
en sus distintos destinos,  
que no hicieran desatinos  
deseo a las pobres muchachas,  
que a veces, las malas rachas  
yevan por malos caminos.

Pa los varones, en cambio,  
no era tan fácil la cosa,  
pues no era un lecho de rosas  
nuestra dura situación.  
Había desocupación  
y vida dificultosa.

Buscando de colocarnos  
juimos por muchos lugares,  
juimos solos o de a pares,  
siempre con la misma suerte  
pues en verdá era una muerte  
la vida por nuestros lares.

Andaba escaso el trabajo  
y era muy poca la paga,  
parecía que alguna plaga  
al pueblo hubiera asolado,  
o que por algún pecado  
el Cielo nos castigara.

Si alguna changa se hacía  
era a penas pa tener  
lo justo para comer,  
amigos, y no pasarse,  
sí hubo a veces de tomarse  
mate con yerba de ayer.

Cansaos de tantas disgracias  
un día nos despedimos  
y por distintos caminos  
jue cada uno a seguir,  
cada uno habría de vivir  
solo, su propio destino.

Dispuse dirme del pueblo  
y me decidí a viajar,  
buscando de mejorar  
la fortuna, en otro lado,  
y es que andaba tan tirado  
que nunca podría empiorar.

Jui al boliche a saludar  
a la gente conocida;  
tomé un poco de bebida;  
canté un poco en la guitarra,  
y esa jue toda la farra  
del día de mi despedida.

Y pese a qu'era poyito  
con mis dotes de cantor,

era medio picafior  
—ese vicio no lo pierdo—,  
amigos, nunca jui lerdo  
pa las cosas del amor.

Y a un ranchito a despedirme  
de una china, me jui yo;  
un dulce beso me dio;  
después, con una gran pena,  
igual que una Madalena  
la pobrecita yoró.

Me preparé un atadito  
con las pilchas que tenía  
y jui p'al lao de la vía  
a esperar el tren carguero,  
donde, como pasajero,  
seguro me colaría.

Yegó el tren y me subí  
junto con otros viajeros,  
en disgracia compañeros,  
en la miseria hermanados  
—y protestaba el ganado  
por los nuevos pasajeros—.

Lo mismo que yo, otros crioyos  
d'esa manera viajaban,  
al hambre le disparaban  
haciendo vida de crotos,  
yevaban los trajes rotos  
y alguna “changa” buscaban.

D'esa gente muchas cosas  
en el viaje yo escuché  
y algunas las contaré  
porque las creo jugosas.

#### Canto IV

Un viejito charlatán  
me dijo: —Yo no soy vago;  
lo que pasa es qu'en mi pago  
de trabajar no me dan.

Y mientras buscaba lumbre  
para ir prendiendo su pucho,  
me decía: —Yo hablo mucho  
pa no perder la costumbre.

Y a vos que sos muy pendejo  
te convendría atender;  
siempre hay algo que aprender  
de las palabras de un viejo.

Dicen qu'el pobre al nacer  
traí un pan bajo el brazo;  
pero eso es un gran bolazo:  
nace y... pide de comer.

Y es gran verdá lo que cuento.  
Toda la vida del pobre  
es ir en busca del cobre  
para ganar el sustento.

Vos, el viejo me decía,  
todo eso lo aprenderás,  
pues la vida enseña más  
que un tomo'e filosofía.

Yo era feliz en mi tierra  
y era hombre trabajador;  
he sido güen domador  
y era infaltable en la yerra.

Aunque modesto vivía,  
de nada me privaba,  
con los pesos que ganaba  
para mis vicios tenía.

Habrán de causarle asombro  
estas cosas que le digo,  
al verme ahora, mi amigo,  
ir con la linyera al hombro.

Dicen que nuestra Nación  
granero del mundo es  
pero se yeva el inglés  
toda nuestra producción.

Es qu'engordamos la vaca  
pa que la coman los otros,  
pero en cambio, entre nosotros,  
la pionada está más flaca.

Yo político no soy  
aunque le diga esto a usted,  
con cosas de comité,  
amigo, yo no la voy.

Es qu'en el país, no se asombren  
los que decir esto me oyen,  
desde que murió Irigoyen  
se terminaron los hombres.

Como Hernández refería  
si en mi memoria no yerro,  
Cruz, al gaucho Martín Fierro,  
estas cosas le decía.

“Tiene el gaucho que aguantar  
hasta que lo trague el hoyo,

o hasta que venga algún crioyo  
en esta tierra a mandar”.

Debe ver la realidá  
aquel que a escribir se meta,  
pues tan solo es buen poeta  
el que canta la verdá.

Y nadie con tanto tino  
supo, como José Hernández,  
desd'el Plata, hasta los Andes,  
entender a lo argentino.

Y si hoy andamos tirados,  
algún día yegaré,  
ese crioyo de verdá  
por el pueblo reclamado.

Y no es quejoso el crioyo,  
porque al pedo no se queja;  
desatemos la madeja  
para entender el embroyo.

Y vea usted si no es malo  
el régimen que gobierna:  
p'afuera la carne tierna  
para nosotros los palos.

Es que según me parece  
van haciendo los repartos,  
unos pocos quedan hartos  
mientras el pueblo padece.

Y si la gente replica,  
y si s'enoja y se queja,  
es porque nunca es pareja  
la ley que se nos aplica.

Capitales han yegado  
pa enriquecer la Nación  
y, ¡en qué triste situación  
a los crioyos han dejado!

No quiero meter la pata  
hablando d'economía,  
pero es la disgracia mía  
que me gusta dar la lata.

Perdonemé por mis modos  
cuando yo toco este tema,  
pues creo que mi problema  
es el problema de todos.

Estas cosas de que he hablado  
en ningún libro las leo,  
solo hablo de lo que veo  
pues no soy un ilustrado.

¿Pa qué sirven los honores  
que da la Universidad  
si después la realidad  
no la entienden los doctores?

Pues a estos que gobiernan  
habría que hacerlos sentir  
nuestra miseria, y sufrir,  
pa qu'entonces nos entiendan.

Y yo me digo: —¡qué diantres!,  
dispués de tanto estudiar,  
no aprienden a gobernar,  
deben ser muy inorantes.

Pero si es que sabios son,  
deben ser muy mal paridos

si al crioyaje empobrecido  
no le dan la solución.

Disculpemé si le mezclo  
mis cosas con las del país,  
vamos a ver si en el maíz  
me consigo algunos pesos.

Es que mi mujer querida  
quedó sola con mis changos,  
si no consigo unos “mangos”  
no la he de ver en la vida.

Y aunque todo el santo día  
—porque a mí el hablar m'encanta—  
hasta quedar sin garganta  
hablándoles seguiría,

sé que me debo cayar,  
pues indica la prudencia  
no abusar de la pacencia  
del que tiene qu'escuchar.

Las cosas que les he dicho,  
todas esas reflexiones,  
son las simples conclusiones  
que saca este viejo bicho.

Porque a mí no me ha enseñado  
ningún charlatán de feria,  
yo aprendí de la miseria  
qu'e vivido y qu'e pasado.

Y termino aquí de hablar,  
largándoles un consejo:  
crean lo que dijo este viejo  
porqu'es toda la verdá.

Después qu'el viejo cayó  
 todos respetuosamente  
 pensamos: ¡cuán sabiamente  
 este viejo nos habló!

### **Canto V**

Otro mozo que había allí  
 dijo: —En tren de conversar  
 también les voy a contar  
 por qué es que ahora ando así.

Por una disgracia mía,  
 señores, ando juyendo,  
 pues me viene persiguiendo  
 gente de la policía.

Soy hombre trabajador,  
 cabal, decente y honrado,  
 nunca en la vida he peliado  
 sin tener una razón.

Era feliz con mi gente  
 y en mi pueblo era querido,  
 y ahora soy un perseguido,  
 por más que sea inocente.

Una vez que había elecciones  
 vino a verme el comisario  
 y me dijo: —Es necesario  
 que hagamos negociaciones.

Yo le dije: —Vamos viendo,  
 a sigún de que se trate,  
 pues de negocios no entiendo,  
 y mientras, tómesese un mate.

El comisario era un mozo,  
 con agachadas de tero,  
 muy pícaro, muy mañero,  
 muy sinvergüenza y tramposo.

Y me dijo: —Vos sabrás  
 hacer lo que te conviene  
 porque la elección se viene  
 y al gobierno hay que apoyar.

Le contesté: —Soy muy poyo,  
 y en política no ando,  
 no sé porqué y dende cuando  
 busca el gobierno mi apoyo.

—Vos tenés muchos amigos  
 —me dijo—, y muchos parientes,  
 necesito qu'esa gente,  
 en estas, esté conmigo.

Necesito más o menos  
 unas ochenta libretas  
 y vos, con cucha carpeta,  
 me la podés conseguir.

Y no me andés matreriando,  
 hacele caso a este viejo,  
 yevate de mi consejo  
 porque te va a convenir.

Mirá qu'en este negocio  
 no va a faltar el dinero  
 y un güen asado con cuero  
 pa los amigos habrá.

Por estas y otras razones  
 me debés seguir el tren,

pues te conviene andar bien  
con toda l'autoridá.

—Con gusto —respondí yo—  
lo sacarí del paso,  
mas resulta ser el caso  
que si ha equivocado de hombre,

pues debe saber usté  
que yo no soy ningún piyo  
ni tampoco soy caudiyo  
con gente que le responde.

Dijo: —Vine por las güenas  
y me salís con macanas,  
vas a ir a parar en cana  
por ser un opositor  
y si no te curo yo  
te curará la picana.

—Despacito y güena letra  
—le dije—, aunque soy tranquilo,  
sepa guardar el estilo,  
no me venga atroyendo,  
usté tendra mucho mando  
pero en mi cuchiyó hay filo.

Ay no más me le arrimé  
y el hombre se jue, cayado,  
huyó al sentirse apurado,  
vio que la cosa era rara,  
con la fiereza'e mi cara  
yo me lo había asustado.

Cuando se jue el comisario,  
pasado ya el incidente,  
yo me reuní con mi gente  
y vinieron a avisarme

que había salido a apresarme  
una partida de agentes.

A la casa de un amigo  
me tuve qu'ir a ocultar  
y ayí tuve que aguardar  
que los comicios pasaran  
y las cosas se calmaran  
para poder regresar.

Volví y ca... yados de miedo  
a los míos encontré;  
vi yorando a mi mujer  
y asustados los chicos,  
porque aún habían milicos  
que me querían prender.

Supe que toda la gente  
andaba bastante alzada  
y es porque andaba cansada  
del abuso policial;  
las cosas andaban mal  
y estaban alborotadas.

Supe que decían que yo  
era el autor d'ese lodo  
y qu'era el único modo  
de parar los revoltosos  
mandarme a mí al calabozo  
pa que se calmaran todos.

Supe que aquel comisario  
a las casas había ido,  
que andaba por ay, seguido,  
no con el fin de buscarme,  
sino para desplazarme  
de mi mujer y mi nido.

¡Malhaya!, al saber yo eso  
 más bronca empecé a juntar,  
 ay lo quería agarrar  
 al bendito comisario  
 para mandarlo al osario  
 para siempre, a descansar.

A caminar por las cayes  
 empecé yo, sin apuro,  
 y en un lugar muy oscuro  
 se vinieron dos grandotes  
 armados hasta el cogote,  
 pa liquidarme, seguro.

Yo tuve mi presentimiento,  
 y vi un movimiento raro,  
 al verlos ay me preparo  
 y les digo, ay, al punto:  
 —Han de venir los dos juntos  
 para ver quién es más malo.

La intención de los dos ñatos  
 había sido muy aviesa  
 querían venir de sorpresa  
 y atacarme por atrás  
 y despacharme, ay nomás,  
 con un golpe en la cabeza.

Al hayarme preparado  
 empezaron a aflojar;  
 uno se quiso arrimar  
 y yo lo mandé a un rincón  
 y arrimado a un paredón  
 me lo empecé a castigar.

El grandote se achicó  
 al verse así, en tal apuro,

arrinconao contra el muro  
 empezó a pedir disculpa;  
 dijo no tener la culpa,  
 se había equivocado, seguro.

Y así, cuando descubrieron  
 que no era la cosa tierna,  
 con la cola entre las piernas  
 tuvieron que disparar  
 arrepentidos d'estar  
 metidos en la contienda.

Les dije: —Diganlé al ñato  
 que los acaba'e mandar  
 que aquí me habrá d'encontrar,  
 qu'espero al interesado,  
 porque con apoderados  
 yo no acostumbro a tratar.

Y en ese mesmito instante  
 se apareció el condenado,  
 y con un tono engoyado,  
 me dio el grito: —¡Date preso!  
 ¡te voy a formar proceso  
 por ser insubordinado!

—¡Hijo' e perra! —le grité—  
 no vengás con matoneadas,  
 dejá de decir pavadas,  
 y agarrame si querés,  
 mejor dicho, si podés,  
 si es que no te cuesta nada.

Se me vino enfurecido  
 y yo lo dejé acercar,  
 cuando me quiso ensartar  
 el sable le manoté

y un planazo le mandé  
que al suelo se jue a parar.

Yo lo dejé levantar,  
no pego al qu'está en el suelo,  
m'echó a la cara un pañuelo  
como si no fuera nada  
y amagó una cuchiyada  
y ay le puse fin al duelo.

Cuando el tipo se largó  
a fondo con su facón,  
yo adiviné su intención  
y con su propio cuchiyoy  
le puse fin a ese piyoy  
y todo se terminó.

Desd' entonces es que ando  
juyendo a la polecía,  
es una disgracia mía;  
no me acusa la conciencia,  
jue en legítima defensa  
que yo lo maté ese día.

Mas, aunque me asuelva Dios  
este cristiano s'esconde  
pues el fayo de los hombres  
me v'a condenar seguro,  
por eso, y en ese apuro,  
viajo siempre y no sé dónde.

Y es mi disgracia tener  
que andar como vagabundo,  
dando güeltas por el mundo,  
siempre lejos de los míos,  
de mi mujer, de mis críos,  
de mis amores profundos.

.....

Así como esa, otras cosas,  
en el viaje escuché yo,  
cada uno refirió  
su cruz y su triste historia,  
no retiene mi memoria  
todo lo que se contó.

### **Canto VI**

Así anduve, como tantos,  
haciendo changas variadas,  
disparándole a la helada,  
yendo de un lado pa otro,  
lo mismo que hacen los potros  
cuando buscan la yeguada.

Tanto anduve al pedo en tren,  
tanto tuve que viajar  
que mi hube de acostumbrar  
—yo viajaba casi a diario—  
qu'el puesto de “ferroviario”  
me debieron a mí dar.

Hube a veces de dormirme  
cerca de las estaciones,  
arrimao a los galpones,  
a veces al descampao  
y a veces acurrucao  
en alguno'e los vagones.

Andaba medio desnudo,  
y en el invierno fulero  
tenía que andar en cuero  
y muchas veces en pata,  
porque ni pa una alpargata  
alcanzaba mi dinero.

Una vida de miseria  
yena de intranquilidá,  
jue toda mi mocedá,  
no habré de olvidarlo, ¡ahijuna!,  
y en busca 'e mejor fortuna  
rumbié para la ciudá.

A l'estación de Retiro  
yegué un día como tantos,  
y empecé a ver los encantos  
que tiene la gran ciudá.

Los parques y los paseos,  
las plazas y molumentos,  
todo ese gran espamento  
yamó mi curiosidá.

Y por las cayes del centro  
vi en varios escaparates  
joyas de muchos quilates  
en una gran variedá.

Vi también otras vidrieras  
yenas de prendas lujosas,  
de juguetes y otras cosas  
pa entretener a los chicos  
y que tan solo los ricos  
podían pensar en comprar.

Mas pronto pude oserver  
que no era todo beyeza,  
y aparecía la pobreza  
a poco qui uno saliera  
y pal lao de las ajueras  
empezara a caminar.

Un amigo de mi pueblo  
me dio albergue en su casiya,

qu'era como una estampiya  
por lo chica y ajustada  
y que la tenía amueblada  
con dos catres y una siya.

Y me dijo en güen crioyo:  
—Como te quiero ayudar  
te voy a recomendar  
a mi fábrica, que queda  
para el lao de Aveyaneda,  
pa que podás trabajar.

Y pa que juera tirando  
me prestó unos pocos pesos  
y yo me dije, con esos  
me tengo que divertir,  
y así jue, que jui a cair  
al clú “La Unión y el Progreso”.

## Canto VII

Yegué cuando la milonga  
s'encontraba en lo mejor  
iba tayando el cantor  
y los fueyes resongaban  
y las parejas sacaban  
chispas por todo el salón.

Le hice ojos a una morocha  
qu'enseguida me dio calce,  
salimos bailando un valse,  
y después, con mucho porte,  
un tango, con tantos cortes,  
qu'era como pa quebrarse.

Muy pronto juimos rodiados  
por todos los concurrentes  
y todos amablemente

nos aplaudían y vivaban  
y algunos nos saludaban  
con frases muy ocurrentes.

Y de pronto apareció  
un mozo apodao “el Pardo”,  
el que m’ increpó en lunfardo:  
—Esa nami es d’este choma,  
y donde este se asoma,  
¡hacerle sombra él al bardo!

Rápido le contesté:  
—Tenga mano compañero,  
y mirándolo fulero  
le dije: —Tenga cuidao  
creo que si ha equivocao,  
y qu’es toro este ternero.

La muchacha me miró  
con sus ojos de ternera  
y me pidió que me juera,  
que la pelea evitara  
pa impedir que me matara  
el Pardo, o me malhiriera.

El Pardo se vino al humo  
y amagó con un sopapo,  
me dijo: —Yo soy muy guapo,  
no hay nadie que me resista;  
vos querrás ir a la lista  
de los muñecos de trapo.

—Pucha que son charlatanes  
los guapos de la ciudad,  
tengo gran tranquilidad  
—le dije—, quien bravuquea  
nunca es güeno en la pelea  
como lo es en el bla bla.

La gente que nos rodiaba  
y que se hayaba a sus anchas,  
se abrió y nos jue haciendo cancha;  
unos al Pardo alentaban  
y otros verlo casi desiaban  
quizá, en afán de revancha.

¡Vieran ustedes al Pardo!:  
saco negro y ajustao,  
pantaloncito rayao,  
una flor en el ojal,  
pañuelo con inicial  
y sombrerito ladio.

El Pardo jue reculando  
y desenvainó el puñal.  
Yo le dije: —El Carnaval  
tendrá con vos un artista,  
mas como pingo, en la pista,  
vas a resultar bagual.

Se vino al humo el muy piyo  
y yo andaba desarmado,  
alguien me prestó un cuchiyó  
y ay empezó el entripado.

Me tiró un tiro a lo bajo  
y yo se lo abarajé.  
Tiró otro y gritó: “¡Barajo!”,  
porque también lo paré.

Le amagué para un costado  
y para otro le tiré  
y con un golpe certero  
a l’inicial del pañuelo  
de un tajo se la saqué.

El Pardo s'enfureció  
por el hecho del pañuelo,  
atacó, trastabiyó,  
y se jue redondo al suelo.

Se le voló el sombrerito  
saludó en una ovación  
al ver que así terminaba  
la fama del bravucón.

El Pardo se retiró  
muy triste y alicaído,  
se le notaba en la cara  
qu'él era un hombre vencido.

La morocha me dio un beso  
que tenía sabor a gloria.  
Ese jue mi mejor premio...  
pero eso ya es otra historia.

Los concurrentes al baile  
dentraron a convidarme,  
y así jue, como era lógico,  
que acabé por empedarme.

Y m'hice amigo de un gringo  
que sin dejar el vinacho,  
me iba diciendo: —Mochacho,  
tengo que felicitarte,  
porque acabás de portarte  
como un verdadero macho.

Y m'empezó a hablar en gringo  
de las cosas de su tierra,  
de que aura estaban en guerra,  
del hambre que había pasado  
y de lo que había sudado  
en toda su vida perra.

Dijo que sentía nostalgia  
de su lejano "païse"  
pero qu'él era "felice",  
d'estar acá en l'Argentina,  
que acá nació su "bambina"  
y que acá habría de morirse.

Me dijo qu'era albañil,  
qu'era en su oficio el primero,  
por lo rápido y ligero,  
qu'era músico, y además,  
de ser hábil y capaz,  
también como zapatero.

Yo le relaté mis cosas  
y atentamente escuchó,  
luego, en un papel me dio,  
la caye donde vivía  
y dijo que cualquier día  
juera a visitarlo yo.

—Andá a visitarme un día  
y entonces habrás de ver  
cómo te van a atender  
en la casa d'este gringo,  
mi casa es pa los amigos,  
como creo que debe ser.

.....

Como decía, esa noche,  
empedo la terminé,  
cuando jui a dormir soñé  
con la morocha y el Pardo,  
con el gringo y el lunfardo,  
el tango y el chamamé.

**Canto VIII**

Al otro día en la fábrica  
enganché como operario,  
como supernumerario  
conseguí de trabajar,  
me tuve que contentar  
con un pequeño salario.

Me pusieron una máquina  
que yo nunca l'había visto,  
pero yo siempre jui listo,  
bastaron pocos consejos  
pa que para su manejo  
estuviera pronto listo.

Al final de la jornada  
(qu'era ya al oscurecer),  
cuando salía del tayer  
metí la mano al bolsiyo  
y me hayé con un papel  
con la dirección del gringo.

Me decidí a visitarlo  
n'ostante mi mala traza.  
Tuve al yegar a su casa  
una sorpresa divina  
cuando vi que su "bambina"  
ya era una "bela ragaza".

Desd'entonces empecé  
a visitarlo seguido.  
Siempre jui bien recibido  
por el gringo y su familia  
y en especial, por la "filia"  
era muy bien atendido.

.....

Empecé a ir al Sindicato  
donde se hacían riuniones  
p'hacer consideraciones  
sobre el sistema 'e trabajo,  
sobre el jornal, el destajo  
y muchas otras cuestiones.

Había entre otros asistentes  
algunos discutidores  
y había algunos oradores  
que hablaban de Protoclín,  
de Marx, de Trosqui, Lenín  
y de otros temas "menores".

Al poco tiempo aprendí  
que aqueyos que mucho hablaban  
eran los que nunca estaban  
cuando había que hacerse ver,  
y que s'iban a esconder  
cuando las papas quemaban.

Pero había algunos, amigo,  
que se jugaban enteros  
por todos sus compañeros,  
dentro 'e lo que se podía  
trabajando noche y día  
por los derechos obreros.

Y siguieron las regüeltas,  
líos y huelgas dos por tres,  
formándose, en tal jaez,  
los hombres de nuevo cuño,  
y así llegamos a junio  
del año cuarenta y tres.

Saltó la tapa 'e la oya  
con el golpe militar,  
y al venirse a destapar  
se vio bien el estofado,  
y más de un negociado  
se pudo dilucidar.

Y en el orden sindical  
empezó la variación  
cuando el Coronel Perón  
empezó a atuar, diligente,  
como ya se sabe, al frente,  
de Trabajo y Previsión.

Todo comenzó a cambiar  
y salieron los decretos  
creando bases de respeto  
al trabajo organizado,  
y el obrero, respetado,  
comenzó a tener derechos.

Y tuvo en todas sus fases  
el trabajo protección,  
buscándose solución  
para el trabajo industrial  
y pal obrero rural:  
el Estatuto del Peón.

Es que s'estaba gestando  
el gran cambio nacional,  
creándose, aunque mal  
a unos pocos le pesara,  
la idea definida y clara  
de la Justicia Social.

Y como era d'esperar  
al poco tiempo salieron  
los viejos politiqueros

formándole oposición  
a ese Coronel Perón  
qu'estaba con los obreros.

La gente de sociedad  
arrugaba la nariz  
al ver qu'en este país  
empezaba a ser igual,  
un estanciero, industrial,  
peón de campo o albañil.

Los consorcios extranjeros  
los monopolios y trus,  
lo mismo que l'avestruz,  
escondiendo la cabeza,  
iban moviendo su pieza  
p'hacerle al hombre la cruz.

Y se pusieron en eso  
con tanto empeño y ahinco,  
que lograron dar un brinco  
a las cosas, de tal modo,  
pa darle al pueblo, con todo,  
pal año cuarenta y cinco.

### **Canto IX**

Y pasó lo que se sabe,  
y aunque por orden de arriba  
ninguno sobre eyo escriba  
nadie lo podrá borrar,  
pues la gesta popular  
está en nuestra historia, viva.

Y vino el día más grande  
que registra mi memoria,  
jue una jornada de gloria  
y que de orguyo nos cubre,

ju el diecisiete de octubre,  
que ha de quedar en la historia.

Todo el mundo se largó  
de a pata o en camionada.  
¡Había que ver la negrada  
irse toda pa la plaza,  
tayando y hechando basa  
para hacer la gran patriada!

Y nos miraban pasar  
de las casas señoriales,  
eyos decían: —¡Qué animales!,  
¡gente bruta e inorante!,  
¡no se permitían antes  
estos actos criminales!

Y veían con desprecio  
los grupos y las hileras  
de negros y fabriqueras  
qu'en argentina emoción  
levantaban el pendón  
de una patria verdadera.

Se jue cantando a la lucha  
y a pie firme se siguió,  
la multitud no cejó  
hasta su triunfo rotundo,  
jue un ejemplo en el mundo:  
sin sangre, ¡Revolución!

Y pensar que una señora  
nos criticaba después  
porque hubo quienes los pies  
en la plaza nos lavamos,  
eya es culta pero, ¡vamos!,  
es enorme su idiotez.

Aristócratas de adentro  
imperialistas de ajuera  
con una misma tijera  
parece que los cortaran,  
siempre le hacen mala cara  
al pueblo y la montonera.

Si el extranjero en defensa  
de lo suyo así lo hace,  
bueno amigos, ¡vaya y pase!,  
pero, el tilingo de acá,  
¿qué cree que ganará  
con ese modo e' portarse?

Eyos piensan siempre en Londres,  
en Francia o en Nueva Yor,  
pero, me pregunto yo:  
para vivir hoy aquí,  
¿hace falta ir a París  
a recibir instrucción?

Perdonen si acá me pierdo  
haciendo divagaciones,  
a fuerza 'e palpitaciones,  
siempre encuentro la salida  
pero la gente instruída  
no la acierta, ¡ni a cañones!

Pero están esos que dicen  
que se han quemao las pestañas,  
leyendo cosas extrañas  
y las quieren aplicar.  
Los tenemos que aguantar...  
¡eso sí qu'es una hazaña!

Eyos formaron su esquema  
y lo hicieron de tal modo  
que buscaron acomodo

en el campo nacional  
para la guerra mundial  
¡y se metieron con todo!

Hablaban de democracia  
en lucha contra el naciismo,  
era ceguera o cinismo  
todo ese razonamiento  
porque nuestro movimiento  
¡era de los argentinos!

### **Canto X**

Estando yo ayá en la plaza,  
en medio del algarabío,  
de todo ese gran gentío  
que alguien me yama sientio;  
me doy güelta y, ¿qué me encuentro?  
¡M'encuentro un hermano mío!

Me parecía mentira  
¡si era un milagro de Dios!  
yo le dije: —¡Si vos sos  
mi hermanito Apolinario!  
Y en abrazo extraordinario  
nos confundimos los dos.

Mi hermano me dijo al punto:  
—Conmigo está Baltazar.  
Y yo que creiba encontrar  
un solo hermano perdido  
me vi así, muy sorprendido  
pues había encontrado un par.

¡Justamente aqueya noche  
tenía eso que pasar!  
En medio del batayar  
sin darnos tregua ni pausa;

¡los tres, en la misma causa,  
nos vinimos a encontrar!

Después nos fuimos los tres  
a festejar el encuentro.  
Estábamos muy contentos  
por el triunfo popular  
y el encuentro singular  
de los hermanos Moreno.

Supe qu'el Apolinario  
había andado deambulando,  
por muchas partes rodando  
y al final vino a caer  
en la ciudá, a un gran tayer,  
dond'estaba trabajando.

Había entrado como pión  
y ya era medio oficial,  
muy cumplidor, muy cabal,  
cuidadoso y bien despierto,  
era ya todo un experto  
en laborar el metal.

Pobre, ¡si había sufrido!...  
Y aura muy feliz estaba.  
Con el jornal que ganaba  
había empezado a ahorrar,  
porque se quería casar,  
¡muy enamorado andaba!

Me decía Apolinario  
haciendo una reflexión:  
—¡Qué grand'es m'indinación  
ante esa gente canaya  
que quiere qu'el pueblo vaya  
de nuevo a su explotación!

Hemos debido pasar,  
vos sabés, las Mil y una,  
y ahora que la fortuna  
se nos viene mejorando,  
quieren volver e ir sacando  
las conquistas de una en una.

Como era el Apolinario  
medio sentimentalón  
y muy grande l' emoción  
recibida en ese día,  
vi en esas, que le caía  
un enorme lagrimón.

Viendo la cosa tristona  
lo interrumpió Baltazar,  
dijo: —Nada de yorar,  
yo los voy a hacer reír.  
Tengo mucho que decir  
—y ay nomás empezó a hablar.

### **Canto XI**

Hermanito Apolinario,  
Apolinario Moreno,  
vos sos un muchacho güeno  
pero sos muy ordinario.

Porque mirá lo que pasa:  
si vos fueras “mozo fino”  
no serías un argentino  
que hubiera ido hoy a la plaza.

Un obrero es gente “mal”,  
un cogotudo es un “bian”;  
lo que hoy a la plaza van  
son los “requetemuymal”.

¿Condición pa no ser mal?  
Usar varios apeyidos  
y ser miembro distinguido  
de la Sociodá Rural.

Mirá nuestro hermano Juan,  
tan morocho, ¡y payador!  
Su pinta ya causa horror.  
Él nunca podrá se “bian”.

Un “bian” debe tomar té,  
el té de las fai o clo  
y para ir al “guater clo”  
decir, me voy pal “tualé”.

Un “bian” es un elegante,  
mejor si es medio marica.  
Eso nunca se critica  
entre la “jente desante”.

Un “bian” debe tener porte,  
debe arrugar la nariz,  
hablar siempre de París,  
vivir en el Barrio Norte.

Debe vestir a la moda,  
estar contra l' alpargata,  
andar en auto, no a pata,  
y estar siempre de gran joda.

Debe decir: —¡Cómo están  
las sirvientas hoy en día!  
¡Chinitas de porquería!  
¡Quién sabe que se crearán!

Un “bian” debe estar con Braden  
y estar contra la Nación.

Debe decir: —Con Perón  
hoy las “chusmas” nos invaden.

El “bian” es mozo ‘e salón,  
hombre de confitería.  
Ir a una borrachería  
es falta de distinción.

En fin, ustedes sabrán  
que hay qu’estar con el francés,  
con el yanqui o el inglés  
para ser un hombre “bian”.

Yo me yamo Baltazar.  
No m’importa qu’el rival  
me diga mí que soy “mal”  
pretendiendomé insultar.

Yo al insulto lo recojo  
y lo uso como bandera.  
La lucha es pa gente entera  
y no para el hombre flojo.

Ante naide me sonrojo  
aunque vengán degoyando;  
al país hay qu’irlo limpiando  
de mala yerba y abrojo.

De mi humildá me despojo;  
los vengo así desafiando;  
hay qu’empezarse a ir rascando  
pa eliminar tanto piojo.

Basta de filosofar,  
la cosa se pone brava  
¡que ya está hirviendo la pava  
qu’emos puesto a calentar!

Y aunque empecé pa la risa  
aura en serio estoy hablando  
de lo qu’estamos luchando  
los muchachos “sin camisa”.

Somos los descamisados  
los que hoy dijimos: —¡Presente!,  
pa que rabien y revienten  
los desargentinizados.

No vinimos del suburbio  
tranquilo y sin darnos corte  
pa mostrale al Barrio Norte  
cómo se arma un gran disturbio.

—Baltazar —le pregunté—  
decinos cómo te va,  
de qu’estás en la ciudá,  
contanos qu’es lo que hacés.

Baltazar me respondió,  
y de mientras sonreía  
(mi hermano ya parecía  
un aviso dentífrico).  
—Estoy en un frigorífico  
en una cámara fría.

Debrán saber que no soy  
ni un quedado ni un barato,  
estoy en el Sindicato  
dedicado por entero,  
me quieren mis compañeros  
y eso es pa mí lo más grato.

Y aura dejemos de hablar  
porque ya m’estoy cansando.  
Hermanos, l’estado dando  
demasiado a la sin güeso.

Mejor será, que por eso,  
vayamos aura brindando.

Y brindamos por el pueblo  
y también por nuestro encuentro  
y después, con sentimiento,  
hubimos de separarnos  
tras acordar, encontrarnos,  
muy pronto, en cualquier momento.

### **Canto XII**

El tiempo siguió corriendo  
y el Pueblo se fue afirmando  
y las cosas s'iban dando  
pa entonces de tal manera  
que por l'Argentina entera  
el Pueblo estaba triunfando.

Vino la lucha política,  
—la gente no estaba apática—  
s'hizo la Unión Democrática  
de los que querían seguir  
envilenciendo al país  
como era su vieja práctica.

En ese conglomerado  
o conjunto de partidos,  
iban juntos, muy unidos,  
los que siempre habían andado  
con fraudes o negociados  
por todos bien conocidos.

Hicieron concentraciones,  
marchas por calle Florida,  
puras idas y venidas  
y giras por todos lados,

creyendo que habían ganado,  
sin largarse, la partida.

Encajaron propaganda  
en todos los paredones.  
Afiches y cartelones  
de muy variados colores  
eran los “educadores”  
del pueblo en las elecciones.

Siempre con los mismos cuentos,  
siempre con las mismas mañas,  
con sus viejas artimañas  
nos querían embaucar,  
meta y meta discursiar,  
en toda su gran campaña.

En todos los grandes diarios  
les iban dando manija.  
Eran la querida hija  
de una embajada extranjera.  
Y con l'ayuda de afuera  
se corrían la gran fija.

Pero la gente el olfato  
había afinado esta vez,  
y ya, por más qu'el inglés  
y el yanqui los ayudaban,  
a la hora d' echar la taba  
esta le salió al revés.

No podía ser de otro modo,  
que los patriotas enteros  
el veinticuatro de febrero  
ganaron las elecciones  
con el voto de los pioneros  
y el voto de los obreros.

No hubo compra de libretas  
y no hubo quien las vendiera,  
no hubo maniobra fulera  
ni hubo fraude ni hubo vicio  
en el más limpio comicio  
que jamás se conociera.

Y por toda l'Argentina  
el pueblo, yeno de gozo,  
celebró con alborozo  
el gran triunfo nacional  
en la lucha eletoral,  
¡fue aquello maravioso!

### **Canto XIII**

Fueron pasando los años  
y cansao de solteriar,  
me dije: —M'e de casar,  
pues había pensao, hermanos,  
qu'el deber de un güen cristiano  
es ir formando su hogar.

Y descubrí que con alma  
y vida estaba metido  
con la hija de aquel gringo  
que a poco tiempo'e yegar  
en un baile popular  
había una vez conocido.

La gringuita me gustaba  
y eya me correpondía.  
Así jue, como un güen día,  
le dije mi decisión  
y eya con su acetación  
toda yena de alegría.

Con todas las de la ley  
se hizo nuestro casorio;  
luego, en modo provisorio,  
para los primeros tiempos,  
en la casa de mis suegros,  
pusimos el dormitorio.

Me jui juntando unos pesos  
y un terrenito compré  
y después solicité  
un empréstito bancario.  
Por el Banco Hipotecario,  
entonces, edificué.

Yegué así a tener un techo,  
una casa, ¡qu'era mía!  
Pensaba: —¡Quién lo diría!,  
yo que tanto había pasado  
y qu'en un tiempo había andado  
hecho un croto y en la vía.

No solo yo, todo el pueblo  
iba, amigos, progresando,  
y en el país se iban dando  
las nacionalizaciones  
de las comunicaciones  
y de los transportes varios.

Se hicieron buques mercantes  
para poder comerciar  
con el extranjero y dar  
los nuestros las condiciones,  
sin hacerles concesiones  
que no fueran de acetar.

Había en el nuevo gobierno  
representantes gremiales,  
se crearon hospitales,

colonias de vacaciones  
y nuevas legislaciones  
de los derechos sociales.

La gente empezó a tener  
bienes y comodidades;  
paseaba por las ciudades,  
andaba y se divertía  
en bares, confiterías,  
cines, teatros, variedades.

Yo tuve para esos años  
una sorpresa halagüeña.  
Un día dijo mi dueña:  
—Juan, te tengo qu'informar  
que nos vendrá a visitar  
muy prontito la cigüeña.

Se podrán imaginar,  
cuando nació mi chiquito;  
un Moreno “morenito”,  
no cabía en mí de contento.  
Me dijeron al momento  
que a su padre era igualito.

Menos de un año después  
siguió la serie triunfal.  
Se me completó el casal  
cuando vino la nenita,  
qu'era toda una “gringuita”  
porque a su madre era igual.

A estos hijos de mi alma,  
hijos de mi corazón,  
yo les doy l'educación  
que siempre se necesita:  
La niña, sea señorita,  
sea respetuoso el varón.

Yegó pa un año el verano  
(rajante el sol sin clemencia),  
cuando tuve la licencia  
yo, mi mujer y los chicos,  
de veraneo decidimos  
irnos todos pa la sierra.

El asunto ‘el veraneo  
en otra época había sido  
solamente permitido  
a unos pocos con dinero  
y un lujo que pal obrero  
le resultaba prohibido.

Pero en cambio, en la nueva  
época que se vivía,  
el más humilde podía  
ir pa la sierra o el mar  
con los suyos a pasear,  
o descansar unos días.

¡Viérame a mí con los míos  
en un Hotel Oficial!,  
que por la Obra Social  
resultaba más barato.  
Fueron momentos muy gratos  
de temporada estival.

Los viejos oligarcones  
no podían comprender  
que juera eso a suceder,  
que todo eso pasara,  
... qui un obrero veraneara,  
¡si era cosa ‘e no creer!

Con el “negro” y la “gringuita”  
nos bañamos en el lago.  
Yo recordaba mis pagos

y m'infancia disgraciada,  
mientras hoy, la purreteada  
tenía juguete y halago.

Yo tenía como vecino  
un viejo discutidor;  
era muy protestador  
porque a él nada le gustaba,  
por todas partes hablaba  
qu'el era un opositor.

Ese señor, mi vecino,  
hablaba hasta por los codos.  
Ya es conocida por todos  
bien esta clase de gente;  
protestan eternamente  
pero buscan su acomodo.

No decía nada concreto,  
hablaba con vaguedá,  
de la falta 'e libertá  
y el gobierno polecía,  
y mientras s'enriquecía  
con toda comodidá.

Estaba este güen señor  
instalao como tendero,  
chiyaba contra el obrero,  
mas como este bien ganaba,  
cada vez más le compraba  
y él hacía más dinero.

Mi vecino, como otros,  
extrañaba lo anterior,  
sin embargo, él mejor  
qu'entonces nunca había estado.  
¡Si jamás se había encontrado  
en tan buena situación!

## Canto XIV

Un güen padre de familia  
soy, como lo relaté,  
pero un día me tiré  
una canitita al aire:  
una noche me jui a un baile  
solito, sin mi mujer.

En aquel clú de l'Unión  
era el baile popular.  
Al poco tiempo'e yegar,  
en lo mejor de la farra,  
trajeron una guitarra  
invitándome a pagar.

Había por ayí un mocito  
yamado Pedro Contrera,  
payador, decían que era,  
de los que aura poco hay  
y que por el Uruguay  
él en un tiempo viviera.

El tan Contrera había sido  
mozo de mucha parada.  
Empezó con compadriada  
y entonces, ay, al momento,  
yo preparé el instrumento  
y se largó la payada.

## JUAN MORENO

Juan Moreno soy señores  
y acá me pongo a cantar;  
veamos que ha de resultar  
de un duelo de payadores.

**PEDRO CONTRERA**

Aquí está Pedro Contrera  
que le responde con brío  
y le aceta el desafío  
como, donde y cuando quiera.

**MORENO**

El rival me ha resultado  
muy bravo en l'arremetida.  
Bien le ha d'ir en la partida  
pues yo soy poco letrado.

**CONTRERA**

No se me venga de achique,  
recién vamos comenzando.  
Igual m'está resultando  
al traje de don Enrique.

**MORENO**

No lo conozco a ese gringo.  
Permítame que l'explique.  
No sé quién es don Enrique,  
yo soy de don... Don Juan  
[Domingo.]

**CONTRERA**

Está arrancando muy mal  
con sus Domingos y Juanes.  
Libertados no son panes.  
Sáquese amigo el morral.

**MORENO**

Paso de largo su ataque  
igual al de un diputado  
qu'insultó al descamisado  
y alabó al hombre de fraque.

Dejemos eso, ¡caray!,  
dentremos al contrapunto.  
Respondamé al primer punto,  
¿qué hacía usted en el Uruguay?

**CONTRERA**

Le contesto su pregunta  
diciendo que fui a buscar  
lo que no podía encontrar  
en mi país, porque no hay,  
amigo, fui al Uruguay,  
buscando la libertad.

**MORENO**

Pero, digamé en verdá,  
según dite su conciencia,  
expliquemé lo que piensa.  
¿qu'es pa usté la libertad?

**CONTRERA**

Para mí la libertad  
es la libertad de prensa.

**MORENO**

Me parece su conceto  
un poquito estrafalario  
porque solo un miyonario  
la puede a esa gozar,  
la libertad e'macanear  
es solo e'los grandes diarios.

**CONTRERA**

Cierto es, pues tal libertad  
no es pa todos en la vida,  
qu'ella ha de ser ejercida  
por el que tiene cultura  
y no por una criatura  
inculta y embrutecida.

**MORENO**

Ya que en forma tan segura  
me viene usted constestando,  
váyame ahora explicando  
qu'es para usted la cultura.

**CONTRERA**

La cultura es lo que sabe  
toda la gente instruída  
y que luego es repetida  
en forma solene y grave.

La cultura es europea  
y es pa la gente de altura  
pues, mi amigo, la cultura  
no es para la clase rea.

Porqu'estoy con la cultura,  
porque soy civilizado  
la guerra l'e declarado  
a cualquiera dictadura.

Estoy con la libertad  
y con la fraternidá  
y también con la igualdá  
como muy claro lo expresa  
la revolución francesa  
pa toda la humanidá.

Y aura payador Moreno  
yo le voy a preguntar.  
Veamos qué ha de contestar,  
si resulta malo o güeno.

Mi pregunta va ser ésta  
y espero contestación.  
Quiero saber su opinión  
sobre todas mis respuestas.

**MORENO**

Ha de resultar sin duda  
muy pobre la opinión mía,  
que ante su sabiduría  
mi voz será tosca y ruda.

Yo le voy a responder  
y tengamé usted paciencia,  
yo respeto su sapiencia,  
usted habló de lo léido,  
yo solo de lo vivido,  
es nuestra gran diferencia.

Me ha dao sus definiciones  
y he de sacarles peluza,  
pero a mí no m'engatuzo  
con tantas conversaciones  
y con sus revoluciones  
a la francesa o la rusa.

Usted es de los que admiran  
las revueltas populares  
hechas... en otros lugares  
pues si las ve en l'Argentina,  
a comprenderlas no atina  
aunque sean más populares.

Me habló de la libertad  
(y estuvo medio barato).  
Me ha hecho reir un rato  
con todas sus vaguedades  
y con esas libertades  
que las presenta en astrato.

Libertades no son panes,  
cierto es, tampoco son fiambres,  
mas si uno está como alambre  
de flaco, y no tiene pan,

la libertá que le dan  
sirve para morirse de hambre.

Y no hay fraternidá  
ni un hombre es a otro igual  
cuando no se cura el mal  
de una manera certera  
con justicia verdadera  
qu'es la JUSTICIA SOCIAL.

Y por eso es que siguiéndole  
a usté toda l'análitica,  
yo le rechazo la crítica  
pues estoy, en la ocasión,  
defendiendo una Nación  
con SOBERANÍA POLÍTICA.

La libertá y la cultura  
que presentó en forma armónica  
(a mí me resultó cómica),  
¿pa qué sirven criatura,  
si una Nación no estructura  
l'INDEPENDENCIA

[ECONÓMICA?

Pa dar fin a la payada,  
para ponerle final,  
le pediré, mi rival,  
ya que tanto definea,  
que me defina la idea  
de la Causa Nacional.

### **CONTRERA**

Bueno, habré de confesarle  
que m'e de dar por vencido,  
pues lo qu'e l'e definido  
es lo que me han enseñado

y lo que me ha preguntado  
yo nunca lo he aprendido.

### **MORENO**

Amigo, eso es consecuencia  
de que lo que usté aprendiera  
es de una esencia extranjera,  
pues lo que l'e preguntado  
ya se lo había contestado  
al nombrar las *tres banderas*.

Y así todo terminó,  
terminó d'esa manera,  
y derrotado, Contrera,  
del baile se retiró.

### **Canto XV**

Fueron pasando los años,  
el tiempo seguía corriendo,  
mis hijos iban creciendo  
y yo feliz, trabajando.

La Nación se perfilaba  
Soberana, Independiente,  
siguiendo su marcha al frente  
marcando grandes destinos  
pa todos los argentinos  
y pa todo el Continente.

Tal vez alguien me dirá  
que hubo algunos desaciertos,  
yo le diré qu'eso es cierto,  
pero nunca en forma tal  
el sentido nacional  
estuvo así, tan despierto.

Cierto es que se cometieron,  
amigo, algunos errores,  
y eso es porque hubo traidores  
en nuestra causa infiltrados,  
eternos acomodados,  
¡si conozco a esos señores!

Los enemigos del pueblo  
qu'estaban siempre al acecho  
y no flojaban ni un trecho  
pretendían, en la ocasión,  
fomentar la división  
para sacarle provecho.

Y yegaron los aviones  
a bombardear la ciudad,  
mayor iniquidad  
jamás ha visto el que cuenta.  
Esa es una historia cruenta  
de miseria y de ruindá.

Se largó la oligarquía  
en la forma qu'eya estila  
con la crueldá de un Atila  
todo eya destruyó  
y así fue como se dio  
el golpe de los gorilas.

Contra el pueblo y el obrero  
se habrá de largar ahora  
esa furia destructora  
que todos esos salvajes  
hasta han tenido el coraje  
de yamar "libertadora".

Y salimos a la caye  
en gran manifestación.  
Patriótica indinación

fue la nuestra, compañeros.  
P'atajar a los obreros  
había metraya y cañón.

Largáronse a destruir  
como si fuera una hazaña,  
mocitos de mala entraña  
con sus comandos civiles,  
sujetos ruines y viles  
y de muy baja calaña.

Contra los bienes del pueblo  
se largaron a la carga;  
gente con uñas muy largas  
fue a intervenir a los gremios.  
Ellos yevaron su "premio",  
nosotros: horas amargas.

Se yevaron el cadáver  
de nuestra dama primera;  
no tuvieron ni siquiera  
respeto pa los difuntos,  
si jamás tant'odio junto  
en nuestra patria se viera.

Proclamaron muy ufanos  
ser eyos los herederos  
de Mayo y de Caseros  
y entonces pensé una cosa:  
¡Gran hombre debió ser Rosas  
si estos lo atacan tan fiero!

Si hasta parece mentira  
esto que ahora les cuento,  
pero fue ese un momento  
yeno de persecuciones,  
s'enyenaron las prisiones  
¡y hubo hasta fusilamientos!

Desd'entonces hasta ahora  
vienen pasando los años,  
mentiras, fraudes y engaños  
hemos debido sufrir,  
pronto hemos d'ir a vivir  
seguramente a los caños.

En las altas posiciones  
siempre se haya algún piyastre.  
Están haciendo un desastre  
pero ninguno lo aclara,  
porqu'en vez de dar la cara  
te salen mostrando el traste.

Siempre hay algún general,  
almirante o comodoro  
que se viene con su yoro  
y hay que dejarlo conforme.  
Muchos visten de uniforme  
pero pocos con decoro.

Te salen de vez en cuando,  
en algunas ocasiones,  
con asunto d'elecciones  
pero ellos yevan lo suyo  
y pa los que hacen baruyo  
inventan las proscipciones.

Amigos, a esas partidas,  
no hay que sentarse a jugar;  
eyos siempre han de ganar  
porque son viejos fuyeros,  
mas si pierden, son mañeros,  
y no te quieren pagar.

Lo que se ve por momentos  
a todos ya nos aterra.  
Si parece qu'esta tierra

hoy ocupada estuviera  
por una fuerza extranjera  
que nos ganara una guerra.

Y ya termino m'istoria  
con los momentos atuales,  
les he hablado de mis males  
y al irlos así, cantando,  
se me han venido mezclando  
con las cosas nacionales.

Y hago así una reflexión:  
mucho es lo que han destruído,  
muchos son los que han caído  
y muchos los que han matado,  
pero algunos se han salvado  
y no todo está perdido.

Pues no ha muerto JUAN  
[MORENO,  
vivo está el qu'esto les dijo.  
Por la muerte no me aflijo,  
que aunque yo muera, paisanos,  
*han de quedar mis hermanos  
o habrán de quedar mis hijos.*

FIN de Juan Moreno

## Al compañero Hugo del Carril<sup>67</sup>

Martín Castro

Para escribirle a un amigo  
con benevolencia suma  
pulso mi modesta pluma  
de mis tiempos de escritor;  
es que quiero dedicarle  
con franqueza sin escollos  
“al más criollo de los criollos”  
una rima y una flor.

Hugo del Carril se llama  
el estoico compañero  
que ha marcado un derrotero  
con su templo de varón;  
un valor indiscutible.  
Coraje que hizo público  
en honor al Gran República  
Don Juan Domingo Perón.

Están sus gestos viriles  
prendidos en la memoria  
y en las horas de la historia  
su valentía moral.  
Porque del Carril ha sido,  
lo digo concientemente,

moral y físicamente  
“el precursor de un ideal”.

Hugo es el vivo reflejo  
de Perón en la Argentina,  
la presencia masculina  
en el ambiente civil;  
en las horas de la espada  
se oyó su voz optimista,  
¡señores, soy peronista!,  
y fue Hugo del Carril.

Con un lenguaje inaudito  
fue cruelmente insultado,  
cobardemente ladrado  
por una jauría vil;  
pero todos los mordiscos  
que acribillaron su nombre  
se encontraron con el hombre  
que es don Hugo del Carril.

Le hicieron cruel y difícil  
la existencia en cualquier plano  
y en el quehacer cotidiano  
encontró el no del patrón;  
se le cerraron las puertas  
en los casos más precarios,  
y en todos los escenarios  
le bajaron el telón.

67. 1969. Incluido en Fermín Chávez (comp.), *Historia y antología de la poesía gauchesca*, Buenos Aires, Margus, 2004, pp. 539-541.

Nacido en 1882 en Merlo, provincia de Buenos Aires, Martín Castro se inició en las artes payadorescas hacia el 1900, formando parte de la llamada segunda generación de payadores. Su obra se caracterizó por una fuerte impronta de denuncia social. Libros de versos como *Guitarra roja* (1928) lo posicionaron como exponente de un criollismo de orientación anarquista, aunque en 1945 se acercó al peronismo. Falleció en 1971 (ver Ezequiel Adamovsky, “Martín Castro, un payador criollo”, en *El gaucho indómito*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019, pp. 115-132).

La ley lo silencia al hombre  
mientras aplica el castigo,  
pero queda el enemigo  
el hombre frente a la ley;  
siempre que humillar quisieron  
un carácter masculino  
surgió un valiente argentino  
y un prócer contra la ley.

Hoy en el numen del Pueblo  
es un símbolo su nombre,  
en la Patria todo un hombre  
y un honor para el hogar;  
ojalá que este viajero  
ultrajado, perseguido,  
encuentre el lugar querido  
“en el alma popular”.

Cantemos con el trovero  
porque es la voz argentina,  
la canción que es la doctrina  
que en cien instantes oí:  
“Los muchachos Peronistas”  
que como un toque de diana  
anuncia cada mañana  
“que ya sale de Madrid”.

Ciudadela, 15-XI-1969

## **Décimas para la Patria Nueva**<sup>68</sup>

Carlos M. Berazategui

Lucha que se hizo bandera  
que nació en el caudillaje  
tacuara, lanza y coraje  
de la gaucha montonera  
que en Evita Capitana  
fue protesta soberana  
de la oprimida Nación:  
es la Patria de PERÓN  
que con fusiles reclama!

Tiene del pueblo sencillo  
nombre moreno y nativo  
grito caliente y altivo  
de combatiente y caudillo  
canta a puño el estribillo  
de su marcha nacional  
y el nombre del General  
cores en todo reciento  
con carga y pistola al cinto  
y una estrella federal!

Antes muerto que vencido  
paga la sangre la hambreada  
deja su vida inmolada  
por la tierra que ha querido  
lejos de echarse al olvido  
nace en su muerte también  
por uno muerto habrá cien

68. En *Nuevo Hombre*, año I, nro. 13, 13 a 19 de octubre de 1971, p. 13. Según consta en la publicación, Carlos M. Berazategui fue un obrero peronista, ex miembro de la mesa directiva de ATSA filial Mar del Plata, dirigente de la Juventud Peronista en Mendoza. El poema está precedido de una carta de presentación que firma como “Un compañero mendocino”.

que empuñarán el fusil  
por cada cien habrá mil  
que pelearán como él!

Tenue flor de juventud  
quemada en inmensa llama  
es la patria que reclama  
la sangre de su virtud  
y en la humana latitud  
de su vida idealizada  
como no sea la IGUALDAD  
y la honrosa LIBERTAD  
de la raza esclavizada!

POR LA UNIÓN AMERICANA  
¡LIBERACIÓN NACIONAL!  
POR LA JUSTICIA SOCIAL  
TIERRA LIBRE Y SOBERANA  
GUERRA DE HOY, POR  
[EL MAÑANA  
ES LA GRAN REVOLUCIÓN  
CON EL FUSIL LA CANCIÓN  
DEL PUEBLO JUSTICIALISTA  
FUERZA ARMADA PERONISTA  
¡POR LA PATRIA Y POR PERÓN!

## Cielito para Perón<sup>69</sup>

Julio Héctor Meirana

Cielito de la Nación  
justa, libre y soberana,  
cielo azul de la mañana,  
cielito de Juan Perón.

Cielo el pueblo ya triunfó  
en el campo y la ciudad,  
cielo y sol de la verdad,  
cielito del que volvió.

Volvió y dijo: —Compañeros,  
aquí lo pongo a Perón,  
tengo el cuero y la razón,  
por eso me juego entero.

Nadie piense en la derrota,  
les digo de corazón,  
cielo grande de la unión  
de todos los compatriotas.

Llegan, cielo, en mi tonada  
la Victoria y el Futuro,  
cielito del aire puro  
con la Patria emancipada.

Cielito traigo la gloria,  
la imagen de la Mujer

69. Década de 1970. Incluido en Fermín Chávez (comp.), *Aquí me pongo a cantar. Poetas y trovadores del Plata*, Buenos Aires, Pueblo Entero, 1993, pp. 155-156.

Es poca la información que se tiene sobre este autor. En la compilación de Fermín Chávez (p. 153) consta que nació en 1919 y los siguientes datos: “Entrerriano. Autor de ‘Milonga de un entrerriano’, a la que puso música Miguel A. Martínez. Las composiciones que aquí reproducimos pertenecen a la década de 1970”.

que al pueblo supo querer  
como pocos en la historia.

Ni hablar de claudicación,  
oiga bien el que me escucha,  
cielito de temple y lucha,  
cielito de Eva Perón.

Y el pueblo que lo escuchó  
con una inmensa alegría,  
cielito de pleno día,  
su combate redobló.

(También oyó el gran chambón  
que hizo el torpe desafío,  
cielito y aquí me río,  
cielito del gran jabón).

Se acabó la discusión,  
se acabaron los enredos;  
que nadie se tire al quedo  
es la orden de Perón.

Lo digo de corazón:  
para el mejor compañero  
va este cielo todo entero,  
¡cielito de Juan Perón!

## Martín Fierro y nosotros los trabajadores argentinos<sup>70</sup>

Miguel Tejada

### SOY NIETO DE MARTÍN FIERRO

#### Canto I

#### Todo criollo en mi tierra

Escuchen, paisanos míos  
y el que me quiera escuchar...  
Yo me quiero presentar



70. Buenos Aires, Ediciones Revista FATSA, 1972. Ilustraciones de Marta Masticchio. Nacido en San Juan, probablemente en 1905, Miguel Tejada fue poeta y diputado por su provincia durante el primer peronismo. Publicó trabajos en *La Prensa* dirigida por la CGT. En el periódico *Democracia*, el 23 de agosto de 1951, publicó el poema “¡Siga, Siga General!”, donde hizo referencia a la recurrente profecía del *Martín Fierro*: “Y después cuando vencida / esa raza fue explotada, perseguida y despreciada, / la bandera tutelar / preparó la gallardía / del criollo que pedía / Martín Fierro en su cantar // El criollo tan ansiado / ha surgido de la historia / y labrando está la gloria / colosal de la Nación / No hace falta que lo nombre / porque tiene nombre de hombre / y se llama Juan Perón”. Perseguido durante la Resistencia peronista,

para que sepan quién soy,  
de ande vengo... adónde voy  
y lo que quiero cantar.

Cantar es una manera  
de decir y de contar...  
Cuando me pongo a versear  
me ocurre lo que a mi abuelo:  
piso la pampa y el cielo,  
el cielo quiero tocar...

Soy nieto de Martín Fierro  
que fue poeta y cantor,  
gaucho bravo y peleador  
por defender su derecho,  
que supo poner el pecho  
y batirse con honor.

Todo criollo en mi tierra  
tiene algo de Martín Fierro:  
si estamos en un encierro  
o echados a la frontera,  
encontramos la manera  
de aguantar nuestro destierro...

Si la injusticia maldita  
nos atrapa entre sus garras  
o el corazón se desgarrar  
por una pena de amor,  
para aliviar el dolor  
cantamos en la guitarra.

Sus melodías nos presta  
en poblados o en campaña;  
y si nuestra voz se empaña  
a causa de sentimiento,  
con su voz el instrumento  
a llorar nos acompaña...

De modo que nuestro canto  
es un canto y una historia;  
si ustedes hacen memoria  
recordarán que mi abuelo  
luchaba entre infierno y cielo...  
¡Que Dios lo tenga en su gloria!

El infierno es la injusticia  
y es el verse perseguido  
en la tierra en que ha nacido  
y a la que uno quiere tanto;  
y es dejar sufriendo en llanto  
a los seres más queridos.

El gaucho tuvo “en un tiempo  
hijos, hacienda y mujer...”.  
Pero empezó a padecer  
miseria en su propia tierra  
porque le hicieron la guerra,  
una guerra sin cuartel...

De esta forma le pagaban  
tantos servicios prestados  
y tanto amor ofrendado  
para hacer la patria grande:

---

publicó diversos poemas de batalla y se mantuvo cercano a dirigentes sindicales como Amado Olmos. En *Carta abierta a mi país*, publicado en 1977, volvió a reivindicar al peronismo aunque mostró un cierto acercamiento con la dictadura. No se conoce su fecha de fallecimiento (ver Dario Pulfer, *Aproximación bio-bibliográfica a Miguel Tejada*, Buenos Aires, Peronlibros, 2016).

en la pampa y en el Ande  
el gaucho había luchado!

Mi abuelo y todos los gauchos  
sin cobrar ni pedir nada  
hicieron la gran patriada  
contra la fuerza extranjera,  
levantando la bandera  
de una patria libertada...

La patria la hicieron ellos,  
¡carajo... qué tanto lío!  
Cruzaron montes y ríos  
y se jugaron enteros:  
el gaucho fue lo primero,  
después el procererío...

Aunque leer no sabían  
fundaron una Nación  
a fuerza de corazón  
y de coraje criollo.  
Después empezó el embrollo  
de la ci... vilización.

Parece que para darle  
adecuada "educación"  
extremaron la lección,  
("la letra con sangre entra")  
y le infligieron la afrenta  
de una cruel persecución.

"El gaucho es bruto —dijeron—  
y no merece vivir...  
Esa raza hay que extinguir  
y traer sangre extranjera";  
y de tan simple manera  
el gaucho empezó a sufrir.

"Educar el soberano"  
era echarlo a la frontera  
al gaucho... y traer de afuera  
otro "soberano" nuevo...  
"El gaucho es gaucho malevo,  
y es preferible que muera...".

Que muera o se lo extermine  
hablando sin eufemismo:  
palabra de unitarismo  
en acción fusiladora...  
Lo ha sido ayer y es ahora  
haciendo siempre lo mismo.

Y colocado en el trance  
de injustas persecuciones  
de inquinas y de traiciones  
fue cruelmente perseguido...  
En un paria convertido,  
lo echaron a los malones.

La patria entonces al gaucho  
se le volvía un infierno;  
de hombre manso y hombre tierno  
que había sido en su hogar,  
se vio obligado a pelear  
contra los malos gobiernos.

Sin embargo en la pelea  
y entre tanto sufrimiento,  
jamás perdió el sentimiento  
hacia su patria querida,  
soñándola redimida  
de nuevo en cualquier momento...

Y esta es la parte del cielo  
que amenguaba su dolor...  
Porque el gaucho aguantador

“habiendo sufrido tanto,  
no perdió su amor al canto  
ni su voz como cantor...”.

El canto es la poesía  
que nace muy desde adentro;  
da fuerza en cualquier encuentro  
y en cualquier encrucijada:  
es la Fe iluminada  
por Dios que se haya en el centro.

Todo criollo en mi tierra  
es payador y poeta;  
payando en rueda contesta  
cualquier pregunta sin dolo;  
y si el hombre canta solo,  
llora, sonrío o protesta...

Si hay cierta pena en su canto,  
no existe desesperanza.  
Tiene una inmensa confianza  
para el tiempo venidero  
y hay un deseo sincero  
de que triunfe la esperanza.

Cosas hermosas ha dicho  
del amor y la mujer;  
sobre el tierno florecer  
de las estrellas y flores;  
de los eternos amores  
y la dicha del querer.

De la amistad, del amigo  
y de la unión entre hermanos;  
de los que tienden la mano  
al que se encuentra caído  
y del premio merecido  
por los que aman en cristiano.

Cosas del cielo que alegran  
y ayudan a hacer la vida  
una acción comprometida  
con la fe del patriotismo:  
a creer en uno mismo  
y a jugarse en la partida.

No perdía la esperanza  
de poder recuperar  
la patria y el dulce hogar  
donde feliz había sido  
antes de ser perseguido  
y antes de... peregrinar.

Entre tantas cosas lindas  
que Martín Fierro decía,  
existe una profecía  
que yo quisiera citar,  
pues conviene actualizar  
la verdad que predecía...

“... Y dejo rodar la bola  
que algún día ha de parar;  
tiene el hombre que aguantar  
hasta que lo trague el hoyo  
o hasta que venga algún criollo  
en esta tierra a mandar”.

Una esperanza infinita  
encierra esta profecía;  
todo criollo tenía  
casi la seguridad  
que llegaría en verdad  
aquel que lo salvaría...

Y que sería un criollo  
de entera sinceridad  
y amante de la verdad

para salvar al paisano,  
hablándole mano a mano  
lenguaje de lealtad.

Casi cien años sufriendo,  
casi cien años peleando  
y siempre, siempre esperando  
al criollo que pedía  
mi abuelo en su profecía,  
y que estaba demorando...

La patria estaba vendida,  
las tierras enajenadas,  
la Nación hipotecada,  
nublado nuestro destino,  
y del orgullo argentino  
no quedaba casi nada...

Y entonces el cielo quiso  
que en nuestra pobre Nación  
apareciera el varón  
salvador de su destino  
con ese nombre argentino  
de... Juan Domingo Perón.

El hombre predestinado  
por el destino y la Historia;  
su voz fue convocatoria  
a los patriotas sinceros,  
y nos dijo: "Compañeros,  
marchemos hacia la gloria..."

"Dios nos ha dado una patria  
hermosa como ninguna;  
y aunque esta inmensa fortuna  
está casi destruída,  
empeñemos nuestras vidas  
para salvar nuestra cuna..."

"Nuestra cuna y por supuesto  
también nuestro porvenir;  
que para poder vivir  
con dignidad y grandeza,  
desde la cuna se empieza  
el patriotismo a sentir.

"Alta y clara es mi divisa;  
mi bandera es la bandera  
de la patria y el que quiera  
seguirme... que me acompañe;  
la vista no se le empañe  
que el porvenir nos espera..."

"Compañeros", dijo y todos  
nos sentimos compañeros  
con impulsos montoneros  
recorriendo los caminos  
de los campos argentinos  
y los nuevos derroteros...

("Compañero", creo yo,  
que viene de compañía,  
de militar noche y día  
en el mismo regimiento  
y tener el pensamiento  
puesto en la soberanía..."

También, y según me dijo  
un amigo... "compañero"  
viene del acto sincero  
de vivir el mismo afán,  
compartiendo el mismo pan...  
Estos es, compan... compañero").

Lo cierto es que allí empezamos  
a vernos unificados  
y por Perón convocados

a una empresa gigante;  
y empujar para adelante  
al país empantanado.

Los criollos de mi tierra,  
de aquí y de cualquier lugar  
viendo a Juan Domingo actuar  
vimos que había llegado  
lo que Fierro había anunciado:  
“un criollo a gobernar”.

Peronista es Martín Fierro  
y Perón martinfierrista;  
con los hechos a la vista  
clarita estaba la cosa:  
mi tierra maravillosa  
sería justicialista.

Para quién fue la Justicia?  
Para el pobre perseguido,  
para el hombre enflaquecido,  
para el obrero explotado,  
para los peones hambreados,  
para el pueblo escarnecido.

La tapera se hizo casa  
y la casa se hizo hogar;  
y en el amor familiar  
habiendo pan y comida,  
alegre se hizo la vida  
y hasta se pudo estudiar...

Los obreros eran hombres  
y los hombres ciudadanos  
con los derechos humanos  
y los derechos divinos:  
en fe cristiana, argentinos,  
como argentinos, hermanos.

Justicia, justicia justa  
fue la Justicia Social:  
en lo que hace al Capital,  
sirviendo a la Economía,  
y ésta a la Soberanía  
de nuestro ser Nacional.

Justa, libre y soberana  
eran los tres atributos  
que reinaban los absolutos  
en nuestra hermosa bandera  
cuando mostraba señera  
sus colores impolutos...

Era bandera divina  
que alzaban enamorados  
los niños privilegiados,  
los obreros laboriosos,  
los ancianos respetuosos  
y los valientes soldados.

¡Ah, tiempos!, como decía  
mi abuelo si recordaba  
los tiempos en que reinaba  
la alegría del trabajo...  
¡Mas todo se vino abajo  
y se dio vuelta la taba!

Pero aquí no fue la taba  
ni lo que tiene detrás...  
No fue casualidad  
lo que torció nuestro sino:  
fue la traición que se vino  
vestida de Libertad...

Traición a la patria ha sido  
quitarle la Independencia;  
hablar de honor y decencia

para emputecerlo todo  
y chapotear en el lodo  
sin honor y sin conciencia.

La farsa “Libertadora”  
fue el festín de la venganza:  
cárcel, tortura y matanza  
casi con odio extranjero:  
“destruir es lo primero”,  
parecía la ordenanza...

Ordenanza, pues de afuera  
ordenaban los patrones  
a empleados con galones  
y con grados diferentes  
que acataban obedientes  
a sus jefes, los masones.

Siendo tantos nos dejamos  
sorprender por los bandidos...  
Así fuimos sorprendidos  
por los grupos sublevados  
que estaban apalabrados  
y que ya estaban... vendidos.

Y nuestro mayor error  
fue bajar por un momento  
la guardia; yo no descuento  
que eso nos costó la vida...  
Hoy con alma dolorida  
decimos nuestro lamento.

Pero si algo nos enseña  
la vida en su suceder,  
es que se debe aprender  
y dos veces no incurrir  
en lo mismo... El porvenir  
nuestro de nuevo ha de ser.

Y aunque pretendan tener  
a la Nación humillada  
y a la patria esclavizada  
para servir a sus amos,  
nosotros luchando estamos  
para verla liberada.

Somos el pueblo luchando  
sin más armas que el amor;  
y el amor nos da el valor  
con que al final triunfaremos  
y una lección les daremos  
de patriotismo y honor.

“Si cien veces la traicionan  
o la pretenden hundir,  
el pueblo ha de conseguir  
de nuevo su salvación...”  
Esto lo dijo Perón,  
y esto se debe cumplir.

## **Canto II**

### **Esa gente tiene un nombre**

Es una historia sabida  
la que les voy a contar.  
Cualquiera puede narrar  
las cosas que están pasando  
porque hay que ir documentando  
p’al tiempo que va a llegar...

Perdonen si el documento  
no va muy bien presentado:  
soy “grasa”, “descamisado”,  
“cabecita”, “chamamé”,  
“negro”, “chusma”... y ya ni sé  
cuántos nombres que me han dado.

Pero es que la “gente bian”  
tantas palabras buscó  
para ofenderme y me dio  
tantos nombres despectivos,  
que se pasaron de vivos...  
¡y cada nombre me honró!

Y vean cómo es la cosa:  
me hicieron un gran favor  
porque miré en rededor  
y vi tantos compañeros  
humildes pero sinceros  
gonzando del mismo honor.

“Si el ser pobre no es delito,  
—dijimos— ¿por qué la ofensa?  
Si el hombre que estudia y piensa  
debe elevar a los otros,  
¿por qué ese odio hacia nosotros,  
por qué la continua ofensa?”.

“Nosotros no odiamos nunca  
y envidia nunca sentimos;  
de nuestro esfuerzo vivimos  
pero en justicia aspiramos  
a gozar lo que ganamos,  
pues para todos rendimos”.

“Otros hay que no trabajan  
y quieren para ellos, todo.  
Se pasan buscando el modo  
de quedarse con lo ajeno  
y tener el vientre lleno  
y feliz de cualquier modo...”.

Esa gente tiene un nombre  
y se llama Oligarquía;  
el alma la tienen fría

pero caliente el bolsillo...  
¡No diré que sean pillos  
pero hacen sus pillerías!

¡Cosa seria, compañeros,  
hacer su “radiografía”!  
Gente “culta” y muy al día,  
menosprecia a los de abajo;  
pero es como el escarabajo,  
dorado en la por... quería.

Ellos son los cultos, ellos  
los sabios, los educados;  
son los únicos llamados  
a opinar y gobernar...  
Los otros... ¡a trabajar  
y a gemir esclavizados!

“Que no levanten cabeza  
y que aguanten su desgracia  
sin mirar siquiera hacia  
horizontes prometidos...  
Para esclavos han nacido,  
¡Y... viva la Democracia!”

Cómo se llenan la boca  
con esta palabra inmensa...  
Por la radio y por la prensa  
la oligarquía la grita,  
y en los mitines la cita  
ocultando lo que piensa...

Democracia llaman ellos,  
tener ellos la manija...  
Y dicen: nadie se aflija  
porque se hable de elecciones,  
manejando los padrones  
nos corremos una fija.

Es viva la oligarquía  
no se le puede negar...  
Es viva para engañar  
que es la maldita viveza:  
se sabe cómo se empieza,  
pero no... qué va a pasar.

No crean que es un partido  
la oligarquía en conjunto;  
se la encuentra en cualquier punto  
y en cualquier conglomerado;  
oligarcas se han hallado  
hasta en cajas de dijuntos...

Son esos politiqueros  
que andan muertos caminando  
y que viven esperando  
alguna revolución  
que les brinde la ocasión  
de seguir... politiquando.

Oligarcas hay en todos  
los partidos... socialista,  
radical y progresista  
y conserva, como es lógico;  
¡son un caso patológico  
en la vida... oficialista!

Pero un párrafo especial  
le daré al conservador  
que conserva hasta el olor  
de la grasa que lo engorda;  
el alma la tiene sorda  
pero es buen conversador...

Ocupan puestos y están  
metidos en todas partes;  
son duchos en ciencia y arte

de salvar sus privilegios:  
de chicos en los colegios  
ya hacen su círculo aparte.

El Ejército los tiene,  
los cultiva la Marina  
donde existe la consigna  
de que el hijo de oligarca  
seguirá siendo el jerarca  
de las naves argentinas.

Oligarcas hay metidos  
en la Iglesia y en la curia,  
aunque sean una injuria  
al ideal que representan.  
Muy campantes se presentan  
y hasta exhiben su lujuria.

Oligarcas uno encuentra  
en cualquier institución,  
tienen pose y presunción  
y al hablar se los conoce:  
si un hombre del pueblo tose,  
dicen... "Enfermo al pulmón".

Si el pobre come su pan  
con un pedazo de queso  
porque al final unos pesos  
el pobre tipo tenía,  
se compran la quesería  
y sube el valor del queso.

Si el pobre va con sus hijos  
y su mujer de paseo,  
dicen: "Los chicos son feos  
y la mujer paridora;  
no es verdadera señora  
pues... no evita los deseos".

Si el pobre se está bañando  
le dicen que ensucia el río;  
y si este, evitando un lío  
deja el agua y no se moja,  
le dicen: “Amigo, escoja:  
se baña, o lo tiro al río”.

Si humildemente proclamo  
la epístola de San Pablo  
y de justicia les hablo  
en un lenguaje fraterno,  
dicen: “Andate al infierno  
salí de aquí pobre diablo!”.

Todo el derecho es para ellos  
y para el pobre, deberes;  
hombres, niños y mujeres  
deben servir a esa casta  
que poco produce y gasta  
millonadas en placeres...

Quieren formar una casta  
y entre ellos hay mesturanza;  
se hacen mutua alabanza  
pero se comen el cuero;  
y nadie se va primero  
para no entrar en la danza...

Si heredaron apellido  
de algún colonizador,  
lo mantienen a favor  
de sus hijos y sus nietos  
y aunque el crío sea un feto  
pasará por gran señor...

Y combinan apellidos  
como quien hace chorizos:  
Aranguren Pérez vivo

de González y Garreta...  
¡Nombres largos, la pipeta  
y los hombres qué petisos!

Bueno, amigos, yo comprendo  
que estas cosas no interesan;  
lo que importa es lo que piensa  
de nosotros esa gente  
en su charla permanente  
por la radio y por la prensa.

—Que este pueblo... es pueblo bruto,  
que el país no vale nada,  
que la gente es atrasada  
y que aquello que produce  
no interesa... pues no luce,  
porque no es cosa importada.

Que la Francia, “dulce Francia”,  
y que Albión, la rubia Albión,  
y que el dólar de la Unión  
y el progreso que han traído,  
todo claro, traducido  
en muy mala traducción...

La cultura de esa gente  
es de pura imitación;  
si le cae un chaparrón  
o está al sol, se les despinta...  
Son papeles pura pinta  
que hacen, sí, gran papelón.

Los ejemplos que ellos siguen,  
y que imitan con esmero,  
son con ellos altaneros  
justamente y con razón...  
¡Hacen mala imitación  
estos pobres rastacueros!

Sin embargo ellos no cejan  
ni se dan por ofendidos;  
quieren verse protegidos  
por potencias extranjeras.  
¿Por cuál de ellas?... ¿Por cualquiera,  
pues cipayos han nacido!

Hay ejemplos en la historia  
que recuerdan sus alianzas:  
Inglaterra y luego Francia  
consiguieron sus negocios;  
y hasta fueron de ellos socios  
estando en beligerancia...

Cada vez que el pueblo lucha  
por su azul soberanía,  
se junta la oligarquía  
con la potencia extranjera  
e injuriando a la bandera,  
se pliega a la extranjería...

Es tal su desprecio al pueblo,  
es tanto su odio, ¡velay!,  
que si otra potencia no hay  
que reciba sus reclamos,  
buscando cómplices y amos  
recurren al Uruguay...

¡Bueno!... aquí se me acabó  
ya el deseo de escribir...  
Quizá pueda proseguir  
en una ocasión cualquiera:  
¡voy a mirar mi bandera,  
a llorar... y a sonreír!

### **Canto III** **Revolución en septiembre**

Revolución en septiembre  
es brote de oligarquía...  
Es cierto y no es fantasía  
por lo que hace a mi memoria;  
no sé qué dice la historia  
de Levene o de Gandía...

Recuerdo un 6 de septiembre  
de mil novecientos treinta  
Uriburu se presenta  
y algunos disparos se oyen  
que derrocan a Yrigoyen  
que andaría en los ochenta...

Yrigoyen más o menos  
fue un caudillo popular;  
consiguió en el pueblo entrar  
y del pueblo fue querido;  
además tuvo un sentido  
hondamente nacional.

... Y pues bien: 6 de septiembre,  
destronado está el "Peludo".  
Salvó el viejo como pudo,  
triste y solo, su pellejo;  
y al partido como al viejo  
se les puso peliagudo.

El Teniente General  
José Félix Uriburu  
parecía un hombre duro  
decidido a terminar  
con los vicios y a sacar  
al país de sus apuros...

¡Perro diánde!... Lo rodearon  
tantos tipos cogotudos  
y oligarcas galerudos  
que empezaron a luchar  
cada cual para ocupar  
la vancante del Peludo.

¿Y los votos?... ¡Lo de menos  
en la oli-democracia!  
Coincidían en el ansia  
del Poder y fue por eso  
que en la búsqueda del queso  
se formó la Concordancia.

¿Candidato?... Si hasta el nombre  
ya lo indica: vino Justo,  
General que muy a gusto  
empleó toda su táctica  
en el fraude, en cuya práctica  
no mostró miedo ni susto...

¡Madre mía!... Cuántas cosas  
fraudentas sucedieron;  
cuántas cosas se vendieron  
y cuánta hambre se pasó;  
solamente nos quedó  
las migajas que nos dieron...

Y después siguió la farra  
con Ortiz y con Castillo.  
Progresaba un circulillo  
y mandaba el extranjero  
porque ya era consejero  
míster Presbich, el vivillo.

Yo no soy cronista, evoco  
solo algunos sufrimientos  
de mi pueblo; pero siento

que en algunas situaciones  
y tras ciertos figurones  
se nos viene haciendo el cuento.

En los nombres hallo a veces  
un marcado simbolismo:  
nadie escapa de sí mismo  
ni a las letras de su nombre,  
las naciones y los hombres  
recibieron su bautismo...

En el pueblo quién acierta  
con los nombres; o bien llame  
burdamente o bien aclame,  
con su verba califica...  
Hoy se rasan y les pica:  
¡los llamó “Década infame”!

¡Patrón Costa...! Pero miren  
lo que evoco, un tal Patrón...  
¿Cuál será la sinrazón?...  
Que la vieja oligarquía  
con el tal gobernaría  
como un feudo a la Nación...

Fracasaron... Y ya viene  
al recuerdo míster Braden.  
Simboliza a los que invaden  
con pujanza plutocrática  
y a las “fuerzas democráticas”  
que del brazo andan con Braden...

¡Bueno, bueno!... Se me viene  
al recuerdo, aquella UNIÓN  
DEMOCRÁTICA, fusión  
de partidos en terrible  
lucha contra “EL IMPOSIBLE”  
candidato, Juan Perón...

¡Ah, criollo!... Si hasta el nombre  
es un nombre de varón...  
Ya lo dijo en su canción  
Martín Fierro que vendría  
y a su pueblo sacaría  
de una triste explotación.

Recordemos una fecha:  
24 de febrero.  
¡Qué patriada, compañeros,  
qué magnífica lección:  
les ganamos la elección  
sin alardes altaneros!

Limpiamente la ganamos  
con los votos, mesa a mesa,  
frente a frente y con limpieza;  
y al final de la carrera  
surgió nítida y señera  
la ventaja... ¡Una Cabeza!

Aquí digo, una Cabeza  
y repito, con razón,  
pues de entonces la Nación  
tiene un rostro y su sonrisa;  
y la patria se humaniza  
por el rostro de Perón...

Pero aquí yo debo hacer  
una pausa bien notoria,  
no por falta de memoria  
sino pura y simplemente  
porque el pueblo está presente  
en el campo de la historia.

Y además, porque en el Pueblo  
florenciendo está, bendita,  
con amor eterno Evita

para fe de sus hermanos,  
quienes ponen en sus manos  
tantas ansias infinitas...

Solo quiero consignar  
lo que dicen en protesta  
porque el pueblo anda de fiesta  
y pregona su alegría...  
Dice así la oligarquía  
indignada y descompuesta:

“¿Quién aguanta a esta negrada?  
¿A esta chusma, quién la aguanta?  
¿No la ven?... Unida canta  
y proclama sus derechos;  
hasta ayer comía afrecho  
y hoy, erguida se levanta...

Quiere casa confortable,  
ya no quiere la hojalata  
ni la ropa tan barata...  
Va al Congreso y al Colón  
y al llegar la vacación,  
va a pasear a Mar del Plata.

Que es igual como nosotros,  
dice en tono que provoca...  
¡Si será atrevida y loca  
esta chusma miserable:  
hasta se halla comparable  
a la gente que provoca!...

Demagogo del infierno  
el Caudillo que la alienta  
y sus ansias alimenta  
de igualdad y de justicia...  
¡No se aguanta esta inmundicia,  
esto es ya una loca afrenta!

Hay que unirse, hay que barrerlos  
y salvar la democracia  
e imponer la aristocracia  
de la gente limpia y pura,  
la que tiene la cultura  
y las armas y la audacia...”.

Así fue como en los años  
otra vez llegó septiembre;  
y esta vez salió Menéndez  
con su pobre chirinada  
que al final fue sofocada  
el 28 de septiembre.

El Ejército argentino  
siempre tiene un General  
o la Armada algún Contraal  
decidido a hacer la guerra,  
pero aquí, en su propia tierra,  
y a su pueblo bombardear...

... Otra vez llegó septiembre  
y la gente septembrina;  
en ejército y marina  
y también en aviación  
a un tiempo hizo eclosión  
y surgió la gente “fina”...

Empezó luego la infamia  
de enlodar a los caídos;  
de llamarlos corrompidos  
y malvados y leprosos;  
de enterrarlos en un pozo,  
todos juntos, confundidos...

A la época vivida  
con afán de construcción,  
de febril legislación

y de industria incomparable,  
la llamaron “despreciable”,  
la tildaron de baldón...

“Es la crisis más horrenda”,  
dijo Presbich contratado,  
—otros dicen que alquilado  
por la gente del Imperio—;  
pero nadie tomó en serio  
al charleta inigualado...

En los diarios se leía:  
“Latrocinio, negociado,  
coima, robo, peculado...  
Con oprobios, con engaños  
se han pasado estos diez años  
y el país está quebrado...”.

“No hay una obra —se decía—,  
ni un trabajo, una mejora...  
La República es deudora  
porque todo lo ha fumado  
el ‘tirano’... y se ha comprobado  
mil zapatos, su señora...”.

Este fue el “descubrimiento”,  
esta ha sido la “doctrina”;  
esta ha sido la consigna,  
la bandera y la proclama  
y también este el programa  
de la gente septembrina...

¡Qué batalla que ha ganado  
nuestro Ejército glorioso!  
¡Qué festín apetitoso  
preparó a la extranjería!  
¡Y a la odiosa oligarquía,  
qué desquite más hermoso!...

¿Y el país?... ¿Y la obra toda  
que se ha hecho en la Nación,  
y la inmensa construcción  
justa, libre y soberana?...  
Dicen: “¡todo eso es macana  
y un invento de Perón!...”.

Los políticos aplauden,  
los políticos aceptan.  
Unos hablan, otros reptan  
en la Junta Consultiva;  
y su baba o su saliva  
contra el pueblo también sueltan.

Mientras tanto otra victoria  
la Marina se apuntó...  
De un zarpazo destrozó  
a la inerme CGT;  
su valor aquí se ve  
su valor o qué se yo...

Nos quebraron la columna  
vertebral cuando nos dieron  
este golpe... Intervinieron  
nuestro cuerpo organizado;  
hoy está despedazado  
y entre patas de carneros...

Este asunto es para un canto  
y un capítulo especial:  
el derecho sindical  
iba a ser “muy respetado...”.  
¡Pero hermanos, ha empezado  
una lucha colosal!...

#### **Canto IV** **Dispersos y perseguidos...**

“Los hermanos sean unidos”,  
mi abuelo siempre decía.  
Con su consejo quería  
prevenirnos contra extraños;  
y veo al pasar los años  
la razón que lo asistía.

No hay duda que en ese libro  
está toda la verdad  
del campo y de la ciudad  
y del futuro argentino...  
¡Brindemos con un buen vino  
por tanta sinceridad!

Y sobre todo brindemos  
por la profunda emoción  
con que elevó la canción  
en medio de su desgracia.  
¡Ya hablaban de democracia,  
pero mandaba el patrón!...

Échele un trago, amigazo,  
y alcánceme la botella;  
quiero mirar las estrellas  
que Fierro también miraba  
cuando ellas le iluminaban  
en noche oscura su huella.

En esta noche de lobos,  
en esta noche de perros  
vamos los nietos de Fierro  
dispersos y perseguidos:  
unos presos, otros juídos  
o escondidos en los cerros...

Y lo que más acongoja  
 en esta persecución  
 es que se rompe la unión  
 necesaria entre argentinos  
 y se frustran los destinos  
 del pueblo y de la Nación.

Quebrantada la armonía  
 y rota la “ley primavera”  
 ya no hay unión verdadera  
 pues solo hay debilidad.  
 Y con mucha habilidad  
 aprovechan los de afuera.

Las cosas que están pasando  
 ya son como pa llorar;  
 podrían avergonzar  
 al hombre más sin vergüenza,  
 pero el gobierno no piensa  
 que debe reflexionar...

Nos pretende abochornar  
 de haber sido lo que somos  
 y de haberle puesto el lomo  
 al trabajo con empeño  
 soñando aquel viejo sueño  
 de “ser o no ser...” ¡y somos!

Nuestro único delito  
 es el ser la mayoría  
 que creyó llegado el día  
 de implantar nuestro derecho;  
 pero andando corto trecho,  
 se enojó la oligarquía.

La ola más vengativa  
 está saliendo del mar  
 decidida a destrozar

a la ciudad indefensa  
 y a realizar lo que piensa:  
 pisotear y bombardear.

No me explico cuál la causa  
 o el motivo de la inquina  
 si mi pueblo a la Marina  
 la supo considerar  
 mensajera sobre el mar  
 de las glorias argentinas.

Pero allí en el mar dijeron  
 —pareciera que así fue—  
 “Esa chusma qué se cree,  
 qué se creen esos gatos  
 que están en los sindicatos  
 y tienen la CGT?”

Los vamos a destruir,  
 lo vamos a aniquilar,  
 esto es, democratizar  
 pues tienen fuerza que indigna...  
 Por eso nuestra consigna  
 es des... personalizar”.

El asunto es que llegaron  
 a nuestra sede central,  
 (la sede confederal  
 de Azopardo e Independencia)  
 con gran ruido y estridencia  
 como a batalla campal.

¡Qué destino mi destino  
 y qué triste es recordar,  
 pues jamás podré olvidar  
 que según filosofía  
 de la vieja oligarquía,  
 el patrón debe mandar!...

Capitán de la Marina  
 (de corbeta o de fragata,  
 debe ser tipo de plata  
 porque dicen que es Patrón)  
 aceptó la intervención  
 a la gente de alpagata...

¿Lo buscaron o es un símbolo  
 o tal vez una intención  
 el mandar de intervención  
 (de corbeta o de fragata)  
 a que juegue con la plata  
 del obrero un tal Patrón?

Por más datos y señales  
 un Patrón de Laplacete;  
 un patrón que se entromete  
 mano armada en casa ajena  
 y en las arcas que están llenas  
 interviene y arremete...

Algo así como quien dice:  
 "Asaltó la patronal...  
 el derecho sindical  
 que venían disfrutando  
 lo verán otra vez cuando  
 lo permita... el Capital".

Yo pregunto si es posible  
 que marinos y soldados  
 nos entreguen maniatados  
 a nosotros los obreros  
 y que apoyen a carneros  
 rompehuelgas, paniagudos...

Paniagudos y vendidos  
 a cualquier imperialismo:  
 para ellos es lo mismo

ser cipayo de Inglaterra  
 que servir aquí en su tierra  
 la intención del comunismo.

"Gremialistas libres..." dicen  
 que ellos son, y se hacen dar  
 cargos para "investigar"  
 donde se hallan... los dineros  
 y tragarse el toco entero,  
 es decir... "moralizar".

Pobres gremios, ha pasado  
 la langosta o la "hormiguita"  
 que decía el socialista  
 (socialista al acomodo);  
 después dicen, todo, todo  
 lo ha comido el peronista...

Mientras tanto el dirigente  
 verdadero está en prisiones  
 a la vez que los millones  
 de obreros argentinos  
 por su fe, en los caminos  
 sufren las... persecuciones.

¿No sabrán los militares  
 (estrategos de casino)  
 que la patria y su destino  
 está en manos del obrero,  
 y que el pueblo si está entero  
 es mejor que dividido?...

Otra vez será la lucha  
 otra vez el descontento.  
 Esto sí que no es un cuento,  
 es historia ya vivida;  
 y por cierta y conocida  
 nos produce sufrimiento...

Otra vez es el mirarnos  
como a carne de cogote;  
otra vez harán capote  
los políticos mañosos  
y el patrón hosco y tramposo  
otra vez será un azote...

¡Oh, Dios mío, este es el triunfo  
del Ejército Argentino!  
Y también de los marinos  
y los “bravos” aviadores:  
a cipayos y traidores  
prepararon los caminos...

Los caminos del Imperio  
y de cruel imperialismo  
preparó el militarismo  
obcecado, ignaro y ciego.  
Divorciados de su pueblo,  
se negaron a sí mismos.

... Y nosotros, a rendir,  
porque habrá que hacer divisas  
pues ya está como premisa  
en el Plan Presbi-oligar  
que el primero en aportar  
debe ser el sin camisa...

“Y nos guste o no nos guste”  
el empréstito imperial  
hay que hacerlo... y es fatal  
porque así lo ha decidido  
míster Presbich que ha venido  
con la bola de cristal...

¡Oh cerebro misterioso  
de este mágico asesor!  
¡Oh “genial” coordinador

que sin casi resistencia  
atará la Independencia  
nuestra al carro triunfador!

¿Quién habría de oponerse?  
¿Los políticos, acaso?  
¡Si andan todos en abrazo  
disfrutando la Revancha,  
democráticos trocha ancha  
de motín y cuartelazo!

¡Ya triunfó la “democracia”  
como en tiempo de mi abuelo!...  
Arrojado de su suelo  
el criollo irá sin rumbo  
a los golpes y a los tumbos,  
entre angustias y desvelos.

¡Pobre pueblo!... Pobres somos  
más jamás renunciaremos  
al destino que debemos  
realizar de cualquier modo...  
¡Por la patria damos todo  
y hasta muerte padecemos!

Si cien veces la traicionan  
y la venden, cien batallas  
libraremos sin metralla  
y sin golpes asesinos...  
¡Nuestro pueblo es de argentinos,  
no es un pueblo de canallas!

Ya una vez reconquistamos  
del poder de los ingleses  
a la patria y otras veces  
del poder de sus aliados.  
No hemos sido aún castrados  
como a ellos... les parece.

Uniremos nuestros pechos,  
nuestras voces, nuestras manos  
recordando que entre hermanos  
nuestra unión es lo primero,  
y que triunfa el extranjero  
cuando adentro nos peleamos.

¡Deme un trago, compañero,  
deme un trago pa brindar!  
Quiero al pueblo saludar  
aunque ahora ande vencido...  
¡Ya muy pronto reunido  
nuevamente ha de triunfar!

**Canto intermedio**  
**Recordando a nuestra**  
**hermana mayor...**

Se puede asaltar la casa  
y matar para robar...  
Más no se puede matar  
a quien pasó a la otra vida,  
y está aquí como dormida  
porque ha de resucitar...

Pero el odio que no sabe  
ni siquiera respetar  
la fe, ni puede mirar  
a la eternidad de frente,  
sabe sucia y torpemente  
lo sagrado profanar...

No puede ver la belleza  
el que es sucio, ni el malvado  
puede mirar lo sagrado  
sin escupir su veneno.  
Lo hermoso como lo bueno  
quiere verlo pisoteado...

Y en la casa nuestra estaba  
como quien dice dormida  
la hermana mayor querida:  
Evita, la hermana nuestra  
cuando la ola siniestra  
llegó con su arremetida...

Se supo que profanaron  
sus restos y la escondieron  
los gorilas y bebieron  
en ceremonia salvaje  
brindando por el ultraje  
que borrachos cometieron.

Desde entonces no sabemos  
dónde se halla su hermosura;  
pero en dolos y amargura  
cuando su nombre invocamos,  
hermosa la contemplamos  
sonriendo de las alturas...

Entonces en vez de pena  
nos da una inmensa alegría.  
Dijo que siempre estaría  
viva o muerta a nuestro lado;  
y ahora está comprobado  
que todo se cumpliría...

Uniendo el cielo divino  
a su Argentina natal  
demuestra que es inmortal  
la fe y que nunca muere  
el que cree y el que quiere  
vencer con el Bien al Mal...

Venciendo vamos y vamos  
ganando con la verdad...  
¡Qué saben de eternidad

los gorilas de la selva;  
solo desean que vuelva  
el hombre a ser la mitad...

Mitado hombre es el gorila  
porque es la parte animal;  
en cambio lo espiritual  
no lo tiene ni le agrada,  
y a veces él se degrada  
más allá de lo normal...

Se degradó al ofender  
la figura y la memoria  
de quien ya estaba en la gloria  
y fue por lo buena y bella  
como una radiante estrella  
que ilumina nuestra Historia.

Mas dondequiera que el odio,  
el miedo y la sinrazón  
la hayan guardado en prisión  
mediante esa acción maldita,  
hoy día se encuentra Evita  
viva... en nuestro corazón.

## **Canto V** **Nuestro canto de esperanza**

Discúlpenme los poetas  
delicados primorosos  
que en sus versos melodiosos  
dedican hermosos trinos  
al eterno femenino  
y a los labios amorosos.

Discúlpenme los poetas  
académicos y serios  
que empuñando sus salterios

elogian procererías  
de sus padres y sus tías  
que están en los cementerios.

Discúlpenme los poetas  
de metáforas con clave  
y los que tienen la llave  
del premio municipal,  
yo canto como el zorzal,  
soy simple como es el ave...

Por lo tanto no podría  
participar en concurso...  
Además estoy incurso  
en patriotismo obstinado;  
y de este modo he cantado  
casi diciendo un discurso.

Haciendo una confidencia  
les podría confesar  
que a veces suelo cantar  
con dulces y tiernos versos  
que van como arroyos tersos  
cantando o llorando al mar...

Pero hoy no puedo decir  
versos con tal mansedumbre  
porque no tengo la lumbre  
de mi hogar ni la alegría  
de la dulce amada mía  
que me da su dulcedumbre...

No puedo hacer firuletes  
ni quiero hacer morisquetas  
como hacen hoy los poetas  
que parecen muy contentos  
porque ochenta regimientos  
ostentan sus bayonetas.

No puedo cantar amores  
cuando mi pueblo está muerto  
de miedo... y el desconcierto  
cunde como una maleza,  
y el gobierno la cabeza  
perdió en manos de un experto...

Estoy peleando en las sombras  
no sé si con hombre o diablo;  
sinceramente les hablo  
pues lucho como argentino  
y voy haciendo el camino  
a ciegas como San Pablo.

“A ciegas” digo, pero a eso  
su simbolismo le doy:  
ciegos vamos todos hoy  
hasta que la noche acabe;  
mas dónde va el pueblo sabe  
y yo también dónde voy...

“Vamos, suerte, vamos juntos  
dende que juntos nacimos  
y ya que juntos vivimos  
sin podernos dividir,  
yo abriré con mi cuchillo  
el camino pa seguir”.

Vamos, suerte, vamos juntos  
venciendo las emboscadas  
de las fuerzas complotadas  
contra mi bello destino:  
yo soy el pueblo argentino,  
de rutas predestinadas...

Si por algo me codician  
y me quieren conquistar;  
si aspiran a dominar

mi corazón no entregado,  
debe ser porque han pensado  
que me pueden engañar...

Pero no se engañen “ellos”  
ni se engañen los traidores;  
no se gasten los postores  
haciendo ninguna oferta  
ni arreglen tras de la puerta  
los “gastos libertadores...”.

Es vieja Celestina  
que oficia de mediadora  
entre la “Libertadora”  
y posibles compradores,  
es conocida, señores:  
Política Entregadora.

Esa vieja Celestina  
tiene cómplices mayores  
con títulos de doctores  
y de grandes eminencias  
que emplean toda su “cencia”  
en los más... sucios amores.

Doctores que se graduaron  
para servir al demonio  
y aumentar su patrimonio  
con turbias asesorías  
en las grandes compañías  
que nos hacen el embrollo.

Abogados que defienden  
todas las causas, excepto  
la causa que más respeto  
y honor les merecería:  
la total Soberanía  
de la Argentina y su pueblo.

Y “grandes jurisconsultos”  
que son simples mandaderos  
del capital extranjero  
que les dicta la sentencia  
y ellos firman... a conciencia  
de lo que dice el dinero.

La prensa, la prensa que habla  
de histórico patriotismo  
mientras destila mitrismo  
con su estilo literario,  
miente con el otro diario  
que produce pazgancismo.

De la otra prensa no hablemos  
porque va de mano en mano  
cual ramera, hoy con fulano,  
mañana con el que llega  
primero y le hace la entrega,  
es decir, platita en mano...

Los que viven de rodillas  
ante culturas extrañas:  
pero ante el pueblo se ensañan  
tildándolo de atrasado  
diciendo: “Porque ha heredado  
viejas creencias de España”.

Escritores y poetas  
que se dicen educados  
y en estilo refinado  
escriben feos insultos  
contra el pueblo “que no es culto”  
como ellos... ni está castrado.

Militares que rompieron  
su espada en una aventura,  
forjando la dictadura

más jamás ignominiosa  
con minorías rabiosas  
ansiosas de mordedura.

Lo que han mordido esa gente  
solo nosotros sabemos,  
la carne enferma tenemos  
del veneno que inyectaron.  
Falló el refrán: nos ladraron,  
pero también nos mordieron...

Hoy están en sus festines  
mareados en las alturas,  
tramando una dictadura  
por un tiempo inacabable;  
quieren fundar sobre el sable  
la democracia futura.

Al pueblo a veces mencionan  
con brutal hipocresía  
porque siendo minoría  
dicen que el pueblo son ellos  
—ser pueblo es honroso y bello—  
y que no es la mayoría.

Emplean todas las armas  
—crueldad, mentiras, engaños—.  
Han pasado ya dos años  
torturando al pueblo inerme;  
ya no puedo sostenerme,  
Señor, se me acaba el paño...

Oh, Señor, Cristo bendito,  
también yo estoy estaqueado;  
en el pecho me han lanceado,  
me han hecho beber vinagre  
y me salpica la sangre  
de argentinos fusilados.

A veces me siento débil,  
a veces, casi vencido  
y evoco lo que has sufrido,  
los azotes que te dieron  
y el precio en que te vendieron  
cuando fuiste escarnecido...

¡Jesús... perdoname, hermano  
y padre a un mismo tiempo!  
Si es que menciono el ejemplo  
de su tragedia sagrada,  
mi patria crucificada  
me trae este pensamiento.

Mirando tu cruz se encuentran  
las fuerzas que se han perdido.  
No me daré por vencido  
y lucharé como un hombre:  
Señor, al decir tu nombre.  
no me niegues lo que pido...

Pido que nunca se apague  
la fe del pueblo argentino,  
y que salve su destino  
venciendo las emboscadas  
de las fuerzas coaligadas  
que le obstruyen el camino.

Si sabe pelear, el triunfo  
será por añadidura...  
Huirá la dictadura  
avergonzada, vencida  
cual víbora a su guarida  
que esconde entre la espesura.

Y ya libre de reptiles  
la patria será otra cosa...  
En cada hogar una rosa

de amor dará sus esencias:  
esta es mi tierna creencia  
de una patria venturosa.

Ancha y hermosa es mi patria,  
rico y fecundo su suelo,  
amplia bandera su cielo  
que incita a eternas conquistas  
humanas (no imperialistas  
que alzan banderas de duelo...).

Cuando yo pueda correr  
fuerte y libre como el viento  
librado de este tormento  
que me tiene aprisionado,  
bajo su cielo estrellado  
jugará mi pensamiento.

Como en los tiempos mejores  
galoparé en la llanura;  
escalaré las alturas  
de la montaña argentina  
y orlaré con luz divina  
los hierros de mi montura.

“Soy gaicho y entiéndalo  
como mi lengua lo explica:  
para mí la tierra es chica  
y pudiera ser mayor,  
ni la víbora me pica  
ni quema mi frente el sol”.

Dueño y señor de mi tierra  
seré el día de mañana.  
En el aire las campanas  
con música cristalina  
cantarán a mi Argentina  
Justa, Libre y Soberana.

Entre sombras y nostalgias  
este es un sueño, lo sé...  
Cualquiera mi angustia ve  
y sabe que estoy soñando;  
pero esto le está mostrando  
que no he perdido la Fe.

Ni jamás he de perderla  
mientras Dios no me abandone.  
Somos pueblo de varones  
y mujeres de quebracho;  
duro el tallo y el penacho  
con capullos y canciones.

Nuestra voz en el desierto  
—lo sé bien— se pierde hoy día...  
Y aunque somos mayoría  
nos acallan las descargas  
de armas cortas y armas largas  
en humana cacería...

Cazadores de argentinos  
hoy manejan los fusiles;  
ya cazaron varios miles  
y sonríe el extranjero  
que mandó a sus mandaderos  
fusilar y ser ser... viles.

Este canto es un augurio  
pero al tiempo es un clamor.  
Si le encuentran un sabor  
más de pena que alegría  
es porque hoy la patria mía  
llora y gime en su dolor.

Pero el día de mañana  
quizá tenga otro sabor...  
Convertido ese clamor

que hoy es llanto en alegría  
reirá la patria mía  
por el triunfo de su amor.

¡Hasta entonces, compañero,  
y a luchar como varón!...

República Argentina, 1957

### **Epílogo con presente y futuro**

Este canto quedó escrito  
hace ya bastante rato  
bajo el roja-aramburato  
como un claro testimonio  
de que el trágico binomio  
se movía por mandato...

Por mandato de las logias  
y las fuerzas extranjeras.  
Nos devoran los de afuera  
cada vez que nos peleamos;  
y cien años retrasamos  
del amor... la primavera.

La discordia entre nosotros  
para ellos... es cordura;  
nuestro hambre es su gordura  
y su más rico bocado  
ver al pueblo sojuzgado  
por cipaya dictadura.

Aramburu fue a medida  
su deseado dictador...  
Con disfraz "libertador"  
perseguía y fusilaba

y después tartamudeaba  
tartajando hasta el honor.

El honor... ¡vaya qué cosa  
y qué chicle es el honor!  
Si decía este señor  
que al que gane entregaría  
el poder... la mayoría,  
¿por qué diablos la vetó?

¿Eso acaso es democracia?  
¿Es tal vez eso el honor...?  
Un tremendo sinsabor  
me produce la mentira  
y el que afirma y que delira  
sin tener, que tiene honor.

Ay, amigos, mis amigos,  
de ahí vienen nuestros males  
pues todos fueron iguales  
después de la dictadura,  
con distinta cobertura  
hicieron sus festivales.

Festival, orgía o fiesta  
como le quieran llamar;  
se encierran para tramar  
cómo ha de ser la elección:  
si en mínima proporción  
o doble vuelta hay que dar...

Doble vuelta o ballottage  
y fechas de calendario,  
vetos, reformas, temarios  
de juntas que se rejuntan  
y prolijamente apuntan  
su honor... y sus honorarios.

Quince años hilando fino  
para el Fraude... No se piensa  
que esto es pequeño... la trenza  
ya es casi una institución  
oficial... y la Nación  
se nos muere de vergüenza.

Yo de vergüenza me muero  
a cada instante al pensar  
que se me quiere quitar  
mi dignidad ciudadana;  
pero al pensar en mañana  
me siento resucitar...

Mañana será otro día  
pues siempre existe un mañana...  
Con el alma limpia y sana,  
libre y totalmente erguido  
el Pueblo impondrá, reunido,  
su voluntad soberana.

Cien años hace que dijo  
mi abuelo: "Sean unidos".  
Si hemos sido divididos  
no es por culpa de nosotros:  
fueron más vivos los "otros",  
porque nos han desunido...

Pero hoy al cumplir cien años  
el mensaje de mi abuelo,  
pido a los santos del cielo  
y a su Majestad Divina  
que ilumine a mi Argentina  
y proteja mis anhelos.

Mi anhelo es que mi Argentina  
en su nuevo amanecer  
piense en el hoy y el ayer

para poder ser mañana  
justa, libre y soberana,  
porque es lo que debe ser.

Pasado heroico y presente  
de lucha hacia el porvenir;  
para poder subsistir  
a dos palabras me aferro;  
como pueblo, a Martín Fierro,  
y como hombre... a San Martín.

Martín Fierro es el poeta,  
San Martín, héroe y santo;  
es decir, que en mi quebranto  
para salvar mi destino  
ya tengo abierto el camino  
por la espada y por el canto.

Y no hace falta que agregue  
que mi pueblo en la ocasión,  
siguiendo la orientación  
ferrista y sanmartiniana  
sigue la voz soberana  
de Juan Domingo Perón.

Buenos Aires, 1972

Año Centenario del *Martín Fierro*.

GRACIAS LE DOY A LA  
[VIRGEN,  
GRACIAS LE DOY AL SEÑOR  
PORQUE ENTRE TANTO  
[RIGOR  
Y HABIENDO PERDIDO  
[TANTO,  
NO PERDÍ MI AMOR AL  
[CANTO  
NI MI VOZ COMO CANTOR

(*Martín Fierro*)

## Consigna anónima

LA MADRE QUIERE A SUS  
[HIJOS<sup>71</sup>  
EL GAUCHO QUIERE  
[AL FACÓN  
EL OLIGARCA LA GUITA  
Y EL PUEBLO QUIERE  
[A PERÓN



## La güelta de Juancho<sup>72</sup>

Facundo de los Llanos  
(Enrique Olmedo)

¡Diecisiete años!...  
Y en tuito ese tiempo  
en coro las comadres y chismosas  
—¡eso sí dende lejos!—  
no pararon la lengua ni un minuto  
sacándole el pellejo,  
como suelen hacer con el dijunto  
las viejas en velorio de pueblersos

71. Extraída de: Jorge Pinedo, *Consignas y lucha popular en el proceso revolucionario argentino, 1955-1973*, Buenos Aires, Freeland, 1974, p. 101. Está acompañada de otras dos consignas y del siguiente texto de Jorge Pinedo: “A esta última serie se la puede titular de revisionismo popular histórico. Muestra el reconocimiento popular a quienes han respetado los intereses de los oprimidos, por más que la cultura opresora se haya ensañado en demostrar lo contrario, haciendo aparecer a la tradición popular como un fenómeno aislado y obscuro. Aun poseyendo todos los medios, la historiografía mitrista no consiguió concretar sus propósitos”.

En cuanto a la consigna, es muy probable que haya sido tomada de una copla enviada en 1952 a la revista *Mundo Peronista* por Carlos Patricio González, un niño de tercer grado: “Con aire de payador... / la madre quiere a sus hijos, / el gaucho quiere al facón, / y todos los argentinos / a Perón y a Eva Perón” (“Copla”, en *Mundo Peronista*, nro. 27, 1° de agosto de 1952, p. 41).

72. Buenos Aires, Peña Lillo, 1974. Ilustraciones de Silvia Carrasco.

(y digo ansina porque aquí en  
[el campo  
se tiene en los velorios más rispeto).

¡Qué no dijeron d'el...!  
¡qué no dijeron!...  
Qu'era esto o aquello;  
que había robao millones a carradas;  
que había arruinado al país y que  
[además  
se había burlao del pueblo.  
Dende tirano prójugo a cobarde,  
canalla, ditador, tiuto dijeron;  
y en diecisiete años, amigazo,  
no le dieron descanso a la sin güeso.  
Y ansina jué que a juerza'e repetirlo  
se fueron las comadres convenciendo  
que lo habían desollao de tal manera  
que no tenía ni pa' muestra cuero...

Y entonces comenzaron a chumbarlo:  
qu'es libre pa' venir  
cuando le venga en ganas, sin  
[problema;  
qu'es cosa d'el;  
que naide aquí le pone  
ni tranquera ni cerco;  
que las juerzas armadas, tuitas  
[juntas,  
bajo palabra rispandían d'eso.  
Y hasta hubo un desbocao  
que metiendo la pata hasta'l encuentro  
gritó jurioso un día:  
yo les voy a decir porqué no viene  
¡porque no le dá el cuero!...  
Tanto lo habían dicho las comadres  
que al parecer lo terminó creyendo.  
¡Amalhaya paisano,

lo qu'es cuando los nervios  
sacan de las casillas a un cristiano  
y le dá piegra libre a la sin güeso!...

La cosa es que un güen día  
el guiso comenzó a ponerse espeso  
por las noticias qu'iban y venían  
dende "Puerta de Fierro".  
Que allá s'estaba preparando el viaje;  
que esta vez era en serio;  
que s'iba a contratar un aroplano  
que iba dir a traerlo;  
y que p'al diecisiete de noviembre  
de güelta iba a pisar el patrio suelo.  
Al principio, paisano, las comadres  
se hacían morisquetas y se rieron...  
¡tan siguras estaban, amigazo,  
de que lo habían desollao entero!

Lo curioso del caso  
—fjese compañero—  
que no faltaron ni entre sus amigos  
—principalmente los que son  
[más léidos—  
que a juerza d'escuchar a la comadres  
al parecer también se convencieron,  
o al menos les dentró juerte la duda  
de que cosa tan linda juera cierto.  
Únicamente alguien esperaba  
sin aflojar su fe ni por momento,  
siguro —porque nunca le ha  
[mentido—  
que si él había dicho que venía  
era palabra de hombre, compañero;  
y la palabra de hombre es cosa santa  
pa' los que son de ley ¡y él es entero!...  
Y ese alguien qu'esperaba  
ansina de siguro

y capaz de apostarse hasta la vida...  
¡ese alguien era el pueblo!

Y ansina jué nomás.

Un día, amigo,  
se tomó el aroplano allá en Madrid  
y se largó p'al pago  
llegando al aropuerto  
que le llaman de Eseiza... ¡fjese!...  
lo mismo que Gabino,  
un nombre criollo de un cantor

[del pueblo,

que pa' más asco de los

[“destinguidos”

era pa' colmo negro...;

como los cabecitas negras d'esas

[“villas”

que miran con disprecio

lo que creen que tienen sangre azul

o de distinta jorma los parieron

a la que paren hijos las mujeres

dende qu'el mundo es mundo,

[compañero;

¡como si por la “villa” o por la piel

[no jueran

hijos de Dios al fin, tuitos lo

[mesmo!...

Pero estoy agarrando pa'otro lao  
y ya le güelvo al cuento.

¡Viera visto el julepe e' las comadres  
cuando se dieron cuenta qu'era

[cierto!

¡Y pa' qué viá contarle el entripao  
de aquel que había dicho lo del

[“cuero”!...

unque cuando él se muera

—todo cristiano al hoyo vá derecho—

nadie va a ricordar su nombre y

[es posible

que se acuerden de él solo los nietos,  
sea había mandao el papelón

[del siglo

y metido la pata hasta el encuentro;

pa' dárselas de sabio, digo yo,

sin que pa' tanto le alcanzara el seso.

No digo que la historia lo perdone,

porque lo vá a olvidar, pa' su

[consuelo.

En cambio Juancho,

por años y por años, aparcerero,

seguirá vivo derrotando al tiempo

unque no quede ya sobre la tierra

ni el polvo de sus güesos;

pues como el fraile Luis de Lion decía  
“la vida es la virtud y es el ricuerdo”;

y yo le añado a más qu'eso es

[Historia:

lo que conserva el corazón del pueblo.

Güeno; y ansina jué.

Como l'iba diciendo

se largó en aroplano pa' los pagos

y yo me juí con miles de paisanos

en dirección p'al aropuerto;

juera por el camino

o juera atravesando campo abierto,

o vadiando un arroyo

si se nos ponía de por medio.

No jué, bajo palabra, intencionao

lo que había pensao pa' mis adentros.

Se trataba de dir a recibirlo

dispués de tanto tiempo

a quien es el más grand'e los patriotas

sin comparancia en el sentir del

[pueblo.

¡Qu'ibamos a imaginar qu'era  
 [prohibido  
 después de las palabras del gobierno,  
 que hasta dijo qu'eso era un  
 [compromiso  
 de las juerzas armadas, compañero!...  
 d'esas juerzas armadas  
 que a respetarlas m'enseñó mi agüelo  
 y en ocasión de los desfiles tata  
 me decía, ricuerdo:  
 "mírelas m'hijo y nunca se le olvide:  
 eso es la Patria lo que usted está viendo;  
 eso son los soldados que peliaron  
 en Chacabuco, en Maipo, en  
 [San Lorenzo,  
 p'hacer libre esta tierra;  
 que p'al caso es lo mismo  
 si el general José de San Martín  
 y aquellos criollos que su vida  
 [dieron,  
 debajo'el unijorme de los de áura  
 siguen en el espíritu viviendo"...

Yo había llevao conmigo a mi  
 [cachorro;  
 un gauchito apenitas quinceañero  
 que pa'conocerlo a Juan Perón  
 venía jorobando de hace tiempo;  
 ansina que le dije: güeno, m'hijo,  
 ha llegao la ocasión, vamos a verlo.  
 ¡Viera visto amigazo su alegría!...  
 ¡Si me llevó a rastra de contento,  
 sin darse cuenta de que pa'esos trotes  
 ya están mis caracuces algo viejos!...  
 Y al igual que nosotros d'iban miles,  
 tuitos en dirección p'al aeropuerto;  
 como si fueran a una fiesta criolla  
 por los cantos, los dichos y los gestos.

Güeno; y un de repente  
 alcanzamos a ver un poco lejos  
 melicos y soldados a montones;  
 con unijorme de fajina  
 y armaos hasta los dientes, aparcerero,  
 con ametralladoras y jusiles,  
 con tanques y cañones y hasta perros.  
 Eran cincuenta mil, asigún dicen;  
 y al ver el unijorme  
 se me vino de golpe a la memoria  
 aquello de mi tata y de mi agüelo:  
 "mírelos, m'hijo, y nunca se le olvide:  
 eso es la Patria lo que usted está  
 [viendo";  
 de modo que sentí en el corazón  
 como un relincho de alegría  
 [al verlos,  
 como siguro le ocurría a tata  
 en aquellos desfiles de otros tiempos.

Me juí ansina arrimando,  
 demientras a la idea me iba haciendo  
 que los habían tráido de siguro  
 pa' defender al pueblo,  
 un por si acaso a algunos sabandijas  
 les daba por aguarle los festejos.  
 Hasta que un derepente,  
 se armó una confusión en mi cerebro  
 al escuchar un grito de ¡alto amigo,  
 y si da un paso más dese por  
 [muerto!...

¿Es que no ha léido acaso  
 en los diarios la órden del gobierno  
 que dice bien clarito  
 qu'está prohibido dir p'al  
 [aeropuerto...?  
 ¡Cristo!... ni me dio tiempo  
 [pa'explicarle

que soy un criollo d'esos  
 que no hacen mal a naide,  
 como tuitos los criollos, que  
   [de güenos  
 se bandean más bien p'al otro lao  
 y tienen más aguante que los tientos;  
 que había venido ansina,  
   [güenamente,  
 porque golví al país un criollo viejo  
 al que tuitos los criollos respetamos  
 y al que tuitos queremos  
 porque le supo dar como ninguno  
 gloria a la Patria y bienestar al  
   [pueblo...  
 ¡Pero qué diantre... si ni abrí la boca  
 cuando un jusil ya me apuntaba  
   [al pecho!...

Me hice a un lao y después con  
   [desimulo  
 de un lao p'al otro caminé en silencio  
 semblanteando la cara'e los melicos  
 p'adivinar lo que llevaban dentro.  
 No eran tuitos iguales, le asiguro,  
 por más qu'el unijorme juera  
   [el mismo.  
 Yo se lo digo, amigo,  
 porque demientras me iba  
   [haciendo viejo  
 aprendí a ler los ojos de un cristiano  
 como si juera un libro abierto.  
 Es que l'alma es ansina,  
 y aunque quiera meterla usted en  
   [el cepo  
 pa' que naide la vea, un de repente  
 salta por la ventana de los ojos  
 y grita la verdá que lleva adentro.

Y ansina jue que pude ver algunos  
 jruncido el entrecejo,  
 como diciendo ¡soy la autoridad!  
 porque pa' su criterio  
 con el sable en el cinto se figuran  
 de que l'autoridá consiste en eso;  
 y dende áhi p'adelante  
 cualquiera discusión es desacato;  
 y el desacato es un asunto serio,  
 porque con esto del "estao de sitio"  
 el juez no tiene vela en el entierro,  
 y el cristiano que cai en esas leyes  
 no tiene más rimedio  
 que dirse de su tierra, si lo dejan,  
 o a parar a la cárcel con sus güesos.  
 En fin; esta es la ley  
 y por algo la ley l'han hecho éellos...

A muchos se les véia en la mirada  
 una mezcla de orgullo y de contento,  
 como si en el jondo se alegraran  
 qu'el viejo general hubiera güelto.  
 Y es que pa'un güen melico  
 —se me figura a mí pa'mis  
   [adentro—  
 no le dentra en el seso ni a garrote  
 de que siendo argentino pueda haber  
 un general al que le falte'l cuero.  
 Era lo que les véia yo en los ojos  
 salir p'ajuera y retozar por dentro,  
 mesmo que si se hubieran arrancao  
 un entripao que les quitaba el sueño.

A otros les vide en cambio cara triste,  
 como si un torcedor dentro del pecho  
 les dijera que no era cosa'e criollos  
 armaos hasta los dientes hacer eso  
 y poner los jusiles como valla

pa' impedir que por áhi pasara  
[el pueblo.

Pienso qu' esageraban  
rigoriándose ansina ellos mismos,  
ya qu' estaban allí cumpliendo órdenes  
que nadie había consultao con éellos,  
porque ansina es la ley pa' los  
[melicos,

y ansina debe ser, asigún creo;  
solo qu' es necesario qu' el que manda  
mande con la verdá y con

[jundamento,  
pa' qu' entonces, amigo, la obediencia  
no lo ponga a un cristiano en  
[un aprieto.

En fin, paisano,  
viá tratar de abreviarle un poco  
[el cuento.

La cosa era distinta,  
y tuito ese aspaviento  
de miles de melicos y las armas  
no era ¡caray! pa' proteger al pueblo,  
sino por el contrario pa' impedirle  
que pudiera arrimarse al aropuerto  
a abrazar a aquel viejo general  
al que decían no le daba el cuero  
porque lo habían dicho las comadres  
y algunos se tragaron el anzuelo.  
Jue ansina pura espuma  
la compadrada aquella del gobierno  
de que podía venir cuando quisiera  
porque aquí naide le ponía cerco  
y las juerzas armadas, tuitas juntas,  
bajo palabra rispondían d' eso.

Pero el problema jue con mi cachorro,  
pa explicarle, canejo,

que una cosa es a veces el que manda  
y otra cosa es el resto;  
unos ordenan y otros obedecen,  
sin querer decir esto  
que si el que manda no es un  
[güen patriota  
con tuitos los demás pase lo mesmo.  
“Ansina es, m' hijo, no se me  
[priocupe”,  
le dije sin hallar más argumentos.

Él me miró entre triste y  
[sorprendido,  
como si l' estuviera yo mintiendo.  
La cosa era defícil pa' explicarla...  
y los dos nos quedamos en silencio.  
Hasta que un de repente  
me dijo: sabe tata...  
¡cómo hubiera deseado con

[San Martín  
estar en una carga en San Lorenzo!...  
la cosa era clarita como el agua:  
d' este lao argentinos  
y del otro extranjeros;  
éellos queriendo dominar la Patria,  
buscando en cambio libertá los  
[nuestros.

Y ansina ocurrió en Maipo y  
[Chacabuco,  
en Güelta de Obligao,  
en Salta y Tucumán,  
también Ituzaingó y otros encuentros;  
siempre en la misma jorma:  
d' este lao argentinos  
y del otro extranjeros.

Pero fijese tata, fijese áura;  
mírelos a las caras, son los mesmos

los qu'estan con jusiles allí en frente  
y los qu'estamos d'este lao del cerco  
que han jormao con hilerá'e

[bayonetas

pa'impedir que pasemos;  
somos iguales, tuitos argentinos;  
y entonces no comprendo  
porqué estamos ansina y enfrentaos,  
como si se repitiera San Lorenzo  
y hubieran argentinos d'este lao  
y del otro extranjeros.

Dígame tata y dígamelo juerte...

¡ande está San Martín este

[momento

pa'que nos diga a tuitos que

[la Patria...

que la Patria es el pueblo!...

y que si nos peliamos entre

[hermanos,

como decía Martín Fierro,

nos van a hacer pedazos los de ajuera

¡y eso es justito lo que buscan ellos!

Le asiguro amigazo...

sentí correr un frío por el cuerpo

y se me añudaron las palabras

como si me apretaran el garguero.

¡Cómo le iba explicar a mi cachorro  
tanta cosa, aparcer...!

¡Le iba a hablar como tata en los

[desfiles...?

¡Le iba a decir acaso

que San Martín había muerto

y no tuitos ricuerdan su memoria,

cuando él lo lleva vivo dentro'el

[pecho...?

¡Se lo iba a matar yo con mis

[palabras...?

¡Antes me hubiera desollao yo

[mesmo!

Lo agarré de la mano

y le dije muy serio:

vea m'hijo,

hay que pegar la güelta, porque creo

que'equivocao el rumbo y este no es

el camino va p'al aropuerto;

por eso tuito le parece extraño

y no comprende bien lo que'está

[viendo.

Ya otro día

yo le voy a explicar con jundamento

eso de que la Patria y San Martín

son una mesma cosa con el pueblo

como a pesar de ser cachorro, m'hijo,

se le figura a usted con güen

[criterio...!

Güeno; al final de cuentas

—pa'no alargarle más tuito este

[entuerto—

no dejaron qu'el pueblo se arrimara

y a Juancho lo tuvieron por

[prisionero

sin dejarlo salir por varias horas

metido en el encierro,

mientras un tal Martínez, brigadier

y además juncionario del gobierno,

diba y venía en "elicoptero"

de la Casa Rosada al aropuerto,

buscando, asigún dicen, una jorma

de llegar a un arreglo

pa'que Juancho aflojara y al final

s'entendiera con ellos.

Pero Juancho no quiso recibirlo

y ansina jue que se golvió sin verlo

(áura le dicen “el que sabe y  
[puede”...  
pero en esa ocasión no pudo  
[hacerlo...)

Cuando Juancho salió y se jue  
[a las casas  
durante días ocurrió lo mesmo  
y el cerco pa’ que no se le arrimaran  
siguió ni más ni menos;  
y la palabra que la habían dao  
quedó en agua’e borraja, compañero,  
hasta que pa’ Madrid pegó la güelta  
sin poder rejuntarse con el pueblo,  
porque con esto del “estao de sitio”  
la ley es el capricho del gobierno  
que l’aplica asigún su conveniencia;  
y la palabra no es un documento  
ansina sea de un soldao, amigo;  
¡fíjese usted cómo han cambiao  
[los tiempos!

Güeno; pero endenantes  
de golverse a Madrid paró rodeo  
y convocó a su lao, allí en don Nino,  
y en patriótico gesto  
a tuitos los políticos  
que ripresentan algo; y tuitos jueron  
a escuchar la palabra  
del viejo general y sus consejos  
pa’ como hermanos y olvidando  
[agravios  
cinchar tuitos parejo  
pa’sacar a la Patria del pantano  
en que l’han encajao hasta el  
[pescuezo,  
porque no hay hombre ni  
[partido, dijo,

que solo con su juerza pueda hacerlo.  
Y tuitos los presentes acetaron  
el sagrao compromiso, compañero,  
bajo palabra santa, que a mi juicio  
van a cumplirla si es que son  
[derechos  
y pa’ beneficiarse del barullo  
no le buscan excusas ni pretextos;  
cosa que de ningún criollo de ley  
se atreve uno siquiera a suponerlo.

Faltaron solamente algunos pocos  
y estaba ansina allí el páis entero;  
porque los que faltaban  
—y a los qu’el general no quiso  
[verlos—  
están en otra cosa o han salido  
del riñón del gobierno,  
que los ha disfrazao de candidatos  
pa’ confundir al pueblo,  
como si el pueblo se olvidara, amigo,  
que hasta hace poco de menistro  
[hicieron,  
y hay quien tiene las manos entuavía  
chorriando sangre de jusilamientos  
(aunque áura diga que le duele  
[el alma  
si ve a un gurí llorando sin consuelo);  
o como el que se dice “socialista”  
y pa’más “democrático”, aparcerero,  
y escribía en aquel nueve de junio  
“ya se ha acabao la leche’e la  
[clemencia”  
y hay que jusilar más, sin miramiento;  
o el mocito orejudo y retacón,  
de cuyo apelativo no me acuerdo,  
que con tuitos estuvo de menistro  
y se pasaba hablando del invierno.



y hace, pa'la vergüenza de los  
 [criollos,  
 qu'el propio catalán firme el  
 [decreto!...

A más, qué clase'e vivos  
 son los qu'están mandando,  
 [compañero,  
 qu'en vez de sentir orgullo de que  
 [a un criollo  
 lo reciban los jefes de gobierno  
 de otros países del mundo,  
 [porque saben  
 qu'es hombre de consejo,  
 aquí, en su propia tierra,  
 le prohíben entrar por un decreto...  
 Cómo, por otra parte,  
 no han medita'o, canejo,  
 que ande Juancho ha dentra'o  
 [naide lo saca,  
 y no se entra ahí con pasaporte  
 ni leyes ni papeles de gobierno,  
 y el secreto'e que siempre los derrote  
 es que ha dentra'o al corazón del  
 [pueblo...

“Sabe, tata,...  
 ¡cómo hubiera deseao con  
 [San Martín  
 estar en una carga en  
 [San Lorenzo!...”  
 ¡Pucha con las palabras  
 [del cachorro!...  
 ¡me van a golver loco si las pienso!...



**La vuelta de Juan Domingo.  
 Romance que no es pa'  
 gringos (El Martín  
 Fierro peronista)<sup>73</sup>**

Fiorangel del Giudice

En estos versos sin pilchas  
 pero cuajáos de lirismo,  
 rinde al gaucho JUAN DOMINGO  
 su homenaje y lo proclama  
 el paisano que se yama  
 y que firma... DON FLORINDO.

**Con permiso**

Con permiso voy al canto  
 arrancá'o del sentimiento  
 y juro que no é un cuento

73. Buenos Aires, Judex, 1974. Con la colaboración de Argentina Zamora (ilustraciones); Eduardo Héctor del Giudice y Rodolfo D'Alessandro (recopilación de an-

pues si mi memoria é fiel,  
 todos me van a entender  
 porque saben que no miento.

Yo no soy cantor de fama  
 sino un simple desidor  
 que tal véz se cré mejor  
 por la rasón que lo inflama.  
 Soy igualito a la yama  
 que debe al fuego el calor.

No faltará quien intente  
 desmentirme de antemano,  
 mas todo intento é en vano  
 cuando la verdá é más juerte.  
 Siempre fracasa el que intente  
 tapar el sol con la mano.

Y no es presiso mentir  
 pa contarles las corridas  
 del hombre que con su vida  
 le da lús a un Continente  
 y será del siglo veinte  
 la antorcha más ensendida.

Y como ya se han riunido  
 los paisanos y pa oirme,  
 nenguno podrá desirme  
 que me arrugo en la ocasión,  
 de manera que atención  
 empriéstenmen pa lusirme.

### **Primera parte**

Aquí comiensa el vía crusis  
 de un hombre que amó a su pueblo.  
 Si algún detaye me pierdo  
 yo ruego que se me escuse;  
 son muy poquitas las luses  
 que me ayudan pal intento.

Pero suplo la inoransia  
 con el deseo sinsero,  
 de querer ser el primero  
 que en su homenaje y honor,  
 le ofriende como una flor  
 estos versos de mi cuero.

El pueblo lo vio yegar  
 un 17 de octubre.

---

tecedentes y cronología histórica); Neri Lanza (vocabulario aclarado y explicado) y Alicia Sastre de Filmote (copia de originales). Se presenta una versión resumida a cargo del compilador debido a la extensión del libro original.

Nacido en el barrio de Almagro en 1921, Fiorangel del Giudice fue escritor y guionista de televisión. Ingresó en YPF en 1943, donde se desempeñó como secretario de Actas del Sindicato de Obreros y Empleados de la empresa. En 1945 publicó el libro biográfico *Perón: infancia, juventud, madurez*. En una entrevista que le fue realizada en la lopezrreguista *Las Bases* el 27 de agosto de 1974 (pp. 16-20), se definió como “peronista ortodoxo”. Sus versos gauchescos protagonizados por Don Florindo fueron publicados también en *Patria Peronista. Órgano de Reafirmación Doctrinaria* (1973-1976) y en *Otra vez. Revista de ortodoxia y lealtad* (1983), publicación afín a las 62 Organizaciones y a la CGT Brasil dirigida por el propio Del Giudice. El dato de la entrevista de *Las Bases* se debe a la amabilidad del compañero Roberto Baschetti.

Y el pueblo que lo descubre  
 igual que el gaucho a su pingo,  
 reconose al JUAN DOMINGO  
 que viene a barrer la mugre.

Y fueron casi diés ánios  
 en queste pueblo con tino,  
 pudo beber de su vino  
 y haser de su harina pan,  
 porque al crioyo se le dan  
 sus derechos de argentino.

Jueron ánios de esplendor  
 de canto, trabajo y risa.  
 Jueron ánios muy de prisa;  
 ánios de fe y de vigor  
 donde la Patria al calor  
 risurgió de la senisa.

Mas de pronto aqueya risa  
 se tornó mueca doliente.  
 Sobre ese pueblo valiente  
 cayó la bomba traidora  
 que esplotó “Libertadora”  
 sobre miles de inosentes.

Y de ahí en más comensó  
 la opresión y las torturas,  
 la cársel, las amarguras,  
 el pisotear de la léi,  
 pa un pueblo que yá sin él  
 yoraba su desventura. [...]

Por eso cuando se jué  
 o mejor cuando lo jueron,  
 alejáon ya se criyeron  
 que mataban la memoria

de aquel que le dio la gloria  
 a ese pueblo verdadero. [...]

Se metió en la canionera  
 con rabia y con impotensia.  
 Siguió a su sabia consensia  
 pa no equivocarse féo,  
 púes no quería entrevero  
 con sangre, muerte y violencia.  
 [...]

Sabía que en Paraguay  
 muy poco tiempo estaría.  
 Anotisiáo ya le habían  
 que en grupos como culebra,  
 buscaban la noche negra  
 pa hacerle una porquería.

Del “vensedor ni vensido”  
 que esgrimieron de primera  
 en la nasiun toda entera,  
 solo quedó el alarido  
 de un pueblo que siempre erguido  
 jué a la muerte trasionera. [...]

Risién comprendo el encono  
 que JUAN DOMINGO tenía  
 ya que pudo en aquel día  
 haser el gran iscarmiento,  
 pero no quiso el tormento  
 de haber malgastáo vidas. [...]

La lucha sería distinta.  
 Ya no estaba en este mundo,  
 no estaba la companiera  
 de aqueyas horas primeras,  
 ni su carinio projundo  
 le haría de sentinela. [...]

Jué potro, vincha y espuela;  
 jué viento sur y torrente,  
 mate y áspero aguardiente,  
 poncho, facón y heredera  
 de la stirpe gaucha y fiera  
 que jué capeando la muerte. [...]

### Segunda parte

[...]

En Asunción JUAN DOMINGO  
 poco tiempo había de estar.  
 Y tal jué que al contestar  
 las acusaciones ruínas,  
 entre dirétes y dímes  
 rompió la hospitalidá. [...]

Ansí empesó la junsión;  
 Stroessner la léi aplica  
 y ordena que Viyarrica  
 se le ofresca la pensión  
 y aflojé ansí la tensión  
 que a muchos ya mortitfica.

Don JUAN no aguantó el baruyo  
 pa no sentirse un cualquiera.  
 “Soy grande pa mamadera”,  
 les dijo en un esabruto  
 y ahí nomás salvoconducto  
 lo alejó de la perrera.

Al parár en Panamá  
 de paso pa Nicaragua,  
 le ofresió el amigo Arias  
 su patria como amistad  
 y entendió que era verdá  
 cristalina como el agua. [...]

Como era bien ilustráo  
 escribió con gran modestia:  
 “La Juersa. Rasón de béstias”,  
 donde ponía al desnudo  
 a sipayos y a cornudos  
 que al Tío Sam daban fiesta.

Estaba en los menesteres  
 finales del tema escrito,  
 cuando yegóse el negrito  
 que le lustraba en la caye  
 pa desirle: “Patlonsito...  
 lo han hecho fináo a Vaye”.

Jué muy amargo el informe.  
 Entérao pero en detaye  
 supo que su amigo Vaye  
 con Tanco movieron génte,  
 rispondiéndole ¡presente!  
 a la presión de la caye.

Pero no quiso el destino  
 que en la Argentina oprimida  
 triunfara aqueya estayida  
 que a punta de corasón,  
 le puso a Vaye el pendón  
 pa una muerte homisída. [...]

### Tercera parte

Yo aprendí con la esperensia  
 que atesoré con los ánios,  
 que siempre ditrás de un dánio  
 se nos arríma el consuelo  
 como pa mostrár que el sielo  
 no nos trata como estránio. [...]

Una mujer y asiguro  
le yegó en su noche negra;  
noche solitaria y perra  
donde vivir se hace duro  
y donde todo é al niudo  
porque la pena se aferra. [...]

Él le dio grasias al sielo  
disiendo que pa su fines,  
“Dios sabe que sin violines  
no suena bién una orquesta”,  
por eso que sin protesta  
jué suya Isabel Martínes. [...]

Yo no quisiera contár  
detáyes e intmidádes;  
ya tendré oportunidades  
pa lograr ritrato fiél,  
aunque creo güen pinsel  
la palabra en sus verdades.

Y adimás tampoco é justo  
estas cosas esponer  
y al mesmo tiempo saber  
que ayá por la Plasa e' Mayo  
verdugueaban sin desmayo  
cuanto oliera a CGT.

Los obreros se oponían  
con unias, patas y dientes;  
eran fieras impotentes  
acorralladas y heridas  
que iban jugando su vida  
en el naipe de la muerte.

Ni el tanque ni la metraya  
abatían su fieresa  
y quedó así la proésa

hecha copla en los cantares:  
¡Mártires de León Suárez  
quién olvida su grandesa! [...]

Todo marchaba al repelo  
de acuerdo a su calendario,  
pero comensó el rosario  
cunado dijeron ¡priesente!  
todítos los priesidentes  
en Panamá, su calvario.

Como yegaba Aramburu  
también a la rinuión,  
entendió que la cuestión  
la ordebana el protocolo  
y entonces como Bartolo  
se jué tocando el flautón.

Envalijó bien las pilchas  
sin pitos ni matraca,  
y sin ruidos ni alaráca  
lo invitó Péres Jiménes  
pa que su rancho le estrene  
en Venesuela, Caracas.

Otra etapa comensaba  
y al láo de nuevos amigos,  
mas todos jueron testigos  
que la amistá y que la fé  
se debieron a Isabel,  
mucho más que a su marido. [...]

Por ese tiempo Jiménes  
en Caracas tenía bronca,  
y ya se vió que la trompa  
de melícos y almirantes,  
se convirtía al istante  
en movimiento de tropa.

Y el pobre Péres Jiménez  
de JUAN DOMINGO un amigo,  
le puso a Dios por testigo  
de aquel golpe que le daba  
el marino Larrasábal  
convertido en su enemigo.

“Veía con sumo agráo  
—le dijo— déje el país  
porque cometió el deslís  
de frecuentar al tirano”  
y JUAN DOMINGO de plano  
jué un invitáo a salir.

“¡Hasta cuándo Dios piadoso!”,  
dijo mirando la güeya.  
Baqueano de las estreyas  
y sin tiempo pa un distingo,  
enfiló a Santo Domingo  
y solo orientáo por ellas. [...]

Economístas, políticos.  
sientíficos, sindicales,  
industriosos, militares,  
todos buscaron su turno  
pa dedicarle noturnos  
entonándole cantares.

Desde la extrema derecha  
hasta los bolches de extrema,  
le ofresieron la suprema  
solusión pa hayar la clave  
y hasta fueron clericales  
a cantarle una novena. [...]

Proclamar el voto en blanco  
JUAN DOMINGO aconsejaba;  
pero al yegar la jornada

cuando todo juera crisis,  
los muchachos con Frondisi  
y otra vés a la Rosada.

Muchos lerdos criticaron  
con don Arturo ese pato,  
y hasta JUAN juzgaba el ato  
como cosa intrasendente,  
pero el flaco e'priesidente  
“nos daría mejor trato”.

El tiempo que ya pasó  
aviva mi pensamiento  
y me dolió en el momento  
la ocasión que JUAN perdió  
porque el flaco se negó  
a cumplir su juramento.

Pero también él perdió  
por su ambisión atrevida.  
Se ensartó ya que tenía  
pa peliar muy poco royo  
y murió en el desarroyo  
contagiáo con anarquía. [...]

Yegó así el sesenta y dós.  
El dúo Framini-Anglada  
contra Larralde-Sola,  
conformaron los binomios  
que dieron el testimonio  
del triunfo pa la lealtá.

El “flaco” no vió vitoria  
del peronismo en la lucha  
por eso que le dio mucha  
manija desde el gobierno.  
“¡Nunca se a curáo enfermo  
bajo el agua de una ducha!” [...]

Generales y Almirantes  
se riunieron denseguida  
pa ver de tapar la herída  
y cortar toda infesión,  
pero el hombre jué chambón  
y se perdió la partida.

Lo acorralaron muy fiero  
pidiéndole dimisión  
y el muy ladino y sobón  
se olvidó de nuestro pato  
y a la provincia “irso-fato”  
le mandó la intervinsión.

Pero el parche yegó tarde.  
Cuando el juego e’ la verdá  
no é completo y é mitá.  
no dá ventaja al que manda,  
por el contrario se agrandan  
las grietas de la unidá. [...]

Pa tirios y troyanos  
el vise jué el priesidente  
mas la bronca jué ilocuente  
de asules y coloráos.  
Ahí quedó bién pronunsiáo  
el nuevo lío castrense. [...]

#### **Cuarta parte**

[...]

Y jué ese mesmo destino  
que con nosotros no cuenta,  
quien lo yevó en el sesenta  
desde el mar de Las Antiyas

hasta un rincón de Seviya  
ques donde el sol más calienta.

La comitiva era corta.  
A su láo iba Isabel;  
Campos Alberto Manuel  
en junsión de delegáo,  
don Américo el peláo  
y su amigo John del Re.

Quando yegaron a Espania  
dispués de un penoso vuelo,  
jué Álvares de Toledo  
de rasa goda y senior  
quien del gobierno espaniol  
le ofreció aquel santo suelo.

Y es un deber de consensia  
el evocar la atitú  
de un pueblo y la gratitú  
que le corre por la entrania,  
porque la gloria de Espania  
nase y vive en su virtú.

Esa Espania no podía  
pese al tiempo transcurrido,  
olvidar que no hubo olvido  
cuando en días angustiantes  
JUAN DOMINGO gobernante  
les envió carne y trigo. [...]

Entre tanto en La Rosada  
don Guido el sobreviviente  
convocaba a priesidentes  
pa entregarles el gobierno.  
A él también el invierno  
lo dejó convaliesiente. [...]

### Quinta parte

Y se largó la corrida  
sin JUAN DOMINGO el inoto.  
No dejaron a su potro  
en la línea de partida. [...]

¡Ganó ese tungo tordiyó!  
Viene de güena familia  
y se llama Arturo Illia,  
roncador aunque sin briyo.

El país un priesidente  
pudo mostrar como entonces,  
sonando campana é bronse  
pa la fe de mucha gente.

Solo una contra tenía;  
se llamaba Don Arturo  
igual que aquel que no pudo  
saber dónde le dolía. [...]

Una duda dejó abierta  
Don Arturo en un sermón:  
“en esta tierra a Perón  
naides le sierra la puerta”.

JUAN DOMINGO que entendía  
pa sí mismo contestó:  
“¿sabrá el viejo que mintió  
o mintió porque sabía?”.

Y yo que conósko el fato  
probaré sin disimulo  
que el viejo no jué agayudo  
¡Le quedó grande el sapáto!

### Sexta parte

[...]  
Mientras que acá en Argentina  
de males subían serros,  
JUAN DOMINGO a Puerta é Hierro  
se jué por buscar quietú  
y riforsar la salú  
con Isabel y sus perros.

La vida ayá jué sensiya.  
Se levantaba a la siete,  
caminaba como cuéte  
estirando el esqueleto  
y después quedaba quieto  
como gurí con juguete.

Todito lo analisaba  
bajo el prisma de su sensia  
y dejó que la esperensia  
lo aconsejara por sabia,  
porque a veses de la rabia  
sale poca efervesensia. [...]

Tiráo a un láo su partido  
luego e' tantos macanéos,  
mentiras y cacáreos  
del médico priesidente,  
se desidió de ripente  
saber si eran compadréos.

Se formó una comisión  
pa su retorno inmediato.  
Al pinsipio fueron cuatro:  
Framíni, Iturbe y Vador  
y pa mayor esplendor  
Delia Parodi “en el parto”.

Salieron desde Barajas  
y el 2 de diciembre en punto  
disendieron todos juntos  
de Brasil en el Galeáo,  
pero estaban priparáoos  
los macacos pal asunto.

El priesidente argentino  
tal vés un cacho asustáo,  
ya le había chivateáo  
a su colega carioca:  
“no le déje abrir la boca  
ni los mande pa este láo”. [...]

La verdá que el pobre Illia  
se le arrugó muy temprano  
como acordeón de italiano.  
Al mandarse sus bravatas  
se creyó que con su lata  
Don JUAN crusaría las manos.  
[...]

### Séptima parte

[...]

En los cuarteles ya todos  
cuchicheaban de tapada.  
En el aire una estocada  
se adivinaba pendiente.  
Se estudiaba si de frente  
o si de espalda se daba.

Aigún Alsogaray  
y su hermano el Alvarito  
el gobierno estaba frito  
como güevo a la sartén.  
Se caía sin sostén  
pedasito a pedasito.

De manera que la cosa  
jué rápida y contundente.  
Pistarini muy caliente  
le ordenó al Alsogaray:  
“¡No espere más! ¡Que caray!  
¡Sáqueme yá al priesidente!”. [...]

“Las juersas lo han desidido  
y el destino del país  
termina aquí de ser gris,  
pues sin ambisión mesquina  
Rivolusión Argentina  
es la que viene a servir”.

Pero disen y asiguran  
que cuando el viejo escuchó  
el éco de aqueya vós  
lansándolé tal premisa,  
se marchó muerto e’ risa  
disiendo: ¡Viva Perón!

### Octava parte

Los días juertes de junio  
del sesenta y seis rodando  
jueron presagio anunsiando  
al mal fin que yegaría  
el priesidente Onganía  
que así nasía golpeando. [...]

Cuando largó la carrera  
el austéro priesidente,  
tuvo el calor de la gente  
y hasta JUAN que estaba lejos  
le dio a los suyos consejos  
de frenar en la pendiente. [...]

Jué la gota del desastre.  
 Un gobierno lastimero;  
 las finansas por el suelo  
 que a las cuentas del rosario,  
 se ató al Fondo Monetario  
 con lo que jué pordiosero.

Con muy pocos patacones  
 como güenos sabandijas,  
 esigieron la manija  
 pa que don Krieger Vasena  
 completara la faena  
 yevándonos la camisa. [...]

Era triste el panorama.  
 JUAN DOMINGO con su pena  
 hiso pública condena  
 de tamania canayada.  
 ¿Cómo la patria engendraba  
 un hijo como Vasena?

Esos casos criminales,  
 más otros que no rilato,  
 constituyeron el plato  
 con que el grupo liberal  
 se sirvió pa que al final  
 rinunsiaran al muchacho.

La tierra, el aire y el mar  
 con Lanusse, Gniavi y Rey  
 aplicabanlé la léi  
 en nombre de la genuina  
 Rivolución Argentina  
 que lo había puesto ayer.

Entre tanto el paisanaje  
 que al baile no jué invitáo  
 se sonreía de costáo.

¿Pá qué empeniar un risongo  
 si no estuvo en el bailongo  
 y lo dejaron de láo? [...]

El asombró jué pa todos.  
 Pronto se supo la nueva.  
 Las tres armas se congregan  
 y anunsian al mismo son:  
 “Don Marcelo Levistón  
 será el priesi cuando yega”.

Ansí jué que el diés y ocho  
 de junio y anio setenta  
 se marcaron nuevas sendas  
 de fé pa los argentinos.  
 ¡Mas que importan los caminos  
 cuando la fé ya está muerta!

### **Novena parte**

[...]  
 El paisanaje cansáo  
 de vivir como matrero  
 salía de los aujeros  
 igual como leche hervída  
 y en pelotón de suisídas  
 pasaron a sangre y fuego.

DON JUAN no pidió violencia  
 pa que fueran tempestuosos,  
 pero en cuantito a los mosos  
 se les acaba la pasensia,  
 ni el ruego ni la clemensia  
 puede calmar sus enojos. [...]

Cada provinsia argentina  
 se convirtió en polvorín.  
 Jué la política ruín

del año cincuenta y cinco,  
que siguió con más ánimo  
sin miras de tener fin. [...]

Por ese entonces los flaires  
siguiendo a Juan XXIII,  
que jué, que será y que es  
el Papa más reformista,  
se hicieron tersermondistas  
de la cabeza a los piés.

“Terminar la explotación  
entre tanto semejante”;  
“aiga justisia imperante”  
pedían en los sermones  
y la grey como leones  
la pidió a sus gobernantes.

Y la pidió a punta e’ lanza,  
de machete o de metraya,  
dando el pecho con agayas  
al igual que ayer hisieron  
aqueyos que se murieron  
por haser linda a la Patria. [...]

La órden de JUAN DOMINGO  
era estrategia cabal.  
“Luchar todos por igual;  
con la palabra, la pluma,  
con el fusíl, todo en suma  
pa no dejar de paliar”.

“En la fábrica, en el monte,  
en colegio, en la siudá,  
con el alma y sin piedá,  
con fé rivolusionaria

como peléan los parias  
por un pedaso de pan”. [...]

Bien sabía el conditor  
desde su puesto en Espania,  
que también la gente estrania  
con su mística marsista  
se tituló peronista  
y se mescló en la marania.

Mas JUAN DOMINGO, que disen  
no muchas se equivocaba,  
sabía arrojar la taba  
y en este punto asiguro,  
no la iba a clavar de culo  
sinó de suerte estudiada.

Pensaba en aprovecharlos  
a todos en el entuerto.  
“Juntos sí, mas no rivueltos”,  
ya que en su clara visión  
de tersera posición  
dejó al mundo bocabierto.

Mundo que se dividía  
solo en dos imperialismos,  
por un láo Capitalismo  
bajo su yugo absorbente,  
y un Estáo pripotente  
el otro que era el marsismo. [...]

Si con dólar ó martiyo  
la humanidad jué infelís,  
presiso jué descubrir  
esa nueva posición  
que JUAN DOMINGO PERÓN  
proclamó pal porvenir. [...]

## Décima parte

[...]

El cuadro de las provinsias  
se ponía muy matrero.  
En todas ái entreveros,  
sacudidas por guerriyas,  
por riclamos, por rensiyas  
entre el gobierno y obreros.

Y Córdoba arrepentida  
jué entre todas la primera,  
aunténtica mensajera  
del indómito coraje,  
aunque hubo ayí un maridaje  
armáo de mala manera. [...]

Ante tamanio desastre  
pa la imagen nasional,  
el gobierno federal  
ordenó al Comando en Jefe,  
de inmediato prosediese  
con la juersa militar. [...]

No analiso los porquéés  
en todo esto misturáo.  
Solo sé que han transitáo  
en la historia como cuéte,  
priesidentes como siete  
desde que JUAN se á alejáó.

Y así el 26 de marso  
del anio setenta y uno,  
jueron pocos o nenguno  
que priesintieron con fé,  
que ayí nasía el porqué  
de un esperar oportuno. [...]

## Décima primera parte

[...]

Por eso que cuando al tiempo  
y después de haser mil cruses  
Don Alejandro Lanusse  
jué el mandamás del gobierno.  
se encomendó al Padre Eterno  
suplicándole sus luses.

Por téle un día al país  
le habló con gesto muy duro.  
—Les prometo, aquí lo juro,  
comensar el “juego limpio”—  
pero el tiempo con sus brincos  
no mostrí su juego puro. [...]

Don JUAN DOMINGO en Espania  
seguía sus movimientos.  
Había fé en el momento  
y no en los hombres que hablaban.  
Esto a Lanusse inquietaba  
pero seguía en su cuento.

Primero en el “juego limpio”,  
luego “Acuerdo Nacional”  
y cual queriendo embolsar  
un dividendo seguro,  
habló siempre y cuanto pudo  
de un país con igualdá. [...]

Los muchacho que de frases  
estaban recontra yenos,  
se mantenían serenos  
como sordo en coferencia.  
No tragaban la indulgensia  
del que se quire haser güeno.

Disconfíaos cual tungo tuerto  
oían su perorata,  
ponía como ideal.  
Hablabá y siempre la lata  
del “Acuerdo Nasional”  
de su rasón más sensata. [...]

Si el Acuerdo Nasional  
llevaba güena intensión  
la “Hora del Pueblo” en cuestión,  
por haber nasido antes,  
tendría la vos cantante  
en aqueya prosisión.

Y ansina jué que empesó  
en un camino e’ verdá  
el diálogo y la amistá  
entre el chino Don Balbín  
y el entonces benjamín  
riopiesentante e’ Don JUAN.

Unidas esas dos juersas:  
Peronista y Radical,  
denseguida y por igual  
las otras también se unieron  
y entre todas compusieron  
el consierto nacional. [...]

Entre tanto la violencia  
en todos los argentinos  
dispasio abría camino,  
y el gobierno con su léi  
iba perdiendo el poder  
como dijo el Paladino.

Grave problema en Mendoza,  
en Salta y en Tucumán  
y como si juera imán,

la violencia se corría  
porque los precios subían  
cada día más y más. [...]

Y jué entonses que se vieron  
y en sicreto pa tal fin  
Don Agustín con Balbín,  
el Thedy y el Paladino  
pa darle con mucho tino  
más carretél al piolín.

Y disen que en la riunión  
el Paladino enojáo  
esigió se hablara claro  
en diálogos sin piruetas,  
pues sin medidas concretas  
sería defenestráo.

De aqueya esigencia brava  
que persiguió un ojetivo  
nasió aquel operativo  
que todo el mundo ya sabe:  
se devolviera el cadáver  
de la mártir sin olvido.

Tan solo cincuenta días  
el plaso pedía al tiempo.  
Lanusse su juramento  
“con su honor rispondería”  
y Evita por fin tendría  
su sitio en el firmamento. [...]

### **Décima segunda parte**

[...]  
No quisiera detayarles  
el vía crusis de Eva.  
Pa naides ya es cosa nueva

lo que murió pa vivir,  
ni lo que vivió al morir  
hecha símbolo o bandera [...]

Por fin el plaso vensió  
y el 3 de setiembre justo  
con el senio muy adusto,  
develaron el misterio  
de aquel largo cautiverio  
víl e infáme como injusto.

De un camposanto perdido  
en las agujeras de Roma,  
el cortejo luego toma  
por un estranio camino  
y el cadáver peregrino  
yegó a la tierra espaniola. [...]

Y en la quinta del caudiyo  
ubicada en Puerta e' Hierro  
el olfatear de los perros  
con sus ladridos de yanto  
anunsiaba: ¡Está yegando  
la Inmortal en suenio eterno!

En sensiya seremonia  
majestuosa en su silencio,  
el enviáo del gobierno  
puso en mano temblorosa  
el ataú de la esposa  
del líder en el destierro.

Y aquel gigante de piedra,  
de dolor hecho granito,  
miró hacia el sielo infinito  
como uniendo su destino  
a todo el pueblo argentino  
que la yamaba en un grito.

Disen —y aunque yo no afirmo—  
que en aquel presiso istante,  
se oyó una vós estridente  
cual un responso guerrero,  
que retumbó como el trueno  
disiendo: ¡EVA PRIESEÑTE! [...]

### **Décima tercera parte**

[...]  
Como aquí está mi compadre  
que éstas cosas á vivído,  
aunque esté medio dormido  
y lo vean bostesando,  
pido al Rolo D'Alessandro  
me ayude en el cometido.

Tome su viola y dispierte  
pa reinisiar la narrada.  
Como si juera payada  
usté me cuenta de aquí  
y yo como de Madrí  
rispondo a su prieguntada. [...]

Pero me intriga y le juro  
que quisiera la verdá  
me diga y con propiedá,  
por qué al joven Paladino  
ante tanto remolino  
lo abrieron del General?

### **Don Rolo**

Escuchenmén les suplico  
porque esto vale la pena.  
Siempre jué persona güena  
el delegáo de Perón,  
pero ensima del fogón  
cualquiera el culo se quema.

Y yo creo por mi cuenta  
que este chico Don Daniel  
se confundió de papél.  
Delegáo del General  
a Lanusse pa su mal  
lo confundió con aquel. [...]

**Don Florindo** [...]
   
JUAN DOMINGO vió el filón
   
porque la “Hora e’ Pueblo”
   
tenía con Puerta e’ Hierro
   
una güena comunión;
   
faltaba un güen empujón
   
pa lograr el GRAN ACUERDO.

Y como viejo prudente  
ligáo a la medesina  
se inventó la FRESILINA  
pa darle salú al país,  
porque sabía que ansí  
cualquier enfermo camina.

**Don Rolo**  
No se resinó Alejandro  
al ver que estaba cercáo;  
Don JUAN lo había acorraláo  
de manera contundente  
y entonses el priesidente  
de pié se aguantó el nocáu. [...]

Dijo más, dijo: “El gobierno  
que surja de la ilesión  
será pues de transisión”,  
y en él habrán de caber  
las juersas que en el poder  
tendrán fiel intervinsión.

Pero a más de otras macanas  
escondía otro sicreto.  
Firmó de pronto un dicreto:  
“quien juera esté del país  
tiene un plaso pa venir  
si es que quiere ser eletó”.

La fecha fijada jué  
en agosto el veintisinco,  
y creyó con todo ainco  
que JUAN DOMINGO, el maestro,  
al notar algo siniestro,  
con esto daría sus brincos. [...]

**Don Florindo** [...]
   
JUAN DOMINGO que pa eso  
jué el mayor titiritero,  
ni si inmutó lo primero,  
y a Cámpora con un plan  
de “Construsión Nasional”  
lo mandó de mensajero.

Los puntos eran bien claros:  
“Libertá pa con los priesos”,  
y un “inmediato proseso  
pa detener la inflasión”;  
además sin poscrisión,  
ni “autoridá con eseso”.

Y pa agregar lo mejor  
a las consideraciones,  
espuso en su plan razones  
pa levantar de inmediato,  
“estáo de sitio” ingrato  
aplicáo pa ripresiones.

Aqueyos dies puntos jueron  
la verdá, pero sin cuentos,  
como los dies mandamientos  
pal reencuentro nasional,  
que daba a todos igual  
pa triunfar los elementos. [...]

Y como gran estrategia  
desidió sobre la marcha  
derretir toda la escarcha  
de los enfriáos con él  
y dispuso que Isabel  
se encargara por ser macha.

Había que “reagrupar”  
a todo su movimiento.  
Terminar con tanto cuento  
político o sindical.  
Solo había un GENERAL  
y estaba vivo no muerto. [...]

Su misión era concreta.  
Impedir el asionar  
y en toda forma trabar  
a los neo-ofisialistas,  
pa después tener las pistas  
más propias pa aterrizar.

Armar un gran aparato  
donde todo se refale  
y al mismo tiempo apuntale  
al peronismo sin lerdos  
pa llegar al GRAN ACUERDO  
hecho fuerte sin pretales.

No era un giro de PERÓN  
buscar apoyo en los duros,  
sino salir sin apuros

defendiendo hasta los trastos  
y a Galimberti y Licastro  
los acopló como pudo.

En cuanto a la CGT  
le dio manija a José  
en el momento en que aquel  
estaba más combatido.  
Jué el único preferido  
pa viajar con Isabel.

Y con las Sesentaidós  
logró reunificaciones  
pa evitar disgregaciones  
y apoyo al ofisialismo.  
Don JUAN sabía por sí mesmo  
lo que pueden las uniones.

Con estas cosas y otras  
que no están en el papel,  
salió de Espania Isabel  
que JUAN despidió con yanto  
y hasta la hermana de Franco  
se contagió como aquel. [...]



**Don Rolo** [...]

Su misión jué cumplidora  
y dio su fruto la entrega,  
mas no solo la Chabela  
este triunfo se despacha,  
sino un hijo del Viscacha  
que se yamó López Rega.

Dende hasía muchos años  
la ofisiaba e' secretario  
del JEFE que no jué otario  
pa elegir con jundamento  
a quien de su pensamiento  
lo hisiera depositario.

Siempre humilde y rispetuoso  
jué el brazo de JUAN DOMINGO.  
Se le dijo: ¡Es un tilingo,  
es brujo y espiritista!,  
mas naides pierda de vista  
que pal JEFE jué un güen pingo.  
[...]

Perdónenmén el ritrato  
que hise yo del adivino.  
Lo sierto es que los cretinos  
al no yegar a PERÓN  
maldijeron su intuición  
y su olfato de felino.

Y esto ya pa terminar  
quiero desir sin empacho:  
López Rega se hizo un cacho  
del mesmito GENERAL,  
aunque a algunos caiga mal  
y otros me crean borracho. [...]

**Don Rolo**

Más claro no pudo ser  
Don Florindo en su narrada,  
y el gobierno en su judiada  
respiró al atardecer  
cuando el 25 aquel  
vió que el MACHO no llegaba.  
[...]

**Décima cuarta parte**

[...]

**Don Florindo**

Entre tanto en las Espanias  
Don JUAN tenía sus problemas,  
porque entre tantos dilemas  
áhura había que elegir  
y era presiso desir:  
¡cuidáo que las papas quemán!

Los duros del peronismo  
(ya que él no podía ser)  
le pedían pal poder  
a un hombre con sicatrices,  
pero también los gurises  
pedían su parte en él.

Otros en cambio pedían  
un hombre estrapartidario,  
pa que todos el rosario  
pudieran resar tranquilos  
y melícos complasidos  
apoyaran el temario. [...]

Dispués de pensar la cosa  
desojando la margarita,  
comprendió que necesita

sin haser el caldo a naides  
yegar hasta Güenos Aires  
como peludo e' visita. [...]

**Don Rolo** [...]

¡No viera en los rancheríos  
la alegría desbordada!  
Estaba la paisanada  
como pa dir a una fiesta  
y hasta ensayaban orquesta  
pal consierto que llegaba. [...]

Las mamas a los gurises  
cambiaron el arroró,  
porque en sus almas brotó  
como agua de manantial  
una vós angelical  
que cantó: ¡yega Perón! [...]

**Don Florindo**

En aquel pájaro blanco  
todo subimos en Roma,  
JUAN DOMINGO y su patrona,  
don Cámpora y López Rega,  
más todos los que se agriegan  
en el buche e' la paloma. [...]

Dispués ya de muchas horas  
de cabalgar en el flete,  
se vino al humo el jinete  
como gayo a la gayina  
pa decir: "sobre Argentina  
dentrámo a volar y juerte". [...]

**Don Rolo** [...]

El diesisiete e' noviembre  
del anio setenta y dos  
será el día en que una vós

dirá con golpes de asero:  
"¡Yo soy Perón... me dá el cuero,  
y estoy paráo donde estoy!". [...]



32  
José Russi y su paraguas  
debajo del temporal,  
esperaba al GENERAL  
pa cubrirlo de la yúvia  
como lo cubrió con furia  
de algún traidor desleal.

José Russi y su paraguas  
debajo del temporal  
esperaba al general  
pa cubrirlo e' la yúvia,  
como lo cubrió con furia  
de algún traidor desleal. [...]

¡Por fin estaba en la patria!  
Por fin pisaba su suelo  
dejando a un láo los desvelos  
produsidos por la infamia  
que no pudo en su artimania  
partirlo porque era entero. [...]

Y adentrándose en el coche  
con Isabel y sus fieles  
se jué yendo como en rieles  
sin detenerse en la marcha,  
por la avenida más ancha  
que el sol pintó de oropeces. [...]

### **Décima quinta parte**

[...]

Y hasta aqueya residencia  
de Gaspar Campos al norte,  
naides usó pasaporte  
pa yegar hasta el balcón,  
porque mil veces PERÓN  
se mostró con su consorte.

¡Perón! ¡Perón! ¡Isabel!  
aqueyas voses gritaban  
y eran como una cascada  
con sus aguas cristalinas,  
que por momentos subían  
y más luego bajaban.

Los bombos repiquetearon  
hasiendo temblar el suelo  
y a cada golpe sertero  
que sobre el parche metían,  
la sangre toda buyía  
como redoble en los cueros.

Eran coplas de paisanos  
que a pié a caballo o en coche  
todo el día hasta la noche  
cantaron frente a su vista:  
“Los muchachos peronistas...”  
con entusiasta derroche. [...]

Cuando las luses del día  
daban fin a la jornada,  
don JUAN en su balconeadada  
a todo el mundo le habló:  
—Compañeros —les pidió—  
me dén una descansada,  
porque después de este trote  
que pa mis años son muchos,  
les ruego que sobre el pucho  
se manden la dispersada,  
porque en la nueva jornada  
ái que quemar los cartuchos. [...]

Y así jué como aquel día  
el FREJULI se echó a andar,  
y ya pudo pués bancar  
disiendo: “paga a la vista  
el Frente Justicialista  
de Liberación Nasionál”.

El radicalismo empero  
mantendría independensia,  
al igual que la ponensia  
del mismo justicialismo;  
solo que aquel por sí mismo  
sin Frente fijó su esensia. [...]

La ilesión se puso dura  
entre tantos nombres fieros.  
Unos pedían Caffiero,  
otros Embrioni o Inigues  
y muchos otros que siguen  
tan capases como enteros.

Dispués de mil bordoneos  
en la guitarra que afina,  
Don JUAN a nombrar se inclina  
cual fórmula concluyente,

al binomio de su Frente:  
Cámpora y Solano Lima. [...]

Pero PERÓN quiso dirse  
mientras tanto a otro lugar  
y arrancó pal Paragüay,  
invitáo en forma firme  
porque ese país distingue  
a quien quiere de verdá.

Recibió los agasajos,  
las fiestas, las distinciones  
y las condecoraciones  
que le ofresió a su pasar  
el pueblo del Paragüay  
que lo yenó de emociones.

De ahí se jué a Puerta e' Hierro  
y otra vés a sus madriles,  
mas pa los fines de abriles  
dispués de dir a Rumania,  
don JUAN estaría en Espania  
pa ver al de Andrés de Giles.

Y todo ansí como al diente  
se cumplía como al pelo.  
Y pa no tocar el selo  
de algún que otro postergáo,  
de inmediato confirmáo  
dejó al "Tío" pal gran duelo.

Este yegó a Güenos Aires  
bendito y ya postulante,  
y quien no quiso ese cante  
debió admitir la verdá:  
"Perón... Verticalidá"  
¡y entre todos pa delante! [...]

Con "EL TÍO" en el gobierno  
y PERÓN en el poder,  
nada había que temer  
por un pasáo de injustisias.  
El triunfo trae la carisia  
que hase olvidar de la yél. [...]

Aquel domingo del once  
de marso y setenta y trés,  
creo amanesió tal vés  
con un consierto e' calandrias  
y hasta dejó de ser mandria  
aquel que a juersa lo jué. [...]

Esplosionó como un trueno  
la caye al saber por fin  
que el mismo chino Balbín  
cabal, honesto y sinsero,  
riconosía sin peros  
el triunfo del Frejuli.

Ahí nomás se armó jarana  
de todo tipo y calibre.  
Bombas, bosinas y timbres,  
boteyas, cuetes y latas  
se mandaron la tocata  
al grito de: "somos libres".

EL TÍO y Solano Lima  
priesi y vise riespetivo  
cantaban: "Tomo y obligo  
amigo, mándese un trago,  
que este brindi é el halago  
pa un suenio ya conseguido".

Y en aquella efervesensia  
de mi Argentina Nasion  
alma, vida y corasón

el pueblo puso en un grito,  
y hasta al Dios del infinito  
yegó el nombre de PERÓN.

### **Décima sexta parte**

[...]  
permítame que siga y cuente  
los hechos que presidieron  
desde el día en que cumplieron  
su juramento solene,  
los paisanos elegidos  
pa dentrar en la Rosada  
y haser de aqueya jornada  
un perpétuo veintisinco,  
pa ofrecer a JUAN DOMINGO  
una patria esperansada. [...]

De pronto y como explosión  
estaya un grito en la boca  
que sin dudas hasta toca  
las mismas puertas del sielo:  
¡PERÓN... PERÓN! y es un trueno  
que el “TÍO” al yegar provoca. [...]

El escribano avansó  
hasta mitá de la mesa,  
y con un libro que pesa  
toda la Historia Argentina,  
pausáo y con vós cansina  
leyó la formula estensa. [...]

Al terminar la letura  
del “TÍO” espero rispuesta,  
mientras el sudor en la testa  
se secó con disimulo.

El “TÍO” dijo: —Yo juro!  
—como un grito de protesta. [...]

Era la fiesta del pueblo.  
Era el fruto de la entrega  
de aquel que no se doblega  
ni aún en el cautiverio,  
y rompe con los asedios  
y por todo se subleva.

Y jué aqueya muchedumbre  
como una medaya e’ carne  
larga, inmensa como el hambre,  
que buscaba reverente  
el pecho del GRAN AUSENTE  
pa cubrirlo con su sangre. [...]

Pal veinte de junio esato  
se fijó la “bienvenida”.  
Dos días antes hervía  
Eseisa por la notisia  
y juro que era delisia  
ver la alegría que había.

El 19 a la noche  
siguiendo las tradisiones  
se ensendieron los fogones  
y hubo mate en los braseros  
y güitarra en los pueblersos  
que se rompía en cansiones. [...]

Nunca en la historia de naides  
y menos en nuestra historia,  
alguien tendrá en su memoria  
un homenaje tan grande  
como brindó aqueya tarde  
el pueblo a PERÓN su gloria.



45  
Caía el atardeser  
como sombreando a la noche.  
Algunos grupos e' choque  
enlutaron la alegría  
que el pueblo en deuda tenía  
pa su LIDER como broche.

Caía el atardeser  
como sombreando a la noche.  
Algunos grupos de choque  
enlutaron la alegría  
que el pueblo tenía  
pa su líder como broche. [...]

Y ansina nomás les cuento  
que aqueya indina parodia  
pa mostrar toda la fobia  
del grupo que era más juerte,  
sembró en algunos la muerte  
y a naides cubrió de gloria.

Pa evitar males mayores  
jué en los pagos de Morón  
que aterrisó JUAN PERÓN  
apená de la malisia,  
que le robó las carisias  
de un pueblo que lo esperó. [...]

### Don Coco

¿Desa manera anspi jué  
que por culpa unos piojosos,  
el pueblo no tuvo el goso  
de verlo a DON JUAN DOMINGO?  
¿Si hubiera estáo los destingo  
y achuráos los mando al poso!

### Don Florindo

Igualito me pasó  
como siente usté Don Coco.  
Cuando pienso que unos locos  
estropearon el bailongo,  
entuavía hasta me pongo  
con sangre negra en el ojo. [...]

### Décima séptima parte

[...]  
Dispués de la bienvenida  
de su mensaje y de todo,  
JUAN DOMINGO quedó solo  
como el patriarca cansáo,  
que se sienta en un costáo  
pa vistear desde el recodo. [...]

Por eso leales y francos,  
Cámpora y Solano Lima  
encontraron repentina  
la solusión legalista,  
pa que PERÓN a la vista  
governara en ARGENTINA. [...]

De manera que sin vuelta  
ante el Congreso dejaron  
las rinunsias que cantaron,  
pa que se hisiera lugar  
a un sondeo popular

con comisios que soniaron.  
Hasta el mesmo JUAN PERÓN  
en pública conferencia  
se rindió ante la evidensia  
del gesto que los anima.  
El “Tío” y Solano Lima  
cumplían con su consensias. [...]

Y el 23 de setiembre  
del anio setenta y tres  
la urna de nuevo jué  
el cause e’ la dimocrasia,  
pa terminar con la audasia  
y el pueblo a tener su fé. [...]

Por eso la caye, el pueblo  
que asigún es “vós de Dios”,  
los proclamó en una vós  
y coronó con laurel  
a JUAN PERÓN e ISABEL  
que siendo uno son dos. [...]

Y así quedó la vitoria  
como en carrera cantada.  
JUAN DOMINGO a la Rosada  
se la ganó en toda léi  
y entre DON JUAN e ISABEL  
formaron la yunta brava.

### **Décima octava parte**

[...]  
Yo ricuerdo que en la noche  
de aquel clásico corrido,  
el pueblo en sus alaridos  
se asemejó al gran malón,  
recorriendo la nasión  
por uno y otro camino. [...]

Banderas y gayardetes  
también antiguas tacuaras  
estaban entrelasadas  
con güitarra y bordoneos,  
formando como un reguero  
de lús que los bautisaba. [...]

¡Que suenen sí, que risuenen  
las güittarras como un hino,  
porque nada habrá más dino  
pa fondo de mi garganta,  
que desta manera canta  
las glorias de JUAN DOMINGO!

Los balcones se vistieron  
de un asúl blanco y sereno  
que son los colores patrios.  
Del Congreso a La Rosada  
la avenida se alargaba  
como pa dirse al espasio. [...]

¡Dose de otubre jué el día!  
Día ya que nunca pasa  
porque el naser de la rasa  
con nuestro naser se entroncan,  
y pa siempre se prolongan  
sus luses con las del Plata. [...]

Cuando dentró en el salón  
gritos y aplausos se unieron.  
De pie todos se pusieron  
por rispeto a aquel soldáo  
que volvía rispetao  
como Caudiyo Supremo.

No sé ni cuánto duró  
aquel trueno de ovasión,  
¡Perón! ¡Perón! y ¡Perón!

¡Perón! ¡Evita! ¡Isabel!  
 Así coreó el pueblo aquel  
 porque pueblo é JUAN PERÓN. [...]

Dispués de juramentar  
 pa inisiar su gobierno  
 transcurrió un minuto eterno.  
 María Estela de Perón  
 jurando y con viva vós  
 del pueblo cumplió otro suenio.

Su condisión de mujer  
 la elevó sobre manera,  
 pues jué la mujer primera  
 que yegó al Ejecutivo  
 y también primera á sido  
 en nuestra América entera. [...]

Paresía Plasa e' Mayo  
 un mar que lansaba olas;  
 la muchedumbre que horas  
 en vaivén se balanseaba,  
 estóica y firme esperaba  
 su palabra redentora.

Y jué como un terremoto  
 que brotó de la tierra;  
 y jué como un grito e' güerra  
 cuando surgió ante sus ojos,  
 aquel PERÓN que de hinojos  
 como a su Dios se le aferran.

Yo escondido en un rincón  
 más achicáo que una rata,  
 ni escuché su peronata  
 ni grité ¡VIVA PERÓN!  
 ¿Pa qué? Si mi lagrimón  
 me agarrotó hasta las patas...

Y esta lágrima es el fin  
 a la historia que é narrao.  
 Naides se sienta enojáo  
 si no encajó en su sentir.  
 El tiempo podrá desir  
 si yo estuve equivocáo.

No faltará quien intente  
 desmentirme de ante mano,  
 mas todo intento é en vano  
 cuando la verdá é más juerte.  
 Siempre fracasa el que intente  
 tapar el sol con la mano.

No jué presiso mentir  
 pa narrarles las corridas  
 del hombre que con su vida  
 le da lús a un Continente  
 y será del siglo veinte  
 su antorcha más ensendida.

Por eso que en estos versos  
 todos cuajáos de lirismo,  
 rinde al gaucho JUAN DOMINGO  
 su homenaje y lo proclama  
 este paisano a quién yaman  
 y que firma: DON FLORINDO.

**FIN**  
**1974**

## Verdades de Don Florindo<sup>74</sup>

Fiorangel del Giudice

En estos versos sin pilchas<sup>75</sup>  
pero cuajáos de lirismo,  
quiero dar al peronismo  
con la verdá más esáta  
todo aqueyo que destaca  
la actualidá con realismo.

No faltará quien intente  
desmentirme de antemano  
mas todo intento é en vano  
cuando la verdá é más juerte.  
Siempre fracasa el que intente  
tapar el sol con la mano.

Yo sé que no tengo luses  
pa meterme en este embroyo;  
de alguna manera el royo  
largaré siempre a mi modo  
procurando que de todo  
sirva al gayo que jué poyo.

Y dentrando en el temario  
les diré que jué ilocuente  
discurseando el priesidente,  
cuando dijo en su Partido:

“solo una cosa les pido,  
que no sean impasientes”.

“Yo bien sé que ái infiltráos  
que dispersan mil rumores,  
pero sigan sin temores  
‘desmascarando’ sotretas  
pues no habrá mejor riseta  
pa correr a los traidores”.

Dispués dijo: “la esperensia  
no hase caer en enganios;  
sin ella yegan los dánios  
quel no conoser provoca.  
La roca no nase roca,  
se va haciendo con los ánios”.

“Sean los mosos bien yegáos  
a nuestro gran movimiento  
—agriegó— pero... ¡un momento!  
los queremos pa que sinchen  
y no pa hasernos bochinche  
que nos turbe el pensamiento”.

“Los peronistas tenemos  
que volcar al Movimiento  
la energía y el sustento  
pa no diformarse nunca,  
porque si adentro se trunca  
de ajuera lo barre el viento”.

74. Sección de la publicación *Patria Peronista. Órgano de Reafirmación Doctrinaria*, dirigida por Heberto Bo y Omar Egea entre 1973 y 1976. Los versos aparecen con la firma de Don Florindo, personaje narrador de *La vuelta de Juan Domingo* de Fiorangel del Giudice. Se reproducen en el presente volumen únicamente los poemas incluidos en los números a los que pudimos acceder. En 1983, los versos de Don Florindo vuelven a aparecer en *Otra Vez. Revista de Ortodoxia y Lealtad*.

75. En nro. 15, primera quincena de junio de 1974, p. 19.

De manera, companieros,  
no hay que tener impasensia  
y dejar que la esperensia  
nos aconseje por sabia,  
porque nunca de la rabia  
sale güena efervesensia.

Por el momento los dejo  
con todos estos cantares.  
Volveré con realidades  
desnudas porque son puras  
pa todos los que aunque duras  
prefieran estas verdades.

\*\*\*

No me culpen si enojáo<sup>76</sup>  
digo las cosas caliente,  
pero es preciso a la gente  
desirle sin más rodeo  
lo que pienso y lo que creo  
pa' no pecar de inosente.

Las cosas no están muy claras,  
Existen abusadores,  
también especuladores  
que trabajan noche y día  
rompiendo la economía  
convirtiéndose en traidores.

Ante tanta infamia junta  
y agotada la pasensia,  
Perón puso en evidencia  
ante el pueblo en Plasa e' Mayo,  
la ruindá e' los lacayos,  
argentinos sin consensia.

Denunsió con valentía  
el plan siniestro lansáo  
y el pueblo siempre a su láo  
se puso a la defensiva  
pa' dejar patas arriba  
a todo bicho arrastráo.

¿Que no ái asúcar, ni yerba?  
¿Que se han voláo los jamones?  
¿Qué no ái asáo ni riniones,  
ni leche, manteca y queso?  
Nó, paisanos, todo eso  
es inventáo por ladrones.

El rimedio está a la mano.  
“Naides sea indiferente  
y atúe como valiente  
sin temores ni desmayos”,  
porque así en la Plasa e' Mayo  
nos lo mandó el priesidente.

En cuanto a los que murmuran  
inventando mil temores  
con mentiras, con rumores,  
con intrigas y otras yerbas,  
diganlés que de culebras  
nunca jamás nasen flores.

Porque a pesar de la infamia,  
del sabotaje que quiebra  
y la riundá a que se aferran,  
la Argentina y su tesón  
con Isabel y Perón  
son aclamáos en Ginebra.

76. En nro. 16, primera quincena de julio de 1974, p. 20.

Y todo esto que digo,  
lo digo pa' que los ruines  
no se escuden en pasquines  
y sepan que ya rebotan  
porque la pata e' la sota  
le vimo a los malandrines.

Por el momento los dejo  
con todos estos cantares.  
Volveré con realidades  
desnudas porque son puras,  
pa' todos los que aunque duras  
prefieran estas verdades.

\*\*\*

Yo no sé si habrá en mi lengua<sup>77</sup>  
modo y forma pa espresarme;  
contra Dios no éi de quejarme  
aunque me ajusten los tientos,  
porque pienso en el momento  
que el dolor es pa probarme.

Hay quien yora porque es blando  
y yora también el duro,  
pero no hay yanto, les juro,  
quel corasón más taladre  
como aquel que yora a un padre  
que se nos va deste mundo.

Se siente entonses quel sielo  
se disploma a nuestros piés;  
que todo es negro y sin fé,  
que nada a vivir nos yama  
cual si no hubiera maniana  
ni otro nuevo amanecer.

No hay lágrimas, ni lamentos,  
ni quejas palgún consuelo.  
Ya naides calma el desvelo  
que se prende como abrojo  
y se nos clava en los ojos  
como una aurora de fuego.

Y aquel primero de julio  
vil é infame y traicionero,  
nos dio en un golpe sertero  
la punialada trapera  
que enlutó a la patria entera  
con mil crespones de duelo.

¡Se á muerto mi General!  
dijo Isabel desgarrada,  
y en la rosa desangrada  
que le cubrió todo el pecho,  
su pueblo le dio el derecho  
pa seguir de abanderada.

¡Se á muerto mi General!  
Pero es mentira, no á muerto;  
sigue vivo, está despierto  
y corre como un torrente  
por nuestra sangre caliente  
como un potro en campo abierto.

¡No á muerto mi General!  
Mienten brujos y agoreros  
si piensan que tal vés creo  
que se á muerto el General  
si hoy mesmito galopar  
lo vi montando a un lucero.

77. En nro. 17, primera quincena de agosto de 1974, p. 18.

Por el momento los dejo  
con todos estos cantares.  
Volveré con realidades  
desnudas porque son puras,  
pa' todos los que aunque duras  
prefieran estas verdades.

\*\*\*

Yo canto sin que me pidan<sup>78</sup>  
porque me brota de adentro.  
Yo canto porque en el centro  
del pecho tengo un jilguero  
que con su canto me mata  
y sin su canto me muero.

Por eso que en noches claras  
cuando se enciende el lucero,  
se me hace más compañero  
al poner mi alma en su trinos,  
ya que entonces adivino  
que entre los dos está el cielo.

Entonces canta a mi tierra,  
a mis espigas de trigo,  
al gaucho, a su pingo amigo,  
al surco, arado y la reja  
y en su cantar nunca deja  
de proclamarse Argentino.

Le canta a la guerra gaucha  
de los que hicieron la historia,  
y los yeva en su memoria  
cuando al gorjear su garganta  
con nuevas notas le canta  
a todos su inmensa gloria.

Ayer nomás lansó al viento  
desde el ramaje e' mis venas  
un himno de voses plenas  
en memoria del varón  
quel pueblo yamó PERÓN  
y de cóndor se hizo estreya.

Y hoy dispierto desde el alba  
jué un clarín que como diana  
quiso romper la maniana  
con su concierto sin piel  
pa' que la alondra Isabel  
vuelo alsara soberana.

Por eso que les afirmo  
pa' que crean como creo,  
que a mi jilguero lo veo  
y lo siento cuando canta  
porque al trinar su garganta  
yo también me hago jilguero.

Y así jué questa maniana  
cuando Dios con su pinsel  
pintaba en papel  
la aurora que nos yegaba  
mi jilguero y yo le daban  
la bienvenida a Isabel.

Por el momento los dejo  
con todos estos cantares.  
Volveré con realidades  
desnudas porque son puras,  
pa' todos los que aunque duras  
prefieran estas verdades.

---

78. En nro. 18, primera quincena de septiembre de 1974, p. 23.

## A Don Arturo Lewinger, peronista y montonero<sup>79</sup>

Francisco Urondo

Seguramente en el colegio te decían  
 “El rusito”. Seguramente  
 te has agarrado a trompadas  
 más de una vez y seguramente  
 de allí salió esa estirpe criolla,  
 esa valentía revolucionaria que nos  
 alumbraba como una firmeza, un sol de comprensión.

(Vengo escribiendo y escribiendo, hablando  
 y hablando de compañeros que han matado. Hace  
 años fueron Emilio o El rubio, pero ahora  
 hay muchos. José Moustache, El mormón, Añamen  
 el que lloró de alegría sobre mi hombro)

Seguramente cuando te decían El gaucho, muchos  
 sonreían pensando estar  
 frente a una vulgar broma  
 antisemita; seguramente  
 sabías muy bien que todos  
 te consideraban seriamente  
 nuestro Felipe Varela, nuestro  
 Chacho Peñaloza, en estos llanos  
 de piedras y males, en estas capitales injustas.

---

79. No se conoce la fecha exacta del poema, aunque se estima que es de 1975. Extraído de Roberto Baschetti (comp.), *Campana de palo*, Buenos Aires, De la Campana, 2000, pp. 151-152. Dice la anotación de Roberto Baschetti: “Poema dedicado a Arturo ‘El Gaucho’ Lewinger, fundador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y luego de la unión, militante montonero. Murió al asaltar una comisaría en Mar del Plata con el fin de liberar a un compañero preso, el 25 de mayo de 1975, en un nuevo aniversario de la fecha patria”. Nacido en 1930 en la ciudad de Santa Fe, Francisco “Paco” Urondo fue escritor, periodista, autor teatral y poeta. Aunque durante parte de su juventud se mantuvo más cercano al ambiente literario que a la política, en los años setenta se sumó a las FAR, agrupamiento que luego se integraría a Montoneros. En 1973, durante el gobierno de Héctor Cámpora, fue designado director del Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En 1976 fue trasladado a la provincia de Mendoza, donde fue asesinado por la policía luego de una persecución el 17 de junio. Su pareja, Alicia Raboy, que llegó a escapar momentáneamente y poner a salvo a su hija Ángela, permanece desaparecida desde aquel momento.

(A la mañana cuando uno abre los diarios, hay que tener un arma al alcance la mano: El pelado Marcos fue asesinado esta mañana, seguramente ayer a la tarde; un tiro en el medio de su enorme terquedad minuciosa: con quién me voy a pelear ahora)

Seguramente este gaucho que nos falta, no lo encontraremos así nomás, aunque seguramente ya estás en la memoria de todo este porfiado pueblo. Gaucho que jugara su vida, que seguirá haciendo lo que hiciste: entrar, liberar al compañero preso, recibir en el pecho la estrella punzó, si es necesario: mejor abrirla en la entraña del enemigo.

(Hay que hablar y escribir de otros temas. Además hay que derrotar al enemigo. No se puede morir de rabia: hay que ir armando el poder del pueblo. Nuestros muertos han muerto por eso: por eso seguirán muriendo: han caído muchos, hay que tener un arma al alcance de la mano. La rabia, el dolor es para el aniquilamiento del enemigo: los torturados, los caídos, los asustados, los convencidos)

Seguramente irás al cielo hebreo, el cielo de Cristo, a todos los cielos. Y seguramente te quedarás en el cielo de la Patria, donde seguramente no te dejaremos descansar en paz, porque tanta inmensidad será poca, para recordarte, para seguirte, para agradecerte, para gritar tu nombre en los combates y en el asalto final, querido gaucho.



# Relatos



## El pobre peón<sup>1</sup>

Adolfo Díez Gómez

El resero Jacinto era un pobre peón de la estancia “La Querencia”, inmensa propiedad rodeada de hermoso parque, con mucha hacienda y un vistoso edificio central donde solían pasar los veranos el orgulloso patrón y su familia.

Jacinto vivía con su mujer y dos hijitos de corta edad en un rancho, a una legua de las casas y al lado de un arroyito poblado de viejos sauces llorones.

Muy de madrugada, cuando el sol aún no había despuntado, luego de unos mates amargos cebados por su amante compañera, montaba a caballo y galopaba hacia los corrales de la estancia para dar comienzo a su diaria labor de resero.

El trabajo era rudo y cansador. De sol a sol, casi sin parar,



el pobre peón tenía que arrear hacienda, apartar ganado, conducir carros, ayudar a la doma y a la yerra y limpiar los aperos y monturas de los dueños. Ni siquiera podía esperar la alegría de los domingos para reunirse con

1. En *Cuentos criollos*, Biblioteca Infantil General Perón (vol. 2), Buenos Aires, Códex, 1948. Ilustraciones de Franco Mosca.

Nacido en 1899, Adolfo Díez Gómez fue escritor, compositor y doctor en Filosofía y Letras. En 1942 publicó *Cuentos de hadas argentinos*. Fue libretista en Radio El Mundo y en Radio Belgrano. En 1945 fue premiado como autor de mejor novela radial por la Comisión Nacional de Cultura. La Biblioteca Infantil General Perón fue escrita íntegramente por el autor con ilustraciones de diferentes dibujantes. Constó de doce títulos y se publicó entre julio y septiembre de 1948 de forma gratuita por la editorial Códex, aunque lo más probable es que haya contado con la ayuda económica de la Subsecretaría de Informaciones. Con evidente predilección por temas criollos y nativistas, Díez Gómez publicó en 1947 el curioso volumen *Poemas de Atahualpa* (ver Silvia Urich, *Escuchen lectorcitos. La Biblioteca Infantil General Perón*, Temperley, Tren en Movimiento, 2010).

los suyos, pues los patrones necesitaban que los ayudara en sus partidas de caza o en sus paseos hasta el fondo del campo.

¡Pobre Jacinto! La parte más fatigosa del trabajo consistía en el arreo de hacienda a largas distancias. Por lo menos tres veces por mes, en unión de otros peones y a las órdenes de una capataz, llevaba la novillada leguas más allá de “La Querencia” o bien hacia la estación del ferrocarril, viaje que duraba tres o cuatro días por los silenciosos caminos de la llanura.

Durante esas travesías, Jacinto vivía a caballo a toda hora, debiendo cuidar que ningún animal se quedara atrás. Si a algún torito chúcaro se le ocurría echar a correr fuera de la tropa, tenía que enlazarlo, arrastrarlo y hacerlo entrar en vereda.

Por las noches dormía al raso, tirado sobre el poncho y con los bastos del recado por toda cabecera. Uno de los peones vigilaba la hacienda para evitar pérdidas o robos. Aquel a quien le tocaba hacer guardia pasaba sin dormir más de veinticuatro horas, ya que a la madrugada siguiente había que proseguir la marcha.

La comida era escasa. Encendían fuego entre el pasto y asaban algún pedazo de carne, saboreándolo entre mate y mate acompañado de dura galleta.

Al regreso no había descanso. Inmediatamente les encargaban otras tareas, de modo que Jacinto apenas si tenía tiempo de llegarse hasta el rancho y besar a sus hijos.

Una tarde de domingo el pobre peón pudo pasar algunas horas con su familia.

—Jacinto... —suspiró la mujer—. Los chicos necesitan ropa, andan medio desnudos. Además, hay que llevar a la nena para que la vea el médico, pues sigue con fiebre.

—Para todo eso se necesita plata —respondió el hombre con amargura—. Yo apenas gano cuarenta pesos mensuales y ni siquiera me los pagan, porque en la proveeduría de la estancia ya casi los debo entre tabaco, yerba y azúcar.

—Y entonces... ¿qué vamos a hacer? —murmuró la madre en un sollozo.

—No sé... ¡Es tan triste esto!

—Pídele algunos pesos al patrón...

—Me sacaría a empujones...

—Pero... ¿acaso los peones de campo son bestias? —protestó la esposa—. ¡Mientras los dueños ganan millones, gastan su dinero en fiestas y viajes y vienen al campo a distraerse jugando a las cartas, ustedes trabajan y trabajan para ver a sus hijos descalzos y comiendo galleta dura! ¡Esto es una injusticia!

Jacinto la miró en silencio y agachó la cabeza.

—Sí, es una gran injusticia —dijo—. Ayer, sin ir más lejos, otro resero pidió plata para comprar algunos trapos a un recién nacido, y el administrador le contestó que nada tenía que cobrar, que lo tapara con cueros...

—Mala suerte... Yo espero que algún día el pobre peón de campo tenga su premio. Al fin y al cabo, con su esfuerzo y sus brazos está haciendo la riqueza de unos pocos y ayudando a engrandecer la patria.

Jacinto sonrió con lástima.

—No pienses locuras, mujer. Nosotros estamos condenados a vivir así, miserablemente, y a morirnos de igual manera. Hemos nacido en ranchos y acabaremos como perros en medio de la pampa. Los de la ciudad no se acuerdan de nosotros, y los gobiernos menos... Somos carne de trabajo, nada más...

—Según he oído decir al viejo Cirilo, ahora hay en Buenos Aires un gobierno de hombres buenos que piensa ayudarnos.

—Cosas de don Cirilo... El pobre, desde que se le murió el hijo de grano malo, no sabe lo que dice...

—¿Entonces? —preguntó la esposa—. Me preocupa la fiebre de la nena...

—Más luego pediré unos pesos, ¡pero es más fácil ablandar las piedras que el corazón de los potentados!

Esa misma tarde, al terminar un aparte de ganado, Jacinto se presentó en la administración de la estancia.

La contestación fue terminante:

—Salga de aquí, gauchito atrevido ¡Yo le voy a dar, tirar la plata en pavadas! Si su hija tiene fiebre, que se la curen con yuyos.

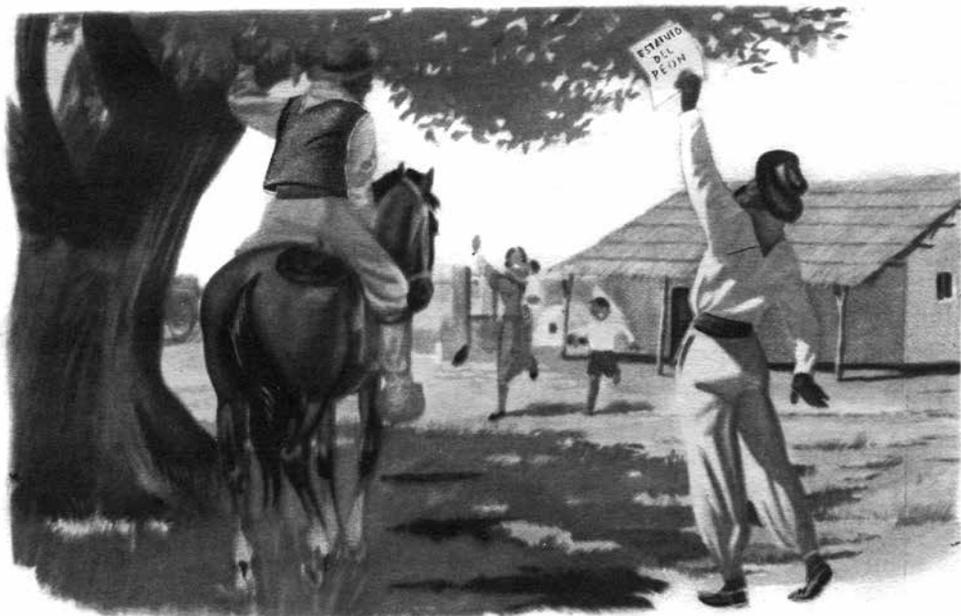
Horas después, en el rancho del peón había una escena de lágrimas, amargura y protestas contra las injusticias de la vida.

Pero la noche no podía ser eterna.

Tal como dijera don Cirilo, en Buenos Aires, un gobierno elegido por el verdadero pueblo de la República cumplía un programa de justicia social que llevaba la paz a millones de almas desamparadas.

Aquel viento de esperanza llegó hasta la pampa.

Se había firmado el *Estatuto del peón de campo*. Ello significaba que el campesino, el hombre que trabajaba de sol a sol y moría entre los surcos o en los caminos solitarios, iba a tener desde ese momento mejor vida. Tendría derecho a salir de la miseria, a pensar que es un hombre como los demás, a poder llevar a su mujer la ropa nece-



saría y a sus hijos los remedios en caso de enfermedad.

En “La Querencia”, la peonada estaba de fiesta.

Jacinto llegó al rancho con la buena nueva y abrazó a sus hijos.

—Ya no pasarán más necesidades —les dijo—. Me van a pagar más, y no tendré que trabajar sin descanso, como un animal. Podré vivir entre ustedes y reír sin pensar en las amarguras del mañana.

—Ya te decía yo que don Cirilo tenía razón —dijo la esposa—. Pero... ¿cómo se llama el que se acordó de los pobres?

—Un hombre de buenos sentimientos y criollo de ley: ¡Juan Perón!

—Papá —interrumpió el hijo mayor—, ¿has dicho que ese hombre nos dará lo que necesitamos y que por él estarás más entre nosotros? Ha de ser como el Ángel de la Guarda de que nos habla mamita. Cómprame su retrato, papito; quiero colgarlo en la pared para agradecerle con una oración todo lo que hace por los argentinos...

## El gaucho<sup>2</sup>

Adolfo Díez Gómez

La estancia “La Calandria” despertaba esa mañana con el resoplar de los caballos atados al palenque, el balido de las ovejas que parecían suplicar se las dejara en libertad y el mugir de la hacienda que con lentitud se dirigía a los campos aún húmedos de rocío. Los paisanos churrasqueaban en la gran cocina del establecimiento, esperando que despuntara el sol para montar a caballo y galopar por la llanura hacia el lugar de sus distintas ocupaciones.

El mate, cebado por una vieja criolla, pasaba de mano en mano, mientras la conversación se animaba y los temas se sucedían entre las carcajadas de los presentes.

Tenía la palabra un mozo nuevo en el pago, quien ponderaba los modernos métodos en los trabajos rurales y ridiculizaba a los gauchos de antaño, pues para él no habían servido más que para tirar la taba.

Don Anastasio, un domador viejo, de cara curtida por el sol de la pampa, de espesa barba blanca y de cabello entrecano que le caía sobre los hombros aún recios, sonreía a intervalos y meneaba la cabeza como disculpando la



ignorancia del joven, quien proseguía entre sarcásticas risas.

—Ya ven... —comentaba el paisanito—. Antes, para terminar un rodeo, se pasaban días y días entre vueltas y más vueltas, y después tenían que empezar de nuevo porque todo estaba mal hecho. Ahora es otra cosa... Nosotros hacemos el aparte sin tanto grito ni tanto lazo, y siempre sale de ley.

Al escuchar las últimas palabras, don Anastasio dejó el mate en manos de la mujer y, no pudiendo aguantar más, intervino:

—Vea, amiguito: ¡para broma ya está bueno! En pocos minutos yo le voy a enseñar lo que

2. En *La Argentina milagrosa*, Biblioteca Infantil General Perón (vol. 12), Buenos Aires, Códex, 1948. Ilustraciones de Athos Cozzi.

el gaucho de otras edades ha sido para esta tierra argentina. Y cuando pare de hablar, puede que usted se vaya avergonzado y con la cola entre las piernas, como los perros cobardones... El paisano de otros tiempos, para que sepa, fue carne de cañón en las luchas por la libertad. Con criollos se formaron los cuadros que pelearon en San Lorenzo, Tucumán y Salta. Con criollos formó San Martín el ejército que pasó la cordillera y que, de un salto, se fue hasta el mismísimo Perú. De criollos fueron las cargas de la caballería que se hizo célebre al mando de Lavalle. De criollos, de esos de los que usted se mofa, fueron los pelotones heroicos con que Güemes mantuvo a raya a los realistas de la frontera del Norte. Esa gente de campo, ignorante y olvidada, ha sido siempre la primera en acudir al llamado de los gobiernos para morir peleando a lanza y bola contra los opresores de este suelo pródigo y grande. ¡Había que verlos! Se reunían las caballerías, ponían horizontal la tacuara y, al grito de ¡Viva la patria!, cargaban como un huracán contra el enemigo disciplinado, venciendo siempre por su empuje y su coraje.

”De esa misma estirpe de los que cayeron para que la patria se levantara, fueron los otros, los que

lucharon en las guerras civiles y formaron montoneras más bravas que las fieras del desierto.

”El gaucho de antaño, mocito, para que aprenda, fue un individuo solitario y huraño, pero hidalgo y noble hasta decir: ¡Basta! Vivía en la pampa, en medio del desierto sin alambrados, y en sus andanzas de vagabundo lo cruzaba en todas direcciones, eternamente en busca de nuevos horizontes, al igual que esos caballeros de la vieja Europa de que hablan los libros, quienes recorrían los caminos con sus escuderos en busca de lucha y de blasones para sus escudos.

”Su castillo era el rancho solitario. Allí ‘mesturado’ entre los perros, sus amigos de todas las horas, pasaba los días cuidando su caballo, era bestia fiel que fue otro de los puntales de nuestra libertad.

”En la conquista del desierto, la baquía del gaucho llevó a las tropas mandadas por hombres como Pacheco, Rivas, Otamendi y Boerr hasta el corazón de las tolдерías de Salinas Grandes donde tenía su nido de salvajes el cacique Calfucurá.

”El gaucho no supo de cansancios, ni de renunciamientos, ni de flaquezas. Era un hombre hecho en la pampa, en la que había nacido, y tenía un alma más grande que el propio sol cuando despunta por el horizonte.

”En la paz, el paisano sirvió para ayudar a levantar las grandes estancias de que estamos tan orgullosos todos.

”¿Qué hubiera sido de los puebleros sin el brazo ni la viveza del paisano para arrear ganado chúcaro, parar enormes rodeos, separar vacunos indóciles, domar potros cerriles, levantar viviendas en el desierto, defender vidas y haciendas de los terribles malones de la indiada u orientarse en la pampa sin límites? ¿Quién hubiera servido de chasqui o de conductor de diligencias por los ásperos caminos de la llanura?

”¿Que era pendenciero? ¡Mentira! El gaucho nunca peleó por fantasía, como dice Martín Fierro. Solo sacó el facón para defender su vida o la de los indefensos.

”¿Que fue ladrón? ¡Falso! Nunca robó a nadie, pues para él hubiera sido el peor de los crímenes.

”¿Que era romántico y solitario? Puede... Esa fue una de las mejores virtudes del gaucho de antaño. Nunca habló más de lo necesario. Era callado porque había nacido en el desierto silencioso y, como él, tenía su alma. Y era romántico como la misma llanura con horizontes de cielo. Además de su fiel caballo, poseía otro amigo: la guitarra. Con ella sobre el recado galopaba leguas y leguas para, al final, aparearse ante cual-

quier rancho, morada de alguna criolla, y cantarle melodiosas virlitas al compás de su instrumento.

”¿Que era jugador? Lo acepto. Al gaucho lo atraía la emoción de ganar o perder, tanto una jugada de taba como una carrera cuadrera. Pero no hay que olvidar, mi amigo, que así como jugaba sus patacones a una suerte o a una mala, también sabía jugarse la vida por la libertad de su tierra”.

Y don Anastasio terminó así:

—La civilización de hoy ha dejado lejos al paisano. Ahora, camiones llenos de humo y malos olores recorren el campo en lugar de las chatas de antes, arrastradas por treinta animales corajudos. Hoy se ara la tierra con coches guiados por hombres de zapatos de charol. Ahora se trilla entre silbatos de máquinas y alaridos extranjeros, y se doma los potros con muñecos de goma para no lastimarlos, según dicen. Hoy los campos se han dividido con alambrados y ya no se puede galopar a gusto hasta las pulperías. Cosas del siglo... Pero por eso, mocito, no hay que reírse de los hombres de antes. Por el contrario, hay que saber valorarlos, hay que reverenciar su memoria como hacen todos los buenos argentinos. A muchos de ellos los he visto lagrimear escuchando las notas de un pericón, de una zamba o de un gato punteado...



”Esta de hoy es la patria nueva, gran nación, orgullo de todos, respetada por el mundo entero, pero no por eso hemos de olvidarnos de la otra, la vieja, aquella que se hizo a fuerza de coraje, de jinetes y de ponchos que, en las cargas heroicas, ondeaban como banderas...”.

Así habló don Anastasio aquella madrugada, y luego, cuando despuntó el sol, la peonada de “La Calandria” se dispersó por el campo, con el corazón latándole algo más intensamente que de costumbre.

## Mientras dura un cimarrón (el momento político)<sup>3</sup>

Rudecindo Lucero

—Habr  visto, viejo, que a partir de 1952 los territorios nacionales elegirán sus propios gobernadores.<sup>4</sup>

—¡Vaya, hombre! Al fin no habrá hijos y entenaos... No era justo, canejo, que en este país que ha progresao tanto, mientras unos se manejan solos otros son llevaos de la mano, como gurises que aprenden a caminar.

—Así lo entendió desde el comienzo este gobierno. Por eso en la Constitución Justicialista se les reconoció a los territorios el derecho de votar en las elecciones presidenciales.

—Eso ya fue un gran paso, porque hasta  hura naides se había acordao de ellos. Y ansina resultaba que un gringo con carta e' ciudadano podía votar, y un criollo en su propia tierra tenía que quedarse cruzao de brazos pa las grandes votaciones.

—Es que, en realidad, viejo, a los partidos tradicionales no les



interesaba crearse nuevos problemas políticos.

—Más fácil es gobernar tapándose los  idos que oyendo a la paisanada. Pero  hura que manda el pueblo, tuitos tienen derecho a hacerse escuchar.

—Esta primera experiencia va a permitir apreciar el grado de desarrollo político de los territorios nacionales y será el principio de su futura provincialización.

—Es andando que se aprende a caminar, y vas a ver que no va a haber muchos trompezones. Pior

3. Se trata de una sección fija del período peronista de *PBT*, publicación humorística dirigida primero por Raúl Apold y luego por Carlos Alo . Para la presente antología se seleccionaron dos diálogos de los que habitualmente se publicaban en cada número de la revista.

4. En nro. 730, 15 de septiembre de 1950, pp. 28-29.

es haberlos tenido como hasta áhura, poco menos que maneaos. Por algo decía mi agüelo: “No va nunca muy lejos el que se queda parao”.

—El año 52 va a marcar una etapa histórica en la vida política argentina. Fíjese que para entonces no solo van a votar los territorios, sino también las mujeres.

—¡Alegrémonos, muchacho! Tuito el país va a expresar su voluntad, como jamás lo había hecho.

—Desde luego que es para celebrarlo. Pero los que vamos a estar embromados somos nosotros, viejito.

—¡No veo por qué!

—Naturalmente... Todo cálculo anticipado fallará por su base y no se podrán tomar como punto de referencia los resultados de elecciones anteriores. En la provincia de Santa Fe votarán como medio millón de mujeres. En Buenos Aires...

—¡Pero, muchacho! Yo, sin ser adivino y aunque el plazo entuavía está lejos, te puedo anticipar el resultado...

—¿Con cifras?

—Tanto como eso no digo, pero en la carrera el 52 el pueblo se va a volcar por el partido que más le ha hecho justicia, por el

que creó una nueva conciencia y por el que está haciendo la patria grande que tuitos hemos soñado... A eso ponele el número que quieras y ahí tenés el resultado. Y si querés otro dato...

—¡Cómo no, viejo!

—Pa entonces, los radicales entuavía se van a estar peliando entre ellos.

—¡Oh!... Si siguen así no se arreglan ni en cien años. ¿Sabe que los unionistas, o, mejor dicho los surcoreanos, van a hacer su propio congreso en Córdoba?

—Eso y d'ir a chumbarle al “mudito”<sup>5</sup> e' Villa María en su propia casa es una mesma cosa.

—Tiene todo el carácter de un desafío y con seguridad le va a hacer muy poca gracia.

—Y los del otro bando ¿qué dicen?

—Siguen trabajando aquí, en la Capital, dispuestos a desalojarlos definitivamente de sus posiciones. Por lo pronto, la solución del pleito metropolitano está cada vez más lejana. También ellos preparan su congresito, de modo que cuando llegue el momento de citar a la convención nacional van a estar más desunidos que nunca.

—No hay cosa pior, muchacho, que los líos de comadres. En

5. Referencia a Amadeo Sabattini, en ese momento ex gobernador de la provincia de Córdoba y dirigente radical (N. del E.).

apariencia andan juntas, pero al menor descuido se sacan el cuero a tiritas...

—A donde fui los otros días a ver qué pasaba fue a la convención de los conservadores de la Capital.

—¿Entuavía queda alguno?

—¡Hubiera visto qué espectáculo, viejo! La reunión había sido convocada para las 19.30.

—Hablame a la antigua, muchacho, que yo a esa hora no la entiendo.

—Bueno, a las siete y media de la tarde... Eran las nueve, viejo, y en el comité estaba solo el portero bostezando. De vez en cuando, en el salón vacío, maullaba un gatito. Estaba como perdido.

—¿Ansina que no pudieron reunir ni cuatro gatos?

—Yo solo vi uno. Ahora dicen que van a reunirse en Córdoba y lo primero que han hecho es designar la comisión de hacienda.

—Es lógico, muchacho. Los conservadores siempre han pensao primero en el bolsillo. ¿Y quiénes forman la comisión?

—Un montón de figuras de museo viejito. Uno lee la lista y cree estar en el museo de Luján. Imagínese que están, entre otros...

—¿Pa qué vas a hacer nombres, muchacho? A las almas en pena hay que dejarlas tranquilas...

—A propósito de almas en pena... También van a reunirse los socialistas y ya no son dos, sino tres las tendencias que los dividen.

—Estás exagerando, muchacho. Si no pueden quedar tantos...

—Sí, viejo... Una de las tendencias coincide con el laborismo inglés, otra se inclina más a la izquierda...

—Siempre anduvieron un poco ladeados los socialistas...

—Y la tercera es equidistante, entre las otras dos.

—¡Como pa entenderlos! ¿Y qué necesidá tienen de andar mirando pa ajuera?

—Siempre lo han hecho, viejo. Por algo son socialistas.

—Y por eso se han quedao sin pasar de la ciudadá. Por algo decía mi agüelo: "Aquel que nacido bizco, nunca endereza los ojos".

\*\*\*

—¿Se da cuenta, viejo? En un año y medio se han empadronado más de cuatro millones de ciudadanas.<sup>6</sup>

—¿Y pa' cuando van intervenir en las votaciones?

—Ya lo anticipó el ministro del Interior: la mujer argentina va a votar en las elecciones de 1952.

6. En nro. 737, 3 de noviembre de 1950, pp. 28-30.

Es decir, en los comicios más importantes que hayan habido desde el 24 de febrero de 1946.

—Es una linda manera de empezar muchacho. Ya era tiempo e' que ellas tuvieran ese derecho. Hoy la mujer trabaja a la par del hombre, y le priocupan los mismos problemas. Es justo, entonces, que también ellas intervengan en las cosas del gobierno.

—Indudablemente, la participación de la mujer en política marca una etapa nueva y trascendente en la vida del país.

—Tuitos los partidos van a querer atraerlas, porque cuatro millones de votos no es cosa de despreciar.

—Así es... la gravitación del voto femenino en el resultado de las futuras elecciones va a ser un factor decisivo. Pero, de todos los partidos, el único que hasta ahora ha conseguido movilizar a las mujeres es el Partido Peronista.

—¿Y los demás qué hacen?

—¡Pero viejo!... Si los propios hombres no consiguen organizarse, mal pueden atraer y organizar a las mujeres.

—En eso tenés razón. Si ellos no dan el ejemplo...

—En cambio, el movimiento peronista femenino está sembrando de unidades básicas todas las ciudades de la República. Son las únicas agrupaciones políticas

femeninas donde se trabaja con entusiasmo.

—Pero, además, debe haber otra causa, muchacho. También pa' las mujeres el peronismo ha hecho realidá muchas esperanzas. Gracias a él conquistaron ese derecho que tuitos le habían prometido, pero que naides cumplió.

—Y si a eso añade que se ha hecho justicia a la mujer que trabaja...

—Y que es una mujer la que se ha ganao el corazón de los humildes, trabajando pa' ellos sin descanso... Mirá, muchacho: no es difícil saber por anticipao, pa' quién van a ser esos cuatro millones de votos. Si hace cinco años el peronismo ganó por media cancha, pa' las votaciones de 1952 va a ganar dende el ¡vamos! y al galope.

—Mientras tanto, viejo, la organización del partido prosigue metódicamente. Los miembros del Consejo Superior que fueron a Catamarca han vuelto muy satisfechos de los comicios internos que se realizaron allá el domingo.

—¿Y qué impresión han tráido?

—Inmejorable. Se votó con mucho entusiasmo, y el partido dio un ejemplo de unidad al presentarse una lista única de candidatos. Por añadidura, se anticipa que lo mismo va a suceder en La

Rioja, donde últimamente habían surgido algunas divergencias, y donde también habrá comicios internos el 12 de este mes.

—Ya ves que no es difícil estar de acuerdo cuando hay güenos propósitos.

—Ese consejo se les podría dar a los radicales...

—¿Qué, entuavía andan como bola sin manija?

—Sí, viejito... Pasó octubre y el pleito de la capital sigue más enredado que barrilete en hilo de teléfono. Imagínese que hasta el “mudito” de Villa María sugirió una solución que fue rechazada de plano.

—¿Y áhura qué van a hacer?

—Parece que llevan, nomás, el asunto a la convención nacional, que a mediados de este mes se va a reunir en Rosario.

—¿Ansina que la convención va a tener que cargar con el perro muerto?

—Y... no le quedará más remedio. Pero hay otra cosa más interesante. Los que dicen estar bien enterados, aseguran que en la convención se hablaría ya de futura fórmula presidencial.

—¡Ahijuna! Eso sí que se llama madrugar antes que canten los gallos...

—Ahora verá... Parece que se ha echado a rodar la versión de que el “mudito” no aceptaría, en

ninguna forma, que se proclamara su candidatura.

—¿Y quiénes andan diciendo eso?

—Con precisión no se sabe, pero la especie circula.

—¡Hum!... Entonces, pa mí que es el propio “mudito” el que lo anda divulgando pa que le doren la píldora. Vos sabés que ese es uno e’ sus viejos sueños.

—¿Usted cree, viejito?

—Dejuramente, muchacho. De lejos se ve la cola al perro cuando es rabón.

—Es que la candidatura del “mudito” no haría más que ahondar la división. Usted sabe que la mitad del partido no lo traga, y que él es, en gran parte, el culpable de los desaciertos del radicalismo en los últimos años. Por lo menos eso dicen los propios radicales...

—Si ellos mismos lo dicen, sus razones tendrán muchacho. Pero no tengas la menor duda de que es el propio “mudito” el que se está candidateando. Mi agüelo solía decir: “Al que le gusta rascarse, siempre anda con comezón”. Y hace rato que el “mudito” se anda rascando...

—Los que están en pleno tren de renovación son los conservadores, viejito.

—Te estás chanceando, muchacho. Árbol que crece torcido, difícil que se enderece.

—Se equivoca, viejo. En Córdoba se ha iniciado un movimiento para que el conservadorismo sea un partido democrático y progresista. Quienes así piensan sostienen que hay que renovar a los dirigentes, dándoles la oportunidad de actuar a los elementos jóvenes y capaces.

—Muchas veces he escuchado esa milonga, muchacho.

—Pero parece que esta vez va en serio, viejo; porque hay que ponerse a tono con los tiempos nuevos. Son palabras de ellos...

—No seas ingenuo, muchacho, que ya no estás en edá. Y llevate de este dicho, que siempre decía mi agüelo: “Al ñudo mira pa arriba el que no nació p’al cielo”. ¿Ande has visto un conservador que sea amigo del progreso?

## El labrador vagabundo<sup>7</sup>

Vicente Trípoli

En el pago de Viamonte, en el centro del triángulo de pampa formado por Chivilcoy, Bragado y Lincoln, me hice labrador. La ocasión favorable se la debí a don Flores, un pueblero criollo de ley, a quien la política mantenía desplazado de las funciones públicas. Como yo era un peón más, frecuentaba los almacenes del pueblo. Fue en una mesa de truco donde lo conocí. Bastó verlo para convertirlo en mi amigo. Tenía la impresión de haberlo conocido desde mucho tiempo atrás.

—¿Qué haces vos, vagabundo?  
—me preguntó un día, adivinando que yo me había quedado sin trabajo.

—Quisiera tener campo —contesté—; levantar mi rancho y quedarme para siempre en Viamonte, don Flores. Ahora hago lo de todos: esperar.

—Si estás decidido —me respondió—, te doy unas hectáreas para que me las pagues cuando se te dé la gana.



—¿Oigo bien?

—Oís bien. Si conseguís asentarte en una chacra, los dos saldremos ganando.

—Le tomo la palabra, Don Flores.

Conocí el campo del poblador, levanté enseguida la casa, cavé el pozo con dos peones: Juancho Terrada y Pedro, cuyo apellido desconocía, pero a quien le llamaban “Miliuna” en todo el pago.

Cuando hicimos los corrales indispensables, me compré una tropilla nueva. Y antes que la plata de la faja, que mi andar de vagabundo siempre mostraba vacía,

7. En *Mundo Peronista*, nro. 29, 15 de septiembre de 1952, pp. 31-32.

Nacido en Tandil en 1912, Vicente Trípoli fue un escritor y poeta proveniente de las filas de FORJA. Durante el primer peronismo se desempeñó en la Secretaría Privada de la Presidencia y fue uno de los redactores de los planes quinquenales. Luego de 1955, fue un activo militante de la Resistencia peronista. Murió en 1999 (ver Darío Pulfer, *Aproximación bio-bibliográfica a Vicente Trípoli*, Buenos Aires, Peronlibros, 2017).

volviera a ser la nada misma, me traje del pueblo a Diana. La muchacha pueblera se vino al campo y compartió mi rancho. Y cuando esto estuvo realizado, vino don Flores a verlo y me dio un abrazo.

—Mi buen vagabundo —me dijo—, si trabajás la tierra como hasta ahora, será tuya. Si te afincás, vas a ser dueño y señor.

Y yo, al verme rodeado de mujer y peones fieles, de tropilla y de un proyecto de quinta y huerta, pensé que ese dictado de vagabundo con que siempre me tildaban cuantos me conocieron iba a diluirse en el recuerdo de la vida anterior, aquella de mis campañas en los arrozales, en los quebrachos, entre el algodón... Era verdad: yo había sido un vagabundo. Pero ¿por qué no podía dejar de serlo?

Diana rodeó la casa con el jardín, y la chacra fue, gracias a la mujer, que también me iba a dar un hijo, la prueba de que el vagabundo que conoció Don Flores iba a desaparecer y a cambiarse por un poblador, señor de su tierra, de su trabajo.

Al hacer el balance de mi vida anterior, comprendí que si la vida es terrible y trágica, también es hermosa. Además, con Terrada, que la oficiaba de capataz, y Miliuna, de peón, porque así le gustaba y que por tan ubicuo merecía el mote definidor de su capacidad,

que le permitía hacer mil cosas a la vez. Y aunque no las hiciera de verdad, su voluntad de ser útil dejaba tal sensación en quien lo viera trabajar.

—Con Miliuna en el campo —contaba Terrada— estoy sobrando.

—Sin vos —contestaba yo—, Miliuna es un cero, porque carece de iniciativa. Sabe, en cambio, obedecer y cumplir como nadie.

—Es un pan.

En verdad, Terrada había acertado. Nuestro compañero trabajaba a prueba de inventario, para cobrar si la cosecha daba; era bueno como el pan. Los dos eran aparceros duros en la ganadería y en la agricultura. Ambos hijos del campo, se habían convertido en los auténticos pilares que sostenían la vida de mi rancho. Los conocí en el boliche del pueblo. Miliuna no necesitaba recomendación. Y de Terrada me había dicho don Flores:

—Es un hombre, che.

Claro, también es manso el viento campesino hasta que se transforma en pampero. Así eran ellos, en fin. Si el enojo llegaba, igual que el vendaval, dejaba limpia la atmósfera de nuestra amistad. Lo mismo que el viento de la tierra.

Comimos el pan horneado por Diana y al año segundo nació mi

hijo Florencio. Doce meses después se arrastraba por la tierra, gateaba los montones de pasto, correteaba con un perro y espanataba las gallinas. Sí. Porque por ese tiempo el vagabundo estaba afinado en Viamonte. Y parecía que la vida entraba en un molde preciso, perfecto. Entonces el mundo era bueno (y debía serlo) porque aparecían nobles las palabras, los hombres, las cosas y los animales. La tierra era buena para el vagabundo asentado.

Don Flores repetía que la tierra me pertenecía, que yo la había trabajado y había levantado un mundo sobre la desolación.

—No te preocupés, vagabundo.

Don Flores tenía el respeto de todo Viamonte. ¿Por qué no ocupaba la función pública que merecía? Yo esto todavía no lo entendía bien, pero muy pronto lo iba a entender. Mientras tanto, solo veía levantarse la felicidad sobre los cuatro puntos cardinales de la tierra.

\*\*\*

Un día don Flores me dio la extraordinaria noticia que lo había enjuiciado un supuesto dueño de sus tierras, y que llevaba todas las de perder, porque se trataba de un juego político.

—No quiero estar con ellos, porque tengo una gran esperanza,

y ahora necesitan despojarme. El despojo va a tardar mucho, porque me voy a defender, pero el resultado del juicio está a la vista. Te aviso que si pierdo, te quedás sin en el campo.

Yo no supe qué contestar. El recuerdo me abatió como un ramalazo y me volví a ver de vagabundo por la República, lejos de Diana, Florencio, Terrada y Miliuna. ¡Lejos de Viamonte donde creí en la muerte del vagabundo!

Después de esta novedad no pude trabajar a gusto. Vinieron a inventariar mis bienes, que los componían el rancho y las cosas de labranza. Decían que nada de eso me pertenecía y Diana se asustó. Terrada, cada vez que venían los tasadores, llevaba la mano a la cintura, y Miliuna, al verlo, se hacía cruces.

Pero en el alma del capataz el viento campesino no se había declarado pampero. Aunque sonaba lejos, sordo, terrible y ya nadie dudaba en “las casas” que se haría presente sobre la tierra.

Poco después me dieron un plazo para dejar la chacra. Vino don Flores a preguntar sobre mi decisión y nada le contesté. En cambio, mandé a Diana otra vez al pueblo. Cargamos un carro con todo lo que nos dejaron llevar, que era poco. Fue necesario vender la hacienda escasa. Y como la ausen-

cia de lluvia duraba ya dos meses, y el chalar reinaba en el pago, las vacas las pagaron por peso y por edad. En total, nada. No solo la suerte de la tierra había cambiado. Desde Buenos Aires corrían rumores, que luego se confirmaron. Don Flores dijo:

—¿Sabés quién es el Coronel? Lo miré interrogativamente.

Había sucedido la Revolución del 4 de Junio, y por eso ese nombre no me era desconocido. No solamente eso, sino que, además, tenía en el campo un eco desmesurado, extraño. Parecía consustanciado con la tierra.

—Vagabundo —me repitió, delante de Terrada y Miliuna—, el Coronel y vos son compadres. Faltan dos meses para las elecciones. Si triunfa será la justicia para vos, para mí, para el campo...

—¿Qué debo hacer, si soy un vagabundo otra vez?

—El país necesita a todos sus hombres... Si vos querés, la lucha por la justicia está empezada. Es por tu justicia, para que vos y los iguales a vos dejen de ser vagabundos en su tierra.

Don Flores hablaba un nuevo idioma, grato al corazón. ¿Se haría la justicia? Un nombre que llevaba sobre las llanuras y los cerros evocaciones que parecían olvidadas, que despertaba a los hombres y había dejado mi corazón en espe-

ranza, anunciaba la gran nueva de la justicia... ¿Podría ser?

Don Flores insistió:

—Esta es la carta, la única que tiene el país. Si los criollos no se la juegan, no habrá más esperanzas para nadie.

Traté de resistir la tentación, busqué dominar la turbulencia de los sentimientos. Quise resistir. Diana me dijo, en el pueblo:

—Don Flores te necesita. Si te vas con él, no te olvides de Florencio y de mí. Yo sé que en este juego, el que pierde lo deja todo.

—Quizá lo deje todo, pero nunca a vos ni a Florencio.

—¿Estás decidido a irte con don Flores?

—Decidido

Desde el hecho consumado del despojo de la tierra, el tiempo pareció cambiar. Ni un amago de lluvia. Nada. Todo chalar y paisaje ocre. La caballada restante ya carecía de agua. Vendimos también los caballos y con el dinero hicimos provisiones de todo género para Diana y Florencio. Miliuna, Terrada y yo nos compramos lo indispensable para ir tirando hasta la nueva ocasión.

Quince días después de la invitación de don Flores, el campo era una desolación. Bajo el alero de la casa abandonada, con la visión del bebedero seco, dije a mis dos com-

pañeros de la patriada si habían oído la propuesta de don Flores.

—La oyó todo el campo —contestó Terrada.

—Falta menos de dos meses pa las elecciones de presidente, y don Flores dice que el país necesita que triunfe esa fuerza nueva. Vamos con don Flores.

—Nosotros —respondió Miliuna sencillamente— hace rato que estamos donde don Flores nos quiere arrastar.

—Y vos, Miliuna, ¿tenés mucha fe?

—La he de tener.

No necesitamos hablar más. Atamos el carro con el resto de los útiles de las casas, y prendimos fuego al rancho, que lentamente se fue consumiendo. El fuego se extendió al montecito de la quinta y vimos un espectáculo de destrucción inesperado, en cuyas llamas rojas parecía moverse una masa de hombres en avance, cuya sola palabra era ésta: Perón.

Don Flores, completamente sorprendido, se dejó guiar por la luminaria del horizonte y vino al encuentro.

—Yo pedí tu colaboración y no tu ruina, compadre.

—Si ganamos en las elecciones la carta de la justicia ¿quién podrá hablar más de ruinas, de miserias?

—Sea.

—Echémosle la culpa a la seca, don Flores.

Terrada y Miliuna asintieron con la cabeza. Envuelto todavía en la visión del incendio de mi campo, levanté tribunas en Viamonte y en los partidos vecinos. Y comprobé que tenía facilidad para los apóstrofes y que, según don Flores, mis adversarios, los de él y de todos, preparaban mi muerte.

Diana tuvo un presagio y me lo dijo:

—Si tus adversarios andan anunciando tu muerte por todas partes, pueden dejarme sin vos. No sé si eso te da qué pensar...

—Si, Diana... Y también pienso que he de dejar algún día de ser vagabundo, y que para eso tengo que andar la huella del ahora ¡Ahora o nunca!

Diana calló, pero se puso contenta cuando me vio jugar alegremente con mi hijo. Yo tenía en el pecho un volcán y en el cerebro una madeja de razones que fui echando sobre mis adversarios, sin tener la precaución de recordar por lo menos los rumores de venganza que había desatado mi palabra. Hablé de libertades nunca ejercitadas, y me atreví a hablar y a explicar la forma que deberían tener. Yo notaba el clamor envolvente que un mar crecido invadía mi tribuna y que podía ahogarme en mi propio elemento; pero mi

palabra y mi fervor no podían ser detenidos ya, y la marejada siguió. Me encomendé a Miliuna y a Terrada, fieles mastines, ahí al pie, dispuestos como yo a jugar y ganar. Proclamé la hora de la justicia y de la libertad.

—Pueblo de Viamonte, paisanos de Buenos Aires, los convoco a la lucha por la justicia popular ¡Esta es la hora de la rebelión de los pueblos!...

Entonces el mar avanzó y hasta me pareció que azotaba mi cara el pampero. Lo dicho por mí hizo preocupar a don Flores y, cuando lo supo, Diana lloró. Lloró por mí. Solo Terrada y Miliuna callaban, fieles. Don Flores sabía que el coronel Perón arrastraba multitudes, pero temía por mi suerte.

—Moderá tu vocabulario, vagabundo, porque esto es una bola de nieve, y por sí misma va a aplastar a todos los adversarios del Coronel.

Pero yo estaba desposeído de mi razón, porque también era un despojado de justicia. Y no callé. Además, Terrada y Miliuna asentían. ¿Qué más?

—¡Pueblos de Viamonte!... ¡Paisanos de Buenos Aires!... ¡Ciudadanos de la República!...

Necesitaba más espacio, estaba desmesurado por un atisbo, por la intuición de una gloria que ya

adivinaba cabalgando incansablemente como un chasque con el parte de la victoria. Por eso la República entera estaba en mi pensamiento.

—¡Los convoco a la liberación y a la justicia!

Los adversarios hallaron al fin la ocasión. Un tableteo trágico detuvo mi palabra. No por mí, sino porque al fin del encuentro y del asalto armado vi a Terrada desangrado, boca abajo, al pie de la tribuna, de la mía. Sobre él, sosteniendo su cabeza, Miliuna.

Había provocado un mártir. ¿Sería en vano? ¿Triunfaría la justicia? Don Flores me dijo que por un tiempo debía dejar la tribuna. Le contesté que yo era un vagabundo y tenía por casa mi país. El alma de Terrada sacrificado me acompañaría por la tierra.

Le perdoné eso que yo creía una debilidad suya. Nada le reproché y, en cambio, supe agradecer todo su apoyo.

—Nadie podrá impedir el triunfo de la justicia don Flores. Nadie.

Me despedí de Diana, diciéndole que iba a Buenos Aires con un mensaje de don Flores.

Corría el año 1946. Miliuna me acompañó hasta la orilla del pueblo.

—Quedate con don Flores —le dije— y recordá siempre a

Juancho Terrada como yo lo voy a recordar.

—Florencio será en Viamonte mi mejor aparcerero.

—Cuidámelo hasta que yo vuelva.

—¿Cuándo?

—No sé.

Y seguí andando. ¿Hasta cuándo? Yo era otra vez un vagabundo en mi país. Pero en realidad ¿había dejado de serlo alguna vez? Había dicho: hasta cuándo y pensé que solo me acompañaba el espacio. Mas al volverme a mirar por última vez al pueblo donde quedaban Diana y Florencio, me encontré con la mirada de un perro. Me contemplaba inmóvil, como si él también preguntara: ¿hasta cuándo? Perro vagabundo con ojos color pizarra y hombre solo con sentimiento de nostalgia ¿El encuentro fue provocado por la casualidad?... Ahí estaba en espera de una orden el perro miserable y hermoso. Todo en la vida tiene estas dos apariencias de lo miserable y de lo hermoso.

¿Por qué la vida es hermosa y terrible? Partimos, el perro y yo, solos, libres.

—Vamos, vagabundo.

Antes me lo decían a mí y entonces se lo decía a un perro, atorrante, compañero, que iba a ser fiel, como lo fue Terrada. ¿Hasta cuándo?

Los ojos del perro miserable y hermoso preguntaron lo mismo. Yo tenía una intuición profunda. La muerte de Terrada no iba a ser en vano, porque en Buenos Aires se levantaba un nuevo sol, cuya aurora determinaría mi vuelta al pago. Porque yo, estaba escrito, debía ser Labrador.

—¡Vamos, vagabundo!

Y partimos el perro y yo.



## El incendio<sup>8</sup>

Américo Barrios

(Luis María Albamonte)

La noche se había abierto como una rosa negra sobre el campo de Selra Zúnder. El cielo estaba acribillado de estrellas azules. Una luz roja brillaba en la altura infinita y a Selra Zúnder le pareció que era como el farol rojo de un barco que nunca había visto pero que podía llevarlo muy lejos. Recordó, también, aquella vez que se le incendió la parva de alfalfa, y él corría como un niño desesperado, con un balde de agua, y llamaba a gritos a su compañera:

—¡Zaida! ¡Zaaaaaaida! ¡Se incendia! ¡La parva se incendia!

Y Selra Zúnder y Zaida iban y venían llenando baldes en el jagüel y vaciándolos en el fuego, que tenía furiosas espadas atravesando la noche. Después Selra Zúnder gritó sin dejar de correr:

—¡Bílner! ¡Róncet!... ¡Roouoocer!

Y los dos muchachitos se su-

maron a los padres en la angustiosa batalla. Todo fue en vano. La parva dejó de ser amarilla. Cuando salió el sol era gris, como un jirón de atardecer, o como esos trapos viejos que uno encuentra por ahí. Pronto se aplastó como si un gigante se hubiera acostado en la parva. Después llegó el viento y se la llevó. Y parecía que alguien la barría con una escoba violenta y sin piedad. Por un momento hubo un revuelo de cenizas que no querían irse, hasta que no quedó nada, absolutamente nada. Y Selra Zúnder lloró amargamente. Y sintió un poco de vergüenza porque había llorado y porque se había desesperado, y había arrasrado en su desesperación a la esposa y a los hijos, y solo porque se le había incendiado una parva.

Sin embargo, se justificaba, diciéndose: “No era por mí... Era por mis hijos y por mi compañera. Mi parva era una parva de esperanzas. El fruto de terribles esfuerzos era lo que se quemaba.

8. En *Mundo Peronista*, nro. 22, 1° de junio de 1952, pp. 45-46.

Nacido en 1911, Luis María Albamonte fue escritor y periodista, rubro en el cual se destacó bajo el seudónimo de Américo Barrios en la sección deportiva del diario *Crítica*. Durante el peronismo dirigió los periódicos *Democracia* y *El Laborista*, que en 1948 incorporó una sección gauchesca permanente. En 1951 se desempeñó como secretario general del Primer Congreso Nacional de Periodistas. Con *El viajero hechizado* obtuvo el primer Premio Nacional de Literatura. Formó parte activa de la Resistencia peronista. Fue delegado personal de Perón y apoderado general del Partido Justicialista (1961 y 1963). Falleció en 1982 (ver Otelio Borroni, “El pensamiento vivo de Américo Barrios”, en *Siete Días Ilustrados*, 30 de septiembre de 1973).

Era como si se hubiera estado incendiando algo de mi corazón y de mis manos y de las manos de ellos, que habían arado la tierra, y la habían sembrado, y se habían aferrado a las guadañas, doblados los cuerpos hasta sentir que ya no podían erguirse otra vez...”.

En eso pensaba viendo el distante planeta rojo que brillaba entre las estrellas azules. Pero se obstinaba en imaginar el barco que él nunca había visto, y que se iba de pie, la mano en un mástil. Y que nunca hubiera tenido mujer ni hijos. Y que nada podía afligirlo porque nada tenía. Como otro planeta rojo, visible porque la luz se la prestaban las estrellas, pero que lo mismo hubiera sido así, sin luz, sin color, totalmente invisible.

Eran las dos de la mañana. Selra Zúnder estaba bajo el alero del rancho. Se había levantado sigilosamente para no despertar a nadie, y allí estaba martirizado por su gran dolor. Podía llorar, boca abajo en la tierra, sin fuerzas para nada más que llorar. Por momentos lo asaltaba, como un mono salvaje, un odio caótico, y entonces, podía matar... ¡Matar! ¡Eso! ¡Matar!

¡Cuán hermoso era su campo en los brazos maternales de la noche! Se escuchaba el rumor levísimo de las espigas maduras del trigo, besándose porque la brisa

las acercaba dulcemente. Los caballos eran estatuas inmóviles cerca de los árboles. Había llovido y lo embriagaba el olor de la tierra mojada.

Escuchó leves pasos. Sabía quién lo buscaba. Su perro. Se echó a los pies de Selra Zúnder, dejó caer la cabeza blanca sobre las patas, y miraba. Miraba con esa mirada triste que tienen los perros abandonados. Y era como si el campo se hubiera echado a los pies de Selra Zúnder. Leal. Amorosamente. Sumiso.

Cuanto tuvo esa sensación, Selra Zúnder sintió que el viejo incendio le quemaba ahora no solo el corazón, sino las piernas, y los brazos, y la sangre. La cabeza era un pozo de llamaradas enloquecidas. Y un fuego corría por sus venas y por sus arterias buscando un escape, una puerta, como aquella vez que él quería salvar a su parva. Y el fuego iba hasta los pies, se estrangulaba para entrar en los capilares diminutos, y se retornaba al corazón, y allí se ensanchaba en cauces más amplios, como si estuviera a punto de estallar, y otra vez se iba por las venas y por las arterias para regresar, sin salida, al mismo punto. Así era la vida de Selra Zúnder. Sin salida. Sin escapatória. Acorralada.

A Selra Zúnder lo desalojaban de su campo. Hacía muchos años

que estaba allí, formando con la tierra una unidad indestructible. Entrañable. La tierra le había penetrado por los poros. Y su sangre había penetrado la tierra. Selra Zúnder y el campo eran una misma cosa. Casi una misma persona. A veces no le hubiera alcanzado el dinero para pagar el arrendamiento si hubiera comido como él habría deseado y se hubiera vestido y hubiera hecho para su gozo lo que ansiaba. Pero había comido menos que lo razonable, no se había comprado ropas ni se había divertido en el pueblo, para poder juntar los pesos y las monedas del pago inflexible.

Pero eso no era lo más importante. Su sueños habían germinado como otras semillas en los surcos de la tierra. Sus esperanzas, su destino, sus alegrías y sus angustias estaban ligados a la tierra como un hombre está ligado a su hijo. Caminando sobre esa tierra llegó Zaida, desconocida, y después continuó caminando, amada, esposa y madre de sus hijos. En aquella tierra habían nacido Bílner y Róncer, como nacen de entre las raíces de los árboles, desde allá, desde el fondo oscuro y húmedo, las hierbas débiles y hermosas. Ahora lo desalojaban.

Selra Zúnder mordió la palabra, y buscó otra y dijo:

—¡Me echan!... ¡Me echan a puntapiés!... Un día aparecerán los muebles y las ropas en el camino. Y mis hijos y mi mujer también estarán tirados en el camino... ¿En la vida no hay nada más importante que una sucia moneda, para salvar lo nuestro, lo que es nuestro porque está metido en nosotros como los mismos huesos?

Selra Zúnder hubiera querido ir corriendo hasta el lecho de sus hijos, ponerse de rodillas ante ellos y decir llorando:

—¡Perdón, hijos míos, perdón!...

No sabía por qué tenía que pedir perdón, pero le hubiera consolado pedir perdón.

El olor de la tierra mojada lo envolvía como una novia que se va. Que se va para siempre. Ahora sí podía llorar. Tal vez estaba llorando. Y tuvo miedo. Porque ya no era Selra Zúnder, el campesino ingenuo. El manso. El tímido. Se miró las manos. Eran otras manos. Crispadas. Rudas como antes, pero ahora con la rudeza de un rencor violento.

Estaba amaneciendo ¿Cuánto tiempo hacía que estaba allí? Color de plata del amanecer estaba cuajando en sus manos, como una escarcha. Y en todo él.

Selra Zúnder sabía que si hubiera podido mirarse, habría visto

que ya no tenía el color de la carne morena, sino el color de las latas filosas, de los cuchillos hostiles. Sí, tenía el color de la venganza.

Y sabía, también, que dependía de él esa transformación. Y la alentaba. Quería ser feroz. Con los ojos llenos de un brillo extraño, espantoso. Irresistible.

Lo imaginó todo serenamente. Iría al pueblo. Buscaría a Burton, el dueño del campo. Primero lo tomaría de las solapas con las dos manos. Lo sacudiría con toda la fuerza de sus músculos y de su alma. Sí, primero lo humillaría con su fuerza. Después le diría: “¡Canalla! ¡Desalmado! Usted puede desalojarme cruelmente de un campo, pero yo puedo desalojarlo del mundo. ¡Lo mataré! ¡Ahora mismo!”.

Se quedó pensando. ¿Cómo se mata a un hombre? ¡Lo estrangularía! Con las mismas manos heroicas con que había hecho producir la tierra, le apretaría la garganta hasta asfixiarlo. Sentía un satánico placer en hacerlo. ¡En matar! Ahora sí; el fuego que corría por sus venas había encontrado el escape y él podía respirar, satisfecho, sin angustias. Tal vez pondría un cartel sobre el cadáver con esta inscripción: “Yo lo desalojé del mundo”. Y pondría su firma. Y entonces tendrían miedo todos los malvados. ¡Qué lindo!

Y la gente diría: “Selra Zúnder fue un valiente. Se sacrificó por la humanidad. Terminó con las injusticias”.

Se asombró de sentir semejante gozo, él, el bueno, el tímido Selra Zúnder. Estaba transfigurado pero ya no podía volver a ser el de antes. Hizo un esfuerzo como el que quiere desprenderse de una araña gigantesca, pero no podía. Vio cómo el perro daba un salto atrás. Y lo desconocía. Y oyó su ladrido retador. Y más aún: lo vio huir aterrado.

“Bueno —se dijo—, este soy yo. ¿Y qué?”.

Respiraba anhelante. Como si hubiera terminado una larga carrera. De pronto, a lo lejos divisó una sombra. Pensó que era la noche que volvía, abriéndose paso en la luz del sol, como a través de una selva. Lo vería claramente. Era un hombre. ¡Ah, si fuera Burton! El hombre caminaba con dificultad. Los pies se hundían en el barro. Entonces era como un trozo de la tierra yendo a su encuentro.

El hombre se detuvo. Abrió los ojos desmesuradamente, arrasados por un súbito temor. Selra Zúnder sintió una recóndita felicidad de presentir que el desconocido le temía a él. Por su aspecto. Porque hasta su última célula era temible. Porque cada célula de él podía independizarse y matar. Y pensó: “Este

imbécil va a demorarme, y yo no quiero que Burton se me escape”.

El desconocido hizo un esfuerzo. Llegó hasta él como quien se acerca a un perro rabioso, le alargó un sobre y se escapó. Lo vio alejarse otra vez, hundiendo los pies en el barro, volviendo al seno de la tierra. Abrió el sobre y leyó un papel del gobierno.

El papel decía que desde ese momento el campo era de Selra Zúnder porque la tierra es de quien la trabaja.

Se quedó atontado. La boca semiabierta, por donde se escapaban las palabras en tumulto, sin que él las pronunciara, y sin saber lo que decía. Sintió que era como una vieja campana suspendida en un sótano, con un solo son, prolongado hacia el horizonte. Él no era la campana. Era el son. Alguien lo había golpeado en la cabeza y él era la música del golpe, yéndose...

Y oyó que gritaban:

—¡Selra! ¡Selra! ¿Qué te ocurre?

Y era su mujer, abrazándole. Pero él no podía hacer otra cosa que decir:

—La tierra es de quien la trabaja...

Y lloraba. Y fue de un salto hasta la cama de los hijos y los besó, y dijo, al fin, con todas las ansias:

—¡Perdón! ¡Perdón!

Y volvió afuera, y besó a Zaida, y se fue corriendo por el campo,

hundiéndose en el barro, echándose en los surcos, abrazándose a los árboles, arrancando las espigas de trigo para apretarlas mejor sobre su corazón, hasta que cayó, y no quiso levantarse porque también él quería ser un poco más de la tierra, sucio del barro limpio y maravilloso de su campo...

¡Otra vez era Selra Zúnder, aquel Selra Zúnder que se sonrojaba como un niño cuando le decía a Zaida: “¡Te quiero!”...!

Jamás había creído que podía ser tan feliz. Y la felicidad era el antiguo incendio, purificándolo, con un revuelo de cenizas que el viento se llevaba a su madriguera.

# **Otros textos**



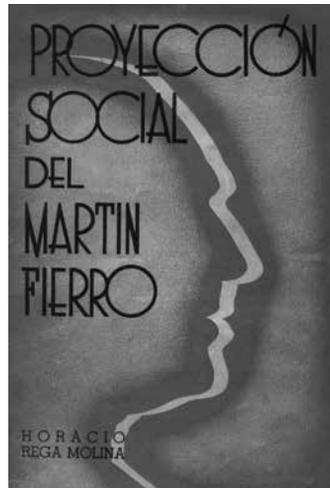
## Proyección social del Martín Fierro<sup>1</sup>

Horacio Rega Molina

*El 1° de septiembre del Año del Libertador General San Martín, 1950, a las 18.30 se realizó en el Salón "17 de Octubre" la primera conferencia del ciclo organizado por la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación conjuntamente con el Ministerio de Educación, por conducto de la Dirección General de Cultura. La disertación inaugural estuvo a cargo de Horacio Rega Molina, quien desarrolló el tema "Proyección social del Martín Fierro", cuyo texto íntegro se publica en este folleto.*

En el *Martín Fierro* se conjugan, por la naturaleza del tema, por sus intenciones sociales y por la condición del héroe, que es el epicentro humano de los fenómenos

de la vida de campaña, la forma y la esencia de un poema épico y de una epopeya a la vez. Poema épico por la conciencia heroica de los hechos y las antiposiciones que formula entre la civilización del blanco y la barbarie del indio, y, dentro de la organización cristiana en lucha con la rudimentaria sociedad aborigen, las que



1. Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1950. Una similar interpretación a la de Rega Molina se puede encontrar en: Guillermo Borda, "Martín Fierro, poema de nuestra Revolución", en *Tribuna de Revolución*, Buenos Aires, Nueva Argentina / Centro Universitario Argentino, 1948, pp. 272-301.

Nacido en 1899 en San Nicolás de los Arroyos, provincia de Buenos Aires, Horacio Rega Molina fue escritor, periodista, dramaturgo y poeta. Por esta última parte de su obra recibió diversos reconocimientos. Publicó algunos de sus poemas en revistas literarias como *Martín Fierro* y *Nosotros*. Fue redactor en las secciones culturales de *Crítica* y *El Mundo*. Aunque en los primeros años del peronismo fue opositor, a fines de los cuarenta se acercó al movimiento. Durante ese tiempo colaboró con Raúl Apold en los borradores de *Mensajes a la Nueva Argentina* publicados por la Subsecretaría de Informaciones. En octubre de 1951, en la presentación oficial de *La razón de mi vida*, tuvo la oportunidad de leer su reseña del libro de Eva Perón, "Significado de *La razón de mi vida*". Relegado luego del golpe de 1955, falleció en octubre de 1957.

nacen de los anhelos de justicia y progreso del gaucho, contra el medio adverso y las instituciones defectuosas de la época. Y es una etopeya por el sentido uniforme del relato personal, que le permite al payador evocar primero las costumbres arcádicas del campo tranquilo, luego el servicio en la línea de frontera, después la vuelta al pago, con su secuela de desdichas, la huida a las tolderías de las pampas y el regreso, para encontrarse con dos de sus hijos y las incitaciones de un nuevo período de progreso que se inicia, expulsado ya el indio, aunque no vencido totalmente. Martín Fierro es el arquetipo del sector más importante de la colectividad campesina, constituida por el paisano y su familia. Y la simboliza con sus ideas, sus obras, sus hábitos, sus lamentaciones, sus protestas y sus sermones morales. Y también con los modos rústicos del habla, sumarísima y pintoresca, taraceada de voces indígenas y arcaísmos peninsulares. Dichos modos constituyen hoy el tesoro lingüístico de la tradición, rechazado por el habitante culto de la ciudad, que consideraba como deformaciones del lenguaje lo que no era sino la supervivencia de una huella idiomática constituida por esos vocablos que quieren seguir viviendo, tal como nacieron, y se acogen a

la hospitalidad mental del individuo modesto. Como la hierba que no pide más que un terrón para crecer, sin pensar que, por primitiva y escasamente evolucionada, debería ser considerada como un arcaísmo del reino vegetal.

*Viene el hombre ciego al mundo  
cuartiándolo la esperanza  
y a poco andar ya lo alcanzan  
las desgracias a empujones;  
¡la pucha que trae liciones  
el tiempo con sus mudanzas!*

Mudanzas que él solamente podía prever, de acuerdo con la tónica gubernamental de aquellos momentos, como desfavorables para sus aspiraciones. Pero el inmenso espacio vacío es llenado, de pronto, por una verdadera y auténtica coordinación nacional de los valores y las condiciones de trabajo. Hernández no pudo verla. Sus sucesores no supieron determinarla ni realizarla. Nos cabe a los habitantes de la República, en este propio instante, apreciar cómo el interés estoico del gaucho por su tierra es atendido, en los actuales moradores y productores de las regiones donde, antaño, su individualismo fue motejado, erróneamente, de estéril; y opuesto, lo cual era cierto y legítimamente justificable, al urbanismo predilecto y absorbente de la clase dominante.

Sostenemos, además, contrariando lo que afirma un comentarista del poema, que en la segunda parte ni las ideas ni los sentimientos de Fierro cambian. El gaucho permanece fiel a sus principios. Se incorpora a la civilización en marcha, sin claudicar ante los conocidos problemas que, en sus diez años de vicisitudes —tres en la frontera, dos de matrero y cinco en los toldos—, continúan sin solución. Martín Fierro configura, pues, en la totalidad de la obra, un signo de unidad física y espiritual en el inmenso escenario de las praderas y el desierto donde apenas comienza a esbozarse la imagen de una Nación laboriosa, pese a las miserias y desengaños del núcleo pastoril, la incompreensión de la gente culta y la atrocidad de los malones.

Los contemporáneos habían dado con la flor de llamar, a José Hernández, Martín Fierro, consubstanciando al poeta con su criatura. Y es que, creado el personaje en la fuente de sus conocimientos, Hernández se reconoció y fue reconocido en él y continuó campeando por la libertad, el derecho y la instrucción, más allá de su epopeya. Y cuando Fierro anuncia “Aquí me pongo a cantar”, es Hernández quien canta, dentro del objeto de su arte poético. De ahí la vitalidad del poema.

En él fructifican la experiencia y el amor de las cosas que cuenta. Sufrió azares, en sus andanzas, tan considerables, en determinados aspectos, como los de Martín Fierro, Cruz y los hijos de ambos. Y la primera parte, sobre todo, vio la luz con la bendición del dolor.

\*\*\*

A principios de 1870 arriba a la población brasileña de Santa Ana do Livramento un hombre de a pie. Ha servido entre las tropas de López Jordán, derrotadas en la batalla de Ñaembé por las fuerzas de Roca, que comanda el 7 de línea. El rémington contra las lanzas de tacuara. Una carga a la bayoneta decide la victoria. Hernández, que en 1863 ha publicado su *Vida del Chacho*, indignado por el asesinato del famoso caudillo riojano Ángel Peñaloza participa de la pasión de la campaña y el interior del país, y, poniéndose a salvo de Sarmiento, que ordenó su prisión, se enrola en las fuerzas de López Jordán. En Santa Ana do Livramento encuentra un techo hospitalario. Y redacta, presumiblemente, las estrofas iniciales:

*Aquí me pongo a cantar  
al compás de la vigüela  
que al hombre que lo desvela  
una pena extraordinaria*

*como la ave solitaria  
con el cantar se consuela.*

Esa pena del payador es la suya propia que deja a sus espaldas, y a la que habrá de ponerle más tarde el pecho. Y enseguida de la invocación a los Santos del cielo, la referencia a sus colegas, que han bordeado el ejido de la poesía gauchesca, sin entrar a fondo en él:

*Yo he visto muchos cantores  
con famas bien otenidas,  
y que después de alquiridas  
no las quieren sustentar:  
parece que sin largar  
se cansaron en partidas.*

Al empezar la segunda parte, cinco años después, insiste en sus cargos:

*Yo he conocido cantores  
que era un gusto el escuchar,  
mas no quieren opinar  
y se divierten cantando;  
pero yo canto opinando  
que es mi modo de cantar.*

La indiferencia, ese estatismo que observaba a su rededor, o las mutaciones, adversas a la cohesión vital de los grupos rurales, determinan ese tono recriminatorio, con el cual respondía, de paso, a los opositores en sordina o a los que elogiaron sus versos, sin adop-

tar las enseñanzas. Hernández se sentía solo. En los almacenes, el pobrerío compraba velas de sebo, vino ordinario, vainas de algarrobo y cuadernillos del *Martín Fierro*. Pero ellos, los que padecían los males, no podían procurarles alivio, siquiera. Eran pobres profesionales. Mas ni como pobres tenían un papel social específico. Estaban, pues, en la categoría de parias. De sumergidos.

Pero volvamos al autor. Hernández abandona Santa Ana do Livramento y se acerca a Buenos Aires. Suele alojarse en el Hotel Argentino, y allí, entre vistazo y vistazo a la situación nada favorable para él, llena algunas cuartillas más. El propósito toma cuerpo en el cuarto de otro hotel, el Internacional, sito en la esquina de 25 de Mayo y Rivadavia. Imaginemos la habitación, de lecho mercenario, el lavabo, con su jofaina de loza, adornada con flores azules, el espejo de azogue no muy bruñido, la mesa, donde la lámpara siembra su luz, que parece venir de lejos de tan envejecida y amarilla. La mesa está junto a la ventana. Hernández abre a veces el póstigo. Los ojos pasean sobre las luminarias que parpadean en las dormidas calles. O se detienen en el carro que pasa lentamente, bamboleándose con su carga de cadáveres. La peste amarilla azota la ciudad. Días

oscuros y noches trágicas aquellas. Allá lejos, la tristeza de sus campos amados, a sus pies, la angustia de Buenos Aires castigado. Y como en una exclusiva imagen, la patria, salpicada de sangre, de rencores, de rivalidades. Vuélvese a su mesa. La tinta bien puede tener un lacramiento de lágrimas. Y escribe:

*Junta experiencia en la vida  
hasta pa dar y prestar  
quien la tiene que pasar  
entre sufrimiento y llanto,  
porque nada enseña tanto  
como el sufrir y el llorar.*

¿Cuál es la situación, en aquel período? Urquiza ha sido asesinado en San José. Sombras y presagios se elevan en el horizonte. Las líneas de fronteras constituyen una seguridad relativa, denodadamente cuestionada con los indios. La oficialidad lee la *Instrucción de Guerrilla*, de César Díaz. El autor de *La vida de un soldado o reminiscencias de la vida de frontera* llega a esta aserción: “qué más estudios que la pampa inmensa con su aspecto variado, sus médanos, sus aguadas, sus mil ondulaciones, sus incesantes peligros, sus grandes distancias”. El poblador moraba a merced de infinitas contingencias. Carecía de lo esencial. En un artículo aparecido en el diario *El Río de la Plata*, del cual es director, el

3 de octubre de 1869, Hernández aseveraba (el trabajo se titula, precisamente, “La ciudad y la campaña”): “La capital de la provincia se resiente todavía de los privilegios monstruosos del coloniaje. Así se ha creado una especie de aristocracia, a la que paga su tributo la campaña desamparada, como los vasallos del señorío feudal, de los tiempos antiguos, anteriores a la formación de las sociedades”. Ochenta años después, entre los resplandores palpables de una prosperidad que se hace llegar al hombre de campo, con la oposición de los terratenientes, el presidente de la República afirma: “Las realidades sociales que nuestro gobierno ha logrado, de acuerdo con nuestras esperanzas de 1943 y nuestras promesas y planes de 1946, están en cualquier parte de la Nación y de ellas es testigo y es prueba cada uno de los hombres y mujeres que en los campos y en las ciudades luchan con un nuevo sentido de la vida, del trabajo y de la misma patria, que ya no es para ellos el nombre vacío de una realidad ausente, sino la permanente presencia de una forma viva que, como una madre de verdad, protege a sus hijos con el abrazo de la justicia y del amor”. Ante estas verificaciones, resultan magníficamente proféticos los octosílabos con que Hernández rubrica esa

indivisible esperanza que ilumina su canto:

*Y dejo correr la bola  
que algún día háe parar;  
tiene el gaucho que aguantar  
hasta que lo trague el hoyo  
o hasta que venga algún criollo  
en esta tierra a mandar.*

José Hernández prosigue: “Los intereses de la campaña ¿son intereses distintos de los de la ciudad? No, por cierto. La campaña y la ciudad es una misma población, con iguales derechos constitucionales, con idénticos intereses, con aspiraciones confundidas”. Hernández se queja de que las obligaciones de fronteras sean atendidas específicamente por los pobladores agrarios. Ese criterio le dicta no pocos conceptos del poema:

*Tuve en mi pago en un tiempo  
hijos, hacienda y mujer,  
pero empecé a padecer,  
me echaron a la frontera  
¡Y qué iba a hallar al volver!  
Tan solo hallé la tapera.*

Desentrañado de la vida arcádica, narrada en los tramos primigenios del libro, el paisano va a parar con sus huesos a un cantón. “Un fortín —manifiesta el general Fotheringham en *La vida de un soldado*—, tal vez creará el lector que era una

construcción con baluartes, puentes levadizos, grandes cuadras interiores y casas adecuadas, el todo rodeado de hondos fosos o murallas formidables, con sus depósitos de víveres y forrajes para hombres y caballos, garantidos contra un ataque, un sitio o un golpe de mano posible. Nada, nada de eso. Una zanja, que los indolentes a veces dejaban borrar, al interior de ella, un rancho de barro y paja: no faltaba el mangrullo, que el genio arquitectónico criollo se aguzaba en hacer elevado y resistente; dos cualidades indispensables para el objeto a que estaba destinado: vigilar el horizonte en todas direcciones”. Fotheringham rememora que cada quincena pasaba un proveedor mal montado, que bien podía ser un cristiano o un indígena de los llamados “destinados”. “Paleta quince, gritaba el indio y arrojaba una paleta de vaca flaca, que rápido quitaban a los perros los cristianos en acecho”.

Esta existencia, descrita en el poema con lujo hasta folklórico de pormenores, fue sobrellevada por el gaucho, que por estar en los confines de la campaña, debía atender la defensa contra los malones. Por eso, con anterioridad a la obra que ya bullía en su mente, la voz de Hernández clamaba: “mientras no se acometa resuelta- mente la obra de reorganización

de la campaña, mientras la ley no cubra con su égida protectora las poblaciones desamparadas, es excusado que nos afanemos en elaborar proyectos grandiosos, que jamás resolverán el problema de nuestra futura grandeza". Hernández intuye la vigorosa latencia de esas extensiones, mal aprovechadas y peor protegidas, entregadas "a las depredaciones de los indios y sus habitantes expuestos a ser víctimas en su persona y en sus intereses, del abandono o de la arbitrariedad". Al regresar, Martín Fierro, del desierto, ya Roca remata la campaña contra los indios y llega con sus efectivos hasta Neuquén. Ello acaece en junio de 1879, año en que, justamente, se imprime *La vuelta de Martín Fierro*. El gaucho, ya a salvo de las pampas, confiesa:

*Y en humilde vasallaje  
a la majestá infinita,  
besé esta tierra bendita  
que ya no pisa el salvaje.*

Se ha consumado, en parte no muy extensa del país, un proceso civilizador, contra los indios. Pero estamos, apenas, en uno de los actos iniciales del drama social. Porque Martín Fierro, en cuanto gana su pago, se dedica a averiguar qué se sabe y qué se murmura de él y cuál ha sido la suerte de los suyos.

Y lo que comprueba es desolador:

*Me acerqué a algunas estancias  
por saber algo de cierto,  
creyendo que en tantos años  
esto se hubiese compuesto,  
pero cuanto saqué en limpio  
es que estábamos en lo mismo.*

No se advertía adelanto alguno durante el lapso de su voluntario cautiverio. La pampa era un colosal latifundio que comenzaba a organizarse lentamente, pero en otros grandes latifundios. En 1867 se había dictado la ley prohibitiva de la renovación de los arrendamientos, dentro de la línea existente. Se procederá, en cambio, a la venta de las tierras públicas, que son divididas en cuatro secciones, que abarcan importantes partidos de la provincia de Buenos Aires. El precio oscila entre los 120.000 pesos por legua cuadrada, que se fija para la primera sección, encabezada por Tapalqué, hasta el de 400.000 pesos por legua cuadrada que es la cantidad asignada a la cuarta sección. De esta ley datan numerosos títulos. Las familias pudientes se subdividieron y padres e hijos se hicieron dueños de leguas y leguas. Entre las tierras de la cuarta sección figuraban, determinadas en la ley, y prohibiendo su enajenación, las denominadas Monte del Tordillo, las más codiciadas de todas. El 10

de diciembre de 1880, en la décima sesión extraordinaria de la legislatura de la provincia, José Hernández pide la palabra. Es diputado. Hace dos años se ha presentado un proyecto sobre venta de los Montes del Tordillo, una de las escasas fracciones que han quedado en manos de gente necesitada. “Desde que se presentó este proyecto —anuncia Hernández—, he votado contra esa pretendida enajenación de los Montes del Tordillo, conociendo que la ley era, hasta cierto punto, injusta, pues iba a despoblar a los antiguos poseedores de esta tierra y esto iba a ocasionar muchos peligros y males a la ciudad de Dolores. Recuerdo que entonces dije: vamos a despoblar a los Montes del Tordillo y vamos a poblar la penitenciaría. Se va a desalojar de allí a miles de personas, cuya miseria, necesidad y pobreza, va a lanzarlas tal vez en sendas criminales”.

Él tiene, desde luego, la experiencia intelectual y moral de los hechos. Bástale evocar los versos de su *Martín Fierro* y la orfandad social de su protagonista, al término de su leva:

*Volví al cabo de tres años  
de tanto sufrir al nudo,  
resertor, pobre y desnudo,  
a procurar suerte nueva,  
y lo mismo que el peludo  
enderecé pa mi cueva.*

*No hallé ni rastro del rancho;  
¡Solo estaba la tapera!  
¡Por Cristo, si aquello era  
pa enlutar el corazón!  
Juré yo en esta ocasión  
ser más malo que una fiera.*

Las autoridades, que respondían a los designios de la oligarquía reinante, representadas por funcionarios de campaña que obraban por sí y ante sí, se habían entregado a la faena de realizar con Fierro y su prole lo que diez años después se pretendía ejecutar, en esta ocasión con argumentos legales, con los misérrimos habitantes de los Montes del Tordillo. Escuchemos al gaucho:

*Al dirme dejé la hacienda  
que era todito mi haber;  
pronto debíamos volver  
según el juez prometía,  
y hasta entonces cuidaría  
de los bienes la mujer.*

*Después me contó un vecino  
que el campo se lo pidieron,  
la hacienda se la vendieron  
pa pagar arrendamientos,  
y qué sé yo cuántos cuentos;  
pero todo lo fundieron.*

¡La tierra para el que la trabaja!  
La fórmula justicialista enunciada y puesta en práctica por Perón era una aspiración inalcanzable en

el pasado y hasta la Revolución. Quien se atrevía a reclamar lo suyo concitaba el rigor de las persecuciones. Tanto como Fierro fueron desposeídos los que, como él, eran considerados rebeldes o inadaptados. El drama prosigue en las décadas siguientes, con los desalojos de los colonos por los arrendatarios y empresas colonizadoras, hasta que las leyes protectoras de hoy lo impiden en absoluto. En el preciso instante en que lanza la imprenta la segunda parte del poema, Hernández exclama, en el recinto, el 18 de junio de 1879, al considerarse dictamen de la Comisión de Negocios Constitucionales sobre un mensaje del Poder Ejecutivo manifestando que es imposible dar cumplimiento a la Ley de Justicia de Paz: “Los jueces vinieron a ser señores de horca y cuchillo en cada departamento”. Se refiere al asunto, especificado hasta el año 1852. Retraído a las circunstancias en que hace uso de la palabra, propugna que los jueces de paz sean elegidos por el vecindario de cada parroquia. “Volvamos al pueblo lo que es del pueblo y habremos resuelto la cuestión”, exclama. Los comisarios, los jueces de paz, la partida, estaban, virtualmente, a las órdenes de los poderosos. Ellos hacían factible la repartija de las tierras y los bienes. Cruz relata una conversación “que con otro tuvo el juez”:

*Hablaban de hacerse ricos  
con campos en la frontera;  
de sacarla más ajuera  
donde había campos baldidos  
y llevar de los partidos  
gente que la defendiera.*

En el año 1878 el gobierno necesita recursos y enajena tierras a medida que las conquista y se va corriendo la línea de fronteras. Es lo que ha llegado, en efecto, a los oídos de Cruz. Y se efectúa la cesión de 4000 leguas a 400 pesos la legua. El artículo que encabeza la ley de referencia establece: “Autorízase al Poder Ejecutivo para invertir hasta la suma de 1.600.000 pesos fuertes en la ejecución de la ley de 23 de agosto de 1867, que dispone el establecimiento de la línea de fronteras sobre la margen izquierda de los ríos Negro y Neuquén, previo sometimiento o desalojo de los indios bárbaros de la pampa, desde el río Quinto y el Diamante hasta los dos ríos antes mencionados”. Las tierras fueron adquiridas, por no decir regaladas, sin que se la destinara a cultivos, ni se las poblara. ¡Oh manes de Martín Fierro y José Hernández!

A ese estado, y al posterior, opongamos los postulados y realizaciones que han determinado, en esta hora, una profunda y trascendental transformación en la vida del hombre de campo. El artículo

38 de la Nueva Constitución, en uno de sus párrafos substanciales, establece: “Incumbe al Estado fiscalizar la distribución y la utilización del campo e intervenir con el objeto de desarrollar e incrementar su rendimiento con interés de la comunidad, y procurar a cada labriego o familia labriega la posibilidad de convertirse en propietario de la tierra que cultiva”. Las expropiaciones tienen por fundamento incontrovertible que la posesión de la tierra corresponde al que trabaja y civiliza. Y dentro de este orden teórico, se asientan las materialidades de que goza el trabajador del agro. La colonización de las tierras fiscales es otro de los propósitos llevados a la práctica por el gobierno de Perón. En 1949, para no citar sino un ejemplo entre muchos, el Banco de la Nación, cumpliendo con el programa del Poder Ejecutivo Nacional, puso a cuatro mil doscientos jefes de familia en posesión de sesenta y ocho mil hectáreas. Títulos definitivos por solares, chacras, quintas, lotes pastoriles han sido entregados a millares de personas en los territorios nacionales. Copiosas hectáreas, divididas en lotes, se adjudicaron, en las provincias, de acuerdo con las previsiones de la política nacional. La expropiación reciente de las tierras denominadas Cacique Coliqueo, para incorporarlas al plan orgánico

de colonización, permitió actualizar la casi secular crónica de las mismas. En el año 1866 donólas el general Mitre a los originarios del suelo. Era un modo de mantener la unidad étnica sobre el terreno donde se asentaba y de capacitar a la comunidad indígena para el curso de su adelanto. Pero los favorecidos se vieron, paulatinamente, sin sus bienes. Y a los 83 años de aquella adjudicación, que tendía a resolver un problema, en 1949, la ley dispone que esas 16.408 hectáreas se conviertan en zona productiva. Las extensiones declaradas de utilidad pública a los efectos de vincularlas eficazmente a la riqueza agraria, constituyen fuentes de labor fecundas, cuyos servicios se extienden a imponderables círculos de la sociedad humana. Y hace que el hombre laborioso merezca el recuerdo de Virgilio, cuando en *Las Geórgicas* canta: “El labrador que con rastros rompe los estériles terrenos, hace gran servicio a su patria; desde lo alto del Olimpo la rubia Ceres le mira propicia, lo mismo que al que rompe los terrones de que han erizado el suelo con el arado y cruzando de nuevo a través de los primeros, remueve a menudo la tierra y la subyuga a fuerza de trabajo”.

¿Qué habría de sembrar el gaucho, horro de ayuda y de protecciones? Los pastos de provincia de Buenos Aires eran todos pastos

fuertes, poco tiernos y jugosos, hijos de la extensión improductiva. En su tratado para el planteo y manejo de un establecimiento rural, *Instrucción del estanciero*, dado a conocer en 1882, Hernández tiene un estudio completo sobre dichos pastos. Creía en la existencia de una agricultura adelantada. Su fe y su entusiasmo sobrepasaban las constancias del medio. En la mitología del trigo, el gaucho es el ser que toma en su mano un montón de granos y lo arroja al corto surco que rodea el rancho. Cuando llegaron los primeros colonos y se aposentaron en el país, desdeñaron, ante el inmenso espacio generoso, el nombre de chacareros que tan bien les quedaba, allá lejos, en sus medidos predios de procedencia. El gaucho conocía la semilla de trigo por la forma, el tamaño, el color. Pero ignoraba los dones del rendimiento intensivo, la buena mecánica de la siembra, a qué profundidad tenía que hacerla, cuáles eran los más ventajosos cuidados culturales. Nadie le había enseñado cosa alguna. Su conducta de agricultor era una corajeada más frente al destino. Los hijos de Martín Fierro, apenas adolescentes, solo sabían, acaso, andar a caballo, y en pelo. El caballo es para la criatura de los ranchos el elemento de más legítima correspondencia vital.

Sus cuatro patas son las primeras columnas que conoce. Su cola es lo único que se mueve, con señorío errátil, en la llanura. Sus relinchos a pulmón lleno cavan en el silencio el pozo irreal por el que asoma su cabeza el muchacho a lo desconocido inmediato, que se va alejando hacia otras inescrutables latitudes a medida que avanza hacia el horizonte. El paisano toma el último mate de a caballo y esto parece mandado por el código de la pampa. Porque, yerba a yerba, hombre y caballo se nutren con la sobriedad de la naturaleza. Si así no hubiese sido, el infortunio habría terminado por borrar las huellas étnicas del gaucho. Los hijos de Fierro, como es notorio, fueron a dar, uno en manos del Viejo Vizcacha, y el otro, a la penitenciaría. El relato del mayor de los dos es síntesis de la solicitud con que se recelaba del indigente y de la fingida rectitud puesta en juego para su castigo. Dice el desdichado:

*Recordarán que quedamos  
sin tener donde abrigarnos;  
ni ramada ande ganarnos,  
ni rincón ande meternos,  
ni camisa que ponernos  
ni poncho con que taparnos.*

Su orfandad contenía, desde luego, la fórmula de lo que le acaecería:

*El que manda siempre puede  
hacerle al pobre un calvario;  
a un vecino propietario  
a un boyero le mataron  
y aunque a mí me lo achacaron  
salió cierto en el sumario.*

El sistema carcelario —si es que así puede llamarse el que padeció— era un pacto impuesto con las paredes, las rejas y el más absoluto silencio. Los sentimientos se disolvían en el rencor y el aislamiento.

El régimen de la justicia, en la campaña y en la ciudad, es deficiente en grado sumo. Las constancias del poema no sobrepasan las singularidades irritantes de la ley aplicada conforme a fines y dictados que contravenían, muchas veces, su espíritu y su letra. El país se ordena, va adquiriendo estilo, pero los jueces, comisarios y sargentos, en el interior, tienen un poder ilimitado que se ejerce sobre los humildes. En 1871 tiene efecto la primera muestra industrial; en 1873 se embarca la primera bolsa de harina con destino al extranjero; en 1875 se inaugura la primera exposición ganadera; en 1883, el establecimiento del primer frigorífico significa la desaparición virtual del arcaico saladero. Mas las cárceles, entre tanto progreso, ofrecen un espectáculo deplorable. Los presos, en los pue-

blos, salen en grupos, a efectuar trabajos rudos o la limpieza de las calles. Se los ve andrajosos, desgredados, descalzos y con cadenas en los pies. El vecindario, compadecido, suele acercarle comida o arrojarles una limosna. Pero existía el tipo de penado cuya reclusión era constante, aunque la pena impuesta no aconsejara semejante rigor. Es el caso del hijo de Martín Fierro:

*No es en grillos ni en cadenas  
en lo que usted penará,  
sino en esa soledá  
y un silencio tan profundo  
que parece que en el mundo  
es el único que está.*

El espíritu de asociación, del gaucho, debió necesariamente padecer con toda su intensidad el aislamiento estéril, ocioso:

*El mate no se permite  
no le permiten hablar,  
no le permiten cantar  
para aliviar su dolor,  
y hasta el terrible rigor  
de no dejarlo fumar.*

Y comenta, con aquella aplomada síntesis que remata, por lo común, las reflexiones del paisano:

*La justicia muy severa  
suele rayar en crueldad.*

Pero no podía dejar de aparecer, malogrado tanta adversa fortuna, en las últimas ramas de su relato, el fruto de su filosofía, de su sensible acatamiento de las formas del mundo moral:

*Y si atienden mis palabras  
no habrá calabozos llenos;  
manéjense como buenos;  
no olviden esto jamás:  
aquí no hay razón de más,  
más bien las puse de menos.*

Ya tendrá oportunidad, Hernández, de proclamar, en la Cámara: “La campaña lo que necesita para su progreso y bienestar son buenas garantías de justicia”. La práctica carcelaria se simplificaba con automática vindicta sin intentar siquiera la disciplinaria reeducación del prójimo, ya que solo pretendía mantenerlo recluido. El guarda se constreñía a sus menesteres como la varilla de hierro que evita que la llave pase por el ojo de la cerradura, y que también, por vocacional coincidencia, se denomina guarda. Hoy funciona, en cambio, una Escuela Penitenciaria, fundada con el objeto de que egresen de ella profesionales capacitados física, técnica y mentalmente en la dirección y desempeño de cargos en los establecimientos penales. La humanización del régimen celular requiere, en consonancia con

la justicia social imperante, mentores y guías y guardianes capaces de transmitir, durante la vigilancia y el trato diario, los medios y los modos de reorganizar el alma y la conciencia de los desdichados que han delinquido. Ya no hay seres abandonados a su propia miseria, en las cárceles. “El Estado ha de ejercer su función tutelar —ha dicho el Primer Magistrado— sobre todos los habitantes, dedicando atención preferente a las clases menos protegidas y capacitadas. Y por encima de todo ello considero misión esencialísima del gobernante procurar por todos los medios el exterminio del odio en los corazones y de la violencia en la acción”. Antes, cuando se hablaba de “todos los habitantes” nadie tenía en cuenta a quienes cumplían una condena porque se los consideraba como el producto de una expurgación en la colectividad, donde, al reintegrarse serían recibidos, tratados, como presos. Abiertas las puertas de la cárcel, la sociedad les cerraba las suyas. El hombre quedaba en la tierra de nadie de su fracaso.

Dentro del plan gubernativo se ha remodelado sustantivamente todo lo que comprende el aspecto y comodidad edilicia, la provisión de camas, ropas, meriendas y comidas, enseres indispensables y elementos instructivos. Los talle-

res dotan de un oficio al individuo y si al hijo de Martín Fierro no se le permitía ni cantar para consolarse, el penado de esta era justiciera escucha conciertos, conferencias, gusta de proyecciones cinematográficas, de lecturas en la biblioteca y se entrega a juegos deportivos que tonifiquen su salud. Y no podría, nunca, hacer suyo el mensaje que aquel otro envía a la campaña, desde las rejas:

*Hijas, esposas, hermanas,  
cuantas quieren a un varón,  
diganlés que esa prisión  
es un infierno temido  
donde no se oye más ruido  
que el latir del corazón.*

Al volver al terruño, Martín Fierro inquiere, como ya lo vimos, por la suerte de sus vástagos:

*Los pobrecitos muchachos  
entre tantas aflicciones  
se conchabaron de pioneros;  
¡Más que iban a trabajar  
si eran como los pichones  
sin acabar de emplumar!*

Ambos, no obstante, y Picardía, el hijo de Cruz, tuvieron que malvivir, pobres proletarios de un campo orgánicamente fecundo. Lo que le acaece a uno es propio de los tres. La explotación era igualitaria. Una recta entre dos

puntos. No podríamos trazar un gráfico con líneas quebradas. El gaucho era menospreciado. Integró la expedición de Belgrano al Paraguay, el Ejército de los Andes, hizo la guerra de la independencia, contuvo a los realistas en el Norte, realizó la campaña del Brasil, constituyó la milicia de las luchas internas, fue al Paraguay, en armas, peleó con la guitarra, como mochila, en la espalda aquí y allá y opuso su hombría a la lanza del tropel indígena. Mas a la hora del premio, tuvo que matreriar. Sin embargo su destreza en las tareas campestres era notoria. Y venía desde lejos. Como la templanza, casi estoica, de su existir. De él dice Espinosa, en su “Estudio sobre las costumbres y descripciones interesantes de la América del Sur”: “En las casas de estas gentes no se ven otros objetos que una cama, un fogón, asientos como banquillos de zapateros o calaveras de vaca, charque, un cuarto de carne colgado, algún mueble de cuero, los aderezos de caballo y apenas algún otro mueble”. De sus peculiaridades íntimas comenta en sus *Notas de viaje. Las pampas y los Andes* el capitán Head: “El carácter del gaucho es con frecuencia muy estimable; es siempre hospitalario; en su rancho el viajero siempre encontrará amistosa bienvenida, y a menudo

será recibido con una dignidad natural de maneras muy notables; que casi no se espera encontrar en ranchos de aspecto tan mísero”. De las garantías del medio asevera Darwin, en su *Diario de viaje de un naturalista alrededor del mundo*: “La policía y la justicia carecen de eficacia. Si un hombre pobre comete un asesinato y cae en poder de las autoridades, va a la cárcel y tal vez se le fusile; pero si es rico y tiene amigos, puede estar seguro de que no le seguirán graves consecuencias”. Los viajeros que visitaron estas tierras a principios y mediados del siglo pasado refieren los hábitos y faenas del gaucho. Y connotan su pericia, y lo poco que le bastaba para su subsistencia, conservando siempre, de a pie o a caballo, la arrogancia varonil de su estampa. A pesar de ello, la actitud de los dirigentes, caudillos o propietarios fue una constante invitación al abandono, a la indolencia, por reacción con las privaciones que reducían a un mínimo intolerable su ya rebelde postura frente a la incuria de los puebleros. De ahí que tanto los dos hijos de Martín Fierro como Picardía constituyan un guarismo condómino, en el maltrato agrario. El artículo primero del *Estatuto del Peón*, una de las más dignas y magníficas conquistas que fijó deberes y atribuciones, que

reprimió abusos consuetudinarios y realizó el ideal soñado por los gauchos quejosos, establece: “El presente Estatuto rige las condiciones del trabajo en todo el país, su retribución, las normas de su desenvolvimiento higiénico, alojamiento, alimentación, descanso, reglas de disciplina y se aplica en aquellas tareas que, aunque participen de características comerciales o industriales propiamente dichas, utilicen obreros del campo o se desarrollen en los medios rurales, montañas, bosques o ríos”. Retrogrademos a 1870 artículo en ristre y relacionemos la situación con las presentes especificaciones del Estatuto. Cedamos la palabra a los peones del Poema.

Condiciones del trabajo rural:

*No tenía mujer ni rancho  
y a más era resertor;  
no tenía un prenda güena  
ni peso en el tirador.*

Retribución:

*Me llevó a su lado un hombre  
para cuidar las ovejas,  
pero todo el día eran quejas  
y guascasos a lo loco,  
y no me daba tampoco  
siquiera unas jergas viejas.*

Normas de desenvolvimiento higiénico:

*Abí dejé que los ratones  
comieran el guasquerío;  
y como anda a su albedrío  
todo el que güérfano queda,  
alzando lo que era mío  
abandoné aquella cueva.*

De alojamiento:

*Yo tenía unas jergas viejas  
que habían sido más peludas;  
y con mis carnes desnudas  
el viejo, que era una fiera,  
me echaba a dormir ajuera  
con unas heladas crudas.*

En cuanto a alimentación:

*Lo cruza este de un lazazo,  
lo abomba aquel de un moquete,  
otro le busca el cachete,  
y entre tanto soportar,  
suele a veces no encontrar  
ni quien le arroje un soquete.*

O sino:

*Me crié como les digo,  
desnudo a veces y hambriento.*

En lo referente al descanso, esta estrofa brilla, de sol a sol:

*Yo primero sembré trigo  
y después hice un corral,  
corté adobe pa un tapial,  
hice un quincho, corté paja...*

*¡La pucha que se trabaja  
sin que le larguen ni un rial!*

Reglas de disciplina. ¿Cuáles?

*Para él son los calabozos,  
para él las duras prisiones;  
en su boca no hay razones  
aunque la razón le sobre,  
que son campanas de palo  
las razones de los pobres.*

La equidad integral, mediante el contrato de trabajo, los salarios remuneradores, el establecimiento de jornadas de actividad, el reposo, la consideración en las relaciones, la asistencia médica obligatoria por enfermedad, el fomento del ahorro y las restantes exigencias establecidas en el Estatuto del Peón llevan, por primera vez en la República, la vara de la equidad y de lo ecuánime al campo argentino. Y se cumple el vaticinio social del poema. La sobrenatural inspiración encauzada por el espectáculo de lo circundante va hacia el futuro, atraviesa numerosas décadas y llega hasta nosotros, para comunicarnos:

*Y han de concluir algún día  
estos enriedos malditos;  
la obra no la facilito  
porque aumenten el fandango  
lo que están, como el chimango,  
sobre el cuero y dando gritos.*

*Mas Dios ha de permitir  
que esto llegue a mejorar,  
pero se ha de recordar  
para hacer bien el trabajo,  
que el fuego, pa calentar  
debe ir siempre por abajo.*

Del mismo modo, la más grande de las instituciones humanitarias del mundo, por lo que realiza y se dispone a hacer, la Fundación Ayuda Social “María Eva Duarte de Perón” lleva al terreno de la verdad palpable el criterio de que la felicidad no es un bien privativo de unos pocos sino que debe colmar a la totalidad de los seres que pueblan los rincones del territorio y exceder, como ha excedido en cuanta oportunidad se presentara, sus límites, para cobrar universalidad. Policlínicos, maternidades, hogares de tránsito, colonias de vacaciones, escuelas, ciudades infantiles, barrios obreros, bloques de viviendas confortables evocan, a la vez, la acción general, extensiva, y la individual, cotidiana, en el seno de la familia humilde, en las manos del desvalido. Se ha transformado así el panorama social argentino en que los derechos del trabajador, los de la ancianidad, los de la niñez, iluminan un inmenso pórtico de justicia, de paz y de esperanza. Ha sido, pues, inmensamente superada la tribulación del hijo de la tierra, resumida en la estrofa:

*Es el pobre en su orfandá  
de la fortuna el desecho,  
porque naidés toma a pecho  
el defender a su raza;  
debe el gaucho tener casa,  
escuela, iglesia y derechos.*

Ni reclamará, por siempre jamás, su antigua privanza la lastimera preceptiva del moreno, en su payada con Martín Fierro:

*Vive ya desesperado  
quien no tiene que esperar;  
a lo que no ha de durar  
ningún cariño se cobre:  
alegrías en un pobre  
son anuncios de un pesar.*

Ni podría ya acaecerle a una mujer lo sucedido a la esposa de Fierro:

*Lo único que me han contado  
es que mi mujer ha muerto;  
que en procuras de un muchacho  
se fue la infeliz al pueblo,  
donde infinitas miserias  
habrá sufrido por cierto;  
que, por fin, a un hospital  
fue a parar medio muriendo,  
y en ese abismo de males  
falleció al muy poco tiempo.*

Por un lado, los atributos de la justicia que, conforme la regla clásica tan bien concebida y tan mal aplicada en la historia, da a cada uno lo que le pertenece, y por el

otro, las virtudes de la generosidad constructiva. Las varoniles manos de nuestro escudo se han poetizado así con una abnegada, infatigable hasta el sacrificio y pura gracia femenina.

El conflicto entre la ciudad y el campo está tan insistentemente planteado en el poema como los bríos del campo para sostener la ciudad. Apenas cobró fama el poema, en arcaicas edades, los hexámetros de Homero. El lector, con el cuadernillo de edición económica, hacía su aparición en la pulpería, en aquellas tardes enternecidas de rosas y violetas, cuando la hierba comenzaba a enfriarse y, por la ventana del boliche, el paisaje se abismaba de inmensidad. La voz grave, como abriéndose camino por las entrecanas barbas, resonaba:

*De los males que sufrimos  
hablan mucho los puebleros,  
pero hacen como los teros  
para esconder sus niditos:  
en un lado pegan los gritos  
y en otro tienen los güevos.  
Y se hacen los que no aciertan  
a dar la coyuntura.*

Y también:

*El campo es del inorante,  
el pueblo del hombre estruido.*

Pero si el campo es un problema insoluble frente a las ciudades, el desierto compone el otro problema, frente al campo y a las ciudades. He aquí los tres términos de una constitución de las cosas que se mantienen durante un extenso período y se resuelve con la absorción del desierto, una vez rendido el indio, y, además, y en gran escala, con la repartija de las extensiones incorporadas a la civilización. Ciertamente es que Hernández consiente como lo prueba el debate originado por un proyecto de ley acordando concesiones a los que edifiquen en la capital de la Provincia (1882) en que, para fomentar la población en la campaña, frontera o terrenos lejanos, hay que hacer mercedes y conceder donaciones. Pero se trata del poblano, de quien se afingue y se constituya en centinela, en puntos remotos. Pero no del latifundista, que se deja estar, en espera del instante en que hipoteca, crédito o venta le proporcione pingües ganancias. Blasco Ibañez, en *La Argentina y su grandezas*, ha subrayado esta generación espontánea del lucro: “Muchos capitalistas argentinos se han enriquecido durmiendo o dejando dormir la tierra. Mientras permanecían en la inacción, el país trabajaba para ellos con su incesante desarrollo. Luego, a la hora de las grandezas,

la república les tocaba en un hombro para despabilarlos: ‘despierta, ha llegado tu hora, lo que compraste por ocho vale quinientos mil, vale un millón’. Y el favorito de la suerte no tenía más que frotarse los ojos y tender luego la mano para recibir una fortuna producto de la actividad y las fuerzas del país”. Esta fue la teórica de los latifundistas. Se hicieron poseedores de fincas inmensas allí donde todavía incursionaba el indio, o donde este procuraba sus temporarios abastecimientos. Entre sus postreras invasiones se cuentan las de Tres Arroyos, en 1870, comandada por Calfucurá, que acaudilla pampas, ranqueños, tehuelches y naturales de Chile, que subían del Sur, en tráfico de pillaje. La población masculina de Tres Arroyos fue masacrada y las mujeres y niños conducidos en cautiverio. 40.000 cabezas de ganado y las caballadas del partido engrosaron el botín. Después se efectúa la frustrada invasión a Bahía Blanca. Namuncurá y los hijos de Calfucurá guían las huestes. Una lluvia torrencial imposibilitó a los espías encender las fogatas convenidas como señal de ataque. Los depredadores fueron sorprendidos. Salvóse la naciente ciudad. En el puesto de la Guardia de Campo, el teniente Rufino Romero con 10 soldados y 4 veci-

nos contuvo a 1800 lanzas. Pero no pudo estorbar que Namuncurá saqueara los establecimientos. En 1876, a la par que atraca en los muelles de Buenos Aires el primer barco frigorífico y mientras más de 300.000 inmigrantes se agregan a la estadística demográfica, Marcelino Freire a la cabeza de unas escasas tropas rescata del indio, en Laguna del Tigre, al Sur de Buenos Aires, 160.000 vacunos, 40.000 lanares, y 25.000 yeguarizos. Luego de su expedición al desierto, Roca manifestó a un escritor español que no había podido imaginarse qué comía el indígena antes de que la conquista y colonización poblara de animales las regiones donde incursionaba. Nuestro indio no conoció las particularidades de la sumisión impuesta a otros hermanos de raza, donde las minas excitaban la codicia de los españoles. Y las estancias fueron sus proveedurías y los pueblos sus despensas. William Mac Cann, en su *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, tuvo ocasión de ver las manadas de yeguarizos indómitos que hacían temblar la tierra y arrasaban cuanto encontraban a su paso. Eso acaecía en 1842, y casi sobre la ciudad de Buenos Aires, en Quilmes. Tal es la geografía virgen y las dramáticas caracterizaciones en que se desenvuelve la existencia gauchesca, con

variantes impuestas por el tiempo. Dentro de dicha existencia, las cinco peleas que sostiene Martín Fierro son otros tantos símbolos. La primera tiene efecto durante un malón y su escenario es el confín desértico. En ella certifica su función de paladín, en la vanguardia del cristianismo contra el infiel. En la segunda, de retorno a la querencia, como desertor, su adversario es un moreno. Vence el blanco, levantisco, fatídicamente entregado a lo irremediable, como asimismo ha de vencer en la famosa payada, con el instrumento y el canto. Ambivalencia en pro de la raza, que prefigura un cotejo, grato a Hernández. La tercera es la pelea contra el compadre rural, que luego se ha de recostar en los arrabales de las ciudades, a echar su trago y su pendencia. La ley del más diestro, la supremacía personal, nacida en el convite desconsiderado, está en disputa. Es pelea de guapos que pregona la inmunidad o la desigualdad de las garantías. En la cuarta, contra la partida que le busca, y que es el coronamiento de su rebeldía, nace, como pragmatismo, que es preferible la convivencia con los indios a las acechanzas de un orden donde el gaucho es recluta de la desgracia. El cuerpo del progreso que avanzaba despedía un vaho y un tufo de barbarie ante el cual era preferible

la otra, más auténtica. La quinta es la pelea de su reivindicación. La pelea del héroe, quijotesca y platónica, por librar a una mujer de las furias del cacique. De la punta de su facón, como de una espada fulmínea, sale el rayo que le ilumina el sendero de su adhesión al país que abandonó, del encuentro con sus hijos, de sus consejos, de sus ilusiones. Pero resta otra lucha más, a lo largo de todo el poema, librada, ésta sí, paso a paso, con la suma de sus recursos. Con el cuchillo, con la vihuela, con las boleadoras, con el lazo, con el instinto, con sus apóstrofes, con sus quejas, con sus anhelos, con sus predicciones. A caballo y de a pie. Es la lucha contra la injusticia social, que se refleja, nítidamente, en el manantial eterno de sus coplas. Esas coplas que hoy pueden ser el espejo de la dicha que él ansió, vanamente. Y que ha llegado cabalgando en los años.

*El tiempo solo es tardanza  
de lo que está por venir,*

exclamó el varón legendario.

Y lo que tenía que venir, ha venido. Y lo que debía hacerse ha sido hecho. Y fue la justicia social, como fue la luz en el principio del génesis, cuando el mundo era una sola pampa de tierra y cielo.

**Prólogo a *La Patria en marcha (Cantos a la Nueva Argentina)* de Eduardo Reynoso<sup>2</sup>**

Pedro de Paoli

No siempre el poeta ha de cantarle a la luna. No siempre la musa inspiradora ha de ser la lánguida princesita. Si el genio áspero de Almafuerte pudo cantarle a la chusma, bien está que en esta época de constante y rápida transformación el poeta se inspire en los elementos de la Revolución del 4 de Junio, y aun en la Revolución misma.

Tal acontece con Eduardo V. Reynoso. Hombre del pueblo y militante activo de la fuerza revolucionaria del 4 de Junio, su libro de versos *La Patria en marcha (Cantos a la Nueva Argentina)* se inspira en “El Líder”, “El Descamisado”, “Braden” (¡Cruz diablo!), “El gaucho”, y en consecuencias principales de la Revolución Peronista.

Sus versos, es claro, no son de la nueva sensibilidad. Son versos recios, fuertes, varoniles, de lenguaje común, que tienen el acento del pueblo en marcha y el ritmo del yunque y el martillo: suenan a bigornia.

En sus estrofas palpita el anhelo, tantos años contenido, de un hombre del pueblo que esperó que muchos males de la Patria tuvieran fin un día. Se agita el ansia de libertad patria tanto tiempo soñada, y que, por fin, el poeta ve realizarse. Y surge, como un venablo disparado con arco tenso en extremo y pulso seguro, la admonición contra los vendepatria, los turiferarios de la política, los embaucadores del pueblo, los que estuvieron tantos años mereciendo un paredón y una línea de tiradores.

Son versos que trasuntan Patria en cada palabra; versos escritos sin pretensiones, de rima sencilla, de expresión común y de tono varonil, gaucho. Son como los motivos que los inspiran. Y en poesía ya es un acierto de alto mérito.

---

2. Buenos Aires, 1952.

## Reseña a *Fiesta del pueblo* de Claudio Martínez Payva<sup>3</sup>

Anónimo

Desde los primeros versos, el gaucho de Martínez Paiva nos conquista con la simpleza de sus expresiones y la chispa de sus “comparancias” que siempre encierran la poética sabiduría de un payador.

Nos imaginamos al tradicional paisano de nuestro interior, rumbo a la capital, que con ingenuidad de la tierra virgen interpreta todo lo que ve y todo lo que oye, sin enredarse en ningún momento.

Porque asistirá a una espectáculo demasiado simple: la fiesta del pueblo.

Pueblo, Perón, Evita.

El paisano hará versos con la esencia misma del peronismo:

*Mas es justicia aclarar,  
son tan güenos y cristianos  
que uno al fin se viene hallar  
igualito que entre hermanos.*

Esto nos hace acordar de aquel otro gaucho de los tiempos pasados, que en su flete nuevo y parejito pasó las mil y una entre el gentío de un teatro. ¡Casi lo des-

hilachan! Y el gaucho se volvía amargado por los malos tratos del poblado.

Hoy el gaucho llega a la Plaza de Mayo, en un Primero de Mayo, y vuelve a sus pagos, más argentino, más feliz y miembro de una Nueva Patria.

### EVITA

El gaucho, después de describir la multitud de la plaza, que se mueve como “un hervir de pororó”, escucha los mensajes de Perón y de Evita:

*¡Que hable Evita! Evita, Evita,  
y entre un rumoriar tremendo  
salió al frente la bendita:  
¡Era un sol amaneciendo!*

Y más adelante, tratando de describir con toda su poesía la presencia de aquella mujer excelsa, dice:

*Yo la vide hecha un jilguero,  
un copo de oro y de luna,  
y linda como no espero  
que ensista mujer denguna!*

Lo que quizás no puedan entender las mentes criticonas que viven más allá del pueblo, el paisano lo comprende y lo traduce en su lenguaje siempre claro.

3. En *Mundo Peronista*, nro. 34, 1952, p. 22.

Podríanse seleccionar una multitud de estrofas que encierran los grandes pensamientos de Evita en versos llenos de gracias, pero he aquí dos que sintetizan toda la personalidad de la Jefa Espiritual.

El paisano oye esto de Evita:

*No crean que soy cobarde  
si sufro pensando en vano,  
en sí es que llegué muy tarde  
y he de ausentarme temprano*

*Ni ante la muerte vacilo  
si caigo será en mi lema;  
sacrificio de pabulo  
que alumbra mientras se quema.*

## PERÓN

La tercera parte de la narración está destinada a pintar impresiones del gaucho al oír la palabra del Conducto.

Su voz le llama la atención por sus “bravuras de punta y filo” y su potencia de “mil gigantes en el bosque”.

Voz de guerra, voz de tierra, es la del General. Su canto se vuelve épico. El gaucho frente a Perón nos evoca a Homero frente a su Aquiles.

Los pensamientos de Perón se hacen camperos, folklóricos.

*Dan ganas de hacerse arao,  
coyunda, mansera y güey*

*pa gritarle al mal mandao:  
¡Yo he cumplido con la ley!*

Y cuando habla de los tiempos pasados, el paisano le hace decir a Perón:

*Al negociar el cogolo  
y dejarnos la hoja seca  
quedó en la miseria el criollo  
y la Patria en la hipoteca.*

*Del malón de esos infieles  
y de sus sucios enriedos,  
solo encontramos papeles  
con los rastros de los dedos.*

Y después de hacer pasar por la musa del criollo todos los pensamientos del General Perón, Martínez Paiva le hace exclamar:

*Aunque a la muerte me mande,  
por él moriré contento.*

\*\*\*

*Fiesta del pueblo* de Claudio Martínez Paiva, editado por Ediciones Mundo Peronista y perteneciente a la Serie Roja, en un volumen de 72 páginas, es un libro para el pueblo escrito por un poeta que ha captado la “hora de los pueblos”.

## El lenguaje popular de Perón<sup>4</sup>

Carlos Abregú Virreira

Hasta 1943, la literatura oficial estaba a tono con la entrega del país al capitalismo extranjero. Los discursos y mensajes presidenciales tenían un acento académico que no hallaba eco en el pueblo. Se hablaba y se escribía para un núcleo selecto, que representaba a la oligarquía feudal y que trababa, intencionalmente, la evolución económica del país. La palabra no valía nada, no significaba nada, porque carecía de alma, de cuerpo, de ese soplo vital que Barcia llama el secreto del espiritualismo.

Se procedía así —como lo tenemos dicho en otra parte— porque interesaba mantener a la masa trabajadora en un nivel de

incultura que le impidiera cristalizar sus derechos a trabajar, gozar de una retribución justa, alcanzar una capacitación constructiva y desarrollar libremente sus actividades en defensa de los intereses colectivos. Esto quiere decir que existía un divorcio absoluto de gobernantes y pueblo, cuya simple mención explica la realidad social y política de aquellos tiempos.

Con la presencia del general Juan Perón en el gobierno, el pueblo empieza, recién, a escuchar su propia voz, sus propias palabras, sus propias aspiraciones. Los vocablos tienen su exacto significado. La expresión de las ideas deja de ser un jeroglífico y se convierte en potencia rectora del pensamiento renovador que la anima, que le da vida, que penetra y se anida en todos los entendimientos, en todas las almas.

---

4. En *Una Nación recobrada. Enfoques parciales de la Nueva Argentina*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1952, pp. 181-199. Sirve de complemento a este texto *La cultura tradicional en el Segundo Plan Quinquenal* de 1954, también de autoría de Abregú Virreira. Puede leerse entero en: Mara Gluzman, *Lengua y peronismo. Políticas y saberes lingüísticos en la Argentina, 1943-1956*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2015, pp. 375-380.

Nacido en 1896 en Cochabamba (Bolivia), Carlos Ernesto Abregú Virreira fue un poeta y escritor de orientación indigenista que ocupó distintos cargos durante el primer peronismo. Fue intendente de la ciudad de Santiago del Estero durante los años 1945 y 1946. En 1953, en *La protección del aborigen en el Segundo Plan Quinquenal*, planteó que “el indio renace de sus propias cenizas, y se reproduce en su propio infortunio; manifiesta su presencia en el gaucho y en el criollo”. Tras instalarse en Buenos Aires, fue secretario general del Sindicato Argentino de Escritores y secretario general del Sindicato de Prensa. Fue además director del Museo Municipal de Bellas Artes y hasta 1948 ocupó la dirección del Museo de Motivos Argentinos José Hernández. Falleció en Buenos Aires en 1976.

Desde la ex Secretaría de Trabajo y Previsión se abre de este modo el camino de la comprensión y valorización del pueblo. Y por el léxico que el entonces coronel Perón emplea en sus discursos y proclamas, en sus conversaciones y en las asambleas gremiales, el pueblo reconoce en el Líder el auténtico conductor de su destino. Un día dice a un grupo de obreros: “Hay una cantidad de *muchachos* que nunca llega a nada”. Y el sustantivo *muchachos*, que no cambia jamás por el de mozos o jóvenes, como hubiera empleado en su discurso cualquier presidente oligarca, suena a pueblo, tiene sustancia vernácula, se nutre en la tradición criolla, enriquece el idioma nacional. Y todos comprenden a Perón.

Otra vez, en 1948, asiste a la reunión plenaria del Consejo Económico Nacional y habla para los representantes de la producción, la industria y el comercio del país. Su discurso tiene un sentido idéntico al de las palabras que lo componen. Es natural, sustancioso, rico en sentencias, proverbios, adagios y refranes criollos. Es un hijo legítimo de las costumbres el que está hablando al pueblo: “En la aplicación de estos problemas —dice el primer magistrado— los economistas argentinos se han acostumbrado a mirar por el *agujero de la cerradura* limitando así

por completo su visión y sus posibilidades de llegar a un cálculo más o menos aproximado”.

Más adelante agrega esta expresión que lo acredita como intérprete inconfundible del pueblo: “Tengo los datos estadísticos de casi todos los países del mundo que, comparados con los nuestros, me permiten afirmar que estamos en *Jauja*” (es decir, en el pueblo de igual nombre en el Perú que se hizo famoso por la bondad del clima y la riqueza de la tierra). La edad de este dicho tiene, por lo menos, tres siglos, pero siempre es nuevo y bello en boca del pueblo, sobre todo cuando se lo usa con tanta eficacia.

El primer mandatario ha recogido de la tradición gauchesca sus mejores sentencias y refranes. En el mismo discurso, al referirse al problema del dólar, les dice: “Los zonzos ya se acabaron en estos tiempos”. Hernández lo usa así:

*Es ZONZO el cristiano macho  
cuando el amor lo domina.*

Y *zonzo* es un adjetivo del habla popular, sinónimo de tonto o simple, que está incorporado por propia gravitación en el diccionario de la Academia.

La influencia de lo nativo está en otros aspectos y frases de este discurso, empapado magistralmente en el

acervo popular. Se la encuentra en muchos párrafos, se la siente, se la ve: “Es el caso de un comerciante que, mientras no tenga una orientación amplia, será nada más que un *bolichero*”. “¿Se puede ser más papista que el Papa?”.

Otras veces utiliza el general Perón dichos y comparaciones que, a fuerza de ser usuales en la conversación diaria, tienen una vigorosa expresión porteña. En este aspecto de su personalidad lo vemos como a Sarmiento, porteño en las provincias y provinciano en Buenos Aires. Por ejemplo, cuando se dirige a las delegadas censistas de Santiago del Estero y Salta, les dice lo siguiente: “En el movimiento peronista nadie se aprovecha de nadie. Cada uno se aprovecha de su propio esfuerzo constructivo. Cuando hay que vencer, se vence por medios leales y sinceros; jamás por la *zancadilla* o la *puñalada traperá*”.

Pero más adelante se expresa en el lenguaje popular porteño: “Lo *pebiagudo* es lo que hay que hacer en el cargo”, “Sin el *queso* no pueden vivir”, “Ya *nadie les lleva el apunte*”, “Quieren *hacer bochinche*”, esto es, alboroto, barullo, tumulto o, como él aclara: revoluciones. Y añade con igual felicidad: “Pero el día que nos decidamos a pelear, ellos van saber quién es *Calleja*”.

A todos habla como amigo, como compañero, *campechana-mente*.

En la reunión de gobernadores electos y legisladores provinciales realizada el 28 de mayo de 1952 en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, les advierte que pudo haber preparado un discurso académico, pero que prefiere hablar con toda la sinceridad de su experiencia en el gobierno. Y su discurso es una brillante pieza oratoria, de inconfundible sello argentino. Desiderio Erasmo habla así en su célebre *Adaggio* latino. Las frases de Perón son de origen español, pero muchas son argentinas, tales como “Pongamos el hombro cuando sea necesario”, “Se les viene la estantería abajo”.

“No se puede hacer una conducción a base de trampas y vivezas criollas”, “Aquí no hay goma para borrar; el error no se borra”, “Nuestra política se caracterizó por una escuela de trampistas y tramoyistas”, “Como no le habían puesto penalidades a la ley, le decían: —Tiene razón, pero marche preso”.

No escapa a su lenguaje el sentido animalista que dieron al habla popular los reseros de la Patagonia, donde él pasó su infancia. Un historiador chileno dice que “los mercaderes dieron en nombrar la moneda no por el contenido sino

por el continente”, es decir, por el cuero de chivato; de aquí el “pago chivateado”. Y glosa Oreste Plath en su *Gráfico animalista en el habla popular del pueblo chileno*: “Así como existe el *derecho al pataleo* está el del chivateo”. En nuestro país es más corriente el primero. Perón le da su justa aceptación argentina: “Es indudable que el 30% restante de las minorías desplazadas o inconformables tiene *derecho al pataleo*”.

Sus frases están saturadas de refranes de hondo arraigo americano. Además hay voces quichuas y arahuacas: “No traemos más *chacareros*”, “Menudos *macaneadores*”. *Chacarero* es un americanismo derivado de la voz *chacra*, común en todo el país. Los conquistadores y colonizadores pronunciaban y escribían *chácara*. Con esta variante aparece consignada en todos los documentos del siglo XVII. Las *chacras* en nuestro país son heredades de una hectárea y las quintas de dos o más. Pero también se llama *chacra* a la finca rural.

En la poesía popular, esta voz quichua, común en toda la República, vuela en esta copla recogida por Juan Alfonso Carrizo:

*Chacarero, chacarero,  
chacarero de los bajo:  
como no cuidas tus CHACRAS  
pierdes todo tu trabajo.*

Sus derivados son: *chacarero*, el que cultiva la chacra; *chacarera*, baile criollo, *chacrita*, *chacra* pequeña (la primera y la última registrada por Lenz), y *Chacarita*, barrio porteño donde está el Cementerio del Oeste.

Han usado esta grafía indígena escritores prestigiosos como Andrés Bello, Barros Arana, Lafone Quevedo, Granada, Lenz, Middendorf, Uribe, Segovia, Ascasubi, Cabrera, Tiscornia, Jaime Freyre, Henríquez Ureña, Leopoldo Lugones, Bertonio, Holguín, Paul Groussac, Garzón, Horacio Quiroga y Biedma, entre muchos otros más.

Con respecto a la palabra *macaneador* o *macaneadores*, como la usa Perón, sus antecedentes lingüísticos son igualmente importantes. Su raíz ha sido clasificada definitivamente en la lista de los vocablos indígenas emparentados con la familia caribe, de acuerdo con las referencias de Oviedo y Las Casas, aparte de las investigaciones realizadas por el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Su etimología arahuaca es *macana*, de *ma*, grande, y *cana*, nombre de una palmera. Designa, en consecuencia, un garrote grueso de madera que era arma ofensiva de los aborígenes de todo el

continente. La palabra está muy difundida por América, pero en nuestro país tiene otra acepción: macana es igual a disparate, error, y se dice: “hice una macana” por “cometí una tontería”.

Posee, además, otros derivados muy usuales, tales como *macana-zo*, gran disparate; *macaneador*, embustero, mentiroso, hablador sin control; y *macanudo*, excelente, espléndido, bien hecho; pero la voz *macanuda*, al referirse a la mujer, es sinónimo de hermosa. El término conquistó la atención del ex rey de Inglaterra Eduardo VIII en su visita a nuestro país como príncipe de Gales, prohibiéndola con tanto entusiasmo, que adoptó la grafía de *macanudo* para una marca de sus cigarrillos.

En la literatura fue usada por grandes escritores americanos. Juan L. Zorrilla de San Martín dice en *Tabaré*:

*Las MACANAS que gritan los  
[charrúas  
ya están en sangre tintas.*

Citaremos otros: Esteban Echeverría, Cayetano Coll, Rodolfo Lenz, Barros Arana, Góngora, Ricardo Palma, Gagini, Ramos, Lafone Quevedo, Henríquez Ureña, Granada y Mendoza.

Otras veces el general Perón es sentencioso, correcto e intachable,

como siempre, en su léxico popular. En el discurso que estamos señalando dice: “Hombre prevenido vale por dos”.

Pero a continuación nos obsequia con una frase acuñada que habría conformado al Arcipreste de Hita. Es muy corriente en el norte del país: “Cuando alguien triunfe en las urnas, a ese le vamos a entregar el gobierno y *le vamos a tocar la banda*” (con lo cual expresa que se le rendirían honores oficiales, ejecutándose marchas militares).

Nada escapa a su oído, atento siempre a la expresión vernácula. Cada uno de sus discursos encierra un concepto, una idea, una enseñanza familiar a todos los argentinos. Hasta la voz popular más reciente está en su lenguaje verbal. Cuando un delegado obrero lo interrumpe en su discurso sobre Justicialismo y Sindicalismo para preguntarle acerca de los dirigentes de la oposición, el presidente de la República le responde: “Déjenlos que se mueran solos. Es un proceso que también debe cumplirse. Observen ustedes que cuando me hice cargo del gobierno, toda la administración era contra”. “Los *contra*”, dice otra vez, y no los contrarios, los adversarios, como dirían otros. [...]

Aun en el uso de alguno que otro anglicismo, el general Perón

recurre al término más difundido. Así le oímos decir: “Con llamar a un embajador extranjero y decirle O.K., basta”. Y este O.K. —harto vulgar en nuestro medio de algún tiempo a esta parte— oculta una secreta voz indígena de maravilloso poder sintético, según el testimonio autorizado de Félix S. Cohen (*American Scholar*, vol. 21, nro. 2, Spring, 1952). Dice este escritor que el vocablo O.K. (o más bien *okeh*) pertenece a la lengua choctaw y no significa “todo es correcto”, como lo aplican los norteamericanos, sino más bien “que se ha llegado a un punto donde un acuerdo es práctico”, como lo aplica Perón.

Y agrega Cohen refiriéndose siempre a O.K.: “Es una idea central de nuestra concepción americana de gobierno”.

Este lúcido enfoque al lenguaje popular era lo único que necesitaba el pueblo para responderle afirmativamente con su acción sin reservas.

Por una vía cierta Perón fija el itinerario del idioma nacional. Y nunca más palpable la evolución extraordinaria de la lengua, la remoción de las palabras, el nacimiento de unas y la muerte de otras, no por mandato académico, sino por voluntad popular. La Academia, como se sabe, “solo limpia y da esplendor” al habla del

pueblo. Entre las nuevas palabras argentinas, nacidas bajo el signo de la revolución, citaremos las siguientes: *justicialismo*, *cegetistas*, *descamisados* y *contras*. Se las usa todos los días en los diarios, las revistas, los discursos, el vocabulario callejero, en todas partes. Y no hay que alarmarse por esto. Al contrario, hay que celebrar jubilosamente el advenimiento de una soltura verbal que tiende a desvincularnos de la tiranía del lenguaje. Una de las causas por las cuales el país tiene más ensayistas que novelistas radica, justamente, en la dualidad que durante mucho tiempo nos obligó a hablar de un modo y a escribir de otro. La revolución peronista en la cultura está en el vocabulario de Perón. En muchos de sus discursos, lo fortalece con citas de *Martín Fierro*. Así, en una conversación que tuvo con los escritores argentinos en la Casa de Gobierno, dijo: “Los hombres que tienen ideas no abundan. Hay que ir a buscarlos en su verdadera capacidad. Dice muy bien Martín Fierro: ‘No todos son domadores / muchos son frangolladores’”.

Y en sus magistrales clases sobre el tema *Conducción política*, del que hemos extraído la mayoría de los grafismos consignados en este apretado comentario, expresa: “En esto —como decía también Martín Fierro— el quid del

hombre no está en aprender muchas cosas, sino en aprender cosas buenas”.

En otra oportunidad el general Perón recurre nuevamente al poema de José Hernández para hablarle al pueblo. Y así dice: “Entonces se toma la medida enérgica y no se afloja aunque vengan degollando, como dijo Martín Fierro”.

Siguen las citas del poema inmortal: “También es importante saber cómo hay que mantener el secreto, sobre todo haciéndole caso a Martín Fierro: *en uno, con gran precaución en dos*”, “Esa dirección y el ejercicio de esa dirección solamente pueden mostrar quiénes son capaces y quiénes son honestos, porque *para conocer a un cojo, lo mejor es verlo andar*, según dice Martín Fierro”.

El 22 de octubre de 1944 dijo textualmente en la Municipalidad de San Isidro:

Es simbólico para mí que, con la bienvenida que termina de darme el señor comisionado de San Isidro, hayan querido obsequiarme con nuestro gran poema criollo *Martín Fierro*. Martín Fierro es el símbolo de la hora presente. José Hernández cantó las necesidades del pueblo que vive adherido a la tierra. Todavía no se ha cum-

plido para el pueblo argentino la invocación de grandeza y de justicia que el *Martín Fierro* enseña. Nosotros hemos de tomar de él ese ideal ya cantado para llevarlo paulatina-mente a la ejecución a fin de que se borren para siempre los males que él cantó, *no para mal de ninguno, sino para bien de todos*.

Nosotros, criollos, profundamente criollos, no tenemos otra aspiración que la de Martín Fierro. Y hemos de cumplirla con su propio consejo, haciendo lo que había dicho en los primeros versos: “De naides sigo el ejemplo: / nadie a dirigirme viene; / yo digo cuanto conviene, / y el qu’en tal huella se planta, / debe cantar, cuando canta, / con toda la voz que tiene”.

Perón habla así porque sabe conciliar, como lo declaró en el acto de clausura del Primer Congreso Nacional de Filosofía, reunido en Mendoza el 9 de abril de 1949, el sentido de la perfección de la naturaleza de los hechos, restablecer la armonía entre el progreso natural y los valores espirituales y proporcionar al hombre una visión certera de su realidad.

En esta época, como en ninguna otra, es, en efecto, indispensable

volver a las fuentes creadoras de la tierra con el convencimiento cabal de que las conquistas de la cultura deben admitir, como en otras partes, el gui3n vern3culo para hablar mano a mano con el pueblo, que es como abrir las fuentes de la tradici3n a la intimidad del hombre, situ3ndolo en la alta zona de su realidad hist3rica y social.

Pero lo admirable del lenguaje hablado y escrito del presidente de la Rep3blica, general Per3n, es que si es necesario, por imperio del protocolo, dirigirles la palabra a los acad3micos, lo haga observando las reglas cl3sicas del idioma general. De este tenor castizo son: el discurso pronunciado en la Academia Argentina con motivo del D3a de la Raza y como homenaje en memoria de don Miguel de Cervantes Saavedra, en el cuarto centenario de su nacimiento (1947); la conferencia pronunciada en 1949 en el acto de clausura del Primer Congreso Nacional de Filosof3a, sus mensajes al Congreso de la Naci3n, el discurso pronunciado en el acto de clausura del IV Congreso Interamericano de Cardiolog3a y muchos otros m3s que revelan su recia personalidad intelectual y su s3lida cultura humanista.

## Presencia de Martín Fierro<sup>5</sup>

Miguel Tejada

Existe y vive el *Martín Fierro*. Acaba de cumplir 100 años de su existencia y todo hace suponer que vivirá muchos siglos. Su vitalidad es extraordinaria y su presencia tan abarcadora que todos los argentinos, de una u otra manera, nos sentimos incluidos y abarcados en las vibrantes melodías de sus versos. Vale decir que es una obra vital. Viva y perdurable y trascendente como la vida.

A diferencia de otras obras que solo recuerdan o cuentan, el *Martín Fierro* recuerda, cuenta y canta. Canta en tiempo actual. Actualísimo. Por eso es pasado, es presente y es futuro. En su voz está el pasado doloroso de una raza perseguida y está la reiteración actual de esa misma persecución después de 100 años; pero también está el futuro de esperanza de reconquistar la patria sometida para hacer de ella una patria liberada. El ansia de liberación es lo que da sentido a la existencia.

Algunos se preguntan si el *Martín Fierro* es historia... Nosotros respondemos rotundamente que el *Martín Fierro* es historia, y

de la buena. Historia escrita por un alto poeta, aunque de manera distinta a como se escriben las historias entre nosotros... Es la historia vivida, sufrida y experimentada por un hombre, y en la cual se puede reconocer todo un pueblo que también la ha vivido, sufrido y experimentado en carne propia. No es la historia escrita en los gabinetes o en las academias donde se manipulan los papeles familiares para fabricar con papel macé las estatuas de los próceres y semidioses familiares al par que se queman los documentos que pueden poner al descubierto a los susodichos semidioses. No es, en una palabra, la historia hecha por los vencedores. El *Martín Fierro* es la otra cara de la historia; es la historia de los vencidos... momentáneamente.

Porque la historia real de los argentinos se está haciendo día a día y el *Martín Fierro* es un trozo de esa Historia que ilumina todo el camino a recorrer porque su luz proviene de las fuentes mismas de la nacionalidad. De ahí que el *Martín Fierro* además de ser historia está por sobre todas las historias que nos puedan contar o que puedan inventar los hacedores de historias. Es la verdadera historia.

5. Prólogo a *Martín Fierro y nosotros los trabajadores argentinos*, Buenos Aires, Ediciones Revista Fatsa, 1972.

Nosotros, los vencidos en la historia oficial, hemos tenido la suerte de contar con un poeta mayor que redimió del olvido y de la mentira la verdad de nuestra Historia para contarla, es decir, para cantarla como se cantan las gestas, los hechos trascendentes en la vida de los pueblos. Cosa muy distinta a las meras historias inventadas por los vencedores para justificarse a sí mismos de los crímenes y tropelías cometidos contra el adversario.

### **Historia y epopeya**

*El gaucho Martín Fierro*, verdadero nombre del poema, es pues una auténtica historia. Su nombre no pudo haber sido: *Historia del gaucho Martín Fierro*. El autor no creyó conveniente ponerle el nombre de “historia” porque está sobreentendido, y por lo tanto hubiese sido una redundancia. Al bautizar Hernández a su poema con el nombre de *El gaucho Martín Fierro*, era como si cronológicamente hubiese dicho: “Esta es la historia del gaucho Martín Fierro, es decir, es la historia de un hombre, de un personaje llamado Martín Fierro, y que además, esencialmente, es un gaucho”. Esto es lo que lo distingue, lo caracteriza y califica: su condición de gaucho. Y además de distinguirlo lo identifica con

los otros gauchos. Su carácter individual es a la vez colectivo. Es un gaucho y todos los gauchos... A todos les ha pasado lo mismo; y si no lo mismo, cosas muy parecidas, idénticas. Al gaucho Martín Fierro le ocurrieron sus cosas en llanura. Pero cosas parecidas les ocurrieron a los gauchos de los Llanos de la Rioja o del Norte argentino. En todas partes el gaucho fue despojado de sus bienes, marginado por la “civilización” y echado a la frontera donde termina la justicia y empieza a reinar bárbara la injusticia, que es más barbarie que cualquier otro tipo de barbarie. La injusticia aplicada y cebada en la carne del gaucho es una verdadera barbarie porque significa un retroceso: no es barbarie primitiva cometida por desconocimiento o ignorancia, de ninguna manera; es barbarie ejercida con odio y premeditación por gente que se consideraba culta. De ahí que signifique un retroceso, un retroceso de la gente llamada culta al pretender destruir la cultura que a su vez tenía el gaucho. Porque el gaucho, antes de ser un desarraigado, había sido un trabajador; antes de ser un pobre desgraciado y perseguido, había sido un tipo feliz; antes de ser un peleador con la partida, había sido un batallador en el frente; antes de ser un mártir,

había sido un héroe. Batallador y héroe anónimo, libró patrióticas batallas para forjar la libertad de su tierra, formando en las filas de los ejércitos libertadores. ¿Acaso no fueron gauchos los que pelearon en las guerrillas de Güemes, en los ejércitos de Belgrano y de San Martín para abrir caminos a la libertad y dejarlo señalado con las antorchas luminosas de su heroísmo? ¿Acaso no fueron gauchos los que acompañaron a Rosas en las supremas batallas para contener la invasión y finalmente echar de esta tierra a los invasores que pretendían repartirse nuestra tierra? Es innegable que la patria fue conquistada y forjada por el gaucho. Primero, abriendo caminos; luego, levantando su rancho y poblando los desiertos; y en todo momento luchando contra los enemigos de afuera. Peleó sin miedo, y lo que es más importante, peleó amorosamente, heroicamente defendiendo a su tierra como se defiende a la amada, jugándose por ella en la patriada; entregándole todo el amor de su alma gaucha. Por eso la patria amada, querida y conquistada por el gaucho es una tierra gaucha... Porque el gaucho la conquistó con su amor, estableciéndose esa especie de identificación plena y total entre el amante (gaucho) y su amada (la tierra

gaucha). Ambos eran felices, con esa felicidad simple y sincera que surge del amor: “Yo he conocido esta tierra / en que el paisano vivía / y su ranchito tenía / y sus hijos y mujer / era una delicia ver / cómo pasaban los días”. El paisano era feliz y la tierra también se sentiría feliz, seguramente, de ver la felicidad de su poseedor, el gaucho. Pero un buen día —es decir un mal día...— llegaron los enemigos del gaucho y lo empezaron a perseguir despiadadamente, a tratarlo como a carne de cogote. ¿Motivos? Simplemente porque era gaucho... y traía en su ser la marca de una herencia, el sello de una cultura. Esa cultura criolla resistía denodadamente a la ola de extranjería disfrazada de progreso; y la resistía naturalmente por considerarla contraria al espíritu de la tierra. “Tuve en mi pago en un tiempo / hijos, hacienda y mujer; / pero empecé a padecer: / me echaron a la frontera, / y qué iba hallar al volver, / tan solo hallé la tapera”. He aquí el drama de Martín Fierro, que es el drama de todos los gauchos. Salir del pago (que es parte de uno mismo); dejar la hacienda (que es fruto del trabajo y del sacrificio); tener que despedirse de la mujer (que es la prenda del corazón) y dejar a los hijos (que constituyen el mayor tesoro) para

encontrar a la vuelta (¿quién sabe cuándo!) todo aquello convertido en ruinas, en destrucción, en dispersión y en abandono. Se la regaló al más duro de corazón, sin olvidar, por supuesto, que el gaucho era blando de corazón, tierno, poético y sentimental. Todo aquello era más duro que la guerra; y esto, que no estábamos en guerra. Pero está demostrado que todo lo que ha padecido el gaucho y hemos padecido los criollos no ha sido por causa de una guerra que nos hicieron nuestros propios compatriotas encaramados en los puestos de mando... pero entregados al servicio de otros intereses que no eran los del país ni los del paisano. La campaña contra el gaucho, emprendida en aquel momento, era campaña contra la cultura nativa, contra la manera de ser del pueblo argentino, contra su personalidad adquirida en no menos de tres siglos de gestación de una auténtica cultura enraizada en la tierra y florecida en el corazón de sus hombres. Guerra de auto-destrucción. Y lo más lamentable era que toda esa guerra se hacía para imponer otra cultura, otra modalidad, otros objetivos. Lo cual significa, ni más ni menos, que todo aquello era una traición a la raza, a la tierra y a la cultura que habíamos elaborado a través

de largos heroísmos y sacrificios. Era la negación del ser nacional.

Por eso afirmamos, sin ninguna duda, que la “historia del gaucho Martín Fierro” es al mismo tiempo una epopeya porque cuenta y canta nuestra heroica resistencia a esos intentos de penetración y desvirtuación del alma nacional. Es una epopeya porque canta las luchas y las derrotas; pero también canta las esperanzas indeclinables del pueblo argentino, iluminando el camino de una posible recuperación. No importa que esas esperanzas tengan un marcado acento individual expresado por la voz de su protagonista; no importa —o mejor dicho, importa— porque esa voz individual es la voz de todos, y todos podríamos en coro cantar lo mismo. Y en esto nuestra epopeya se diferencia de las epopeyas clásicas, que por lo general son la narración de hechos heroicos ya ocurridos y concluidos. La nuestra es una epopeya inconclusa, que está sin embargo vibrando por realizarse en el alma de todos los argentinos. Los sufrimientos, las esperanzas del *Martín Fierro* están presentes continuándose en nosotros, en una lucha que el pueblo sostiene permanentemente para salvar su dignidad, para mantener su independencia, para desarrollar plenamente su

personalidad propia entre todas las naciones. El gaucho nos hizo la gauchada de inaugurar una patria y de marcarnos el camino de la libertad; tócanos a nosotros escribir los nuevos capítulos de esa epopeya para hacer de la tierra gaucha, una patria justa, libre y soberana.

### **Gauchada y quijotada**

Cuando decimos que el gaucho fue perseguido porque en él se quería extirpar una cultura, nos estamos refiriendo obviamente a que se pretendía extirpar a la cultura hispanoamericana.

Hijos de América pero amantados a los senos ubérrimos de España, la historia nos había hecho idealistas, soñadores, aventureros, vencedores de lo posible y enamorados de lo imposible... El gaucho es un caballero andante, es un hidalgo en la Pampa, un cristiano en América. La cosmovisión del gaucho es la cosmovisión del hispano, únicamente que el gaucho en vez de mirar el universo desde la estepa castellana lo mira desde la pampa sin límite del mundo nuevo. Pero su filosofía de vida, su fe, su religiosidad y sus sueños son los mismos. En determinado momento, el hispano se largó a los mares desafiando lo desconocido y ansiando agrandar

el mundo para su ideal. A nada le tuvo miedo y desafió todos los peligros y obstáculos.

El gaucho, lanzado sobre la pampa ilímite se siente dominador y dueño no solo de su destino, sino conquistador de la tierra y el cielo. “Soy gaucho y entiendanlo / como mi lengua lo explica; / para mí la tierra es chica / y pudiera ser mayor / ni la víbora me pica / ni quema mi frente el sol”. Lanzados sobre el mundo de la aventura, ¿quién podrá ponerles un límite al caballero hispano y al gaucho americano? Don Quijote de la Mancha dejó un día su aldea y salió por el mundo a “desfacer agravios y enderezar entuertos”; y toda su vida y toda su trayectoria es, a partir de ese instante, una... quijotada. Desfacer los agravios inferidos a la humanidad por los malvados y enderezar tantas cosas torcidas constituyen sin duda un gesto de sublime amor al prójimo que solo puede calificarse con ese nombre: quijotada. Martín Fierro dejó un día su pago para ir por el mundo a enfrentar injusticias (entuertos) y afrontar los agravios inferidos a su pueblo y a su patria; esa patria que él mismo había liberado, jugándose con todo amor en la patriada, tanto que el hecho heroico de habernos dado una patria, además de computarse como una

patriada, puede llamarse la más sublime de las gauchadas...

Por donde vemos claramente que quijotada y gauchada son la misma cosa en distintos ámbitos; y quizá trasladando de ámbito a los personajes se vea más claramente la identidad; quijotada es la de Martín Fierro enfrentando a los gigantes y a los endriagos de la injusticia; y gauchada es la de don Quijote de la Mancha desatando al Andresillo que el patrón había atado al árbol para azotarlo despóticamente. La quijotada caracteriza al español como la gauchada caracteriza al argentino. Y ambas son esencias de hispanidad. Por eso, don Miguel Unamuno, primer intelectual que habló de Martín Fierro, pudo decir de este que

es de todo lo hispanoamericano que conozco lo más hondamente español. Me recuerda a las veces nuestros pujantes y bravíos romances populares. Cuando el payador pampeano, a la sombra del ombú, en la infinita calma del desierto, o en la noche serena, a la luz de las estrellas, entone, acompañado de la guitarra española, las monótonas décimas del *Martín Fierro*, y oigan los gauchos, conmovidos, la poesía de sus pampas, sentirán, sin saberlo ni poder de ello

darse cuenta, que les brotan del lecho inconsciente del espíritu ecos inextinguibles de la madre España, ecos que, con la sangre y el alma, les legaron sus padres.

Los ideólogos liberales lo sabían esto perfectamente: por eso se dedicaron con toda la furia de su antiespañolismo delirante a extirpar la cultura heredada “de la madre España” y a tergiversar la personalidad criolla, ya ubicada perfectamente en el ámbito de la Nación que el gaucho había forjado con su lucha. Sobre la muerte de la cultura hispánica querían edificar las culturas adventicias de importación: francesa o sajona, no interesaba mayormente; solo les preocupaba que no fuese española... Y sobre los restos dispersos de la personalidad del gaucho, pretendían darnos un tipo de hombre europeizado: anodino en su manera de ser e indiferente antes los problemas de la nacionalidad. Para ellos, España era retrógrada por su fe, por su idealismo y por su espíritu caballeresco. Nada, entonces, de Quijotes ni de quijotada... Por su parte, el gaucho era, para ellos, producto bastardo de España; y por ende, no solo era retrógrado sino también bárbaro. Nada, pues, de gauchos ni de gauchada...

Así, en esencia, la lucha emprendida por los ideólogos liberales contra el gaucho es la guerra contra una tradición cultural y contra el espíritu de la tierra. ¿Puede pedirse mayor descastamiento y mayor traición contra la nacionalidad?

### **Somos los nietos de Martín Fierro**

La intención extranjerizante de cambiarnos el alma y de borrar la herencia gaucha triunfó a medias... Porque los argentinos de hoy, en continuidad de sangre y alma, seguimos siendo los nietos de Martín Fierro, aunque se hayan incorporado torrentes de sangre procedentes de otras razas... Y es más, aquí se ha producido el milagro terrígena, que sin duda habrá defraudado a los ideólogos liberales que no creen en milagros. Las sangres venidas de otras playas a incorporarse a la tierra se han vuelto sangre gaucha... y los millones de hombres nacidos y aclimatados en nuestra patria sienten el orgullo de pertenecer a una tierra gaucha y de ser nietos del *Martín Fierro*... El pueblo argentino de hoy, a cien años de la denodada lucha del *Martín Fierro*, siente el orgullo de este antepasado legendario, como siente también el dolor de la frustración que venimos arrastrando. Pero, como

hemos visto ya, la historia del *Gaucho Martín Fierro* no es solamente una historia de dolor y de frustraciones; es también un canto de esperanza y un mensaje lanzado hacia el futuro. Existe un pasaje en esa historia que es para nosotros el nudo central de la epopeya con sentido de futuro. Vale la pena recordarlo y detenernos un minuto a meditar en su significado. En el poema, primero fue la ida... luego la vuelta. Cuando vuelve del desierto, Martín Fierro encuentra su rancho en ruinas, y entonces herido en lo más íntimo se larga a andar de pago en pago, como un árbol descuajado por el vendaval... Un día se encuentra con sus hijos y todos sienten la emoción y la conmoción de la sangre de los seres que se quieren. Pero no podrán vivir juntos. La dicha de vivir en familia les está vedada. Deben separarse; pero antes de separarse el padre les da lo único que puede darles, consejos (un padre que da consejos más que un padre es un amigo). ¿Qué otra cosa podía darles? Toda su riqueza está en las cosas que ha aprendido, en la experiencia vivida, en el dolor hecho sabiduría. Y después de darles esos maravillosos consejos resuelven separarse, llevando en sus corazones el *secreto* de lo que juntos se habían prometido. ¿Qué se habían prometido? No se sabe, es

un *secreto*, que los cuatro, es decir Martín Fierro, sus dos hijos y el hijo de Cruz, se llevan como una consigna que se han dado para el resto de sus vidas. Y parten hacia los cuatro vientos, bajo los cuatro brazos de la Cruz del Sur, llevando los cuatro un solo y único secreto. ¿Cuál es el secreto que se prometieron guardar, o realizar? ¿Cuál es la promesa...?

El poema dice, describiendo la encrucijada:

*Después a los cuatro vientos  
los cuatro se dirigieron.  
Una promesa se hicieron  
que todos debían cumplir;  
mas no la puedo decir  
pues secreto prometieron.*

Varios poetas han aventurado suposiciones y conjeturas sobre la promesa y el secreto que se hicieron. Yo comparto la tesis de Leopoldo Marechal cuando dice:

Los cuatro vientos quiere decir los cuatro puntos cardinales de la patria. Y los viajeros, que por la extraña coincidencia son cuatro ahora (ya que el hijo de Cruz aparece con sospechosa oportunidad), se dirigen, en un orden no menos sospechoso, al sur, al norte, al este y al oeste. Hay en aquella partida una distribución

ordenada que yo calificaría de “misional”. Y luego, ¿cuál fue la promesa que se hicieron y que todos debían cumplir, y cuyo secreto importaba tanto? Sin duda, fue la promesa de guardar el secreto de una consigna vinculada, naturalmente, a la misión que se proponían cumplir. ¿De qué misión se trataba? *A no dudar, se trataba de una misión tendiente al rescate del ser nacional, y a su restitución al escenario de la historia como protagonista de su destino...*

Hemos subrayado con toda intención este último párrafo porque aquí está todo el secreto y la clave para la interpretación del *Martín Fierro*. El gran poeta Leopoldo Marechal, agudo creador de símbolos y descifrador de misterios, descubre en la despedida de los cuatro hombres que parten hacia los cuatro rumbos el secreto “misional” de los hombres que parten en una especie de cruzada a recuperar el ser nacional prisionero del liberalismo, de la masonería y de los intereses foráneos que se habían apoderado de la enseñanza, de los resortes del poder y de los frutos del trabajo argentino. No olvidemos que en los veinte transcurridos desde la caída de Rosas (cuando el gaucho tenía hijos, ha-

cienda y mujer) hasta el momento del canto del *Martín Fierro* se ha producido toda la entrega del país y toda la traición al ser nacional. Recordemos estos hechos concretos: se ha organizado la Nación “legalmente”, es decir, se han dictado una constitución y leyes para un país ideal, inexistente, a la vez que se ha destruido y marginado el país existente, el país real; se ha impuesto a sangre y fuego la autoridad centralista de Buenos Aires matando al federalismo y exterminando a la montonera que luchaba por sus derechos; se ha liquidado a los caudillos y se ha decapitado al Chacho (que era como cortarle la cabeza al país real); se han abierto los ríos interiores al comercio exterior; se han matado las industrias nativas y se ha inundado el país de manufacturas importadas; se ha arrinconado cada vez más a los pocos criollos sobrevivientes del desastre; se ha instalado el normalismo liberal, laico y aséptico para formar maestros de nuevas generaciones desarraigadas. La enseñanza toda toma un tinte aguachirle, con el propósito de facilitar la formación de una cultura universalista y carente de sentido nacional, estableciendo como metas un progresismo indefinido y una civilización en la cual el gaucho no podía entrar porque era inepto y torpe y no sabemos

cuántas cosas más. El ser nacional quedó aherrojado, estaqueado, casi muerto entre la maraña de extranjería que se extendía triunfante por todo el territorio.

### **Al rescate del ser nacional**

Es en este punto, en este momento histórico en el que Martín Fierro juntamente con sus hijos y el hijo de su amigo Cruz se hacen la promesa de rescatar el ser nacional. Parten hacia los cuatro vientos como cuatro caballeros cruzados a realizar la epopeya de todo un pueblo. Porque ellos, cuatro caballeros gauchos, llevan el mensaje a todos los argentinos dispersos en los cuatro vientos, quienes serán, en última instancia, los que realizarán el mencionado rescate, ya que este no se logrará en un día ni en una batalla, sino que habrá de darse en muchas batallas porque los carceleros y traidores al espíritu nacional son poderosos y toman las debidas precauciones. Y esto mismo nos está dando la verdadera dimensión de la epopeya que habrá de realizar el pueblo argentino, porque con la partida de los cuatro jinetes se anuncia o preanuncia lo que habrá de realizarse en el futuro y mediante el esfuerzo y la voluntad unánime del pueblo argentino disperso en

los cuatro rumbos de la patria. Y aquí insistimos también en la diferencia fundamental de nuestra epopeya con las epopeyas de otros pueblos contadas en otros tiempos. Todas ellas cuentan hechos grandes y heroicos que ya sucedieron. Son obras realizadas y conclusas, con un final conocido. En cambio, la epopeya del *Martín Fierro* parte de un hecho, de una historia conocida, pero en su parte final anuncia o preanuncia la culminación de los cuatro caballeros y de todos sus descendientes en el futuro. Aquí la epopeya ensambla con la profecía. Anuncia lo porvenir, con un neto sentido profético, perfectamente acorde, por otra parte, con el destino de la Argentina, que se está haciendo y realizando cada día, porque la nuestra es una patria con futuro y su verdadera grandeza está todavía en el porvenir.

De modo que la partida de los cuatro jinetes contiene en sí el más alto simbolismo que encierra el poema. Son cuatro hombres que, puestos en una encrucijada de la historia, se abren como los brazos de la cruz, haciéndose una promesa y llevando en sus almas un secreto; promesa que, como hemos visto, es de recuperación, de salvación y de liberación del ser nacional. Estas últimas palabras tienen casi el mismo significado: recupe-

rar lo perdido; salvar lo que aún no ha sido vilipendiado del todo y liberar lo que ha sido esclavizado y frustrado por la negación. Son palabras ligadas indisolublemente a la Cruz de Cristo, y que por analogía podemos aplicar a la cruz de los cuatro vientos de la patria, que debemos liberar y redimir.

Por el momento, estos cuatro jinetes son cuatro hombres que parten con una promesa y un secreto; pero potencialmente son cuatrocientos hombres; son cuatro millones de hombres; cuarenta millones; cuatrocientos millones de hombres... Son el hombre argentino y son todos los hombres argentinos que en permanente lucha a través de los tiempos velarán por la integridad del ser nacional, para que la patria sea lo que debe ser y no se convierta en una colonia o en una tierra de nadie, propicia a todas las explotaciones que ejercen los poderosos de la tierra.

### **La profecía de Martín Fierro**

Demás estaría recordar que estos cuatro jinetes que se dispersan hacia los cuatro rumbos deberían afrontar peligros, enfrentar injusticias, sobrellevar angustias. La patria está dominada por una política que les es adversa, por una filosofía que los inferioriza, por una economía que los empobrece

y los sume en la miseria. Las leyes y todo eso que ha traído el “progreso” está orquestado para combatirlos. ¡Pero no importa! Su capacidad de lucha y de aguante no tiene límite. Ellos saben, porque lo han oído de su padre: “Amigazo, pa sufrir / han nacido los varones...”. Y seguirán luchando y sufriendo como varones, esperanzados y siempre mirando hacia el futuro, porque “no hay mal que dure cien años”... Además, Martín Fierro, entre resignado y alborozado, ha dicho su profecía: “Y dejo rodar la bola / que algún día ha de parar; / tiene el hombre que aguantar / hasta que lo trague el hoyo / o hasta que venga algún criollo / en esta tierra a mandar...”. Desde el pozo profundo de su resignación salta a la cúspide de su esperanza y anuncia la llegada del “criollo” soñado por todos los criollos para que venga a salvar la tierra criolla y a recuperarla de la extranjería mental. Es decir, un criollo que venga en esta tierra a mandar... a mandar como mandaban los viejos caudillos, encarnando y liderando el sentimiento y las aspiraciones de todos los criollos. El poeta se transforma aquí en profeta, y dominando los tiempos augura para la patria la venida de un libertador, de un gobernante realizador, de un conductor.

Martín Fierro, el poeta que cantó las desgracias del gaucho, augura ahora mejores días para sus descendientes, convirtiéndose en el profeta de su raza. Poeta y profeta son casi la misma cosa. Ambos son profundamente humanos, raigalmente creyentes; tienen fe y creen en la Providencia, que es quien da la gracia y la inspiración... Poeta y profeta están para iluminar los caminos de la patria; por eso saben que la patria no es un simple juego de tiempo y espacio, sino que tiene algo de la voluntad de la Providencia; y por ende, tienen la seguridad de que la Providencia jamás ha de abandonar a la patria. Saben que en el momento preciso, en el momento justo, Dios enviará al criollo que salve a los criollos. Y tanto lo cree así Martín Fierro —poeta y profeta— que después del anuncio de que vendrá un criollo “en esta tierra a mandar”, solo falta que diga su nombre y que señale la fecha. Pero como profeta no hace crónica sino que vaticina, el tiempo se encarga de poner la fecha: 17 de Octubre; y el pueblo se encarga de aclamar y proclamar su nombre: Juan Domingo Perón... El vaticinio se cumple en toda su extensión. Y observemos esta coincidencia: Martín Fierro sabía que solo un “criollo” salvaría a los criollos; Perón proclama que

“solo los humildes salvarán a los humildes”. Esto es; solo los hijos de esta tierra, los pobres, los que han vivido casi un siglo arrinconados, acosados, empobrecidos y humillados... solamente eso que se llama “el pueblo” salvará al pueblo; y solo el pueblo rescatará el ser nacional...

Todo nos indica que aquella profecía de Martín Fierro prefiguraba la venida de Perón, el “criollo” que llegó casi un siglo después a mandar en la tierra de los argentinos. Lo cual indica, además, que los poetas cuando son verdaderos cantan el presente y alumbran el futuro. Es más, podría decirse que si se nutren del amor del pueblo y de la fe divina, los poetas son la voz perdurable y trascendente del pueblo prolongándose a través del tiempo y uniendo los acontecimientos providenciales. Poeta-profeta fue Martín Fierro en su inspiración y en su mensaje. Y a nosotros, hombres de mediados del siglo XX, nos ha sido dado el poder vivir y presenciar el cumplimiento de la profecía anunciada por el poeta poco después de mediados del siglo anterior.

Varias generaciones de argentinos han pasado en ese período y millones de seres fueron frustrados por la injusticia y la miseria enseñoreadas en nuestra tierra. Millones de voces, seguramente,

clamaron en el desierto pidiendo gobiernos justos, comprensivos y patrióticos; millones de argentinos languidecieron soñando un destino mejor y esperando, esperando que se produjera el prodigio... A todos ellos se los tragó el hoyo... y no vieron nada realizado.

En cambio, nosotros tuvimos la suerte de ver y recibir y aclamar y proclamar al “criollo” Juan Perón que vino a gobernar, a recuperar la patria para hacerla justa, libre y soberana. Todos los argentinos con sentido nacional nos sentimos redimidos políticamente, fuimos dueños de nuestro destino, pisamos fuerte en nuestra tierra...

En los cuatro puntos cardinales de la patria, los nietos de Martín Fierro sentimos que se estaba cumpliendo la promesa que se hicieron los cuatro jinetes, de recuperar el ser nacional, de reivindicar a nuestros padres y de abrir nuevos cauces a la nacionalidad... En eso estábamos; en ese sentido trabajaba el pueblo argentino; ese era el objetivo de nuestra lucha. Pero... ya hemos dicho que los enemigos del pueblo y los traidores de la patria no duermen y tienen aliados poderosos. Y en 1955 se complotaron y de nuevo asomó su forma viscosa la traición. De nuevo el pueblo fue dispersado hacia los cuatro vientos; otra

vez los nietos de Martín Fierro tuvimos que salir por los caminos o caer en los cepos del odio y de la persecución. 17 años llevamos a la fecha luchando por recuperar otra vez nuestra personalidad de pueblo libre; y hoy estamos a punto de librar una batalla decisiva, porque ya lo dijo Perón: “si cien veces la patria es traicionada y vendida, otras cien el pueblo la recuperará”. En eso hemos estado estos 17 años últimos, seguros de que muy pronto sonará la hora de nuestra liberación.

### **Martín Fierro, un peronista del ochocientos**

No es exagerado decir que Martín Fierro, profeta que anunció a Perón, fue un peronista del siglo pasado. Su pensamiento, su lucha, los motivos de su canto, todo lo ubica en las filas de los que ayer lucharon por lo mismo que estamos luchando los peronistas de hoy. Además, su trayectoria política lo ubica siempre al lado de la montonera, junto a los criollos de entonces que no son otros que los descamisados, el pueblo de hoy. De modo que su filiación como peronista del siglo pasado no es antojadiza; máxime cuando los peronistas de hoy somos los martinfierristas más fervorosos que se pueda pedir.

El mismo Perón, asiduo gloriador del *Martín Fierro* en sus escritos, se reconoce como martinfierrista, admirando su profunda sabiduría política. Las citas que hace continuamente en escritos y discursos lo muestran, a más de conocedor, como admirador del poema y de su autor. Lo cual equivale a decir que hay plena correspondencia entre el pensamiento de ambos, porque ambos interpretan, indudablemente, las esencias de la nacionalidad, marcando entre los dos la continuidad de nuestra verdadera historia como pueblo, Martín Fierro con la visión y los problemas de ayer, Perón con el lenguaje y la problemática de hoy. Pero ambos en el mismo rumbo y con idéntica mística nacional. Porque eso es lo que los une: la mística, esa especie de religiosidad patriótica mediante la cual se sienten ligados a la tierra y ligados a su pueblo.

Por quererla de esta manera sostenemos una lucha indeclinable contra todos aquellos que conciben a la patria como una simple residencia para realizar sus ambiciones o dar libre curso a sus pasiones. Por eso enfrentamos al liberalismo económico que solo ve en la patria una fuente de riquezas y ganancias; por eso enfrentamos al marxismo que ve en la patria solo un lugar de producción y un

campo propicio para su ideología disolvente y materialista. Luchamos en dos frentes, y nos defendemos a diestra y siniestra, erguidos, firmes en nuestra Tercera Posición de argentinos cabales, combatiendo con nuestra diestra a la zurda y con nuestra siniestra a la reacción oligárquica. Nos batimos solos contra la doble partida que atenta contra la integridad de nuestro ser, como se batía el gaucho en medio del campo contra los milicos que lo atacaban por la derecha y por la izquierda... Únicamente que nosotros, a veces, tenemos que enfrentar a la derecha y a la izquierda coaligadas como ocurrió en el 45, en el 55 y quizá vuelva a ocurrir, porque derecha reaccionaria e izquierda pseudo revolucionaria son dos brazos de la pinza que pretende ahogar los sentimientos y los ideales nacionales. Esto está comprobado históricamente. En 1945 se aliaron las izquierdas y las derechas en la famosa Unión Democrática para impedir el ascenso del pueblo al Poder. Sin embargo el pueblo los enfrentó solo y los derrotó. Diez años de realizaciones y de recuperación de la nacionalidad. Pero esto no podía gustarle ni a las fuerzas reaccionarias ni a la llamada izquierda revolucionaria. Y de nuevo se aliaron para desalojar al pueblo del Poder, formando eso que se llamó “Re-

volución Libertadora”. Y por un descuido nuestro, por exceso de confianza, o por lo que fuere, consiguieron su objetivo. Y fue el festín del odio, de la venganza, de la revancha, de la repartija. El pueblo nuevamente fue encarcelado, fusilado, perseguido y echado de la frontera... Otra vez la frontera, como en los tiempos de Martín Fierro. Otra vez la persecución sin tregua a los trabajadores, a los sindicalistas, a los hijos de la tierra en su propia tierra...

Pero también —oh infinito poder de recuperación de nuestro pueblo— otra vez la promesa de todos los argentinos dispersos en los cuatro vientos de recuperar a la patria y de rescatar nuevamente al ser nacional. Otra vez los hijos de Martín Fierro en los cuatro rumbos de la estrella, pero esta vez con un secreto que ya es por todos conocido y con una promesa que ya es propósito de todo el pueblo: recuperar definitivamente y para siempre a la patria hoy enajenada.

### **La verdad de nuestros nombres**

En el momento en que los cuatro jinetes se dispersan hacia los cuatro rumbos, llevándose el secreto de una promesa, Martín Fierro pone en el verso siguiente un detalle muy significativo, pero no exento de cierto misterio... Y así

dice: “Les advierto solamente, / y esto a ninguno le asombre, / pues muchas veces el hombre / tiene que hacer de este modo; / conviniéron entre todos / en mudar allí de nombre”.

Los cuatro jinetes cambian de nombre... Han sido despojados de todo y ahora ellos tienen que despojarse de su propio nombre porque van a emprender una lucha en la que están marcados... Dejan allí en la encrucijada sus nombres propios y toman cada uno su nombre de batalla, de lucha en la resistencia, en la clandestinidad... Nos hacemos cargo de la situación de aquellos hombres, extraños en su propia tierra, desconocidos en su terruño, expatriados en su propia tierra, desconocidos en su terruño, expatriados en su propia patria, a la que quieren con locura y a la que van a rescatar... Es doloroso; pero ello se explica y se acepta únicamente como táctica en la lucha, como una imposición de la situación que iba a afrontar.

Traemos a cuento este episodio porque hasta en eso hay coincidencias de nuestra lucha con las luchas del *Martín Fierro*. También nosotros, en 1955, tuvimos que cambiar de nombres, ocultar nuestra identidad, hablar por señas como los sordomudos. La delación era la industria más poderosa que había levantado la

Libertadora. La ciudad tenía orejas enormes y los que andábamos por las calles no podíamos decir nuestros nombres, pues todos teníanamos captura recomendada y el país entero estaba a la órdenes del Poder Ejecutivo. Y entonces, para escapar a la captura, para burlar a la policía y para guardar nuestro secreto, todos los que andábamos en la lucha cambiamos de nombre como los cuatro jinetes de la epopeya. Tuvimos que abandonar nuestros hogares, esconder nuestra identidad y llamarnos por nombres supuestos. Así yo, por ejemplo, me llamaba Salvador Moreno. ¿Por qué Salvador Moreno? Porque cuando ya la policía estaba a las puertas de mi casa, un vecino y amigo, Rodolfo Romano, me entregó una llave y un plano de una casita que tenía en Moreno y me dijo “Váyase, váyase; allí cerca hay un amigo que se llama Adolfo Rallo... Allí la pasará bien; no se entregue a estos degenerados...”. Y tenía razón Romano; me fui a Moreno y Moreno me salvó; de ahí mi nombre de clandestinidad, Salvador Moreno.

Cuando pude entrar a la ciudad y recorrer de incógnito sus calles, un día me encontré con una gran amigo que escondía su incógnito detrás de unos lentes ahumados. Verlo y emocionarme fue todo uno; con él habíamos

luchado en la Cámara de Diputados y en varios entreveros. Yo hubiera querido gritar su nombre en aquellos momentos; pero me acordé que toda la ciudad era orejas y delación y ojos que se abrían desmesurados. Tomé las debidas precauciones. Me acerqué, casi distraídamente, le toqué el brazo y le dije: “Soy Salvador Moreno, ¿y usted... cómo se llama?”.

Amado Olmos —que este era el amigo— me miró sonriente, me reconoció en el acto y me dijo: “Yo soy Loreto, ¡mucho gusto!”. “El gusto es mío, Loreto”... Y nos estrechamos las manos en un cordial apretón. Desde entonces anduvimos juntos en reuniones clandestinas; él, proyectando huelgas y levantamientos, revolucionario como era; yo, escribiendo versos y panfletos, poniendo mi parte en la revolución que pensábamos hacer. Nuestra amistad se acrecentó en esa época y agrandamos el círculo de nuestros amigos. La amistad en esas circunstancias tiene algo de místico y sagrado. El amigo se juega por el amigo. Los mejores amigos, que aún conservo, los hice en aquella época. Y creo que para siempre.

Recuerdo que de Moreno pasé a Malaver, recomendando a otro amigo que no conocía; pero que cuando nos saludamos me dio la impresión que nos conocíamos de

siempre. “Quique”, le decíamos familiarmente, y su nombre verdadero es Héctor González del Solar Hernández, quien resultó ser nieto carnal de Martín Fierro, pues la madre de Quique fue doña Isabel Hernández, la hija mayor de José Hernández. ¿Qué me cuentan? ¿No es esto providencial?... Los nietos espirituales de Martín Fierro llegábamos por esos vericuetos de la historia al “rancho” del nieto sanguíneo y a la vez espiritual de José Hernández. Porque Quique es criollo en sangre y alma. Nos identificamos de tal manera que su casa era mi casa y la casa de mis amigos. Vivía él en calle Paraguay, cerca del Bajo, y aquella residencia suya era nuestro punto de reunión en la noche larga de la proscripción sin nombre... Allí velábamos (a veces literalmente, a la luz de una vela) y echábamos un trago de ginebra para sobrellevar nuestros sinsabores. Luego vino la conexión con otros grupos y con otros compañeros que conspiraban por su parte: Andrés Framini, Raúl Lagomarsino, el “viejo” Carnaglia; y especialmente con otros muchachos de Sanidad que estaban en permanente contacto con Olmos, tales como Claverie, Otto Calace, Eduardo Severino, Diego Centurión, que supieron mantenerse unidos, y gracias a lo cual recuperaron el gremio ni bien se

presentó la primera oportunidad de una elección... ¡Votos sobran! Desde aquel entonces viene mi amistad con los muchachos de Sanidad, a cuyas filas me honro en pertenecer. En aquel tiempo nació también la idea de escribir la historia de nuestras peripecias y de nuestras desgracias siguiendo el canto de Martín Fierro... pues la cuestión era la misma, aumentada y agravada en esos días, por obra de la traición y de la entrega que enajenaba nuestro patrimonio y perseguía a los descamisados, descendientes del gaucho y del criollo de todas las latitudes de la patria. Pero ya entonces, en medio de la persecución empezó a operarse el milagro. La persecución aumentaba nuestra fe. Nos sentíamos unidos e invencibles. Ya habíamos aprendido que solo los trabajadores salvarán a los trabajadores, y que solo los argentinos salvarán a la Argentina... Armados de fe y de coraje enfrentamos a los enemigos del pueblo y de la patria. Y aunque en el llano, desde el llano hemos ganado muchas batallas; y hemos reconquistado este poco de libertad que respiramos. Y creemos que está cercano el día en que la patria tendrá la plena soberanía y nosotros como pueblo, toda la libertad que merecemos. Muchos han caído en el tramo recorrido. También pusieron su parte y tam-

bién hicieron lo suyo por la liberación que apunta en el horizonte. Y si en esta página hemos puesto algunos nombres, mezclando algunos que viven con otros que ya se fueron, es porque, en los caídos como Olmos y Soldani, queremos rendir un tributo a los que no vieron la tierra prometida; mientras que al mencionar a los que siguen la lucha queremos comprometerlos a redoblar sus esfuerzos para recuperar en plenitud el ser nacional y por consiguiente la soberanía de la patria.

Buenos Aires, 1972  
 Año-centenario  
 del *Martín Fierro*.

## Carta de Enrique Olmedo a Felipe Romeo<sup>6</sup>

Presidencia de la Nación  
Secretaría de Prensa y Difusión

Buenos Aires,  
11 de noviembre de 1975.

Felipe Romeo  
Director de *El Caudillo*  
Lavalle 1942  
Presente

En el editorial de la edición del día 6 de noviembre, bajo su firma, critica usted la ineficacia de la Secretaría de Prensa y Difusión, de la que soy titular, con absoluta ignorancia del estado de desmantelamiento y carencia total de recursos, humanos y materiales, con que la recibí no hace aún dos meses, y con ignorancia, también, de cuanto en tan corto tiempo se ha hecho, se ha proyectado y está en curso de ejecución.

Su crítica se suma a la insidiosa y sutil campaña de enemigos del gobierno popular y del Movimiento Justicialista, que procuran su deterioro no siempre frontalmente y en forma total, sino desprestigiando sibilinamente sus organismos, sus instituciones y

sus hombres separadamente, hoy a unos y mañana a otros.

Ahora bien; si usted:

a) es argentino nativo como yo (con ascendencia argentina desde la Independencia Nacional) y por lo tanto lleva en sus venas esa fuerza telúrica que hace amar a la Patria;

b) si al servicio de la Patria y del Movimiento ocupó y desempeñó con dignidad, acompañando desde 1943 al entonces Coronel Perón, los innumerables e importantes cargos públicos de que le ilustraré al currículum que le adjunto;

c) si tuvo el privilegio, como puedo en forma abundante documentarle, de merecer el afecto y cariño permanente de nuestro ilustre Conductor y de Eva Perón;

d) si apenas siete días después de caído el gobierno peronista comenzó, con el Coronel Gentilhuomo y un pequeño grupo de peronistas leales y valientes —mientras otros estaban debajo de la cama o pactando con el enemigo— a formar los primeros grupos de la Resistencia peronista;

e) si participó activamente al lado mismo del General Juan José Valle, formando parte de su

6. En *El Caudillo*, nro. 72, 21 de noviembre de 1975, p. 29.

comando, del Movimiento del 9 de junio de 1956, cuya proclama redacté;

f) si en esa luctuosa noche escapó por solo minutos del fusilamiento y debió huir y asilarse en Montevideo;

g) si por seguir desde allí en la lucha y en permanente correspondencia “de batalla” con Perón, fue internado por decreto del gobierno del Uruguay en un pueblo del interior y obligado a duras y precarias condiciones de vida junto a su heroica esposa.

h) si por no doblegarse y para poder subsistir debió aprender y ejercitar el duro e insalubre oficio de peón aplicador y plastificador de pisos durante dos años de exilio (le acompañó el certificado de la empresa uruguaya empleadora), sufriendo a causa de ellos una lesión bronquial permanente y otra traumática —paralización— de una mano; todo ello no obstante que en los importantes cargos públicos que había desempeñado (principalmente el de director de Abastecimiento, con facultades directas de aplicar multas, clausuras y otras sanciones) podía haberse enriquecido en cortísimo tiempo...;

i) si en tan duras circunstancias mantuvo la lucha produciendo centenares de artículos, con firma o sin ella, y poemas gauchescos

de combate que se publicaban en casi todos los semanarios de la Resistencia peronista desde 1955 en adelante (*Resistencia, Rebeldía, El Popular, Línea Dura, Retorno, Pero... , Norte*, etcétera);

j) si en constante comunicación epistolar con el General Perón produjo infinidad de escritos, artículos, panfletos, etcétera, para la acción psicológica, casi diría especializándome en ella y formulando planes que merecieron la aprobación y la orden de puesta en marcha por el General (todo lo cual tengo documentado):

k) si desde 1957 a 1970 por lo menos redactó muchos de los documentos medulares y básicos del Movimiento, entre ellos el denominado “Plan de Hambre y Humillación para 20 Millones de Argentinos”, de réplica al publicitado plan económico del gobierno de Frondizi;

l) si durante los dieciocho años de ostracismo se negó a ocupar ninguna función pública hasta el Retorno del Peronismo al poder;

m) si ya jubilado como subsecretario y por lo tanto con un haber más que suficiente para subsistir holgadamente y descansar de tantos años de lucha, no se negó a continuarla cuando le impusieron como misión de servicio la dura carga de la Secretaría de Prensa.

En fin; si usted tiene solamente un diez por ciento de estos antecedentes de más de treinta años de servicio al país, del Movimiento y de Perón, vertical y ortodoxamente y otros tantos de conducta moral insobornable, le invito que se acerque a conversar conmigo. De lo contrario, no vale la pena. Pero no siga, por ignorancia, deteriorando al Movimiento, al Gobierno y a sus hombres.

**Enrique Armando Olmedo**  
**Secretario de Prensa y Difusión**



# **Decretos / Resoluciones**



**Resolución del 8 de noviembre, disponiendo que se celebre el día 10 del actual, en todos los establecimientos de enseñanza del Ministerio, el “Día de la Tradición”**

Buenos Aires,  
8 de noviembre de 1943.

**Visto:**

Que el día 10 del corriente se cumple un nuevo aniversario del nacimiento de José Hernández; y

**Considerando:**

Que la educación integral de los jóvenes requiere que sus sentimientos se formen en el culto acendrado de las tradiciones patrias, de las que la obra literaria del inmortal autor de *Martín Fierro* es una acabada síntesis en uno de sus aspectos tan sobresalientes como el de la sociología de las poblaciones criollas de nuestros campos;  
Que el día 10 del corriente representa con el aniversario del nacimiento de José Hernández una fecha propicia para el recuerdo y la honra de dichas tradiciones, como así lo han establecido las autoridades escolares de jurisdicción provincial;

**Por tanto, el Ministro de Justicia e Instrucción Pública Resuelve:**

1°. — La Inspección General de Enseñanza dispondrá lo pertinente para que el día 10 del actual y en la forma prevista por el art. 224 del Reglamento General para los establecimientos de enseñanza se celebre en los mismos el “Día de la Tradición”, en recuerdo y honra del conjunto de todas tradiciones religiosas, sociales históricas y culturales de nuestro pueblo y en homenaje al esclarecido cantor de las mismas, José Hernández.

2°. — Comuníquese, anótese y archívese.

**Martínez Zuviría**

## **Decreto N° 15951, del 20 de diciembre, creando el Instituto Nacional de la Tradición y asignando al mismo sus fines esenciales**

Buenos Aires,  
20 de diciembre de 1943.

### **Visto:**

La resolución ministerial de fecha de 8 de noviembre del corriente año, que instituyó el Día de la Tradición en los establecimientos de enseñanza dependientes del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, en coincidencia con actos anteriores del mismo Departamento y con lo dispuesto sobre el mismo asunto por H. Consejo Nacional de Educación, Consejos Generales de Provincias, Institutos Universitarios y demás organismos oficiales y particulares; y

### **Considerando:**

Que la cultura tradicional de los núcleos históricos geográficos integrantes del pueblo argentino debe preservarse de los procesos de destrucción o desnaturalización que puedan llegar a afectarla como consecuencia de factores adversos;

Que dicha cultura, enraizada en los períodos de la Colonización

y de la Independencia, aparte de su valor científico, ofrece expresiones de valor moral, estético y docente, que es deber ineludible de buen gobierno de nuestra personalidad en el concierto de las naciones libres;

Que la conservación de las tradiciones patrias exige la documentación total de toda creación del alma popular, lo que impone una tarea sistemática de recolección, ordenación y clasificación de sus modos expresivos dentro de normas técnicas adecuadas a su objeto;

Que esta sistematización de lo tradicional y su conocimiento organizado y conjunto facilitarán los propósitos del Poder Ejecutivo de educar las generaciones en una comprensión vigorosa del concepto de Patria, mediante los instrumentos de pedagogía escolar y social llamados a crearse en virtual consecuencia;

### **Por ello, el Presidente de la Nación Argentina Decreta:**

**Artículo 1°.** — Créase el Instituto Nacional de la Tradición, que funcionará bajo la dependencia del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y que contará inicialmente con tres secciones destinadas: al estudio del lenguaje

y literatura populares; al de investigación sobre música y danzas de igual género, y a cuanto se refiere a la cultura popular en sus aspectos sociales y materiales, respectivamente.

**Art. 2°.** — Asígnase como fines esenciales del Instituto:

- a) Recoger directa y ordenadamente los materiales destinados formar el conjunto orgánico de las tradiciones argentinas;
- b) Formar investigadores especializados en la materia;
- c) Instalar el Museo de la Tradición;
- d) Formar bibliotecas, discotecas y archivos especializados;
- e) Editar obras particulares de interés tradicional, propias o de terceros.

**Art. 3°.** — Nómbrase Oficial 1° Director del Instituto Nacional de la Tradición al señor Juan Alfonso Carrizo (CI 1895 - D. M. 1 - M. 27295), y Oficial 3°, Vicedirector del mismo Instituto, al señor Manuel Gómez Carrillo (CI. 1883 - D. M. 61 - M 3802500).

**Art. 4°.** — Declárase, a los efectos del régimen sobre incompatibilidades, cargos técnico-docentes a los creados de acuerdo al artículo anterior.

**Art. 5°.** — El Director y Vicedirector nombrados elevarán al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, en el término de treinta (30) días, el proyecto de organi-

zación del Instituto, de conformidad con los fines y distribución asignados en este Decreto.

**Art. 6°.** — Los gastos que demanden la creación del Instituto mencionado serán imputados al Inciso 457, Partida 10 del Presupuesto del corriente año (Anexo "E"), hasta su inclusión definitiva en el Presupuesto de Gastos de la Nación.

**Art. 7°.** — Comuníquese, publíquese, anótese, dese al Registro Nacional y archívese.

**Ramírez**  
**G. Martínez Zuviría**

**Decreto N° 17468.  
Buenos Aires, 16 de  
septiembre de 1953.  
Es declarado Deporte  
Nacional el Juego  
Denominado “El Pato”**

**Visto:**

El anhelo expresado por los aficionados al deporte denominado “El Pato”, por intermedio de la Confederación Argentina del Deporte, en el sentido que dicho juego sea decretado Deporte Nacional; y

**Considerando:**

que el origen de esta noble justa, de acuerdo con las investigaciones realizadas por numerosos historiadores, es auténticamente Argentina, puesto que dicho deporte era ya practicado por nuestros gauchos en los albores de la nacionalidad, y el mismo lleva puesto e impreso el sello de reciedumbre de jinetes diestros como eran y son los jinetes de nuestros campos; que su práctica desde entonces ha sido ampliamente superada



desarrollándose actualmente en forma reglamentada; obteniendo el reconocimiento correspondiente como una actividad deportiva organizada y alcanzando amplia difusión y apoyo popular; que tales circunstancias son factor determinante para establecer sin lugar a dudas que al deporte “El Pato” con exclusión de cualquier otro debe declarárselo “deporte nacional”; que es deber del Estado velar por que las nobles costumbres de raíz histórica pura como lo es “El Pato”, sean amparadas y apoyadas oficialmente, exaltando el sentimiento de nacionalidad y amor sobre lo realmente autóctono.

**Por ello, el Presidente  
de la Nación Argentina  
Decreta:**

**Artículo 1°.** — Declararse Nacional el deporte denominado PATO.

**Artículo 2°.** — El presente decreto será refrendado por el Señor Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Educación.

**Artículo 3°.** — Comuníquese, anótese, publíquese desde a la Dirección General de Registro Nacional y archívese.

**Juan D. Perón**



# **Perón, el criollo**

Permiso pido señores  
Y al silencio la atención  
Para, para estos quince grañes  
Si mal no lo tengo y á  
Si las grañas se compraban  
Yo también las compraba  
Ayudada, noble señores  
Se comprando que andamos en día  
Yo tenía mi buen sombrero  
Que el copa no conocía  
Cuando no tenía pañuelo  
Se golpea me servía  
Yo también tenía mi buena cañita  
Que era de salir á morir  
Una tira por el cogote  
Y otra por el costillar  
Yo también tenía mi buena bombacha  
De rica bayeta blanca  
Que saltaba muy bonito  
Para que no me vieran elanca  
Yo también tenía mi buen recadero  
Que usaba de salir á pasar  
Y que un capitán de Bahía  
Me lo cuidaba por comprar

Yo tenía mi buen coguillo  
De cuero de carnero negro  
Mei buena bastos -  
Formando con el abito  
Yo tenía mi buen petate  
Buena suelta y bucuñera  
Y unos estibos de palo  
Que no los usa cualquiera  
Mei suelta no digamos que  
Que cosa particular  
Fuele amito de mator cado  
Lira argolla y sin longear  
Yo tenía muchos caballo  
Que el mejor era un picaro  
Y veal la basta al pecho  
Fuele dolor del espinaço  
Era lindo mi caballo  
Redondo como una bola  
Con una pala dura  
De la cruz hasta la cola  
Fuele una vez una fiesta  
Y me mandaron convidar  
Como tenía buenos prendas  
Mei buen de roque

Y por lo ser despreciativo  
Me puse á encillar  
Y para la fiesta muyii  
Pasar á ella llegar  
Cuando llegué á la fiesta  
Me combidaron á bajar  
Me espí picarzo solo  
Para poder pelear  
Yoda la quite miraba  
Que me pesaban á secitear  
Diadido sería un secreto  
Era una tropa hito á comprar  
Y á me pusieron un laico  
El coguillo de una mujer  
Yo no me rubia con los petate  
Que ante Ud. ha de saber  
Y como no soy rogado  
Para hacerle mejor  
Quise á cañita  
Una decena de amor  
Y de los de caritas  
Y de los que se van hablando  
De la para. alguna  
Homo. á via. vigilando  
Juan D. Perón.  
1911

Manuscrito de 1911, Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional. En noticia periodística publicada en *La Nación* del 11 de junio de 1988 consta la siguiente información: "La Biblioteca Nacional enriqueció su patrimonio con la compra de manuscritos de autores consagrados y un poema gauchesco inédito del general Juan Domingo Perón. Como parte de un lote de 9000 piezas adquiridas por \$150.000 a los descendientes de Torres Agüero, el organismo adquirió textos de los poetas Rubén Darío, Alfonsina Storni, Olegario Víctor Andrade y Álvaro Melián Lafinur, escritos de su puño y letra. El poema de Perón se llama 'Permiso pido señores' y fue escrito por el ex presidente en 1911, cuando era cadete del Colegio Militar". En el catálogo de la Biblioteca Nacional se pueden constatar los siguientes datos: "Autógrafo, firmado. Escrito en tinta negra, en papel. Consta de dos hojas de cuaderno cuadrículadas de 210 x 170 mm. Se encuentra escrito en la hoja 1v y en ambos lados de la hoja 2. En hoja 2v al pie firma manuscrita 'Juan D. Perón. 1911'. Compra Torres Agüero 19980611".

-1-

Permiso pido señores  
y al silencio la atención  
para esto se quiere gracia  
la cual no la tengo yo.  
Si las gracias se compraran  
yo también las compraría  
atiendan nobles señores  
lo emprendado que anduve un día.

-2-

Yo tenía mi buen sombrero  
que él copa no conocía  
cuando no tenía pañuelo  
de goliya me servía.  
También tenía mi buena camisa  
que era de salir a noviar  
una tira por el cogote  
y otra por el costillar.

-3-

También tenía mi buena bombacha  
de rica bayeta blanca  
que salía reculando  
para que no me vieran el anca.  
También tenía mi buen recado  
que era de salir a pasear  
y que un capitán de Bahía  
me lo andaba por comprar.

-4-

Tenía mi buen cojinillo  
de cuero de carnero negro  
mis buenos bastos —  
formando bien el apero.  
Tenía mi buen pretal  
buena cincha y encimera  
y unos estribos de palo  
que no los usa cualquiera.

-5-

Mi cincha no digamos  
que cosa particular  
del ancho de cuatro dedos  
sin argolla y sin longear.  
Yo tenía muchos caballos  
que el mejor era un pícaro  
tocaba la barba al pecho  
del dolor del espinazo.

-6-

Era lindo mi caballo  
redondo como una bala  
con una peladurita  
de la cruz hasta la cola.  
Hubo una vez una fiesta  
y me mandaron convidar  
como tenía buenas prendas  
me hice de rogar.

-7-

Y por no ser despreciativo  
me puse a ensillar  
y para la fiesta rumbié  
pensando a ella llegar.  
Cuando llegué a la fiesta  
me convidaron a bajar  
até mi pingazo solo  
para poderlo mirar.

-8-

Toda la gente miraba  
y empezaban a secretear  
diciendo sería un resero  
que una tropa iba a comprar.  
Y ahí me pusieron un banco  
cerquita de una mujer  
vino una rubia con la guitarra  
cante Ud. ha de saber.

-9-

Y como no soy rogado  
para hacerla mejor  
empecé a cantar  
una décima de amor.  
Yo acabé de cantar  
y ellos quedaron bailando  
y salí para afuera  
como vivía vigilando.

Juan D. Perón  
1911



## Perón cita al *Martín Fierro* y habla del gaucho

La Secretaría de Trabajo ha de seguir incansable en esta obra de superación de la masa criolla. Ya Martín Fierro había dicho todas las cosas que le pasan al nativo abandonado de todas las manos, menos de la de Dios, a pesar de lo que se acostumbra decir. Sin embargo, esa afirmación se sigue repitiendo desde entonces hasta nuestros días sin que nadie acertara cómo debe encararse el problema de dar a ese argentino auténtico una mejor existencia. Yo digo que no se necesitaba nada más que empezar.

**Ante las vanguardias obreras católicas, 23 de junio de 1944**

\*\*\*

Martín Fierro es el símbolo de la hora presente. José Hernández cantó las necesidades del pueblo que vive adherido a la tierra. Todavía no se ha cumplido para el pueblo argentino la invocación de grandeza y de justicia que el *Martín Fierro* enseña. Nosotros hemos de tomar de él ese ideal ya cantado para llevarlo paulatinamente a la ejecución, a fin de que borren para siempre los males que él cantó, *no para mal de ninguno sino para bien de todos*.

**Visita a la Municipalidad de San Isidro,  
22 de octubre de 1944 (citado por Alberto  
Abregú Virreira en “El lenguaje popular de Perón”, 1952)**

\*\*\*

Ya lo ha dicho el *Martín Fierro*, que la ley es como la telaraña: los bichos chicos se quedan y los grandes la rompen y pasan. Nosotros queremos que en la tela de la ley, defendida por el fuero del Trabajo, no haya bichos grandes ni bichos chicos que puedan romperla.

**Discurso sobre la Justicia del Trabajo,<sup>1</sup> 1945**

---

1. Citado en *Doctrina Peronista*, 1947.

Por eso, por ese profundo amor que siento por los “descamisados”, quiero hoy pedirles que me acompañen en una idea que voy a lanzar en este primer aniversario: la de que levantemos en esta Plaza de Mayo un monumento al descamisado. Este monumento marcará la iniciación de la primera etapa en que el pueblo, por primera vez en la historia patria, tomó en sus manos los destinos de la Nación. Ese “descamisado”, que fue carne de cañón en la independencia, que fue el gaucho de las cuchillas y de las chuzas en la organización nacional, el mismo que después levantó estos edificios, hizo grande a la Patria y la llevará a sus grandes destinos, no tiene todavía un monumento que lo perpetúe. Es una deuda que la sociedad argentina debe pagar al hombre humilde, al hombre que todo lo hizo y nada reclamó para sí. En ese monumento al descamisado habrá mucho del espíritu y de la forma de cada uno de los que han muerto ignorados, luego de haber labrado la grandeza de la Patria.

**Discurso en Plaza de Mayo,  
17 de octubre de 1946**

\*\*\*

Ese es el programa dentro del cual pensamos desarrollar nuestra actividad. El gobierno proyecta establecer una organización y mantenerla. Los hombres tienen que ofrecerlos ustedes, porque ustedes los tienen y el gobierno no. Y eso es lo que quería proponerles en esta reunión. [...] En esas actividades la política no cuenta, sino que cuentan los hombres que tengan ideas, los cuales, desgraciadamente, no abundan, y hay que buscarlos para ubicarlos en su verdadera capacidad. Dice muy bien Martín Fierro: “No todos son domadores, / muchos son frangolladores...”.

**Segundo discurso a los intelectuales en Casa de Gobierno,  
11 de diciembre de 1947**

Cuando uno analizaba los elencos del gobierno y de los órganos legislativos de la Nación, parecía que en este país no había obreros. Todos eran doctores los que representaban al pueblo. Sucedió lo que hace casi un siglo mentaba Hernández en su *Martín Fierro*: los pobres entraban en todas las listas menos en la de los privilegiados del mando y del gobierno. ¿Es ese, por ventura, el panorama que está viviendo la Nación? ¿No vemos un gobierno donde hombres de distinta orientación, de distintas profesiones, tenemos el honor de compartir el gobierno codo a codo con el trabajador más humilde? ¿No vemos en nuestros cuerpos legislativos a nuestros obreros sentados en la mitad por lo menos de las bancas que componen las cámaras? ¿No vemos en las cámaras provinciales, no vemos en los gobiernos de toda la República a nuestros obreros compartiendo la responsabilidad del gobierno a que tienen derecho, porque ellos son los que sufren las consecuencias de los malos gobiernos?

**Acto de celebración del primer aniversario de la recuperación  
de los ferrocarriles, 3 de marzo de 1949**

\*\*\*

Ello impone, señores, que en nuestra organización creamos las autodefensas. Los organismos institucionales, políticos, sociales o económicos, como los organismos biológicos, si no cuentan con propias autodefensas, una vez que están perdidos no los salvan ni los santos, como dice *Martín Fierro*.

**Acto inaugural de la reunión nacional  
del Partido Peronista, 25 de julio de 1949**

\*\*\*

Quiero darles también un consejo: sean unidos dentro del sindicato; sean compañeros y piensen siempre con criterio peronista. Para un peronista, no hay nada mejor que otro peronista; para un taximetrista, no debe haber nada mejor que otro taximetrista del sindicato. Recuerden el viejo consejo de *Martín Fierro*, cuando dice: “Los hermanos sean unidos, porque si entre ellos pelean los devoran los de afuera”.

**Acto organizado por el sindicato de taximetristas,  
24 de agosto de 1949**

José Hernández dijo al cristalizar en su *Martín Fierro* una de sus sabias concepciones: “El árbol que nace torcido, nunca su tronco enderieza”. Y nosotros, siguiendo la política sentada en el inmortal poema gauchesco, creemos que cuando el niño se aparta por propia gravitación de la madre, que es su mejor maestra, debe comenzar a educarse para que su tronco no se tuerza. Educando a los chicos, conformaremos la futura Argentina, porque los pueblos que no saben criar a sus niños, están perdidos. Estos jardines de infantes tienen asignada esta fundamental función en la vida de los hombres y en la vida de los pueblos.

**Al inaugurarse un jardín de infantes en San Vicente,  
19 de octubre de 1949**

\*\*\*

Ya no son oportunos los discursos más o menos sibilinos que ocultan más de lo que dicen. En estos tiempos, creo que a todos los argentinos nos conviene más hablar con la franqueza, con la sinceridad y con la valentía que nos impone nuestra condición de hombres conductores de otros hombres. Los dirigentes no podemos dejar nada en el tintero; es necesario que, cuando hablemos, lo hagamos siguiendo el consejo de Martín Fierro: que cantemos con toda la voz que tengamos.

**Acto homenaje a Pablo López,  
21 de noviembre de 1949**

\*\*\*

Con referencia al campo, mi señora ha dicho hoy una gran verdad: hay dos clases de paisanos en nuestra tierra, unos que andan de bombachas, tirador y poncho, muchas veces un poco disfrazados; y otros que llevan al gaucho en el corazón. Nosotros los peronistas anhelamos ser de los segundos, sabiendo que el hábito no hace al monje. Al campo hay que llevarlo en el corazón, en el alma y no en las bombachas ni en el tirador.

**Acto en la plaza 9 de Julio de Pergamino,  
12 de noviembre de 1949**

Bien, señores: esto es, brevemente, la explicación que quiero fijar bien claramente para determinar el método en la conducción. Se ha dicho que en la conducción el éxito depende más del método que de cualquier otra operación que la inteligencia pueda realizar durante la conducción misma, porque los errores cometidos en la percepción del fenómeno que da origen a la realización no pueden corregirse en el desarrollo de todos los acontecimientos posteriores. O en otras palabras, como dice *Martín Fierro*, “árbol que nace torcido, nunca su tronco endereza”.

**Tercera clase de *Conducción política*,  
dictada el 5 de abril de 1951**

\*\*\*

En esto no hay que olvidarse la sentencia napoleónica, que es una de las cosas más sabias que he oído atribuir a Napoleón. Preguntado por qué él siempre vencía a los generales austríacos, se limitó a decir: “Los generales austríacos saben demasiadas cosas”. En esto, como decía también *Martín Fierro*, “el quid del hombre no está en aprender muchas cosas sino en aprender cosas buenas”.

**Tercera clase de *Conducción política*,  
dictada el 5 de abril de 1951**

\*\*\*

Cuando uno toma una medida enérgica ha de pensarlo muy fríamente; que no sean las pasiones las que se lo aconsejen, sino el raciocinio. Que sea fríamente meditada; que sea apreciada en todas sus consecuencias y muy consultada antes de tomarla. Consultar hasta a los propios interesados, que cuando uno los sabe consultar, ellos aconsejan lo que uno quiere, porque es lo justo. Entonces se toma la medida enérgica y no se afloja aunque “vengan degollando” como dijo *Martín Fierro*. Se lleva adelante y se cumple. De lo contrario no se debía haberla tomado.

**Cuarta clase de *Conducción política*,  
dictada el 12 de abril de 1951**

Nadie puede enseñar a un hombre cómo debe obtener la sorpresa. Eso lo lleva cada uno adentro, o no lo lleva. Es cuestión de astucia, de habilidad, de capacidad, de previsión. Es también importante saber cómo hay que mantener el secreto, sobre todo, haciéndole caso a Martín Fierro: “en uno; con gran precaución en dos”. Hay después miles de formas para disimular y también cómo obtener la información. Allí entra mucho el hombre, no los hombres. Es decir, hay que saber cómo uno va a formarse, adónde va a llegar, cómo va a obtenerla y cómo la va a aprovechar, porque hay algunos espíritus sherlockholmescos que todo quieren saberlo pero no aprovecharlo, porque si lo aprovechan se descubren.

**Sexta clase de *Conducción política*, dictada el 10 de mayo de 1951**

\*\*\*

Si el movimiento peronista no realizara la preparación de sus conductores y de sus dirigentes, cometería indudablemente un gravísimo error. Volvería a organizar otra vez a un pueblo para que mañana pudiera caer en manos de hombres incapaces y deshonestos.

Esa dirección y el ejercicio de esa dirección solamente pueden mostrar quiénes son los capaces y quiénes son los honestos, porque “para conocer a un cojo lo mejor es verlo andar”, según dice Martín Fierro. Y es en la conducción donde los hombres se muestran tales como son y no como quieren hacer creer que son.

**En *Conducción política*, capítulo X, “La conducción aplicada”, 1951**

\*\*\*

Por donde quiera que observe [...] a las gentes humildes, en los campos y en las ciudades, en todas partes donde habita un obrero y su familia, veo pasar como en cortejo la injusticia social, el hambre y el sufrimiento. ¿Quién será el argentino —se preguntaba— capaz de suprimir tanto mal en nuestro país? ¿Cuándo vendrá ese criollo de que hablaba Fierro, a mandar en esta sufrida tierra de varones?

**En *Perón. Preparación de una vida para el mando (1895-1942)*, de Enrique Pavón Pereyra, Buenos Aires, Espiño, 1952, p. 53**

He nacido en la pampa y tengo el extraordinario orgullo de sentir dentro de mí algo de ese gaucho legendario que luchó por nosotros [...] Yo he sido de los que no han olvidado que nacieron en tierra de gauchos, y que también deben morir como gauchos en su tierra.

**Visita a la casa natal en Lobos (en *Mundo Peronista*, nro. 53, 1° de noviembre de 1953, pp. 20-21)**

\*\*\*

¿Qué eran los descamisados? Esencialmente los marginados, los desclasados, los desposeídos de Leandro N. Alem. Los grupos humanos cada vez más considerables que no tenían sitio en los esquemas del inmovilismo militar o derechista, que pugnaban por levantar su voz y ejercer su voto. En una oportunidad, el conde de Motrico me preguntó si conocía el hecho de que a los partidarios de Espartero, en la Barcelona progresista de 1840, les llamaban así: “descamisados”. Le manifesté que lo ignoraba. Pero en el *Martín Fierro*, en cambio, había encontrado aquella estrofa que empieza “Yo no tenía ni camisa / ni cosa que se le parezca”. Y que describe perfectamente la pobreza extrema del gaucho. Lo que sí creo es que el origen del mote es peyorativo. Y que nos bautizaron como tales el día en que los oligarcas descubrieron que nuestros seguidores más constantes andaban en camiseta.

**Villarrica de Paraguay, 27 de octubre de 1955 (en *Conversaciones con Juan Domingo Perón*, de Enrique Pavón Pereyra, Buenos Aires, Colihue/Hachette, 1977, p. 40)**

\*\*\*

Dice Martín Fierro que “el amigo más fiel es una conducta honrada”, porque los grandes odios se cosechan precisamente a través de una mala conducta. El camino del infierno, dicen que está empedrado de buenas intenciones, pero eso no vale para cubrir las malas realidades.

**En *Los vendepatria. Las pruebas de una traición*, Buenos Aires, Liberación, 1958, p. 208**

Como a mí no me interesa Perón, ¿qué ha de importarme que lo calumnien o insulten? Tampoco me inquieta la historia, porque yo ya sé “cómo se escribe la historia”. Solo tengo ante mí la conciencia y mientras ella me satisfaga, no habrá poder en la tierra que me haga claudicar de mis convicciones, ni volver sobre mis pasos.

En esto sigo el consejo de Martín Fierro: “De nadie sigo el ejemplo, nadie a aconsejarme viene, yo digo lo que conviene y el que en tal huella se plante, ha de cantar, cuando cante, con toda la voz que tiene”.

**En *Los vendepatria. Las pruebas de una traición*,  
óp. cit., p. 229**

\*\*\*

Yo hago un distingo sutil entre el gaucho y el criollo, que era el hijo del conquistador español y de las mancebas indias a quienes el primero fecundaba en proporciones bastante elevadas [...] Por el contrario, el gaucho surge concebido de manera diferente, como que se trata de un prototipo étnico único, absolutamente original. El gaucho nace de la cruce entre el indio y blancas cautivas que el salvaje solía robar en las maloneadas periódicas, que los capitanejos rancules y boroganos organizaban sobre medio país. Esto es, que el gaucho nace de ese fragmento de libertad que es el indio de pelea, rodando sobre el abismo horizontal de la pampa, y la hembra blanca, racialmente superior ¡cómo no! a su dueño y amo. Ella se sentía obligada a transmitir su ancestral rebeldía a los cachorros que echaba al mundo. Del ayuntamiento de esas dos expresiones libérrimas, de esa doble y raigal rebeldía surge el arquetipo del centauro gaucho, que es la máxima invención del espíritu insurgente de la América autóctona, del continente concebido en el tercer día de la creación.

**Madrid, 1º de octubre de 1962 (en *Conversaciones con  
Juan Domingo Perón*, óp. cit., p. 51)**

En los servicios médicos de nuestros cuarteles aparecían en llaga viva las vicisitudes de los conscriptos veinteañeros, condenados a sobrellevar la agonía de sus tuberculosis o de sus anemias, en términos puestos de manifiesto ya en el *Martín Fierro* con la crudeza de un alegato.

**Madrid, 8 de noviembre de 1965 (en *Conversaciones con Juan Domingo Perón*, óp. cit., p. 76)**

\*\*\*

He deseado más que nada ser veraz y sincero en cuanto trato de enjuiciar. No me ha interesado tanto la dialéctica ni la retórica como la verdad y, la verdad, como dicen los árabes, “habla sin artificios”. La política suele tener sus características originales; una de ellas es la necesidad de llamar a las cosas por su nombre. Como José Hernández, en su inmortal *Martín Fierro*, anhelo decir con propiedad: “Mas naides se crea ofendido, / pues a ninguno incomodo: / y si canto de este modo / por encontrarlo oportuno, / NO ES PARA MAL DE NINGUNO / SINO PARA BIEN DE TODOS”.

**Madrid, agosto de 1968  
(prólogo a *La hora de los pueblos*)**

\*\*\*

Finalmente, parodiando a Fierro quiero decirles: “Y les doy estos consejos que me ha costado adquirirlos porque deseo dirigirlos pero no alcanza mi ciencia hasta darles la prudencia que precisan para seguirlos” y “Estas cosas y otras muchas medité en mis soledades, sepan que no hay falsedades ni error en estos consejos, es de la boca del viejo de ande salen las verdades”.

**“Mensaje del general Perón”, septiembre de 1968  
(en *Cristianismo y Revolución*, nro. 10, octubre de 1968, p. 6)**

El que Rockefeller haya dicho que Vandor estaba invitado a concurrir a la reunión de las centrales reunidas e hiciera elogios de él, no tiene ninguna importancia porque es sabido que los dirigentes sindicales han sido siempre objeto “del amor” de los agentes imperialistas. Lo que usted no sabe es que Vandor me lo había informado y yo le había autorizado a asistir, porque, como dice Fierro, “para conocer a un cojo lo mejor es verlo andar” [...]

Las acciones cruentas o incruentas de la lucha son simples “formas de ejecución”, pero lo que realmente interesa es la ejecución. A la violencia no se le puede responder sino con una violencia mayor y en este concepto sería inaceptable solo una actitud defensiva que difícilmente puede llevarnos a una decisión favorable: un día es preciso dejar de ser yunque, para pasar a ser martillo y, como dice Fierro: “el que en tal huella se planta, ha de cantar cuanto canta, con toda la voz que tiene”.

**Carta de Juan Domingo Perón a José Hernández Arregui,  
Madrid, julio de 1969 (reproducida en  
*Peronismo y Socialismo*, nro. 1, septiembre de 1973)**

\*\*\*

Eva Perón fundó este Movimiento, lo encaminó, lo organizó y le dio las prendas de su alta moral política. Siempre he pensado que, como decía Martín Fierro, el nacimiento es lo fundamental, ya que el árbol que nace torcido, nunca su tronco endereza. Este Movimiento nació bien.

**Discurso ante las delegadas del Movimiento Nacional Justicialista  
en el Teatro General San Martín, 27 de agosto de 1973**

\*\*\*

Al decir que estamos recomponiendo todo esto, debemos comenzar por recomponer bien al hombre y para ello tenemos que tomarlo de chico, porque cuando somos grandes ya estamos torcidos. Dice Martín Fierro: “el árbol que nace torcido, nunca su tronco endereza”.

**Discurso en el despacho presidencial frente a representantes  
nacionales del ciclismo, 17 de abril de 1974**

El sectarismo sería perjudicial cuantitativamente; la desviación lo sería cualitativamente. Evitemos los dos males. Estos solo se evitan con una extremada prudencia en la conducción que dentro del Movimiento Peronista está facilitada. Y lo está por muchos años de adoctrinamiento que tenemos los viejos, por mucha experiencia que tenemos los viejos y los hombres maduros, por todo lo que hemos pasado y que ha dejado una enseñanza extraordinaria. Esa experiencia no se adquiere sino verdaderamente en el sacrificio de las cosas que han sucedido.

Compañeros: podría decir como Martín Fierro: “les doy estos consejos, que me ha costado adquirirlos porque deseo dirigirlos; pero no alcanza mi ciencia para darles la prudencia que precisan pa’ seguirlos”.

**Discurso ante el Congreso Nacional Justicialista  
en el Teatro Cervantes, 24 de mayo de 1974**

\*\*\*

Mi ilustre abuelo era uno de los médicos más célebres de su tiempo, compañero de casi todos los fundadores de la moderna medicina argentina. Él sospechaba que en ese símbolo amasijo de contradicciones que ha sido Moreira pervivía más de un enigma: el de la última resistencia criolla a los embates de formas más progresistas. Estudió su calavera y, posteriormente, donó sus huesos al Museo de Luján.

**En *Conversaciones con Juan Domingo Perón*, óp. cit., p. 198**

\*\*\*

Soy de los que aprendieron a andar a caballo antes de caminar. Un antiguo peón de mi padre, el “Chino” Magallanes, me enhorquetó en un potro chúcaro y, luego de indicarme que me prendiera bien a las crines del animal, lo hizo trotar de un rebencazo. [...] De ese Magallanes, verdadera reedición de don Segundo Sombra, que marcharía contratado como capataz en la aventura patagónica de mis familiares, proviene buena parte de la forja inicial de mi carácter.

**En *Conversaciones con Juan Domingo Perón*, óp. cit., p. 199**

*Martín Fierro*: sigue siendo nuestra Biblia. Justa para un pueblo que como el argentino sigue siendo el más sensible de la tierra. Lo sé de memoria y le hago caso en todos los consejos.

**“Esbozos, retratos y frases favoritas”** (en *Conversaciones con Juan Domingo Perón*, óp. cit., p. 220)

## Índice de obras

### Poesía

No pide (Ricardo M. Otero) . . . . .	71
Cabecita negra (Arturo Jauretche) . . . . .	72
La vuelta de Martín Fierro . . . . . (Tiberio Sincamisa [Juan Oscar Ponferrada])	73
Repartiendo leña... (a lo Martín Fierro) (Álvaro Lona) . . . . .	76
La sombra de Martín Fierro (el poema de la revolución) . . . . . (Jorge del Campo [Jorge Dirceo Ibáñez])	78
El clásico presidencial (milonga criolla) . . . . . (Francisco Norberto Bianco)	97
Perón en la colorada (Francisco Norberto Bianco) . . . . .	98
Festejando el triunfo (Francisco Norberto Bianco) . . . . .	99
La promesa de Perón (Francisco Norberto Bianco) . . . . .	101
Argentino hasta la muerte (Francisco Norberto Bianco) . . . . .	102
Versos de un payador al General Juan Perón . . . . . (Homero Manzi)	104
Saludos de payador a Doña Eva Perón (Homero Manzi) . . . . .	106
Frente al hombre (Evaristo Barrios) . . . . .	107
Perón, el vaticinio de Martín Fierro (Eneas Garcán . . . . . [Nicanor García Rodríguez y Alcides Cano])	110
Versos al Héroe de la Pampa: el Gaucho . . . . . (Alcides Atilio Cano)	127
La releción (Zoilo Laguna [Enrique Olmedo]) . . . . .	128
Sargento Miguel Farina (Zoilo Laguna [Enrique Olmedo]) . . . . .	130
Sencilla payada (V. de G.) . . . . .	131
Rezo gaucho (A. P. y G.) . . . . .	132
Un pobre paisano... (H. B. de Saldungaray) . . . . .	132
Un “crioyo” (J. P.) . . . . .	133
El retrato (Zoilo Laguna [Enrique Olmedo]) . . . . .	133
Plegaria coya (J. I.) . . . . .	134
En nombre de los reseros... (Feliciano Garay) . . . . .	135

La pena del Chango (Alberto D. Soria) . . . . .	136
El Líder (Eduardo Reynoso) . . . . .	137
El Descamisado (Eduardo Reynoso) . . . . .	140
Trabajador rural (Eduardo Reynoso) . . . . .	143
¡Alpargatas sí, libros no! (Según así dijeron algunos que se dijo (Eduardo Reynoso) . . . . .	144
Braden (Eduardo Reynoso) . . . . .	146
Fiesta del pueblo (Primero de mayo de 1950) . . . . . (Claudio Martínez Payva)	147
Martín Pueblo (Pedro Maglione Jaimes) . . . . .	159
Cielito de Juan Perón (Graciela Albornoz de Videla) . . . . .	175
¡La pucha mi General! (Zoilo Laguna [Enrique Olmedo]) . . . . .	175
Juncionario (Zoilo Laguna [Enrique Olmedo]) . . . . .	178
Canto a Evita (Arturo Veliz Díaz) . . . . .	182
El coronel arrestao (Zoilo Laguna [Enrique Olmedo]) . . . . .	183
Eva Perón (Luis Estrella) . . . . .	186
Sección “Al compás de la vigüela” . . . . .	187
Vea Sargento (Claudio Martínez Payva) . . . . .	192
Así no más, de montao (Claudio Martínez Payva) . . . . .	194
De mano propia (Claudio Martínez Payva) . . . . .	196
Tienda y pulpería (Claudio Martínez Payva) . . . . .	199
Fantasmas pueblerinos (Claudio Martínez Payva) . . . . .	201
Se vienen las votaciones (Zoilo Laguna [Enrique Olmedo]) . . . . .	205
Juan Perón. En el aniversario de un día venturoso para . . . . . la Patria: el de su nacimiento (8/10/54) (Zoilo Laguna [Enrique Olmedo])	209
Romance de Perón el Conductor (L. A. G. H.) . . . . .	212
¡Apretate el cinturón! (Trigemino) . . . . .	214
Volvieron los caranchos (Nicanor García Rodríguez) . . . . .	215
El poema de Juan Guerrillero (Juan Guerrillero . . . . . [José María Castiñeira de Dios])	217
Romance por la muerte del General Valle . . . . . (Juan Montiel [Fermín Chávez])	219

Cielito del evocar (Anónimo) . . . . .	221
Millones de cabecitas (Miguel Tejada) . . . . .	221
Juan Moreno (Poema gauchipolítico de actualidad) . . . . . (Luis Eduardo Lescano)	222
Al compañero Hugo del Carril (Martín Castro) . . . . .	254
Décimas para la Patria Nueva (Carlos M. Berazategui) . . . . .	255
Cielito para Perón (Julio Héctor Meirana) . . . . .	256
Martín Fierro y nosotros los trabajadores argentinos . . . . . (Miguel Tejada)	257
La güelta de Juancho . . . . . (Facundo de los Llanos [Enrique Olmedo])	283
La vuelta de Juan Domingo. Romance que no es pa' gringos . . . . . (El Martín Fierro peronista) (Fiorangel del Giudice)	292
Verdades de Don Florindo (Fiorangel del Giudice) . . . . .	316
A Don Arturo Lewinger, peronista y montonero . . . . . (Francisco Urondo)	320

## Relatos

El pobre peón (Adolfo Díez Gómez) . . . . .	325
El gaucho (Adolfo Díez Gómez) . . . . .	329
Mientras dura un cimarrón (el momento político) . . . . . (Rudecindo Lucero)	333
El labrador vagabundo (Vicente Trípoli) . . . . .	339
El incendio (Américo Barrios [Luis María Albamonte]) . . . . .	346

## Otros textos

Proyección social del Martín Fierro (Horacio Rega Molina) . . . . .	353
Prólogo a <i>La Patria en marcha (Cantos a la Nueva Argentina)</i> . . . . . de Eduardo Reynoso (Pedro de Paoli)	373
Reseña a <i>Fiesta del pueblo</i> de Claudio Martínez Payva . . . . . (Anónimo)	374
El lenguaje popular de Perón (Carlos Abregú Virreira) . . . . .	376
Presencia de Martín Fierro (Miguel Tejada) . . . . .	384
Carta de Enrique Olmedo a Felipe Romeo . . . . .	401



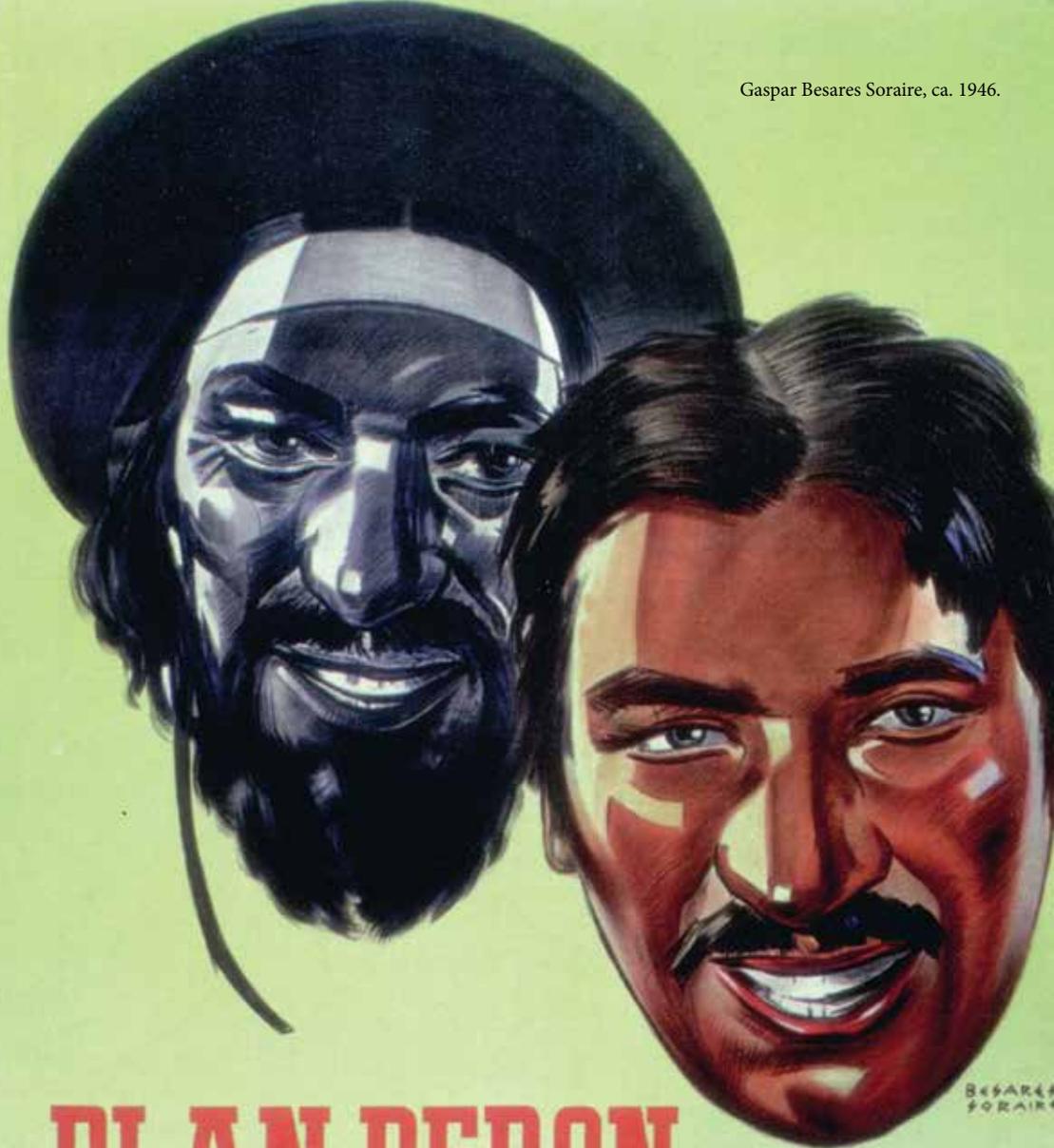
# **Anexo de Imágenes**

---

# AFICHES

---

A excepción de “Perón cumple. Ya son nuestros”, el resto de los afiches fueron extraídos de Raquel Quintana y Raúl Manrupe, *Afiches del peronismo 1945-1955*, Sáenz Peña, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2016.



# PLAN PERON

"no es para mal de ninguno  
sino para bien de todos"

MARTIN FIERRO

# APOYELO!



Juan Lamela, 1947.

Héctor Alfonsín, 1948.



**20 DE JUNIO**  
**DIA DE LA BANDERA**



**PERON CUMPLE**

**YA SON NUESTROS!**

**1º DE MARZO DE 1948**

Héctor Alfonsín, 1953.

*Héctor Alfonsín '53*



# 2<sup>o</sup> PLAN QUINQUENAL

PREMIERES DE LA NACION  
SECRETARIA DE INFORMACIONES

# EL AGRO CON PERON



**2º PLAN  
QUINQUENAL**



Aristo - Tellez

¿Una  
sí...  
porque  
trabajo  
na'mí

Aristo Tellez, s. f.

LA TIERRA  
ES UN BIEN DE TRABAJO  
Y NO UN BIEN DE RENTA

PERÓN



**SI Ud.  
HA SIDO EXPLOTADO  
NO PERMITA QUE SU HIJO LO SEA  
CÓMPRELE  
LA TIERRA QUE CULTIVA  
EL GOBIERNO LE DARÁ CUANTO NECESITE**



## **Criollita:**

en tus ojos lindos se refleja la suerte de la Patria. Prepara tus manos hacendosas para trabajar por el Plan Perón.

---

# PROPAGANDAS EN REVISTAS

---



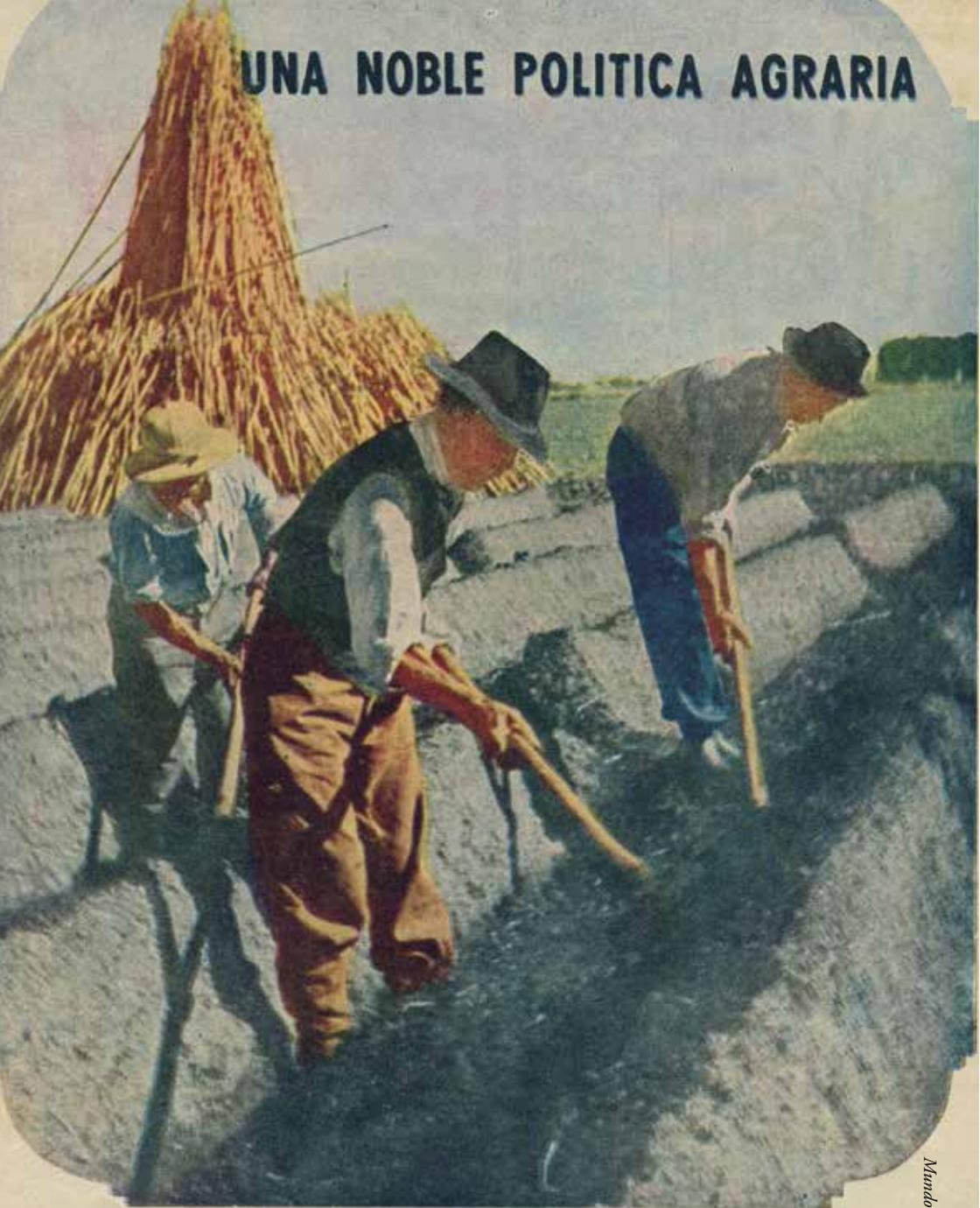
# EL PEÓN RURAL

**E**l primer Estatuto del Peón reveló el injusto olvido en que se tenía al trabajador del campo y su aplicación fué estrictamente observada, no obstante la oposición de aquéllos que siempre habían usufructuado su esfuerzo. Una reforma reciente del Estatuto ha ampliado sus beneficios. Alimentos sanos y abundantes; casa habitación cómoda e higiénica; seguro sobre accidentes; asistencia médica obligatoria y aguinaldo anual configuran un nuevo estado de seguridad y garantía que viene a reconocer los legítimos derechos de los trabajadores rurales y a documentar la vigencia en todo nuestro país de los dignos postulados del Justicialismo Social.



# PERÓN CUMPLE

# UNA NOBLE POLITICA AGRARIA



**E**L advenimiento del General Perón ha significado para el campo la implantación de una noble política que durante largos años reclamó el pueblo inútilmente. Esa política se concreta en tres hechos fundamentales: asegurar una retribución compensatoria al productor, elevar el nivel de vida del

trabajador rural y proteger el producto mediante una atenta vigilancia de su comercialización, salvándolo de las maniobras de los consorcios internacionales que acostumbraban a especular sin medida con los frutos de nuestra tierra en una época que, por fortuna, va no volverá.

MINISTERIO DE FINANZAS DE LA NACION



## ...LIBRE, JUSTA, SOBERANA

Así la quisieron los profetas de la Grande Argentina. Visionarios de una nación *económicamente libre, socialmente justa y políticamente soberana*, ya los criollos de la Colonia — como lo documentara el “*Semanario de Agricultura*” en 1802 al expresar: *pensemos en grande*— trabajaban bajo el dictado de ese ideal.

Con esa consigna, el Sistema Bancario Oficial, a modo de una eficaz palanca, promueve el acrecentamiento de nuestra riqueza, para elevar el nivel de vida del pueblo, consolidar nuestra libertad y asegurar la soberanía de la Nación.

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA  
BANCO DE LA NACION ARGENTINA - BANCO DE CREDITO INDUSTRIAL ARGENTINO  
BANCO HIPOTECARIO NACIONAL - CASA NACIONAL DE AHORRO POSTAL



AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN

# Ahora siembra más

Sembrar es una tarea de fe que el campesino realiza soñando con el fruto de su esfuerzo. Cada siembra es una nueva oportunidad, de la que depende el bienestar de los suyos. Por eso se entrega al trabajo olvidando tiempos de grano malvendido, de precio inseguro y de esfuerzo aprovechado por manos ajenas. Ese ayer alguna vez, lo llevó hasta limitar su producción y contener sus esperanzas. Hoy es diferente. El futuro le ofrece motivos de confianza. Siembra más, todo lo que puede, y lo hace...

**...porque**

tiene precios justos asegurados. Sabe que nadie le podrá quitar la tierra que quiere como suya y que puede obtener sin más fortuna que su trabajo. Recibe los beneficios de la acción de gobierno del General Perón, que estimula su progreso con créditos liberales, posibilita su ahorro, apoya la industria que lo proveerá de herramientas, facilita la importación de maquinaria agrícola, crea un mercado interno poderoso y asegura la colocación de la cosecha.

OFICIO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA - BANCO DE CREDITO INDUSTRIAL ARGENTINO - BANCO DE LA NACION ARGENTINA - BANCO HIPOTECARIO NACIONAL - CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

AÑO DEL LIBERTADOR



GENERAL SAN MARTÍN

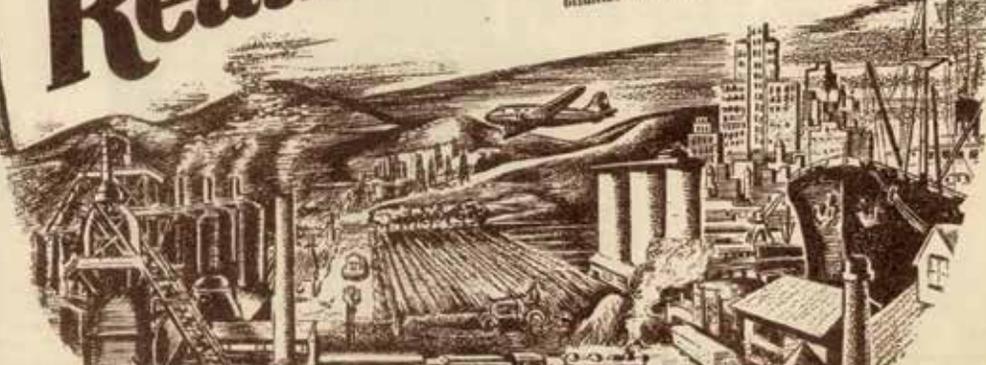
1950 - Año del Libertador

General San Martín - 1950



# Realizar!

Mejor que prometer es realizar, dijo el General Perón, y sus palabras tuvieron espíritu de empresa y dinamismo creador... Realizar en el campo, en la ciudad, en la industria, en el comercio... Realizar es producir en todos los órdenes de la vida nacional... Realizar es, en síntesis, cumplir la obra grandiosa prevista en el plan de Gobierno, para bien de todos y cada uno de los habitantes del país...



**MINISTERIO DE ECONOMIA DE LA NACION**



NUESTRO PUEBLO TIENE EL SENTIDO  
SANMARTINIANO DE LA DIGNIDAD PERSONAL  
Y DE LA DIGNIDAD NACIONAL.

**PERÓN**

# *En la Nueva Argentina*

**LA TIERRA ES PARA  
QUIEN LA TRABAJA**



# EL JUSTICIALISMO DE PERON

## LEYES EN DEFENSA DEL PRODUCTOR AGRARIO

PROTEGE AL CAMPO ARGENTINO



# *¡La tierra para el que la trabaja!*

Desde 1941 a 1946 la Nación había adjudicado 55.000 hectáreas de tierras por valor de 8 millones de pesos. De 1946 a 1950 hemos adjudicado y entregado 455.000 hectáreas por un valor total de 126 millones de pesos.”

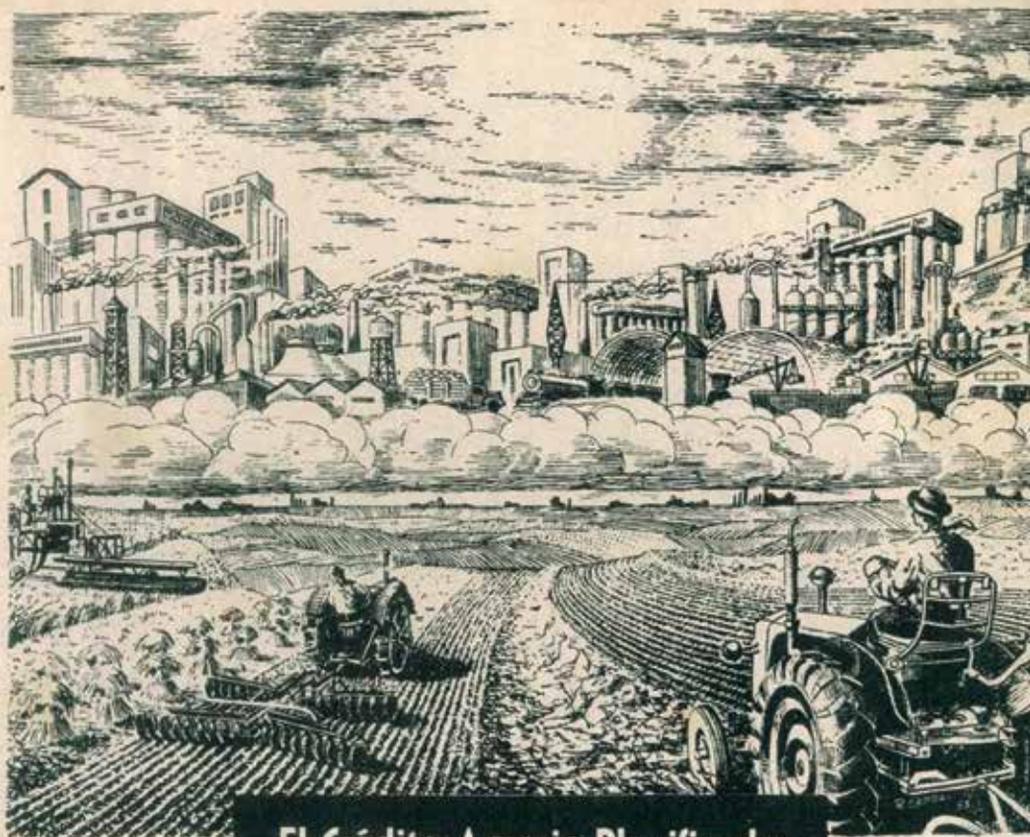
*(Del Mensaje de la Victoria leído por el general Perón en el Congreso Nacional).*



## LA SUBDIVISION DE LA TIERRA PROTEGE A LA FAMILIA AGRARIA



**E**l gobierno del general Perón promueve constantemente soluciones a todos los problemas relacionados con el agro argentino, habiendo encarado recientemente una medida de significativa trascendencia, como es la de la subdivisión de la tierra fiscal y su consiguiente adjudicación a los verdaderos productores del campo. La disposición oficial tiene en cuenta la inembargabilidad de las adjudicaciones y establece, en forma clara y precisa, que cada predio debe constituir una unidad económica de explotación. La Argentina justicialista brinda una real y efectiva protección a la familia campesina, defendiéndola contra la explotación y ofreciéndole la oportunidad de cubrir sus propias necesidades mediante la racionalización del trabajo.



## El Crédito Agrario Planificado en el 2º PLAN QUINQUENAL

Es el instrumento con que el Banco de la Nación Argentina colabora en el ordenamiento racional del uso de la tierra, para lograr —mediante mejores rindes y el aumento de las superficies trabajadas— una mejor y mayor producción agraria.



MINISTERIO DE FINANZAS DE LA NACION

**BANCO DE LA  
NACION ARGENTINA**

---

# ILUSTRACIONES EN PERIÓDICOS Y LIBROS

# DESCAMISADA



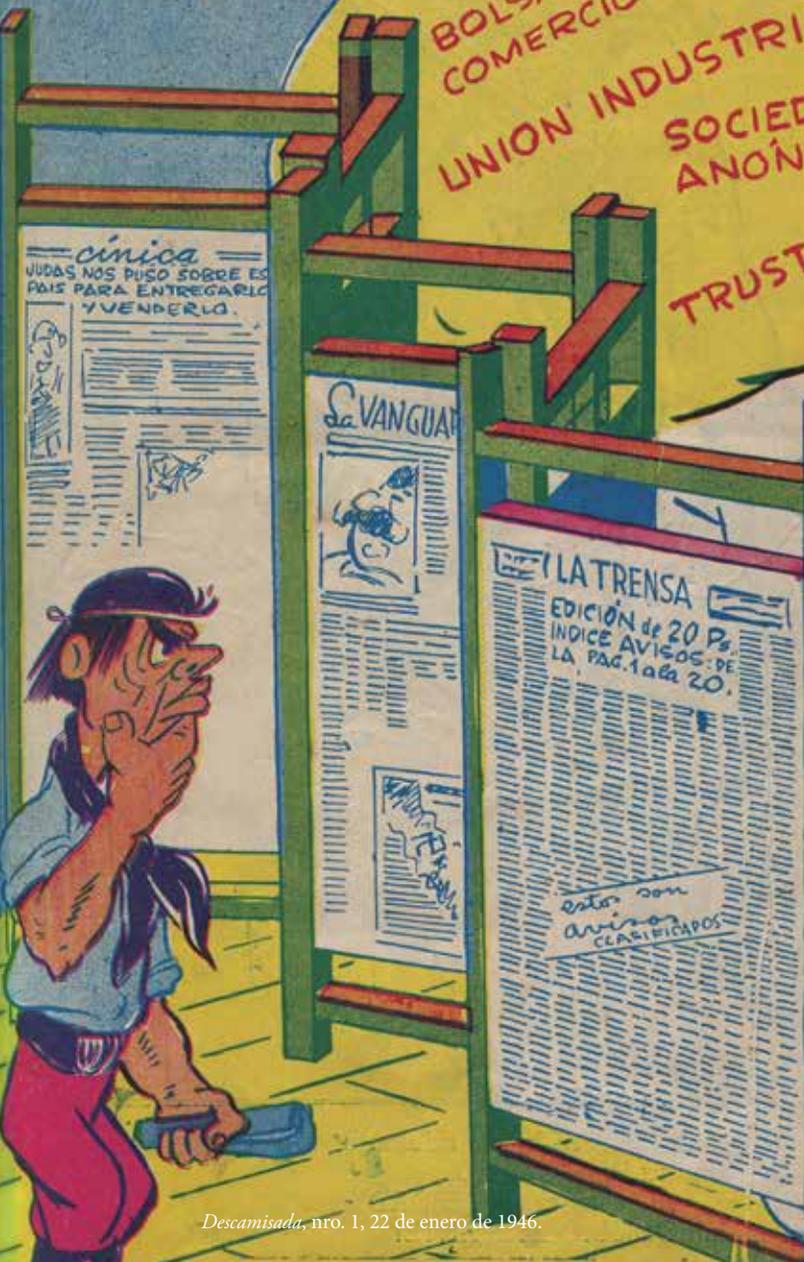
SOCIEDAD RURAL

BOLSA DE  
COMERCIO

UNION INDUSTRIAL

SOCIEDADES  
ANÓNIMAS

TRUSTS



Descamisada, nro. 1, 22 de enero de 1946.

J. P. — Cuando pienso en los Colombo me dice mi mente escasa, que aquí han puesto este

**EL DIABLO OLIGARCA**

Yo te daré, pobre obrero,  
leyes sociales y aumentos,  
autos, palacios, dinero,  
casas de departamentos.  
Todo lo tendrás, al rato,  
si me lo sabes pedir,  
pero lo tienes que hundir  
al coronel candidato.

Mirá bien... Pensalo un rato.  
Si lo hacés, cerramos trato.

**EL FAUSTO CRIOLLO**

No quiero plata ni mando.  
Soy un criollo muy sincero.  
Quiero el poder, todo entero,  
pa quien me viene salvando.  
Descarada y mentirosa  
me parece a mí, tu oferta.  
Mi mente está bien despierta.  
Yo sólo quiero Una Cosa.

¿Sabés qué cosa querré?  
!Una que empieza con P.!

*Descamisada*, nro. 3, 6 de febrero de 1946, p. 14.

**NO SE ENGAÑA****Por Candil**

Doña U. D.— ¡Aquí está el peligro! ¡Tírelo!  
Juan Pueblo.— Sí, ya lo ví, doña...

*Descamisada*, nro. 5, 20 de febrero de 1946, p. 9.

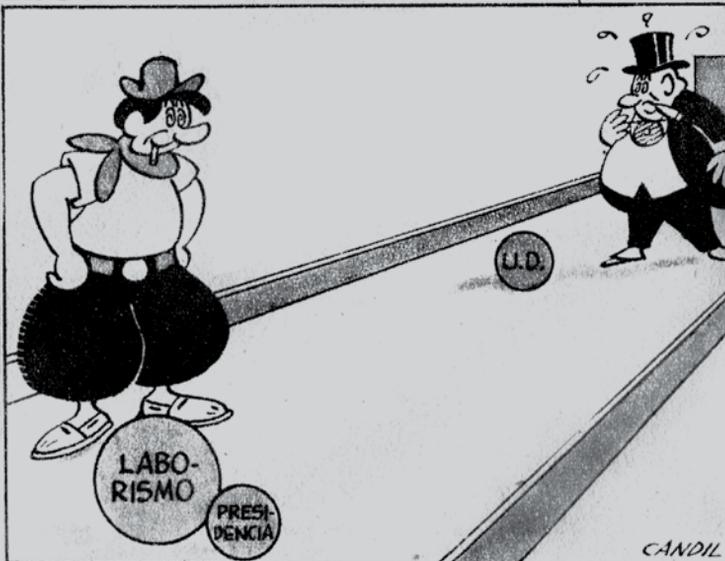


—Ese bagual tiene aguante,  
pero es bueno el domador.  
Le va a meter arreador  
Y va a quedar como un guante.

*Descamisada*, nro. 4, 13 de febrero de 1946, p. 18.

## LINDO TANTO

por CANDIL



Juan Pueblo. —¡Se quedó muy corto, compañero!

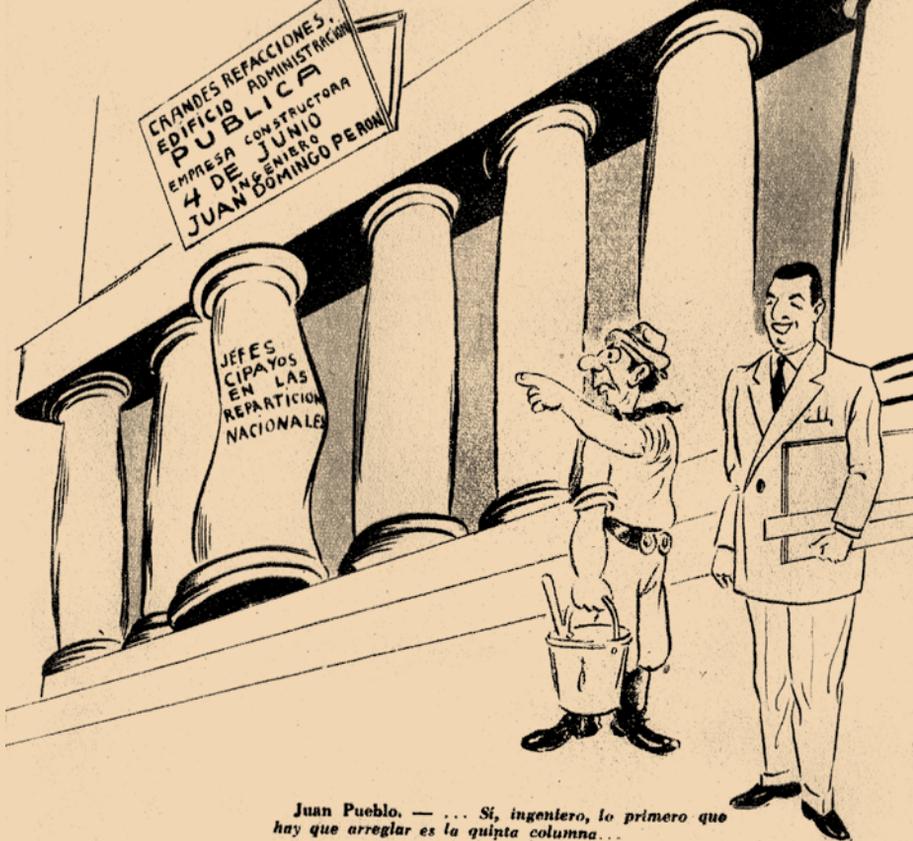
*Descamisada*, nro. 13, 17 de abril de 1946, p. 21

*¡Más mansita que un conejo!*

*Por Calmosio*



*¡Ah, gaucho, jinetazo... Ahijuna!*



Juan Pueblo. — ... Si, ingeniero, lo primero que hay que arreglar es la quinta columna...

## OCHICHORNIA VELAY



JUAN PUEBLO. — ¿Está ensayando un malambo, patroncito?

PERON. — No, m'hijo... Estoy practicando bailes rusos.

*Descamisada*, nro. 23,  
24 de junio de 1946, p. 16 (arriba).

*Descamisada*, nro. 14,  
1° de mayo de 1946, p. 13 (abajo).

**Un Gran Anheló Nacional**  
**PERSONAL ARGENTINO**  
**para las**  
**Empresas**  
**de Capital**  
**Foráneo**



**Juan PUEBLO**

Habla el Presidente



**AMIGOS, EN TODOS LOS ORDENES DE LA VIDA**

**¡AHIJUNA!**

ESTA es la VOLUNTAD del PUEBLO



**SUMARIO**

- En Bolivia se ar...
- En Uruguay se...
- En Brasil se...

**PRECIO por Ejemplar 0.20**  
**En Todo el País**

**La Revuelta de BOLIVIA es Obra de Mr. BRADEN**

1. *Juan Pueblo*, nro. 4, 28 de junio de 1946.  
 Lema: "No me salgo de la huella aunque vengan degollando - Martín Fierro".
2. *¡Ahijuna!*, nro. 1, 24 de julio de 1946.
3. *¡Ahijuna!*, nro. 3, 7 de agosto de 1946.

**¡AHIJUNA!**

Embanderemos Nuestros Frentes



**SUMARIO**

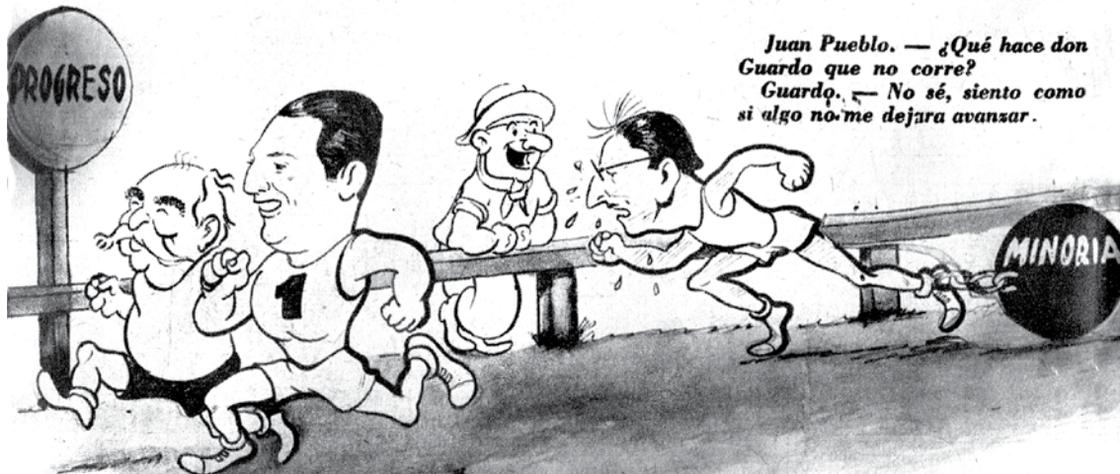
- ¿QUE PASA CON LA CADE?
- BRADEN, BROWNE, PARTIDOS POLITICOS EN EL PARAGUAY
- LOS JUDIOS SE DEJAN PEGAR POR LOS POLACOS
- ¿NUESTROS SOMOS "GRANDES RABINOS"?

**SI DESTAPAN A LA CADE COMIENZA DE VERAS LA RECONQUISTA**



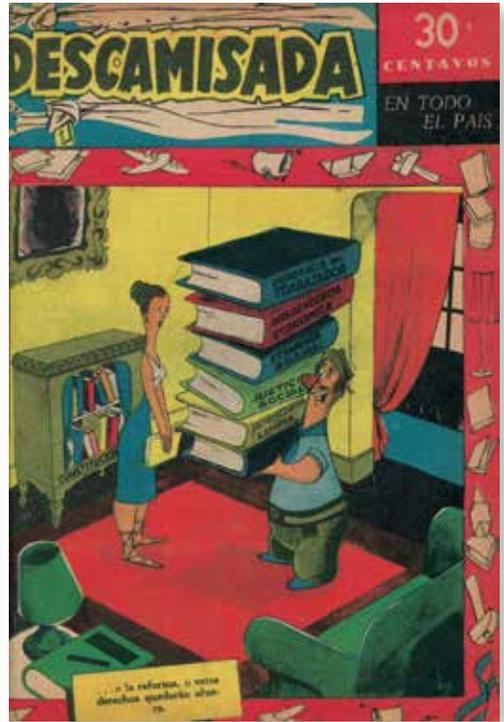
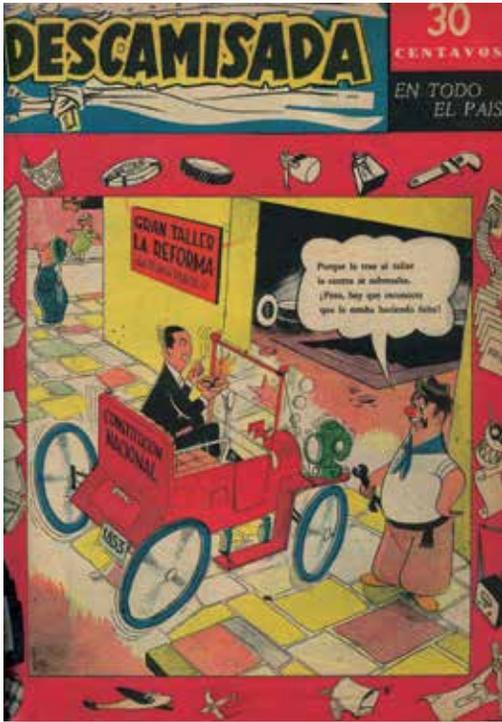
*Descamisada*, nro. 27, 8 de agosto de 1946, portada (arriba) y viñeta humorística de página 20 (abajo).

## EJECUTIVO, SENADO Y DIPUTADOS

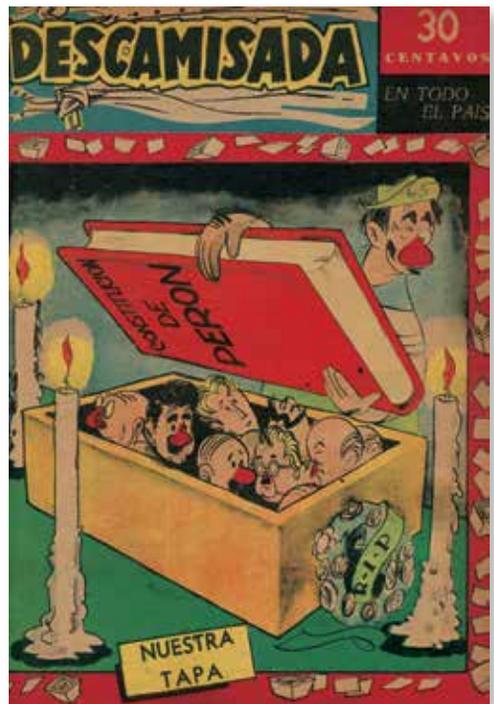


*Juan Pueblo.* — ¿Qué hace don Guardo que no corre?  
*Guardo.* — No sé, siento como si algo no me dejara avanzar.





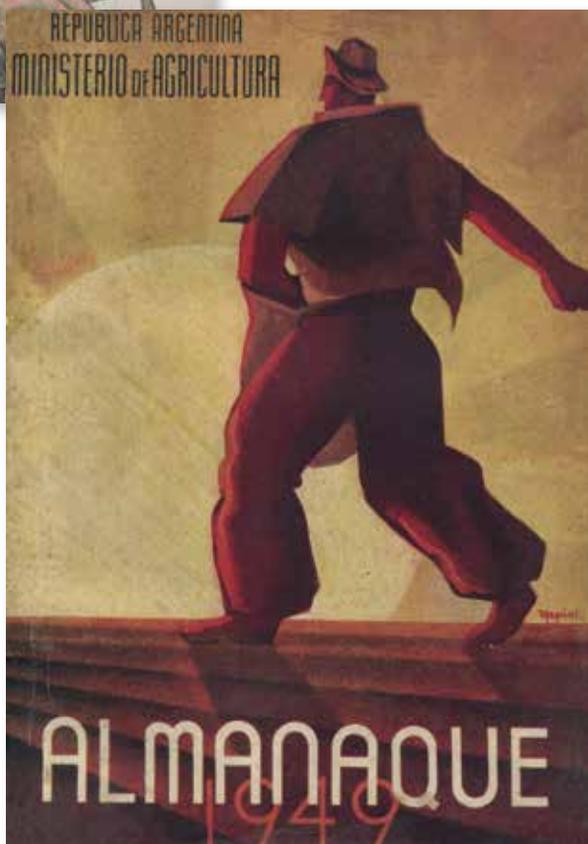
1. *Descamisada*, nro. 60, 28 de septiembre de 1948.
2. *Descamisada*, nro. 64, 30 de noviembre de 1948.
3. *Descamisada*, nro. 65, 14 de diciembre de 1948.





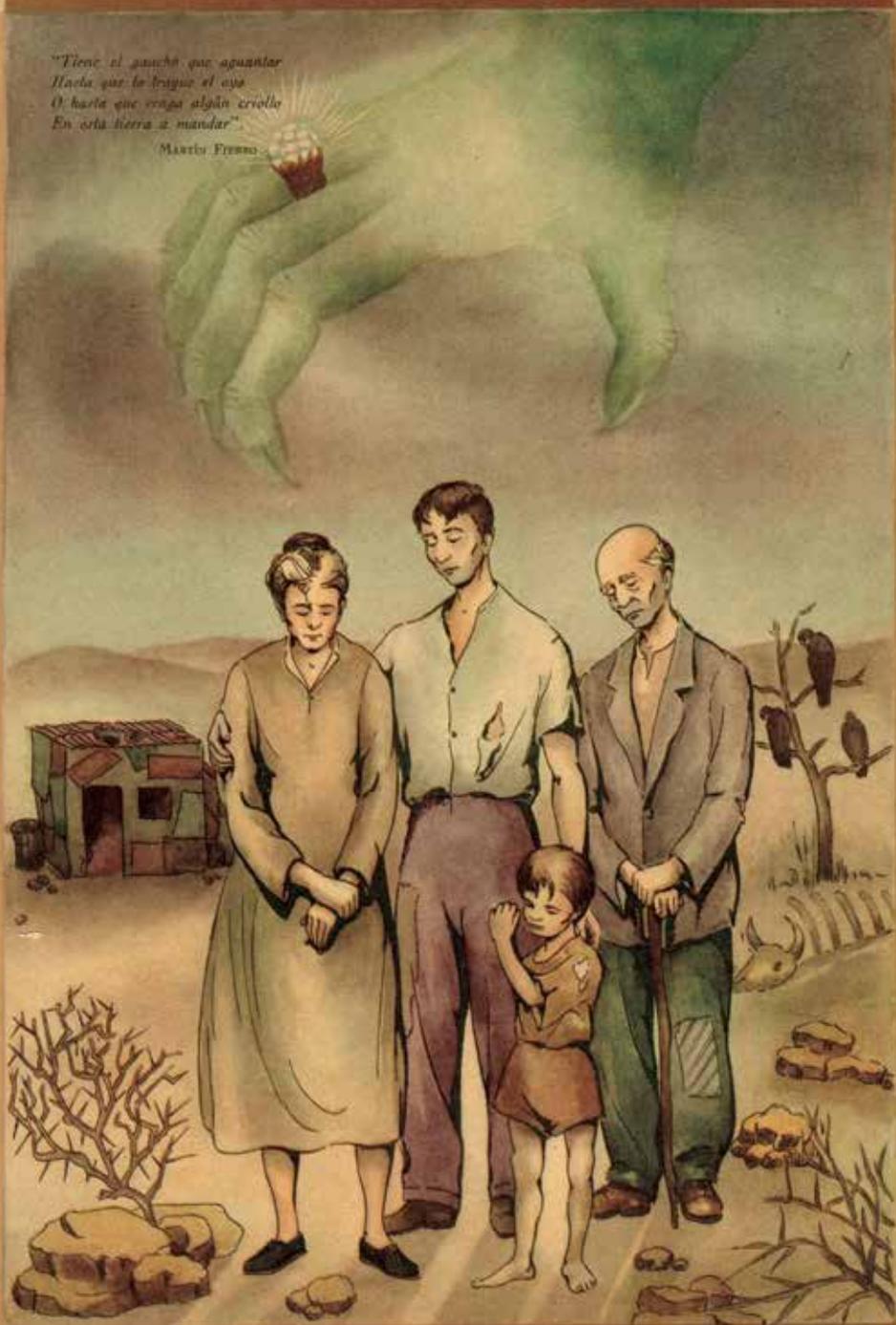
1. *El Hogar*, nro. 2044,  
17 de diciembre de 1948.

2. *Almanaque del Ministerio de Agricultura  
de la Nación*, 1949. Ilustración de Azpiri.



"Tiene el puñco que aguantar  
Hasta que le brague el ojo  
O hasta que venga algún criollo  
En esta tierra a mandar".

MARTÍN FREUND



# ESTATUTO DEL PEÓN RURAL



La iniciación de la tarea debe hallar al peón vigorizado por un desayuno abundante.



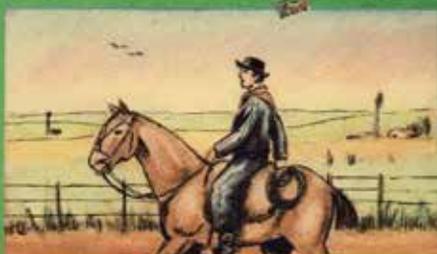
El almuerzo en la época invernal debe responder a las exigencias del rigor de la estación.



En un medio aireado y sano debe alimentarse en la época de los calores veraniegos.



Por la tarde, debe disfrutar de la merienda que tonifica y anima a proseguir la tarea.



El domingo es para su exclusiva determinación de descanso y solaz.

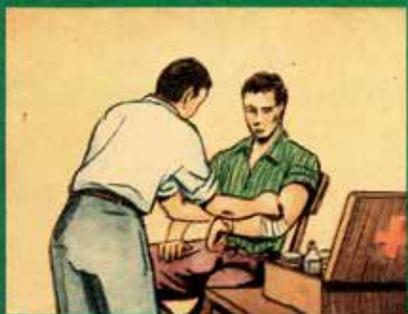
La revolución no hubiera podido justificarse ante la historia si no hubiera impuesto que cesara la terrible situación del peón de campo.



El también tiene derecho a la alegría de vivir con los seres queridos y a disfrutar de un hogar modesto pero dotado de un mínimo de comodidades.



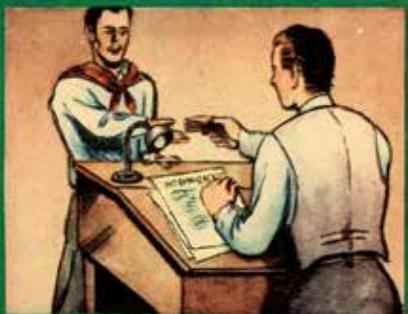
El trabajo se realiza ahora disfrutando cada individuo de los elementos que ofrecen mayor seguridad e higiene, es decir, haciéndolo en todos los casos, digno de la condición humana.



En cualquier emergencia cuenta ahora con la asistencia médica que reduce al mínimo las consecuencias de los accidentes.



Terminado el periodo anual, todo hombre de trabajo puede disfrutar del descanso que le proporcionan las vacaciones pagas.

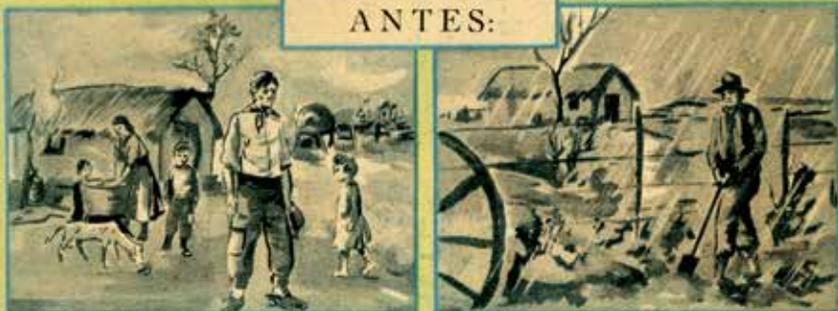


Si es despedido, recibe la indemnización que le permite soportar el trance sin angustias, e ir procurando una nueva ubicación sin la urgencia que supone tener que pensar en el pan del día siguiente.

El Estado ha previsto todas las contingencias, y sin estimar que se ha agotado la previsión de todas las necesidades, pues queda camino para recorrer, corresponde señalar que lo hecho es gigantesco, en comparación con lo que existía. La acción oficial recorre de un extremo a otro la órbita de su influencia considerando como punto de partida que a la suerte del más humilde ciudadano está ligada, por inmutable solidaridad, la suerte de la Nación entera y que cualquier injusticia contra él cometida ofende a la Patria toda.

## LA FAMILIA RURAL

ANTES:

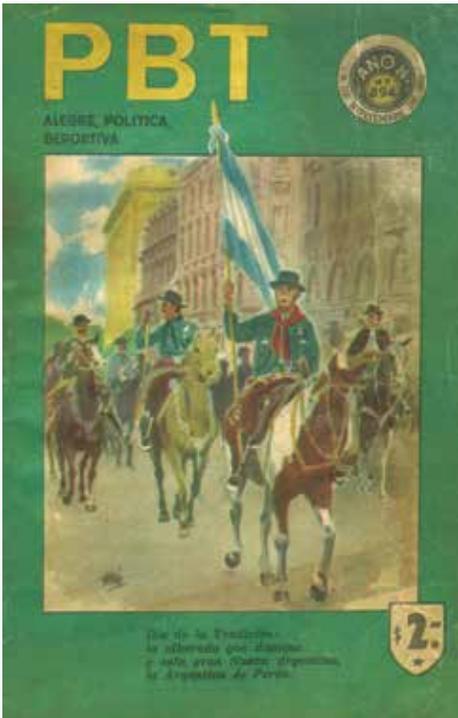
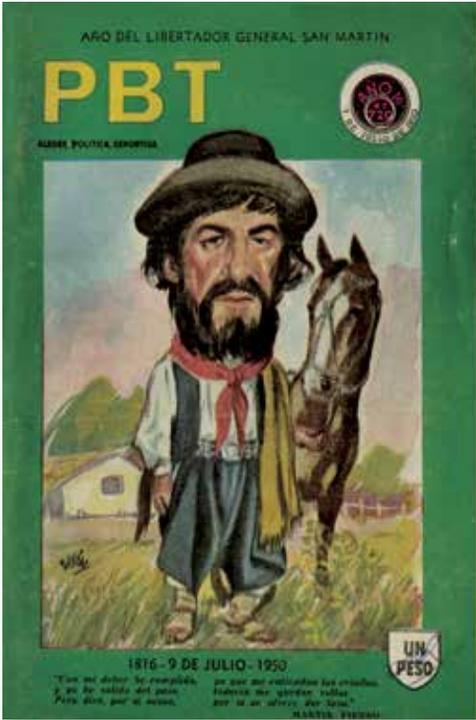


La desnutrición y la miseria fisiológica eran resultado de las condiciones infrahumanas de existencia que imperaban en el medio rural.

AHORA:



Las condiciones del trabajador del agro han variado fundamentalmente. El hombre de campo se siente ahora seguro sobre la tierra amiga y se entrega fervorosamente a ella. Los arados abren el surco más hondo, rasgando la tierra fecunda, porque sabe que el fruto de su esfuerzo y el porvenir de sus hijos están asegurados.

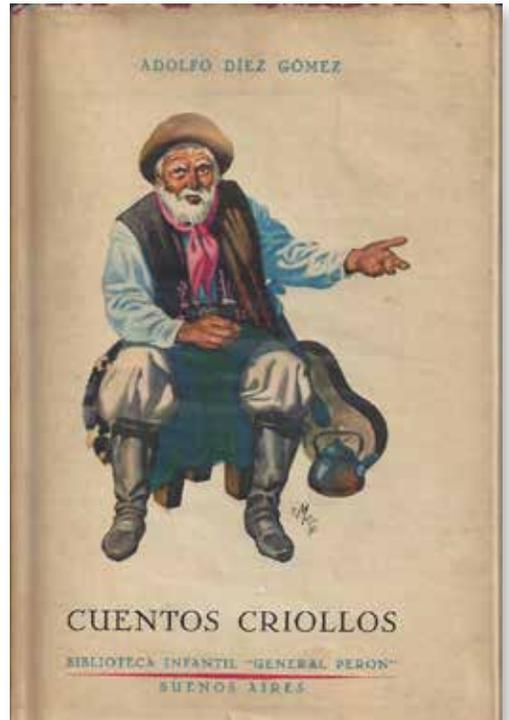


1. *PBT. Alegre, política, deportiva*, nro. 720, 7 de julio de 1950.
2. *PBT. Alegre, política, deportiva*, nro. 734, 13 de octubre de 1950, p. 19.
3. *PBT. Alegre, política, deportiva*, nro. 894, 6 de noviembre de 1953.

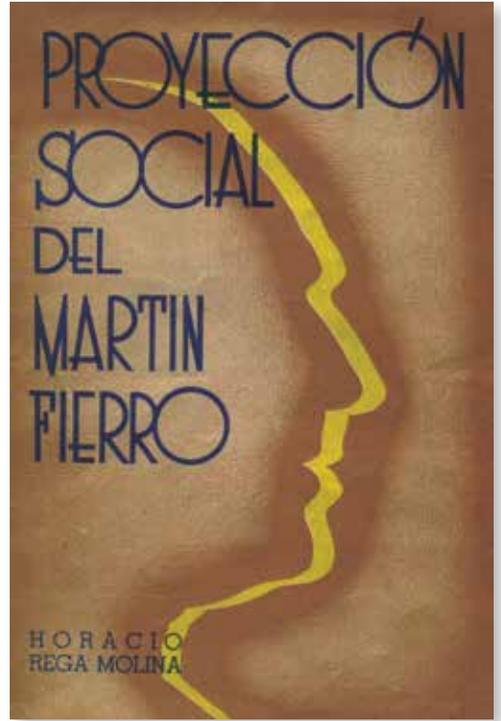
---

# TAPAS DE LIBROS

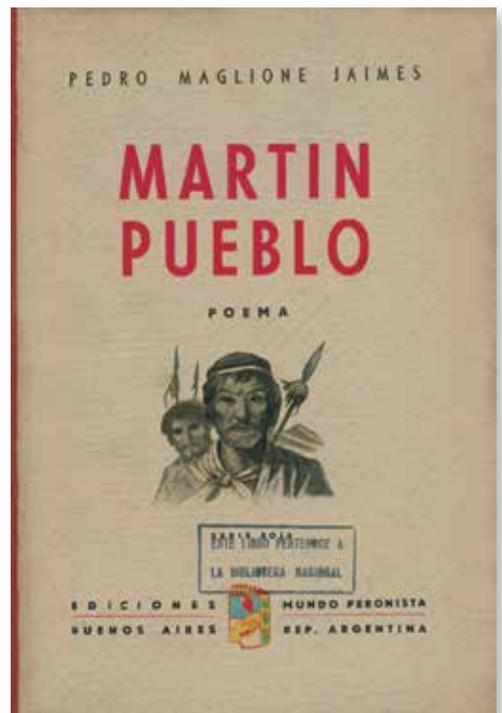
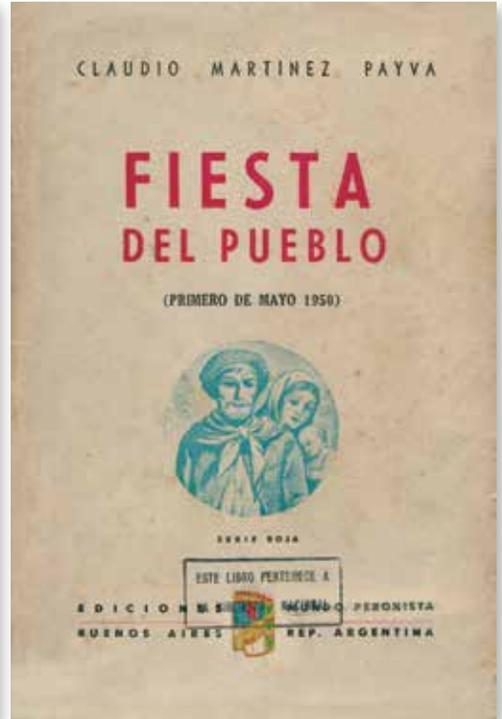
---



1. Ricardo M. Otero, *Sangre Gaucha. Versos, recitados, consejos gauchos*, Buenos Aires, Imprenta La Comercial, 1945.
2. Jorge del Campo (Jorge Dirceo Ibáñez), *La sombra de Martín Fierro (el poema de la revolución)*, Buenos Aires, 1947.
3. Adolfo Díez Gómez, *Cuentos criollos*, Biblioteca Infantil General Perón (vol. 2), Buenos Aires, Códex, 1948.



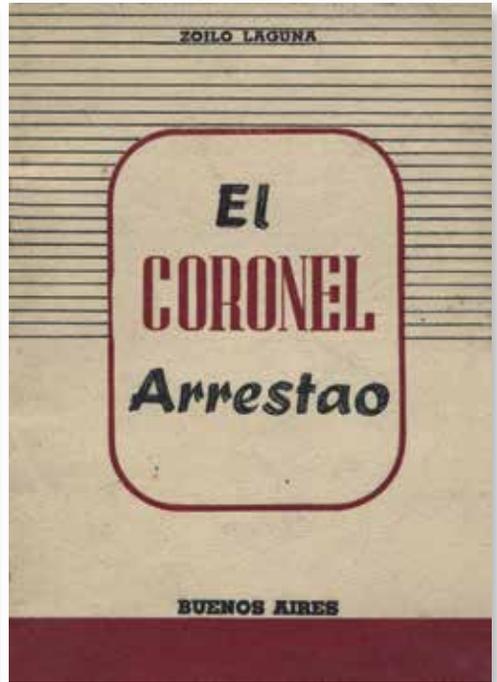
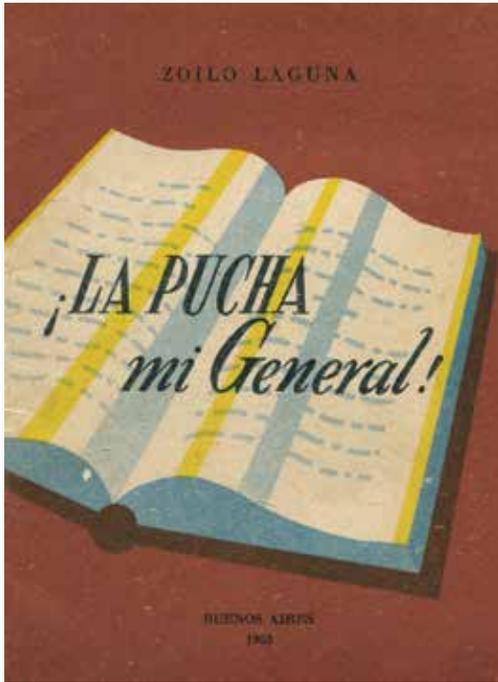
1. Adolfo Diez Gómez, *La Argentina milagrosa*, Biblioteca Infantil General Perón (vol. 12), Buenos Aires, Códex, 1948.
2. Horacio Rega Molina, *Proyección social del Martín Fierro*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1950.
3. Eneas Garcán (Nicanor García Rodríguez y Alcides Cano), *Perón, el vaticinio de Martín Fierro*, Mar del Plata, 1951.



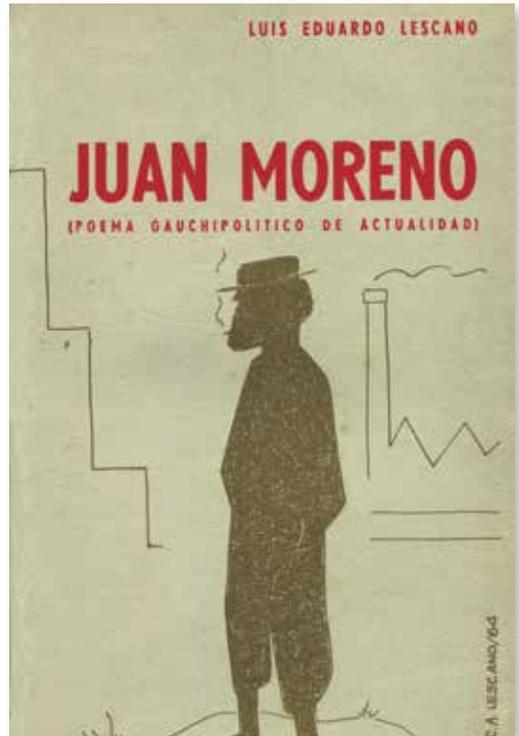
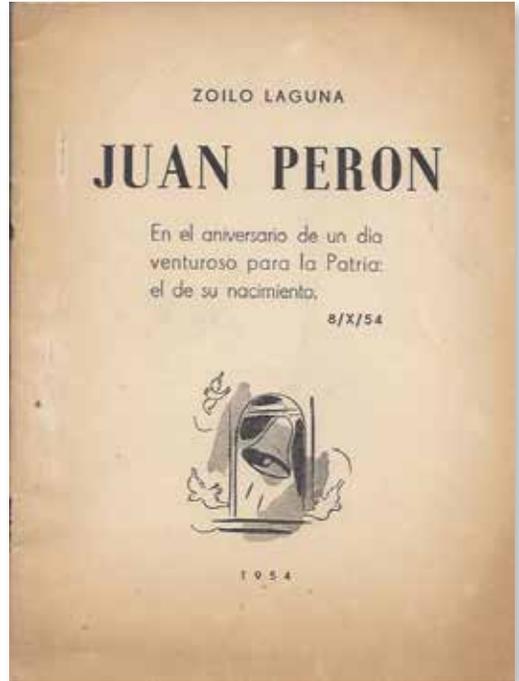
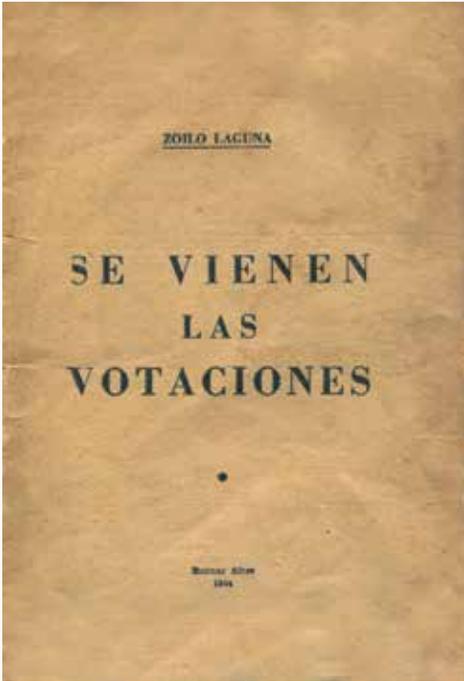
1. Eduardo Reynoso, *La Patria en marcha (Cantos a la Nueva Argentina)*, Buenos Aires, 1952.

2. Claudio Martínez Payva, *Fiesta del pueblo (Primero de mayo de 1950)*, Buenos Aires, Mundo Peronista, 1952.

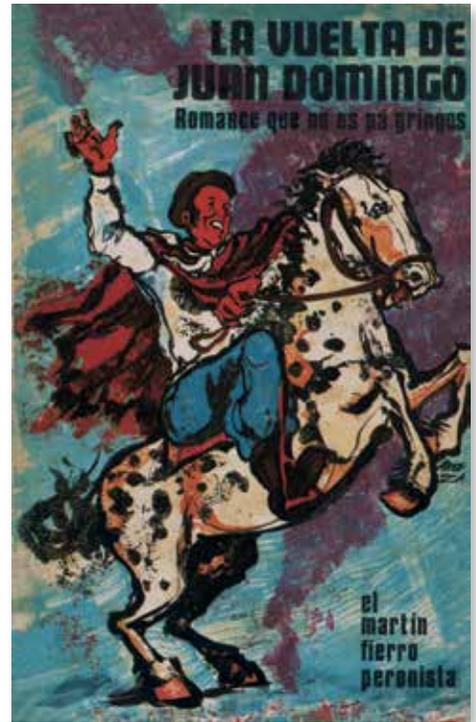
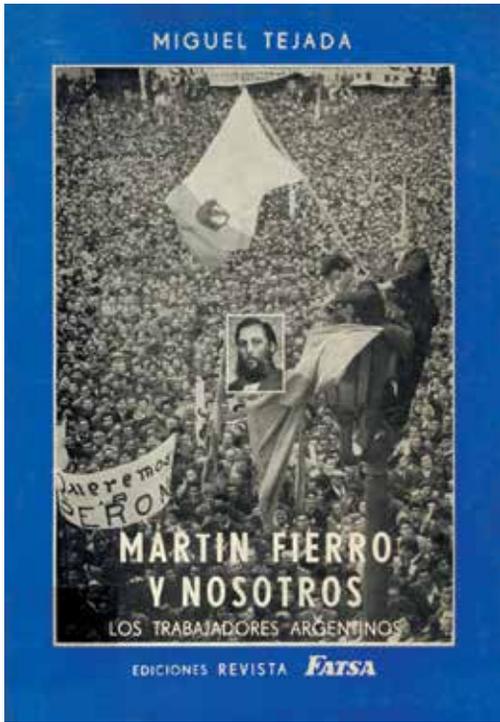
3. Pedro Maglione Jaimes, *Martín Pueblo*, Buenos Aires, Mundo Peronista, 1952.



1. Zoilo Laguna (Enrique Olmedo), *¡La pucha mi general!*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1953.
2. Zoilo Laguna (Enrique Olmedo), *El coronel arrestao*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, s. f.
3. Claudio Martínez Payva, *Cantos de la fe triunfante*, Buenos Aires, Biblioteca Nueva, 1954.



1. Zoilo Laguna (Enrique Olmedo), *Se vienen las votaciones*, Buenos Aires, Subsecretaría de Informaciones, 1953.
2. Zoilo Laguna (Enrique Olmedo), *Juan Perón. En el aniversario de un día venturoso para la Patria: el de su nacimiento (8/10/54)*, Buenos Aires, 1954.
3. Luis Eduardo Lescano, *Juan Moreno (Poema gauchipolítico de actualidad)*, Rosario, Sur, 1964.



1. Miguel Tejada, *Martín Fierro y nosotros los trabajadores argentinos*, Buenos Aires, Ediciones Revista FATSA, 1972.
2. Fiorangel del Giudice, *La vuelta de Juan Domingo. Romance que no es pa' gringos (El Martín Fierro peronista)*, Buenos Aires, Judex, 1974.
3. Facundo de los Llanos (Enrique Olmedo), *La güelta de Juancho*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1974.



**L**a *Antología gauchiperonista (1945-1975)* reúne un conjunto de textos vinculados a la temática gauchesca que se dieron a conocer principalmente durante el primer peronismo, pero que además formaron parte de la construcción de la identidad del movimiento, en una de sus aristas no siempre recordada. La presente investigación comprueba que el gauchiperonismo fue una impronta estético-política prolífica que llegó a extenderse incluso hasta la tercera presidencia de Perón, acompañando cada una de las etapas del peronismo hasta 1975. Toda una plataforma de enunciación que no fue ajena a las disputas internas del movimiento que se agudizarían en la década del setenta.

